

THEATRO
CRITICO UNIVERSAL,
O
DISCURSOS VARIOS
EN TODO GENERO DE MATERIAS,
PARA DESENGAÑO
DE ERRORES COMUNES.

DEDICADO
AL INSIGNE, Y REAL MONASTERIO
de San Julian de Samos.

ESCRITO

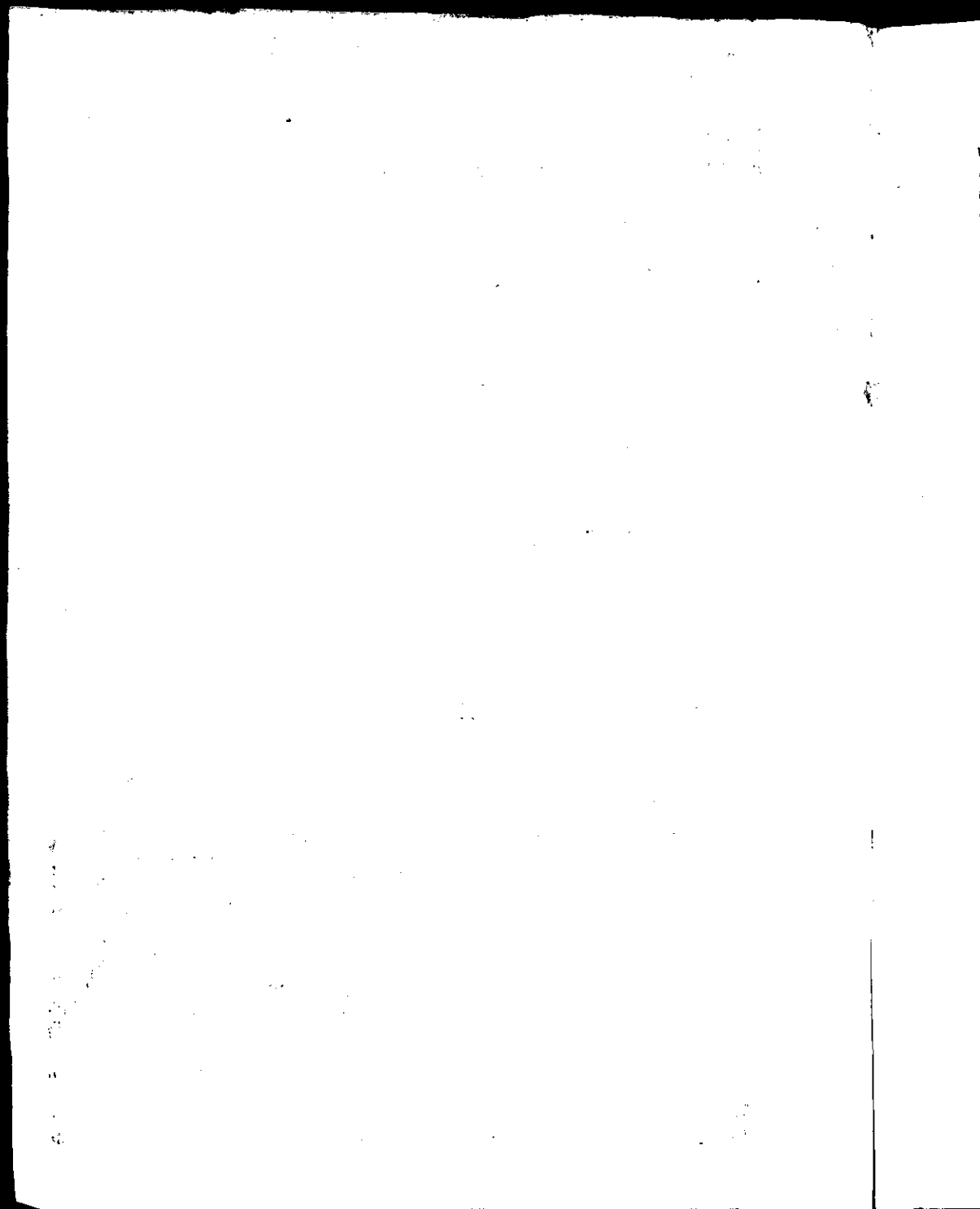
POR EL M. R. P. M. FRAY BENITO GERONTMO
*Feyjoù, Maestro General de la Religion de San Benito,
y Cathedratico de Visperas de Theologia de la
Universidad de Oviedo.*

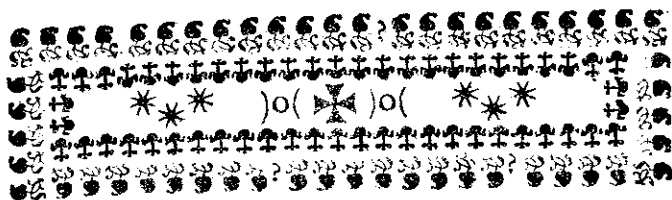
TOMO TERCERO.

SEXTA IMPRESSION.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de los Herederos de Francisco
del Hierro. Año de 1753.





MUY R. P. ABAD, Y SANTO CONVENTO.

El amor , y el agradecimiento concurren à presentar à V.^s P.^{des} este libro ; aunque siendo el obsequio tan corto , es preciso dexe al agradecimiento empeñado , y al amor mal satisfecho. Tributo tan humilde , ni para el agradecimiento es recompensa , ni para el amor bizarría.

Mi amor à esse Sagrado Monasterio se mide por mi obligacion , y la obligacion es tan grande , que solo puede satisfacer con el amor. No hay cariño mas noble, que aquel que nace de el agradecimiento , ni agradecimiento mas infeliz , que aquel que solo puede pagar con el cariño. Carga el hi-

jo con la deuda del padre : pensión que impuso la Ley natural à su illustre cuna. Y al fin , el agradecimiento queda desconsolado , porque no puede corresponder de otro modo , y el amor triste , porque à lo que es obligación no puede llamarlo fineza.

Lo que yo debo à esse Ilustrissimo Monasterio , cabe en mi conocimiento , no en mi voz , ni en mi pluma. Desde la edad de catorce años , no del todo cumplidos , en que me introduxo superior llamamiento por sus sagrados umbrales , hasta la hora presente , me ha estado siempre lloviendo beneficios ; mas siempre contarè por el mayor de todos la enseñanza ; que debì à essa illustre Escuela de virtud , Theatro donde se desengaña de los errores de el Mundo , barto mejor , que el Mundo puede desengañarse de sus errores en mi Theatro. Lastima es , que por la indocilidad del terreno no haya correspondido el fruto al cultivo. Pero esta memoria , por lo mismo que me confunde , me consuela , contemplando mi propria confusion , como señal de
que

que no se perdió de el todo la semilla:
Asi como el mayor de los beneficios,
que debo à esse Monasterio, es la instruc-
cion saludable, que me dió en mis primeros
años, la mayor de sus glorias, siendo tan
sublimes, y tantas, es la continuada suce-
sion de la mas austera observancia Regu-
lar por tantos siglos. Los Monges que le
fundaron, hijos del celeberrimo, y antiquis-
simo Monasterio Agaliense, al transferir-
se de la Imperial Toledo à essas Monta-
ñas, llevaron consigo el espiritu de los Il-
defonsos, de los Heladios, y de otros insig-
nes Varones, que España sacó de aquel
Claustro, para ocupar gloriosamente sus
mejores sillas. Una misma es, no distinta,
la Comunidad de Samos de la Agaliense,
por haverse trasladado de una parte à otra
todo el cuerpo del Convento, y con el cuer-
po toda el alma de la vida Monastica. El
impulso, que regia el movimiento de aque-
llos Fundadores, se conoce en el sitio, que
eligieron para la fundacion. Tan ansiosos
iban de retirarse del bullicio del Mundo,

què poco les faltò para esconderse aun del Cielo. Tan recogido , tan estrecho , tan sepultado està esse Monasterio entre quatro elevados montes , que por todas partes , no solo le cierran , mas le oprimen , que solo es visto de las Estrellas , quando las logra Verticales , y los que han estado en él pueden presumir haver hallado respuesta al famoso Problema de Virgilio:

Dic quibus in terris, & eris mihi magnus Apollo,
Tres pateat Cœli spatium, non amplius ulnas.

La disposicion del parage , retrata la Religion de sus habitantes. La retrata , y aun la influye : porque cerrado por todas partes el Horizonte , faltan objetos donde se dissipe el espiritu. Solo àzia el Cielo tiene la vista desabogo , y assi se lleva todas las atenciones el Cielo. Què ajustado viene aqui , assi para la Religion de el Monasterio , como para la Topographia del sitio , lo que de un antiguo Luco se lee en el libro oçtavo de la Eneida!

Religione Patrum late facer, undique colles
Inclufere cavi.

Pero

Pero en vano nuestros antiguos Monges buscaron aquel triste retiro , que la Naturaleza havia formado para Fieras ; y la Gracia destinado para Angeles. En vano, digo , en orden al efecto de ser ignorados de los hombres ; pues los hombres fueron à buscar los Angeles entre las Fieras. Presto llegó à noticia de Papas , y Reyes la preciosa Mina , que ocultaban aquellos riscos. Assi desde los principios empezaron à estimar en tan alto grado al Monasterio de Samos , que dudo haya havido Comunidad alguna Religiosa , que les debiesse mas generosas atenciones. Los Reyes le dieron tanta autoridad sobre sus vassallos , que apenas un Principe Soberano la tiene mayor en sus dominios ; pues no solo le concedieron todos los derechos , y pechos Reales , con el nombre de Omne opus Fiscale , y las penas que llaman de Camara , de homicidio , & adulterio ; pero mandaron , que ningun Gobernador , ò Tribunal Real se entendiesse sobre materia alguna con dichos vassallos , si solo el Abad de Samos: Non res-

pondeant nisi Abbati Samonenfi. Son palabras de el Privilegio. Pero esta jurisdiccion temporal, por su no uso, se perdió con el tiempo. Bastabale ser temporal, para que aquellos Monges, que atendian solo à las importancias del alma, descuidassen de su conservacion. Bien que consta, que aun subsistia en tiempo del Rey Don Pedro, pues este Principe, en la confirmacion que hizo de todos los Privilegios de la Casa, limitò algo la Soberania de sus Abades, concediendo à los Ministros Reales poder entrar en el territorio de la Abadia, unicamente en el caso que algun homicida de los Dominios de el Rey se refugiasse en el, y el Abad no consintiesse en su entrega.

Los Papas dieron à los Abades una amplissima jurisdiccion espiritual, que comprehende en circunferencia siete, u ocho leguas de territorio, con independencian igual en su linea; esto es, con immediacion à la Silla Apostolica, y sin subordinacion alguna al Metropolitano, como hoy la gozan, sin la menor contestacion.

Ni

Ni es prueba inferior à la de arriba del gran concepto en que los Reyes de España tenían al Monasterio de Samos , haver el Rey Don Fruela puesto en él para educacion à su hijo Don Alonso , llamado el Casto , como se afirma en el Privilegio del Rey Don Ordoño el Segundo , expedido por los años de 922. Aunque pudieramos ampliar mas esta gloria con la probabilidad de que el Rey Casto vistió la Cogulla en el mismo Monasterio , teniendo à favor de ella à nuestro excelente Coronista el Maestro Yepes, nos abstenemos de ello , por no haver en el Archivo del Monasterio Privilegio , ò Escritura alguna que lo expresse.

La singular felicidad de no haver tenido jamás Abad Comendatario esse Monasterio , habiendo sido en todos tiempos tan poderoso , es otro argumento efficacissimo de la especialissima aceptacion , que lograbán los Monges en el conocimiento de los Principes. El grato olor de virtud , que exalaban sus corazones encendidos en el fuego de la caridad , era tan grande , que

no pudiendo contenerse en el ambiente veci-
cino , humeaba hasta las alturas del Solio.
Tal fuè siempre el Monasterio de Samos. Tal
es el dia de hoy ; pues en V.^s P.^{des} veo repeti-
tidos los exemplos , y copiadas las virtudes de
tantos ilustres predecessores. Ruego al Altis-
simo continùe esta felicidad por muchos siglos,
y à V.^s P.^{des} conserve la vida en su santa gra-
cia por muchos años. San Vicente de Oviedo,
Diciembre 13. de 1728.

Humilde, y amante hijo de V.^s P.^{des}

Q. B. S. M.

Fr. Benito Feijod.

APRO-

APROBACION DE LOS RR. PP.
Maestros, Regente, y Lectores de Theologia
del Colegio de San Vicente de la
Ciudad de Oviedo.

DE orden, y mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Joseph de Barnuevo, General de la Congregacion de San Benito de España, y Inglaterra, &c. leímos el Tomo tercero del Theatro Critico, que dà à luz el muy Reverendo P. M. Fr. Benito Feijoo, Maestro General de la misma Congregacion, Abad que fuè de este Real Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Theologo de esta Universidad, Cathedratico de Santo Thomas, de Escritura, y actualmente de Visperas de Sagrada Theologia: y el juicio que nos parece debemos proferir acerca de la obra, y su Autor, es el que de San Cypriano, y sus escritos expresa Lactancio Firmiano en el libro quinto de Justicia, capitulo primero. Hace en este lugar Lactancio cotejo de algunos Escritores, y sus obras; y despues que à San Cypriano le dà entre todos la antelacion, y primacia, (que tambien sin nota de apasionados podiamos dàr al Autor del Theatro Critico) prosigue asì: *Et admodum multa conscripsit in suo genere miranda. Erat enim ingenio facili, copioso, suavi, & (quæ sermonis maxima est virtus) aperto, ut discernere nequeas, utrum ne ornatior in eloquendo, an facilius in explicando, an potentior in persuadendo.* Muchos, y dignos de toda admiracion son sin duda los escritos del Autor: muchos, porque cada Tomo, y aun cada capitulo, es una Bibliotheca completa. No hay capitulo à quien con vistosa, y uniforme variedad, no hermoseen varias facultades. En todas ofreciò Discursos el Autor, y en cada Discurso se halla cumplida la promessa, y desempeño el assumpto. De cada uno en particular podemos sin hyperbole decir lo que expresa Vitruvio: *Corpus ex omnibus scientiarum membris compositum*; que es un cuerpo à quien con la mas perfecta symmetria componen

In Architect.

mo miembros las Ciencias todas. Con notable primor, y propiedad las enlaza todas en cada capitulo, segun lo pide su materia; y esto es lo que hace sus escritos, sobre muchos, à todas luces maravillosos.

Pero aún es mucho mas digno de admiracion el breve tiempo, que gasta el Autor en formar, y perficionar estos maravillosos escritos: *Erat enim ingenio facili*. Estamos persuadidos à que en la promptitud de ingenio no tiene igual el Autor. En grado heroyco goza un conjunto grande de prendas naturales, y adquiridas, pero en esta se descuella con eminencia. Las muchas, y sublimes prendas del Autor las han reconocido, y publicado muchos, y las manifiestan sus escritos; pero de la promptitud de su ingenio solo podemos hablar los que logramos la dicha de gozar de su apreciable compañía; y así podemos ahora decir lo que Ciceron expresa, hablando de Luculos *Nos autem illa exteriora cum multis, haec interiora cum paucis ex ipso saepe cognovimus*. Bien podemos deponer, que en el breve tiempo de seis meses formò, y perficionò el Autor el primer Tomo de su Theatro. En virtud de este (para nosotros irrefragable testimonio) sentencie el menos apasionado, si en la promptitud, y facilidad de ingenio tiene semejante el Autor? Sin duda, que su ingenio es de aquellos, que pinta el Chrysostomo en la homilia veinte y dos ad Hebreos: *Aves perniciosissimè, & montes, & saltus, & maria, & scopulos brevi momento temporis illesse pratervolant: talis est etiam mens cum fuerit alata*. Dice que hay aves tan en supremo grado veloces, ò de vuelo tan velòz, y ràpido, que arraviesan volando en un breve instante de tiempo, montes, bosques, mares, y rocas, y de esta calidad es el entendimiento, que por la promptitud en el discurrir, tiene alas para entender. Entendimiento con alas es el del Autor del Theatro Critico; porque tan promptamente discurre, que parece se mueva en rapidissimos vuelos su discurso. Montes, bosques, mares, y rocas arraviesan volando en brevissimo tiempo su pluma; porque ni puntos tan eminentes, y sublimes como toca, ni dificultades tan intrinçadas, y enmarañadas

como defenreda, y aclara; ni las muchas, y dilatadas materias en que se entra; ni los argumentos tan fuertes como contra sus propios asertos opone, y disuelve, retardan un punto el rapidísimo curso de su ingenio, y pluma. La falta de salud le precisa muchas veces (con harto dolor nuestro) à suspender los vuelos de su discurso; y así no se estrañe no dè à luz algunas de sus obras tan promptamente como el público desea: y decimos tan promptamente como el público desea; porque ansioso este en extremo de los escritos del Autor, con impaciencia los espera, condenando por tardanza qualquier tiempo; que à la verdad, el que el Autor gasta en medio de los muchos frangentes de salud, (que son tan frequentes, que casi llegan à ser continuos) y otras ocupaciones precisas, no puede ser mas breve, y así siempre debe ser admirada en el Autor la promptitud de ingenio.

Es igualmente copioso: sus escritos lo demuestran. Colmados están de especiales, y sólidas razones, con que prueba sus asertos: de varias, y agudas reflexiones con que eleva lo que otros dixeron al mismo intento; de claras, y oportunas soluciones, con que disuelve los argumentos opuestos; de propias, y energicas expresiones con que explica vivamente sus conceptos. Pues todo esto manifiesta claramente ser su ingenio tan fecundo, y copioso, que llega à ser fertilísimo.

Es tambien suave: y tanto, que nadie se facia de leer sus escritos. Ninguno los toma en las manos, que no experimente lo que expresa Seneca le sucedió con el libro de su amigo, y amado Lucilo: *Tanta autem dulcedine me tenuit, & traxit, ut illum sine ulla dilatione perlegerem. Sol me invitabat, fames admonebat, nubes minabatur; tamen exhausti totum.* Después que expresa este gran Filosofo, escribiendo al mismo Lucilo, que abrió su libro con animo solo de empezar à leerle, ò (como comunmente se dice) de gustarle, y que el libro mismo le alhagò, y embelesò de suerte, que pasó muy adelante en su lectura, que la cloquencia de su libro la puede colegir de que le pareció muy breve, concluye diciendo: *Le atraxo, y arre-*
ba-

barò con tal dulzura , que lo leyò sin dilacion alguna. Que el Sol le combidaba , el hambre le avifaba , las nubes le amenazaban ; y que no obstante estos diversos incentivos de conveniencias , y descomodidades, leyò todo su libro.

Quien no experimenta lo mismo con los escritos del Autor? Muchos los abrieron con el motivo de pura curiosidad , y no acertaron à dexarlos de las manos sin leerlos todos : ni conveniencias , ni descomodidades son poderosos para que suspenda su lectura el que empezó à leer estos escritos. Con tan harmonioso artificio estàn dispuestos, que à todos parecen breves. Tal suavidad, y dulzura tienen, que à todos atrahen, mueven, y deleytan : tan poderoso es su atractivo , que manifestan llega à ser hechizo la suavidad de ingenio del Autor.

Ultimamente , la claridad de ingenio, que segun Lactancio es la virtud mas brillante de la Oratoria , y en nuestro dictamen es la alma de todo , la goza el Autor del Theatro en muy sublime grado. Altísimamente concibe su ingenio , con notable delicadeza discurre en todas materias, y en todos sus conceptos, y discursos brilla igual la claridad. Con especificacion podemos decir , que muchos puntos filosoficos , que este, y el precedente Tomo contienen , los hallabamos confusos, oscuros, y aun imperceptibles en otros Autores; pero lo mismo fuè registrarlos en este Theatro ; que hacersenos patentes , y manifestos. Por esto podíamos llamarle à este Theatro, Theatro de luces, y de luces tan claras, que destierran toda obscuridad, y sombra. Epitheto es de los Doctores el ser Luz , y los escritos del Autor con tal claridad resplandecen, que parece los ilustra su entendimiento , con clarísimas luces de Sol.

A esta claridad grande , nativa de su ingenio , se junta una notable concision , que hace brillen mas sus escritos; porque unir lo claro , y lo conciso es el esplendor sumo de un escrito. De la claridad concisa con que el Autor explica , y desentraña las verdades mas escondidas , y que solo penetra la sutileza de su ingenio , podemos decir lo que expresa Seneca en el libro primero de *Beneficiis* , ca-
pi-

pitulo
riman
O ve

E
escrit
cia, d
cia,
maci
dp, a
No o
pria
un d
conf
cia p
su in
lian
pè si

criti
rico
res,
da e
cent
da;
serà
gian
tem
pue
laci
la r
too
pre
los
Ac
su
caf
ra
de

pitulo tercero : *Penes quem subtile illud acumen est, & intimam penetrans veritatem, qui rei agenda causa loquitur, & verbis non ultra, quam ad intellectum, satis est, utitur.*

En virtud de estas , y otras calidades , que gozan los escritos del Autor , no es facil decidir , si á su eloquencia , ò á su claridad , y promptitud de ingenio , ò á la eficacia , que tiene en persuadir se debe la precedencia , y primacia: *Ut discernere nequeas utrum ne ornatior in eloquendo, an facilius in explicando, an potentior in persuadendo?* No obstante , á nosotros nos parece que la definicion propia del Autor, es la que , hablando de el mismo , expresó un discreto ; dixo , que las qualidades elementales de que constaba su espiritu , eran ingenio *in summo* , y eloquencia *propè summum*. Y no se estrañe no se coloque igual á su ingenio, y en lo sumo, su eloquencia ; porque , ni Quintiliano elevò la eloquencia de Ciceròn mas que al grado *propè summum*.

Esta es la censura correspondiente al Autor , y sus escritos; y calificamos por censura lo que parece Panegyrico del Autor; porque elogiar los Censores á los Escritores , cuyos libros aprueban es una practica comun , fundada en la recta razon , el Panegyrico que se introduce en la censura, siendo el merito del Autor sobrefaliente , es deuda ; siendo mediano , urbanidad ; y solo siendo ninguno , será adulacion. Muy de temer es , que entre tantos elogiadores algunos incurran en este vicio. Pero tambien es de temer , que alguno dexé de elogiar por otro vicio peor; pues nadie negará , que es mas fea que la Envidia la Adulacion. Poco hà, que cierto Theologo, á quien se cometiò la revision de un libro , no contento con la censura que le tocaba , se introduxo á Cenfor de todos los Censores , reprehendiendo como damnable la costumbre de alabar á los Autores , y poniendola en grado de error comun. Acafo huviera persuadido á algunos , que la sequedad de su censura era una justa integridad , si los elogios , que efectuó al Autor de la Obra, no se los huviesse reservado para si. Bien puede ser, que el elogiar al Autor en la censura de un libro sea error comun ; pero no puede negarse , que
elo-

elogiarle en ella el Censor à si mismo, es un error muy particular.

Nosotros estamos muy lexos de imaginar pueda padecer la nota de error elogiar al Autor del Theatro Critico; porque es muy elevado su merito, y *de tanto viro nunquam satis*. Concluyendo, pues, no hallamos en este libro cosa alguna, que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fe, y buenas costumbres; si muchas, que promueven las virtudes, y extirpan los vicios; porque es un Theatro en que, no solo se convencen los errores del entendimiento, sino que tambien se persuade el destierro de los de la voluntad. En virtud de esto somos de dictamen, que no solo se le puede dár la licencia que pide, sino que se le debe precisar à que continúe la obra, para lustre de la Republica literaria, de la Nacion, y Religion: para cuyo logro pedimos:

De nostris annis tibi Jupiter augeat annos.

Asi lo sentimos, *salvo meliori*. En este Real Colegio de San Vicente de Oviedo, à 20. de Diciembre del año de mil setecientos y veinte y ocho.

Fr. Joseph Perez.
Regente de los Estudios,
y Lector de Prima.

Fr. Baltasar Diaz.
Lector de Vísperas.

Fr. Placido Blanco.
Lector de Tercia.

Fr. Pedro de Otero.
Maestro de Estudiantes.

LICENCIA DE LA RELIGION.

NOS el Maestro Fr. Joseph de Barnuevo, General de la Congregacion de San Benito, de España, e Inglaterra, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que pueda imprimirse el tercer Tomo del *Theatro Critico Universal*, que ha compuesto el P. Maestro Fr. Benito Geronymo Feijod, Maestro General de nuestra Congregacion, y Cathedratico de Visperas en Theologia de la Universidad de Oviedo: atento à que haviendo sido examinado por personas doctas, somos informados no tener cosa opuesta à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Dada en nuestro Real Monasterio de San Isidro de Dueñas, á trece de Enero del año de mil setecientos y veinte y nueve.

El General de San Benito.

Por mandado de su Rmã:

Fr. Joseph Bayò,

APRO-

APROBACION DEL Rmo. PADRE
 Maestro Fr. Joachin de Ania , Doctor Theo-
 logo , y Opositor à las Cathedras de la Universi-
 dad de Alcalà , Abad que ha sido del Colegio de
 Belmonte , y del Monasterio de Santa Ana de esta
 Corte , Disfinidor General dos veces, y Ex-
 General del Orden de nuestro Padre
 San Bernardo, &c.

DE orden del señor Doctor Don Francisco Lozano,
 Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de Alcalà
 de Henares , Inquisidor Ordinario , y Vicario de la Vi-
 lla de Madrid , y su Partido , he visto el Tomo tercero
 del *Theatro Critico Universal* , su Autor el Rmo. Padre
 Maestro Fray Benito Geronymo Feyjoà , Maestro Ge-
 neral de la Religion de San Benito , y Cathedratico de
 Vísperas de Theologia de la Uniuersidad de Oviedo, &c.
 Los dos Tomos antecedentes , que precedieron al que
 V. S. se sirve remitirme , y que salieron à luz con admi-
 racion , y aplauto universal de los Sabios , son claro tes-
 timonio de la indecible copia de erudicion amena del
 Autor , que depositada en el espacioso seno de sus talen-
 tos , no espera las morosidades del tiempo , para der-
 ramarse en preciosos literarios cristales:

*Concha prius sese liquidis ingurgitat undis,
 Tunc supereffusas ore refundit aquas.*

Estan igual , tan pura , y tan parecida su presurosa
 corriente , que no puede distinguirla , ni la vista mas
 lyn-

lynce, ni el gusto mas delicado; por más que la emulacion procure à tiempos embarazar su curso , ò arrojarle polvo, para hacerle menos lucido. Pero en los entendimientos, como en la tierra , hay venas tan nobles , que no dá golpe el discurso à que no responda un diamante fino ; havien- do otros minerales tan infelices , que es menester revol- ver mucha tierra , y toscos inútiles peñascos , para encon- trar algo digno de estimacion.

Confieso, que Critica tan universal en menores talen- tos, fuera ocupacion muy arriesgada. Son muchos , muy varios , y muy reconditos los puntos que decide , Histo- ricos, Morales, Politicos, Theologicos , Filosoficos , en toda la extension que admite esta voz Filosofia. Y de- cidir una causa sin comprehenderla , no se mira con el res- peto de sentencia , sino con indignacion de audacia ; que aunque deleyte por lo mucho que murmura , desagrada por lo poco que enseña.

Es tambien indispensable en la Critica, no apasionar- se por ningun Autor de quantos tratan las materias. Con que no siendo parcial de alguno, todos le juzgan enemigo. Como si fuera averfion à los Autores notarles algunos def- cuídos. Pero es fatál la passion humana àzia los partos de su entendimiento , juzgandolos muy perfectos, aunque en realidad sean unos monstruos.

Qui velis ingenio cedere , rarus erit.

Pero el Autor de esta Critica evita con gallardia , y des- treza estos , y otros escollos en el dilatado mar de crudi- cion , que navega. No hay rumbo que le sea menos fami- liar, ò peregrino. No hay seno en que no descubra muchos fondos. Huye las hinchadas olas de la passion. Se aparta de los peligrosos Bajios de invectivas, y dieterios , llevan- do siempre en la mano el timon de la prudencia , y la sen- da de la razon. Pone unicamente la proa , y la aguja al norte de la verdad , y à la enseñanza comun. Si el Sep- tentrion respira a veces los ayres pestilentes de sus errores, abate religiosamente las alas de sus discursos , y arroja las

Armes ancoras de la Fè, para caminar con seguridad.

Con que no conteniendo, como no contiene, esta obra cosa opuesta à las verdades de nuestra Sagrada Catholica Religion, ni à la pureza de las buenas costumbres, seria compafsion privar al publico de erudicion tan amena, y dilatada. Afsi lo fiento *salvo meliori*, &c. En este Monasterio de Santa Ana de Madrid, à 24. de Abril de 1729.

M. F. Joachin de Ania:

Ex-General de San Bernardo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Francisco Lozano Román,
Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c.
Por la presente damos licencia, para que se pueda imprimir, e imprima el tercer Tomo del *Theatro Critico Universal*, compuesto por el Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Feyjod, Maestro General de la Religion de San Benito: Por quanto de nuestra orden, y mandado se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à catorce de Marzo de mil setecientos y veinte y nueve.

Licenc. Lozano.

Por su mandado,

Gregorio de Soto.

CENSURA DEL LICENCIADO
Don Pedro de la Torre, Colegial de el Ma-
yor de San Bartholomè, y Peniten-
ciario de la Santa Iglesia
de Oviedo.

M. P. S.

Obedeciendo el superior precepto de V. A. he leído el tercer Tomo de el *Theatro Critico*, que escribió el Rmo. P. Maestro Fr. Benito Feyjó, Maestro General de la Religion de San Benito, y Cathedratico de Vilperas de Theologia en esta Universidad de Oviedo: Y con decir que es semejante al primero, y segundo, tengo dicho quanto cabe en su aplauso. En este, como en los otros dos, descubre un ingenio sublime, y despejado, que sin embargo se remonta en alcance de la verdad, y rompe las nieblas, que esconden su hermosura à nuestros ojos: adorna sus escritos con una erudicion copiosa, selecta, y oportuna, que sin violencia fluye de su felicissima memoria, deposito firme de innumerables, y bien colocadas especies: usa de un estilo dulce, y delicado, inimitable aun de aquellos que entienden de eloquencia, confessando que tiene un especial caracter, que le distingue de los demás Autores, que han escrito en nuestro Idioma; y yo lo atribuyo à que enlazan en gratissima union la suavidad con la fuerza, la gravedad con la hermosura, y la naturalidad con la harmonia. A proposito de su elogio viene el que a la eloquencia de Xenophonte dà Quintiliano, de que siendo toda natural, y desnuda de afectacion, con todo era tan sublime, que nadie, aunque afectasse, llegaba à competirle: *Quid eg- com- Quint. lib. memorem Xenophontis jucunditatem illam in affectum, sed 10. Instit. quam nulla possit affectatio consequi?* Y para ensalzarla Orat. c. 1. mas, añade, que las mismas Gracias parece formaron su citi-

estilo: *Ut ipsa finxisset sermonem Gratia videantur*. Quanto yo alcanzo, nuestro Autor á nadie creo que ha imitado , y dudo si alguno podrá imitarle; á lo menos se me hace difícil , que á la alta raya donde llega su naturalidad , pueda ascender la afectacion mas artificiosa.

Con esto junta, y es lo que mas admira , aquella claridad que dà á las materias mas difíciles, y oscuras. El mas rudo entiende lo que dice, y el mas sutil alaba el modo. Es su estilo de la calidad del Diamante, que siendo la mas clara, y transparente de las piedras preciosas , es tambien la que tiene mas fondos: sus frases, y elocuciones son claras, y brillantes, y al mismo tiempo delicadas , y ingeniosas. Siempre se encuentra algo singular en esta obra. Muchas veces toma rumbos nuevos, para descubrir verdades ignoradas ; y quando no son singulares los pensamientos , no falta la singularidad de las expresiones. Si escribe cosas que otros escribieron , las explica como ninguno las explicó hasta ahora: De donde infiero, quan util puede ser á todos la lectura del Theatro Critico; porque aun donde se lea algo que haya tocado otros Autores , se forma otro concepto mas claro , que el que anteriormente se tenia, y los mismos objetos que antes se encubrian entre luz , y sombras, se ven patentes con luz meridiana.

Mas para qué me detengo en elogios de quien tan sobrados los tiene en las plumas , y lenguas de los Sabios? No faltaron quienes le diessen el epitheto de Phenix de nuestro siglo ; mas aunque confieso que le conviene por la singularidad unica de sus prendas , y porque viviendo en un apartadísimo retiro , habla de él , y le celebra todo el Mundo; no obstante, como al Phenix le reputa el Autor, y le declara por ave fabulosa , no es justo que en el paralelo de una ficcion halle realce la solidez de sus prendas. Simil mas real buscaria yo en la Aguila. Entre seis especies de Aguilas , que distingue Plinio , nombra la primera la que los Griegos llaman *Melanactos* , de la qual dice, que es la mas valiente de todas : su color es negro , y su inclinacion habitar en los montes : *Viribus præcipua, colore nigricans, Plin. lib. 10. conversatur autem in montibus*. Aguila es el Autor por los *cap. 3.*

remontados vuelos de su ingenio ; las ventajas de la fuerza se miran en la valentia de su pluma : *Viribus præcipuas*; el color negro le toca por el habito Benedictino : *Côlore nigricans*; y su genio , y inclinacion es vivir en estas montañas de Asturias, pudiendo lograr el mas populoso Theatro à sus lucimientos : *Conversatur in montibus*. Y haciendo el oficio de Cenfor, no encuentro en toda esta obra cosa que ofenda à nuestra Santa Fè , buenas costumbres , y regalías de su Magestad , *salvo meliori*. Oviedo , y Diciembre veinte y tres de mil setecientos y veinte y ocho.

Lic. Don Pedro de la Torre:

EL REY.

POR quanto por parte de Fr. Benito Geronymo Feyjoð, del Orden de San Benito, se representò en el mi Consejo, tenia compuesto un libro, intitulado: Tomo tercero del *Theatro Critico Universal*; y para poderle imprimir sin incurrir en pena alguna, se me suplicò fuesse servido concederle licencia, y privilegio por tiempo de diez años, remitiendole à la censura à la persona que pareciesse, y fuesse de mi agrado; y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado, se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula; por lo qual concedo licencia, y facultad al expresado Fr. Benito Geronymo Feyjoð, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de su fecha, el suso dicho, ò la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda sin incurrir en las penas establecidas, imprimir, y vender el referido libro, por el original que en el mi Consejo se viò, que vâ rubricado, y firmado al fin de Don Miguel Fernandez Munilla, mi Secretario, Escribano de Camara, y de Gobierno de èl, con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la impresion esta conforme à èl, trayendo asimismo fee en pública forma, como por Corrector por mi nombrado, se viò, y corrigiò dicha impresion por el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y mando al Impresor que imprimiere el referido libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que un solo libro, con el original, al dicho Fr. Benito Geronymo Feyjoð, à cuya costa se imprime, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estè corregido, y tasado el citado libro por los del mi Consejo; y estandolo así, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia,

y

y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que ninguna persona, sin licencia del sufo dicho, pueda imprimir, ni vender el dicho libro, pena, que el que le imprimiere, haya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que el dicho libro tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis; y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y mando a los del mi Consejo, Presidente, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Afsistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas qualesquier, de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de ellos, en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido; y contra su tenor, y forma, no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Sevilla à diez y nueve de Febrero de mil ferecientos y veinte y nueve. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor. Don Francisco de Castejón.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 1. num. 2. lin. 8. defgacia, lee *desgracia*. Pagin.
14. num. 30. lin. 2. quen i, lee *qui oi*. Pag. 16. num.
35. deprecautiones, lee *deprecaciones*. Pag. 28. num. 25. lin.
9. a titulo, lee *titulo*. Pag. 115. lin. 4. contaissen, lee *cortas-*
sen. Pag. 181. lin. 2. plaras, lee *Plant as*.

Este libro intitulado: *Theatro Critico Universal*, Tom.
tercero, su Autor el Rmo. Padre Maestro Don Fr. Benito
Feyjoð, del Consejo de su Magestad, advirtiendole estas
erratas corresponde con el impresso, que rubricado sirve
de original. Madrid, y Junio 23. de 1753.

Lic. Don Manuel Licardo
de Rivera.

Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey
nuestro señor, su Escribano de Camara mas anti-
gao, y de Gobierno del Consejo, certifico: Que habiendo-
se visto por los Señores de él el Tomo tercero del libro in-
titulado: *Theatro Critico Universal*, su Autor el Rmo. Don
Fr. Benito Geronimo Feyjoð, del Orden de San Benito,
del Consejo de S. M. que con licencia de dichos Señores
concedida à este ha sido impresso, tassaron à ocho marave-
dis cada pliego; y dicho libro parece tiene quarenta y seis,
sin principios, ni tablas, que à este respecto importa tres-
cientos sesenta y ocho maravedis, y al dicho precio, y no
mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se pon-
ga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se
ha de vender. Y para que conste lo firmè, en Madrid à
veinte y ocho de Junio de mil setecientos y cinquenta y
tres.

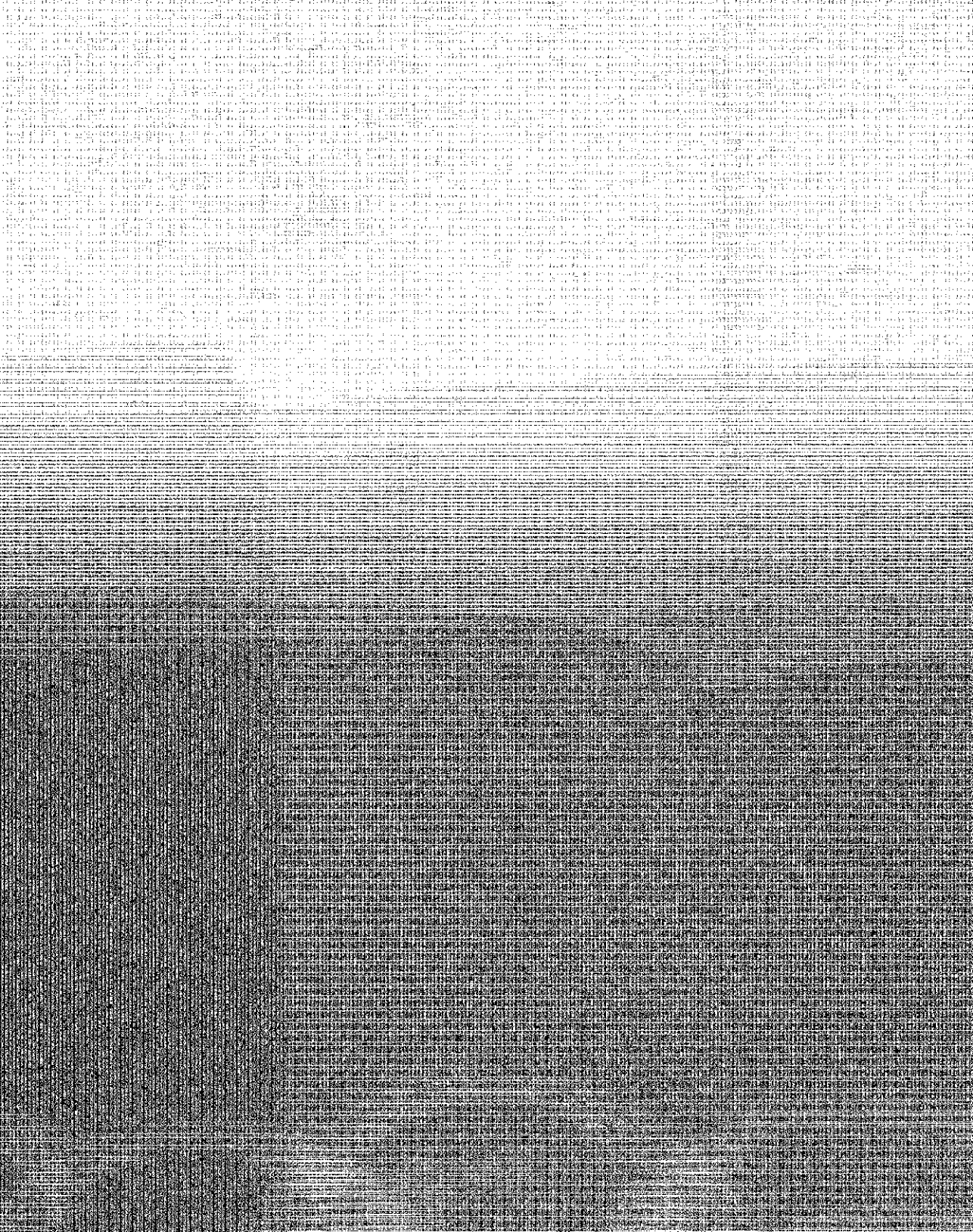
Don Joseph Antonio de Yarza.
1A-

T A B L A

DE LOS DISCURSOS

de este tercer Tomo.

I.	S aludadores.	Pag. 1.
II.	Secretos de Naturaleza.	18.
III.	Sympathia , y Antipathia.	42.
IV.	Duendes, y Espiritus familiares.	68.
V.	Vara divinatoria, y Zahories.	83.
VI.	Milagros supuestos.	97.
VII.	Paradoxas Mathematicas.	127.
VIII.	Piedra Philosophal.	157.
IX.	Racionalidad de los brutos.	179.
X.	Amor de la Patria, y Pasion nacional.	212.
XI.	Balanza de Astræa , ò recta administracion de la Justicia.	236.
XII.	La Ambicion en el Solio.	257.
XIII.	Scepticismo Filosofico.	278.
	<u>La Verdad Vindicada.</u>	334.



estrañe el escribir, contra mi costumbre, con tanta licencia; pues quando se habla de un Incognito, se corrige el vicio, sin tocar en la persona.

3 Què servia al intento de el Apologista la mentira de que lo que he dicho de Savonarola, lo trasladé al pie de la letra de Gabriel Naudé? Seis hojas enteras gasta este Autor (de la Ediccion de Amsterdàn en 1712. què es la que he visto) en la relacion de las cosas de Savonarola; siendo assi, que es bastantemente conciso; yo media pagina. Puede fer este traslado al pie de la letra? Mi estilo es muy diferente semejante al de aquel docto Francès. Lo que èl dico de Savonarola, lo dicen otros infinitos. Con que bien lexos de copiarle las palabras, ni aun era necessario sacar de èl las noticias.

4 Què le conducia la insigne falsedad de que mis escritos son una mera traduccion de las *Memorias de Trevoux*, y de el *Journal des Szavans*? Que haya osadia para una impostura tan crasa, aun debaxo de la capa Anonyma! De el *Journal des Szavans* (ò hablando en Castellano, *Diario de los Sabios*) no tengo, ni he visto jamás, sino un Tomito en dozavo, què es el decimo; y aun este le adquirí despues de impresso mi primer Tomo, porque me le diò en Madrid por el mes de Agosto de el año de 26. el Hermano Fr. Andrès Gomez, Frayle lego de mi Religion: Con que no haviendo parecido mas que mi primer Tomo, quando se escribiò la Tertulia Apologetica, es preciso fuponga el Apologista, que yo traduxe el Diario de los Sabios en profecia. Pongo por testigos à todos los Religiosos de este Monasterio; de que, ni en mi libreria, ni en este Colegio vieron jamás otro libro de el Diario de los Sabios, sino el dicho, y que saben que este le traxe de vuelta de Madrid, quando fui à imprimir mi primer Tomo. Pongo asimismo por testigos à todos los Eruditos de este Principado, de que en todo èl, no vieron; ni oyeron jamás decir, que huviesse tales libros. Assi verás, Lector mio, que en todo el primer Tomo no citè el Diario de los Sabios, y solo le cito en el segundo Tomo, fol. 277. dando noticia de el libro de Andrès Cleyero (que por yerro de

de Imprenta se escribió Cluverio) de *Medicina Chinesum*, del qual habia dicho Diario de los sabios en el Tomito decimo, que yo tengo, à la pagina quarenta y cinco de la Edicion de Altedân de 1683.

5 De las *Memorias de Trevoux* tengo la cantidad de cien Tomos; esto es, hasta el año de 25. inclusive: y es cierto, que me han servido, como todos los demás de mi Librería, y muchos de las agenas, para enriquecer la memoria de especies, de las quales vierto las que hallo oportunas, en el discurso de mi obra. Pero una cosa es aprovecharse de libros, y otra copiarlos. Se dirà por ventura, que un Sermon es trasladado de Plinio, porque en él se hallan dos, ò tres noticias sacadas de su Historia Natural. Lector mio, si estás en Madrid, y entiendes el Francés, ruegote que busques las *Memorias de Trevoux*, y el *Journal des Szavans*, que no pueden faltar en la Bibliotheca Real, y en otras; que unos, y otros libros vuelvas, y revuelvas bien; y quando hálles, ni un parrafo solo, ni aun quatro lineas, que sean traslado, ò traduccion de ellos, ò en este Tomo, ò en alguno de los antecedentes, quiero que todos tres los des al fuego, y me obligo à restituirte el dinero que te han costado.

6 Qué le importaba, para defender à Savonarola, la calumnia de que contra la intencion de Don Luis de Salazar di su Carta à la estampa? Este doctissimo Caballero está en Madrid, y no negará à qualquiera que se lo pregunte la verdad, pues nunca la niega, de que para este fin me la enviò.

7 Pero quien mas injuriado sale en lo que el Apologista dice sobre este assumpto, es el mismo Don Luis de Salazar, de quien supone ser un vil adulador, que contra su verdadero sentir me colmò de elogios en aquella Carta. Y no habiendose notado jamàs este vicio en Don Luis, es bien estravagante imaginacion la de que ahora quisièse adular à quien para nada ha menester.

8 Mas si quieres, Lector mio, enterarte bien, y à poca costa, de la veracidad, buena intencion, modestia, y otras prendas de el Apologista, lee con reflexion aquel

def-

desatinado Soneto , con que coronò su obra : donde veràs , que aun mas infeliz en el verso , que en la prosa : si con esta muelle , con aquel descalabra. Raro capricho ! meterse à Poeta , quien ignora hasta la medida de los pies , y la colocacion de los consonantes. El primero , y segundo pie de el Soneto son largos ; en otros es menester andar à rempujones con las synalephas para ajustarles el numero ; en los tercetos estàn los consonantes fuera de el lugar debido ; pues concuerda el primero con el sexto , debiendo concordar con el quarto , y el tercero con el quarto , debiendo concordar con el sexto.

9 Lo que sin embargo no se puede negar , es , que tiene dos grandes partidas de Poeta , que son el furor , y la ficcion. Una , y otra brillan con eminencia en su Soneto. El furor es mas que poetico ; la ficcion mas que soñada. Aquel llega à rabia ; esta à quimera. Yo queiro concederle lo que nadie le concede ; esto es , que mi estilo , ingenio , y erudicion merecen el baxo concepto en que el quiere ponerlos. Pero à quien persuadirà , que yo , inconstante en la Filosofia entre Aristoteles , y Descartes , yà Aristotelico soy , yà Cartesiano ? Yo Cartesiano , ni siempre , ni à tiempos ? no estàn viendo todos , que en ninguna parte de mis escritos encuentro con Descartes , que no le impugne à viva fuerza ? Danse la mano el furor , y la ficcion : solo un hombre , à quien el furor tiene fuera de si , fingiera en una materia , donde està tan patente la verdad.

10 Por lo que mira à la question de Savonarola , puedo assegurar , que no me interesso en ella poco , ni mucho : en una linea de el passage mismo , que me acusa , he dicho quanto ha dicho despues el Apologista , y quanto se puede decir à favor de este Religioso. Ha hecho , ni puede hacer mas en su defensa , que alegar algunos Autores Catholicos que le celebran ? Esto yà lo tenia dicho yo en aquella clausula : *No solo los Hereges le veneran como un hombre celestial , y precursor de Lutero , por sus vehementes declamaciones contra la Corte Romana , mas aun algunos Catholicos hicieron su panegyrico.*

11 Puede (dicen) omitir aquella noticia , ò en caso de q

de tocarla examinar mejor la materia. A uno, y otro satisfi-
fate. Para omitir la noticia no havia motivo alguno. Si
el hecho de Savonarola fuesse oculto, ò no fuesse tan ma-
nifiesto, la caridad, y aun la justicia me obligarian à de-
xarle en esse estado. Pero estando vertido por toda la
Iglesia en millares de libros, què quita, ni pone el que so-
lea lo mismo en un libro mas? O! que muchos lo ignora-
ban, y ahora lo sabèn. Es verdad; pero en quanto à la par-
te, por donde puede doler la noticia, no la sabèn por mi,
fino por el Apologista. Yo callè que Savonarola fuesse Re-
ligioso Dominicano; el lo clamorè. Y llanamente con-
fieso, que mi silencio no fuè estudioso; porque nunca me
pasò por la imaginacion, que, aun quando expressasse el
Instituto que havia professado Savonarola, pudiesse pro-
ducir esto la mas leve quexa en la Ilustrissima Religion
Dominicana. Nadie ignora, que no hay Instituto tan aus-
tero, donde no flaqueee uno, u otro individuo. Es cierto,
que no por esso es lícito sacar las faltas de los Religiosos
particulares al publico. Pero quando es un hecho notorio
à todo el Orbe, el particular no es acreedor al silencio, y
la Religion nada pierde en que en este, ò aquel libro se
repita. He venerado siempre la de Santo Domingo, como
un Cielo luminoso, que diò, y dà à la Iglesia mas Astros
brillantes de virtud, y sabiduria, que Estrellas se cuentan
en el Firmamento. En este tono, y aun mas alto se me oyò
hablar siempre. Pero *Caeli non sunt mundi in conspectu ejus.*
Aun en el Cielo hay manchas, y sombras. La Religion que
contare entre sus individuos menor numero de descamina-
dos, serà la mas feliz; pero ninguna havrà jamás que no
tenga alguno.

12 Nunca pude yo considerer el nobilissimo Cuerpo
de la Religion de Santo Domingo tan sensible à un moti-
vo tan leve, (en caso de serlo, pues aun leve le niego) que
pueda decir de sì por delicadeza, lo que decia cierto Gas-
con por fantarronada; esto es, que en qualquiera parte de
el cuerpo que le hiriesen, seria la herida mortal, porque
todo era corazon. Es muy robusto aquel gigante Cuerpo,
para ser tan delicado. Quanto mas abunda en una indeci-

ble copia de altísimos éxemplos de virtud , tanto ménos debe sentir el que se sepa que ha degenerado de ellos algun particular. Dichosa Religion , donde se cuentan por myriadas los Virtuofos , por millares los Santos , y por unidades los Dyscolos.

13 Esta tolerancia creyera yo justísima , aun quando expresse el Havito de Savonarola , y me declarasse en terminos mas decisivos contra su conducta. Y así el silencio de su profesión no fué estudianto cuidado de evitar la quexa , sino seguir mi comun estilo de no tocar las noticias mas que quanto es necesario para el assumpto. Pero el Apologista , aun conteniendome yo en los limites à que me reduxe , supone quexosa la Religion de Santo Domingo. Es así , que la supone quexosa , porque la quexa es supuesta. Despues de impresso mi primer Tomo , conversé bastante con algunos Religiosos Dominicanos. Los Monges de este Colegio , que habito , tratan frecuentemente , y con muy amotosa correspondencia , con los individuos que hay en el Convento de Santo Domingo de esta Ciudad. Estos leyeron muy desde los principios mi primer Tomo , porque luego , que se imprimió , se trajeron à aquel Convento dos exemplares. Como ninguno de ellos alentó jamás (lo que es cierto) àzia nosotros la mas leve respiracion de sentimiento en el assumpto de Savonarola ? Como singularmente el Rmo. Padre Maestro Fr. Miguel Menendez , Prior que es hoy de dicho Convento , y Catedratico de Santo Thomàs de esta Universidad , à quien trato con frecuencia , y à quien no solo yo , pero todos mis Compañeros cordialísimamente estiman , por sus excelentes prendas , siendo hombre de admirable candor , discrecion , y virtud , no me hizo por sí , ò por tercera persona alguna caritativa admonicion sobre mi yerro , para que no cayesse en otro igual en adelante ? Como ninguno de los Monges de mi Orden , que están en Madrid , y en otras partes donde hay Dominicanos , me dió jamás noticia de que huviesse de parte de ellos el menor resentimiento ? Como à ninguno de tantos Seglares discretos Eclesiasticos , y legos , que por espacio de año , y me-

medio me hablaron innumerables veces sobre varias especies de mi primer Tomo , oí jamás poner semejante nota?

14 Es cierto que no la hubo , hasta que el Apologista con ronca bocina tocò al arma. Los Dominicanos passaban por encima de aquella noticia, sin el menor sentimiento. Nadie la censuraba, nadie la notaba. Pero

*Ut belli signum Laurenti turnus ab arce
Extulit , & rauco strepuerunt cornua cantu,
Exemplò turbati animi.*

Entonces muchos del vulgo, que están siempre con el *Amen* entre los labios para qualquier papel satyrico nuevo , que salga , por futil , despreciable que sea, fueron dignos ecos de tal Apologista, repitiendo , que yo havia hecho mal en tocar aquella especie.

15 Muy diferente fuè el language de los advertidos, y desapasionados; porque estos luego hicieron reflexion, no solo sobre que en el Theatro Critico se calle, que Savonarola fuesse Religioso Dominico, mas tambien sobre que la substancia del hecho està tocada tan de passo , è introducida entre tanto numero de otras noticias de igual entidad, y aun mayor , que à nadie, ò à rarissimo excitaria la curiosidad de andar preguntando de oreja en oreja, de que Orden havia sido Savonarola : y para los que sabian antecedentemente esta circunstancia , nada se aventuraba en estampar aquella especie , pues donde havian leído , que Savonarola era Religioso Dominico , havian leído tambien su historia, y conforme à lo que huviesse leído, harian juicio de lo que hallaban de nuevo impreso en el Theatro Critico. Por consiguiente, si la especie tenia algo de odiosa, ò podia inducir alguna quexa , toda la quexa , y todo el odio venia à recaer sobre el Apologista.

16 No creo yo , ni creyeron otros , que este ombre estuviesse tan ciego , que no previesse todo esto ; y así , se discurrió entre muchos Cortesanos , que el motivo que tuvo para escribir , fuè muy diferente del que suena. Los

que incurrieron la temeridad de adivinar el Autor , pensaron muy maliciosamente sobre el caso , aribuyendolo à emulacion, y envidia. Otros,procediendo sobre el mismo supuesto , encontraban en la publicacion de aquel escrito cierta politica,aunque soez, astuta,con que se procuraba la reputacion , y despacho de otros.

17 Ninguna de estas cavilaciones me pareció verisimil , y solo me inclinè à que el motivo de el Apologista fuè el que induxo à otros muchos Escritores de este tiempo. Es el caso , que yo tengo una gracia gratis data , de la qual renunciara con mucho gusto la mitad. Esta es , el lograr facil venta , no solo à mis escritos , mas tambien à los de mis contrarios. El cariño con que el publico recibió mis producciones, interesò tanto su curiosidad en las materias de que trato , que quiso ver quanto en orden à ellas se escribia por una, y otra parte. Esta inclinacion experimentada en las primeras impugnaciones , que parecieron contra mi , fuè la que produjo despues tanto numero de Papelones al mismo intento , que hicieron arrepentir à los que , por estàr fuera de Madrid , encargaron à sus correspondientes la compra de los que fuesen saliendo : porque como por el interès , que les resultaba de el despacho , se metieron à escribir muchos , que no havian aprendido à hablar , al fin de la jornada hallaron , que exceptuando muy pocos, havian dado monedas sanas por escritos chafones. Viendo,pues,el Apologista,que en este rio revuelto todos los que escribian pescaban algo de interès,se hizo la cuenta de procurarse por el mismo camino algun socorro, y diga el Mundo lo que quisiere de Savonarola,y sepan todos, que fuè Religioso Dominicó, que esso nada importa, como èl saque su tajada.Dixe en quanto à la primera parte de mi satisfaccion.

18 En quanto à la segunda , ahora se verá quien examinò mejor esta materia , si el Apologista,ù yo. A la verdad, en èl seria mucho mas reprehensible la falta de cabal examen,que en mi, porque muy diferente obligacion tiene à apurar la verdad de una noticia, quien la hace assumpto unico , ò principal de un escrito , que quien la toca de
pas-

passo para exemplo. Con todo, lo dicho dicho, ahora se verá quien examinò mejor esta materia.

19 Toda la bateria del Apologista consiste en que yo no tengo otro fiador de lo que escribi de Savonarola, sino Gabriel Naudè, Autor, como dice, que aunque grave, y docto, no merece fee, por nò ser coetaneo al suceso; esto es, repetirnos la Cantilena quotidiana, y concluyentemente rebatida tantas veces, del Doctor Ferreras. Retuerzo el argumento: El Apologista no es coetaneo à Savonarola: luego no merece fee en lo que dice de este Religioso. Respondérame, que lo que escribe lo leyò en otros Autores mas antiguos. Lo mismo respondo yo por Naudè, quien estando generalmente reputado por grave, y docto, tiene à su favor la presuncion de que escribió sobre fundamentos solidos, mas que el Apologista, que no sabemos hasta ahora quien es. De hecho Gabriel Naudè, en el lugar citado, nombra gran numero de Autores, individuando los que leyò sobre el assumpto de Savonarola, de donde se colige, que examinò con madurez el punto.

20 Mas no me detengo en esto. Dexemos lo que leyò Naudè, y vamos à lo que he leído yo. De fuerte, que no renego mas fiadores que Naudè. No es así? Pues vaya el Apologista registrando los siguientes.

21 Juan Nauclero, grave Chronista Alemàn, Prevoste de la Iglesia Tubingense, y Cathedratico en el Derecho Canonico, *Volum. 2. Chronographie generat.* 51. despues de referir muchas prèdicciones falsas de Savonarola, dice como el Papa le embiò à llamar, y no quiso comparecer: Que le prohibiò predicar, y despreciò la prohibicion: Que fuè execrado (esto es, excomulgado) por la contumacia, mas por esto no se abstuvo de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. *Vocavit (Papa) hunc Fratrem Hieronymum, sed comparere noluit: Interdictus post predicatione, non curavit: Propter contumaciam execratus est, nec propterea à celebratione divinorum abstinuit.* Trata luego de su prision, y proceso; y despues de referir como le pusieron en tortura, dice como algunos dias despues fuè examinado sin tortura, y que en esta confesion declarò, que todas

sus profecias havian sido fingidas; que havia predicado tã
 les cosas por conseguir gloria humana; que le havia pareci-
 do la Ciudad de Florencia buen instrumento para este fin;
 que para èl mismo havia procurado manifestar à los hom-
 bres las abominaciones, que se hacian en Roma; porque en
 fee de esto esperaba que los Reyes , y Principes hiciesen
 juntar un Concilio , donde fuese depuesto el Papa , con
 otros muchos Prelados; y en caso que de aqui no resultas-
 se hacerle Papa à èl , lograria por lo menos el primer lugar
 despues del Papa, y quedaria con grande estimacion en el
 mundo. *Postea demum die decima nona ejusdem mensis*
(Aprilis) sine lesione dixit omnia per ipsum prophetizata
fuisse ficta, & quod ob gloriam humanam aucupandam talia
predicaverit, & quod videbatur Civitas Florentina bonum
instrumentum ad faciendum crescere gloriam suam. Et ad
coadiuvandum suum finem confessus est se predicasse res,
per quas Christiani cognoscerent abominationes, que fiebant
Rome, & quod Reges & Principes se congregarent ad fa-
ciendum Concilium: quod ubi factum fuisset, sperasset de-
poni multos Prelatos, etiam Papam. Et quando fuisset es-
timatus Concilio, mansisset, & stetit in magna reputa-
tione in toto mundo, & si non fuisset in Papam electus, sal-
tem primum locum tenuisset.

22 Pirro Valeriano , nombre illustre entre los aman-
 tes de buenas letras, en el libro segundo de *Infelicitate Li-*
teratorum, dice, que haviendo Savonarola , con su extre-
 mada facundia , y doctrina , prendas que manchò su mala
 indole , apartado al Pueblo Florentino de la obediencia
 debida à la Santa Sede, y arrojado de si mismo mayor au-
 toridad de la que tienen los sucesores de San Pedro , per-
 severando pertinazmente en persuadir , que tenia revela-
 ciones divinas , fuè convencido finalmente de impostura,
 condenado como impio , y quemado en la misma Ciudad
 de Florencia , à quien havia engañado. *Savonarola Divi*
Dominici sacris initiatus, non modo literatus, sed et agne
apud literatos omnes auctoritatis, Christiana discipline
concionator egregius, admirabilis omnino doctrine, nisi
pravo eam ingenio contraminasset, postquam facundia pre-
tus

tus sua Florentinum Populu n eo compulerat, ut ab Alexandro Pontifice Maximo, atque adeo ab Ecclesia Romana institutis diffentiret, majoremque sibi adrogaret auctoritatem, quam ab ipso rerum opifice per manus traditam assecutus esset Petri successor Romanus Pontifex: dum de doctrina sua, deque Dei familiaritate, qua se ad colloquium usque dignatum palam profitebatur, Fidem equo pertinacius tueri perseverat: mendacitatis, & imposturae demum convictus, impietatisque damnatus, in Urbis, quam deceperat medio cum aesculis aliquot concrematus est.

23 Pedro Delfino, General de la Camaldula, residente actualmente en Florencia, quando se hizo el processo à Savonarola, en carta escrita al Obispo de Padua, que se halla impresa en Oderico Raynaldo, continuador de Baronio, al año de 1498. dandole noticia de aquel suceso, dice, que fueron finalmente descubiertas las tramas de el Ferraricuse, (así llama à Savonarola, porque era natural de Ferrara) que haviendo sido excomulgado por el Papa, y por el General de su Orden, no se abstuvo de predicar, ni de celebrar: y que diò à entender no tenia respeto alguno, ni à Dios, ni à los hombres: *Detecta sunt tandem Ferrariensis insidia. Excommunicatus hoc anno à Pontifice, & à Generali sui Ordinis, & predicare, & celebrare non destitit, ac palam de Pontifice obloquutus, nec Deum visus est, nec homines revereri.* Dà despues noticia de su prision, y de como fuè puesto en la tortura, conque concluye la carta, porque esta fuè escrita antes de la muerte de Savonarola: *Heri in equileum cum eisdem (dos complices) sublatus est. Per omnia benedictus Deus. Vale. Florentinae die 11. Aprilis. Anni 1498.*

14 Juan Burcardo, Maestro de Ceremonias de el Sacro Palacio, en su Diario refiere, que puesto el Savonarola varias veces en tortura, pidió misericordia, prometiendo, que confessaria todos sus delitos: Que de hecho lo executò así por escrito, y manifestó, entre otras cosas, la criminal, y atroz industria de que se havia valido, para persuadir que tenia revelaciones: *Frater Hieronymus carceribus mancipatus, postquam septies quaestionibus, & tor-*

mentis expositus fuit , supplicavi pro misericordia, offerens dicturam , & scripturam omnia in quibus deliquisset. Dimissus est de tortura, & ad carceres repositus , & assignata sibi charta, & atramento scripsit crimina, & delicta sua, in foliis, ut asser bant, octoginta, & ultra, scilicet, quod non habuit unquam aliquam revelationem divinam, sed intelligentiam cum pluribus::: Lo que añade este Autor à lo que dicen los demás , es tan horrendo , que serian menester muchos mas testimonios que el suyo, para creerlo.

25 Juan Poggio Florentino , descubrió , y convenció largamente las imposturas de Savonarola , en un Tratado compuesto à este fin, que no he visto; pero le cita, y refuta Antonio Duverdiér en su Prosopographia, tom. 3. fol. 233. por estas palabras: Uno, llamado Juan Poggio, hizo un Tratado, que fué impresso en Roma, y contiene tres capitulos, en todos los quales, hablando siempre con el mismo Savonarola, despues de haver convencido de impostura , y falsedad sus predicciones, especialmente, en que haviendo embiado su carta à Carlos Strozzi, enfermo de peligro, con la promessa, de que luego que se la pusiese sanaria, no obstante luego murió: y haviendola tambien enviado à un Platero , llamado Cosme, y à otros muchos , con la misma promessa , asimismo murieron. Tambien, en que él havia afirmado publicamente, que Juan Pico de la Mirandula sanaria de la enfermedad, de la qual dentro de tres dias murió. Despues, algo, de haver Juan Poggio confutado las razones de dicho Savonarola , y exortadole à volver à la obediencia del Papa, le demuestra, que es infiel, infame, Apostata, sedicioso, perturbador de el bien, y reposo publico, scismatico, desobediente al Soberano Pontifice; y por consiguiente haver sido justissimamente excomulgado.

26 Los cinco Autores que hemos alegado, todos fueron contemporaneos de Savonarola. Vea ahora el Apologista, que recusa à Naudé por no ser coetaneo, si nos hace falta este Autor , y si no tenemos otro fiador , que Gabriél Naudé de lo que hemos dicho.

27 Paulo Jovio , en los elogios de hombres doctos, dice , que aunque al principio era Savonarola buen Religioso

gioso, la ambicion, y una desordenada, y perniciosa afectacion de estender la verdad, le inflamò tan fuera de los limites de lo justo, que con precipitada, y cruel sentencia hizo morir à siete nobilissimos Ciudadanos Florentines; y declarando acerbamente con loca libertad contra las acciones del Papa Alexandro VI. llegò à poner en duda la Sacrosanta Potestad Pontificia: *Ejus ingenium ab occulta ambitione, & nimio exitiâque proferenda veritatis studio inflammatum adeo aestuante effervuit, ut capitale iudicium de suspectis nobilissimis septem civibus sava sententia precipitavit, moresque Alexandri Summi Pontificis vesana declamandi libertate cum acerbè sugillaret, Sacrosanciam Potestatem in dubium revocarit.* Jovio, tambien puede passar por contemporaneo, porque en su juventud alcanzò la muerte de Savonarola.

28 El Padre Martin Delrio (Disquisit. Mag. lib. 4. cap. 1. quæst. 3. sect. 6.) en esta conformidad habla de Savonarola: *En mi sentir, vanamente intentaron algunos defender las revelaciones de Geronymo Savonarola, que estàn condenadas por el Juicio Apostolico. Quantas cosas predixò este hombre de la reformation de la iglesia, de la conversion de Moros, y Turcos, de la felicidad de los Florentines. las quales decia havian de ver antes de morir muchos de sus oyentes; añadiendo, que aquellas profecias eran inmutables, y absolutas; de las quales, no obstante, nada casi sucediò, y por la mayor parte, dentro de los cien años, que se siguieron, sucediò todo lo contrario. Por lo qual, de la passion de sus parciales, y de el odio que muchos tenian à Alexandro VI. y à la Casa de Medicis, naciò que algunos Historiadores inconscientemente emprendiessen su defensa, ò revocassen en duda la justicia de la sentencia, que se fulminò contra el. A la verdad, assi como el suceso mostrò ser falsas sus profecias, tambien su contumacia contra el General de su Orden, y el desprecio de la excomunion Pontificia, (que aun quando fuesse claramente injusta, debiera ser temida) y otras semejantes acciones son urgentes argumentos, que prueban su arrogancia, obstinacion, ò ilusion diabolica. Leese à Rafael Volaterrano, que consta escribiò la verdad, por lo mismo que*

que el Guicciardino , aunque algo inclinabo à favor de Savonarola , publicò. No ebran por ventura con mas piedad y prudencia los que defienden el Juicio de la Silla Apostolica , que los que batallan por el honor de un Particular? Ni esto deslustra en algun modo à la Ilustrissima Religion Dominicana , la qual como Astro resplandece en el Cielo de la Iglesia Militante; assi como no es mancha para los Coros de los Angeles la faccion de Luzbel , ni para el Apostolado la perfidia de Judas. Hasta aqui el Padre Martin Deirio ; y esto es hablar con juicio , discrecion , y piedad. Dexo de poner este testimonio en Latin , porque siendo el libro muy comun , todos puedén ver si he sido fiel en la traduccion.

29 Juan Fischerio , Cardenal de la Iglesia , y Martyr en el articulo 33. *de non comburendis hereticis* , §. *Quorum exemplum* , dice, que Savonarola manifiestamente fué contumáz contra las censuras de la Iglesia: *Aperte contumacem se prestitit contra censuras Ecclesie.*

30 Son muchos mas los Autores que he visto citados en otros. Pero no omiteré que el célebre Analista Dominicano Abrahán Bzobio , que tanto hizo por defender à Savonarola , cita , como declarados contra él , à dos grandes hombres , Ambrosio Catharino , y Jacobo Lainez , el primero Dominicano , el segundo Jesuita , uno de los primeros , y mas queridos compañeros del Glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola. Donde tambien debe advertirse , que Catharino , sobre la circunstancia de Dominicano , à quien solo la fuerza de la verdad pudo hacer contrario à Savonarola , le alcanzò en su juventud , y tomò el habito en la misma Ciudad de Florencia , donde le fué facil enterarse cabalissimamente de la conducta , y proceder de Savonarola.

31 Aun los mismos Autores de aquel tiempo (dexo aparte los que declaradamente eran de su faccion , ò interessados en su honor) que se mostraron propensos à favor de Savonarola , no pudieron dexar de decirlo bastante , para que se conozca que fué Impostor , y falso Profeta. El Guicciardino planamente asienta , que el Papa le prohibió la predicacion , y que el al principio obedeciò ; mas def

después, viendo que con su silencio iba decayendo su crédito, el qual estribaba enteramente en su facundia, rompió el precepto, y volvió à predicar, despreciando las Censuras impuestas, y afirmando, que eran nulas, como contrarias a la voluntad Divina. El haver obrado contra el precepto, y contra las Censuras, ninguno de sus Apologistas lo niega, aunque procuran disculparle con estraña Theologia. Veanse Abrahán Bzovio, y Natàl Alexandro. Dice mas el Guicciardino, que haviendo muchas veces prometido en sus Sermones, que en confirmacion de la doctrina que predicaba, passaria sin lesion por medio de las llamas, quando fuesse necesario, llegando despues el caso de acetarle la promessa, è instarle à la execucion, retrocedió con frivolos pretextos, lo que acabò de arruinar su reputacion; y así al dia siguiente le prendieron. En fin, que en la confesion declarò, que sus predicciones no havian sido fundadas en revelacion Divina, sino en su opinion propria, y en la doctrina, y observacion de la Sagrada Escritura. Esto era contra lo que antes siempre havia dicho.

32 Phelipe de Comines, à quien el Apologista cita, no dà à entender, aunque algo afecto à Savonarola, que este tenia buena causa, sino que èl deseaba que la tuviese. Antes de lo que dice aquel Historiador, se infiere evidentemente, que Savonarola era reo de dos grandes crímenes: El primero, el que hemos dicho, de impostor, y falso Profeta. Dice Comines, hablando de èl en la vida de Carlos VIII. cap. 193. que Savonarola, pública, è incessantemente predicaba en Florencia, que el Rey Carlos havia de volver à Italia segunda vez, y de todo el contexto consta, que esto lo fundaba en revelacion Divina: *sed sic est*, que el Rey Carlos no volvió à Italia segunda vez: luego fue falsa la proteccion de Savonarola, y èl por consiguiente falso Profeta. El segundo crimen es de estado. Este es tan claro en Comines, que no tiene réplica; pues asegura, y repite, que Savonarola instantemente solicitaba à Carlos VIII. para que viniese a Italia segunda vez con Exercito, à fin de reformatar la Iglesia con mano armada. Pregun-

gunto, si el solicitar la entrada de un Principe Estrangero, y armado de tropas no es delito gravissimo contra el Estado? Valdrá en ninguna Republica (salvo que conste de unos Ministros fatuos) al que cayere en este comisso, el pretexto de que solo pretende reformar las costumbres corrompidas?

33 No falta quien, por patrocinar à Savonarola, atribuya à Comines la noticia de que aquel profetizó à Carlos VIII. la muerte de el Delfin, y aun la del Rey mismo, como castigo de el Cielo, sino volvía à Italia. Pero esto es muy falso. Lo que en Comines se halla, es, que Savonarola en terminos generales amenazò al Rey con el castigo Divino; y Comines, viendo suceder poco despues la muerte de el Delfin, discurrió conjeturalmente, que à este objeto se terminaba la amenaza de Savonarola. Es cierto, como dice un Autor moderno, que si Comines entendiera tanto de los artificios de los Hipocritas, como entendia de maximas de Principes, no le hiciera fuerza alguna la aparente correspondencia de el suceso à la amenaza. Qualquiera que profetiza castigos de el Cielo, vá seguro de no ser cogido en mentira; porque como en este valle de lagrymas son tan frequentes las desdichas, rara vez dexará de acacer algun suceso funesto, que se interprete como execucion de la profecia; y en caso que no, discurren los preocupados, que Dios con ira mas severa reservò el castigo para el otro Mundo. Aquel astuto hombre, en un tono hablaba à los Florentines, y en otro al Rey de Francia. A aquellos les predicaba, como constantemente decretada por el Cielo, la vuelta del Rey à Italia, para tenerlos firmes en su partido; con este solicitaba el que volviesse, para conseguir la reputacion de verdadero Profeta, y los demás fines à que aspiraba su ambicion. En una parte profetizaba lo que no sabia; y en otra pretendia que se executasse lo que havia profetizado.

34 Finalmente, en una cosa concuerdan todos los Autores, la qual excluye todo juicio prudencial à favor de Savonarola. Esta es, que los Jueces diputados por el Papa, para examinar su causa, y pronunciar la sentencia,

fue-

fuéron su propio General, y el Obispo Romulino. Diga-
se lo que se quisiere de la politica, y costumbres de Ale-
xandro VI. en este caso no puede negarse, que desdò se pro-
cediesse con justicia. Y aun dirè, que si quiso que se faltasse
à ella, su intencion fuè, que se declinasse al extremo de la
benignidad; pues no havia de esperar el Papa, ni es creible
que el General de la Religion de Santo Domingo fuesse
iniquamente cruel con un subdito suyo. Toda la Iglesia sa-
be què hombres se colocan en aquel puetto; y aun quando
alguno no igualasse el merito de los demàs, con toda cer-
teza se puede assegurar, que ninguno hubo capàz de una
iniquidad tan grande, como seria condenar con rigurosíssi-
ma sentencia à un Religioso inocente. Protesto, que si yo
fuesse Religioso Dominicó, antes batallaria por el honor
de el General, que por el de Savonarola: porque mucho
mas se interessa qualquiera Religion en la buena opinion
de su supremo Prelado, que en la de qualquiera particular
subdito.

35 Esto es lo que yo he hallado contra Savonarola. O
por mejor decir, he hallado mucho mas; pero hay razones
para no escribirlo todo. Veamos ya lo que alega à favor
fuyo el Apologista, para averiguar quien de los dos exami-
nò con mas madurez esta materia. Apenas causa alguna se
havrà visto mas miserablemente defendida. De los testigos
que cita, unos no dicen cosa à favor de Savonarola, y otros
padecen excepcion, segun reglas de Derecho.

36 Abrahan Bzovio, el Padre Maestro Lorca, y otros
Dominicanos padecen la excepcion de deponer en una cau-
sa, en que se consideran, y muestran interesados: el Apa-
logista, haciendose cargo de esta objecion, responde, que
los Dominicanos son veracísimos, y sincerísimos, y que
un Papa, y un Emperador dieron à la Religion de Santo
Domingo el epitheto de *Orden de la verdad*. Pero esta res-
puesta, aunque verdadera en el assumpto, es inutil al pro-
posito. En el Derecho se señalan dos capitulos genericos
(que despues tienen sus subdivisiones) por donde se puede
poner excepcion à los testigos. El primero mira à la cali-
dad de la persona, el segundo à la calidad de la causa. El
que

que es notado de mentiroso , padece excepción por el primer capitulo ; pero por fidedigno que sea , si es interesado en la causa que se agita , padece excepción por el segundo. Aquella excepción es general ; esta limitada. La respuesta , pues , del Apologista sería del caso , si se recusassen los Autores Dominicanos por el primer capitulo ; de que estamos muy lexos ; pero es impertinente , quando la excepción se pone por el segundo. Tambien digo , que quando se trate de un hecho , que no es contestado , darè entera fee à los Escritores Dominicanos que le afirmaren ; pero si hay division de sentencias entre los Autores , deben ser preferidos los indiferentes , que no tienen interes alguno en la causa que se disputa , a los que de algun modo se consideran interesados en ella.

37 Fuera de esto , los mismos Dominicanos no están acordes. El General de la Religion diò sentencia contra Savonarola. Ambrosio Catharino creyòle culpado. Abraham Bzovio , aunque se estiende largamente en el alegato por Savonarola , en la conclusion se dobla , y permite al Lector hacer el juicio que quisiere : *Quæ omnia judicio S. R. E. & arbitrio Lectorum libenter subjicimus.* Todos estos están contra los que absolutamente , y sin perplexidad le justifican.

38 Henrico Spondano unicamente cita por su sentir à Juan Francisco Pico , intimo amigo de Savonarola , de quien hablaremos abaxo , y los Monumentos manuscritos que hay en la Bibliotheca Florentina de los Dominicos ; y un testigo , que se refiere unicamente à lo que le dixerón los amigos del reo , hace poca , ò ninguna fuerza en un severo juicio. Fuera de que , como confiesa el Apologista , (pag. 45.) Spandano duda , si fuè cierta la confesion que le atribuyeron à Savonarola ; y un testigo , que duda del hecho en que depone , es como si no depusiera

39 Comines era Ministro de especial confianza de Carlos VIII. cuyo Faccionario era Savonarola : lo que es capitulo suficiente de recusacion. Sin embargo , no hay embarazo en admitirle , porque de lo que refiere este Escritor , mas consta la culpa , que la justificacion de Savonarola. Y en

en caso que esto se me niege, no puede negarseme que suspendió el juicio, porque el lo dice así expressamente. Así no se debe reputar por testigo, pues nada afirma.

40 El Padre Mariana es mucho de extrañar, que se halle alegado por el Apologista, pues se declara por la sentencia contraria à Savonarola, como mas probable. Así concluye: *Muchos, hasta el día de hoy, en Florencia le tienen por Martyr, y otros condenan su atrevimiento; cuyo parecer tengo por mas acertado.*

41 El Autor de la Historia Pontifical suspende el juicio. Y esta será razon bastante para que todos le suspendan? Quien hizo à Illescas regla inalterable de todos los Escritores? Fuera de que quien suspende el juicio, no afirma, ni niega. Pues à qué proposito se cita?

42 De Odorico Raynaldo es falso lo que dice el Apologista; esto es, *que no duda afirmar que fueron calumnias los cargos, que contra él se divulgaron, y que no tuvo otro delito, que el demasiado ardor, ó imprudencia con que delcarnò contra los vicios de su siglo.* Dos partes tiene esta proposicion, y en entrambas es falsa. En la primera, porque no afirma con la generalidad que la proposicion suena, que los cargos fuesen calumnias, sino precisamente limitandose à los cargos especiales de horrendos sacrilegios, que le atribuye Burcardo; y yo tambien asiento à que estos fueron supuestos. En esta noticia es singular Burcardo; en las otras dice lo que los demás. En la segunda, porque tambien le señala por delito principal (como en realidad lo es muy grave) haver introducido una faccion, de quien se hizo Caudillo, en la Ciudad libre de Florencia. Añádase, que Raynaldo no le culpa las declamaciones *contra los vicios de su siglo* en general, como dice el Apologista, sino determinadamente contra los del Papa. Lo primero, podia ser zelo; lo segundo, siempre es escandalo.

43 Angelico Policiano, cuyo testimonio se cita indirectamente dos veces en la Tertulia, nada sirve al intento, porque este Autor escribió en tiempo que un Savonarola era bueno, ó por lo menos aun no se havia descubierto que fuese malo. Todos, ó casi todos los Autores convienen
en

en que este Religioso en los principios fué fervoroso , y exemplar ; pero habiendo conseguido, en fuerza de su predicacion, una gran diferencia entre los Florentines, y grande opinion con todos, se estragò su espiritu con un desordenado deseo de exaltar su dominacion en Florencia, y su estimacion en el Mundo. Y parece ser, que ni esta corrupcion acaeciò hasta sus ultimos años , ni fué descubierta hasta sus ultimos dias. Haviendo, pues , fallecido Angelo Policiano quatro años antes que Savonarola , pues aquel murió el año de 1494. y este el de 1498. es constante, que salió à luz el Panegyrico de Policiano , antes que la ambicion de Savonarola.

44 Restanos el gran Panegyrista de Savonarola Juan Francisco Pico Mirandulano ; y aqui es donde mas se hace admirar , ò la ignorancia fuma , ò la temeridad insigne del Tertulio Apologista , pues nos alega un escrito enteramente condenado por el Santo Tribunal de la Inquisicion de España; conviene à saber, la Apologia, que por Savonarola hizo el Mirandulano. Qué es esto ? Adonde estamos? en España , ò en Ginebra ? Vease el Expurgatorio del año 1707. en el primer Tomo, pag. 732. y alli al fin de la pagina estas palabras:

Joannes Franciscus Pici Mirandula.

Ejus Opusculum secundum de sententia excommunicationis injusta pro Hieronymi Savonarola innocentia probetur.

Lo mejor es, que al tiempo de citar al Mirandulano , dice el Apologista en voz de Don Alonso à los otros quatro, no de la Tertulia , sino de la vida ayrada: *Solo prevengo à Vs. mds. que se ha de leer con veneracion , porque tiene al principio un Privilegio de Leon Decimo, y una Censura de Alexandro Sexto , en que favorece las obras de este Principe; y no ignoran Vs. mds. que una de ellas es la Apologia por Savonarola.* Y yo prevengo al Apologista, y à todos los Tertulios, que esta Apologia no merece veneracion , sino abominacion , y que ni los Tertulios pueden leerla , quanto menos, citarla, como prueba legitima à favor de Savonarola; y que la aprobacion de los dos Papas no recayò sobre esta

essa Apologia, sino sobre otras obras, aunque despues se incorporasse con ellas, y en la frente de todas se fixasse la aprobacion. Como havia de aprobar Alexandro VI. una obra, que era un libelo infamatorio contra su propria fama? No solo no la aprobò, pero ni pudo verla, ni tener noticia de ella, porque fuè escrita despues de su muerte, como lei en buen Autor, consta claramente de su contexto.

45 No se duda que Juan Francisco Pico, aunque muy inferior à su gran tio Juan Pico, fuè un hombre muy docto; pero la amistad que tuvo con Savonarola, llegó al extremo de passion ciega, y le hizo desbarrar sin limite en sus elogios, y aun à decir sobre la muerte de Alexandro VI. muchas parrañas, parte de las quales trasladaron de él los Hereges.

46 Todo esto debiera saber el Apologista, para no precipitarle temerariamente en el pantano en que se ha metido. Es bueno, que à cada passo me nora de facil, porque he tocado la especie de Savonarola, sin haver leído este, ò el otro libro que me cita; y él se pone à escribir muy de intento, sin saber lo que el Tribunal de la Fè tiene condenado en orden al mismo assumpto que trata. Yo he leído lo que basta, y aun lo que sobra, para saber que, por lo menos, es probabilissimo lo que escribi de Savonarola. Nadie tiene à mano todos los libros que tratan de un assumpto tan vulgarizado como este, ni aunque los tenga todos, puede leerlos todos, ni aunque pudiera debiera, pues ni aun en materias de mayor importancia es menester leer todo lo que hay escrito, para formar un concepto bien fundado; pero el Expurgatorio de la Santa Inquisicion, todo Escritor debe tenerle à mano; y quando se trata un assumpto tan delicado, por no decir tan sospechoso, como es la Apologia de un hombre condenado por Autoridad de la Silla Apostolica, no se ha de citar Autor, ò libro alguno, sin una perfecta seguridad de que no està, ni en todo, ni en parte reprobado por aquel Santo Tribunal.

47 Y yà que se tocò este punto, añado, que debiera tambien saber el Apologista, que muchos de los Sermones impresos de Savonarola, juntamente con su libro *Dislo-*

ga della verità están asimismo enteramente prohibidos en el Expurgatorio Español (Tom. 1. pag. 536.) así como saber, que todos los Sermones de el mismo están mandados retener en el Indice Romano *donec expurgentur*. También debiera haber (que pues lo calla debe de ignorarlo) que aun en el mismo Indice Romano está prohibido con prohibicion absoluta, y no limitada, como los Sermones, el libro *Dialogo della verità*. Véase el Indice impreso en Roma el año 1621. puede ser doctrina inspirada, (como pretendieron sus ciegos apasionados) ni aun doctrina sana, la que condenaron los dos Supremos Tribunales de la Fe.

48 Ultimamente debiera haber, que tambien fué condenada en Roma la Apologia de el doctísimo Natal Alexandro por Savonarola, como se puede ver en la segunda edicion de su Historia Ecclesiastica, Tom. 8. cap. 4. art. 3. siendo así que le defiende; no decisivamente, sino con alguna perplexidad. Si otras Apologias por Savonarola no están prohibidas, será, ò porque están estrechadas à terminos tan angostos, que sean tolerables, ò porque no todos los libros se llevan al examen de el Santo Tribunal.

49 Faltanos solo hablar de las Revelaciones, que se alegan por Savonarola. Sobre que digo lo primero, que como nos constasse ciertamente que havia havido tales revelaciones, se quitaba toda la duda, porque Dios no puede mentir; pero el que las haya havido, estriva solo en la fee de los Autores, que las refieren; y los que nos citan por ellas (exceptuando la de S. Francisco de Paula, de la qual se hablarà aparte) son Dominicanos; por tanto son comprehendidos en el capitulo de excepcion señalado arriba.

50 Digo lo segundo, que aun quando los Autores citados, no solo fuesen gravísimos, sino superiores à toda excepcion, como la noticia de las revelaciones no llegó à ellos por participacion inmediata de los mismos Santos que las tuvieron, pudo falsearse en alguno de los conductos por donde pasó; y para presumir que sucedió así, hay gravísimos motivos, como constará de lo que vamos à decir en los numeros siguientes.

Di-

51 Digo lo tercero , que el P. Natal Alexandro , ni en la Apologia por Savonarola , ni en la Respuesta , que en la segunda edicion dió à los Censores Romanos , no hizo memoria de las alegadas revelaciones. Sobre lo qual arguyo así : O tenia noticia de ellas , ò no. Si tenia noticia , señal es que las reputò por apocryfas , pues à juzgarlas verdaderas , què comprobacion mejor podia hallar à su intento ? Si no tenia noticia , por què estraña tanto el Apologista , que yo ignorasse tales revelaciones , havien-
dolas ignorado un Autor , que sobre ser doctissimo en la Historia Ecclesiastica , por Dominicano estaba mucho mas proporcionado , que yo para saberlas ? Abraham Bzovio , aunque le lei , no le tengo presente , pero me parece , que tampoco hace memoria de alguna de las tres revelaciones.

52 Digo lo quarto , que de la revelacion de Santa Columba solo consta , que Savonarola , y sus dos compañeros en el suplicio se salvaron ; lo qual pudo ser , y es verisimil que sucediesse así , aunque el suplicio fuesse justo. Es verdad , que en la relacion se llama la muerte injusta , y à cilos se les da el titulo de grandes Siervos de Dios. Pero esto pudo añadirlo el Escriitor , ò quien le dió la noticia al Escriitor , siguiendo la opinion de que por otros motivos estaba preocupado. Quiero decir : Pudo la Santa vèr en espiritu no mas que la substancia de el hecho ; esto es , la muerte de los tres Religiosos ; pero despues el que refiere aquella vision , por estår en fè de que ellos eran grandes Siervos de Dios , y la muerte injusta , noticiarla con estas voces : *Vidè demàs de esto en espiritu la injusta muerte , que en Florencia se dió à tres grandes Siervos de Dios , Religiosos de su Orden.*

53 Digo lo quinto , que la vision de San Phelipe de Neri es increíble. El Tribunal de la Inquisicion de Roma prohibiò absolutamente parte de las obras de Savonarola , y parte con la limitacion *donec expurgantur*. Como he de creer que Christo se le apareciò al Santo echando la bendicion à todos los que oraban , para que se lograsse su aprobacion ? Condena el Tribunal de la Fè lo que virtualmente aprobò el mismo Christo ? Christo echa bendiciones

los que piden la aprobacion , y el Santo Tribunal censuras para impedir la lectura ? Digo que no lo creo. Mas : Haviendo el Santo , como se refiere , tenido esta vision en la Iglesia de el Convento de la Minerva en Roma , no pudieron los Inquisidores Romanos ignorarla , ni es admisible que los Dominicanos de aquel Convento no se la participassen , quando se entendia en el examen de las obras de Savonarola , á que se siguiò la prohibicion. Tampoco , por la misma razon , es creible que la ignorassen los Inquisidores que hubo despues acá. Y pues , ni entonces sirvió esta noticia para omitir la prohibicion , ni despues acá para levantarla , es evidente que la juzgaron apocryfa ; y nadie puede reprehenderme , porque subscribo al juicio de aquel doctissimo , y gravissimo Tribunal. A lo de que San Phelipe de Neri tenia el retrato de Savonarola en su aposento , como solo se prueba con la proposicion vaga , y general de que es tradicion comun , y muchos Autores lo dicen , responderèmos quando la tradicion se pruebe , y los Autores se exhiban : lo que aun supuesto uno , y otro , será muy facil.

54 Digo finalmente , que la carta , y revelacion de San Francisco de Paula , tienen señas visibiles de suposicion. Es cierto que dicha carta , no solo se halla en la Coleccion impresa en Roma por cuidado de el Padre Francisco Longobardi , citada en la Tertulia , mas tambien al fin de el libro quarto de la Chronica General de San Francisco de Paula , escrita por el P. Fr. Lucas de Montoya.

55 Pero observo lo primero , que el Padre Longobardi dice , que el original de la carta està en la Iglesia de Santa Cecilia en Roma ; y el Padre Montoya , que se conserva en la Casa de la Limena , y en mano de los sucesores de aquel Simon de la Limena , á quien el Santo la escribió , que residen en la Ciudad de Montalto ; y aunque es absolutamente possible , que de la Casa de aquellos Señores passasse a la Iglesia de Santa Cecilia , mientras no se señalen los motivos , y circunstancias de esta translacion , se encuentra con la dificultad de que ellos se deshiciessen de tan rico tesoro ,

Oba

56 Observo lo segundo , que el contexto de la carta parece deduce de la sobriedad con que los Siervos de Dios comunican los secretos que les revela el Altísimo : pues sin haver precedido pregunta de parte de Simon de la Limena en orden á los sucesos futuros de Savonarola , se le revelan, no solo estos; mas tambien los inmediatos Papas, y Duques , que han de gobernar la Iglesia , y dominar la Ciudad de Florencia : lo que para nada era conducente á aquel Caballero.

57 Observo lo tercero , que en la carta se dice, que Savonarola havia de hacer libros de Sermones de grandísima excelencia. Y no es este el concepto que hasta ahora hizo de ellos la Inquisicion de Roma ; antes opuesto.

58 Observo lo quarto , que en algunas de las cartas de San Francisco de Paula á Simon de la Limena, que trae el Padre Montoya en el lugar citado, se hallan errores, absurdos, y profecias falsas. En la primera le dice: *Vos, y vuestra consorte deseais tambien hijos, y serán concedidos, porque de razon os toca el tenerlos, y porque el Gran Dios os ha concedido mucho mayor gracia, que se puede dár á los Santos.* Proposicion erronea en la Theologia , è implicatoria en la Logica. Lo primero , porque Dios puede dár á los Santos mayor , y mayor gracia , sin limite. Lo segundo , porque como del acto á la potencia vale la consequencia , implica haver dado á Simon de la Limena mayor gracia , que la que puede dár.

59 Mas abaxo, en la misma carta primera le escribe, que tendrá un successor , *que será gran Capitan, y Principe de la gente santa , llamada los Santos Crucifijos de Jesus-Christo, con los quales desbarará la Secta de Mahoma, con todo el resto de los infieles ; aniquilará todas las heregias , y tyrantias de el Mundo ; reformará la Iglesia de Dios con sus sequaces, los quales serán los mejores hombres de el Mundo, en santidad , en armas, en letras , y en toda otra virtud; tendrán el dominio de todo el Mundo, temporal, y espiritual, y regirán la Iglesia de Dios in sempiterna secula. Amen.* Estas ultimas palabras suponen, que la Iglesia Militante ha de subsistir eternamente en la tierra , contra lo que está
pro

profetizado en la Sagrada Eſcritura. Y el reſto de la profecia ſe ha falſificado, pues Simon de la Limena no ha tenido el glorioſo ſuceſſor que ſe le predice, ni ha venido eſta gente exterminadora de toda la maldad de la tierra.

60 Ni ſe me puede reſponder que aun vendrá; porque el Autor de eſtas cartas predixo muy cercana la venida de eſta gente admirable, y la reforma general del Mundo. Veáſe la carta ſexta (en la Coleccion de Montoya, de que hablamos) donde repite lo niſmo que eſtos hombres, los quales aqui llama, no Crucifixos, como en la primera, ſino Cruciferos: deſpues de conquistar todo el Mundo, y deſtruir todos los inſieles, *ſe volverán contra los malos Chriſtianos, y matarán todos los rebeldes de JeſuChriſto, y les quitarán todo lo temporal, y eſpiritual, y regirán, y gobernarán todo el Mundo ſantamente in ſecula ſeculorum. Amen.* Y proſigue inmediatamente, hablando con el miſmo Simon de la Limena: *De vueſtro linage ſerá el Fundador de tal gente ſanta. Mas quando, quando ſerá tal coſa? Quando ſerán las Cruces con las ſeñales, y ſe verá ſobre el eſtandarte el Crucifixo? Viva JeſuChriſto bendito, gaudeamus omnes, noſotros, que eſtamos en ſervicio del Altíſimo, porque ſe allega yá la gran viſita, y reſformacion del Mundo. Será un ganado, y un Paſtor.* Es la fecha de 25. de Mayo de 1460. Con que paſſaron docientos y ſeſenta y ocho años deſde que ſe dixo que ſe hallaban yá eſtos grandes ſuceſſos, y aun no llegaron.

61 En la ſuposicion de las dos cartas citadas, primera, y ſexta, parece, que por lo que hemos dicho, no ſe puede poner duda; y quien fabricó eſtas, pudo fabricar la duodecima, que trata de Savonarola.

62 Seria muy temeraria imaginacion, de la qual eſtoy harto diſtante, ſoſpechar, que, ni eſta, ni las otras revelaciones en orden à Savonarola, de que hablamos arriba, ſe fabricaſſen en alguna de las dos Iluſtriſſimas Religiones de Santo Domingo, ò de San Francisco de Paula. Lo que es de preſumir, en caſo de ſer ſupueſtas, como perſuaden los fundamentos alegados, es, que fueron inventadas en la Ciudad de Florencia por algunos parciales de Savona-

rola , y enemigos de Alexandro VI. y de los Medicis. Esta presumpcion, por lo que mira à las cartas , que se atribuyen à San Francisco de Paula , se fortifica mucho con la semejanza, ò por mejor decir , identidad , que se observa entre la profecia que hay en ellas , y la prediccion de Savonarola à los Florentines ; pues como Abraham Bzovio refiere al año de 1494. num. 35. tambien Savonarola protejizaba , que Turcos , Moros , y todos los demás infieles se havian de convertir à la Fè Catholica ; añadiendo , que esta reforma general havia de suceder muy luego, por estas palabras , que se leen en Bzovio en el lugar citado : *Sunt de hic stantibus qui hæc videbunt.* Concuerdan tambien en el modo, ò medio de la reforma , porque una, y otra profecia dice , que se ha de hacer con el pado en mano.

63 Lector mio , has visto lo que hay por una , y otra parte en orden al famoso Savonarola ; tú haràs el juicio que te pareciere mas razonable. Lo que yo siento de este Religioso es, que, ni fuè tan bueno como dicen sus parciales , ni acaio tan malo como le fingen sus enemigos. Es constante, que à la reserva de los ultimos años de su vida, fuè, no solo buen Religioso, sino exemplar, austero, y zeloso en alto grado. En los ultimos años tengo por imposible la justificacion de su conducta ; pues aun quando se admita , que todo el processo que se le hizo fuè falso , su confesion supuesta , y que fuè tan grande el artificio de sus contrarios , que echò cataratas à los ojos de los Juezes; las cartas que Comines dice viò en poder de el Rey de Francia, hacen fèe de que Savonarola solicitaba ardientemente su segunda entrada en Italia. Esto en un Religioso ignorante podria atribuirse à un zelo imprudente. Pero Savonarola , que era como todos aseguran , doctissimo , no podia menos de conocer lo criminoso de esta accion; por consiguiente sus designios caminaban à otro fin, que la reforma de la Iglesia. No niego , que si se quieren estender los ojos à toda la anchura de la posibilidad, posible es que Comines mienta , que mientan quantos en aquel tiempo hablaron mal de Savonarola , que fueren en-

engañados , ò iníquos los Jueces , que sean supuestas todas las obras , ò las viciadas , que andan con el nombre de Savonarola , y que en fin este fuese un hombre santísimo ; pero esta posibilidad no es moral , sino metaphysica ; y así el juicio prudencial no se ha de hacer por ella.

64 Esto es, Lector, mi defensa en orden à lo que dixe de Savonarola en el primer Tomo de el Theatro Critico. Digo , que esta es mi verdadera defensa , y no la que por mi hizo en la Tertulia Apologetica uno de los cinco personajes introducidos en ella , llamado Don Santiago : que ciertamente es la criatura mas candida , que vi en mi vida. El se pasma, ò se acorta, el enmudece, ò se admira sin què, ni por què , y à cada passo se da por convencido , aunque no le propongan , sino una falsedad notoria , ò una cosa, que no es del caso. Es verdad , que tal vez hace algun reparo oportuno ; pero se dà por satisfecho con qualquiera despropósito que le respondan sus camaradas : A manera de el niño , quando empieza à andar , que dà uno , ò dos passos, y al momento se cae , sin que nadie le derribe. El es mudo para replicar , y ciego para creer ; esto en tanto grado , que dà asenso à lo que le dicen sus compañeros , contra lo mismo que le informan sus propios ojos. Procuran persuadirle , que trasládè al pie de la letra de Gabriel Naudè la especie de Savonarola : Ponente delante el libro de Naudè ; vee , que este Autor gasta seis hojas en octavo en la relacion de aquel Religioso , y que media pagina que gasto yo en quarto , no puede ser traslado al pie de la letra de doce paginas en octavo : Vee tambien, que no hay clausula alguna en mi escrito , que copie alguna de Naudè al pie de la letra. Sin embargo , el buen Caballero cree quanto le dicen , como un Santo.

65 Con la misma facilidad que le hacen creer , que yo solo escibì lo que trasládè de Naudè , le persuaden que Naudè escribiò lo que en ningun otro Autor se halla escrito. Y esto , cómo ? Mostrandole unos pocos libros , en los quales no se encuentra lo que dice Naudè. Hay modo de arguir mas extraño , ni facilidad en persua-

dir-

dir-
Mu-
con-
le h-
ref-
ma-
la
al
gra-
ter-
let-
pel-
cie-
fon-
ter-
ad-
rio-
aff-
ra-
qu-
el
va-
M-
de
fi l-
un-
luz-
aff-
de
hi-
ge-
ha-
Sa-
gi-
de
da
ch-

dirse mas estúpida ? No hay mas libros que esos en el Mundo ? O lo que no se halla en esos pocos , no se encontrará en otros de los infinitos que hay ? Vea los que le hemos citado arriba , y en ellos hallará , no solo (sin reservar nada) quanto escribe Naudé , sino muchísimo mas. El Epigrama de Flaminio (sobre que se hace en la Tertulia la ridícula nota , de que se halla en Naudé al pie de la letra como le pongo yo ; como si el Epigrama de otro Autor , que se cita , huviessemos de alterarle , ni Naudé , ni yo , sino proponerle al pie de la letra como le hizo su artifice) le verá en Thomàs Poppeblount , Abrahán Bzovio , Paulo Jovio , y otros trecentos ; pero , ni en Naudé , ni en ningun otro con el sonete de *hermoso, aunque falso*.

66 Lector mio , me he detenido mucho en esta materia , porque me importa , para hacerte mas cauto en adelante en dár assenso à lo que escriben mis contrarios. La mala fee de algunos ha llegado á un punto , que assombra. Quien creyera que havia de haver osadía para dár a la Estampa , que mis escritos no son otra cosa , que una traduccion de las Memorias de Trevoux , y de el Diario de los Sabios de Paris ? Desatino tan extravagante , como si uno dixera , que los Sermones de el Maestro Navajas , no son otra cosa , que una traduccion de la Biblioteca de Don Nicolás Antonio ; porque assi las Memorias , como el Diario , no son otra cosa , que unos meros catalogos de los libros , que van saliendo à luz , dando una noticia tan ligera , y superficial de su assunto , que en media hora se lee el contenido de más de treinta libros. Pero el que escribió esta patraña se hizo la cuenta de que entre los muchos millares de sujetos , que leen mis escritos , solo ocho , diez , ò doce han visto las Memorias de Trevoux , y el Diario de los Sabios : que estos se reirán de la quimera de el Apologista ; pero todos los demás , aunque no tengan las crederas de Don Santiago , tragarán el embuste , y me tendrán por Autor plagiario. Esta misma cuenta se han hecho otros , para citar contra mi lo que no dicen los Au-

ta ser el de negar que dicen aquello en que yo los cito. Si el libro es muy exquisito , como asegura el Apologista ser el de Gabriel Naudé, es levísimo, ò ninguno el riesgo à que se expone la calumnia.

67 Ruegote , pues , lo que pudiera pedirte por justicia ; esto es , que suspendas el asenso, en caso de no poder hacer el examen debido , para saber quien falta à la legalidad , si mis contrarios , ò yo , por mas que aquellos te hablen con ayre de seguridad , y confianza , que es artificio ordinario de el embuste. Ruegote mas , que quando en los escritos de mis contrarios halles censuradas algunas proposiciones mías , que te parezcan , ò falsas , ò duras , remires en el Theatro Critico el lugar que se cita , y hallarás , ò que la proposicion no està concebida en aquellos terminos , ò que en su contexto se halla alguna explicacion , ò limitacion , que la lleva à otro sentido diferente de aquel , que le dió el impugnador. Esto sucederá por lo comun ; pues no niego que tambien havré dicho algunas cosas , las quales nunca logren tu aprobacion. Ni yo presumo acertar siempre ; ni tu debes presumir que yerro , siempre que no quadre à tu dictamen lo que escribo.

68 Algunas , y aun las mas veces no es falta de legalidad , sino de inteligencia la que en mis contrarios dá motivo à la impugnacion. No mucho despues de salir al público mi segundo Tomo , un Caballero impugnó cierta proposicion mia con un Texto de la Escritura , y una autoridad de Santo Thomàs : en que manifestò no haver entendido , ni à la Escritura , ni à Santo Thomàs , ni à mi ; pues , ni yo dixe en el lugar que se me citaba , sino lo mismo que havia dicho Santo Thomàs bien entendido , ni Santo Thomàs podia decir cosa opuesta à la Escritura.

69 No por esso pienses , que tan generalmente me indemnizo de las objeciones de mis contrarios , que siempre les niegue la razon , por adjudicarmela a mi en todo , y por todo ; ni yo lo creo así , ni quiero que tu lo creas. Y para que veas que te hablo sinceramente , haré aqui

aquí la justicia que debo, à uno de ellos. No ha mucho que pareció en público cierto escrito de un Docto Mínimo, en el qual me impugna aquella nota, que se halla en mi segundo Tomo, Dile. 1. num. 35.

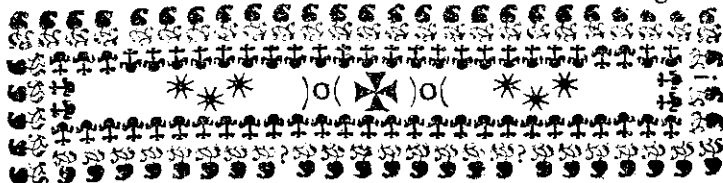
70 Dos cosas decia yo en aquella nota. La primera, que en el librito *Accidentia profligata* hay una proposicion, que parece ser manifestamente opuesta à la doctrina del Concilio Tridentino, sess. 13. Can. 3. la segunda, que aquel librito no tiene por Autor al Padre Saguens.

71 En uno, y otro me contradice el Docto Mínimo; y llanamente confieso, que en uno, y otro tiene razon. Tienela en lo primero; y de aquí infero, que tambien la tiene en lo segundo; porque el motivo principal, y casi unico, que yo tenia, para negar el libro al Padre Saguens, era juzgar erronea aquella proposicion: Con que probando, como de hecho prueba bien el Docto Mínimo, que la proposicion en el sentido en que la profiere su Autor, es sana, se me desarma de el fundamento, por el qual negaba ser el Padre Saguens Autor de ella.

72 Es el caso, que en el librito citado, pag. 230. y 231. se lee, que el Cuerpo de Christo se divide con real, y verdadera fraccion en la historia, sin que en las paginas citadas se limite, ò explique con distincion alguna dicha proposicion; pero se limita, y explica mas adelante en la pagina 269. concediendo al Cuerpo de Christo fraccion, ò division *à se*, y negando fraccion, ò division *in se*; con cuya distincion la proposicion es sanissima. Yo, pues, quando escribí la nota, tenia en la memoria el primer pasage, y me havia olvidado de el segundo. Por esso juzgué la proposicion contradictoria à la definicion de el Concilio Tridentino, como de hecho lo sería proferida absolutamente, y sin restriccion. Mas habiendo el Docto Mínimo, que estudió con mas cuidado, y reflexion que yo la doctrina de el doctísimo Padre Saguens, manifestandome mi yerro, con ingenuidad le conozco, y con gusto le retrato. Así te rue-

go, Lector , que borres aquella nota , la reputes por borrada.

73 Esta misma sinceridad hallará en mi qualquiera que me impugne con razon , como yo la alcance. El evitar todo descuido , no está en mano de el hombre , pero si el tratar verdad , y hacer justicia , quando se conoce à quien la tiene. Naturalmente aborrezco todo engaño , de modo , que en mi el ser sincero , mas es temperamento , que virtud. Puedes, pues , estar cierto , Lector mio , de que jamás incurriré , ni en la ruindad de dexar engañado al publico , por no confesar algun yerro mio , ni en el apocamiento de callar por algun civil , y bastardo miedo , la verdad que perteneciere a mi assunto , quando honestamente pueda decirla. Este, para Prologo , ya es muy largo , aunque para Apologetico no pudo ser mas corto. VALE.



SALUDADORES.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

LOS Theologos Morales Españoles, tratando de la observancia vana, disputan, si en esta especie de supersticion son comprendidos aquellos hombres, que debaxo del nombre de Saludadores, hacen profesion especial de curar la hydrophobia, ò mal de rabia; y dividiendose en varias opiniones, unos tienen aquella curacion por licita, otro por supersticiosa, otros creen, que entre los que se llaman Saludaderes, hay de todo; esto es, que unos curan supersticiosamente, otros licitamente. Entre los que juzgan licito aquel modo de curar, se duda tambien, si es por virtud natural, ò por gracia *gratis data*, aplicandose unos à lo primero, otros à lo segundo.

² Pero mi sentir es, que ni curan supersticiosamente, ni licitamente, ni por virtud sobrenatural, ni natural, ni diabolica. Los Theologos suponen el hecho de que curan la hydrophobia, porque no les toca examinarle, sino discurrir sobre la noticia comun conforme à sus principios. Mas yo este mismo hecho revoco en duda; ò por mejor decir asiento, à que los que se dicen Saludadores, ni curan por gracia, ni por desgracia particular, quiero decir, que no tienen virtud alguna, buena ni mala, para curar la rabia; ò si tienen alguna no es particular, sino comun à todos los hombres.

3 He puesto esta excepcion condicionada , porque puede haver alguna duda, sobre si el soplo fuerte, y trio de que usan los Saludadores , tiene alguna virtud contra la hydrophobia. He visto à un Medico muy agudo, inclinado al dictamen , de que si. Este , sobre el fundamento experimental, de que el agua fria immuta estrañamente à los hydrophobos , y segun la disposicion en que los halla , ò les acelera la muerte, ò les restituye la salud, discurria, que todos los liquidos frios tienen la misma eficacia, y que en esto esta todo el mysterio de la virtud de los Saludadores. Confirmabale en su opinion lo que comunmente se dice , ò lo dicen los mismos Saludadores , que , despues de echar buenos tragos , tienen mas virtud ; porque el vino, que puede hacer en ellos , fino esforzarles el pecho para soplar con mas valentia ? A lo que se sigue , que el soplo sea mas frio , porque el aire tanto mas enfria, quanto es impelido con mas fuerza.

§. I I.

4 **E**ste Discurso supone el hecho , de que la agua fria es remedio de la hydrophobia ; lo qual es muy dudoso , ò falso , como verèmos. Lo que es cierto es, que los hydrophobos tienen sumo horror à la agua , y que quando consienten espontaneamente en beberla , ò en entrar en ella , comunmente sanan. Mas esto no es porque el agua tenga alguna virtud contra aquella enfermedad, sino porque, quando deponen el horror al agua, yà està mitigado el mal, pues, ò yà sea que la hydrophobia vicia de tal modo el sentido del tacto, que à los que la padecen es molestisimo el contacto del agua , ò que induce un particular delirio , por el qual se les representa en el agua el mismo perro que los mordió (porque el que efectivamente vean en ella el perro , ò sus entrañas , se debe despreciar como fabula) es claro , que la falta de qualquiera de estos symptomas arguye mejoría de la dolencia, y así se debe suponer esta vencida, quando el hydrophobo pierde el aborrecimiento à la agua. Por lo qual dice bien Lucas Tozzi,
que

DISCURSO PRIMERO.

3

que la felicidad está, no en que los hydrophobos beban agua, sino en que quieran beberla.

5 Fortifícame en este sentir el poco aprecio, que veo hacen los Autores Medicos, que tratan de la curacion de la hydrophobia, del remedio de la agua. Algunos ni memoria siquiera hacen de el. Otros le consideran nocivo, y dicen, que el aborrecimiento que los hydrophobos tienen à la agua, nace de la natural presension del daño que les ha de causar. Así Juan Doleo, el qual estíende à todos los líquidos, así el aborrecimiento, como el daño de los hydrophobos. Los que le permiten alguna probabilidad, solo alegan un experimento antiguo, referido por Accio, de cierto Filosofo mordido por un perro rabioso, que viendo despues el perro mismo en la agua del baño, y haciendo reflexion de que aquella representacion no podia menos de ser falsa, se arrojò al baño, y sanò. Pero, demás que este suceso otros le tienen por falso, un experimento solo nada prueba en materias de Medicina, porque queda pendiente la duda, de si la salud se debió al remedio aplicado, ò à actividad sola de la naturaleza. Y es verisimil, que aquel Filosofo, quando estuvo capáz de hacer aquella reflexion, iba reviniendo del delirio: por consiguiente ya el mal se iba venciendo à beneficio de la naturaleza, antes de entrar en la agua. Lo que podemos assegurar es, que la escasez de experimentos en esta materia, prueba, ò que los Medicos, por desconfiar de el remedio, no lo hicieron, ò que si los hicieron, no fueron favorables, pues solo se cita uno que lo fue. Gaspar de los Reyes me hace creer esto ultimo, pues dice, que hay repetidas experiencias, de que la agua no es antidoto de la hydrophobia: *Aquam enim, quam tantopere abhorrent, veneni hujus antidotum non esse saepius expertum est.* (quæst. 62.) Por tanto, sin escrupulo, podremos contar entre los errores comunes, que la agua sea remedio del mal de rabia.

6 Pero demos que del uso de la agua, ò en la bebida, ò en el baño resulte algun alivio en la hydrophobia, no se infiere que todos los líquidos tengan la misma eficacia. Porque el agua, y el ayre, tan destemejantes en innume-

rables propiedades , han de convenir en la virtud de curar à los hydrophobos? Es verdad que en algunos Autores Medicos he leído , que estos dolientes aborrecen , no solo el agua : mas tambien los demas liquidos ; pero hablan de liquidos visibles , y porables. Fuera de que , aunque todos los liquidos convengan en ser objeto de la averfion de los hydrophobos , no se sigue por effo que convengan en ser remedio de ellos.

7 El discurso, pues, de aquel docto Medico està oportunamente formado , si se dirige solo à examinar la causa, en suposicion del hecho , de que el soplo violento , y frio aprovecha en la hydrophobia; pero de ningun modo prueba este hecho; el qual yo, por lo que dirè abajo, tengo por falso.

8 Mas en caso que fuese verdadero , se figuria , que tienen alguna virtud particular los Saludadores? No por cierto: porque el soplar es comun, no solo à todos los hombres , sino à todos los animales : y assi todos podrian ser Saludadores , con la reserva de possèer esta virtud con alguna ventaja los de pecho robulto , que soplan con mas fuerza. Pero mucho mejores serian , para curar la rabia, unos fuelles de organo , ù de fragua , que quantos Saludadores hay en el mundo , pues por buenos bebedores que sean , no han de impeler el ambiente con tanta violencia, como los fuelles.

§. III.

9 **E**L que no tienen los Saludadores virtud alguna particular , ni divina , ni natural , ni demoniaca es facil de probar. Empecèmos por la divina. Para lo qual supongo , que solo en España hay esta especie de Curanderos. Esto consta; lo primero , porque assi lo assientan los Autores, que tratan de esto. Lo segundo, porque entre los Escritores de Theologia moral , solo los Españoles tocan la question , de si el modo de curar de los Saludadores es comprehendido en las observaciones superfisiosas , y vanas. Los demàs no hablan de ellos, porque no los cono-

cen

DISCURSO PRIMERO.

5

cen ; ò si alguno habla , es citando à Autorès Españoles , y suponiendo ser nuestros nacionales dichos Curanderos.

10 Pregunto ahora: Què verosimilitud tiene, que Dios conceda esta gracia solo à una nacion , con exclusion de las demás ? El Espiritu Santo , que llenò todo el orbe de la tierra, dispensa sus dones, sin atencion à regiones determinadas. Y haviendo de privilegiar especialmente à la nacion Española en la curacion de la rabia , es creible , que solo conceda esta virtud à una gente, que no es la mas virtuosa , pues està generalmente notada de beber vino con exceso ? Bien se que las gracias *gratis date* no està vincu- ladas à la gracia santificante , ò à la virtud personal. Pero tambien se, que la practica comun de la Divina providencia es repartirlas solo entre sus siervos. Es comun entre los Saludadores decir , que el vino les aumenta la virtud. Quien de mente sana , asentirà à que la fuerza de una virtud sobrenatural crece con el uso del vino ? Còmo es creible tampoco , que Dios solo conceda esta gracia à gente, que hace grangeria de ella, violando la regla *gratis accipitis* , *gratis date* , que saliò de la boca de Christo àzia los Apòstoles , al darles la gracia curativa de enfermedades ? Diràn , que reciben algo por via de limosna , no de paga. Pero aun quando sea así, el ver que esta gracia solo reside en gente , que necesita de limosna , induce una fuerte sospecha , de que es invencion para sacarla. Es posible , que no hemos de ver algun Caballero, ò hombre poderoso Saludador ?

11 Las notas, que muestran de su virtud, esto es, la rueda de Santa Cathalina en el cielo de la boca , y la imagen de un Crucifixo debaxo de la lengua , todo es mera impostura : pues bien considerado, no se ve en ellos otra cosa, que los lineamentos naturales, ò de las venas, que concurren debaxo de la lengua, ò de las prominencias que hay en el cielo de la boca : los quales ellos , por una imperfectissima alusion , acomodan à su antojo , y el vulgo cree lo que imagina , mas que lo que ve. Aunque no niego , que con cauterios se puede imprimir en estas partes alguna especial figura; y puede ser, que uno, ò otro usen de este arte.

Pero yo en uno que examinè , y decia tener la rueda de Santa Cathalina , no vi otra cosa, que dichos lineamentos naturales. Donde se debe tambien confiderar la ninguna proporcion, que tiene la rueda de Santa Cathalina, para ser indice de la virtud curativa de la rabia. Esto se conoce ser invencion de algun embustero , que advirtiò alguna diminuta semejanza entre los lineamentos del ciclo de la boca, y la rueda de Santa Cathalina, y despues se fue propagando a los demás.

12 El Diccionario de la Academia Francesa , tratando de nuestros Saludadores, despues de assentar la baza de que son meros embusteros , dice que la imagen de la rueda de Santa Cathalina se la imprimen con arte; y yo, como he dicho, facilmente assentirè à que algunos lo hagan así : à semejanza de otros embusteros, que segun se lee en el mismo Diccionario, hay en Italia, los quales pretenden tener *graciam gratis data* , para curar las mordeduras de sabandijas venenosas, y para persuadirlo se imprimen la figura de una serpiente. Pero me parece , que los que usan de este artificio , es natural que impriman la rueda en otra parte del cuerpo , antes que en la boca , por ser aquello mucho menos peligròso, y molesto; y me confirma en este pensamiento el caso práctico , que refiere el Doctor Don Francisco Ribera en su *Cirugia natural infalible* , de un Saludador, que tenia dicha rueda en el pecho , y à otro hombre , que tambien se havia metido à Saludador , le ofreciò imprimírsela tambien à èl por una docena de reales. Oyòselo el mismo Doctor Ribera à este segundo , estando examinándole en la Villa de Tornabacas por orden de la Justicia.

§. IV.

13 **Q**UE tampoco es virtud natural la de los Saludadores (digo virtud particular) se prueba del mismo principio de no haver Saludadores , sino en España. Las virtudes naturales , como configuientes à la naturaleza específica, son comunes à todos los individuos de la especie. Por què , pues , la de los

Sa-

DISCURSO PRIMERO.

Saludadores se ha de limitar à estos pocos hombres? Vemos que todo ruibarbo purga, todo imán atrahe el hierro, todo vino embriaga, y la diferencia entre los individuos de cada especie, solo està en el mas, ò menos. Así debería ser en la virtud curativa de la rabia, si esta virtud fuese natural.

14 Mas creible se me haria el que todos los hombres de una Nacion, ò Provincia tuviesen virtud para curar alguna determinada enfermedad, pues esto podria atribuirse à influxo particular del clima. Y así lo que dicen Plinio, y otros de los Psilos, Pueblos de la Lybia, cuyo aliento, y contacto es exical para las sabandijas venenosas, y cura sus mordeduras, aunque lo tengo por fabuloso, por la discordia que noto entre los Autores, que tratan de ellos, no me atreveré à condenarlo por imposible. Pero que debaxo de un mismo clima, usando de los mismos alimentos, bebiendo las mismas aguas, ò por mejor decir los mismos vinos, haya hombres especialmente privilegiados con una virtud tan señalada, y negada totalmente à los demás, no es persuasible.

15 Mas: Si fuese virtud natural, por qué havia de residir esta siempre en gente baxa? Siendo tantos los Saludadores, cómo no vemos algunos Caballeros que lo sean? Pregunto mas: Quien les dice à estos hombres que tienen tal virtud, antes de empezar à exercitarla? Las virtudes activas, propias de una especie, solo constan por las experiencias que se hicieron en muchos individuos de aquella especie. Las que son propias de un determinado individuo, solo pueden constar por experiencias hechas en aquel mismo individuo. Cómo, pues, antes de hacer experiencia alguna, saben que son Saludadores? Pues es cierto, que la primera vez que se ponen à salutar, lo hacen en fe de que tienen aquella virtud.

§ V.

16 Finalmente digo , que ni curan los Saludadores por pacto con el demonio. Pruebo lo primero esta conclusion con un argumento legal. De nadie se debe , ni puede creer que tenga pacto con el demonio , sin que haya prueba constante de ello ; pero es así que no hay tal prueba , respecto de los Saludadores : luego no se debe , ni puede creer que estos curen por pacto con el demonio. La mayor es clara , porque se haria una gravísima injuria en atribuir , al que se supone reo , un delito tan atroz sin bastante prueba. La menor tambien es cierta , y constará manifestamente de lo que diremos luego , y de la solucion de los argumentos.

17 Responderáseme acafo , que el pacto es implicito , è ignorado de los que obran con èl , los quales , como gente rustica , no distinguen quales prácticas son superficiosas , y quales no. Pero esta solucion no ha lugar , porque los Saludadores por lo comun son examinados , ò por los señores Obispos , ò por el Santo Tribunal : por consiguiente , si en su práctica hallasen alguna circunstancia superficiosa , los defengañarian , y aun les prohibirian debaxo de graves penas el exercicio. Fuera de esto , ellos mismos saben que se duda , si curan en virtud de pacto , porque esta duda se les propone à ellos frequentísimamente por otros hombres. Por tanto deben consultar à hombres doctos , que los defengañen , y si no lo hacen , yà su ignorancia es culpable , y deben ser castigados , como si à sabiendas usasen de pacto. Para no imputarles , pues , tan atroz delito , yà que hemos visto que no curan tampoco por virtud natural , ni divina , no queda otro recurso , sino decir que son unos embusteros , que por la misera ganancia fingen tener una virtud curativa , que no tienen : pues aunque este tambien es delito , es mucho menor que el otro : y entre dos delitos desiguales , siendo preciso assentir à uno de ellos , sin mas prueba para uno , que para otro , la caridad , y la justicia nos obligan à creer el menor.

Prue-

18 Pruebo lo segundo la conclusion, con prueba general, que comprehende tambien las dos antecedentes. Los Saludadores no curan la rabia : luego es falso que curen ni con virtud sobrenatural, ni natural, ni diabolica. La consecuencia es clara, porque se arguye de la exclusion del genero à la exclusion de todas las especies. El antecedente consta de la experiencia. Yo he solicitado noticias de hombres advertidos, y veraces, que asistieron à las operaciones de varios Saludadores, y me asseguraron, que jamàs les havian visto lograr el efecto pretendido, por lo qual estaban persuadidos, à que quanto dicen de su virtud, es droga, y embuste. Dos años ha que un Paxe del señor Obispo de esta Santa Iglesia, oy electo para la de la Puebla de los Angeles, fuè mordido de un perro rabioso. Fueron llamados dos Saludadores, uno de ellos el mas famoso que hay en este Principado : hicieron entrambos sus habilidades. Què sucediò ? Que el enfermo muriò rabiando. Es verdad que uno de ellos (acaso haria lo mismo el otro) me confiesa que dixo, que no le havian dexado obrar. Con estas, y semejantes mentiras mantienen su opinion en el vulgo, aunque nunca logren feliz suceso. Noto, que à dicho Paxe tambien se le hizo beber agua, sin que sirviesse de nada.

19 Del Saludador famoso que he dicho, havia yo oido contar, que, quando queria, con un soplo derribaba muerto à qualquiera animal rabioso. Ofreciòse tocar yo esta especie en un corrillo, donde se hallaban algunos Caballeros del País, y uno de ellos, que vive lo mas del tiempo en una Aldea, me dixo, que en una ocasion le havia llamado, para que, ò curasse, ò matasse à una baca fuya, tocada de la rabia. Vino ; pero por mas que le animaron, no se atreviò à entrar en el corral donde estaba la baca. Lo mas que hizo, fuè entreabrir un poco la puerta, y desde alli soplar, y mas soplar, teniendo gran cuidado de cerrar la puerta siempre que la baca le encaraba, ò se queria acercar. Al fin no aprovechando nada, ni sus soplos, ni sus deprecaciones, se tomò la providencia de matar la baca de un escopetazo.

Otro

20 Otro Caballero de este País , bien enterado de la practica de los Saludadores , que hay en él , me aseguró , que su farandula consiste , en que quando los llaman para visitar alguna porcion de ganado , ò ellos lo hacen de su propio motivo , aunque esté todo sanísimo , y sin sospecha de rabia , señalan tales , ò tales cabezas , que dicen están dañadas; soplanlas , y bendicenlas: reciben su gratificacion; y como despues el dueño ve que aquellos animales no murieron , cree que debe la vida de ellos á la virtud del Saludador ; el qual no hizo otra cosa , que levantarles que rabiaban. Pero quando los llaman para algun animal , que manifestamente está tocado de la rabia , despues que inutilmente hacen sus habilidades, dicen que ya llegaron tarde , por estar el veneno apoderado del corazon ; que si huvieran sido llamados un dia antes , infaliblemente le huvieran curado.

21 El Doctísimo Gaspar de los Reyes en su *Campo Elyseo*, quest. 24. cuenta lo que unos amigos suyos , que estaban en la carcel , le refirieron , yendo á visitarlos , de un Saludador , que estaba en la misma prision. Este instaba con importunos ruegos al Carcelero , sobre que le dexasse salir un dia de fiesta á saludar , y bendecir á la gente que concurría , ofreciendo partir con él el dinero que havia de sacar. Los amigos de Reyes le hicieron varias preguntas, y objeciones, sobre la virtud de que se jactaba. Al fin le presentaron tanto , que no teniendo que responder , francamente les dixo: *Señores míos , Vs. mds. dicen la verdad; pero como yo no tengo otro oficio de que vivir , me metí á este por induccion, y consejo de un amigo mio , que se sustentaba con el mismo embuste, y me hallo lindamente, porque con soplar los dias de fiesta, gano lo que he menester , para holgar , comer, y beber toda la semana.*

22 El Doctor Don Francisco Ribera en la relacion del examen del Saludador , que de orden de la Justicia hizo en Tornabacas , nos da la misma idèa de esta gente. Este confesó que se havia metido á Saludador , solo porque su padre , y avuelo havian exercido este ministerio , añadiendo , que no havia conocido en sí seña alguna de tener

tal

tal gracia ; y del contexto de la declaracion se colige , que no havian tenido mas gracia que el , su padre, y su avuelo. Preguntando sobre la rueda de Santa Cathalina , confesò que no la tenia; pero que su padre decia que la tenia en una parte secreta del cuerpo, aunque nunca se la havia visto, y que de su avuelo havia oido decir à su padre , la tenia debaxo de la lengua. Esta variedad no significa otra cosa , sino que à proporcion que los sucesos se van acercando à la experiencia , se va deshaciendo , ò minorando la mentira. El padre decia al hijo, que el avuelo tenia la rueda debaxo de la lengua, porque estaba muerto, y no havia de ir à averiguar la patraña à la sepultura. De si decia, que la tenia en una parte secreta del cuerpo, por no mostrarla con pretexto de la decencia : escusa, que no podia servirle , si dixesse que estaba en la boca. En fin, el hijo, como veia que en el estrecho, en que estaba puesto, se havia de averiguar la verdad , en qualquiera parte del cuerpo que dixesse tenia esrampada la rueda, abiertamente confesaba que en ninguna la tenia.

23 El mismo Doctor Ribera , con ocasion del examen que citamos, refiere un chiste fazonado de otro Saludador. Blasonando este en presencia de alguna gente , no solo de la virtud curativa, mas tambien del extraordinario conocimiento , que tenia en todo lo que pertenecia al mal de rabia , sucediò , que atravesò un perro , algo abultado de vientre, por delante de el. Al instante que le viò dixo a los circunstantes : Aquella perra està preñada , parirà siete cachorros , y los cinco rabiaràn. Uno de los que estaban presentes , que conocia muy bien el perro, porque era suyo, le dixo : No es perra , sino perro. Nada se turbò por esto el buen Saludador , antes con serenidad repuso : Si es perro, en verdad que va bien harto. Podria alegar otros muchos casos , en confirmacion de mi intento.



§. VI.

24 **R** Esta defatar dos argumentos por la parte contraria, que son los que mantienen al Vulgo, y aun à muchos que no son vulgo, en la opinion comun en orden à la virtud curativa de los Saludadores. El primero se toma de la aprobacion, que muchos tienen de los señores Obispos, y Santo Tribunal de la Inquisicion. Respondo, que esta aprobacion solo es respectiva à eximirlos del crimen de supersticion, que es lo que toca directamente à aquellos Jucces, y sobre este punto recae el examen. Si tienen virtud curativa, ò no, lo dexan à que la experiencia lo diga, y nuestra prudencia nos defengañe. Así como el Santo Tribunal no se meterà con uno, que diga que es Medico, y exerza la Medicina, sin haverla estudiado; tampoco con uno, que sin tener virtud para curar alguna determinada enfermedad diga que la tiene. La razon de todo es, porque no es de su obligacion exterminar à todos embusteros, si solo à los supersticiosos, ò delinquentes en otra especie de pecado, que los constituya sospechosos en la Fè.

25 El segundo argumento se funda en la vulgar prueba, que los Saludadores hacen de su virtud, pisando con pies desnudos una barra de hierro ardiendo, y apagar con la lengua una ascua encendida. Respondo, que si esto prueba algo, prueba que los Saludadores curan por pacto con el demonio: porque, ò su resistencia al fuego es solicitada con algunos naturales defensivos, ò no. Si lo primero nada prueba: pues otro qualquiera hombre, usando de los mismos defensivos, resistirà, como ellos, el fuego. Si lo segundo, solo resta que resistan el fuego, ò por virtud divina, ò por virtud diabolica. Lo primero no es creible, porque, como advierte el Padre Thomàs Sanchez, y con él otros Theologos, no hay necesidad alguna de que Dios haga este milagro con los Saludadores, y Dios no hace milagros sin necesidad. Aquellos siervos suyos, à quienes dió gracia curativa de las enfermedades, no andaban haciendo fren-

que
prue
estã
luda
que
go,
mo
no
bus
go,
pad
juz
dre
don
te,
ò e
cre
gu
este
vid
be
po
Po
ò p
en
du
co
y t
ex
cu
ra
ye
ta
el
no
efe

quen-

quienes pruebas milagrosas de que poseian esta virtud. La prueba era el efecto mismo de la virtud. Para que ha de estar haciendo milagros à cada passo à arbitrio de los Saludadores, porque les creamos que son tales? Resulta, pues, que si gozan algun privilegio contra la actividad del fuego, les viene de pacto, ò implicito, ò expreso con el demonio.

26. Estales, pues, bien à los mismos Saludadores el que no los creamos, ò el que creamos que son unos meros embusteros, que con artificio simulan la indemnidad del fuego, que no gozan; pues entre los dos males de embuste, ò pacto con el demonio, harto mas cuenta les tiene que los juzgemos delinquentes en aquel, que en este.

27. En consecuencia de la doctrina expressada del Padre Thomàs Sanchez, digo, que si se hallare algun Saludador, el qual se entrare en un horno ardiendo rigurosamente, y despues de estar en el un rato, saliere sin lesion alguna, ò estando bien encendido le apagare de un soplo, se deba creer sin duda, que interviene pacto diabolico, porque ningun remedio, ò preservativo natural alcanza à tanto. Pero esto entiendo, que aunque muchos lo cuentan, nadie lo viò. Bien es verdad, que aun quando llegasse el caso, deberà examinarse con mucha sagacidad la experiencia: pues podria intervenir en ella algun engañoso juego de manos. Pongo por exemplo: Podria tener el horno algun agujero, ò por el suelo, ò por los costados, por donde al punto de entrar en el el Saludador, ò quando sopla la llama, se introduxesse, por operacion de otro, que estaviesse de concierto con el, agua fria en bastante cantidad, para apagar el fuego, y templar el ardor. Pueden discurrirse muchos modos de executar esto, con tanto disimulo, que ninguno de los concurrentes perciba el artificio, si no es muy sagaz. Puede tambien el Saludador llevar muchos pequenos botijones, ò vejigas llenas de agua, debaxo del vestido, prevenidas de tal modo, que se rompan, ò desaten al tiempo de entrar en el horno, y bastará esta invencion para librarle, si el fuego no es mucho. Acaño habrá otros juegos de manos para este efecto mucho mas sutiles: pues si à mi me ocurren los dichos.

chos, solo con pensar de passo en la materia; es de creer, que los que ponen un continuo estudio en engañar el mundo con estas demostraciones, hayan adelantado mucho mas.

28 Si es verdadero un caso, que refiere el Padre Delario, citando à Vairo, se colige que hay algun preservativo, que defiende del fuego por muy breve espacio al Saludador, que entra en el horno. Dice, que habiendo entrado uno, otro hombre cerrò la puerta del horno, y abriendole algun tiempo despues, le hallaron quemado. Aquel infeliz parece se havia metido en el fuego, debixo de la esperanza de salir muy presto de el, y confiado en alguna untura, que haviessè experimentado eficaz para su defensa por un brevissimo tiempo: lo que se le frustrò, por la cruel temeridad del asistente. Sea lo que se fuere de este caso, ò de otros, que se cuentan, vuelvo à decir, que en qualquiera experiencia en que el Saludador resistiere el fuego mas de lo que permiten todas las fuerzas de la naturaleza, se debe hacer juicio de que interviene pacto con el demonio. Pero yo le hago de que nadie hasta ahora viò hacer, sino las pruebas ordinarias de pisar la barra, y apagar la ascua con la lengua.

29 El pisar la barra, del modo que yo, siendo muchacho, lo vi hacer à un Saludador, es cosa facilissima. Con guarnecer las plantas de los pies con qualquiera pasta medianaamente gruesa, pueden defenderse del fuego aquel breve tiempo que pisan la barra. Mucho mas, si la pasta fuere de algunos ingredientes de especial virtud para resistir, ò apagar el fuego; y mucho mas aun si se añade el que tengan las plantas muy callosas, como es natural que lo procuren, y facil que lo logren.

30 Que usen de alguna pasta, me lo persuaden dos experiencias, que ni à testigos de vista. La primera fue de un amigo mio, nada preocupado de la opinion del vulgo, el qual, en ocasion de ofrecerse un Saludador à pisar la barra ardiendo, le apostò dos reales de à ocho, à que no lo hacia, como le permitiessè lavarle antes las plantas de los pies à su gusto. De hecho el Saludador retrocediò, ne-

gandose à la prueba con frivolas escusas : con que ninguno de los que estaban presentes dudò de que trahia algun defensivo en las plantas,

31 La segunda esperiencia no es menos eficàz para probar el Asumpto. Informandome yo con la mayor exactitud sobre la prueba de pisar la barra encendida, que hizo un Saludador forastero, pocos años ha, en el Lugar de Villaviciosa, distante siete leguas de esta Ciudad de Oviedo, para deducir de sus circunstancias, què juicio se debia hacer, me dixeron algunos de los que se hallaron presentes, que al tiempo de poner los pies en la barra, se sentia bastante estridor, y levantaba mucho humo, el qual se experimentaba extraordinariamente hediondo. De aqui colegì firmemente dos cosas. La primera, que el fuego verdaderamente exercia su actividad en el cuerpo, que tocaba inmediatamente, de que son indicios manifestos el estridor, y el humo, los quales resultan de la accion de quemarse alguna cosa especialmente si es humeda. Colegì lo segundo, que lo que se quemaba no era la carne, ò callos del Saludador; pues estos no havian de levantar mucho humo, ni el humo seria de hediondez extraordinaria, sino alguna pasta sobreañadida.

32 En uno de los tomos de la Republica de las letras lei no sè què compolicon de masa de mi especial eficacia para apagar prontamente el fuego, en la qual tengo especie entraba un ingrediente muy fetido : No me acuerdo qual era, ni en qual de los tomos hallè esta noticia; y no es razon repassar ahora cincuenta y cinco libros, para especificarla. Puede ser que aquel Saludador supiesse este mismo secreto, y otros sepan otro, ò acaso todos este mismo.

33 En quanto à apagar con la lengua la brafà, no tengo por muy dincil salvar la apariencia. Tendiendo la boca bien humeda, acercando la lengua à la brafà, en ademàn de lamerla, pero sin tocarla efectivamente, y arrojando el aliento àzia la brafà, siempre que se hace el ademàn de tocarla, me parece que el copioso, y denso vapor, que sale de la boca, la humedecerà de modo, que à breve rato se apague. Donde se debe notar tambien, que la respiracion arro-

jada

jada ázia la brasa, impele á la parte opuesta la actividad del fuego , de modo que no ofende la lengua , aunque se acerca mucho á él. Qualquiera podrá experimentar , que quando se están soplando unas ascuas por la parte donde se impele el ayre, se puede acercar mas la mano, que cesando el soplo. Sin embargo he oído decir, que tal vez, de esta accion de lamer la brasa , facan los Saludadores sus ampolas en la lengua.

§. VII.

34 **Y**O no pretendo que todo lo que llevo dicho se reciba como una sentencia definitiva , dada en juicio contradictorio; si solo que sirva de precaucion para no creer á los Saludadores de ligero , y para que se hagan los experimentos de su ostentada virtud con rigor , de modo que no haya lugar á alguna falacia. Posible es , que entre millares haya alguno, que tenga gracia *gratis data* curativa de la rabia , ó otra enfermedad ; pero esto no se ha de creer á menos que lo acrediten los efectos de la curacion , y la vida exemplar del sugeto. Asimismo es posible , que alguno cure por pacto con el demonio; pero tampoco se ha de creer esto de alguno en particular, sin motivos concluyentes. Puede formarse este juicio por el motivo que hemos expresado arriba , del que hiciere rigurosamente , y sin falacia la prueba del fuego : y tambien del que con sus deprecaciones matare algun hombre deplorado por la rabia : porque esta es accion mortalmente pecaminosa , la qual por consiguiente no puede venir de gracia *gratis data*.

35 Aquí me pareció advertir tambien , que es posible , que tal qual Saludador , á bueltas de sus deprecaciones , y soplos aplique algun remedio natural á la llaga, de los quales se hallan algunos en los libros de Medicina, que tratan de la hydrophobia.

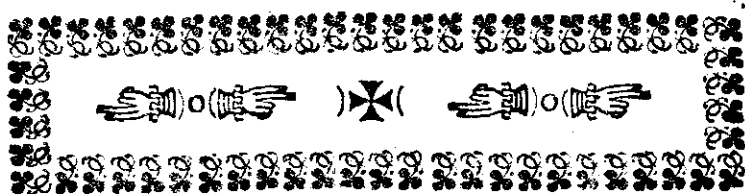
36 Advierto ultimamente, que no hay cosa mas ridicula, ni mas vana, que atribuir , como atribuye el vulgo, virtud curativa de la rabia , ó de los lamparones , á los que

nacen después de otros seis hermanos varones , sin interrumpirse esta serie de generaciones con alguna hembra. En este Principado conocí dos de estos , y conozco tambien una Señorita enferma de lamparones , à quien tocaron, y bendixeron los dos, sin embargo de lo qual se quedò con su enfermedad , y aun se le fuè agravando despues. Esto lo deben estorvar los Magistrados Ecclesiasticos , y Seculares , porque sino curan (como es cierto que no curan) es embuste; y si curan, interviene pacto implicito : siendo claro , que aquella circunstancia no tiene proporcion alguna, para que à ella este vinculada virtud ninguna curativa , ni natural , ni milagrosa. Y de este sentir son los Theologos, que tocan este punto.

37 Estando para concluir este Discurso , vino à visitarme el Padre Maestro Fr. Bernabè de Uzeda, de la Religion Serafica, sugeto à quien professo singular amor, y veneracion, por su discrecion, sabiduria, y virtud exemplar, cuyos talentos aprovecha mas ha de treinta años, con gran beneficio de este País , en el Apostolico exercicio de Missionero. Como este docto Religioso, à causa de su ministerio , exercitado por tantos años , tiene adquirido un gran conocimiento practico del mundo, quise saber su sentir en orden à los Saludadores. Respondiòme abiertamente , que havia conocido à muchos , y todos patarateros. Añadiò luego , que Saludadores, y Duendes corrian parej s, porque nunca havia hallado verdad alguna , ni en uno , ni en otro, y que de los Energumenos cali podia decir lo mismo, siendo cierto, que para uno que hay verdadero, llegan à millares los fingidos. En el Discurso Quarto de este libro se verá, que no hay mas probabilidad en la existencia de los

Duendes , que en la virtud de los
Saludadores.





SECRETOS DE NATURALEZA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

SON las inscripciones en los libros , lo que los semblantes en los hombres ; y tanto mienten aquellas, como estos. Igual imprudencia es hacer juicio de un libro por el título , que de un hombre por la cara.

O quantos arrepentimientos ha havido de emplear el dinero en libros, por la elegante apariencia de las fachadas! Las inscripciones magnificas, por lo comun , son promessas de pretendientes, que niegan en el pecho lo que afirman con la boca; caras afectadas, que con resplandores mentidos disimulan ruficas facciones ; manjares bien pintados, que excitan el apetito por la vista, para burlarle despues en la experiencia; manzanas de Sodoma , cuya hermosura solo está en la corteza , siendo el interior todo ceniza.

2 Pero entre todos los libros de titulos mentirosos, sobrefalen aquellos , que llaman libros de Secretos de naturaleza. No hay libros mas utiles para el que los hace , ni mas inutilis para el que los compra. Los demás libros son respectivos à determinados genios, estudios, y aplicaciones. Estos à todo el mundo brindan , porque à todo el mundo

in-

interéssan. Proponense en ellos remedios admirables contra todo genero de dolencias: condimentos para hacerse, ò mentirse las mugeres hermosas: los avaros leen arbitrios para adquirir, ò aumentar riquezas: los curiosos, invenciones para executar maravillas. No hay pafsion, ò apetito para quien no haya su brindis en un libro de Secretos.

3 Sin embargo estos son los libros mas inutilés, y juntamente los mas costosos. Los mas inutilés, porque en el efecto nada se halla en ellos de lo que se busca. Los mas costosos, porque no solo cuestan aquello en que se venden, pero muchísimo mas, que se gasta en hacer esta, aquella, y la otra experiencia. En los demás libros, quando no produzcan algun fruto, solo se pierde el dinero que se dió al Librero; en estos se pierde tambien el que se dà al Boticario; el que se dà al Drogista: generalmente el que se consume en comprar los materiales, que piden las recetas de los Secretos, de los quales algunos son exquisitos, y preciosos. Puede haver mas lastimoso desperdicio? Si puede, y de hecho le hay.

4 Lo peor es, que se pierde aquello mismo, cuyo aumento, ò mejora se busca. La muger, que con el uso de condimentos quiere hacerse hermosa, anticipandose las arrugas de la vejez, se hace mas fea. Esta es una cosa, que cada dia se palpa. El que con las recetas de los Secretistas pretende curarse la enfermedad, se estraga mas la salud, porque se aplican sin methodo, sin oportunidad, sin conocimiento. Aun los remedios ordenados por el Medico, y aplicados, como se cree, segun arte, infinitas veces dañan: què haràn aquellos, que ciegamente, sin orden, ni arte se aplican? Los que con Secretos, ahora sea el de la transmutacion de los metales, ò otro qualquiera, quieren hacerse ricos, se hacen pobres; porque no hallan el oro que buscan, y pierden el que buscandole, gastan. En atencion à tantos inconvenientes, de mi dictamen à nadie se debiera dàr licencia para imprimir libros de Secretos. En España no sè que se haya impresso, sino esse Vulgarissimo de Geronymo Cortès (que es el menos nocivo, y aun el menos mentiroso, porque no contiene sino fruslerías de poca monta) y la Traducion de

Alexo Piamentes. Pero los que los entienden, compran de buena gana los que se imprimen en otras naciones, como los de Vuequero, Antonio Mizaldo, Don Timotheo Rossello, Fioravante, Juan Bautista Porta, y otros, juzgando hallar en cada uno muchos tesoros; los quales buscando oro, ni aun cobre encuentran. A mi me consta de muchos, à quienes de nada sirvieron tales libros, despues de gastar no poco tiempo, y dinero en varias esperiencias,

§. II.

5 **E**N esta especie de libros son los mas despreciables aquellos, que parecen mas preciosos, quiero decir, aquellos que prometen cosas admirables; como que el que traxere consigo tal piedra, ò tal hierba se hará amar de todos, ò será invencible de sus enemigos, ò engañará los ojos de los demás con representaciones maravillosas. Un libro hay intitulado: *De Mirabilibus*, falsamente atribuido à Alberto Magno, de donde trasladaron mucho Vuequero, y otros lleno de tales patrañas. Conocià uno tan estúpido, que anduvo muy folicito buscando la piedra Heliotropia, porque en este libro havia leído, que el que la traxesse consigo, juntamente con la hierba de el mismo nombre, se haria invisible. Plinio (lib. 37. cap. 10.) propone esta especie en nombre de los Magos; pero haciendo de ella la irrisión que merece, como de otras muchas semejantes, en otras partes de su Historia natural. Sin embargo no han faltado, aun entre los Catholicos, hombres embusteros, que juntaron aquellos Secretos Magicos, que Plinio refirió haciendo mofa, para proponerlos à la gente ignorante, como cosa seria.

6 En el citado libro *de Mirabilibus*, y en otros se dan muchas recetas para engañar los ojos con varias representaciones fantásticas; como hacer que parezcan degollados todos los hombres que hay en una quadra, ò que se representen con cabezas de jumentos, que se estienda à la vista una hermosa, y dilatada parra, con sus racimos, y otras cosas semejantes. Ninguno hizo la experiencia, que no ha-

hallarse ser falsas todas estas promesas. Con todo algunos no se defenganan, y persuadidos à que faltaron en la observacion de alguna circunstancia, repiten la experiencia, ò por lo menos consienten en que el Autor ocultò estudiantemente algun requisito.

7 Fomentan esta vana creencia con algunas vagas noticias, que en el vulgo de España corren, de que hay Estrangeros que executan cosas aun mas admirables, como representar corridas de toros, hacer salir, y moverse, como cuerpos animados, las pinturas de los lienzos, fingir en el campo exercitos armados, en fin, fabricar à su arbitrio qualesquiera apariencias. A que se suele añadir, que este, ò el otro Español, en cuyas manos cayò por dicha un manuscrito Estrangero, que trataba de estas cosas, hizo los mismos prodigios.

8 El concepto que en España formamos de la habilidad de los Estrangeros, en unas materias es errado por carta de mas, en otras por carta de menos. No es dudable, que, ò por su mayor industria mecanica, ò (lo que es mas cierto) por su mayor aplicacion vãn muchos passos delante de nosotros en casi todas las artes factivas. Pero los Secretos admirables de que hablamos, tan ignorados son en las demàs naciones, como en España. Entre las manos tenemos innumerables Historias de Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Italia, y en todas ellas no hallamos alguna relacion de tales espectaculos. Ciertamente, si huviera en las naciones artifices capaces de formarlos, nunca con mas utilidad los harian, que aplicandolos à la diversion de los Principes, ò à utilidad de las Republicas; y no lo callarian en esos casos las Historias; pero ni en los festejos publicos se encuentran tales espectaculos, ni en las guerras el uso de esquadrones fantásticos, que sin duda seria de suma utilidad representar gente armada donde no la hay, para contener con el miedo las irrupciones del enemigo.

9 Lo que unicamente se halla en algunas Historias modernas, es el suceso de Gebardo de Truches, Arzobispo de Colonia, à quien Escoto, ò Escotino (como le llaman otros) Parmesano, figurò en un espejo a la hermosa Cano-

nissa Inès de Mansfeld: representacion mas tragica, que festiva para Gebardo, pues aquel espejo, como si fuesse ustorio, le encendiò en tan desordenado amor de la Mansfeld, que por casarse con ella abandonò la Religion Catholica, y de Principe de la Igelia, y del Imperio se reduxo à vivir particular en Olanda. Pero los mismos Autores que refieren esto, convienen en que Escotino era hombre que usaba la Magia negra, y hacia semejantes ilusiones, mediante el pacto diabolico.

§. III.

10 **Q**uando digo que en las Historias no se hallan tales espectaculos, entiendo las que merecen nombre de tales, escritas por Autores Clásicos, sobre el fundamento solido de buenas memorias: porque de algunos libros de curiosidades, escritos por Autores ligeros, solo à fin de divertir à ociosos, quando se trata de examinar la verdad, no se debe hacer aprecio; siendo cierto, que en tales escritos se introducen frequentemente hablillas vulgares, y rumores inciertos.

11 De este genero es lo que refiere el Padre Gaspar Escoto (in *foco-serijs*, Centur. 2. prop. 51.) haver leído en una epístola adjunta al *fasciculos temporum* de Vuernero, que estando el Emperador en Treveris con muchos Proceres, el Abad Trithemio delante de ellos havia hecho aparecerse no se que planta sobre una mesa: y que Alberto Magno delante de otro Emperador havia producido de el mismo modo varias hiervas, y flores. Sin escrupulo se podrá juntar esto con la parlante cabeza de metal, que vulgarmente se dice haver fabricado Alberto Magno.

12 Lo unico, que en materia de representaciones maravillosas hay verdadero, son algunas curiosidades pertenecientes à las dos facultades Mathematicas, Dioptrica, y Catoptrica, que se executa mediante la estudianta configuracion, y disposicion de espejos, y vidros. Todo el artificio consiste en que yà, con la reflexion, yà con la refraccion de las especies visibiles, se hacen ver los objetos fuera de sus

pro-

propios lugares, y se logra la admiracion de los concurrentes, porque el objeto, cuya imagen se representa, está oculto, y así suelen creer, que la imagen solo se pudo producir por arte Magica. De estas curiosidades se hallan muchas en los Autores, que tratan de Dioptrica, y Catoptrica. La mas singular es la que llaman Linterna Magica, con la qual de noche se estanpan en un momento varias figuras en qualquiera lugar que se señale, à arbitrio del que pide la formacion de ellas.

13 El uso es en esta forma. El que tiene linterna, ofrece à los concurrentes hacer parecer de repente en qualquiera parte que le señalen de las paredes de un edificio; la figura de un Leon, ò de un Elefante, ò de otra qualquiera cosa, y al instante que le designan el lienzo para la pintura, solo con encarar à aquella parte la linterna, parece en la pared la esfigie ofrecida. Esto llena de admiracion à los ignorantes del artificio, y no pueden creer que se haya hecho sin pacto diabólico. El arte de esta maquina consiste en un espejo de metal concavo, puesto à espaldas de la luz de la linterna, un cañon, que se estienda àzia la parte anterior, instruido con dos lentes convejas, y entre la luz, y la lente inmediata à ella se coloca la imagen, que por via de proyeccion se hà de estampar en la pared, pintada en un vidro plano, ò otra materia transparente. Baste decir esto por mayor. Quien quisiere enterarse mas exactamente de este artificio, puede ver al Padre Kirquer en su *Arte magna de la luz, y la sombra*, al Padre Dechales en la *Catoptrica*, ò al Padre Zahn en su curioso libro del *Ojo artificial*, donde verá el modo con que se pueden colocar en la linterna muchas figuras diferentes, y aun darlas movimiento en la representacion reflexa, para hacer mas vario, y mas admirable el espectáculo.

14 El Padre Kirquer discurrió usar del mismo instrumento, para que dos hombres se puedan comunicar a dos, ò tres millas de distancia, poniendo entre la luz, y la primera lente, en vez de otras imagenes figuradas, las letras del Alfabeto, las quales se pueden ir colocando successivamente de modo, que formen dicciones, y clausulas enteras,

para expresar uno à otro su mente, mediante la proyeccion de los caracteres à una pared, ò muralla, que tenga à la vista el otro, que està distante. Pero esto en la practica creo que es inexequible, por razones que aqui no es menester proponer.

§. IV.

15 **A** Demàs de aquellas representaciones admirables, que hemos condenado por fabulosas, hay otros infinitos Secretos, que aunque calificados por Autores de alguna nota, justamente se deben colocar en la misma classe, ò yà porque la experiencia los contradice, ò yà por la manifesta desproporcion que se halla entre la causa, y el efecto. Creo, que quanto se dice de las excelentes virtudes de algunas piedras preciosas, es falso. Harto frequentes son entre nosotros estas alhajas, y no se ven los efectos; fuera de que algunos tienen toda la apariencia de repugnantes. Quien se acomodará à creer lo que Juan Bautista Helmoncio, y Anselmo Boecio dicen de la piedra llamada Turquesa, que el que la traxere consigo, no tiene que temer caída, ò precipicio, porque aunque sea de muy alto, todo el daño del golpe se transfiere à la piedra, haciendose esta pedazos, para que quede sin lesion el dueño? Refieren los dos Autores alegados varios sucesos, en comprobacion de esta rarissima virtud. El juicio que se debe hacer, es, que la piedra se quebrò, porque recibió algun golpe en la caída, y el dueño se salvò, porque, ò cayò en favorable positura, ò no fuè de muy alto.

16 Qué cosa mas decantada por innumerables Autores, que los polvos sympathicos hechos de vitriolo, que aplicados à la sangre, que manò de la herida, detienen otro efflujo de sangre à qualquiera distancia en que el herido se halle? Sin embargo, los modernos, que hablan con mas experiencia, y conocimiento, lo han hallado fabula; ni cabe otra cosa en buena Filosofia. A este modo se venden en varios libros otras muchas drogas.

§. V.

17 **L**OS que quieren hacer valer en el Mundo la Ciencia de los influjos de los Astros, ostentan un especial genero de Secretosen la mysteriosa mixtura de las cosas elementales con las Celestes : Supersticiosa produccion de la doctrina Platonica , que ha hecho delirar à hombres, por otra parte muy capaces. A esto pertenecen los sellos planetarios , la fabrica de algunos artificios debaxo de determinados aspectos, las imagenes de las constelaciones estampadas en piedras , metales , y otras materias , de que escribiò muchos sueños Marsilio Ficino en su libro de *Vita coelitus comparanda* , siguiendo à Pselo , Jamblico , y otros Pythagoricos.

18 Suponen estos Visionarios cierta symbolizacion sympathica entre algunas cosas elementales, y los astros, en virtud de la qual son capaces aquellas de embeber los influjos de estos , si las disponen con apropiadas configuraciones, ò imagenes, debaxo de determinados aspectos. Camilo Leonardo , Medico Italiano , escribiò un libro , que dedicò al famoso Cesar Borja , donde señala siete metales, y siete piedras preciosas, que tienen sympathia con los siete Planetas : conviene à saber; la Turquesa , y el plomo con Saturno; la Cornalina, y el Estaño con Jupiter; la Esmeralda, y el Hierro con Marte; el Diamante, y el Oro con el Sol; el Ametisto, y el Cobre con Venus; el Imàn, y el Azogue con Mercurio; el Cristal, y la Plata con la Luna; y dice, que los anillos hechos de estos metales , poniendo en ellos las piedras correspondientes con la observacion de los aspectos debidos, sorben los influjos de los siete Planetas , de modo , que el que los traiga consigo , logrará efectos admirables. Pongo por exemplo. Si se hace un anillo de plomo, imprimiendo en el la Turquesa , esculpida del signo Astromico de Saturno , quando este Planeta està en su exaltacion , y no viciado de rayos nocivos, el que la traxere, logrará inmensas riquezas, y conocerà los pensamientos mas escondidos de aquellos con quienes trate.

Es

19 Es verdad que los que escriben estas cosas, para no ser cogidos en mentira, siempre afectan ocultar algunos requilitos, ò los proponen enigmáticamente, para que á la falta de ellos, en la execucion, se atribuya la falta del efecto prometido. Mas no por esto dexa de manifestarse la impostura, en que ninguno de los Escritores de estos arcanos logró para si mismo, lo que promete á otros. No se fatigara Camilo Leonardo en exercer la Medicina, si, solo con traer un anillo de plomo, pudiesse hacerse riquísimo.

§. VI.

20 **T**AN fecundo de maravillas conciben algunos este matrimonio de los cuerpos Celestes con los Elementales, escriturado segun sus ideas, que quieren haya sido produccion suya la cabeza de metal, que arriba dexamos dicho se atribuye á Alberto Magno, y en cuya fabrica refieren gastò aquel grande hombre treinta años, porque todo este tiempo era menester para lograr en la formacion de cada parte la constelacion propicia. Fuera este sin duda un gran prodigio, á no ser una gran quimera. Dicese, que esta cabeza servia de Oraculo, que respondia á quantas preguntas le hacia Alberto Magno. Como si todas las Estrellas pudiesen hacer que un poco de metal, de qualquiera modo organizado, fuesse informado de una mente, y no mente como quiera, sino capáz de resolver quantas dudas le fuesen propuestas.

21 Esta es una fabula, á quien no solo se puso el nombre de Alberto Magno, pues no faltan Autores, que dicen haver hecho lo mismo otros hombres señalados, como Virgilio, el Papa Silvestro Segundo, los dos Ingleses Roberto Obispo de Lincolnia, Rogerio Bacon Franciscano; y en fin, el Marques Henrique de Villena,

22 Lo que se debe admirar es, que un hombre, como el Abulense, en sus Comentarios sobre los Numeros (cap. 21. quæst. 19.) y en otras partes, dà por hecho verdadero, y constante la fabrica de la cabeza de Alberto Magno; con la circunstancia comunmente añadida, de que Santo Tho-

más

más
tran
oye
tus
cipu
bat
Lug
za c
trab
le c
gañ
cia
2
dad
zò
arte
Ast
tan
ope
al C
te l
cul
po
do
de
ca
tal
du
m
ha
fin

más de Aquino , que à la fazon era oyente de Alberto, entrando en una ocasion en el retiro, donde estaba la cabeza, oyendola hablar , la hizo pedazos: *Cum autem semel Beatus Thomas Cameram Alberti Magni introisset , aduc discipulus eius existens , istud caput, quod ad omnia respondebat , fregit.* En la misma question dice tambien, que en el Lugar de Tabara , territorio de Zamora , huvo otra cabeza de metal , la qual avisaba siempre que algun Judio entraba en aquel Lugar , y no cessaba de clamar , hasta que le echaban de el , y que los vecinos, juzgando que los engañaba, la hicieron pedazos, siendo así que siempre les decia la verdad.

23 Digo , que se debe admirar que el Abulense haya dado assenso à esta fabula , especialmente, porque la abrazò por la parte mas odiosa : pues confessando, que ningun arte humano , favorecido como quiera del influxo de los Astros , puede fabricar la cabeza metalica, con las circunstancias dichas, y solo puede tener efecto concurriendo à la operacion el demonio, le imputa el uso de las artes ilicitas al Grande Alberto : acusacion à quien deshace enteramente la notoria santidad de este famoso hombre. Puede disculparse en alguna manera el Abulense, porque en su tiempo no estaba aun canonizado, ni beatificado; fuè beatificado mucho tiempo despues por Gregorio Quintodecimo.

24 La explicacion que dà el Abulense de la formacion de aquella cabeza, descubre con su falsedad la de la fabrica. Dice, que los influxos de los Astros, participados al metal en la fabia , y prolija observacion de treinta años , que durò la obra , la induxeron aquellas disposiciones que eran menester , para que el demonio hablasse en ella. Pero què havia menester el demonio essas disposiciones ? No podia sin ellas mover el ayre vecino à la cabeza , ò el que estaba contenido en su cavidad , de modo, que sonassen

las voces articuladas que
quisiesse?

§. VII.

25 **P**ERO dexemos yá delirios Astrologicos , para decir algo de los Secretos de Medicina. Estos serian los mas utiles, si fuesen verdaderos, porque la vida, y la salud son apreciables sobre todos los demás bienes temporales. O dicha grande, si en un pequeño librejo, que trata de estos remedios , tubiessemos un fiador de la salud contra todas las enfermedades ! Mas el daño es, que no hay cosa mas vana , ni mas nociva que estas recetas , que están impressas con el aticulo de Secretos Medicinales. Lo primero , porque no son verdaderamente secretos. Como es creible , que el Autor de qualquiera de estas colecciones supiese tantos arcanos , y sobre esso fuese tan prodigo de ellos, que á centenares, los facasse à la luz publica ? Siendo cierto , que qualquiera que ha alcanzado algun remedio singular , le ha guardado con suma tenacidad, por no perder el grande emolumento , que le resulta de reservar para sí solo la noticia. Lo segundo , porque aunque en estos libros haya una , ò otra receta buena , la falta de la designacion de circunstancias , en que se debe usar , la hace mala. Una misma enfermedad en especie, segun las varias causas que la inducen , ò el diferente estado en que se halla, ò los diversos symptomas que la circundan , ò otras infinitas circunstancias de intensión , duracion , temperamento del sujeto , calidad del clima, &c. pide distinta curacion. Pues de qué servirá una receta, de la qual se dice en seco, que es buena para tal enfermedad ? Puede ser que aproveche en alguna ocasion; pero hará daño en dos mil.

26 Añádese à lo dicho , que tal vez debaxo del nombre de una enfermedad , cuya curacion se propone en los libros , se comprehenden muchas enfermedades especificamente diversas. No hay libro de Secretos, que no traiga colyrios, y remedios universales para los ojos. Pero este precioso organo está sujeto à tantas dolencias diferentes , y aun opuestas , que el remedio que aprovecha en una, precisamente ha de ofender en otras. Mr. de Uvoollhoufe, fa-

mo-

moso Oculista Inglés, pocos años ha, demonstró trecientas enfermedades distintas, que pueden padecer los ojos: lo que no solo prueba que son inútiles estos remedios genericos, sino que es preciso destinarse algunos hombres à este determinado estudio, pues los Medicos, y Cirujanos comunes, no adquieren, ni pueden adquirir, sino un conocimiento muy limitado, y confuso de materia tan vasta, y que pide no solo la ciencia Medica, sino la Optica, de la qual carecen enteramente nuestros Medicos. El sapientísimo Padre Dechales en el libro 1. de Optica, propos. 30. dice, que tuvo mucho que reir en una junta de Medicos, que havian sido llamados para tratar de la curacion de cierto afecto de los ojos, que padecia un Jesuita de su Colegio. Todos convinieron en que era principio de una catarata, que se formaba en la pupila. El Padre Dechales, por las reglas de la Optica, mostró con evidencia mathematica el crasso error de los Medicos; y acaso si no fuera por él, se huviera procedido à un atentado enorme en la curacion.

§. VIII.

27. **V**olviendo à los Secretos Medicinales, juzgo que estos son como los Duendes, que se dicen, que en muchas partes los hay, y rara ò ninguna vez se encuentran. Què Espagirico Estrangero viene à España, y aun sin ser Espagirico, ni ser nada, sino un simple vagabundo, que no se jacte de posscer tal qual remedio recondito para algunas enfermedades? Y què hacen estos, sino llevar à filo de antimonio, como à filo de cuchillo, à los enfermos imprudentes, que se ponen en sus manos? Donde notarè, que algunos de los que venden antidotos, engañan miseramente al vulgo, con experiencias falaces. He oído decir que para probar la eficacia de sus drogas, comen, ò dãn à comer à algun animal la cabeza de una vibora, ò otra savandija venenosa; hacenle despues tomar alguna porcion de su droga; y como todos ven que el veneno tomado no hizo efecto, se atribuye la indemnidad à la virtud del antidoto. La verdad es, que no se hayo menester anti-

doto , porque no hubo veneno. En el segundo Tomo, Discurso segundo, num. 49. advertimos, que las sabandijas venenosas muertas , y tomadas por la boca , no hacen algun daño.

28 En las observaciones de la Academia Leopoldina se lee , que no ha muchos años andaba un bagabundo por Alemania vendiendo cierta droga , con el titulo de agua Vulneraria excelentissima. El medio con que la acreditaba, era el siguiente. Taladraba con un clavo , batiendole à golpe de martillo, la cabeza de un perro, hasta penetrar à la substancia del cerebro. Hecha la herida , la lavaba con su agua Vulneraria , y el perro sanaba dentro de pocos dias. Executoriada de este modo la eficacia del remedio , le vendia à peso de oro. Pero un Medico sagáz , que sospechò la verdad del caso , vino à veriguar el dolo , haciendo la misma herida, y hasta la misma profundidad à tres , ò quatro perros, los quales sanaron perfectamente, sin aplicarles la agua Vulneraria , ni otro remedio alguno : de donde se conociò , que la buena encarnadura de esta especie de animales les tenia lugar de Medicina, y la agua, que vendia el Tunante, era pura droga.

§. IX.

29 **M**AS què me detengo yo en comprobar la nulidad de los Secretos , que se atribuyen unos ignorantes vagabundos? Creo que con bastante probabilidad podrè acusar del mismo engaño à los mas decantados Secretistas. Ningunos mas aplaudidos en esta classe, aun por los mismos Medicos , que aquellos dos grandes enemigos de Galeno, Theophrasto Paracelso, y Juan Bautista Helmoncio. Del primero se cree, porque se halla escrito en su epitaphio, que curaba la Gota, la Hydropesia, y otras enfermedades, reputadas por incurables. Su arrogancia aun passaba mas alla, pues decia, que podia con sus preciosísimos arcanos alargar la vida de un hombre, no solo hasta igualar los años de Mathusalèm , pero mucho mas. Esto segundo se talinò en el mismo Paracelso , pues murió à los

qua-

quarenta y nueve años de edad de muerte natural : fino es que digamos , que no se quiso hacer à si proprio el beneficio que podia hacer à los demàs : ò que

Non profunt Domino, quæ profunt omnibus artes.

30 Lo primero , tampoco està bien justificado. Juan Cratòn, Medico famoso en la Aula Cefarica, que conociò, y tratò a Paracelso, en la epistola à Monavio (que cita Sennerio) dice, que siendo llamado Paracelso por el Archicanciller del Imperio, para que le curasse la gota, le prometìò, que brevemente le sanaria; lo qual no obstante no executò ni tarde ni temprano ; antes haviendole asistido algunas semanas, se hallò peor que antes el Archicanciller , y Paracelso se escapò de la Corte , escusandose con el ridiculo pretexto de que aquel Procar no era digno de que el le curasse. Este suceso hace creible , que lo que se decia de las curas de otros gotosos hechas por Paracelso, era un rumor popular, à que el mismo con su jaetancia, y sin otro fundamento havia dado principio. El epitaphio, que se lee en su sepulchro, es corto fiador, porque las inscripciones sepulchrales son como los panegyricos funerales , que nadie los contradice , por mentirosos que sean, porque nadie embidia la alabanza à un hombre, que acaba de morir. Yo creo, que en atencion à que Paracelso fuè un gran bebedor , especialmente en los ultimos años, y que con sus excessos en el vino, como comunmente se cree, se acortò la vida , se le podria poner con mas verdad el epitaphio mismo , que à otro de su nacion se puso en la Iglesia de Santo Domingo de la Ciudad de Sena.

*Vina dedere neci Germanum, vina sepulchro
Eunde , sitim nondum finijt atra dies.*

31 No por esso negarè que supo Paracelso algunas cosas , que ignoraban todos , ò casi todos los Medicos de aquel tiempo , y que es verosimil aprendiò de nuestro famoso Abad Juan Trithemio, hombre eminente en todo ge-
ne-

nero de letras, y de quien Herman Boerhaave dice, que fué admirable en la facultad Chymica *Maximus Chemicus fuit*. Es cierto que fué Paracelso discípulo, por algun tiempo, del insigne Trithemio, y que el mismo Paracelso en varias partes de sus escritos hace un aprecio, y gloria singular de haver tenido tal Maestro: Conque haviendo sido Trithemio excelente en la Chymica (la qual ignoraban entonces enteramente todos los Profesores de Medicina) es de creer, que Paracelso tomó de él algunos documentos de este arte para el uso Medico. Tambien es cierto, que supo Paracelso dos secretos, que entonces lo eran, y ya no lo son, conviene á saber, el uso del Mercurio, y del Opio. El primero se dice, que le fué comunicado por Jacobo Carpo, professor Boloñès, que fué el primero que le puso en práctica para la curacion del mal venereo, y parece que Paracelso, debaxo del nombre, y composicion de Tbuir mineral, le aplicaba tambien à otras enfermedades chronicas. Así, al tiempo que los demás Medicos no hacian otra cosa, que acabar quanto antes con los pobres galeados à purgas, y sangrias, Carpo, y Paracelso ganaban mucho credito, y mucho mas oro con sus felices curas. Del primero especialmente se sabe que juntó un caudal inmenso; lo que no sucedió à Paracelso, porque era un gastador desbaratado. La virtud del Opio no era ignorada de los demás Medicos; pero no le usaban, ò le usaban con suma parsimonia, porque juzgandole frio en quarto grado, le tenian por peligrosísimo. Al contrario Paracelso, ò por mas resuelto, ò porque supiese prepararle mejor, ò porque comprendiese mas justamente hasta donde podia estender la dosis, le administraba con feliz suceso en los grandes pervigilios, y dolores muy agudos, en forma de pildoras, y debaxo del nombre de Laudano, voz barbara, que el mismo inventó para ocultar el medicamento, y celebrarle al mismo tiempo, como quien quiere significar Medicina laudable: Con que logrando de su mano los enfermos, que se hallaban en este estrecho, el alivio que ningun otro Medico podia darles, miraban à Paracelso como un hombre divino. Sobre este cimiento se erigió su arrogancia à atribuir-

buir
se f
3
cer
tren
fam
vid
hun

un
zo
ta p
à to
par
à fu
con
lue
arte
fos
de
ent
con
tod
pre
le,
do
via
ta,
rin
dió
Me
apl
Ma
to

buirse arcános grandes , que no possela , y sobre el mismo se fundò el vulgo para creerle.

32 Este me parece el concepto justo , que se debe hacer de Paracelso , igualmente distante de las dos idéas extremamente opuestas , que se han formado muchos de este famoso Alemán; unos, que le tienen por un ignorante atrevido; y otros, que le juzgan inteligencia superior à todo lo humano.

§. X.

33 Juan Bautista Helmoncio , natural de Brusselas, de familia ilustre , no se puede negar que fue un genio raro, y capacísimo. A pocos años de estudio hizo grandes progressos en las Ciencias naturales. Su violenta propension à la Medicina, le hizo preferir esta profesion à todas las demás, aunque contra el gusto de sus tutores, y parientes , que le destinaban à empleo mas proporcionado à su nacimiento. A los diez y siete años de edad se hallò consumado en la doctrina Hippocratica, y Galenica , que luego empezó à enseñar, y exercer. Pero como en el uso del arte observasse frequentemente no corresponder los sucesos à las maximas de sus Autores, y Maestros , disgustado de la doctrina Hippocratica, se aplicò à la Chymica, que ya entonces tenia algo de curso, y en que salió eminentísimo, como consta de la confesion de los inteligentes , y sobre todo de los grandes elogios , que à cada passo le dà el supremo Chymico de estos proximos tiempos Roberto Boyle, quien celebra sumamente todos sus escritos, exceptuando el de *Magnetica corporum curatione*. Hizo despues un viage à Alemania, donde encontrandose con un Paracelsista, à quien tratò despacio, y viò hacer algunos bellos experimentos, se aficionò à la doctrina de Paracelso , y la estudiò con grande aplicacion. Volvió à Flandes à exercer la Medicina segun el nuevo systema, donde vivió sumamente aplaudido. Moreri dice , que haviendole sospechado de Magia por sus admirables curaciones, fuè delatado al Santo Tribunal de la Inquisicion, donde se justificò plenamente.

te , mas por evitar que se le repitiesse el mismo riesgo , se retirò à Holanda, donde acabò su vida.

34 He dicho todo lo que hallè bastantemente comprobado en alabanza de Helmoncio. No obstante lo qual, afirmo , que este fuè , como su antesignano Paracelfo , un hombre jactancioso , que vanamente se quiso levantar sobre si mismo, y persuadir al Mundo, que sabia mucho mas de lo que sabia , fingiendo alcanzar admirables Secretos Medicinales, de que jamàs tuvo conocimiento. En sus obras se hallan estampadas sus baladronadas. Yà dice que sabe curar todas las fiebres con un solo diaphoretico: yà que cura la fiebre hetica en un mes, y todas las demàs en quarenta y quatro horas : yà inculca à cada passo (lo que es mas que todo) su decantado Alcaest , ò Disolvente universal, que ha dado tanto que decir , y por cuyo medio se jacta de curar todas las enfermedades. Yà en fin con una , ò otra gota de la resolucion del lèño Cedrino , hecha por medio de su Alcaest , promete depurar toda la massa sanguinaria, instaurar todo el jugo vital , rejuvenecer al hombre , y hacerle vivir casi eternamente. Pero

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatus?

Ello dirà. Muriò Helmoncio à los sesenta y siete años de edad , no de algun accidente repentino, que no le diese lugar al uso de su remedio universal, sino de asma, enfermedad tan prolija, que daria treguas para traer el Alcaest del Japon , si estuvièssse en el Japon el Alcaest. Luego no tuvo al remedio universal. Mas : El mismo Helmoncio refiere en sus obras , como à los sesenta y tres años padeciò una peripneumonia , y dice los remedios de que usò , entre los quales no nombra el Alcaest, ni otro medicamento , que no sea conocido. En otra parte confiesa , que no pudo curar à su propia muger de no sè que enfermedad, hasta que Butler le diò un poco de azeite , en que havia infundido su famosa piedra , y con el sanò. En otra , que no pudo curar à una hija suya de la lepra; pero embiandola à un Santuario de N. Señora, dentro de una hora fuè milagrosamente curada.

Crea.

35 Creamos, pues, que Helmoncio por su mayor ingenio, y conocimiento Medico, hizo algunas curaciones imposibles à los Medicos vulgares; mas no que tuviese los Secretos raros que jacta. Thomàs Pope Blount (Censur. celebr. auctor. fol. 955.) tratando de Helmoncio, trae el testimonio del doctísimo Caramuel, que le conociò, y en que podemos hacer juicio, nos dà la verdadera idea de este famoso Medico. „ Helmoncio (*dice Caramuel*) à „ quien conocí, fue hombre piadoso, docto, y cèlebre, enemigo jurado de Aristoteles, y Galeno; con cuya asistencia los enfermos no eran muy fatigados, porque al segundo, ò à lo sumo al tercer dia, ò perdian la vida, ò recuperaban la salud. Era llamado principalmente para „ aquellos que estaban defauciados por los demás Medicos, de los quales curò à muchos, con gran sentimiento, „ y vergüenza de los que los havian condenado por desplorados. Lo proprio casi dice Nicolàs Franchimont, „ citado por el mismo Pope Blount. Estas son sus palabras: „ Helmoncio tenia tan alta reputacion en Brusselas, que „ solo acudian à el, como à Ancora sagrada, los que estaban defauciados por todos los demás Medicos, no pocos de los quales librò de la muerte. De aqui podemos concluir, que Helmoncio fuè hombre extraordinario en su facultad, y utilíssimo à la Republica, pues era sin duda un gran fruto del arte, salvar à muchos condenados à muerte, aunque à otros puestos en el mismo estrecho se les acortasen, por pocos dias, los plazos de la vida.

§. XI.

36 **D**espues de Paracelso, y Helmoncio, me ocurre otro famoso Secretista moderno, muy parecido à aquellos dos, el Caballero Borri, cuyo nombre suena yà mucho en las Boticas, y es repetido en las recetas de los Medicos, à causa del vomitorio que inventò, y que con voz vulgarizada se llaman, *los polvos del Borri*. Pero, como por lo comun, del Borri poco mas se sabe que el nombre, darè aqui alguna noticia de el, que creo no será

ingrata à los curiosos, porque sin duda fué un hombre muy extraordinario en genio , acciones , y fortuna.

37 Joseph Francisco Borri, natural de Milán, pasó niño à estudiar a Roma , donde luego descubrió una prodigiosa vivacidad de espíritu , y una felicísima memoria. Hechos los primeros estudios , se aplicó à la Chymica , y Medicina , adelantando mucho en una , y otra en breve tiempo. Los desordenes de su juventud escandalizaron la Corte Romana; pero, ò yà de miedo de ser castigado, ò porque los impetus de su genio , reciprocando àzia opuestos extremos , le conducian à todo genero de extravagancias, ò porque yà entonces empezaba à concebir los perniciosos designios, que despues salieron à luz, fingiendose arrepentido de sus passados excessos, hizo transito de un libertinage declarado à una profunda hypocresia. Acreditòse de devoto; y quando le pareció que yà la opinion de su virtud eitaba bien establecida, empezó à sembrar clandestinamente, que tenia revelaciones, y apariciones Angelicas. Viendo que quaxaba el embuste , le iba dirigiendo poco à poco àzia el blanco , que miraba su ambicion. Pero considerando que Roma no era teatro à propósito para lograr su proyecto, se retirò à Milán su Patria. Allí, profsiguiendo en la affectacion de santidad, reproduxo sus visiones: introduxo à director de espiritus credulos : juntò gran numero de discipulos; hizose Caudillo de nueva secta, inspirandoles varios errores. Su intento era alistar tanta gente debaxo de sus vanderas, quanta bastasse para apoderarse del Estado de Milán , poniendola en armas , quando llegasse la ocasion. Ligaba à sus alumnos con algunos votos muy oportunos para la consecucion del fin : de los quales uno era el del Secreto , porque no se descubriessè la trama; otro el de pobreza , por cuyo medio se hacia dueño de los caudales de todos. Los dogmas que derramaba, eran muy acomodados à la ruda devocion de la plebe. No ignoraba este hombre astuto la gran disposicion que siempre hay en el vulgo , para admitir sin examen quanto se le represente ser excelencia de Maria Señora nuestra : y asì , tomando el rumbo por donde previa favorable el viento , enseñaba,

guq

que
h
S
tro
hav
per
im

que
con
de
nos
de
sò
apl
dic
art
alt
tra
mu
ma
rò
que
bun
bax
em
de
to.
mis
y g
odi
tan
cit
suc
tin
Din
cho
refe

que la Sacratísima Virgen era verdadera Diosa : que à su humanidad se havia unido hypostaticamente el Espíritu Santo , como el Verbo Divino à la de Christo Señor nuestro ; y que por obra milagrosa del mismo Espíritu Santo havia sido concebida en el vientre de Santa Ana , sin cooperacion alguna de San Joachin , de quien decia que era impotente.

38 Sin embargo de las precauciones tomadas , antes que el numero de los Sectarios fuese bastante para obrar con fuerza abierta, se rezumò el mysterio , y llegó à noticia de los Inquisidores, los quales procedieron à prender algunos de aquella Congregacion ; pero el Botri tuvo la dicha de hurtar el cuerpo , y salvarse en Strasburgo. De alli pasó à Amsterdam , donde exerció la Medicina con singular aplauso. Todos acudian à él precipitadamente, como à Médico universal de todos los males. Al mismo tiempo tuvo arte para persuadir à aquel gran Pueblo, que era persona de alto carácter. Sustentaba un honrado equipage ; hacíase tratar de Excelencia , y yà se hablaba de casamiento con mugeres de la primera calidad , quando descubriendose la maraña , se viò precisado à huir de Amsterdam , y lo executò una noche , llevando gran suma de dinero , y pedrería , que havia estafado , ò sacado en emprestito. Pasò à Hamburgo , donde se hallaba à la fazon la Reyna Christina , debaxo de cuya proteccion se puso , y de cuyo favor abusò , empeñandola en algunos gastos, por la esperanza que le diò de hallar la piedra Filosofal : lo que no tuvo algun efecto. De alli se encaminò à Copenhagen , donde inspirò la misma esperanza à Federico Tercero , Rey de Dinamarca , y ganó el afecto de este Principe , hasta el grado de hacerse odioso por su valimiento à los Grandes del Reyno ; no obstante que los grandes gastos que le movió à hacer en solitud de la sonada piedra Filosofal , no tuvieron mejor suceso , que los hechos en Hamburgo por la Reyna Christina. Muerto Federico , considerandose poco seguro en Dinamarca , y viendo pocas apariencias de adelantar mucho su fortuna en alguna de las Cortes de la Christtidad , resolvió ir à Constantinopla. Con este animo havia llega-

do yá á las Fronteras de Hungría , á la sazón , y en la propia coyuntura en que acababa de descubrirle la conjuración de los Condes Nadaſti, Serin, y Frangipani. La deſdicha del Borri quifo que ſe hallaſſen en él algunas ſeñas de complice en aquella conſpiracion , aunque verdaderamente no lo era ; con que fué preſo , y dada noticia á Viena. Puntualmente eſtaba el Nuncio Pontificio en converſacion con el Emperador Leopoldo, quando le dieron á eſte el auiſo de la priſion de Joſeph Francisco Borri , cuyo nombre , ignorado del Emperador, no bien oyó el Nuncio, quando dixo á ſu Mageſtad Imperial, que aquel era un hombre condenado en Roma por Hereſiarcha , que aſi el preſo tocaba al Papa, y le pidió en nombre de ſu Santidad.

39 En eſeſto era aſi , que luego que el Borri huyó de Milán , ſe hizo ſu proceſſo en Roma , y declarado Herege contumaz , ſu eſtigie , y eſcritos fueron quemados en el campo de Flora por mano del Verdugo. Sobre cuyo aſumpto ſe cuenta un chiſte ſazonado de eſte raro Duende. Y es , que dándole deſpues noticia de como havian quemado en Roma ſu eſtatua, preguntó en qué dia, y ajuſtada la cuenta de que aquel miſmo dia havia tranſitado por una montaña nevada, reſpondió, que, bien lejos de ſentir aquel fuego, jamás en ſu vida havia padecido igual frio. Es verdad , que el miſmo chiſte refieren otros de Henrico Eſtephano, y otros de Marco Antonio de Dominis.

40 Hallóſe que el Borri no havia metido la mano en la conjuración de Hungría , y aſi ſin dificultad ſe le hizo entregar el Emperador al Nuncio , aunque debaxo de la palabra dada de parte de ſu Santidad , que no ſe le aplicaria ſuplicio capital. Fué, pues , conducido á Roma el Borri , y alli, deſpues de la abjuración ſolemne de ſus errores, condenado á priſion perpetua en las carceles de la Inquiſicion , donde eſtuvo, haſta que un accidente raro le hizo ſalir , y mejorar de priſion. Cayó enfermo el Duque de Erré, Embaxador de Francia en la Corte Romana, y la enfermedad ſe fué agravando de modo , que todos los Medicos le abandonaron por deplorado. Como ſien pre ſubſiſtia la fama de que el Borri era hombre de eſpecialiſſima compren-

hen-

hénison en la Medicina , ocurriò al Cardenal de Etrè, hermano del enfermo , apelar à aquel hombre de la sentençia de los Medicos, y suplicar al Papa le permitiese salir para ver al Duque. Logrò el Cardenal en la benignidad del Pontífice su demanda, y el Duque en la asistencia del Borri, la desesperada mejoría. Esta curacion hizo gran ruido en Roma, porque todos daban al Duque por muerto: y así se dixo por gracejo, que un Herefiarca havia hecho en Roma el milagro de resucitar un difunto. Agradecido el Procer Frances à tan señalado beneficio , consiguió del Pontífice , que su restantador fuese transferido al Castillo de Sant Angel , donde se le diò habitacion espaciosa , y conmoda, y en ella tenia libros, y laboratorio, para estudiar, y trabajar en operaciones Chymicas. Dicen unos , que despues gozò siempre de la libertad de salir de la prision dos veces cada semana , y que la Reyna Christina le embiaba à buscar à veces en su carroza , como tambien de ser visitado de quantos querian verle; otros, que nadie podia hablarle , sin obtener para ello cedula del Cardenal Cibo: otros en fin , que gozò aquellos privilegios mientras vivió la Reyna Christina , y se le quitaron, ò cercenaron muerta esta Princeza. En fin murió el año de 1695. à los 79. de edad.

41 De la relacion, que acabamos de hacer de la vida, y sucesos del Borri, consta, que este fuè un espíritu sutil, inquieto, ambicioso, osado, astuto. En quanto à su habilidad Medica, hago juicio de que era bastantemente particular, no solo por las curas singulares que hizo, pero aun mas por los créditos que tuvo en Roma. Es cierto, que los Romanos consideraban al Borri como un hombre capáz de hacer lo que otro ningun Medico hacia; y aunque no pocas veces la estimacion popular es mas hija del engaño, que del mérito, debemos exceptuar el caso presente; pues no es possible que en un Pueblo tan advertido como el de Roma, triunfasse tanto tiempo la impostura; mayormente, quando la estimacion de este hombre no solo reynaba en la plebe, mas tambien en la gente de mejor estofa, y de buena doctrina. Tambien es cierto, que curò algunos entet-

mos, à quienes dexaron los demás Medicos por incurables. El suceso del Duque de Estrè fue notorio en toda Europa. Mr. Monconis en la segunda parte de sus viages cuenta, como curò el Borri perfectamente el cancer, engendrado en un ojo, desesperado ya por los demás Medicos; esto supo Monconis del mismo enfermo, que era un pintor llamado Othon; y à dos personas fidedignas, que conocieron al Borri en Roma, ol referir otros casos semejantes.

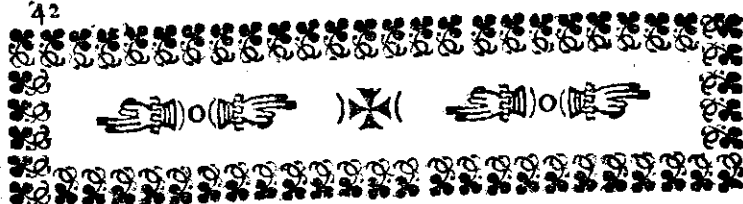
42 Mas por lo que mira à Secretos Medicinales de alguna monta, no se infiere de lo dicho, ni es verisimil que el Borri los poseyese: pues atendiendo al miserable estado en que se hallò desde que le prendieron, todos aquellos que pudiesen contribuir à aliviarle algo en las prisiones, lograrían facilmente la comunicacion de ellos, y por aquí se havrian hecho ya publicos. He dicho Secretos de alguna monta, por no negarle que supiese mejorar con alguna operacion Cymica de su invencion uno, ò otro medicamento. En esta classe ponemos los polvos, que tienen su nombre, los quales no son otra cosa, que cristal de Tartaro antimoniado. Puede decirse, que es un buen medicamento, porque se cree, que en su manipulacion se despoja el Antimonio de la actividad deleteria, ò venenosa que tiene, y por este medio se constituye en el grado de un vomitorio innocente; mas que al fin no hace otra cosa, que mover el vomito, como otros muchos que hay en las Boticas. Y esto es todo lo que la Facultad Medica heredò del famoso Borri.

43 Ni era menester poseer arcanos particulares para hacer curaciones à que no alcanzassen los demás Medicos. Así como en otras Facultades, estudiando por los mismos libros, y debaxo de los mismos Maestros, salen unos profesores buenos, otros medianos, otros minimos, tal qual genio raro excede à todos, como el Sol à las Estrellas: lo propio debe suceder en la Medicina. Unos mismos preceptos, unos mismos experimentos, rectamente combinados, y manejados por un entendimiento juicioso, sutil, comprensivo, producen grandes aciertos; y finel-

Inducen à insignes errores. Con unos mismos instrumentos un artífice executa maravillas , y otros mamarrachos. El pincel de Apeles era como el de los demás Pintores , y el cincel de Fidias como el de los demás Estatuarios.

44 Es , pues , error pensar que los Medicos , que logran algunos particulares aciertos, tienen algunos particulares específicos. Con los remedios , que están patentes à todos en los libros , se pueden hacer milagros , como haya un talento grande para la eleccion de ellos, y para atinar *el quando , y el como*. Este es el arcano maximo, ò dòn especial de Dios , que vale mas que todos los arcanos.

45 Es verdad que este error del vulgo nace de los mismos Medicos , porque algunos para hacerse mas espectables , y aun mas caros, fingen tener particulares remedios, y recetan mysteriosamente , *recipe nuestra agua , nuestros polvos , nuestras pildoras, &c.* dirigiendo la receta à determinado Boticario , à quien se ha comunicado el mysterio. Comunmente estas recetas nada tienen de particular ; sino alguna diferente combinacion arbitraria de los mismos simples , ò compuestos de que usan los demás Medicos , ò la adicion de otra alguna cosilla comun (que à este , ò à otro Medico se le antoja hacer por su capricho) à una composicion ordinaria. Donde se puede incidir en dos inconvenientes : El primero , que la composicion con essa novedad no sea tan útil , ò sea positivamente nociva ; pues mas faciles que se engañe un Medico particular , que fuè Autor de essa invencion , que el que yerren todos los demás, que aprueban las composiciones comunes. El segundo, que puede el Boticario, sino tienen conciencia, vender el remedio en mucho mas de lo que vale, diciendo, que entran en el drogas muy costosas , aunque conste de los simples mas viles. Yo por mi declaro , que no quiero Medicos precia-
dos de Secretistas , ni tomarè jamàs remedio , que no
este expressado con su nombre proprio en
la receta.



SYMPATHIA,

Y ANTYPATHIA.

DISCURSO TERCERO.

§. I.



LOS Filósofos antiguos , y los modernos se distinguen lo que los genios tímidos , y los temerarios. Aquellos nada emprendieron: estos se arrojaron demasiado. Aquellos , metidos siempre debaxo de el techo de razones comunes , ni un passo dieron ázia el examen de las cosas sensibles : éstos, con nimia arrogancia, presumieron averiguar todos sus mysterios á la naturaleza. Aquellos no se movieron : estos se precipitaron.

2 No comprehendo ahora debaxo del nombre de Filósofos antiguos los que precedieron á Platon, y Aritoteles : los quales acaso delinquieron en lo mismo que los modernos. Pythagoras quiso reducirlo todo á la proporcion de sus numeros; como si el Autor de la naturaleza estuviese precisado á seguir en sus producciones las proporciones, que nosotros imaginamos. Anaxagoras, Leucippo, Demócrito , y Epicuro, siguieron la Filosofia corpuscular, que mucho antes , segun algunos Autores , havia inventado Moscho, Phenicio, anterior á la guerra de Troya, y que en estos tiempos se reproduxo : por lo qual llamamos Filosofia moderna á la mas antigua de todas ; aunque no se sabe

3.º punto fixo la formacion del antiguo systema. El gran Bacon , por los cortos fragmentos que quedaron de él , le contemplo tan solido, que á esso mismo atribuyo su ruina, diciendo, que en el curso del tiempo, como en el de un rio, la Filosofia de Democrito , y Epicuro se anegaron , por tener solidez, y peso; al contrario la de Platon, y Aristoteles , como tablas leves, que no contenian sino ideas vanas, y fútiles abstracciones , sobrenadando en los siglos , llegaron prosperamente hasta nosotros. Si se debe hacer juicio tan ventajoso de aquella doctrina , se puede decir , que la fortuna de ella es en parte parecida á la de la historia de Tito Livio. Algunos fragmentos, que con dolor de los Eruditos faltaban de las Decadas de aquel grande Escriitor, fueron halladas el siglo passado en Francia en los pergaminos, que servian de guarnicion á unas palas de jugar pelota. Refierele Paulo Colomesio en el segundo de sus Opusculos. Asi los fragmentos , que quedaron de aquellos antiguos Philosophos , bien que estimables por su valor intrínseco, habiendo caído en manos de quienes no eran capaces de conocerle, se hicieron juego , y burla de las Escuelas , sirviendo, con su agitacion por el ayre, los Atomos , si no de palas de pelotas.

3 Tampoco comprehendemos debaxo del nombre de Philosophos modernos , aquellos que en estos tiempos buscan la physica por la senda de la experiencia. Es este un camino prolixo; pero no hay otro seguro. Descubrióle el gran Bacon poco mas ha de un siglo , empleando la alta superioridad de su genio en tomar, para acertarle, aquellas vastas , y ajustadas medidas , que hacen sus escritos admirables. No solo esso hizo , mas tambien dió por la misma senda que havia descubierto , no pocos , ni pequeños pasos. Es verdad , que antes de Bacon los Chymicos sobre las experiencias del horno havian fabricado nuevo systema physico, pero sin advertir, que era corto cimientto para tanta obra; yá por ser las experiencias pocas; yá porque no se entró en cuenta lo que la vehemencia del fuego immuta, y altera en los entes.

4 Por mal hado de la Filosofia , al mismo tiempo que

que acabò de vivir Bacon, empezaron à filosofar Renat-
to Descartes, y Pedro Gassendo, produciendo cada uno su
systèma. Aprovecharon los dos famosos Franceses la o-
portunidad de hallar la physica de Aristoteles puesta en descre-
dito por el Chanciller Anglicano: y la manifestada propen-
sion de este à la Filosofia corpuscular, fuè como un vien-
to favorable para los nuevos systèmas. Pero en la realidad
su fabrica era muy opuesta à la idea de Bacon; porque
bien lejos de levantar el edificio sobre el fundamento de
la experiencia, buscando, como Bacon queria, con larga
serie de bien combinadas observaciones, en todos los fe-
nos de la naturaleza, los materiales; cada systèma se for-
mò sobre la idea particular de un hombre solo, forcejan-
do despues el discurso, para hacer que las experiencias pa-
reciesen correspondientes à los principios de antemano
establecidos, que fuè invertir totalmente el orden; pues
para establecer los principios, se havian de consultar de
antemano las experiencias, no admitiendo Maxima algu-
na, sino aquellas à que forzasse el assenso una invencible
multitud de bien regladas observaciones. En efecto, con-
concurriendo con la oportunidad dicha, y la aparente con-
formidad de los principios de Gassendo con la inclinacion
de Bacon (aunque està siempre suspensa, y sin decidir) à
los Atomos de Epicuro, y à la ingeniosa, y brillante harmo-
nia del systèma Cartesiano: los dos cegaron una gran parte
del Mundo literario, para que no siguiessen las huellas del
incomparable Inglès, pensando, que llevados de la mano
por Descartes, ò por Gassendo, havian de llegar por el ata-
jo à aquel termino, que Bacon les prometia, como premio
de las fatigas de un siglo.

5 Estos son los que llamamos Philosophos modernos,
con exclusion de los experimentales, que siguiendo las lu-
ces de Bacon, y uniendo las experiencias con las especula-
ciones, trabajan utilissimamente incorporados en algunas
Academias, especialmente en la Sociedad Regia de Lon-
dres, y en la Academia Real de las Ciencias de Paris, que
son las dos mayores Escuelas, pue oy tiene, ni tuvo jamàs
el Orbe, para las Ciencias naturales.

§. II.

6 **D**ivididos , pues , afsi los Philosophos Antiguos de los Modernos, y componiendo aquel vando de Platonicos , y Aristotelicos : como este de Cartesianos , y Gassendistas , hallamos poco menos reprehensible el encogimiento de aquellos , que la audacia de estos. Los Modernos en pocos dias pensaron desvolver las causas intimas de todos los naturales phenomenos : los Antiguos en muchos siglos ni un passo dieron azia ellas. Los Modernos en corto vazo se arrojaron à lustrar el anchuroso Oceano de la naturaleza : los Antiguos se estuvieron siempre ancorados en la orilla. Pues (dexando à parte la Philosophia de Platon , que no fuè mas que una informe produccion de su Theologia natural) la Physica de Aristoteles en rigor es pura Metaphysica , que no contiene mas que razones comunes , ò Idèas abstractas verificables en qualquier systema particularizado. Esto se entiende de los ocho libros de *Physica auscultatione*. En otras obras suyas quiso componer todo el negocio de los efectos sensibiles, con sus quatro qualidades elementales. Conato inutil , que prosiguiò , y estendiò Galeno entre sus innumerables Sectarios , aunque contra la mente de Hippocrates , que en lo de *veteri Medicina* descubiertamente desprecia, como muy poco poderosas en el cuerpo humano , las quatro qualidades primeras , dando mucho excessò , afsi en la actividad , como en el numero, à otras facultades totalmente diversas de aquellas. Y es cosa cierto bien admirable , que por tantos siglos estuviessen ciegos todos los Medicos , para leer aquel , y otros semejantes textos de Hippocrates, hasta que los Chymicos les dieron con ellos en los ojos.

7 Poco a poco se fuè conociendo la insuficiencia de las quatro primeras qualidades , aun supuesta la suma variedad de sus combinaciones, para producir infinitos efectos sensibiles; y para suplir el defecto, se recurriò à las qualidades ocultas. Acusaronlas luego los partidarios del Quaternion , por el capitulo de ser asylo de ignorantes ; como

si no fuese mayor ignorancia señalar por causas las que evidentemente no lo son, que confesar ingenuamente, que se ignoran las causas.

8 Unos, y otros pues, así los que acudieron à las qualidades ocultas, como los que quisieron atribuir todos los efectos à las elementales, se quedaron al borde de la naturaleza; con la diferencia grande, de que los primeros solo pueden ser capitulados de ignorancia; los segundos, no solo de ignorancia, tambien de error. Este se hizo tan visible, que ya apenas se halla quien teniendo algun merito para ser llamado Filosofo, le apadrine: con dissimulo, ò sin él, todos reconocen, respecto de infinitos efectos, insuficientes las qualidades elementales; y adonde no alcanzan éstas (siendo poquísimo lo que alcanzan) toda la Physica de la Escuela, para dár razon de qualquiera efecto natural, está reducida puramente à decir, que hay una qualidad que la produce. Esta es toda la Philosophia Peripatetica, y no hay otra. Si se pregunta, por qué calienta el fuego? se responde, que porque tiene virtud, ò qualidad calefactiva. Si se pregunta, por qué tiene esta qualidad? se responde, que porque la pide su essencia. Si se pregunta mas, qual es la essencia del fuego? esso no se sabe. Y si se responde algo, será con un círculo vicioso, diciendo, que es una essencia, que radica, ò pide la virtud de calentar, quemar, &c. Lo mismo es de todo lo demás. El estomago chusifica el alimento, porque tiene virtud chilificativa: expele el excremento, porque tiene virtud expultriz: se nutre, porque tiene virtud nutritiva. Con que sacamos en limpio, que, apartada à un lado la Metaphysica, la physica de la Escuela, se puede enseñar à qualquiera rustico en menos de medio quarto de hora. Es verdad, que tendrá algun trabajo en tomar de memoria las voces de *qualidad, virtud, facultad, essencia, forma, dimanacion, radicacion, exigencia, &c.* en cuyo uso consiste toda la ciencia de nuestra Philosophia natural. Dixo bien el sapientísimo Jesuita, y no menos sutilísimo Filosofo, que comprehensivo Mathematico, Claudio Francisco Milliet Dechaies, que la Physica comun es futil, è insufrible, porque, exceptuando algunos con-

conceptos comunes , y el uso de voces particulares , y facultativas , ignoradas del vulgo , no hay en ella cosa que merezca el nombre , ni aun de opinion , ò probabilidad: *Quis enim hodierna philosophia, physica præsertim, inanitatem æquo animo tulerit? In qua si communes notiones, & Doctorum, et ita dicam, idioma, modumque loquendi à communi, & vulgari populo alienum excipias, præsertim cum ad particularia descenditur, nihil quod satisfaciat inuenies, nihil, quod probabilitatis, & opinionis nomen mereatur, necdum demonstrationum præferat.* (in Tract. de progressu Mathematicos.)

§. III.

9 **P**ERO volviendo à las qualidades ocultas , esta voz , que nada significa, se refuerza en los libros , y en las Escuelas , con las de Sympathia , y Antipathia , equivalentes en la obscuridad , y en la aplicacion. Son voces Griegas , que aunque ya vulgarizadas , siempre se quedaron Griegas , porque nada explican. Su mas frecuente uso es , quando se trata de aquellos efectos , que, por mas raros , se hacen mas admirables , y especialmente, donde hay algun genero de atraccion, ò repulsion entre dos cosas. Por lo qual Plinio definiò la Sympathia , y Antipathia , diciendo , que son amor (la Sympathia) y odio (la Antipathia) de las cosas que carecen de sentido : *Odia, amicitiaque rerum furdarum, ac sensu carentium*. Los que las explican diciendo , que son consensu , y dissenso , ò concordia , y discordia , dicen lo mismo : Los que dicen que la Sympathia , y Antipathia consisten en la semejanza , ò desemejanza de toda la substancia entre dos cosas, queriendo explicarlo mas , lo enredan mas.

10 Mi sentir es, que estas voces nada significan , que pueda ser razon de los efectos particulares , para cuya explicacion se usan: y assi, que hablando con propiedad, no hay Sympathia, ni Antipathia en el Mundo.

11 Empezando por la ultima explicacion dada, es manifesto , que la Sympathia , ni es la semejanza en toda la subst-

substancia, ni nace de ella. La razon es, porque aunque se contieffe que hay bastante semejanza entre el hierro, y el imán, siendo el imán no otra cosa, que una vena mas pingue, ò rica de hierro, no puede la atracción activa del imán nacer de esta semejanza. Tanto, y mas semejantes son un hierro, y otro hierro, y no se atraen, hasta que el magnetismo se comunica à uno de ellos; y despues de comunicado, yá no son tan semejantes como antes eran, pues el hierro magnetizado tiene ahora algo, que aun no se ha comunicado al otro: por consiguiente hay ahora alguna desemejanza, que antes no havia. Mas: Tan semejantes por lo menos son el oro, y el oro; la plata, y la plata, como el imán, y el hierro; con todo, ni el oro atrahe el oro, ni la plata la plata. En fin, el electo, ò succino atrahe qualesquiera materias, como estèn divididas en porciones leves, ò menudas hastillas: y no puede ser semejante en toda la substancia à todas las cosas; si lo fuera, tambien estas fueran semejantes entre sí del mismo modo, siendo imposible la semejanza de dos à un tercero, sin semejanza entre sí: y de esta fuerte todas las substancias materiales fueran mutuamente magneticas. La razon, no menos que la experiencia, demuestra, que la semejanza, ò desemejanza no puede influir en los efectos, que se atribuyen à Sympathia, y Antipathia, porque la semejanza, y desemejanza son puras relaciones sin actividad alguna: ni aun la virtud productiva pide semejanza entre el agente, y el passio, si solo entre el agente, y el efecto.

§. IV.

12 **R** Echazada, pues, esta explicación, solo tenemos que entendernos con las confusas ideas de odio, y amor, concordia, y discordia, consensio, y disenso. Verdaderamente, si así el amor, como el odio son ciegos, nunca tan ciegos como aquí. O el amor entre el imán, y el hierro se toma por la acción de juntarle, ò por la inclinación que tienen à esta acción. Si lo primero, se dà por razón del efecto el efecto mismo. Si lo segundo, será una
yig-

virtud activa de este efecto , à quien muy impropriamente se dà el nombre de amor ; especialmente, quando, segun los Theologos, el amor solo en Dios es physicamente efectivo. En los agentes criados cognoscitivos lo es moralmente, porque moralmente mueve à aplicar las potencias proprias à sus operaciones. En los agentes , que carecen de conocimiento, el amor, y el odio son voces sin significado alguno.

13 Ya alcanzo qual fùe el motivo de esta aprehension vana. Como se dice (y se dice con verdad en los agentes dotados de conocimiento) que el amor inclina à la union, se ha estendido este concepto à pensar , que aun entre los insensibles la union proviene del amor ; y asì, el amor que hay entre el imàn, y el hierro, hace que se junten los dos. Si el pensamiento fuesse verdadero, qualquiera acceso de una substancia à otra seria efecto de amor , y qualquiera recesso efecto de odio. De este modo el jugo nutricio, que sube por las plantas , miraria con muy malos ojos à la tierra, de quien se aleja. En los vapores aqueos , que se levantan de ella , se debe discurrir el mismo aborrecimiento , como al contrario un grande amor al Sol , à quien vãn buscando solicitados de sus rayos. Ni se me responda, que estos efectos tienen causas manifestas , y asì no es menester recurrir à Sympathias , ò Antipathias , pues hasta hora no se sabe como, y por què los vapores suben : antes la dificultad que hay en esto es grandissima; pues es cierto, que cada particula de vapor , siendo en la substancia agua , es mas grave que otra igual particula de ayre, y asì parece que no puede montar à este elemento. Por lo qual andan los Philosophos modernos pegando à cada particula de vapor una porcion de materia etherea ; unos por adentro , como contenida; otros por afuera, como continente, de cuya union resulte un todo mas leve , que igual porcion de ayre : pero esto se dice adivinando, y aun tropezando en nuevas dificultades.

14 Mas : Si por semejantes analogias ha de proceder el discurso de los agentes cognoscitivos à sacar consecuencias en los insensibles, asì como del acceso, ò recesso de estos se infieren odio, ò amor, se inferiràn asimismo del efecto conveniente, ò disconveniente, que qualquiera agen-

te produce en qualquiera passo ; porque entre los cognoscitivos, el que ama à otro, le dà lo que le està bien, y el que le aborrece, lo que le està mal. De este modo no havrà accion en el Mundo , que no nazca de amor, ò odio, de Sympathia, y Antipathia ; pues, ò el agente produce en el passo un efecto, que le conviene, y esto será por amor ; ò un efecto , que le desconviene, y esto será por odio.

15 Mas: En el Succino será menester discurrir un amor universal à todas las cosas , porque todas las atrahe : pues aunque Aristoteles excluye de su atraccion la hierba llamada Ocimo, ò Basilica , por quien entienden comunmente la Albahaca, el Padre Kircher, Autor mas fidedigno que Aristoteles , certifica haver hecho delante de muchos en Roma la experiencia contraria. (*in Museo Colleg. Rom. part. 2. cap. 8.*) Valgate Dios por Succino , que cariñoso, y de buenas entrañas te hizo la naturaleza!

16 Mas : Si el imán atrahe el hierro en fuerza de la amistad, le atraherà , por mucho que pese el hierro ; antes el mucho peso conducirá para que se le llegue mas presto ; porque quanto mayor el hierro , tanto mayor amigo.

17 La verdad del caso es, que Sympathia , y Antipathia , amor, y odio , y las demas equivalentes , son voces metaphoricas , y por tanto inutiles en el examen de los efectos naturales. El idioma metaphorico , como forastero en la Filosofia , nada significa , hasta traducirse al lenguaje proprio , que explica las cosas derechamente como ellas son en si. Por mejor , pues , tengo la voz de qualidad oculta , que tiene alguna significacion filosofica , aunque obscura , y comunissima , que las de Sympathia, y Antipathia, que ò significan lo que no hay, ò nada significan.

18 Algunos , ò los mas entienden por Sympathia , ò Antipathia un genero de determinacion natural , por la qual resulta en este cuerpo tal , ò tal efecto, precisamente, porque en el otro, à quien dice relacion Sympatica , ò Antipatica , haya tal , ò tal afeccion, accidente, ò movimiento , sin accion de uno à otro propagada por el medio : Como en el exemplo del imán , el hierro se determina à moverse, precisamente, porque el imán este presente , ò acorta

distancia : en el de los polvos , que llaman Sympaticos , se restaña la sangre de la herida , precisamente , por echar los polvos en la venda , con que se atò la herida , y esta teñida de su sangre , aunque muy distantes , al hacer la operacion , la herida , ò la venda.

19 Pero esta es una quimera Filosofica ; porque qualquiera accidente que arribe à un cuerpo , no podrá determinar al otro à cosa alguna , sin que obre algo en el , ni podrá obrar en el , sin que se continúe por el medio alguna virtud. La regla de que el agente no puede obrar en passo distante , es generalissima ; siendo evidente , que nadie puede obrar donde no està , ò por sí , ò por la virtud , que hace sus veces , y esta virtud ha de està sugetada on algun ente , que toque al passo : de donde es consiguiente necesario , que de un cuerpo à otro se propague algo por el medio.

§. V.

20 **C**ON que Sympathia , y Antipathia , segun lo que se significa inmediatamente por estas voces , no las hay en el Mundo. Pues còmo hemos de explicar , ò à què causa hemos de atribuir aquellos efectos admirables , para cuya explicacion se usan estas voces ? Las qualidades elementales , y las segundas , ò terceras , que se suponen resultantes de la varia combinacion de aquellas , no bastan : pues què ? hemos de està siempre atrincherados tras del parapeto de las qualidades ocultas ? Esto es confesar que ignoramos las causas.

21 Respondo lo primero , que estoy tan lejos de tener por inconveniente la confesion de la ignorancia propia , quando realmente la hay , que antes el afectar que se sabe lo que se ignora , lo juzgo bajeza de animo : y esta bajeza es la que ha llenado de infinita fagina inutil , no solo los libros de Filosofia , mas tambien de otras Facultades. No es impostura agena de todo hombre honesto proferir como cierto lo dudoso , como claro lo obscuro , y por no confesar que ignora algo , señalar por causa de un efecto , la que para si conoce que no puede serlo ? Esta falta de ingenuidad

y de veracidad tiene, como dixe, llenos de infinita fagima inútil los libros, y las Facultades, especialmente la Philo-
sophia. Qualquiera question Physica que se proponga, ape-
nas hay professor, que aunque en su interior esté perplexo,
no resuelva assertivamente por una, ò por otra parte, co-
mo que està bien asegurado de lo que dice. Despues, aun-
que no encuentre razon probativa que le quadre, no dexa
de dar alguna, como que es muy buena, y à los discipulos,
ò à los lectores se la propone como solidissima. Estas en
buen romance son dos mentiras; y mentiras, que trahen
perniciosas consecuencias; porque los mas de los que estu-
dian, ò leen, no siendo capaces por si mismos de examinar
el peso de las razones, quedan para siempre obstinados en
aquellos dictámenes, como si fuesen demonstraciones Ma-
thematicas. De aqui nacen las interminables contiendas,
con que las mismas questions se agitan contumazmente
por siglos enteros, sin adelantar un passo en la materia. De
aqui el tratarse los que siguen diferentes Escuelas unos à
otros de hombres rudos, porque cada uno sobre la fe de
los Autores de su Escuela, piensa que lo que el de fiende es
una verdad tan patente, que solo un infensato puede dexar
de conocerla; y no importa que los profesores una, ò otra
vez confiessen, que la opinion contraria es probable. Esta
es una reflexion, que por muy transitoria, no se imprime en
el vulgo literario; al contrario se le encaxa, por muy fre-
quente, la suelta, y firme decision de la sentencia que se
le enseña. Lo que pide el candor, y veracidad, à que esta-
mos obligados todos los hombres, y aun mas los literatos,
es proponer como probable, lo que solo se aprehende pro-
bable; como verisimil, lo que solo se aprehende verisimil;
lo dudoso como dudoso, lo falso como falso, lo cierto co-
mo cierto, lo evidente como evidente.

22 Respondo lo segundo, que hasta ahora a punto fi-
xo no se ha encontrado con las causas de los efectos, que
se atribuyen à Simpathia, y Antipathia; pero en algunos se
ha atinado con lo muy verisimil, ò acaso algo mas que pro-
bable, y en todo se ha adelantado algo sobre la razon co-
munissima de qualidades, virtudes, facultades, &c. Los
que

que pretendieron desmenuzar hasta sus ultimos apices todo el mecanisimo, que gobierna estos naturales movimientos, como si le huviesen examinado con microscopios, erraron mas que todos. Tal fuè Renato Descartes en la explicacion mecanica de las propiedades del imàn, que propone con tanta confianza, como pudiera la construccion de un reloj, despues de tenerla bien comprendida. No es negable que su invencion fuè ingeniosissima, pero agena de toda verdad, como probò mejor que todos el Padre Dechaies en su libro *V. de Magnete, propof.* 18. con razones, que me parecen demonstrativas; y lo que es mas, al mismo Autor le parecieron, y las propuso como tales, siendo sin controvertia, assi como de sutilisimo ingenio, y solidisimo juicio, tambien de sincerissima, y modestissima indole, agena de toda impostura, y arrogancia. Gilberto, Cabeo, Gassendo, y otros muchos discurrieron sobre el mismo punto con mucha particularidad, no con igual felicidad. Pero no siendo mi designio explicar en particular las propiedades del imàn, lo que pedia un tratado entero, sino tratar en general de los efectos Sympaticos, y Antipaticos; solo apuntaré algunos principios comunes, que sirvan à la explicacion, aunque diminuta, de todos.

§. VI.

23 **D**EBE suponerse, que de todos, ò casi todos los cuerpos, manan effluvios substanciales (se llamen se norabuena, con las voces vulgarizadas, vapores, y exalaciones) en tenuisimos corpusculos, porque todos los cuerpos, ò casi todos constan de unas partes fixas, y otras volatiles, à quienes comunmente se dà el nombre de espiritus. La existencia de estos effluvios se hace manifesta, especialmente en los cuerpos aromaticos, siendo yà generalmente recibido, que el olor no es una mera qualidad sujeta primeramente en el ambiente, y despues en el organo, sino un agregado de tenuisimos corpusculos, que por razon de su configuracion, y movimiento, hicieron de tal, ò tal modo el organo del olfato. Lo que se persuade lo primero, por-

Ten. III.

D 3

que

que se observa , que los cuerpos odoríferos vãn perdiendo de substancia, al passo que vãn derramando el olor, no durando este en las flores mas de lo que dura aquel jugo , que poco à poco se vã evaporando. Lo segundo, porque el calor, que es quien excita los olores, es el mismo que roba en exalaciones el jugo de las substancias. En otros cuerpos sucede lo mismo, aunque no percibamos de ellos algun olor; lo qual proviene , yã de que los corpusculos que fluyen de ellos, carecen de figura , ò movimiento apropiado para herir el organo , yã de la torpeza de nuestro olfato. Así vemos, que el perro à mucha distancia vã siguiendo la fiera por el olor ; del qual ni la menor sensacion tenemos nosotros, aun estando mucho mas vecinos. Generalmente quantos cuerpos se consumen , y vãn perdiendo su substancia con el tiempo , sin que otros sensiblemente los gasten , es manifesto, que la pierden en los substanciales effluvios, que perennemente padecen.

24 Assentada la existencia de los effluvios sustanciales, no será difícil descubrir, que tenemos en ellos , aunque en pequeño cuerpo , un validísimo agente para muchos efectos , que por ser invisibles sus causas , se arribuyen à Sympathias y Antipathias. No menos en las obras de la naturaleza, que en las del Arte , en virtud de la disposicion maquinal , debiles impulsos producen insignes movimientos. En una pestilencia , quien deguella tantos millares de hombres, sino estos sutiles effluvios ? Es manifesto , que no es alguna qualidad maligna impressa en el ambiente, como se decia en el idioma Galenico ; porque con qualquiera viento impetuoso que corra , se remuda todo el ambiente de una Provincia , sin que cesse en ella el estrago, ni se comunique à otra distante, adonde es llevado aquel ambiente : y así solo puede ser ocasionada la mortandad por los halitos , que despiden la tierra en virtud de determinadas fermentaciones minerales , que se excitau en sus senos, quando la pestilencia tuvo su origen en la region infestada, ò por los corpusculos , que se comunican de unos cuerpos à otros, para hacer el oficio de fermento maligno en ellos, quando es comunicada de otra region.

25 Pero adonde mas claramente se conoce que un corto efluvio de tenuísimos corpusculos puede ocasionar en los cuerpos mayores portentosas imutaciones, es en los efectos, que hacen los olores aromaticos en las mugeres ocasionadas a pasiones hystericas. Aquella cortíssima copia, que en un quarto de hora exala un grano de almizcle, basta para excitar terribles movimientos convulsivos en mas de dos mil mugeres. Y si es verdad lo que contra Galeno asientan, como testificado por la experiencia, Fernilio, y otros Medicos doctos, del ascenso del utero en el afecto hysterico, mucho mas maravillosa atraccion es esta, que la de el imán; pues un tenuísimo vaporcillo, que entra por la nariz, llama arriba violentamente aquel vaso, que segun los anatomicos, està atado con quatro fuertes ligaduras.

26 De la varia configuracion, y movimiento de los corpusculos, que manan de una substancia, depende ser commodos, ò incommodos, útiles, ò nocivos à otra, segun la textura, y poros que hallen en ella; pues vemos que esto mismo sucede en las substancias, que obran inmediatamente por su cuerpo principal, y no por medio de sus efluvios. Así la Agua regia, compuesta del Espiritu de Sal marino, disuelve el oro, y no la plata. La agua fuerte compuesta del espiritu de nitro, disuelve la plata, y no el oro. El espiritu de vino liquida la cera, sin hacer este efecto en otro cuerpo alguno. Ni tiene mas mysterio que este el decantado prodigio, de que unos Rayos deshacen unos cuerpos, y otros otros.

27 A la causa dicha se deben atribuir los mas de los efectos, que se prohijan à imaginarias Sympathias, y Antipathias, especialmente en las dos grandes familias de Animales, y Vegetables. Bien se que Bacon discurrió en orden à los vegetables por principios mas simples, diciendo, que la buena, ò mala sociedad, que se hacen algunas plantas, nace de alimentarse del mismo, ò diverso jugo terrestre; de modo, que aquellas plantas, que se alimentan del mismo jugo, mutuamente se dañan, si se plantan vecinas. porque hay para cada una menos alimento. Al contrario las que se

nutren de diverso jugo , se hacen buena compañía , porque no tienen querella sobre robarse una à otra el humor nutritivo ; y aun à veces es positivamente provechosa à una planta la vecindad de otra de emejante , porque chupa de la tierra aquel humor , que à esta le està bien , y à aquella fuera nocivo. Así se dice , que el rosal plantado entre ajos produce mas bellas , y olorosas flores , chupando el ajo aquel jugo fetido que este necesita , y à la rosa le entibiara su fragancia.

28 El Abad de Vallemont , en su tomo primero de Curiosidades sobre la vegetacion , abrazò como inconcusa la sentencia de Bacon ; y yo no dudo que tenga mucho de verdad. Ciertamente , para que un arbol grande , especialmente si estiende sus raizes por la superficie de la tierra, haga malísima vecindad à las plantas menores , no ha menester más , que el principio señalado de robarles el jugo ; aunque tambien se añade à veces quitarles el Sol. Tambien donde los jugos , que necesitan dos plantas , son reciprocamente nocivos , parece solida la razon que se ha dado. Pero no parece bastante el principio establecido para salvar la terrible discordia de algunas plantas (si en realidad hay tanta) que mutuamente se destruyen , quedando ambas muertas en el campo , como del combate Juba , y Petreyo escribe Seneca: *Petrius, & Juba concurrerunt, jacentque alter alterius manu casi.* Así dice el Padre Kircher , que se oponen la berza, ò repollo , y la hieriba llamada Cyclamen: la ruda, y la higuera: la caña: y el helecho: *Ad o sevas lucas ineunt, ut utrumque viribus destitutum marcescens contabescat.* (de Art. Magnet. lib. 3. cap. 2.) Digo, que tan mortal ojeriza no se salva por la precisa necesidad del mismo genero de alimento. Pues si fuera esta la razon , lo mismo sucediera entre dos qualesquiera plantas de la misma especie , de quienes es claro que necesitan del mismo genero de jugo , y la experiencia muestra lo contrario. Así, es sin comparacion mas probable, que este daño que se hacen dos plantas de diferentes especies , proviene de los humores nocivos , que en la vecindad se comunican de una à otra , los quales pueden ser , ò reciprocamente nocivos, de

de modo que mutuamente se dañen : ò padecer solamente una la injuria, sin tener fuerzas para la venganza.

29 Del mismo principio puede depender la aversión, con que huyen unos animales de otros, quando esto no nace de principio mas manifesto. Nosotros nos desviamos con horror de algunos brutos, cuyo olor nos ofende. Què mucho que entre ellos suceda lo mismo ? La sensacion molesta de qualquiera otro sentido puede producir semejante efecto. Si fuesse verdad que el Leon huye del canto del Gallo, y el Tigre del ruido del tympano, seria porque estos sonidos les son en extremo desabridos. He dicho, *quando esto no nace de principio mas manifesto*. Porque el que la oveja, animal timidissimo, huya del lobo, viendo que la acomete furioso, no ha menester mas principio, que aquel conocimiento, que à todos, ò casi todos los brutos imprime el natural instinto. Del mismo modo huyen del hombre, ò de otro qualquier animal de cuerpo superior al suyo, quando le ven arrojarle con imperu. En el segundo Tomo, Discurso segundo, hemos condenado como fabuloso, lo que se dice de Sympathias, y Antipathias, cuya oculta fuerza vive, y se conserva en los cadaveres de los brutos: y asì para estos efectos, como puramente imaginarios, no es menester buscar la causa en los esfluvios de sus cuerpos, sino en la ficcion de los hombres.

§. VII.

30 ENquanto à los movimientos de los corpúsculos, no omitiremos aquí una cosa bien admirable. Y es, que algunos una vez puestos en agitacion, ò en el ayre, ò en el agua, ò en otro liquido, espontaneamente se componen en alguna particular figura, como el sal comun en cubos, el nitro en columnas hexagonas, los sales sacados de las plantas, cada uno se configura en modo determinado, el cristal se congela en prismas de seis angulos. El que llaman los Chymicos arbol Filosofico, ò arbol de Diana, es phenomeno muy especial en esta materia. Damos noticia de el, y del modo de su formacion en el

el segundo Tomo , Discurso catorce , num. 43. y así es ocioso repetirla aquí.

31 Pero lo mas prodigioso que hay en este particular, es la que llaman palingencia , ò resurreccion aparente de animales , y vejetables. Dicen algunos Autores , que las cenizas de algunas plantas echadas en agua , que se ponga à helar una noche de Imbierno, parecen por la mañana formadas en la figura de la misma planta de quien se hicieron las cenizas. Otros dicen, que esta nueva fabrica resulta , echando en la agua los sales extrahidos de las cenizas. Jacobo Gassarello , citado por el Abad de Vallemont, en su libro de Curiosidades inauditas, refiere de un Medico Polaco , que conservaba en varias vasijas de vidro , separadas las cenizas de muchas plantas , y que quando queria mostrar la figura de alguna flor , pongo por exemplo de la rosa , poniendo al fuego de una candelá la vasija , donde guardaba las cenizas del rosál , se veía , que agitandose la ceniza , se iba formando como una obscura nubecilla , la qual, despues de un leve movimiento, representaba una rosa tan bella, tan fresca, y tan perfecta, que parecia se podia palpar, no siendo verdaderamente mas que una imagen de la rosa. No solo el Autor referido , mas tambien el Padre Gaspar Schotti en el Apendiz de la segunda parte de la Physica curiosa, cap. 2. cuenta, que Mr. de Claves, celebre Chymista Francès , formaba perfectamente con el mismo arte las figuras de los paxaros, que havia reducido à cenizas. Raro arte , que en un vil gorrión ostentaba à la vista el no creído milagro del Fenix ! Gassarello tirò tan larga consequencia de estas apariciones, que al mismo principio natural de donde dependen estas , quiso atribuir las de los difuntos en los cementerios, y en los campos donde se dieron batallas.

32 Yo no saldrè por fiador de alguna de estas experiencias; y especialmente, sabiendo que el famosísimo Physico experimental Roberto Boyle dice, que en varias pruebas que hizo , nunca logrò ver el diseno de la planta , con cuyas cenizas , ò sales havia hecho el experimento ; y así atribuye la asseveracion de los Autores, que atestiguan este

natural prodigio, à que le vieron mas con la imaginacion, que con los ojos : *Et sanè magnopere vereor , ne qui se hujusmodi plantarum simulacra in glacie vidisse profitentur, imaginationem non minus, quam oculos, ad hoc spectaculum adhibuerint.* (in Tentamin. Physiolog.) Con este testimonio parece que và por tierra la palingenesia de las plantas. Sin embargo el mismo Boyle la restablece en alguna manera, con otro experimento suyo: porque haviendo disuelto en agua una porcion de orin de cobre (el qual dice contiene muchas particulas salinas de las uvas coaguladas en el cobre, que se royò con ellas) congelando el agua con nieve, y sal, viò con admiracion, formadas en imagen perfectamente las vides. Por si acaso yo yerro algo en la traduccion, pondrè sus mismas palabras : *Enim vero nos ipsi, cum non ita pridem optima æruginis (quæ salinas uvarum particulas in cuprum ab ipsis corrosum coagulatas copiose continet) solutionem pulcherrime virescentem sale, & nive congelassemus, figuras in glacie minuscultas, vitis speciem eximie referentes, non sine aliqua admiratione conspeximus.*

33 No es tiempo ahora de decidir si es causa extrinseca, ò virtud congenita la que, así en los sales disueltos, como en los effluvios dissipados, dirige el movimiento de los corpúsculos, para ordenarse en esta, ò en aquella figura; pero se puede asegurar, que la configuracion de ellos hace mucho, así en este, como en otros muchos efectos, que se atribuyen à Simpathia, y Antipathia. La razon es, porque de su figura depende el ser admitidos de los poros de algunos cuerpos, y no de los otros, segun que las cavidades de los poros son, ò no son proporcionadas à la magnitud, y figura de los corpúsculos. Por esto se observa en muchos cuerpos el facil regreso de los effluvios mismos, que se desprendieron de ellos; y es que las cavidades de donde salieron son acomodadas à su tamaño, y figura. Así el vitriolo despojado de todo el espíritu, puesto à cielo descubierto, vuelve à recobrarle, no por alguna virtud atractiva, si porque las particulas acidísimas, que vagan por el aire, al entrar por los poros del vitriolo, paran en ellos, porque les vienen ajustados. Así la tierra lavada de todo el negro

que

que tenia, de nuevo se embebe de nitro, entrandose en sus poros las particulas de este sal, que nunca faltan en el ambiente. Asi qualquiera licor que se ha extrahido chymicamente de algun cuerpo, facilissimamente se embebe en el mismo cuerpo de donde salió; lo que no hace, ni con tanta facilidad, ni con tanta intimidad qualquiera otro licor.

34 De los cuerpos forasteros a los effluvios, unos tienen los poros acomodados a ellos, otros no. De aqui es, que unos cuerpos reciben facilmente algunos olores, y otros no. Las heces de vino defecadas expuestas al ambiente en tiempo de rosas, embiben admirablemente su fragancia, de modo, que hay Autor que dice haver experimentado, que despues todos los años la manifiestan al tiempo que los rosales florecen. De aqui es, que el sal, por mas que se defeque, puesto al aire, facilmente embebe la humedad que encuentra en él. Al contrario por la congruidad de poros con las particulas del agua, las plumas de las anades, por mucho tiempo que estén metidas en ella, jamas se humedecen.

35 En los mismos effluvios de varios cuerpos comparados unos con otros, se debe discurrir del mismo modo. Esto es, que algunos se unen facilmente, por la congruidad respectiva de las figuras de los corpusculos, de que constan; otros, por la incongruidad de ellas, jamás se unen: y este es tambien un principio bastantemente fecundo para dar razon de varios phenomenos admirables.

§. VIII.

36 **P**ero no todos los efectos, que vulgarmente se atribuyen a Sympathias, y Antipathias, dependen de los effluvios señalados; hay muchos que tienen diferente origen.

37 Aquella inclinacion, ó averfion con que anteriormente al trato, y experiencia se miran á veces unos hombres á otros, aunque comunmente se pone en el orden de Sympathia, y Antipathia por considerarse su principio oculto, le tiene muy manifiesto. Llega un hombre donde
es.

están jugando otros, à quienes nunca havia visto, y luego desea que gane este mas que aquel. Si le preguntan, por qué se inclina mas à este, dice que no sabe por qué. Pero el decir que no sabe el motivo, es mera falta de reflexion. Reflexamente le ignora; directamente le sabe. Son muchas las cosas, que por estår colocadas en la superficie de los individuos, en brevísimo tiempo, ò casi instantaneamente se perciben, y sin mas dilacion nos agradan, ò desagradan. Así como, antes de registrar los fondos de los sugetos, una presencia venerable nos infunde veneracion; y la contemplable desprecio, sin que haya aqui nada de Sympathia, ni Antipathia; del mismo modo para la inclinacion, ò aversion hay unos conciliativos extrínsecos, que luego dan golpe, y ganan la voluntad por el conducto del entendimiento, aun antes que use de reflexiones el discurso. Un gesto agradable, un modo de mirar dulce, y vivo, un despejo noble en el movimiento, la articulacion, y el metal de la voz, que quadran al oído, otras mil cosas, que están en los hombres à primeras cartas, en un momento pasan por el conducto de los sentidos al entendimiento, el qual aprobándolas por buenas, y apreciables, aunque sin hacer reflexion en que las aprueba, se las hace abrazar à la voluntad. Del mismo modo agrada de golpe un sitio delicioso, un edificio bien dispuesto, antes de examinar reflexamente la proporcion de sus partes, y aun à quien no es capaz de examinarla.

38 Solo, pues, las especies representativas, que entran por los sentidos, y estampan en el entendimiento imagenes agradables, producen en la alma estas subitas inclinaciones, ò los contrarios afectos, si son desagradables las imagenes. Lo qual se evidencia lo primero, de que si uno llegasse con los ojos, y oídos cerrados adonde estuviessen un millar de hombres, no sentiria en sí inclinacion, ni aversion, respecto de alguno de ellos, aun tomado vagamente, y sin designarle. Lo otro, de que hay sugetos que tienen este prompto atractivo, casi generalmente para todos, ò à lo menos para muchísimos de indoles, y complexiones entre sí muy diferentes.

§. IX.

39 **T**anto en las substancias sensibles, como en las insensibles, muchos efectos, que se atribuyen à Sympathia, ni dependen de esta imaginaria concordia, ni de alguna accion, ò influxo, ni phyfico, ni objetivo, que haya de uno à otro cuerpo, si de alguna causa comun, que obra al mismo tiempo en uno, y otro, por concurrir las mismas disposiciones en entrambos. Explicaréme con un exemplo palpable. Dos relojes bien regulados dan à un mismo tiempo las horas. Nadie por esto dirà que esto proviene de alguna correspondencia sympatica, si solo de que teniendo entrambos la misma disposicion maquinal, el peso, ò el muelle, que es causa comun à uno, y otro, los determina del mismo modo, y por los mismos periodos al movimiento.

40 Por este principio se puede dar razon clara de varios efectos, que se imaginan sympaticos. El vino hierve en las vasijas al tiempo mismo que brotan, y florecen las cepas que le fructificaron; no por Sympathia, como dicen unos; tampoco porque de las vides partan sutiles effluvios à fermentar el vino de las bodegas, como piensan otros, sino porque los espíritus del vino, y los contenidos en las vides, en caso que no sean del todo semejantes, por lo menos son analogos, ò con cierta proporcion de la misma temperie: por tanto guardan los mismos periodos en sus fermentaciones, que son excitadas por las mismas causas, en atencion à concurrir en unos, y otros semejantes disposiciones. Ni tiene esto mas mysterio, que el que dos arboles frutales de la misma especie, colocados en lugares remotísimos, al mismo tiempo florezcan, y fructifiquen. Verdaderamente, quien creerà que el vino guardado en Inglaterra, donde no hay viñas, hierbe; porque de Francia, España, ò el Rhin, parten en posta por el ayre à buscarle los corpúsculos, que se exalan de las vides de estas regiones?

41 La carne de ciervo acecinada fermenta sensiblemente, y à veces se corrompe en aquel tiempo, en que los ciervos

vos
por
gan
po
en
fo

da
bro
aq
qu
ne

no
rie
ex
me
qu
tha
for
fi
la
di
fid
me
de
pr
se
lo
to
oj
de
or

vos se sienten incitados al comercio de los dos sexos , no porque de los ciervos, que discurren por los montes , vengán espíritus, ò corpúsculos à fermentar en las despensas, si porque la carne viva, y la muerta tienen aquella semejanza en la temperie, que basta para fermentar, aunque de diverso modo, al mismo tiempo.

42 Lo que refiere Bartholino, de que haviendose guardado un pedazo de cutis, quitado de la cabeza de un hombre, con ocasion de una herida , los pelos radicados en aquel trozo de cutis , se emblanquecieron al mismo tiempo que se encaneciò el hombre , à quien se havia quitado , no necesita de otra explicacion, y causa, que la expresada.

§. X.

43 **P**OR la misma regla de proceder dos efectos de una misma causa, se explica el celebre fenomeno de dos cuerdas , que templadas en *unifonus* , hiriendo solo la una, suenan entrambas. No creen algunos esta experiencia , y de hecho no se logra del modo que comunmente se compone, esto es, en dos cytharas distintas. Para que suceda , se executa de este modo. Puestas en una cythara las cuerdas, y templadas la primera, y ultima en *unifonus* , dexando las intermedias, en qualquiera otro punto, si una de las dos extremas se hiere con vehemencia , suena la otra , que està en el mismo punto , callando las intermedias , aunque mas inmediatas. El Jesuita Dechales , Autor fidedigno , y exacto, en el mas alto grado (à quien seguiremos en la noticia, y seguiremos en la explicacion phisica de este efecto) dice , que haviendo hecho muchas veces la prueba , jamás la falseò; pero advierte , que el instrumento sea grande. Las experiencias que èl hizo , fueron en el violon baxo, que los Franceses llaman *Basse de viole*. Y tan cierto estaba del suceso , que cerrados los oídos, sabia por los ojos quando las cuerdas se ponian en *unifonus* , observando el temblor , que resultaba en una cuerda , al herir la otra.

44 Digo que en este caso el movimiento , y por consi-

siguiente el sonido de las dos cuerdas provienen del mismo impulso : porque la misma mano , que mueve inmediatamente la una, moviendo con ella el aire intermedio en continuacion hasta la otra cuerda , mueve mediatamente esta. La dificultad que luego ocurre, es, cómo no mueve, y hace sonar las otras cuerdas , que están mas proximas ? Para inteligencia de la respuesta, se advierte , que en las cuerdas unífonas son iguales en quanto á la duracion las vibraciones, y desiguales en las que no son unífonas. Lo que sucede, pues, en las no unífonas, es, que aunque impelida la una con la primera vibracion que tiene , comunica por medio del aire el mismo movimiento vibratorio á la otra, al executar la segunda vibracion , en vez de promover el impetu que produjo en la primera, le destruye, encontrándose con el movimiento vibratorio de la otra, por no arreglarse la duracion de las vibraciones de la segunda á las de la primera. De este modo se aquieta la segunda , antes de producir sonido sensible , ó se mueve poquísimo , y sin aquella alternacion vibratoria , que es necesaria para el sonido. Pero en las unífonas , como al acabar cada vibracion la primera cuerda , acaba tambien la suya la segunda, el impetu de la vibracion siguiente se comunica por el mismo orden, por no encontrarse el movimiento de la una con el de la otra , y así se continúan con regularidad las vibraciones en la segunda cuerda , hasta producir sonido sensible.

45 Hacefe esto palpable en una pendula incitada , con repetidos impulsos levísimos, al movimiento: En la qual, si cada impulso se repite precisamente al punto de acabar la pendula la primera vibracion , se irá aumentando sucesivamente el movimiento, hasta hacerse sensible , ó bastante vehemente , y juntamente, regular en la duracion de las vibraciones. Pero si repite el impulso antes de acabarse la vibracion antecedente , ó sin observar la duracion de las vibraciones , en vez de aumentarse el impetu antecedente, se destruirá, y así el movimiento que se continuare en la pendula, sobre ser irregular , será levísimo. Quien quisiere esta materia mas diffusamente tratada , y disueltas

algunas objeciones, vea al Autor citado en su tratado de Musica, propos. 2. ò al Padre Tosca, que le copió, lib. 1. de Musica, todo el capitulo primero, especialmente en la proposicion ultima.

§. XI.

46 **C**oncluyo el Discurso de Sympathias, y Antipathias, advirtiendo, que en esta materia se hallan muchas fabulas en los Autores naturalistas, por haver sido estos nimiamente credulos à hombres de poca fe en la testificacion de las experiencias. No solo en Plinio, Solino, Eliano, y otros semejantes se halla esta tacha, mas aun en Aristoteles la reprehende severamente el Padre Kircher (*in Musæo. Colleg. Rom. part. 2. cap. 8.*)

47 En el Discurso sobre la Historia Natural, descubrimos la falsedad de algunas Sympathias, omitiendo muchas mas, cuya noticia no es tan vulgarizada, por ser nuestro principal intento proceder contra errores comunes: mas si en materia de Antipathias se ha mentido mucho, mucho mas, y con mayor extravagancia en materia de Sympathias. Aqui es donde la ficcion de algunos siguiò hasta el ultimo termino el vuelo de su imaginacion.

48 Què decantados fueron los polvos sympaticos, que echandolos en la venda, con que se havia ceñido la parte herida, à qualquiera distancia curaban la llaga, ò restañaban la sangre, ò quitaban el dolor, aun quando la venda estuviese en Madrid, y el herido en Roma! Todo lo que se ha hallado en ellos, es que hacen algun leve efecto, ciñando la herida, y la venda dentro del mismo quarto, ò à muy breve distancia.

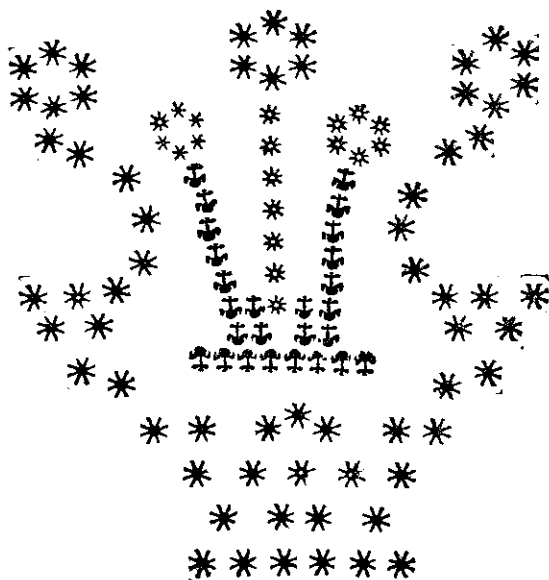
49 Y què diremos de otras portentosas Sympathias artificiales, inventadas para lisongear la imaginacion de hombres innocentes? Tal es la de los *Sellos Planetarios*, que embeben en virtudes de los Astros, para obrar singularrissimos prodigios. Tal la del espejo de Henrico Cornelio Agrippa, en el qual si se escribian algunos caracteres con sangre, se leian los mismos en el cuerpo de la Luna; y

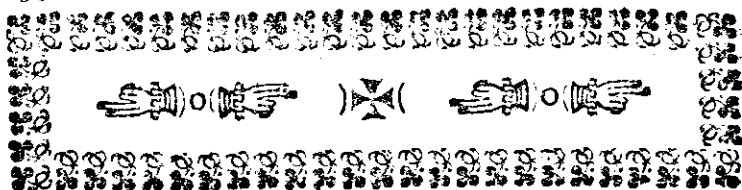
de este modo por la Estafeta del Cielo podia un hombre desde España despachar brevissimamente una carta à otro que estuviere en la China. Tal la de la *Lampara de la Vida, y la Muerte*, de Ernesto Burgravio, llamada asi, porque se fabricaba con tal symbolizacion à algun hombre determinado, que à qualquiera distancia se podian saber por ella la salud, las dolencias, los gustos, los peñares, la vida, y la muerte del fúgeto, à quien era respectiva, observando los varios movimientos, color, intensión, y remisión de la luz, hasta su total extinción.

50 Sennerto dà noticia de esta admirable lampara, aunque no de su formacion. Juan Christoforo Uvagenfeil (de cuyo escrito se dà larga noticia en el Tomo undecimo de la Republica de las letras) dice, que logró copia de un bello manuscrito de una Biblioteca de España, donde hallò secretos grandes de Paracelso, Agrippa, y otros, y entre ellos el de dicha lampara. Pondré el extracto de la receta sacada de dicho Autor, qual se halla en el citado Tomo de la Republica de las letras, para que tengan de que reir un poco mis lectores. Sacase Pedro, v.gr. un poco de sangre en determinado dia: esta sangre chymicamente preparada, dà lo primero una agua roja, de la qual se pueden hacer filtros, con que Pedro se hará amar furiosamente de todo genero de personas, y sujetará à su obediencia todos los brutos. Lo segundo se extrahe un azeite, el qual sirve de combustible à la lampara dicha, y en virtud de el se logran los efectos sympaticos, que yà hemos expressado: este azeite conduce tambien para el mismo efecto del espejo de Agrippa, porque ungiendose con el reciprocamente las manos dos amigos, aunque despues estèn distantisimos, todo lo que escribiere el uno en la mano ungida, al momento se verá escrito en la mano del otro. Hasta aqui pueden llegar los sueños de quimericas Sympathias.

51 Sobre el mismo ruinoso fundamento estriva otro secreto, dirigido al mismo fin, propuesto por Echavendero en su *Steganographia aumentada*, el qual es del tenor siguiente: Pedro, y Juan amigos, se hacen cada uno una pequeña herida en qualquiera parte del cuerpo, y despues de enju-

garla exactamente de la propia sangre , reciprocamente destila cada uno algunas gotas de su sangre (que picando con un alfiler sacará de un dedo) en la herida de el otro , y luego se cubrirá la llaga con algun emplastro. Lo que de esta diligencia resulta (el Autor es quien lo dice) es, que por distantes que despues estén los dos , siempre que se picare en el sitio donde tuvo el uno la herida, siente el otro la picadura en el sitio de la suya. Por este medio se pueden comunicar varias noticias , haviendose convenido primero, en que segun el numero distinto de las picaduras , se signifiquen varias cosas à su arbitrio, y aun, si quisieren, todas las letras del Alfabeto, para que no haya noticia, ò especie que no puedan comunicarse ; pues aunque este ultimo metodo sea muy prolixo, la importancia de la materia puede compensar ventajosamente el trabajo. O què patrañas inventan algunos hombres , fiados en que hay en el Mundo muchos simples!





DUENDES,

Y ESPIRITUS FAMILIARES.

DISCURSO CUARTO.

§. I.

El Padre Fuente la Peña , en su libro del *Ente dilucidado* , prueba muy bien , que los Duendes ni son Angeles buenos , ni Angeles malos, ni Almas separadas de los cuerpos. La principal razon es, que los juguetes , chocarrerías , y travessuras , que se cuentan de los Duendes , no son compatibles, ni con la magestad de los Angeles gloriosos, ni con la tristeza suma de los condenados. Esta razon milita del mismo modo, respecto de las almas separadas , porque estas , ò están en gloria , ò en pena : para las gloriosas son indecentes estas diversiones; y las que están penando, no son capaces de gozarlas. A esto se puede añadir , que sería una incongruidad suma en la Divina providencia permitir, que aquellos Espíritus, dexando sus propias citancias, viniesen aca solo à enredar, y à inducir en los hombres terrores inútiles.

2. Puesto , y probado , que los Duendes ni son Angeles buenos, ni demonios, ni Almas separadas, infiere el citado Autor, que son cierta especie de animales aereos, engendrados por putrefaccion del ayre , y vapores corrompidos. Extraña consequencia , y desnuda de toda verosimi-

litud. Mucho mejor se arguyera por orden contrario, diciendo: Los Duendes no son animales aereos: luego solo resta, que sean, ò Angeles, ò Almas separadas. La razon es, porque para probar que los Duendes no son Angeles, ni Almas separadas, solo se proponen argumentos fundados en repugnancia Moral; pero el que no son animales aereos, se puede probar con argumentos fundados en repugnancia Physica. Por mil capitulos visibiles son repugnantes la produccion, y conservacion de estos animales invisibiles: por otra parte las acciones, que frequentemente se refieren de los Duendes, ò son proprias de Espiritus inteligentes, ò por lo menos de animales racionales; lo que este Autor no pretende, pues solo los dexa en la esfera de irracionales. Ellos hablan, rien, conversan, disputan. Assi nos lo dicen los que hablan de Duendes. Con que, ò hemos de creer, que no hay tales Duendes, y que es ficcion quanto nos dicen de ellos, ò que si los hay, son verdaderos Espiritus.

3 Realmente es assi, que puesta la conclusion negativa, de que los Duendes sean Espiritus Angelicos, ò humanos, el coniguiente, que mas natural, è inmediatamente puede inferirse, es que no hay Duendes. A la carencia de Duendes, no puede oponerse repugnancia alguna, ni Physica, ni Moral. A la existencia de aquellos animales aereos, concretada à las circunstancias, y acciones, que se refieren de los Duendes, se oponen mil repugnancias Physicas.

4 El argumento, pues, es fuertísimo, formado de esta manera: Los Duendes, ni son Angeles, ni Almas separadas, ni animales ereos: no resta otra cosa que pnedan fer: Luego no hay Duendes. La mayor se prueba eficacísimamente con los argumentos, que respectivamente excluyen cada uno de aquellos extremos: la menor es clara, y la consequencia se infiere.



§. II.

5 **N**I obsta en contrario la vulgar prueba de la existencia de los Duendes , tomada de los innumerables testigos, que deponen haverlos visto, ò oído, lo qual parece funda certeza Moral , siendo increíble que mientan todos estos testigos , siendo tantos. Este argumento , aunque en la apariencia fuerte , solo es fuerte en la apariencia.

6 Lo primero , porque apenas son la centesima parte de los hombres los que deponen haver visto Duendes. Y què inconveniente tiene el afirmar , que la centesima parte de los hombres son poco veraces ? Ojalà no fuera mucho mayor el numero de los contadores de patrañas ! En cada Lugar de cinco , ò seis mil individuos de poblacion (tomando uno con otro) havrà doce, catorce, ò veinte , que digan haver visto Duendes. Ruego à los que tienen practica del Mundo, me digan con ingenuidad, si hacen juicio, que en Pueblos de este tamaño, no haya mas de veinte embusteros.

7 Lo segundo, porque los testigos que se citan, no son examinados legitimamente: era menester, para hacer fe, ser preguntados debaxo de juramento, de orden del Magistrado , ò Superior. Las especies que se sueltan en una conversacion, son fiadores muy fallidos de la verdad. Quantas cosas se dicen en los corrillos , que despues se desdizen en los Tribunales ! En las confabulaciones ordinarias se atiende mucho menos à la instruccion , que al deleyte , y nada embelcfa mas à los circunstantes , que la narracion de extraordinarias apariciones; pero aun mas deleyta al recitante , que à los oyentes. Recibe aquel una satisfaccion muy dulce de la cuydadosa atencion con que le escuchan estos; mucho mas , si como comunmente sucede , se interessa su aplauso en la narrativa. O què cosa tan grata es para un hombre , el que le crean que tuvo valor para hacer frente à un Espectro formidable en el silencio de la noche ! La tentacion, que por esta parte hace la vanidad, es tan ocasionada,

da, que no hay que estrañar , que tal vez haga caer à hombres bastantemente veraces. Ciertamente es menester un amor heroico à la verdad , para no violarla jamás con una mentira leve , quando en esto se atraviessa el interès proprio , sin riesgo del perjuicio ageno. Por lo comun no se necesita tanto motivo para mentir en materia de apariciones ; basta aquella complacencia transcendente , que se experimenta en referir cosas extraordinarias el mismo que se acredita ocular testigo de ellas.

8 A esto se debe añadir, que muchas veces no se cuentan estas cosas con animo serio de persuadirlas , si solo para hacer burla de algunos; ò algunos espíritus credulos, que intervienen en la conversacion, y estos habiendolo creido, lo hacen creer despues à otros.

9 Lo tercero , que frequentemente las relaciones que se oyen en esta materia , dependen de error del que las hace. Los espíritus timidos , y supersticiosos (calidades , que suelen andar juntas) qualquiera ruido nocturno , cuya causa ignoran , atribuyen al Duende. La imaginacion de los pusilánimes en la escasez de luz , de las sombras hace vultos; y tambien à veces , con no menor riesgo , de los vultos hacen sombras. Si algun ruido de noche los despierta, el pavor les desordena el movimiento de los espíritus , de fuerte , que en aquel tropel se les representan imagenes estrañas: à que ayuda mucho, que en aquellos primeros momentos de la vigilia, aun no ha sacudido la razon todas las nieblas del sueño. Entonces es quando , aunque la camara donde reposan este totalmente obscura , juzgan divisar como errantes , y divididas en medio de tenue luz , algunas sombras: si el miedo es excesivo , se perturba la fantasia de modo , que participan del error de los ojos los oidos, ò la imaginacion por ellos , aprehendiendo que oye articuladas voces.

10 Es verdad que hay pocos sugetos capaces de tanto desorden; pero en otros suple su embulle aquellos extremos, adonde no llega su error. Voy à dar un aviso importantísimo , descubriendo un origen , poco advertido , de innumerables patrañas, bien creidas , porque se citan por

ellas Autores acreditados de veraces. Un hombre nada mentiroso , pero pusilanime , y poco reflexivo , oyò algun estrepito nocturno, con tales circunstancias, que se persuadiò à que era Duende. Refiere despues el caso debaxo de la misma persuasion. Alguno de los que le oyen, halla, que aquel estrepito con aquellas circunstancias pudo provenir de otra causa mas connatural , y procura defengañarle, proponiendo , que pudo hacer aquel ruido , ò el viento , ò un gato , ò un raton, ò un domestico , que quiso hacerle aquella burla, para tener despues de que reirse, &c. Què succede en este caso ? Que el mismo , que con buena fe refirió al principio , que le havia inquietado el Duende , porque assi lo havia creido , yà empieza à defender su error con mala fe , por no retratarle , y por no sujetarse à la nota de poco reflexivo , ò de muy pusilanime, y para este efecto vâ añadiendo al suceso circunstancias fingidas, que acrediten, que no pudo ser otro que el Duende , quien ocasionò aquel ruido.

II Lo mismo sucede à cada passo en otras qualesquiera materias. Vereis à un Conjurador , que con buena fe exorciza à una muger , creyendola poseida , y que con la misma buena fe os refiere las señas que le persuaden à que efectivamente lo està. Hallais que aquellas señas son equívocas , ò falaces , y procurais instruirle en que pueden ser efectos de un accidente hysterico , ò ficciones de la misma exorcizada. El porfiarà lo que pudiere , por mantener su opinion , y quando le apreteis tanto con los argumentos, que le hagais conocer la verdad, yà el rubor de confessar su yerro , yà el temoso empeño, que contraxo con el calor de la disputa , le inducen à mantener su lucha contra la verdad. Mas viendo que no puede yà defender la pretendida possession, en virtud precisamente de las señas que al principio havia referido , y que son verdaderas en el hecho, aunque no en la significacion , inventa otras mas eficaces de su cabeza , y llegará à levantar à su conjurada , que habla Latin, Griego, y Hebreo : que vuela por los ayres: que adivina los pensamientos, &c.

12 Es tan comun esta flaqueza en los hombres , que

conozco muchos , por otra parte tan veraces , que con total espontaneidad jamás dicen una mentira , pero metidos , y calentados en la disputa , echan mano de qualquiera ficcion que les parezca oportuna para defender su sentencia. Citan por ella Autores , que no vieron , ò están por la contraria : afirman proposiciones , que saben ser falsas : niegan otras , que conocen verdaderas : divierten el assumpto principal á alguna incidencia ; y en fin hacen quanto pueden , por meter la disputa á la ley de la trampa. Tanto puede , aun en hombres nada inclinados á mentir , la verguenza de confesar su error , quando el desengaño les viene por mano agena en la lid de la disputa , creyendo que es lo mismo entonces darse por desengañados , que declararse vendidos.

13 Volviendo á aplicar la reflexion presente al assumpto de este Discurso , digo , que de este origen vienen muchas fabulas en materia de Duendes , las quales son creídas , porque se señalan por Autores de ellas algunos fuytos acreditados de verídicos , sin advertir la particular flaqueza , y veheméntissima tentacion , que en aquellas circunstancias los hizo abandonar la veracidad , y resbalar ázia el vicio , que habitualmente aborrecen.

§. III.

14 **P**ero los Duendes mentidos , que mas eficaz , y mas gencialmente engañan , y pasan por verdaderos , son los Duendes contrahechos , ò remedados por hombres , ò mugeres , que con algun designio particular se meten á hacer este papel en esta , ò aquella habitacion. Algunos no toman esta ocupacion por otro motivo , que una maligna complacencia de inquietar , y aterrorizar á los domesticos ; pero las mas veces intervien fin mas criminal. O quantos hurtos , quantos estrupos , y adulterios se han cometido , cubriendose , ò los agresores , ò los medianeros con la capa de Duendes ! Estas pesadas burlas se detuvieron , ò atajaron siempre que en la casa donde se executaban , havia algun hombre de espíritu , que intrepidamente
se

se empeñó en el examen de la verdad. Donde toda la familia se compone de gente fácilmente credula, triunfa seguramente el embuste, salvo que algun accidente le manifeste.

15 Bien es verdad, que yo no admiro tanto la credulidad de aquellos, que padecieron semejantes engaños, quanto la de algunos Autores, que nos comunican estas noticias, y suponiendolas verdaderas, fundan sobre ellas algunas maximas doctrinales erradas, con que dan mas aliento à los que quisieren practicar esta especie de treta. Dicen algunos, que estos Espíritus inquietadores, à quienes llaman Duendes, están limitados à determinado sitio, y lugar, en el qual pueden dañar, de tal modo, que fuera de aquel sitio son incapaces de hacer perjuicio alguno. Esta maxima se funda en ciertas historias semejantes à la que refiere Maure, citado por el Padre Fuente la Peña, de un demonio incubo, que oprimía violentamente à una muger en cierta parte de la casa; pero mudando esta la cama à otro qualquiera quarto, nunca padecia aquella ignominia. Yo creo firmemente, que el conjuro de una buena tranca seria el mas eficaz para aquel incubo. Què se debe, ni puede discurrir en este suceso, sino que era el autor algun pícaro industrioso, y atrevido, el qual solo podia entrar en aquel quarto, y no en otro de la casa, ò porque, si era domestico, solo para aquel havia transito sin eslorvo desde el sitio, donde èl se recogia, ò porquè, si era extraño, solo podia introducirse por la ventana de aquel quarto? Donde se debe creer, que la muger era complice voluntaria, y usaban los dos de concierto de aquella invencion, ò para salvar el ruido, quando fuesen sentidos, ò para que aterrados los domesticos, en vez de eslorvar, se retirassen. Si se dixesse, que quando la muger se prevenia con oraciones, reliquias de Santos, ò agua bendita, no la acometia el incubo, estaba bien. Pero para el demonio, què mas tiene esta parte, que aquella de la casa? Y el fundar en esta, y otras historias del mismo tenor la maxima, de que hay Duendes, que solo pueden inquietar, y hacer daño en determinado sitio; de què puede servir, sino de animar à los que quisie-

ren

ren usar de esta vana creencia del vulgo para sus torpes intentos?

16 Lo mismo digo de otra opinion vulgar , no menos ridicula, conviene à saber, que suelen los Duendes asociarse à determinadas personas. Dicen, que se ha experimentado muchas veces, que al tiempo que entra alguna persona en una casa, entra el Duende en ella, y en saliendo aquella, se vâ tambien el Duende. Notable sinceridad. Yo creo que el caso, que diò motivo à este error, sucediò, y sucede muchas veces. Entra una criada (ò criado) en una casa à servir , y entra el Duende ; sale la criada , y sale el Duende. Por què ? Porque ella misma era el Duende , ò lo era algun picaro , por motivo de ella. Acaeciò muy poco ha en la Corte un suceso de este genero , cuya verdad averiguò cierto amigo mio, confesândosela, movida de algun interès, la criada misma , que havia hecho el papel de Duende, y havia puesto en notable confusion, no solo la casa donde servia , mas aun todo el barrio. La Comedia de la Dama Duende se representa mas veces que se piensa, porque hay muchas damas que son Duendes , como tambien muchos, que se hacen Duendes por las damas.

§. IV.

17 **C**ON las advertencias establecidas , se ocurre facilmente à los argumentos , que se nos pueden hacer con las muchas historias de Duendes, que se hallan escritas ; pues los Autores de ellas escribieron lo que oyeron , y creyeron con buena fe ; porque no todo lo que se escribe se examina con todo el rigor imaginable, ni puede , porque falta tiempo , oportunidad, y medios para lograr en todo un cabal defengano. Por cuya razon los coleccionadores de varias noticias escriben todas aquellas, que hallan gnarnecidas de qualquiera mediana autoridad, si en su contextura no encuentran alguna repugnancia.

18 Estas relaciones de Duendes , ya nos vienen de los antiguos Gentiles , que los significaron en sus Lares, Larvas , y Lemures , distinguiendo con estos tres nombres sus

varios Genios, ò beneficios, ò malignos, ò indiferentes. En Herodoto se lee el espíritu, que apareciendose à Xerxes, le aconsejó la Guerra de Grecia; en otros Autores Griegos las sombras errantes, que hacian inaccesible el campo Marathonio, despues del horrendo estrago que en él padecieron los Persas. En Plutarco, la muger en trage de furia, que vió Dion Syracusano: y el mal Genio que se apareció à Bruto la noche antecedente à la batalla Philipica. En Suetonio, las Fantasma de el Palacio que habitò Caligula, despues de muerto este Emperador. En Plinio el Junior, la sombra agigantada, que infestando una casa de Atenas, la hizo inhabitable, hasta que el atrevido Athenodoro, entrando en ella, ahuyentò la Fantasma.

19 Algunos Autores fueron tan credulos à narraciones vanas de Espectros, que perdieron todo el derecho que podian tener à ser creídos. Jorge Agricola, que escribió felicisimamente de la naturaleza, y generacion de los minerales, con esta ocasion refiere como tan frequentes las apariciones de demonios en las mineras de los metales, y demás lugares subterranos, que si fuesse creído, apenas se hallaria quien, aun ofreciendole grandes sumas, se atreviese à cavar en una mina. Fué sin duda Agricola uno de los primeros sabios de su siglo; sin embargo tuvo el defecto de creer en esta materia mentiras de minadores.

20 No niego yo, antes firmemente creo, que el demonio, permitiendoselo la Divina providencia, se ha aparecido algunas veces à los hombres; mas no que esto sea con la frecuencia que quieren algunos Escritores, y creen todos los vulgares. Y si se habla (como aquí hablamos) de aquellos demonios, à quienes con particularidad se dà el nombre de Duendes, esto es, demonios jugetones, chocarretos, que no hacen otra cosa, que andar moviendo trastos, tirando chinas, espantando la gente con terrores inútiles, ò divirtiendola con bufonadas indiferentes, digo que no los hay, ni los ha habido; porque Dios nunca permite al demonio estas apariciones, sino ya para el exercicio de los buenos, yà para enmienda, escarmiento, ò castigo de los malos. Pero de estos Duendes, que se dice andan habitual-

men-

men-
de lo
mon-
la o-
otro
tem-
gana-

2
nica-
Obi-
mo,
ca,p-
en t-

fin c-
na d-
bue-

mos-
agra-
ofer-
vian-
deq-
fati-
rò-

cue-
na.
hav-
mo-
del-
cia-
ind-

2
esto
bra-
larg-
gua-
de
ria
cer-

mente jugueteando en las casas, no vemos seguirse algunos de los expresados efectos. Como es creible que haya demonios, que, como afirman Olao Magno, y otros, tomen la ocupacion habitual de cuidar de un caballo, sin hacer otro bien, ni otro mal en casa? Otros, que sirven innocentemente en la cocina? Otros, que executan de muy buena gana otros servicios licitos, que les entregan?

21 Nuestro famoso Abad Juan Trithemio en la Chronica del Monasterio Hirsaugienſe, cuenta, que huvo en el Obispado de Hildesheim en Saxonia un Duende celeberrimo, llamado Hudequin. Era conocido de toda la comarca, porque frequentemente se aparecía, yá á unos, yá á otros en traje de paſſano, y otras veces hablaba, y conversaba sin que le viessen; mas su residencia principal era en la cocina del Obispo de aquella Diocesi, donde hacia con muy buena gracia todos los servicios que le encargaban, y se mostraba siempre muy oficioso con los que le trataban con agrado; pero vengativo, cruel, implacable con los que le ofendian. Sucedió, que un dia un muchaco de los que servian en la cocina, le dixo muchas injurias. Quexóſe Hudequin del agravio al Geſe de cocina, para que le dieſſe ſatisfaccion. Viendo que no se hacia caſo de ſu quexa, mató al muchacho que le havia injuriado, y dividiendo ſu cuerpo en trozos los aſó al fuego, y eſparció por la cocina. Ni aun ſe ſatisfizo con eſta crueldad ſu ſaña. Quanto havia ſervido antes á los Oficiales de la cocina, tanto los molestaba despues, y no ſolo á eſtos pero á otros muchos del Palacio Episcopál, y de la Ciudad, de modo, que, parecia que aquella ofenſa le havia mudado enteramente la indole,

22 El chiste mas gracioso que Trithemio refiere de eſte Duende, es, que un caballero, cuya conſorte era ſobradamente libre, eſtando para hacer una auſencia, algo larga de ſu caſa, le dixo á Hudequin chanceando, que le guardaffe á ſu muger entre tanto que volvia: No lo tomó de chanza Hudequin, aures ſeramente reſpondió, que ſeria ſiel cuſtodia ſuya, y aſí, que fueſſe ſin miedo de padecer, por la fragilidad de ſu muger, la menor ofenſa. Como
lo

lo ofreció, lo executó. Acudían algunos mozos libres á la casa de la señora; pero Hudequin, atravesado en la escalera, ó en la puerta, á golpes los hacia retirar á todos, de modo, que ninguno logró la entrada. Vuelto el Caballero de su viage, y encontrando á Hudequin, le aseguró este de la puntualidad con que le havia servido; pero quejandose del mucho trabajo que le havia costado, le añadió, que otra vez que emprendiese algun viage, no tenia que hacerle aquel encargo; *porque (decia) antes guardaré quantos puercos hay en Saxonia, que cargarme de guardar otra vez á tu muger.*

23 Trichemio, segun el tiempo, al qual adscribe este suceso fué posterior á el mas de trecientos y cinquenta años, y así no hay razon para considerarse fiador de su verdad. Por otra parte sus circunstancias le hacen increíble. Un demonio, tan fiel servidor de sus amigos, aun quando le mandan cosas, no solo licitas sino positivamente honestas, qual lo es impedir las desembolturas de una muger casada, estorvando el acceso á sus galanes, es una quimera. Bien puede ser que el demonio estorve alguna vez algun pecado externo, quando lo mira como medio para lograr despues la execucion de otros mayores; pero no hubo efecto alguno que acreditasse en Hudequin este designio.

24 Lo mismo digo de todos los demás Duendes, los quales, segun las historias que se refieren de ellos, generalmente se nos pintan muy agenos de aquella malignidad suma, y ardiente deseo de nuestra perdicion, propio del demonio.

§. V.

25 **R**Estanos disolver un argumento, el qual se nos propone en esta forma: La Iglesia usa de exorcismos contra los Duendes: luego realmente los hay. La consecuencia se infiere, porque erraria la Iglesia, si no haviendo Duendes, usasse contra ellos de exorcismos, pues esto es suponer que los hay. El antecedente se prueba; porque en el Ritual Romano hay un exorcismo di-

rigido à este fin , con el titulo : *Exorcismus domus à demonio vexata.*

26 Respondo lo primero , que entre los exorcismos de que usa la Iglesia (lo mismo digo de todos los demás Ritos) hay unos propriamente aprobados, otros meramente permitidos. Los aprobados son puramente los contenidos en el Ritual Romano, el qual para uso de toda la Iglesia se for nò de orden, y debaxo de la autoridad de Paulo V. Los meramente permitidos son todos aquellos que se practican en algunas Iglesias , sin estàr recomendados con la autoridad Pontificia. Digo , pues , que el exorcismo alegado no està incluido en los primeros, sino en los segundos , porque no es de el cuerpo del Ritual Romano , sino añadido en el Apèndice , tomado del Ritual de Toledo , que para el uso de las Iglesias de España , se imprimiò incorporado con aquel.

27 Respondo lo segundo , que aquel exorcismo (dèsele la autoridad que se quisiere) solo infiere que hay demonios que exercen su malignidad , infestando algunas habitaciones. Pero como la infestacion puede ser de muchas maneras , y no precisamente del modo que las infestan los Duendes , nada se prueba à favor de la existencia de estos, con aquel exorcismo. Puede el demonio infestar à los habitantes de una casa , ò visible , ò invisiblemente , ò molestandolos con sus travesuras , ò (lo que es mucho peor) instigandolos à pecar con repetidas sugestiones ; y contra este genero de infestacion puede dirigirse aquel exorcismo.

28 Por conclusion advierto aqui lo mismo que adverti al fin del Discurso primero , que yo no profiero sentencia definitiva , y general que sea incapaz de toda excepcion ; solo pretendo hacer mas cauteloso el comun de los hombres , para que no preste con facilidad assento à rumores vanos. Lo que puedo assegurar es , que todos los cuentos de Duendes , à que yo me hallè con proporcion ; para averiguar la verdad , los hallè falsos. Debajo de este velo se cometen muchas picardias ; y assi es razon , que en qualquiera Pueblo donde haya algun rumor de estos , los homores de espìrita , y pertracion apliquen seriamente

te al examen , para que hallando ser impostura, sea castigado el Autor.

§. VI.

29 **A**unque el nombre de Espiritus Familiares con propiedad conviene á los Duendes, do quienes acabamos de tratar , en España solo se usa de esta voz (aunque tambien con propiedad) para significar aquellos demonios , que se dice estar ligados por alguna determinada persona, la qual se sirve de ellos á su arbitrio.

30 De estos no hay tantos cuentos como de Duendes, porque no es tan facil que los contrahaga el engaño , ò los imagine el error. A que se añade , que como semejante asistencia de los Espiritus infernales , no puede suceder sin pacto expreso de la persona á quien asisten , qualquiera noticia falsa que se forjase en esta materia, seria luego descubierta, debiendo entender en el examen, para averiguar el delito la Justicia.

31 Por tano , esta es una de aquellas cosas , que por lo comun solo se cuentan de lexas tierras, ò de tiempos remotos. El vulgo de España cree que es muy frequente el uso de estos Espiritus Familiares en otras Naciones, en tanto grado, que dicen, que los venden unos hombres á otros; y algunos añaden , que esta venta se hace publicamente sin rebozo alguno , como la de qualquiera genero ordinario. En que se ve bien, que no hay mentira, por monstruosa que sea, que el vulgo no admita sin repugnancia.

32 Lo mas admirable es , que hombres, que están fuera del vulgo , tambien hayan dado assenso á esta ficcion. Crespeto, citado por el Padre Deirio, refiere, que los Espiritus Familiares se hallan venales en Francia, y en la Italia (expresion, que significa, que el que los busca los halla, y por consiguiente la venta se hace sin mucho disimulo.) Si este Autor es Pedro Crespeto , Religioso Celestino , que floreció en Francia al fin del siglo decimosexto , es mas de extrañar en el tan extravagante noticia , porque fue muy sabio para creerla, y muy virtuoso para fingirla.

33 En España dicen , que venden los Espiritus Familia-

liares en Francia; en un Autor Francés lei, que los vendan en Alemania; y en Alemania varios Autores asientan, que esta venta es frecuente en las Regiones mas Septentrionales. Así van echando esta patraña unas Naciones á otras, para que se verifique el adagio, de que las grandes mentiras son de lejas tierras.

34 Que el demonio puede ser ligado por la virtud de Dios Omnipotente, comunicada á sus Ministros, y Siervos, no tiene duda. Así en el libro de Tobias se lee el demonio Asmodeo, ligado por el Arcangel San Rafael en el desierto, y en el Apocalypsi Satanás, atado con una cadena por otro Angel en el Abyfmo. Pero que los conjuros de la Magia estén dotados de este poder, es muy falto. Circulos, Palabras, Ritos, que carecen de toda actividad, y no pueden mover la mas leve arista de una parte á otra, cómo han de tener fuerza para traher á un demonio del Inferno, atarle, y sujetarle al arbitrio de un hombre? El recurso es decir, que en virtud de el pacto que se hace con un demonio de gerarquía, ó orden superior, este por el dominio que tiene sobre otro inferior, le ata, y obliga á aquella sujecion.

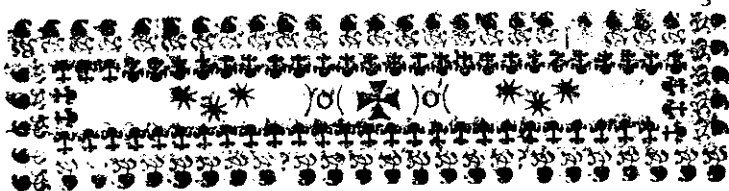
35 Yo convengo en que haya esta autoridad de unos demonios sobre otros, y que Dios les permita el uso de ella; pero dudo mucho, que el demonio superior con quien se hace el pacto, sea tan fiel en la obfervancia de él, como nos suponen las noticias que corren de los Espíritus Familiares; pues segun lo que se dice, estos jamás rompen su prision, y el que los compra, lo hace debaxo de supuesto, que dá su dinero por una alhaja inamifible. El demonio no obfervará pacto alguno, fino en tanto que conduzea á sus depravados designios; y en las innumerables circunstancias que pueden ocurrir, habrá casos en que á su malignidad tenga mas cuenta quebrantar el pacto, que obfervarle.

36 Como quiera que sea poffible que el demonio preste con legalidad este funesto obsequio á los hombres, aseguramos no obstante ser fabula lo que el vulgo cree de los demonios familiares de las Naciones Efrangeras. Si

fuese tan frecuente su uso, se leeria mucho de ellos en las Historias clásicas de los Reynos, pues intervendrian como instrumentos en los sucesos de mayor monta. Siendo vendibles, quienes mejor podrian comprarlos, que los Principes? Con un familiar que cada uno tuviese à su mandado, ò quanto ahorrarian de lo que gastan en Postas, y de lo que expenden en ganar confidentes, para saber lo que se trata en los gabinetes de sus enemigos! Son por ventura todos los Principes tan timoratos, que solicitados de la ambicion, renuncien à todos los medios ilícitos de promover sus intereses? Sin embargo, en las Historias no se encuentra el uso de los Familiares, ni señas de él; antes todo lo contrario, pues no se les succello alguno à quien no se señalen las causas naturales, y ordinarias.

37. Así, que las narraciones de Espiritus Familiares solo se hallan en el vulgo, ò en algun Autor nimiamente credulo, y facil, que audaba recogiendo cuentos de viejas, para llenar un libro de prodigios. Los años passados corrió por Galicia, que cerca del Cabo de Finis Terra se vió venir volando de la parte del Norte una nube, de la qual salieron tres hombres cerca de una Venta, y despues de desayunarse en ella, volvieron à meterse en la nube, y continuaron el vuelo házia la parte Meridional. Por ser esto en aquel tiempo en que las Potencias coligadas contra nosotros, solicitaban entrar en su alianza à Portugal, se discurría, que aquellos tres eran Postillones aereos de alguna Potencia del Norte, que llevaban cartas à aquel Reyno. Si fuese así, podria la misma Potencia embiar tambien por el ayre Navios, y Exercitos; pues al demonio tan facil le es conducir por las nubes treinta Navios, que tres hombres solos. Pero no es razon gastar mas tinta

en impugnar tan irrisible
fabula.



VARA DIVINATORIA, Y ZAHORIES. DISCURSO QUINTO.

§. I.



El uso de la Vara Divinatoria , parece ser invencion reciente , porque solo en Autores muy modernos se halla noticia de ella. El P. Lebrun , Presbytero del Oratorio, en su Historia Critica de las Practicas supersticiosas, dice, que los primeros que intentaron descubrir con el uso de una Vara agüas , y metales subterraneos , fueron un Caballero llamado el Baron de Bello Sol, y su muger Madama de Berterò , que vinieron de Hungria á Francia el año de 1636. con el titulo de buscar minas en aquel Reyno : y parece , que quien hacia el primer papel era la Madama , de la qual el Padre Lebrun dice , que era una gran enredadora , y que escribió un libro sobre esta materia , dedicandosele al Cardenal de Richelieu , con el titulo *de la restitution de Pluton*. En él señalaba las minas que havia descubierto en Francia ; pero parece , que ni el Rey , ni el Ministerio hicieron caso de aquellas noticias.

2 Los que se complacen en derivar todas las practicas supersticiosas de la antigüedad para mostrar su Erudición , puede ser hallen el modelo de la Vara Divinatoria

en el Caduceo de Mercurio, en el Cetro de Minerva, en la Vara de Circe; pero sin razon, porque el uso de aquellos instrumentos era muy diferente del que ahora tiene la Vara Divinatoria. Con mas verosimilitud (atiendo precisamente à la letra del Texto) se podría creer indicada esta Vara en aquellas palabras de Oseas: *Populus meus in ligno suo interrogavit, & baculus ejus annunciavit ei.* (cap. 4.) *Mi Pueblo preguntò à su baculo, y su baculo le respondió.* Sin embargo, la supersticion de los Hebrèos, de que Dios se quexa en este lugar, segun la interpretacion que le dan los Expositores, no tenia que ver con la practica de que tratamos, aunque así aquella, como esta, se exercitase en un baculo, y una, y otra tuviesen por fin la revelacion de alguna cosa oculta.

3 Digamos yà, què cosa es la Vara Divinatoria, como, y à què fin se usa de ella. Es esta un baculo de Avellano, dividido por la parte superior en dos hastas, en forma de horquilla, ò Y Griega. Sirvense de èl para descubrir las minas de los metales, los tesoros escondidos debaxo de tierra, y tambien los cauces de agua. El uso es el siguiente. Toma un hombre con las dos manos las dos hastas del baculo, y caminando de este modo con èl, vâ tentando todo el terreno que quiere examinar. Dicese, que en llegando à algun sitio donde hay, ò mina, ò qualquier metal sepultado, ò cauce de agua, las dos hastas del baculo padecen una contorsion violenta, que es indice de que allí està lo que se busca.

§. II.

4 **E**Ntre los Autores que tocan esta materia, unos niegan el hecho, otros le afirman, y otros dudan. Los que admiten como verdadero el phenomeno, se dividen en quanto à la assignacion de la causa, queriendo unos señalarle causa physica, y otros atribuirle à pacto diabolico. A la verdad, segun la rancia Filosofia de sympathias, y antipathias, es facil hallar causa natural à este, y aun à mas admirables phenomenos, porque de qualquiera mo-

modo que se mueva un cuerpo en la presencia de otro, con decir, que se mueve por *sympathia*, ó por *antipathia*, está compuesto todo.

5 En la *Philosophia corpuscular*, no es tan fácil la explicacion. Sin embargo, como los *Philosophos* modernos tuvieron la valentia de reducir à puro mecanismo las admirables propiedades del *Imán*, no desconfiaron de hallar por el mismo camino la causa del movimiento de la *Vara Divinatoria*, que al parecer es menor empresa. Dicen, pues, que los halitos, ó *efluvios* de corpusculos, que despiden ázia arriba los metales, y aguas subterráneas, penetrando por los poros de la *Vara*, é impeliendo sus fibras, la fuerzan à aquel genero de movimiento.

6 Es cierto que no hay *systema* alguno filosofico, à quien sus sectarios no tengan por una *Borica universal*, donde hay remedios para curar todas las dudas, y así, qualquiera consulta que se les haga, se encuentra en ellos prompta la receta. Unos à lo *Galenico* aplican las qualidades elementales; otros, que son curadores por *ensalmo*, las *Ocultas*; otros recetan por *escrupulos* los *Atamos*; otros à buen ojo, y sin determinar la dosis, porque no tiene peso la materia futil. Pero me temo mucho, que todos nos dan *quid pro quo*; esto es, la opinion en vez de la verdad, y todas las curas que hacen de las ignorancias de los hombres, son puramente paliativas. Lo que no tiene duda es, que apenas se encuentra explicacion de algun *phenomeno*, ni en este, ni aquel *systema*, en quien no se vea que son mas fuertes las objeciones que padece, que las pruebas que exhibe.

7 Fácil es aplicar, y comprobar la aplicacion de esta maxima general à la materia presente: porque suponiendo que los *efluvios* metalicos tengan el impetu que es menester para forzar las fibras de un leño, dandoles otra direccion; quien no ve que no hay razon para que esto lo hagan solo con un *baculo* de *avelleno*, y no con el de otro algun arbol? Pues, ó ya esto se atribuya à la flexibilidad de las fibras, ya à la estrechez, ó por el contrario (porque uno, y otro puede decirse) à la laxidad de los conductos, es

claro que otros arboles igualan , y exceden al avellano en qualquiera de estas cosas. Fuera de que siendo los esfluvios de diferentes metales diferentes entre si, y la copia de ellos mayor , ò menor en distintas mineras de un mismo metal, estas dos diferencias los proporcionarán para hacer aquella impresion en leños de textura diferente.

8 Se que algunos dicen , que tambien se logra el suceso con la Vara de Sauce , y de otro tal qual arbol ; pero sobre que esto acafo se inventò para ocurrir à la replica. Pregunto mas: Por què la Vara no se mueve sobre las corrientes de agua descubiertas, ni sobre los metales, que estàn à la vista , ò metidos en un arca? Por ventura las aguas, y los metales , que estàn sobre la superficie de la tierra , no tienen esfluvios ; y sympatias?

9 A la verdad, estos argumentos, aunque prueben que aquel modo de filosofar no es bueno, no inferen , que lo que se dice de el movimiento de la Vara Divinatoria sea falso , pues bien podria ser verdadero el fenomeno , aunque errassen los Philosophos en la assignacion de su causa physica. Afsi , no es esto lo que me determina à condenar por fabulosa esta invencion , si el ver que no està apoyada por alguna bien justificada experiencia; antes, si en esta materia hay alguna experiencia bien justificada, dà testimonio contra lo que se dice de la Vara Divinatoria.

§. III.

10 **Q**uien mas puso en credito este embeleco , ò acafo el unico que le puso en credito , fuè un paisano del Delfinado , llamado Jacobo Aimar , hombre vasto , y al parecer cencillo. Fuè tanto, lo que se dixo de este hombre , que volò en breve su fama, no solo por toda la Francia , mas por Italia , Flandes , Inglaterra , y Alemania. Era voz comun , que no solo descubria los metales, ò cauces de agua escondidos , mas apenas havia cosa oculta , que con la vara no hiciesse manifesta. Si se havian obscurecido los terminos de algun territorio por haverse trasladado à otra parte los mojones , señalaba con

con la Vara sus antiguos límites. Si se havia cometido algun hurto, ò homicidio, cuyos autores se ignoraban, la Vara con su movimiento le dirigia adonde estaban, y los descubria. Contabase como hecho de notoriedad publica, que en Leon de Francia, despues de haver hecho inutilmente varias pesquisas la Justicia, para averiguar el autor de un asesinato, se recurrió à Jacobo Aimar, quien descubrió donde estaba escondido el agresor, y siendo este aprehendido, confesò el delito, y fuè ahorcado. Así mismo se decia, y aun se imprimió en el Mercurio historico, que en Orange se valieron de él, para descubrir quien era el padre de un niño expósito, y logró felizmente, siguiendo desde el sitio donde estaba el niño, el camino de la Vara le señalaba con su movimiento. A este modo se referian otras cosas.

II Siendo las adivinaciones de Jacobo Aimar tan autorizadas con la voz publica, pocos osaban contradecirlas; y estos, como hombres de obstinada incredulidad, eran rebatidos con desprecio. Entre los que les daban asenso, los mas, esto es, los vulgares, no se metian en el examen de la causa; creian bucnamente, como sucede siempre, lo que oian, sin passar adelante. Los muy picados de Filosofia, para todo hallaban causa natural en los esfluvios de los cuerpos, de cuya investigacion se trataba; y estos me parecen los menos razonables de todos: pues por mucho que se estienda la Phisica, es claro que están fuera de su alcance los prodigios referidos. En fin, otros, ò lo atribuían à pacto diabolico, ò à milagro: y aquel rustico parece que queria se creyese esto ultimo, porque sobre mostrarle en todo su exterior muy devoto, decia, que si no huviese conservado con gran cuidado intacta su virginidad, no pudiera descubrir nada con la Vara.

12 Hallandose las cosas en este estado, aquel famoso Heroe, que tuvo la Francia en el passado siglo, y à quien con tanta justicia diò el renombre de Grande, Luis de Borbon, Principe de Condè, hombre de superiores talentos, y de ninguna diferencia à los rumores populares, quiso examinar por sí mismo la materia. Para este efecto hizo venir

de Leon de Francia à Paris à Jacobo Aimar, donde haciendose con el varios experimentos, en ninguno correspondió el suceso. En algunas partes escondieron debajo de tierra de orden del Principe de Condé, cantidades considerables de moneda de varias especies, y tanteando Aimar con la Vara los sitios donde estaban, en ninguno de ellos adivinó con el metal oculto. Uno de aquellos días que estuvo Aimar en Paris, se cometió un homicidio, llevaronle de noche al sitio donde estaba el cadaver escondido; pero la Vara no hizo algun movimiento. Conduxeronle despues por el camino, por donde havia huido el homicida, hasta la casa donde se havia refugiado, estando siempre inmovil la Vara à todas estas pruebas. En fin, apretado el hombrecillo por el Principe de Condé, le confesó, que quanto se havia dicho de él, era impostura, en que havia tenido menos parte su sagacidad propia, que la credulidad agena. Ya queria alguno de los Magistrados de Paris co-gerle, y hacerle causa, para embiarle à galeras; pero el de Condé, por haverle trahido debajo de la fe de su palabra, le hizo escapar, dandole treinta doblones para el camino. Así este hombre, que, contra la regla comun, era Profeta en su tierra, no pudo serlo en la agena.

§ IV.

13 **D**isputóse entre los que havian asistido al examen de Aimar, si convenia hacer manifiesta al publico la impostura, ó dexarle en la creencia en que estaba. Muchos se inclinaban à esta segunda parte, sobre el fundamento de que se excusarian muchos delitos, reynando la persuasion, de que la Vara era medio infalible para descubrir los delinquentes. Prevaleció no obstante la sententia opuesta, estorzandola mucho el Principe de Condé, quien hizo que en el *Diario de los Sabios de Paris* se estampasse el hecho; y fuera de esto Mr. Buissiere, Boticario de el mismo Principe, de orden de su Alteza, dió al publico escrito particular sobre la materia, que cita Pedro Baile en su *Diccionario Critico*, verbo *Abaris*, juntamente-

mente con una carta al assumpto , escrita por Buifiere al mismo Baile.

14 Este proceder fuè tan justo , como el fundamento de la sentencia opuesta vano. Lo primero , porque todo embuste se debe perseguir à sangre , y fuego. Dios quiere que siempre reyne la verdad , aun quando por accidente haya de resulta alguna utilidad de la mentira. Lo segundo , porque , ò la Justicia havia de usar de la Vara en la pesquisa de los malhechores , ò no? Si lo segundo , de què servia dexar al publico en su engaño , sabiendo los facinorosos que no havian de ser descubiertos por esse medio? Si lo primero , se seguiria un inconveniente gravissimo , esto es , que passarian por culpados infinitos inocentes ; pues suponiendo que Aimar , ò qualquier otro embustero , que maneja la Vara , no podia descubrir con ella el delincuente verdadero , señalaria por tal à otro que no lo fuesse. Conque vease aqui al malhechor puesto en seguro , y al inocente en el riesgo.

15 O quantos errores populares hay , que à semejanza de este en la superficie son inocentes , y en el fondo traen consecuencias perniciosissimas ! Clamen contra mi quanto quisieren , que no se debe sacar de sus preocupaciones al volgo. Yo nunca seguirè el partido de aquèllos , que neutrales entre la verdad , y la mentira , igualmente dan passaporte à una , y otra. Pretextase la conveniencia ; y es , que por estar mas distante , no se advierte el daño.

§ V.

16 **H**E propuesto con alguna extension la historia de Jacobo Aimar , por ser este un exemplar efficacissimo para retrahernos de dàr assenso à los rumores populares. Ninguna fabula se viò mas bien establecida en la voz comun , y con todo se viò al fin que era fabula. Herbian en Francia las atestiguaciones de los prodigios de este hombre. Unos decian , *yo lo vi*. Otros , *yo lo oí à tales , y tales personas fidedignas , que lo vieron*. Otros exhibian testimonios por escrito. Y què se hallò , llegando

¿la prueba? No mas que un engañador astuto, debaxo del velo de un rustico simple. Así le caracteriza Mr Buifere, de quien se habló arriba.

17 En este exemplar se ve tambien quanto crecen las mentiras puestas en manos de el Pueblo, y quanto son creídas, aunque crezcan à una estatura monstruosa. Al principio nadie atribuía à la Vara de avellano otra virtud, que la de descubrir metales, y fuentes. Después se estendió à manifestar los terminos de los campos, y los autores de homicidios, robos, y otros delitos. Finalmente, ya no havia cosa oculta, que no creyessen los vulgares podia ser revelada por medio de la Vara Divinatoria. Mr Buifere dice, que quando Aimar entrò en París, uno llegó à preguntarle, si el verdadero cuerpo de un Santo era el que se veneraba en tal Iglesia: que otros le mostraban las reliquias que tenian, para que los desengañasse si eran verdaderas. Que el mismo conoció à un Oficial mentecato, que le dió dos escudos, por que le dixesse, si una muger, con quien trataba de casarse, era doncella.

§. VI.

18 **C**Onozco que muchos hallarán notable dificultad, en que un rustico pudiesse engañar à un Pueblo como el de Francia, que ciertamente nada tiene de barbaro. Para cuya satisfaccion diré, que no hay Pueblo alguno en el Mundo, en quien el numero de hombres veraces, y de juicio sano no sea cortísimo. La multitud se compone por la mayor parte de los que son, ó mentirosos, ó muy credulos. Conque siendo grande el partido, que dà ayre à las fabulas, y corto el que las resiste, no se debe estrañar, que en qualquiera Provincia tome vuelo la mas enorme patraña. El rustico era un grande hypocrita, y muy ladino. Todos los dias oía Missa, rezaba mucho, y comulgaba con frecuencia. A tales hombres suele creer el vulgo, aun contra su propria experiencia. No queria salir de día à parte alguna, porque decia, que le matarian los Ladrones, y otros malhechores, porque no los descu-

brief.

bríesfe. Este era el pretexto para hacer sus experiencias de noche, quando las sombras favorecen todo genero de engaños. Mr. Buiffere añade, que havia una multitud de hombres, que intereffandose de concierto con Aimar en los presentes que recibia, procuraban con arte adquirir noticias, y ocultamente se las ministraban; y es de creer, que por esta via supíesfe quien era, y adonde estaba el autor del asfesinato de Leon, si yá esta no fue especie supuesta. Observaba con cuidado las señas del terreno; y donde, ò por ellas, ò por el aviso que le havia dado algun confidente, creía que estaba escondido lo que buscaba, jugaba con arte la muñeca para mover la Vara, de modo, que parecia que no era el quien la movia, sino otra causa oculta. Entre las experiencias que se hicieron en Paris, una fué esconder un costal de piedras debajo de tierra, dexando algo removido el terreno en la superficie; y no haviendo tenido la Vara movimiento alguno donde estaban los metales, se movió donde estaban las piedras. Sin duda observó el terreno movido, y allí impilió la Vara, creyendo se havia escondido en aquella parte alguna porcion de moneda, ò vajilla de oro, ò plata. En fin, quando eran visibiles los yerros, así él, como otros, que estaban preocupados, lo atribuían á que faltaban entoncez algunas disposiciones, sin las quales la Vara no hacia su efecto. Y aun oy hay en las Provincias Estrangeras algunos, que á la sombra de esta trampa quieren mantener la Vara Divinatoria contra innumerables experiencias, que prueban la impostura.

19 Ciertamente no son menester tantas, y tales circunstancias, como las expresas, para engañar á un Pueblo, y mantenerle en el engaño; es muy corto el impulso de que necessita el vulgo para ser movido ázia el error. Un Pueblo grande es como aquellas grandes maquinas, á quienes, por la disposicion que tienen, pequeña fuerza dá mucho movimiento. Conozco un Medico sumamente infeliz en pronosticar el progreso, y exito de las enfermedades. Es rarísima la vez que acierta: con todo, en el comun del Pueblo es oido como Oraculo. En vano se le representan las experiencias contrarias. Milagros hacen en

92 VARA DIVINATORIA, Y ZAHORÍES:

esta Facultad un poco de maña, y osadia; pero son milagros al revés de los de Christo, porque ciegan à los que tienen vista, en vez de dar vista à los ciegos.

20 Por conclusion digo, que si alguno, usando de la Vara Divinatoria, lograre los aciertos que le atribuyen sus partidarios, se debe hacer juicio que interviene pacto diabolico explicito, ò implicito. Este es el sentir del doctísimo Dominicano, Natál Alexandro, en el primer Apéndice del segundo tomo de su Theologia Moral, epíst. 56. donde trata dignamente esta materia, como Phi osofo, y como Theologo, y refiere parte de lo que hemos dicho arriba de Jacobo Aimar, à quien el Padre Natál fué contemporaneo.

§. VII.

21 **L**A fabula de los que llamamos Zahories, está en primer grado de parentesco con la de la Vara Divinatoria. Entrambas miran à lisonjear la codicia, pretendiendo descubrir las minas, y tesoros que cubre la tierra. Dáse el nombre de Zahories à una especie de hombres, de quienes se dice, que con la perspicacia de su vista penetran los cuerpos opacos, haciendose de este modo patente, quanto à algunas brazas debajo de la tierra está oculto. Este es embute endemico de España (pues en los Autores Estrangeros no se halla noticia de semejante gente, ò si alguno los nombra, es con la circunstancia de adscribirlos à nuestra nacion, citando nuestros propios Autores) y acafo le hemos heredado de los Moros, pues la voz *Zahori* parece Arabiga.

22 No se puede decir, que esta virtud sea natural, ni sobrenatural, consiguientemente se debe condenar como fingida, ò como supersticiosa. No natural, porque ningun cuerpo opaco se puede ver naturalmente, sino segun la superficie, donde hace reflexion la luz; y es claro, que pues la luz no penetra à la profundidad de los cuerpos opacos, no puede hacer reflexion en ey ella. En atencion à esto, hemos declarado (en el segundo Tomo, Discurso segun-

gundo) fabuloso lo que se dice de la penetrante vista del Lynce, y ahora comprehendérèmos debaxo de la misma regla à aquel hijo de Aphareo, Rey de los Messenios, à quien varios Autores de la antigüedad atribuyeron la misma excelencia de la vista del Lynce, dandole consiguientemente el nombre de Linceo, porque decian que penetraba con la perspicacia de sus ojos troncos, y peñascos: mentira que Apolonio, en el Poema de los Argonautas, aumenta enormemente, refiriendo, que sondeaba con la vista la profundidad de la tierra, hasta ver todo lo que passaba en el Infierno. Ni pienso que se debe dàr mas fe à lo que Varro, Valerio Maximo, y otros cuentan de aquel hombre, llamado Estrabon, que en la primera Guerra Punica, desde el promontorio Lilybeo (en Sicilia) veia, y contaba las Naves que salian del Puerto de Carthago, habiendo la distancia de ciento, y treinta millas. Es claro, que estando el ayre, por donde se dirige horizontalmente nuestra vista lleno de vapores, y de innumerables corpusculos, los cuales tienen algo de opacidad, los que se juntan en tan dilatado espacio, son tantos, que impiden el tránsito à la vista, tanto como el cuerpo mas opaco. Y aun quando el ayre Atmosferico fuesse perfectamente diáfano, resta la dificultad, de que las Naves puestas à la distancia de ciento y treinta millas, forman en el centro de la retina un angulo tan extremadamente agudo, que por consiguiente es insensible la imagen, è inepta para la vision, como saben los versados en la Optica.

23 Tampoco puede decirse, que la virtud de los Zahories sea sobrenatural. Lo primero, porque no es creible que tenga à Dios por Aator especial, una virtud, cuyo uso solo sirve à la codicia. No se oye decir que los Zahories desentierren tesoros, para socorrer à pobres, ò para hacer guerra à Infieles; si solo que andan buscando hombres avarientos, à quienes brindan con la esperanza de aumentar sus riquezas, para que revolviendo montes, descubran los sitios que ellos señalan. Lo segundo, porque ni en la Sagrada Escritura, ni en la Historia Ecclesiastica leemos que Dios haya concedido esta virtud, por modo de habito per-

permanente à alguno de tantos siervos ilustres como ha tenido, y con quienes se ostentò tan benéfico; como es creíble, que negándola à todos sus más íntimos amigos, la reserve para unos hombres nada sobresalientes en mérito? Lo tercero, porque las gracias sobrenaturales no están vinculadas à nación alguna, y los Zahories solo se dice que los hay en España.

24 El vulgo está en la simple aprehension de que Dios dispensa esta gracia à los que nacen el día de Viernes Santo; sin advertir que havria infinitos Zahoreis, porque son muchos los que nacen esse día. Algunos la limitan à la circunstancia de nacer en aquel tiempo preciso, en que se está cantando la Pasion esse día. Pero aun de esse modo, se sigue que havra en todo el recinto de España de setecientos à ochocientos Zahories: pues esta suma, poco mas, ò menos, resulta suponiendo, que los hombres nazcan igualmente en todos los dias, y horas del año: y que España tenga siete millones y medio de personas, que es la poblacion que le ajusta el señor Don Geronymo de Uztariz en su excelente libro de *Theoria, y Practica de Comercio, y de Marina*. Lo qual se entiende, como dicho Autor se explica, incluyendo à Mallorca, y excluyendo à Portugal: que si se incluye à Portugal, aunque se excluya à Mallorca, como se debe hacer para la cuenta de los Zahories, aun sale mayor el numero de estos. En consecuencia de este computo, no havria Provincia en España, que no tuviesse quatro, ò cinco docenas de Zahories. Donde están que no los vemos?

25 Ni se puede decir que ocultan esta gracia los que la tienen; pues Dios, ni como Autor natural, ni menos como sobrenatural concede virtudes, para que no tengan uso, ò exercicio alguno. Aquellos à quienes diò la gracia de curacion, curaban: à quienes diò el dòn de lenguas, las hablaban. Lo mismo de todas las demás gracias sobrenaturales.

26 Solo, pues, resta decir, que esta virtud es superficial, y los que la exercitan tienen pacto expreso, ò implicito con el Demonio. A la verdad el ministerio de extra-

DISCURSO QUINTO.

traher el oro , que está en las entrañas de la tierra , mas acomodado es para atribuirle al influxo diabolico , que à la asistencia Divina : porque la copia de aquel precioso metal mas fomenta el vicio , que favorece la virtud.

Effodiuntur opes , irritamenta malorum.

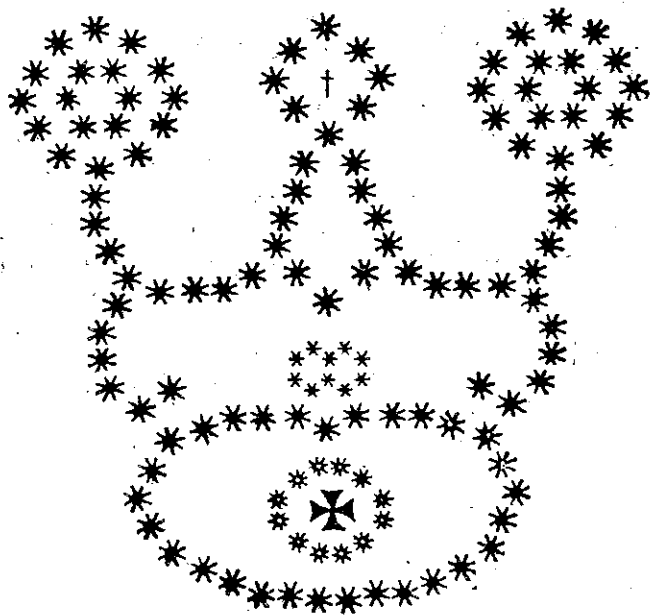
Este parece fue el pensamiento de los antiguos , quando fingieron que Pluton Deydad infernal , fue el primer descubridor de las minas de oro , y plata. A lo qual , si añadimos , que Posidosio , citado por Passeracio , dice , que este Dios infernal tiene constituido su domicilio en los lugares subterranos de España , se encuentra una alusion ajustadissima al supuesto hecho , de que solo en España hay esta casta de hombres , que en virtud de influxo diabolico descubren las minas.

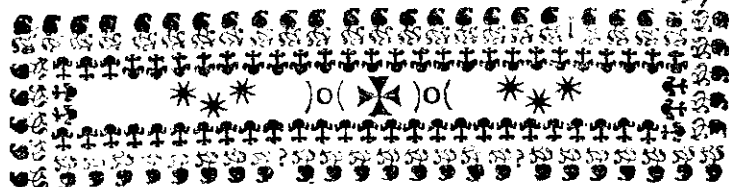
27. Pero valga la verdad. Primero se ha de probar el hecho de que hay verdaderos Zahories , que se condenen por hechiteros los que se jactan de serlo. Pueden ser Zahories , y pueden ser unos malos embusteros : y como , suponiendo , que para lo primero sea necesario pacto diabolico , este es un delito mucho mas grave , que la patraña de fingirse Zahories sin serlo , nos debemos inclinar à creer antes esto , que aquello , por la regla del Derecho , que dicta , que en las materias dudosas se aplique siempre el juicio à la parte mas benigna : *Semper in dubiis benigniora preferenda sunt.*

28. A esta razon de equidad natural se agrega la de la experiencia. No tengo noticia de alguno , que efectivamente haya descubierto tesoros ; pero si de uno , ò otro que estafaron à algunos simples codiciosos , esperanzandolos de que se los manifestarian , y dexandolos despues burlados.

29. Para enganar en esta materia à gente demasiado credula , no es menester mas artificio , que el comun de qualquiera tunante , gesto efizaz , y mysterioso ; ir dando à pausas la noticia , como que la arranca la fuerza del ruego , encargar mucho sigilo , &c. Pero quando se trata con

con personas de alguna advertencia y contribuye a la persuasión hacer primero la experiencia de manifestar adonde hay cauces de agua ocultos, los quales se conocen por algunas señas naturales, como por los vapores que se ven elevar del terreno antes de salir el Sol: la produccion espontanea de juncos, sauces, y cañas. Tambien para conocer donde hay venas metalicas, dan los naturalistas algunas señas, de las quales, si son verdaderas, el que estuviere instruido, podra passar por Zahori por Mar, y por Tierra.





MILAGROS SUPUESTOS. DISCURSO SEXTO.

§ I.

A Margamente se quexa el doctísimo, y gloriosísimo Martyr de Christo Thomàs Moro, en el Prologo al Dialogo de Luciano, intitulado : *El Incredulo*, que traduxo de Griego en Latin , del perjuicio que la fabulosa multiplicacion de milagros hace à la Iglesia. Justísimamente llora , lo que el infiel malignamente rie. Los milagros verdaderos son la mas fuerte comprobacion de la verdad de nuestra Santa Fè ; pero los milagros fingidos sirven de pretexto à los Infieles, para no creer los verdaderos. Los que entre ellos son mas sagaces , tienen justificada la suposicion de algunos prodigios, que corren entre nosotros : con esto haceu creer al Pueblo rudo, que quanto se dice de milagros en la Iglesia Catholica, es embuste , y falsedad. Así la obstinacion se aumenta , el error triunfa , y la verdad padece.

2 En la Ciudad de la Coruña no ha muchos años corrieron en el Pueblo, y aun se predicaron en el Pulpito, dos milagros, de cuya falsedad, además de muchos de los nuestros, fuè testigo ocular Guillelmo Salter, Inglés , y Consul

entonces por su Nacion en aquel Puerto. El uno era la cura milagrosa de una pobre muger , que no havia sido milagrosa, sino natural , y muy facil, y la havia costeado en la forma regular con Medico , y Cirujano el mismo Guillermo Salter. La otra ficcion aun era mas roburosa para nosotros , porque para suponer el milagro , se le imponia al Salter una fea falsedad en el trato, de que era su genio muy ageno. Constanse este hecho por la relacion de un Religioso grave, docto, y exemplar, natural de el mismo Lugar de la Coruña. Guillermo Salter volvió despues à Inglaterra. Considerese, què concepto haria el comun del vulgo de los decantados milagros de la Iglesia Catholica, oyendole à aquel hombre referir estos sucesos.

3 En dár, ò suspender el asenso à los milagros, caben dos extremos, ambos viciosos, la credulidad nimia, y la incredulidad proterva. No creer milagro alguno, fuera de los que constan de la Sagrada Escritura , es reprehensible dureza; creer todos los que acredita el rumor del vulgo , es liviandad demasiada. Plutarco , con ser Gentil , conoció los riesgos de uno, y otro extremo, apuntando, que el uno se roza con la impiedad , el otro declina à la supersticion: *Multa item , quæ accepimus ex nostræ memoriæ omnibus, habemus referre miranda, quæ non contemnās facile. Ceterum fidem ijs adhibere, vel detrabere, nimiam, anceps sit, humani ob imbecilitatem, quæ nullis certis circumscripta Cancellis est, neque sui compos; sed recedit modò in superstitionem, & vanitatem; modò in Deorum neglectum, & fastidium.* (in Camillo.) Los milagros , de que hablaba Plutarco, eran parte ilusion diabolica, parte invencion de la vanidad Gentilica. Así , el medio que el buscaba, solo se puede hallar en los que professamos la Religion Catholica.

4 Escribió pocos años ha el Abad de Comaville, Autor Francés, y piadoso, las vidas de los Santos contenidos en el Martyrologio Romano , en quatro Tomos, sin referir milagro alguno , fuera de los que constan de la Sagrada Escritura. No es laudable, ni al cuerpo mystico de la Iglesia puede ser util tan severa parsimonia. Dice S. Agustín

tin
que
Mo
tre
difi
ver
tam
Ni
bien
Feri
Me
tra
Vid
hoc
rius
San
res
fess
5
Igle
cry
lian
havi
Apo
qua
orde
se to
cera
pue
c

fin (*de Cult. Dei*, lib. 22. cap. 8.) y debemos creerlo así que no solo se hicieron milagros para que creyese el Mundo , mas se hacen tambien despues que cree. Pero entre los Catholicos es tan raro en esta materia el obstinado dissenso , como frequente la vana credulidad. Si fuesen verdaderos todos los milagros que corren en el vulgo, justamente pudiera ser notada de prodiga la Omnipotencia. Ni se queda esta estravagancia solo en los vulgares ; tambien se ha comunicado por via de contagio á los doctos. Fervorosamente declama el Ilustrisimo , y Sapientisimo Melchor Cano (*lib. 11. de Locis Theologicis*, cap. 6.) contra las muchas fabulas que se hallan en varios libros de Vidas de Santos. Suyo es aquel ardiente suspiro : *Dolenter hoc dico , potius quam contumeliosè , multò à Laercio severius vitas Philosophorum scripta , quam à Christianis vitas Sanctorum : longeque incorruptius , & integrius Suetonium res Caesarum exposuisse , quam exposuerunt Catholici , non res dico Imperatorum , sed Martyrum , Virginum , & Confessorum.*

5 En todos tiempos hubo algo de este abuso en la Iglesia. En su mismo nacimiento se vieron las Aetas apocryfas de San Pablo, y Santa Tecla; y segun refiere Tertuliano , fuè depuesto un Presbitero de la Asia , que confesò haverlas compuesto por el amor grande que professaba al Apostol. Ojalá oy se aplicara la misma , ó igual pena , á qualquiera Escriitor que delinquiese con devocion tan desordenada. La precaucion que en el segundo, y tercer siglo se tomò de señalar Notarios, que escribiesen puras, y sinceras las Aetas de los Martyres, no bastò á evitar el abuso, pues en el quinto proscribiò el Papa Gelasio , en un Concilio que juntò en Roma de setenta Obispos , muchas Historias de Santos por apocryfas.

§. II.

6 **N**O es inconveniente pensar que algunas veces influyen en los que escriben las Vidas de los Heroes del Cielo las pasiones mismas , de que suelen moverse los que publican las gloriosas acciones de los ilustres del siglo : yá un amor desordenado , producido por parcialidad nacional, ó otro algun parentesco : yá el interés de hacer la historia mas bien leída , poniendo cebo á la curiosidad en lo prodigioso de la narracion : yá el deseo de sacar brillante el escrito con la reflexion de las falsas luces, que se añaden al objeto.

7 No ha muchos siglos, que en cierta Provincia de la Christiandad predicaba un Venerable Varon, y de espíritu verdaderamente Apostolico ; pero de quien en vida no se decia cosa especial acerca de profecias , y milagros. Luego que murió aquel santo hombre , uno de los que havian asistido á sus Misiones dió á la Estampa su vida llena de predicciones, y prodigios, sin mas examen autentico, que el que bastó á satisfacer su piedad poco ordenada; y lo que es mas, circunstanciando los sucesos, con la designacion de Lugares , y personas. Qualquiera que en los siglos venideros leyere aquellas Aclas , considerando que el Autor fué coetaneo de este hombre venerable , y que escribió dentro de la misma Provincia , que fué teatro de su predicacion, no dudará darlas entero credito. Quien pensará que hubo audacia en un Escritor para referir innumerables prodigios delante de millares de testigos , que podian darle , ó con la falsedad , ó con la incertidumbre en los ojos ? Sin embargo él lo hizo, ó por el afecto ciego que professaba á aquel Varon Apostolico , ó por dexar su nombre en el Mundo.

§. III.

8 **P**ero el mas comun origen de estas narraciones fabulosas, es el vano aprecio que hacen los Escritores de qualesquiera rumores vulgares. Defecto es este, que

que el Ilustrísimo Cano en el lugar citado observò haver caído tal vez en sugetos , no solo de santidad notoria, mas tambien de eminente doctrina ; pero assi, como es rarísimo en hombres de este tamaño , es frequente en los de inferior estatura. Cree el docto lo que finge el vulgo , y despues el vulgo cree lo que el docto escribe : hacen las noticias viciadas en el cuerpo politico una circulacion semejante à la que forman los humores viciosos en el cuerpo humano : pues como en este , à la cabeza , que es trono de la razon , se los subministra en vapores el vulgo inferior de los demás miembros , y despues à los demás miembros para su daño se los comunica condensados la cabeza ; assi en aquel las especies vagas , vapores de la infima plebe, afcienden à los doctos , que son la cabeza del cuerpo civil, y quaxandose alli en un escrito, bajan despues autorizadas al vulgo, donde este recibe, como doctrina agena, el error, que fuè parto suyo.

9 Es el vulgo, hablando con propiedad, patria de las quimeras. No hay monstruo que en el chaos confuso de sus idèas no halle semilla para nacer, y alimento para durar. El sueño de un individuo facilmente se hace delirio de toda una region. Sobre el eco de una voz mal entendida se fabrica en breve tiempo una historia portentosa. Alhagale, no lo verdadero, sino lo admirable; y llegó tal vez su propension à creer prodigios à la extravagancia de atribuir milagros à los irracionales. Referirè à este intento una historia harto graciosa, que se halla en las Memorias de Trevoux (año 1714. tom. 1. art. 24.)

10 Un señor Francès, natural del Condado de Auverna , en tiempo de Ludovico Pio , havia salido à caza , dexando en casa un Infante, unico hijo suyo, al cuidado de la Ama, que le daba leche, y de otras dos, ò tres mugeres. Estas , aprovechandose de la ausencia del Amo , salieron à passear, quedando el niño sin otra custodia, que un valiente perro , llamado Ganelon , echado junto à la cuna. Yà se havian apartado de la casa buen trecho , quando los terribles ahullidos , que oyeron dàr à Ganelon , las hicieron volver sollicitas , por saber que accidente irritaba la colera

del generoso bruto . Fuè el Caso , que una espantosa Serpiente , saliendo de un lago , que ceñia el edificio , à la ayuda de una anciana yedra , que llegaba à los balcones , havia subido à la sala , donde estaba el tierno infante , y acudiendo à su defensa Ganelòn , la lid fuè tan reñida , como la de Juba , y Petreyo , que quedaron ambos muertos en el combate . En efecto , las mugeres , quando llegaron , hallaron tendidos sobre el pavimento , palpitando con las ultimas agonias , mutuamente vencedores , y vencidos los dos brutos . Sabidor el dueño del suceso , y reconocido al servicio que el perro le havia hecho en guardarle su mas preciosa alhaja , hizo labrar un vistoso sepulchro junto à una fuente , donde enterrò su cadaver .

II Esta historia , aunque entendida entonces de toda la Provincia , en el discurso de uno , ò dos siglos se fuè olvidando de modo , que solo quedò la noticia de ser aquel el sepulchro de Ganelòn , sin saber quien fuesse Ganelòn , ni en individuo , ni en especie . La experiencia , ò la imaginacion de algunos empezó à acreditar de saludables para algunas enfermedades las aguas de la fuente vecina al sepulchro . No fuè menester mas para aprehender el vulgo milagrosa aquella virtud ; infiriendo al mismo tiempo , que el sepulchro que se decia de Ganelòn , lo era de un hombre Santo , que havia tenido este nombre , y por cuyos meritos Dios havia comunicado aquella sobrenatural virtud à la vecina fuente . Fortificada esta imaginacion con el comun assenso , se levantò en el mismo lugar una Capilla , con la advocacion de San Ganelòn , donde por mucho tiempo acudieron los Pueblos vecinos con votos , y ofrendas à implorar socorro à sus necesidades ; hasta que un sabio , y zeloso Obispo , empeñandose como debia , en averiguar el origen de esta devocion , despues de mucho trabajo , al fin hallò la historia , que acabamos de referir , en un antiguo papel , que se conserva en el archivo de Palacio , que havia sido theatro del combate entre el perro ,
y la Serpiente .

§. IV.

12 **R** Ara vez (yo lo confieso) llevará à tan peligrosos precipicios la ligereza del vulgo en soñar milagros; pero siempre tiene el gravísimo inconveniente de defautorizarse el menor numero de los verdaderos con la inmensa multitud de los fingidos. Por esto me parece harian un considerable servicio à Dios, y su Iglesia los Prelados Eclesiasticos, ocurriendo con fervoroso zelo à este abuso; y aun quando constasse que de intento se fingen milagros (como sucede no pocas veces por varios motivos) hasta el Magistrado Secular debería proceder contra el autor del embuste, siendo de su fuero, con severas penas.

13 Digna juzgo de ser imitada, y aplaudida la rectitud de un Corregidor de la Villa de Agreda en caso semejante. Havia dexado la Venarable Madre Maria de Jesus un pequeño Crucifixo, alhaja de su pobre celda, para memoria, al Presbytero Don Francisco Coronel, sobrino suyo. Una vieja, criada de este Sacerdote, haviendo discurrido, que podia resultarle alguna utilidad, si hiciesse espectable aquella imagen por milagrosa, esparció por el Pueblo (haciendoselo tambien creer à su proprio amo) que à tiempos sudaba sangre. De hecho, haviendo concurrido muchas diferentes veces à verla, reconocieron algo teñido de sangre el rostro: y aunque no de modo que pudiesse ser sudada, yà por estàr la imagen en sitio algo sombrío, yà porque en materia de milagros la piedad vulgar ve mucho mas con la imaginacion, que con los ojos, yà porque la notoria sobrefaliente virtud del antecedente dueño de aquella alhaja ayudaba de su parte à conciliar el assenso, todo el Pueblo consintió en que era verdad lo que la vieja havia esparcido. Fuè notable la commocion de todos, nobles, y plebeyos. Huvo rogativas, procesiones, votos, limosnas. Solo un Escribano, hombre advertido, y sagaz, sospechò algun latente engaño, en el que todos los demás juzgaban indubitable prodigio. Para averiguarlo, hallò

modo de quedarse escondido de noche en la misma quadrada donde estaba el Crucifixo, y allí vió como la vieja, despues de recogido el amo, iba al sitio, y sacandose sangre de las narices, tenía con ella segun la porcion que le parecia, el rostro de la imagen. Sobre el cimiento de esta noticia se llegó à hacer jurídica informacion de el caso, y de como la vieja yà tenía, yà lababa la imagen como juzgaba apropiato: y el Corregidor, hombre de piedad solida, hizo dár docientos azotes à la vieja, que fueron tan bien merecidos, como quantos hasta ahora se dieron en las calles publicas. Refirióme este suceso el Padre Maestro Fr. Miguel Ximenez Barranco, de mi Religion, natural del mismo Lugar de Agreda, y que se hallaba en él à la fazon.

14 Otro caso muy semejante al passado refiere el doctissimo Maestro Franciscano Fr. Pedro de Alba, de un Herege Holandès, que simulandose Catholico, con tales apariencias fingió, que haviendole disparado de noche una pistola, se havian quedado las balas hechas pasta en un Escapulario del Carmen, que traía al pecho, que se celebrò con aplausos comunes el milagro. Pero excitandose despues no sé qué sospecha, y instando algunos zelosos en que se hiciesse averiguacion, llegó el caso de poner à aquel perfido en la tortura, donde confesò, que todo havia sido invencion suya, à fin de referir el suceso despues à los de su creencia, persuadiendolos con este exemplo, que todos los milagros que se celebran en la Iglesia Catholica son de este jatz, y moviendolos à hacer irrision de nuestra credulidad. Fue castigado severamente; y de este modo sirvió para confusion de los Hereges el mismo suceso, que, à no haver sido examinado, diera materia al rubor de los Catholicos.

25 Confieso que no puedo tolerar, que à expensas de la piedad se haga capa al embulle. No tiene bien asentada la fe, quien pienta que las verdades divinas necesitan del socorro de invenciones humanas. Qualquiera fabula portentosa que se derrame en el vulgo, halla presto patronos, aun fuera de los vulgares, debajo del pretexto que se debe dexar al Pueblo en su buena fe. Eppo solo debe rener

tabimiento quando no se puede aclarar la verdad, porque en caso de duda se debe amparar la posesion ; mas siempre que se pueda descubrir , es justo perseguir la mentira, en qualquiera parte que se halle , y mucho mas quando se acoge à sagrado , pues solo entra en el para profanar el Templo. No estoy bien con los Criticos Audaces , puestos siempre sobre las armas contra monumentos , ò tradiciones que han autorizado los siglos. Siempre me alistarè de parte de la multitud, quando se funde solo en falibles conjeturas la opinion de un particular ; pero habiendo pruebas constantes contra el comun assenso, degenera de racional quien no se rinde: porque contra la verdad no hay prescripcion. No esperemos à que la enemiga de los Hereges descubra lo que errò la falsa piedad de algunos Catholicos. Seamos nosotros los delatores de la impostura , antes que nuestros contrarios nos den con ella en los ojos, haciendo guerra à nuestras verdades con nuestras ficciones. Por este camino hizo Erasmo , enemigo escondido, y mas artificioso que Lutero, mucho daño à la Iglesia. Mientras este impugnaba las verdades de la Fe, aquel descubria las fabulas de la historia. Dice el Ilustrissimo Cano, que Erasmo refutò diligentissima , y rectissimamente muchos prodigios fabulosos , estampados en varios libros: *Hujus generis sunt alia multa , quæ & diligentissimè , & rectissimè Erasmus refutavit.* Subscribo en quanto à la diligencia, no en quanto à la rectitud. Usò Erasmo de la Critica con exceso , y en mala ocasion. En aquel tiempo, y en aquellas regiones , donde se predicaban doctrinas nuevas, los que cavaban en la Historia Ecclesiastica, para descubrir Fabulas, eran minadores ocultos contra los Dogmas, porque la errada Logica del vulgo arguia de lo uno para lo otro.

§. V.

106 **M**UI diferente efecto hizo la immensa aplicacion del piadosissimo Cesar Baronio , à purgar en sus Anales , de noticias apocryfas la Iglesia. Vio el

el Mundo , y ve ahora en la alta estimación con que recibió la misma Iglesia aquella grande obra , que aunque entre nosotros se inventan , y se admiten algunas fabulas , no es el espíritu de la Iglesia Romana quien las fomenta , antes quien las impugna , mirandolas como humores excrementicos de este mystico cuerpo , à cuya expulsion aplica Medicos sabios , yà en uno , yà en otro siglo. Vee se esto mas claro en el rigor con que se examinan los milagros , quando se trata de la Canonizacion de algun Santo. El Padre Dobanton , en la Vida de San Francisco de Regis , que imprimió en Paris el año de 1716. dice , que de cerca de cien milagros que fueron propuestos à la Sagrada Congregacion para la Canonizacion de un Santo del ultimo siglo , solo fuè aprobado uno , y la Canonizacion se suspendió , hasta que Dios fuè servido de obrar otros por su intercession.

17 Fueron muchos los Historiadores Ecclesiasticos que , no solo trasladaron sin discrecion , y examen quanto hallaron escrito , mas tambien ingirieron frequentemente en sus libros rumores vulgares , cuentos de viejas , y delirios de ancianos. No me atreviera yo à decirlo , si no lo huviera dicho antes el mismo sapientissimo Cardenal , que acabo de nombrar: *Quod si posteriores rerum Ecclesiasticarum historicos consulas , magnam profectò eorum esse classẽ intelliges , qui absque delectu quacumque , vel ab alijs scripta ad manus eorum venerint , vel levi auditu perceperint , conscripserunt , & absque alia altiori veritatis indagine , sæpe aniles fabulas , senum deliramenta , vulgi rumores , non sine magna caterarum rerum solida firmitate subsistentium præjudicio intexuerunt.* (Tom. I. in Præfat.)

18 El daño que esta ligereza de los Escritores trae , es el que el mismo Baronio apunta , el perjuicio , que hace à la verdad la ficcion , *non sine magna caterarum rerum solida firmitate subsistentium præjudicio*: porque la multitud de narraciones fabulosas frequentemente hace desconfiar de las verdaderas. Es un daño este terrible para la Iglesia , exclama el Ilustrissimo Cano: *Ecclesia igitur Christi hì vehementer incommodant , qui res Divorum præclarè gestas*

non se putant egregiè exposituros, nisi eas fìctis, & revelationibus, & miraculis adornarint. (lib. 11. de Locis Theol. cap. 6.

19 No dudo de la piadosa intencion de muchos de estos Escritores, querrian fortificar à los Fieles en la creencia de las verdades Catholicas, encenderlos al culto, y devocion de los Santos, excitarlos à efectos de gratitud à las piedades divinas; pero debieran escuchar aquella vehementemente reprehension de Job, que con ellos habla, ò por lo menos con los primeros Autores de essas ficciones piadosas, que despues se estampan en los libros, ò se predicán en los Pulpitos: *Nunquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos?* Superabundantemente ministra motivos la verdad, para hacer quanto conviene al servicio de Dios, y à nuestra salud, sin que la ayude la ficcion: *Sine mendacio consummabitur Verbum legis.* (Ecclesiast. 34.)

§ VI.

20 **E**L caracter de la Religion verdadera, es estar confirmada con milagros verdaderos, y Dios ha obrado tantos à este fin, quantos bastan à convencer la mas obstinada incredulidad. Los milagros falsos son indiferentes à todas Religiones, ò por mejor decir son mas propios de las falsas, y así se deberían prohibir como especie de contrabando entre los Catholicos. Los antiguos Idolatras abundaron mucho de ficciones prodigiosas. Basta ver à Tito Livio, Escritor sin duda admirable, discreto, veráz, y critico en el grado mas eminente, pero credulo en materia de prodigios à los rumores vulgares, que hallò depositados en la memoria de los hombres, y así juntò tantos en su historia, que casi pueden disputar el numero à los sucesos verdaderos. Solo en aquel punto de tiempo, en que Annibal por la cumbre del Apennino llevaba aquel nublado de huestes, que havia de llover sangre en las campañas, fingió el vapor, ò vanidad de los Romanos tan prodigo el Cielo en portentos, como si toda la naturaleza debiese commoverse à gemir la afficcion de Roma.

ma. En un Lugar da Italia se decia, que los escudos de los Soldados havian sudado sangre : en otro , que encendiendose espontaneamente las armas , se havian reducido à cenizas; en otro, que havian aparecido dos Lunas; en otro, que havian caído del Cielo piedras encendidas; en otro, que havian manado sangre las fuentes; en otro, que se havia visto hender el Cielo , asomandose una terrible llama por la cizura; en otro , que se havia observado batallando la Luna con el Sol; en otro , que havia sudado la estatua de Marte; en otro, que algunos brutos havian mudado reciprocamente de sexo. Y tuvieron los Autores de estos cuentos audacia para ratificarse dentro de la Curia Romana; conque autorizados con el examen de los Padres Conscriptos, pasaron sin tropiezo à las plumas de los Historiadores. Si todos estos prodigios huviesen sido verdaderos, sin razon inferiria el Areopagita aquella gran consecuencia del eclipse universal, que acaeció en el tiempo de nuestra Redempcion , debiendo saber , que mayores demonstraciones de dolor havia hecho el Cielo en otro caso, y no por tanto motivo. Y es muy de notar , que la Expedicion de Annibal mucho mas funesta fué para Carthago, que para Roma. A Roma ocasionó un transito ahogo , y à Carthago su total ruina. Con todo esso, haviendo amenazado el Cielo con tantos prodigios à Roma , ni uno solo tuvo que predixesse la ruina de Carthago. Donde se vé , que toda aquella casita de milagros fué un agregado de embustes.

21 Ciceron se burla en esta materia de la credulidad de los Romanos, sin perdonar aun à la gravedad de los Senadores. Así dice (lib. 2. de Divinat.) *Sanguinem pluisset, Senatui nuntiatum est: Atratum fluvium fluxisset sanguinis: Deorum sudasse simulachra. Num censes his nuntiis Thalem, aut Anaxagoram, aut quemcumque Physicum crediturum fuisse?*

22 Algunos Escritores Romanos atribuyen al Emperador Vespasiano tres curas milagrosas. La primera , como la refiere Sueronio , pasó de este modo. Haviendo entrado el Emperador (que à la sazón se hallaba en Alexandria) en el Templo de Serapis, un tal Basilides, que havia

mu-

mucho tiempo estaba baldado de sus miembros , pareció de repente delante de él bueno, y sano , y lo que mas es, sin que nadie le huviesse visto entrar por la puerta del Templo. Aunque podia quedar en duda , si este prodigio se le debía atribuir al Emperador, los otros dos la quitaron. Estando sentado en el Solio, llegaron à él un ciego, y un coxo, diciendole, que la Deidad de Scrapis los embiaba à él para que los curasse , al primero mojandole los ojos con saliva, y al segundo tocandole con el pie el muslo encogido. Hizo el Emperador uno , y otro, y entrambos quedaron sanos.

23 Toda esta historia juzgo fabulosa : porque aunque absolutamente no supera la facultad natural del demonio, ò yà el obrar semejantes curas en realidad, ò fingirlas por via de ilusion, y podia ser movida su malignidad por el fin de autorizar la Idoltría, es increíble, sino imposible, que en aquellas circunstancias Dios le diese esta licencia. Estaba en su nacimiento el Christianismo , quando empezó à reynar Vespasiano. Como es creible, que la mano Omnipotente , que iba entonces derribando Idolos à fuerza de milagros, permitiesse al demonio sustentarlos con prodigios, que, aunque fingidos, en los ojos, y rudeza de los Gentiles, eran indistinguibles de los verdaderos? Con la Venida del Redemptor , segun afirman muchos Autores , cessaron los Oraculos de la Gentilidad, porque quito la piedad Divina quitar esse estorvo à la verdad Catholica. Como es posible , que quando cerrò al demonio la boca, le dexasse tan libre la mano? Siendo cierto , que mas estorbaban patentes prodigios, que confusas voces. La discordia de los Autores en algunas circunstancias califica el juicio que llevo hecho. A Basilides le llama Suetonio Liberto. Tacito dice , que era uno de los principales Personages entre los Egypcios. Del otro impedido Suetonio dice , que era coxo; Tacito, que era manco. Y no me embaraza lo que añade este Autor , que en su tiempo havia testigos de vista, que deponian de estos prodigios, quando yà muerto Vespasiano no tenia premio la lisonja. Para mentir prodigios, no es menester esse cebo ; basta el interés de hacerse escuchar

char con admiracion en un corrillo. Los Soldados de Junio Bruto , llamado el Gallego , porque conquistó á Galicia, no tuvieron otra ganancia en decir en Roma, que del Cabo de *Finis Terræ* havian visto al Sol sumergirse, levantando terrible humareda en el agua del Oceano. Fuera de que el haverlo dicho viviendo Vespasiano , era suficiente motivo para confirmarlo despues , siendo la inconseguencia en las materias descredito de los Autores.

24 Acafo no es mas verdad lo que refieren Plinio , y Plutarco de Pirro , Rey de Albania, que curaba á los achacosos del bazo , tocando sobre la parte afectá con el pulgar del pie derecho : pues aunque alguno podrá discurrir, que cabe dentro de la esfera de la naturaleza tan prodigiosa virtud, lo que añaden los dos Autores referidos, de que quando se quemò el cadaver , quedó intacto en medio de las llamas aquel dedo, la traslada de natural á Divina; y de hecho Plutarco , dice, que por tal era tenida : *Illius pedis fertur fuisse pollex divina virtute præditus.*

§. VII.

25 **L**A secta Mahomerana, mas fertil aun que la misma Idolatria en ridiculas ficciones , está llena de infinitos milagros, tan fabulosos, como extravagantes. Es cosa prodigiosa, que confesando Mahoma en varias partes del Alcorán, especialmente en la Sura sexta, y en la terciadecima, que Dios le negó siempre la potestad de hacer milagros, sus Sectarios se los atribuyen a millares, pues algunos de sus Moslemos, ó Doctores dicen, que llegó á hacer tres mil. Los mas que cuentan son ridiculos : como quejas de algunos Camellos , que se iban á lamentar á Mahoma, del mal tratamiento que sus dueños les hacían, salutaciones en voz humana de troncos, piedras, y montes: en que el Moslemo Ahmed , que escribió un largo Catalogo de los milagros de su Profeta, mintió tan desafortadamente, que dixo, que en una jornada que hizo Mahoma saliendo de Mecca, no encontró monte , ni piedra en todo el camino, que no le saludasse con estas voces : *Salve , ó Profeta ac Dios.*

De

26 De sus Dervifes, ò Santones dicen los Mahometanos tantas cosas prodigiosas, testificadas en parte por algunos de nuestros Autores, que entre assentir à que todo es embuste, ò creer que el demonio en aquel Egipto tiene larga licencia para contraher por medio de sus Magos los milagros de la Vara de Moysès, quiero decir, imitar con ilusiones los verdaderos prodigios que hacen los Santos de la Iglesia de Dios: Lo primero es mucho mas facil que lo segundo, porque parece que no cabe en la abundancia de la piedad Divina permitir, que el demonio tan à rienda suelta engañe, y conserve en su obstinacion à aquella desdichada gente.

27 Entre nuestros Autores el que mas derecho parece tiene à ser creido, es un Religioso Dominicano, llamado Ricardo Septemcastrense, que estuvo muchos años cautivo entre los Turcos, y escribió un libro, intitulado: *Turcia Spurcicia*, donde refiere innumerables prodigios de algunos de estos Santones, como son violentas, y dilatadas rotaciones del cuerpo, inimitables à todos los demás hombres, girando rapidamente, y à compas por mucho tiempo, como si fuesen estatuas maquinamente movidas; ayunos austerísimos, de modo, que rarísima vez comen, ò beben, y los mas perfectos llegan a passar sin sustento alguno: *Aliqui autem* (dice el referido Autor, cap. 14.) *magis perfecti, sine omni cibo, & potu corporali vivunt*, ser insensibles, no solo à las injurias del ayre, mas tambien al hierro, y al fuego, cuya prueba ofrecen, dexandose abrasar, y cortar la carne, sin mas demostracion de sentimiento, que la que darian un leño, ò un peñasco. Son palabras del Autor: *Si quis probare voluerit, facit sibi apponere ignem, vel incidere carnem cum gladio: quæ omnia tantum sentiunt, ac si lapidi ignem apponeret, vel lignum gladio incidere.*

28 Passo en silencio otras cosas mucho mas admirables, que refiere de los Dervifes el mismo Ricardo; pero no callaré lo que dice de unas mugeres devotas, que hay en Turquía, fecundas sin obra de varon. Los Turcos juzgan que conciben por influxo sobrenatural, y que los hijos de
estas

estas, como milagrosos en sus nacimientos, lo son en todo el discurso de su vida. Por tanto, con ansia solicitan en Turquía sus Reliquias, como singular medicamento contra todo genero de enfermedades. Ludovico Maraccio (in prodrom. ad refutat. Alcor. part. 2. cap. 12.) cita otro Autor, que refiere el mismo prodigio, añadiendo, que estas mugeres viven cerradas en lugar separado, donde no puede entrar jamás hombre alguno.

29 Pero no obstante, que nada de lo dicho excede el poder del demonio, pues cosas mas maravillosas hizo à veces por medio de otros Magicos, que quanto se cuenta de los Dervises, y la fecundidad de estas mugeres se podria atribuir al abominable comercio con los Incubos, constantemente afirmo, que todo lo referido es falso. La razon para mi concluyente es, porque nunca Dios permitió que el demonio usase de la facultad de simular milagros en confirmacion de doctrinas falsas, sino en el caso en que huviese determinado su Providencia confundir su malicia, descubriendo el engaño, como hizo con los hechiceros de Faraon, y con Simon Mago. Los hombres, sin luz superior, no pueden distinguir los milagros verdaderos de los falsos, porque el demonio puede trampear con apariencias los informes de todos los sentidos. Nada mas sobrenatural, que la resurreccion de un muerto, y aunque no hacerla, puede contrahacerla el demonio, moviendo por si mismo el cadaver con perfecta imitacion del viviente: de lo qual hay algunas historias, como la de la famosa harpista de Lila. Fueran, pues, inculpables en su creencia, afintiendo à una doctrina errada, que viesse confirmada con semejantes maravillas, pues sin delito, à fuer de su invencible ignorancia, las tendrian por milagros verdaderos.

30 Esto supuesto concedere, que el demonio haya obrado tales, y mayores prodigios por medio de los Magicos de qualquiera Religion; pero no por medio de aquellos, que son venerados como Santos entre los Infieles. En estos el prodigio autoriza el culto. Su existimada virtud prohibe concebir al demonio Autor de la accion, y asi es preciso atribuirle à especial valimiento con la Omnipoten-

tencia ; el que es imposible en hombres que figuen Religión errada.

31 Creo , pues , que casi todo lo que refiere Ricardo Septencastrense es embuste de los Mahometanos (gente extravagante en ficciones, si la hay en el Mundo) creído ligeramente por aquel Autor , y por algunos otros Christianos de demasiado candor. De hecho Ludovico Maraccio dice , que el Autor del libro *Turcica Spurcitie* era nimiamente sincero , y cita à Francisco Barton , Inglés , practico en las cosas de los Turcos , contra la especie de las mugeres , que conciben sin obra de varon. Fuera de que por lo mismo que dice el Ator Dominicano , podemos conjeturar lo que hay en la materia. Es el caso, que no las supone perpetuamente en clausura , como el otro citado por Ludovico Maraccio ; antes advierte, que , aunque muy pocas veces, vãn à la Mezquita, y en ella estãn desde las nueve de la tarde , hasta media noche , haciendo mil movimietos extraordinarios, y dando terribles gritos ; añade , que las que entre ellas paren, de semejantes noches suelen quedar en cinta. Estas circunstancias hacen creer , que aquel tumulto , y desorden de estas devotas , es suscitado à fin de ocultar otro desorden mayor , que passa à favor de la noche en la Mezquita , donde sin duda concurren tambien disfrazados , con habito de muger, algunos devotos, ò sin esse disfraz los mismos Ministros del Templo.

§. VIII.

32 **L**OS Judios , cuyo genio nacional es la mas fecunda semilla de la supersticion , no son inferiores à los Mahometanos en la suposicion de prodigios. Aun de aquel tiempo , en que los lograban verdaderos, rofieren innumerables fabulosos. Los libros de sus Rabinos estan llenos de maravillosas patrañas, donde, como en piedras escandalosas , tropiezan à cada passo los Sagrados Expositores. Segun sus noticias , en cada uno de los sacrificios legales hacia Dios constantemente diez milagros, como si fuese deudora la Omnipotencia de concurrir con

todos sus esmeros à ilustrar la solemnidad. El primero, que nunca faltaba hospedaje à los que concurrían, por grande que fuese la multitud. El segundo, que por estrechos, y comprimidos que estuviessen en el Templo puestos en pie, quando se postraban para la confesion de sus pecados, à todos sobraba espacio. El tercero, que aunque el fuego del sacrificio ardía à cielo descubierto, nunca le apagaba la lluvia. El quarto, que el humo de las víctimas siempre subía derecho al Cielo, sin que viento alguno le torciesse. El quinto, que nunca le acació al Sumo Sacerdote adversidad alguna en el día de la Expiacion. El sexto, que nunca en semejante día fué mordido alguno de los Hebréos por sabandija venenosa. El septimo, que nunca se notò corrupcion, ò vicio alguno en los Panes de Proposicion, y de las Primicias. El octavo, que nunca abortò alguna preñada por el olor de las carnes fantificadas. El nono, que nunca aquellas carnes dieron mal olor; bien que este prodigio debe suponerse uno con el antecedente. El decimo, que nunca pareció mosca alguna en el lugar donde se degollaban las víctimas. Graciosos sueños son estos.

33 Pero, aun mas que ellos, encarece la prodigalidad de la Omnipotencia la portentosa ficcion Rabinica, de que los Sacerdotes de su ley se hacian invisibles quando querian, por cuya razon dicen, que de los dos exploradores de Jericò, solo al uno escondió la piadosa Ramera, ocultandose el otro, que era Sacerdote, à favor del dòn de invisibilidad. Mas cierto es, que oy se hacen en cierto modo invisibles los Sacerdotes Judaicos, buscando, las mas retiradas tinieblas para sus abominables ritos.

§. IX.

34 **L**OS Hereges separados de la Iglesia Catholica, figuen en materia de milagros rumbo opuesto al de las demás falsas Sectas. Viendo que entre ellos no hay milagros verdaderos, condenan los nuestros por falsos. Dicen, que solo fueron necesarios para introducir el Christianismo en el Mundo; que introducido yá son

son superfluos. Con donaire, y propiedad les aplica un Autor Catholico la idea de la Zorra de Esopo, que habiendo perdido la cola en el lazo en que havia caído, procuraba persuadir à las demás Zorras, que se contassen tambien las colas, por ser peso inutil, y molesto. Perdieron los Hereges con la Fe el don de hacer milagros, y quieren persuadirnos, para que seamos todos unos, que yá es ocioso, y inutil esse don. Pero no siendo los mas de ellos tan desvergonzados, que tengan osadia para despreciar la doctrina, y santidad de Agutino; què respoderàn al capitulo 8. del libro 22. de la Ciudad de Dios, donde el Santo debajo del titulo *De miraculis, quæ, ut Mundus in Christum crederet, facta sunt & fieri Mundo credente non desinunt*, testifica de algunos milagros hechos en su tiempo, en que èl fuè testigo de vista, y en alguno tuvo parte su oracion? Què respoderàn al simil de la Ley Escrita, entre cuyos profesores, yá despues de introducida, Dios hizo varios milagros por medio de sus Profetas en todos los siglos, y singularmente el constante prodigio de la Piscina Probatica, que se refiere en el Evangelio? O infelices, quanto os afanaís para no ver las verdades, por mas que se os ponen delante de los ojos.

35 Entre estos dos extremos de negar los milagros con protervia, y creerlos con facilidad, està la senda de la recta razon. Yo confieso que es muy difícil determinar à punto fixo la existencia de algun milagro. Quando la experiencia propia la representa, es menester una prudencia, y sagacidad exquisita, para discernir si hay engaño, y un conocimiento filosofico grande, para averiguar si el efecto, que se admira, es superior à las fuerzas de la naturaleza. Si es de oídas, es forzoso que en el sugeto, ò sugetos que depositen de vista, se suponga, sobre las prendas expresas, una inviolable veracidad.

36 Es à veces tan artificiosa la mentira, que sin prolixo examen no puede descubrirse el engaño. Algunos mendigos fingieron impedidos sus miembros, para mover mas à compasion, y despues, usando de ellos, se ostentaron milagrosamente curados, visitando à este, ò aquel Santuario,

rio, porque creído el prodigio es poderosa recomendación para grangear la limosna. En esta Ciudad de Oviedo conocí yo, y conocieron todos una pobre muger, que andaba por las calles arrastrada, moviéndose con increíble fatiga, hasta que un dia haciendo oracion, ò fingiendo hacerla, delante de una imagen de Nuestra Señora, se levantò en pie, diciendo, que yà por la intercesion de la Virgen se hallaba buena, y sana. Todo el Lugar creyò el milagro; y no lo admiro, porque se hacia inverisimil, que aquella muger voluntariamente se huviesse cargado tanto tiempo del molestisimo afan de andar arrastrando. Sin embargo se descubriò haver sido engaño, y se supo que en el pobre hospedaje que tenia andaba en pie, quando no era observada de gente de afuera. Conocí tambien un Eclesiastico reputado por hombre de singularissima gracia, para librar Energumenos, y toda la gracia consistia en una delicada astucia. Persuadido à que son infinitos los Energumenos fingidos, y muy pocos los verdaderos, siempre que le traian alguno para que le exorcizasse, estrechándose con él à solas, le decia, que por el dòn que Dios le havia dado de distinguir los Energumenos verdaderos de los aparentes, conocia que no era Energumeno, sino que fingia serlo; pero que por salvar su honor no descubriria el embustre, como no prologuiesse en él; que para este efecto le exorcizaria en publico, y desde aquel punto en que él hiciesse la formalidad de expeler el Espíritu, se diesse por curado. El pobre embustero, ò embustera (que casi siempre son mugeres las que por varios fines andan en estas drogas) teniendo por un gran favor, que no se le publicase el embuste, admitia el partido, y hacia muy bien su papel, quando el Eclesiastico la exorcizaba. Desde aquel punto no havia mas accidentes, y ella, y todos publicaban la singular virtud del Exorcizante. Vive oy este Eclesiastico, y viven los sujetos, à quienes el en amillad confió este arbitrio suyo, hombres dignos de toda fe, de cuya boca lo sè yo.

37 Es cosa muy ordinaria atribuirse à milagro los que son efectos de la naturaleza. Esto especialmente es irrequetissimo en curas de enfermedades. Lifonjean, no tanto su de-

devocion, como su vanidad, muchos enseñamos, queriendo persuadir que deben la mejoría à especial cuidado del Cielo, y no al comun, y regular influxo, Paulo Zachias, que tratò de intento esta materia, señala dos condiciones importantes entre otras, para que la cura se juzgue milagrosa: La una, que sea instantanea; la otra que sea perfecta. Por defecto de la primera condicion, toda curacion en que la naturaleza tuvo lugar para la coccion, y segregacion de la materia pecante, debe juzgarse natural. Por defecto de la segunda, no debe reputarse milagrosa la mejoría, quando vuelve à empeorar el enfermo, ò quando no convalece del todo. Esta ultima circunstancia notò yo en la muger, de quien hablé arriba; y fuè, que despues de proclamado el milagro de la habilitacion de sus miembros, quedò con una gran coxera, que tenia desde su nacimiento, porque esta no havia sido fingida. Tal vez los Medicos contribuyen à estas ficciones, quando recobran la salud aquellos enfermos à quienes ellos abandonaron por deplorados, atribuyendo la mejoría à milagro; porque no se conozca su impericia en el yerro del pronóstico.

38 Fuera de estos casos son muchos aquellos, en que los que son efectos de la naturaleza, se cree serlo de causa milagrosa. Los Idiotas, dice Paulo Zachias, comunmente todo lo que es raro juzgan milagroso: *Multi hominum, Idiote præsertim, & illiterati miraculi vice pleraque acceptant, quæ de rarò eveniunt.* (Quest. Medic. leg. lib. 4. tit. 1. quest. 1.) Los antiguos Gentiles tuvieron por milagroso castigo del Cielo la pestilencia, que padecieron los Galos, robadores del Templo de Apolo Delphico, haviendo sido efecto del ayre intencionado, depositado por muchos siglos en aquella arca, que abrieron debajo de la persuasion de que encerraba grandes tesoros. Ni era menester esso, para que padeciese tan grande estrago un Exercito licencioso en clima tan forastero. Oy poseen los Armenios una parte de aquel campo, llamado *Aceldama*, que compraron los Judios, por el precio infame de los treinta dineros, para sepulcro de Peregrinos; y dice Moreri, que en un Cimiterio que fabricaron alli, jamás se corrompen los cuerpos.

Aun-

Aunque en consideracion de las circunstancias que interviniéron en la compra de aquel sitio, sin violencia puede reputarse allí la incorrupcion por sobrenatural; es cierto que hay muchos sitios, que naturalmente tienen esta virtud, como se puede ver en Gaspar de los Reyes (*Camp. Elys. quest. 34. à num. 14.*) El doctísimo Félix Platero dice, que los cuerpos que se entierran muy profundamente, se conservan incorruptos. Tambien puede provenir esto de temperamento particular del mismo cuerpo. El de Ovón, usurpador del Reyno de Hungría, muerto en una batalla por el Rey Pedro, á quien se le havia usurpado, fué hallado muchos años despues incorrupto, y aun cerradas las heridas, segun refiere Bonfino, (*lib. 2. decad. 2.*) no podia atribuirse aquí la preservacion del cadaver á la santidad del fugero. Despues de la sangrienta toma de la Ciudad de Amida, por Sapor Segundo Rey de los Persas, queriendo el conquistador dár sepulcro á los que havian perecido de los tuyos, cuyos cadaveres estaban mezclados con los de los Romanos, los distinguían en que estaban corrompidos los de los Romanos, è incorruptos los de los Persas. Refierelo Ammiano Marcelino, que se halló en el Presidio de aquella Plaza, diciendo, que esto nace de la sequedad de los cuerpos de los Persas, originada en parte de la parsimonia con que viven, y en parte del ardiente clima donde nacen: *Interfectorum vero Persarum inarescunt, in modum stipitum, corpora, quod vita parcius facit, & ubi nascuntur, exusta caloribus terra.* (Ammian. lib. 19.)

39 Hay empero algunas señales, que aseguran ser la incorrupcion milagrosa: como quando el semblante conserva despues de mucho tiempo la viveza del color, y los miembros su nativa flexibilidad (lo que se refiere de los cadaveres de algunos Santos) ò se preserva solo algun miembro, en quien intervino especial circunstancia, para que Dios obrasse con él la maravilla; como sucedió, segun la relacion de Ribadeneyra, con la lengua de San Antonio de Padua, la qual treinta y dos años despues de su muerte se halló fresca, y rubicunda, privilegio, que Dios le concedió en atencion á su Apostolica predicacion: y segun Andrés

Ebo-

Eboſenſe, con la mano derecha del limoſnero Rey de Bre-
taña Oſuvaldo , la qual un Santo Obiſpo , en ocaſion de
verlo dár gran cantidad de dinero à un pobre , havia beſa-
do, diciendo: *Nunca eſta mano ſe marchite*. Quando no in-
terviene alguna de tan relevantes circunſtancias ; y por
otra parte el terreno, y el ambiente carecen de virtud pre-
ſervativa , la notoria ſantidad del ſugeto hace argumento
fuerte de ſer la incorrupcion milagroſa; ſalvo en el caſo de
haver ſido nimia ſu auſteridad de vida, porque los exceſi-
vos ayunos, y vigiliſ defecando mucho el cuerpo, natural-
mente le diſponen para la incorrupcion. Lo que algunos
dicen, que la poſitura de los Aſtros à la hora de la muerte
hace à veces que el cadaver ſe conſerve incorrupto, tengo-
lo por una de las patrañas Aſtrologicas; y no quedará mi-
lagro à vida , ſi ſe creen las prodigioſas naturales influen-
cias del Cielo , con que nos embuſtea la Judiciaria: pues
no falta Aſtrologo que diga , que los milagros de nueſtro
Salvador fueron eſceto natural de eſta cauſa. Tambien
tengo por evidentemente falſo , aunque ſe halla eſcrito en
un Autor Venerable, que hay tres dias en el año, conviene
à ſaber , el 27. de Enero, 30. del miſmo mes, y 13. de Fe-
brero, en los quales los que mueren ſe conſervan incorrup-
tos haſta el dia del Juicio. En las Parrochias de Madrid, y
otras muchas , ſabràn que eſto es fabula.

§. X.

40 **N**O ſolo lo raro paſſa en el vulgo por mila-
groſo, aun los eſcetos comunes de la natura-
leza gozan eſte fuero entre la gente idiota. Aquella llama
nocturna, que llaman fuego fatuo, ò errante, porque qual-
quiera impulso del ambiente la mueve, y ſegun los natura-
liſtas ſe forma de exalaciones bituminoſas, pingues, y ſul-
fureas, què ſuſtos, y admiraciones no ha cauſado entre los
vulgares? Los cuerpos de los animales contienen mucha
materia apropiada para eſtos fuegos; pero de los cadave-
res , por la diſolucion de los principios , es mas ordinario
expirarſe ſemejantes exalaciones. Aſi ſe han viſto, mas que

en otras partes, en los Cementerios; y sobre cadáveres de ajusticiados; pero tierras hay que suministran frecuentemente materia para esta llama. El vulgo juzgandola siempre milagrosa, discurre en apariciones de Animas de Purgatorio, y en otras cosas mas absurdas, como es (quando las luces son muchas) la que llaman en Castilla *Huete*, fabula fomentada por paisanos embusteros, que dicen vieron; y distinguieron las personas que iban en aquella procesion de luces. A distancia de cinco leguas de esta Ciudad, y cerca de la Villa de Avilès, hay un sitio, donde dicen, que es muy frecuente esta llama errante (bien que con haver estado muchas veces en aquel sitio, nunca la vi) y apenas pude persuadir á los del País ser cosa natural; á los quales sin mas fundamento se les antojaba estar alli sepultados los cuerpos de algunos Martyres, en cuyo honor encendia el Cielo aquella luz.

41. Esto me trae á la memoria un suceso, que refiere Varillas en su Historia de las revoluciones por causa de Religión. Juan Feburg, hombre de genio tyranico, y ambicioso, primer Secretario de Christierno, Segundo Rey de Dinamarca, á quien llamaron el Nerón del Norte, queriendo en consequencia del designio que tenía de oprimir la Nobleza, perder á Ulrico Torberno, el mayor Señor del Reyno, por tercera mano hizo passar al Rey la dudosa, ò falsa noticia de que Torberno era amante, y amado de Columbina, Cortesana hermosa, á quien el ciego afecto del Principe havia dado gages de Reyna: lo que sabido á tiempo por Torberno, reciprocò esto con arte, la misma acusacion mas bien fundada contra Feburg: y creida del Rey, fué de orden suyo ahorcado este Ministro. Pero la sospecha, que de la primera acusacion quedò contra Torberno, bastò para que muy luego se le decretasse tambien á este el ultimo suplicio. Irritada la Nobleza de proceder tan violento contra tan alto Personage, estaba en el punto de conspirar contra Christierno, quando oportunamente la Centinela, que velaba sobre un baluarte de la Plaza de Copenhague, enfrente de la horca, donde havia sido ajusticiado Feburg, diò la noticia de haver visto de noche

arder una luz sobre la cabeza de su cadaver. Hallóse ser así, y teniendo la Nobleza, y el Pueblo por prueba milagrosa, con que calificaba el Cielo la inocencia de aquel hombre, consintieron en que justamente havia sido ajusticiado Torberno, autor de la acusacion; con que se desarmó enteramente el tumulto, que empezaba á amenazar á la Corona. De este modo una llama fatua, creída falsamente luz sobrenatural, autorizó la injusticia, de que fue autora otra llama aun mas fatua encendida en el zeloso corazon del Rey.

42 Pero qué mucho que los Idiotas hayan tenido por milagrosas estas luces nocturnas, si ya sucedió alguna vez, que todo un Pueblo tuviese por milagrosa la misma ordinaria luz del Sol? Refiere el suceso el Padre Mariana en el segundo Tomo de su Historia, que á no haver sido tan tragico, ninguno fuera mas ridiculo. Estando el Pueblo de Lisboa á la Misa Mayor en la Cathedral, un dia festivo advirtió uno del concurso, que una Imagen de Christo Crucificado, colocada en parte alta de la Iglesia tras de una vidriera, arrojaba de sí intensísimo resplandor. Al punto levantó la voz, diciendo: *Milagro, milagro*. Vieron los demás lo mismo, y todo el tropel repitió con griteria: *Milagro, milagro*. Un hombre de origen Hebreo, aunque de profesión Catholico, por su desgracia advirtió, que aquel resplandor era reflexo de un rayo del Sol, que entrando por un agujero, heria en la vidriera, que cubría el Crucifijo, quiso fosegar el tumulto, mostrando á todos la realidad; pero como estuviesen allí algunos noticiosos del infesto origen de aquel hombre, sin detenerse á mirarlo que era tan facil ver, alzaron el grito, diciendo, que aquel perfido Judio, perseverando en la obstinacion de sus mayores, se oponia á la realidad de un milagro tan patente, solo por negar aquella concluyente prueba de la verdad Catholica. Sin mas proceso hicieron pedazos allí á aquel miserable. Y quando con la sangre de este inocente se debiera aplacar tan injusta ira, creciendo el furor del vulgo, se disparó por todo el Pueblo, buscando con las armas en la mano á quantos eran sospechosos de origen

Hebreo , en quienes hicieron una horrible matanza. Lo peor fuè, que con la capa de ensangrentarse en los Judios, mataron muchos à sus enemigos particulares. En fin, el destrozò fuè tal , que se contaron tres mil muertos aquel dia.

43 En este exemplo se vè , que los milagros fingidos no alimentan mas que una falsa piedad , de quien es hijo legitimo el furor. Es totalmente contra la intencion de Dios el que sus verdades se califiquen con embustes. Toda mentira tiene por autor al demonio, y no moviera su malignidad à los hombres à fingir prodigios, si conociera que la ficcion nos havia de confirmar en la fe, ò estimularnos à la virtud. Conviene, pues , siempre defengañar al vulgo de las erradas apprehensiones. Es verdad , que este una vez preocupado de ellas, suele estàr ciego, y sordo para las verdades mas parentes.

§ XI.

44 **E**N quanto à los milagros , que se hallan escritos en los libros, se debe advertir, que hay algunos à quienes no pueden menos de darse entera fe. Estos son aquellos de cuya verdad deponen , como testigos de vista, hombres de notoria santidad, y doctrina: porque con la santidad no es compatible el que engañen, y la doctrina remueve la sospecha de que fuesen engañados. Tales son los milagros que San Agustin , y otros Padres refieren haver visto ellos mismos. El Ilustissimo Cano estiende esta regla à aquellos , que los Padres escribieron por informe de otros testigos de vista ; pero à la verdad en esto yà tiene mas cabimiento la falencia , porque pudieron los informantes no ser tã veraces como era menester. Ni perjudica à la gran sabiduria de los Padres el que los tuviesen por tales , pues seguian la segura regla de tener por veraz à quien no les constaba que fuesse mentiroso. De hecho Thomàs Moro , en el Prologo del Dialogo de Luciano , citado arriba , advierte , que San Agustin fuè engañado en la noticia de un milagro, que refiere como sucediò en su tiempo, el qual fuè trasladado de un cuento, que el mismo Luciano muchos años antes havia fingido.

45 Pero quando los Padres citan los testigos, nombrandolos a proporcion de la fe que merecen citos, se les debe dar à los milagros que refieren. En esta consideracion son dignos de la mayor fe, que cabe en lo humano, todos los milagros, que el Gran Gregorio refiere de Nuestro Padre San Benito en el libro segundo de los Dialogos, porque en la introduccion testifica, que todo lo que escribe, lo oyò à quatro discipulos del Santo, testigos de vista de sus maravillas, y todos quatro venerables por su virtud, y por su caracter, pues los tres sucedieron uno en pos de otro à nuestro Santo Padre en la Prelacia de Casino, y vivia aun el tercero quando escribia San Gregorio; el otro fue Prelado del Monasterio Lateranense. Las palabras del Santo Doctor son las siguientes: *Hujus ego (Benedicti) omnia gesta non didici; sed pauca, que narro, quatuor discipulis illius referentibus agnovi: Constantino, scilicet, reverendissimo valde viro, qui ei in Monasterij Regimine successit: Valentiniano quoque, qui annis multis Lateranensi Monasterio præsuit: Simplicio, qui Congregationem illius post eam tertius rexit: Honorato etiam, qui nunc adhuc cella, eius in qua prius conversatus fuerat, præsist.* Dificulto que se haya hecho hasta ahora informacion alguna en el Mundo con quatro mejores testigos de vista.

46 Y siguiendo esta regla, tendrán mas, ò menos probabilidad los milagros que refieren otros Autores à proporcion, que fuesse mas, ò menos calificada su virtud, y sabiduria. Esto se entiende de aquellos que huviesse sido testigos oculares. En los que escriben por informes, se ha de atender, no solo al merito de los Autores, mas tambien de los informantes; porque pueden aquellos ser veracísimos, y estos mentirosos.

47 Pero es necesario advertir, que para dàr fe en materia de milagros, es menester que estè mas altamente calificada la veracidad de los sugetos, de lo que se requiere para ser creidos en otras materias comunes. La razon es, porque los hombres se lisonjean extremadamente de referir cosas prodigiosas. Esto los hace espectables en las conversaciones. No puede menos de atender el concurso con

respeto , á quien oye con admiracion. Y en los casos milagrosos es en cierto modo recomendacion del sugeto haverlo destinado el Cielo para testigo. Mucho mas si el milagro se hizo en beneficio suyo , porque esto ya es tenerle la Providencia por especial objeto de su cuidado. Así he visto algunos sugetos, por otra parte muy veraces, en materia de cosas prodigiosas , ò insolitas , mentirosos.

48 Los que escriben, ò refieren muchos milagros , no han menester mas pruebas para ser tenidos por sospechosos. Es doctrina del Gran Padre San Gregorio, que hoy no se hacen milagros con la frecuencia que en la primitiva Iglesia, porque hay mucho menos necesidad de ellos ahora , que entonces. Entonces eran menester prodigios ; ahora buenas obras. Sembraronse en aquel primer siglo los milagros, para lograr en los siguientes larga cosecha de meritos : *Tunc quippè Sancta Ecclesia miraculorum adiutorijs indiguit , cum eam tribulatio persecutionis pressit. Nam postquam superbiam infidelitatis edomuit , non jam virtutum signa , sed sola merita operum requirit.* (Greg. in 30. cap. Job , cap. 14.) Aun en la primitiva Iglesia advierte el Santo , que se distribuian los milagros con discreta economia , esto es , solo en los casos de gravissima importancia de la Iglesia : pues San Pablo , que curò milagrosamente al padre de Publio , Principe de Malta, porque convenia para la conversion de aquella Isla ; para curar la devilidad de estomago de su querido discipulo Timotheo , acudiò á los remedios naturales, aconsejandole el uso del vino. No hubo milagro para un Santo , y le hubo para un Gentil. Bien se compone esto con las aprehensiones de tantas Beatitas, que nos quieren persuadir , que en cada dolor de cabeza han debido á un milagro la mejoría. Algunas son tan superstitiosas , ò tan vanas, que tendrian por caso de menos valer lograr la convalecencia por beneficio de la naturaleza, ò de la Medicina.

49. Pero sobre todo , aquellos Escritores , que recogen habillitas del vulgo , para abultar volúmenes de milagros , merecen el desprecio de todos los hombres cuerdos. La plebe siempre vana , y credula en materia de milagros

es vaníssima; andan tan juntas su rudeza, y su piedad, que se prohijan à esta los partos legitimos de aquella. La nimia credulidad de milagros, que es hija de la ignorancia, contra todo derecho se adapta à la Religion. Para admitir qualquier error, es el vulgo sumamente facil; pero para dexarle, sumamente indocil. Es de cera para la mentira, y de bronce para el defengaño. Sigue el partido de sus apprehensiones contra el informe de sus proprios sentidos; ò en sus proprios sentidos la mas ruda perspectiva passa por perfecta realidad. Quantos llantos, ò sudores mysteriosos de sagradas estatuas corrieron en varios Passes, que no tuvieron mas existencia, que la que les diò un engañoso viso, ò una imaginacion fanatica! En los primeros años de este siglo se proclamò tanto el sudor de un Crucifixo, no como termino, sino como symptoma de la enfermedad, que entonces padecia España, que passò à los Reynos estranos la noticia, como muy verdadera, siendo fabulosa, y en un Autor Francès la vi yo impressa, como cosa en que no havia la menor duda. Así pasan à los libros los rumores vulgares. Del mismo modo se introduxeron en las mejores Historias, que nos dexò la antigüedad, otras ficciones semejantes. Lucio Floro refiere, que la estatua de Apolo Cumano sudò, quando los Romanos movian las armas contra Antioco Rey de Syria, y del mismo simulacro dice Julio Obsequente, que llorò quatro dias, quando Marco Perpenna venció al Rey Aristonico. Entre los prodigios de la Guerra Civil cuenta Lucano sudores, y llantos de las imagenes de los Dioses Tutelares de Roma:

*Indigetes flevisse Deos, urbisque laborem
Testatos sudore Lares.*

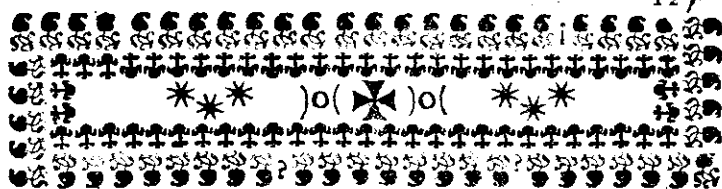
50 Crecimos que los Escritores alegados no hallaron estos prodigios en otros monumentos, que los rumores populares; pero ciertamente mas verisimil era el llanto, ò sudor en las imagenes de aquellas fingidas Deidades, que en la de Dios Verdadero: porque como dice San Agustin, (*lib. 3 de Civit. cap. 11*) haciendo memoria del llanto de

Apo-

Apolo Cumano, una Deidad, que no tenia poder para defender à los que estaban debajo de su tutela , justamente testificaba su dolor , quando les amenazaba la ruina.

51 A no pocos oí decir , que han observado el rostro de alguna imagen , con quien tenian especial devocion, yà triste, yà festivo : de donde supersticiosamente colegian, yà el bueno , ò mal estado que sus conciencias al presente tenían, yà los accidentes prosperos, ò adversos que los esperaban. Persuadome à que la alegría , y la tristeza se pintaban en su fantasia , y no en el semblante de la estatua. Ni creo que tuviese mas realidad que esta, lo que dice Plinio de la Diana de Chio , cuyo rostro veian triste los que entraban en el Templo, y alegre los que salian.

52 En esto de imagenes hay tanto que decir, que se podría llenar un Discurso separado. No negaré yo que Dios tal vez con las varias representaciones, ò accidentes de las Imágenes sagradas, quiera significar alguna cosa à sus escogidos ; pero por lo comun son aprehensiones de hombres, ò mugeres ilusas. Aqui era lugar de tratar de las raras apariciones de la Imagen de Nuestra Señora de la Barca , en el Cabo de *Finis Terra*, que corrieron en estos años por toda España , y en que los testigos de vista están algo encontrados. Lo que yo puedo decir es, que algunos de los mas reflexivos no hallaron cosa sobrenatural en ellas , y à mi parecer probaban su dictamen con evidencia. Por otra parte algunas circunstancias , que se referian de estas apariciones, eran ridiculas : y el no haverse visto jamás semejante portento en la Iglesia Catholica , es bastante por lo menos , para suspender el assenso.



PARADOXAS MATHEMATICAS.

DISCURSO SEPTIMO.

1  Ntro en esta materia con el preciso des-
 consuelo de no poder darme á entender
 bastantemente á la mayor parte de los Lec-
 tores. Son en España tan forasteras las Ma-
 thematicas , que aun entre los Eruditos hay pocos que en-
 tiendan las voces facultativas mas comunes ; pero la im-
 portancia de este Discurso, para desengañar al espíritu hu-
 mano de lo poco que debe fiar de sus mas establecidas
 aprehensiones , me obligò á vencer este reparo. Sirve esto
 mucho á otro fin mas noble. Nunca nuestro entendimien-
 to está mas bien dispuesto á rendirse á los sobrenaturales,
 y revelados mysterios , que quando hace la reflexion debi-
 da sobre la cortedad de su alcance aun en las cosas natura-
 les. Y esta reflexion se excitará necesariamente en los
 Lectores capaces , al ver en el presente Discurso demostra-
 das con evidencia algunas proposiciones , en que antes
 concebía una manifesta repugnancia. Procuraré familia-
 rizarne á la inteligencia de los mas tardos, quanto lo per-
 mitiere la materia ; mas porque este conato en algunos
 puntos sería inutil, sin la ayuda de figuras , hice estampar
 las precisas , que se hallarán al fin de este Discurso. Las
 Paradoxas irán divididas , segun el orden de las diversas
 Facultades Mathematicas, á que pertenecen.

Pos-

Possibles son dos lineas , que continuamente se vayan acercando mas , y mas una à otra, y que por mas que se prolonguen , nunca lleguen à tocarse.

§. I.

Figura I.

DEsde el punto *C.* se tiran las rectas que se quisiere àzia la línea *A.L.* haciendola angulos con ella , los quales tanto serán mas agudos , quanto las lineas sean mas inclinadas , ò se tiraren à mayor distancia. Tales son las lineas *C.M. C.N. C.O. C.P. C.Q. C.L.* Cortese de todas ellas una igual porcion , v.gr. de dos dedos, àzia la línea *A.L.* como se demuestra en la figura. Digo, que si desde el punto *B.* se tirare una línea, cortando las que van del punto *C.* à la línea *A.L.* en los puntos *D.E.F.G.H.I.* donde se hizo la division dicha , la línea oculta *B.I.* encaminada por dichos puntos , se irá acercando siempre mas, y mas à la línea *A.L.* Pero por mas que se prolonguen una, y otra, nunca llegará à tocarla.

3 La razon es clara; porque los puntos de la division, à proporcion que las lineas fueren mas inclinadas, y hicieren angulo mas agudo , estarán mas cerca de la línea *A.L.* y por otra parte ninguno de aquellos puntos tocará à dicha línea , por la suposicion hecha de que la division se hizo en la distancia de dos dedos de la línea antes del punto del contacto.

4 De otro modo. Por mas que se prolongue la línea *A.L.* à qualquiera distancia suya se podrá tirar una línea desde el punto *C.* que haga angulo con ella: *Sed sic est*, que en esta misma línea tirada del punto *C.* se puede señalar un punto , por donde se corten dos dedos de su longitud,

aun-

antes de llegar al punto del contacto : luego hay un punto por donde la corte la linea , que viene del punto *B.* y por consiguiente esta , quando llegue à cortarla , no tocara à la linea *A. L.*

5 Lllaman los Mathematicos *Asymptotos* à estas lineas , que prolongadas siempre, distan menos sin poder llegar à tocarse. Y aunque la voz *Asymptotos* se aproprie con particularidad à las dos lineas del Triangulo , que comprehende a la linea Hyperbola, hay otras de esse genero, fuera de estas, y de las que hemos señalado en la figura. Como son dos Parabolas iguales, puesta una debajo de la otra; tambien dos Hyperbolas se pueden describir de modo que sean *Asymptotos*. Pero en estos casos es la demonstracion embarazosissima , y para entenderla, es menester mas que mediana tintura de Geometria.

6 Advierto , que la verdad de nuestra proposicion, aunque se convence con demonstracion Theorica , es imposible la execucion en la practica, por ser imposibles formar lineas indivisibles , quales eran necessarias para la execucion ; pero haremos mas sensible su verdad à los que no huvieren penetrado bien la demonstracion propuesta con otra Paradoxa equivalente à la que acabamos de probar, y que en el fondo viene à ser la misma.

7 Digo que puede suceder , que entre dos quantidades desiguales, aunque se vayan haciendo infinitas adiciones à la menor, nunca llegue à igualar a la mayor. Esto sucederà infaliblemente , como las adiciones se vayan haciendo en progresion geometrica descendente. Por exemplo: Pongamos una cantidad de dos varas, y otra de una; añadasele à esta media vara, despues una quarta, luego una ochaba; y assi, continuando infinitamente, añadasele siempre la mitad de la parte añadida antecedente ; nunca podrá la añadida igualar à la entera; porque como lo que le falta para igualar , es siempre otro tanto como la inmediata añadida, añadiendosele solo la mitad de esta , nunca puede llegar à igualar, esto es, nunca la cantidad de una vara podrá con infinitas adiciones llegar à tener dos varas.

8 He dicho que esta Paradoxa en el fondo es una mis-

ma con la antecedente ; porque así como la razón de no llegar à igualarse las dos quantidades , es que las adiciones se vãn disminuyendo en cierta proporcion geometrica , la razón de no llegar jamas à tocarse las dos líneas , es porque la inclinacion de una à otra tambien se vãn disminuyendo sucesivamente en alguna determinada proporcion geometrica , al passo que las líneas se vãn prolongando.

9 La proposicion establecida puede tener su uso , como simil oportunissimo , en algunas materias Philosophicas , y Theologicas , para confirmar la maxima repetida , de que las cosas del orden inferior , por mas que crezcan en perfeccion , nunca pueden igualar las cosas colocadas en orden superior , y disolver el molestisimo argumento que contra ella se hace. Esta disquisicion ocurre en varios asuntos ; pero especialmente se interesan en la maxima referida muchos Theologos , que sin embargo de negar que el pecado en razon de ofensa sea *simpliciter* infinito , asientan , que nunca puede igualarle , con su valor , satisfaccion alguna de la pura criatura. Los contrarios instan , sobre que siendo finito el pecado , podrá crecer la satisfaccion mas , y mas , hasta llegar à igualarle : y para ocurrir à esta dificultad , digo que es oportunissimo el simil de la linea , que acercandose siempre mas , y mas , à la otra , nunca llega à tocarla. Sirve tambien para explicar , como por mas que el hombre crezca en perfeccion , nunca llegará à igualar al Angel : acercarásele mas , y mas , pero nunca llegará à tocarle. Lo mismo digo del bruto , respecto del hombre.



Dos paredes de un edificio, si están hechas à plomo, no pueden ser paralelas, ò equidistantes; antes bien es preciso que disten mas una de otra por la parte superior, que por la inferior.

Geometria.

§. II.

10 **E**sta Paradoxa está yá bastantemente vulgarizada; sin embargo me pareció proponerla aquí, porque aunque muchos la saben, son muchos mas los que la ignoran. A estos parecerá à primera vista tan falsa, que lo contrario juzgarán evidente: no obstante la demonstracion de ella es facilísima, aun sin usar de figura. El estar las paredes hechas à plomo, no es otra cosa, que estar formadas en linea recta àzia el centro de la tierra, que es la linea de la direccion del plomo, y de todos los graves. Considerefe ahora, que las lineas rectas que van de la circunferencia àzia el centro, quanto mas se acercan al centro, menos distan entre sí (proposicion evidente entre los Mathematicos:) y se hallará, que estando las dos paredes mas vecinas al centro por la parte inferior, que por la superior, es preciso que disten menos una de otra por la inferior, que por la superior; pero esta diferencia, à causa de la gran distancia del centro, es totalmente insensible.

11 Adviertese, que esta demonstracion procede en suposicion de la comun opinion filosofica, que los graves bajan por linea recta àzia el centro de la tierra; lo qual no es tan cierto, que no admita alguna duda, como se verá mas abajo. No obstante, lo mismo sucederá, y lo mismo

se puede demostrar , en suposicion de que bajen los graves por linea recta al exe de la tierra , como no esten tiradas de Oriente à Poniente , cruzando el exe ; sino de Polo à Polo , siguiendo la direccion del exe.

Es imposible saber si los objetos se nos representan à los ojos, segun la verdadera magnitud que tienen en si mismos.

Optica.

§. III.

¹² **L**A parte mas interna del ojo es una tunica, llamada *Retina* , donde paran los rayos, ò especies visibiles de los objetos , despues de passar por los tres humores aqueo, cristalino, y vitreo, que componen el ojo, y por las tunicas , que contienen los dos primeros. La razon de parar en la retina los rayos , y no antes, es porque asi los humores, como las demàs tunicas, son transparentes, y la retina es opaca.

¹³ En esta tunica, pues, estando el objeto proporcionado , y el organo en todo bien dispuesto , se forma una imagen perfectissima de aquel , la qual viene à fer el objeto inmediato , en quien se exercita la vision.

¹⁴ Es cosa manifesta entre los inteligentes de la Optica, que quanto esta imagen es mayor, tanto mayor se representa el objeto. Esta regla coindice con otra de la Optica, que es, que aquellos objetos parecen mayores, que se ven debajo de mayor angulo optico, y aquellos menores, que se ven debajo de menor angulo optico: porque de hecho à proporcion del angulo optico, es mayor, ò menor la imagen que se forma en la retina. Pero porque el explicar què es angulo optico, como, y de donde se forma, seria cosa muy prolija , tomamos ahora la medida de la aparente magnitud del objeto , solo por el tamaño de la imagen.

EC-

15 Esta imagen es mayor, ò menor, aún respecto del mismo objeto, a proporcion que el objeto está mas, ò menos distante. Por esta razon el mismo objeto, quanto está mas distante parece menor, y quanto mas proximo parece mayor. Esto supuesto, pregunto: En qué distancia se nos representan los objetos, de modo que formen la imagen proporcionada à su verdadera magnitud? Nadie me podrá responder, porque nadie lo sabe, ni para esto es dable hallar alguna regla. Que se diga que à la distancia de dos pies, que à la de quatro, que à la de ocho, todo será voluntario. Luego es imposible saber, si los objetos se nos representan à los ojos segun la verdadera magnitud, que tienen en si mismos.

16 Añadese à esto, que el mismo objeto no dista igualmente segun todas sus partes, sino desigualmente, del ojo. Pongo por exemplo. Una pared, que tengo enfrente à corta distancia, segun una parte suya está mas cerca del ojo, y segun las otras sucesivamente se va alexando mas, y mas. Luego partes, iguales en si mismas, de un mismo objeto (v. gr. dos partes de la pared, cada una de la dimension de una vara, tomando la una en la mayor vecindad al ojo, y otra en la mayor distancia) se representan desiguales, porque forman las parciales imagenes desiguales. Qual, pues, se representa segun su verdadera magnitud? Acafo ninguna.

17 Aun no para aquí la dificultad. Es cierto, con certeza moral, yà que no con evidencia Mathematica, que no à todos los hombres, aun supuesta la misma distancia, se les representa un mismo objeto con igual magnitud. La razon es, porque la magnitud de la imagen no depende precisamente del tamaño, y distancia del objeto, mas tambien de la estructura, y conformacion del ojo. Segun es mas, ò menos convexo el cristalino, segun los humores, y tunicas son respectivamente mas, ò menos diafanos, padecen mas, ò menos refraccion los rayos, que vienen de los objetos: y de la mayor, ò menor refraccion viene ser mayor ò menor la imagen en la retina. Esto se ve en los vidrios, que se forman para ayudar la vista, los quales à proporcion

de su convexidad abultan el objeto : ni depende de otro principio, el que un microscopio represente el objeto cien veces mayor , que un vidro plano. Así hay ojos, que son microscopios naturales : Tales son los de los animales minutísimos. El Padre Gaspar Scotto (*in Mag. natur. part. 1. lib. 10.*) refiere, que vió con el microscopio, y hizo ver à otros ; unos animalillos tan menudos , que infestan à las pulgas , como las pulgas à nosotros. Con todo , es cierto que ellos vivientes átomos se ven unos à otros ; ven uno por uno sus propios miembros, ven el mismo alimento de que se nutren ; lo qual no puede ser , sin que sus ojos sean unos naturales microscopios insignes; y esto depende de su material estructura.

18 Es verdad que no cabe tanta desigualdad en los ojos de diferentes hombres ; pero no se puede negar que hay alguna , en atencion à que en todos los demás miembros observamos sensible discrepancia. Apenas , ni aun apenas se hallarán dos hombres, que tengan perfectamente semejantes en la figura la nariz, la frente, las manos, ò otro qualquiera miembro. Lo mismo debemos discurrir de los ojos.

19 La experiencia lo confirma. Gassendo refiere de si, que tenia los ojos tan diferentes, que en el uno se le representaban los objetos con mucho mayor magnitud , que en el otro; y aunque esta es una cosa admirable, se le haria notable injuria à aquel excelente varon en no creerla. El Padre Dechales dice de si lo mismo , aunque la desigualdad no era tanta: y de un Coadjutor, Portero del Colegio donde habitaba , cuenta que con un ojo veia bien los objetos distantes , y mal los cercanos ; con el otro , al contrario, veia bien los cercanos, y mal los distantes. Si estas desigualdades se observan en los ojos de un mismo individuo, mucho mas es de creer que las hay en los de individuos diferentes. Y así debemos concluir , que diferentes hombres ven , segun diferente magnitud , los objetos.

20 Opondráseme acaso , que quando diferentes hombres tratan de determinar la altura de una pared, ò de una torre, todos convienen en que tiene tantas varas, ò tantos pies.

pies. Respondo , que es afsi. Pero còmo se me probarà, que las varas, ò los pies se le representan de la misma magnitud à uno, que à otro? Afsi, que la dificultad, despues de esta convencion , toda subsiste. Concordamos en que la pared tiene tantas varas : pero queda la duda de si la vara se me representa à mi mayor , ò menor que al otro. Concordamos tambien en que cada vara tiene tantos pies; cada pie tantos dedos , y cada dedo tantas lineas : pero todo esto no es mas , que ir successivamente transfiriendo la question de las mayores medidas à las menores : pues de essa ultima medida que se señale , preguntare de donde consta, que al otro se le representa tan grande, y no mayor, ni menor que à mi?

*Ningun objeto se vè clara , y distinta. Optica.
mente, sino con un ojo solo.*

§. IV.

21 **E**S el sentido , que quando se vè algun objeto, aunque concurren ambos ojos à la vision, solo con el uno se vè claramente, y con el otro con alguna confusion.

22 Sobre el assumpto de esta proposicion se encontraron los dos grandes hombres , que poco ha citè, Pedro Gassendo , y el Padre Claudio Dechales. Gassendo afirmò lo que yo afirmo. El Padre Dechales le impugnò , siguiendo el sentir comun , en que parece estàn todos los hombres. Esta question viene à reducirse à otra, conviene à saber , si los exes opticos son paralelos, ò no. Llamase ex optico aquel rayo , ò linea , que desde el objeto , ò de un punto del objeto se entiende passar por el centro del ojo à la retina , ò de la retina (que todo es uno) passar por el centro de todo el orbe del ojo à aquel punto del objeto, donde se termina la vista. Y como cada ojo tenga su ex optico distinto, se duda si los dos son paralelos, esto es, si

necesariamente guardan en toda su longitud la misma distancia, que tienen considerados en el centro de los ojos, de tal modo, que se terminen siempre dos puntos del objeto igualmente distantes, que distan los centros de los dos ojos entre sí; ò si se pueden terminar á un punto mismo de el objeto, en cuyo caso, acercandose uno á otro, se desvian del paralelismo, como es claro.

23 Es constante, que el ojo no solo ve aquel punto del objeto donde se termina el exe optico, si tambien un espacio muy dilatado en torno de él. Pero tambien es cierto, que lo que ve con toda claridad, solo es aquel punto (no se habla aqui del punto Mathematico, sino del sensible, y phyfico) y las demás partes del objeto se ven algo confusamente, tanto mas, quanto mas distaren de aquel punto. De aquí se infiere evidentemente, que si los exes opticos de ambos ojos se terminan en un punto mismo del objeto, con ambos ojos se verá aquel punto claramente; pero si los exes son paralelos, y se terminan necesariamente en dos puntos igualmente distantes, que los centros de los ojos, ningun punto del objeto podrá ser visto claramente, sino por un ojo solo, este, ò aquel, á arbitrio del que mira.

24 Gassendo prueba su opinion, y nuestra, con la experiencia arriba alegada, de que en un ojo se le representaba el objeto contriplicada magnitud que en el otro; de lo qual infiere, que quando miraba á qualquiera objeto, uno de los dos ojos estaba ocioso, porque si usasse de entrambos, se le representaria el objeto duplicado, esto es, no como uno solo, sino como dos; siendo preciso en la suposicion hecha, que el objeto se le representasse, ocupando á un tiempo, yá mayor, yá menor espacio, lo qual es imposible, sin que parezca duplicado; pero Gassendo no veia el objeto duplicado: luego le veia con un ojo solo,

25 El Padre Dechales, aunque propone este argumento de Gassendo, (*lib. I. Opti. prop. 10*) le dexa sin respuesta. No sé si fué por descuido, ò por falta de solucion competente. Lo que yo noto en él es, que si pretende

Inferir total ociosidad en uno de los dos ojos, la ilacion es falsa, pues nunca succede que alguno de los dos estando abierto dexé de ver algo. La prueba experimental es facil. Pongase uno à poca distancia à mirar el punto medio de una pared bastantemente larga, observará, que àzia uno, y otro extremo vé, aunque con alguna confusion, alguna parte, la qual, por la interposicion de la nariz, se oculta al ojo, que está en la parte opuesta; lo qual prueba, que en ambos ojos se está exerciendo à un mismo tiempo la potencia visiva.

26 La que me parece prueba decisiva, à favor de la sentencia de Gassendo (bien que Gassendo no la trae) es la siguiente. Pongase uno à mirar con un ojo solo, ò cerrado el otro, algun objeto pequeño, por un vidro interpuesto à la mitad de la distancia, poco mas, ò menos: entre la vista, y el vidro, notará, que el objeto se le descubre por una parte determinada del vidro, la qual señalará. Cierre luego el ojo con que miraba, y abra el otro, notará, que el objeto se le descubre por otra parte del vidro distante de la primera, como cosa de dedo, y medio, la qual tambien señalará. Mire despues el objeto con ambos ojos; sin mudar de situacion, verá que no se le descubre por un punto del vidro medio entre los dos señalados, ni tampoco por los dos à un tiempo, sino por alguno de ellos: luego evidentemente no le ven distintamente ambos ojos; porque el exe optico del ojo izquierdo no puede penetrar el vidro por el punto por donde le penetra el del derecho, ni este por donde le penetra aquel, porque esto no podria ser, sin perder la rectitud. Esto se entenderá claramente en la figura.

27 Sean (Figura II.) *A. B.* los dos ojos. *G. F.* el vidro por donde miran. *E.* el objeto. *A. E.* el exe optico del ojo derecho *B. E.* el exe optico del izquierdo. Es claro, que el ojo derecho solo puede ver el objeto por el punto *C.* y el izquierdo solo por el punto *D.* porque por aquel passa el exe optico del derecho, y por este el del izquierdo; y si el ojo izquierdo viera por el punto *C.* ò el derecho por el punto *D.* se torcieran de la rectitud los exes op-

Figura II.

ricos, lo qual es imposible. Luego suponiendo, por la experiencia alegada, (la qual yo repeti muchas veces) que el objeto *E*. no se puede ver a un tiempo, aun mirando con ambos ojos, por entrambos puntos *C*. y *D*. sino por uno solo, es claro, que solo el exe optico de un ojo se dirige al objeto, y solo este le ve distintamente. Este argumento (si yo no me engaño mucho) es perfectamente demonstrativo.

28 Oponer el Padre Dechales lo primero: Si quando se está mirando algun objeto se cierra qualquiera de los dos ojos sin mover el otro, se ve aun distintamente el objeto: luego entrambos dirigian los exes opticos al mismo objeto. Respondo negando, que en el caso dicho no se mueva uno de los ojos. Es verdad, que no tenemos sensacion clara de este movimiento; pero esto depende, no solo de que el movimiento es velocissimo, mas tambien de que es brevissimo, y casi insensible el espacio, que ha menester moverse el ojo para dirigir el exe optico al punto que terminaba el exe optico del otro ojo. Añado, que Gasfendo testifica, que haviendo hecho que otro le observasse los ojos en el caso que propone el argumento, fué claramente advertido el movimiento del ojo, que antes no se dirigiria al objeto.

29 Oponer lo segundo, que si los dos exes opticos se terminassen à distintos puntos, vieramos à un tiempo distintamente dos objetos distintos, y assi pudieramos leer à un tiempo las dos paginas de un libro, ò las dos columnas de una plana. Respondo, que no se sigue; porque uno de los dos ojos tiene en parte suspensa la actividad, de modo que no ve con entera claridad algun objeto. Y aunque acaso sea inaveriguable la causa physica de esta suspension, no por esto debemos dexar de assentir al efecto, quando nos obliga à ello un argumento demonstrativo. En infinitas materias vemos los efectos, sin poder penetrar las causas.

30 Añado, que este argumento se puede retorcer fortissimamente contra la sentencia comun, probando que de ella se sigue, que los ojos verian claramente à un tiempo dos objetos distantes mucho mas que aquellos sobre
que

que se forma contra nosotros el argumento. Sean (en la Figura III.) los ojos *M.N.* que miren al objeto *O.* como quiere la sentencia comun. Remuevase despues el objeto *O.* sin variar la situacion, ni mover los ojos , y no haya objeto alguno intermedio, que estorve la vista hasta el plano *P.R.* Es claro , que el rayo optico del ojo *N.* se termina al objeto *P.* y el del ojo *M.* al objeto *R.* que distan entre si mucho mas que los centros de los dos ojos, y por consiguiente los verian claramente entrambos. Luego en la sentencia comun se sigue , que los ojos podran ver à un tiempo objetos mucho mas distantes , que aquellos sobre que se forma el argumento contra la nuestra : porque el paralelismo de los exes opticos solo puede, quando mas, inferir, que se vean distintamente dos objetos distantes entre si, quanto distan entre si los centros de los dos ojos ; pero en la sentencia comun, como despues de convenir en un punto los exes opticos , es preciso que se crucen siguiendo la rectitud, si el Plano en que paran està muy distante, se terminaran à dos objetos distantes entre si veinte , treinta, quarenta , y cien veces mas , que distan los centros de los dos ojos..

Figura III.

Los dias naturales son entre si desiguales.

Astronomia

§. V.

31 **E**L dia en su primera division es, ò natural , ò artificial. El dia artificial es aquel espacio de tiempo que el Sol alumbra el Horizonte , y este manifestamente es desigual, salvo en las regiones que estàn debajo de la Torrida , donde son sensiblemente iguales los dias, y en las regiones Subporales, ò Circumporales, donde el año no consta mas que un dia, y una noche.

32 El dia natural (que se toma por lo mismo que el espacio de veinte y quatro horas) se divide en dia del Primer

mer mobil, Sydereco, y Solar. Dia del primer mobil es aquella duracion, que corre desde que un punto del primer mobil se aparta del Meridiano (ó linea que imaginamos ir sobre nuestras cabezas de un Polo à otro) hasta que vuelve à él. Dia Sydereco es el tiempo que gasta qualquiera Estrella de las fixas en hacer el mismo circulo, saliendo, y volviendo al Meridiano. Dia Solar es el tiempo en que el Sol absuelve la circulacion misma. Este dia es mayor que el Sydereco, porque el Sol se mueve mas tardamente que las Estrellas de Oriente à Poniente; lo qual viene de su movimiento particular, con el qual por la Ecliptica retrocede (digamoslo asì) de Poniente à Oriente, cerca de un grado cada dia. Si suponemos, pues, que el Sol, y una Estrella de las fixas se hallan oy al punto del Mediodia en nuestro Meridiano, quando mañana vuelva à él la Estrella, aun no havrà llegado el Sol, si que le faltará un grado, que es la trecentesima sexagesima parte de la Esfera para llegar; y así llegará al Meridiano quatro minutos primeros despues que la Estrella. El dia Sydereco tambien es algo, aunque insensiblemente, mayor que el dia del Primer Mobil, porque las Estrella fixas tambien tienen su movimiento de Poniente à Oriente, aunque tardísimo, del qual hablarèmos abajo.

33 En el uso civil solo se hace cuenta del dia Solar, por ser el mas sensible; y de este decimos, que no es siempre de igual cantidad, si que unos dias son mas largos que otros, y aunque todos se componen de veinte y quatro horas, esto no quita la desigualdad, porque no son las horas de un dia iguales con las de otro qualquier dia.

34 Esta desigualdad se toma de dos principios. El primero es la obliquidad que tiene la Ecliptica, respecto de la Equinoccial, por cuya razon à arcos iguales de la Equinoccial corresponden arcos desiguales en la Ecliptica. Y como se supone, que arcos iguales de la Equinoccial (tomando la Equinoccial en el Primer Mobil, en el qual se supone siempre uniforme el movimiento) pasan por el Meridiano en tiempos iguales, se infiere, que aquella parte de tiempo, que se añade al espacio que dura la revolucion del Primer

mēr mobil , para perficionar la revolucion Solar , no es siempre igual , si unas veces mayor, otras menor. Esta razon es algo difícil de percibir , para los que no tienen yá algunas noticias de la Esfera Celeste, y fuscirculos.

35 El segundo principio de la desigualdad de los dias , es la desigualdad del movimiento del Sol en la Ecliptica, con el qual en tiempos iguales andan arcos desiguales de la Ecliptica : ò por explicarme mas ácia el vulgo , el movimiento del Sol en la Ecliptica no es siempre de igual velocidad ; antes bien cotejados dos espacios de tiempo iguales, se halla que en uno anda mayor porcion, ò arco de la Ecliptica , que en otro. Esto se vè claramente, en que tarda algunos dias mas en andar la mitad de la Ecliptica , llamada Semicirculo Boreal, que se cuenta desde el Equinocio Verno al Autumnal, que en andar la otra mitad , llamada Semicirculo Austral , y se cuenta desde el Equinoccio Autumnal al Verno. El famoso Astronomo Tycho Brahe hallò, que del Equinoccio Verno al Autumnal passaban 186. dias, diez y ocho horas, y veinte y cinco minutos, y del Autumnal al Verno 178. dias , once horas , y quatro minutos.

36 Caminando , pues , mas el Sol cada dia , con su movimiento particular , de Poniente á Levante , por la Ecliptica , desde el Equinoccio del Otoño al de la Primavera (pues tarda menor numero de dias en correr aquel Semicirculo , que desde el Equinoccio de la Primavera al Otoño) es claro , que à proporcion es mas tardo su movimiento diurno de Oriente à Poniente, desde el Equinoccio del Otoño al de la Primavera, que desde el Equinoccio de la Primavera al del Otoño; y assi los dias naturales de Invierno son de algo mayor duracion , que los del Estio , y tanto mayores son , quanto el Sol se acerca mas al Perigèo (ò menor distancia de la Tierra) que coincide casi con el Solsticio del Invierno , como tambien son tanto menores, quanto el Sol se acerca mas al Apogèo (ò mayor distancia de la Tierra) que coincide con el Solsticio del Verano.

37 Mr. Uvallis, famoso Mathematico Inglès , hizo el computo , de que los sesenta y un dias de los meses Noviembre-

viembre , y Diciembre exceden en media hora , y medio quarto à los sesenta y uno de Septiembre , y Octubre. Af- si , si se dividiese este exceso con igualdad entre todos estos dias , cada dia de los de Noviembre , y Diciembre ex- cederia en treinta y siete minutos segundos à cada uno de los de Septiembre , y Octubre ; pero no se debe dividir el exceso igualmente , porque aquel exceso tanto es mayor , quanto de los dias comparados , el uno està mas cerca del Perigeo , y el otro del Apogeo. Por esto hay dia que exce- de à otro mucho mas de los treinta y siete minutos segun- dos , y dia que excede mucho menos. En un Tratadillo , que el año pasado salió à luz en Madrid , sobre el Regi- men de Reloxes , se propone mucho mayor exceso de unos dias à otros , y tampoco concuerda con lo que llevo dicho en quanto à la assignacion del tiempo , en que caen los dias mayores. Yo , sobre este punto , no he hecho , ni pude ha- cer observacion propia ; solo refiero lo que hallè escrito , y observado por otros.

38 De lo dicho se infiere lo primero , ser verdad una cosa que tal vez se oye decir por chanza ; esto es , que hay muestras , ò relojes de movimiento mas regular que el del Sol. Es claro , que una muestra , bien fabricada , en igual espacio de tiempo , hace girar la saetilla por las doce horas que señala , el dia 22. de Junio , que el dia 22. de Diciem- bre ; siendo afsi que el Sol gasta mas tiempo en el giro diur- no el dia 22. de Diciembre , que el dia 22. de Junio. Infie- rese lo segundo otra , que parece Paradoxa ; esto es , que una muestra regularissima , ò reducida à suprema exactitud , es imposible que concuerde en todo el discurso del año con el Sol. Es claro ; porque la muestra hará las horas siempre iguales , y el Sol las hace desiguales , siendo mayo- res las del Inbierno , que las del Verano.



*Supuesta la duracion del Mundo , vendrà
tiempo en que yele en la
Canicula.*

*Astrono-
mia.*

§ VI.

39 **H**aviendo yo escrito esta proposicion en el Discurso octavo del primer Tomo , sin detenerme en probarla , porque no me pareció necesario: y repetidola despues en un papel volante un ingenioso Anonymo , otro Anonymo hizo mofa de ella , como si fuese un insigne delirio , sin mas motivo que su voluntad , y su ignorancia. Ahora , pues , demonstraré su verdad con evidencia Mathematica.

40 Supongo lo primero, que el tiempo de Canicula, ò dias Caniculares toman su denominacion de una constelacion Celeste , llamada Canicula, ò Procyon , compuesta de dos Estrellas, de las quales la una es de primera magnitud : y tambien à esta sola se suele dâr el nombre de Canicula.

41 Supongo lo segundo , que se dicen dias Caniculares , ò tiempo de Canicula , aquellos en que el sol se halla en aquella parte del Zodiaco, donde se halla dicha constelacion , de modo , que en aquel tiempo la Canicula nace por el Horizonte, y se pone con el Sol. Este tiempo se computa desde veinte y quatro de Julio , hasta veinte y quatro de Agosto ; y asî se dice , que à veinte y quatro de Julio entra el Sol en la Canicula , porque entonces con su movimiento annuo por la Ecliptica llega à aquella parte del Zodiaco , donde està la Canicula.

42 Supongo lo tercero , que las Estrellas fixas , además de su movimiento diurno , comun à todos los Astros de Oriente à Poniente , tienen otro movimiento particular de Poniente à Oriente , segun el orden de los Signos,

COM

con el qual se apartan mas, ò menos de la Equinoccial. Este movimiento es lentísimo; y bien que no están convenidos los Astronomos en determinarle con la ultima precision, antes los antiguos le ponian mucho mas lento que los modernos: entre estos es corta la diferencia; de fuerte, que despues de las diligentes observaciones de Tycho Brahe, el Padre Ricciolo, y Phelipe la Hire, se conviene en que las Fixas con su movimiento, segun el orden de los Signos, tardan en caminar un grado setenta y dos años, ò muy poco menos.

43 De aqui se infiere con evidencia, que si este año en que estamos, el Sol entra en la Canicula el dia veinte y quatro de Julio, como se nota en los Almanagues, passados setenta y dos años, no entrará hasta el dia veinte y cinco, porque estará entonces la Estrella un grado mas allá, y para andar esse grado por la Ecliptica ha menester el Sol un dia, ò muy poco mas. Hecho, pues, el calculo de un grado de movimiento por setenta y dos años, se halla, que la Canicula dentro de siete mil y docientos años, caminará por el Zodiaco àzia el Oriente cien grados, y otros tantos tendrá el Sol que andar entonces, desde veinte y quatro de Julio en adelante: luego dandole un dia, y muy poco mas por cada grado, no entrará entonces en la Canicula, hasta veinte dos de Noviembre poco mas, ò menos; y este será despues de siete mil y docientos años el tiempo de Canicula, ò que se debe llamar Canicular. Luego como en aquel tiempo (comprehendiendo los treinta dias consecutivos; como ahora se cuentan) sea muy natural el clar, se infiere que llegará tiempo en que yele en la Canicula.

44 Si successivamente se va añadiendo mas numero de años, se llegará à tiempo en que el Sol entre en la Canicula en Diciembre, en Enero, &c.

45 Suponiendo, segun la Cronologia de Usserio, de la qual no se desvian mucho Scaligero, Petavio, Tornelio, y los demás que siguen la Vulgata, que desde la creacion del Mundo hasta ahora han pasado cinco mil setecientos y treinta y un años, se concluye, que si oy la Canicula está en el segundo, ò tercer grado de Leon: al principio del Mundo
esta-

estaba en diez y seis, ò diez y siete grados de Tauro, y así entraba el Sol entonces en esta constelación à seis de Mayo poco mas, ò menos. Pero si estuviésemos à las Tablas Alphonsinas, que es la Chronologia mas larga de todas, y por la qual corresponde haver pasado desde la Creacion del Mundo hasta ahora ocho mil setecientos y once años, puesto que la Canicula se halle oy en el segundo grado de Leon, se hallaba al principio de el Mundo en el segundo grado de Aries, y así entonces entraba el Sol en ella de veinte y dos à veinte y tres de Marzo: tiempo en que podia clar muy bien.

La Tierra no es de figura Esferica. Geografia.

§. VII.

46 **E** Normemente erraron algunos de los Antiguos en quanto à determinar la figura, y magnitud de la Tierra. Thales Milesio la concibió plana, y sustentada en las aguas, como un leño. La misma figura le dieron Anaximenes, Anaxagoras, y Democrito, pero no la pusieron sobre la agua, si sobre el ayre; añadiendo, que sin embargo de su pesadéz era preciso mantenerse sobre él, no pudiendo romperle à causa de su inmensa amplitud. Los Philosophos de la China tambien son de sentir, que la Tierra es plana. Leucippo le dió la figura de un Tambor. Empedocles, y Xenophanes decian, que la Tierra era de infinita profundidad, y esto la preservaba de precipitarse; porque ocupando todo el espacio inferior imaginable, no tenia adonde caer. La misma sentencia se atribuye à Lactancio. Heraclito, bien lexos de suponerla convexa, la fingió concava à la manera de un barco.

47 Fué facil dissipar estas ilusiones, yà con la observacion de la sombra de la Tierra en los Eclipses de la Luna, la qual la representa de figura redonda, en qualquiera parte de la Ecliptica, que suceda el eclipse: yà con la del orden, y progreso con que se nos descubren, y ocultan

los Astros: yá con la de la sucession, con qué à los que navegan, apartandose de la Tierra, se les vãn encubriendo los edificios, y las eminencias de ella.

48 En fuerza de estas observaciones, todos los Philosophos, y Mathematicos convinieron en suponer la Tierra de figura Esferica. Esta sentencia estubo en pacifica posesion por mas de veinte siglos, hasta que cerca de los fines del passado se empezó à dudar de su verdad. El deseo de averiguar à punto fixo la magnitud de la Tierra, hizo, sin pensar en ello, nacer la duda. Suponiendo ser la Tierra perfectamente Esferica, como se suponía, el medio para conocer su magnitud, era examinar la distancia que comprehende en la Tierra un grado; porque como la circunferencia de la Tierra, y de todo cuerpo, ò figura Esferica, se divide en trecientos y sesenta grados, averiguada la distancia de un grado, se computa la magnitud de toda la circunferencia. Entre los Antiguos se aplicaron especialmente à este examen Eratosthenes, que floreció en tiempo de Ptolomeo Evergetes 276. antes de Christo, Hipparcho, que sucedió cien años despues de Eratosthenes, y Posidonio, cèlebre Philosopho, y Mathematico, en tiempo del gran Pompeyo: De los Modernos Juan Fernelio, Medico famoso, Uvilebrordo Snelio, Mathematico Olandès, el Jesuita Ricciolo, y el Señor Picardo, de la Academia Rael de las Ciencias.

49 Haviendose combinado las observaciones, asì antiguas, como modernas, se hallaron todas discordes poco, ò mucho. De aquí se hizo passo para advertir, que à proporcion que las observaciones se havian hecho à menor distancia de la Equinoccial, daban mayor distancia à los grados del Meridiano, tomados en la superficie de la Tierra; y menor, à proporcion, las observaciones hechas en mayor latitud, ò distancia de la Equinoccial.

50 Es evidente, que siendo la Tierra de figura Esferica, no podria suceder esto, antes bien todas las lineas perpendiculares, que se consideran bajar de la Esfera Celeste à dividir los grados en la superficie de la Tierra, en qualquiera parte del Globo que se observassen, comprehenderian

rian igual espacio , y solo pueden comprehender espacios desiguales con la proporcion explicada , siendo la Tierra de figura Eliptica, ò Oval, en que degenera de la Esférica, prolongandose algo ácia los Polos , de suerte , que el diametro de la tierra , que se toma do Polo á Polo , sea mas largo , que el que se toma entre dos puntos opuestos de la Equinoccial; en cuya suposicion tambien es preciso , que las lineas, que determinan los grados en la superficie de la Tierra, no se terminen en su centro, sino en varios puntos del exe, ò diametro, que se toma de Polo á Polo.

51 Veaſe la Figura IV. donde el círculo exterior representa la Esfera Celeſte, y la Eliſe interior la Tierra. La línea *O. A. F. O.* la Equinoccial; *R.* el Polo Arctico tomado en el Cielo; *D.* el Polo Artico tomado en la Tierra; *G.* el Polo Antartico tomado en el Cielo; *E.* el Polo Antartico tomado en la Tierra, la línea *D.E.* el diametro mayor, ò exe de la Tierra. Dividaſe un quadrante del círculo en tres partes iguales, que cada una comprehenda treinta grados. Tireſe de los puntos de la diſiſion lineas perpendiculares á la Eliſe, que caerán en los puntos *A.B. C.D.* hallaráſe, que la porcion de los treinta grados, que se toma ázia la Equinoccial deſde *B.* á *A.* es mayor que la que se toma deſde *C.* á *B.* y eſta mayor, que la que se toma deſde *D.* á *C.* hallaráſe tambien, que las lineas perpendiculares, que entre el Polo, y la Equinoccial se tiran deſde el círculo a la Eliſe, prolongadas, no paran en el centro, ſino en varios puntos del exe.

Figura IV.

52 Todo lo contrario ſucederia, ſiendo la Tierra de figura Esferica, como ſe verá con evidencia deſcribiendo en la parte interior un círculo en lugar de la Eliſe; pues las lineas perpendiculares, que de la diſiſion de los treinta grados en el círculo exterior se tiraren al interior, comprehenderán en eſte iguales espacios, y prolongadas se terminarán en el centro.

53 Por ſi algunos deſcaren ſaber cómo ſe miden los diferentes espacios, que comprehenden los grados en la ſuperficie de la Tierra, de la Equinoccial á los Polos, digo que el metodo es facil. Tomaſe ázia la Equinoccial, ò

en la parte mas vecina á ella , que se pueda , un espacio de Tierra , el que fuere bastante para que andandole desde el extremo Meridional al Septentrional (en nuestro hemisferio) se aumente en un grado la altura del Polo ; ò siguiendo el mismo Meridiano , ò en otro Meridiano diferente, aunque lo primero es mas seguro, ázia la parre Septentrional, se anda el espacio que es menester para aumentar otro grado de la altura del Polo ; midiendo este espacio en la Tierra , se halla que es menor que el antecedente. De aqui se infiere , que los grados tomados en el Meridiano , comprehenden mayor espacio de Tierra ázia la Equinoccial que ázia el Polo.

54 Pero sin embargo de que el metodo en lo Theorico es facil , la Practica es trabajosa , y dificil , y pide una extrema exactitud , para que en las observaciones no haya alguna falencia. Por esta razon , aun despues de notada la desigualdad de espacios terrestres , comprendidos de los diferentes grados del Meridiano, segun las observaciones de antiguos , y modernos , los Mathematicos , que no son gente de tan faciles creederas , como los Philosophos, no alintieron á la figura Eliptica de la Tierra , pareciendoles que era menester proceder en esta materia con mas atento , y severo examen. Este se emprendiò el año de 1683. á instancias de Mr. Cassini , y debajo de la proteccion de Mr. Colbert , que era á la fazon Secretario , y Ministro de Estado de la Francia. La idèa era tirar una linea Meridiana por toda la Latitud de aquel Reyno, y tomar en ella la medida de los grados. Pero haviendo arribado la muerte de Mr. Colbert , esta grande obra se interrumpiò , hasta el año de 1700. en que de nuevo se aplicaron á ella , de orden del Gran Luis , quatro excelentes Mathematicos , los dos Cassinis , padre , è hijo , Mr. Maraldi , y Mr. de la Hire. Es verdad que no se eslendiò la Meridiana entonces por toda la Latitud de Francia; pero si lo bastante , para assegurarle de la desigualdad de los grados en la forma explicada.

55 No obstante, para hacer la seguridad mayor, y ponerla en punto de Demostracion , en el año de 1718. de
or-

orden del señor Duque de Orleans, Regente del Reyno, se prolongó la Meridiana todo lo que faltaba, hasta la parte mas Septentrional, y repetidas las observaciones, se halló, que en los ocho grados de Latitud que tiene la Francia, hay la proporcion dicha de comprehender mayor espacio de tierra, segun son mas Meridionales, y menor segun son mas Septentrionales. Estas observaciones executadas, con la mayor exactitud, por los mas célebres Mathematicos, que entonces tenia la Francia, quitaron toda la duda, y abandonada la antigua sentencia de la redondez de la tierra, se dió la posesión à la nueva de la figura Eliptica.

56 Dos cosas restan ahora que examinar à los Mathematicos sobre esta materia. La primera, si àzia el otro Polo se observa la misma desigualdad de grados, que àzia el nuestro. La segunda, si en los Eclipses de Luna la sombra de la tierra parece perfectamente redonda, como hasta ahora se creía, ò declinante à la figura Eliptica. Una observacion hecha debajo de la Equinoccial, quitaria toda la duda; pero en la distancia que nosotros citamos del Equador, no es tan facil distinguir, si la figura declina algo de Esferica à Eliptica, especialmente, no siendo la prolongacion à los Polos muy sensible, respecto de la gran mole de la tierra.

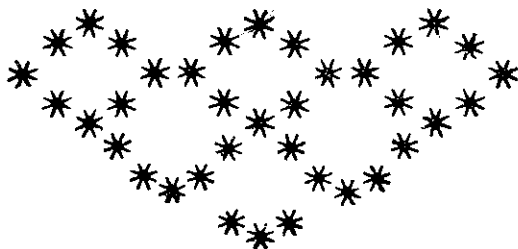
*Los graves no descienden por la linea recta statica,
àzia el centro de la Tierra.*

§. VII.

57 **E**Sta proposicion se infiere con evidencia de la passada, suponiendo, que los graves bajen por linea perpendicular à la superficie de la Tierra. Siendo esta de figura Eliptica, y Perpendicular à ella la linea, que describen los graves en el descenso, es preciso que su direccion no sea al centro, sino à varios puntos del exe, mas, ò menos distantes, quanto los graves esten en paralelos, mas,

ò menos remotos del Equador ; y solo puestos debajo del Equador , ò en uno de los Polos se podrán dirigir al centro. Todo esto se verá claro en la Figura IV. Supongase un grave en *S*. es claro , que si cae por la linea *S.C.* perpendicular á la superficie de la Tierra ; no se dirige en el descenso al punto *K.* que es el centro , si al punto *I.* del *exc.* Asimismo el grave puesto en *T.* se dirigiria al punto *H.* y así de todos los demás puntos designables, fuera del Equador, y los Polos, puesto en los quales, caería ázia el centro, como en *X.* ò en *R.* ò en *G.*

58 Esta demonstracion procede debajo de la hypothesis , que los graves bajan por linea perpendicular á la superficie de la Tierra ; porque si baxassen por linea algo inclinada al Oriente, en las partes distantes de la Equinoccial no estorvaria la figura Eliptica de la Tierra su direccion al centro. Pero esta suposicion , aunque recibida de todo el Mundo , no está demonstrada , ni yo alcanzo que haya methodo fixo para demonstrarla, por razon de la desigualdad que hay en la superficie de la Tierra , y aun en la del Mar, aunque no tanta. Y así , si alguno negasse que los graves bajen perpendicularmente á la Tierra , no se como se le podria probar Mathematicamente lo contrario.



Si el movimiento de los graves fuesse uniforme , esto es , que no se acelerasse en el descenso , una piedra moral , moviendose continuamente por espacio de treinta mil años , no baxaria un dedo. St atica.

§. IX.

59 **E**Sta proposicion , con poca diferencia en los terminos , demonstró el Padre Dechales en el lib. 2. de la Statica , suponiendo la proporcion con que aumentan su velocidad los graves en el descenso. Suponiendo , pues , aquella proporcion , y dividiendo el tiempo en minutos decimos (parte verdaderamente minutissima , pues un minuto primero tiene sesenta segundos , un minuto segundo sesenta terceros , y un minuto tercero sesenta quartos , &c.) hace el computo , de que si una rueda de molino no acelerasse su movimiento , antes le conservasse en aquel grado de velocidad , ó por mejor decir de tardanza , con que se mueve en el primer minuto decimo , empezando à caer desde el principio del Mundo , y continuando el descenso hasta ahora , aun no huviera bajado en este tiempo la septima parte de un dedo.

60 Pero porque la proporcion con que aumentan su velocidad los graves , no está tan del todo ajustada , que no haya alguna controversia , y por otra parte el computo Arithmetico con que prueba la proporcion el Padre Dechales , sobre no ser perceptible para todos , es algo molesto ; daré à conocer su verdad , preescindiendo de qualquiera determinada proporcion , y sin particularizar el computo.

61 Para lo qual se debe suponer con todos los Philosophos, y Mathematicos, que el movimiento de los graves, quanto mas cerca de su origen, tanto es mas tardo. La prueba es evidente; pues si quanto mas se continúa, tanto mas se acelera; tanto menos tendrá de celeridad, ò tanto mas de tardanza, quanto mas està en los principios del progreso. Ahora su poniendo, con la sentencia mas comun entre los Philosophos, assi antiguos, como modernos, que el tiempo, como verdadero quanto continuo, es infinitamente divisible, la celeridad de los graves vá disminuyendose ázia el principio del movimiento, hasta un estado minimo, ò (lo que es lo mismo) creciendo la tardanza à un estado sumo, de suerte, que no hay grado de tardanza imaginable, que no se halle en el movimiento primero, que se sigue à la quietud del grave; de suerte, que en aquella primera particula conceptible de tiempo, se mueve el grave con un grado de tardanza mayor, que qualquiera designable. De aquí se infiere, que si la piedra continuara à moverse con aquel mismo grado de tardanza, sin acelerar nada el movimiento, no solo desde el principio del Mundo hasta ahora no huviera bajado la septima parte de un dedo, pero ni aun en un millon de años; pues qualquiera tardanza que se señale aun hay otra tardanza mayor en aquel progreso indefinito del movimiento ázia su origen.

62 Para mas facil inteligencia, pongamos que el primer minuto segundo en que se mueve el grave, se divide en un millon de partes. Aun quando en cada una de ellas no adquiriesse mas que la tercera parte de la velocidad que tenia en la antecedente, como tomando la serie del millon de partes por orden inverso desde la ultima à la primera, en cada una de ellas se vá quitando sucessivamente la tercera parte de la velocidad del grave, es preciso que en la primera la velocidad estè en un grado muy remiso, ò la tardanza en un grado muy intenso. Pongamos que aquella primera parte se divide en otro millon de partes, formando en estas el mismo progreso, hallaremos en la primera de ellas la tardanza del movimiento yà sin comparacion mayor, que la que se havia calculado antes. Y como
el

el tiempo (por la suposicion hecha) se puede dividir infinitamente , se puede ir deduciendo sucessivamente , fin termino , mayor , y mayor tardanza en el principio del movimiento del grave. Luego se puede llegar à tal grado de tardanza , que si , segun èl , continuasse su movimiento el grave , en muchos millones de años no bajasse la decima parte de un dedo.

63 Este argumento supone la infinita divisibilidad del tiempo , como tambien la del espacio , por donde se mueve el grave ; pero si esta no se quisiessse conceder , quedaria lugar al calculo , que forma el Padre Dechales , admitiendo la divisibilidad del tiempo hasta minutos decimos.

El Sol se vè sobre el Horizonte antes de nacer , y despues de ponerse.

Dioptrica.

§. X.

64 **C**ONsta indubitablemente por experiencia , aunque hasta ahora no està averiguada la causa physica , que el rayo de luz , passando de un medio mas raro à otro mas denso , ò del mas diaphano al menos diaphano , si cae en este segundo obliquamente , padece refraccion , esto es , no continua la linea recta que traia desde el cuerpo luminoso ; antes al tocar en el segundo diaphano se quiebra , ò ladea àzia una parte , mas ò menos , segun fuere mayor , ò menor la desigualdad de los dos medios en diaphanidad , formando por consiguiente un angulo mas , ò menos obtuso.

65 Lo mismo succede , si el rayo passa obliquamente del diaphano mas denso al mas raro , con la diferencia , de que en el primer caso se quiebra àzia la perpendicular , en el segundo desviandose de ella. La perpendicular aqui (que por otro nombre se llama exe de la refraccion) es una linea , que en el segundo medio se considera recta , ò perpendicular à la superficie comun de ambos medios , y passa
por

por el punto de la refraccion, esto es, aquel punto por donde el rayo de luz entra en el segundo medio. No es necesario para nuestro intento explicar las demás líneas, y angulos que en este negocio consideran los Mathematicos.

Figura V. 66 Veaſe la Figura V. donde *A.B.C.* es un vaſo lleno de agua. *F.* es el cuerpo luminoso. *F.D.* el rayo de luz, que cae obliquamente en la ſuperficie de la agua. *C.D.* es el exe de refraccion. Supongafe toda la ſuperficie de la agua cubierta con algun cuerpo opaco, abierto ſolo un agujero en el punto *D.* por donde entra el rayo *F.D.* Digo, que por quanto eſte rayo paſſa de un medio mas raro que es el ayre, à otro mas denſo, que es la agua, no ſe continuará por la línea recta *D.G.* ſino que quebrando en *D.* ſeguirá la línea *D.H.* y aſi no el punto *G.* ſino el punto *H.* ſe hallará ilustrado.

67 Pongamos ahora que el vaſo *A.B.C.* ſea de vidio, ò otra materia transparente; digo, que pueſta la viſta en *G.* no verá el cuerpo luminoso *F.* ſi ſolo pueſta en *H.* donde recibe el rayo refracto. Añado, que no le verá en el lugar *F.* donde verdaderamente exiſte, ſi en el lugar *M.* porque el objeto, que ſe mira por rayo refracto, ſe vè por la línea recta del miſmo rayo en aquella parte ázia donde ſe continúa, ò ſe conſidera continuar, ſiguiendo la rectitud de eſſa miſma línea. Todo lo que decimos en eſte numero, conſta aſſimiſmo por experiencia; fuera de que no puede ſer otra coſa en buena Phyſica.

68 Eſto ſupueſto, ſe debe advertir, que los rayos del Sol, antes de llegar à la Tierra, paſſan de un medio mas raro, y diaphano, que es la Aura puriſſima Etherea, à otro mas denſo, que es la Atmosfera, ò ayre craſſo que circunda todo el globo Terraqueo; por lo qual es preciso, que al entrar en la Atmosfera obliquamente padezcan refraccion, la qual continuandose haſta nueſtros ojos, ſe nos representa el Sol por el rayo refracto en diſtinto lugar del que verdaderamente ocupa en ſu Eſfera, conviene à ſaber, en algo mayor altura de la que realmente tiene. Eſta refraccion tanto es mayor, quanto mayor es la obliquidad de

de la incidencia del rayo en la Atmosfera ; y siendo esta mayor , quanto el Sol està mas caido al Horizonte , y tanto menor , quanto mas se levanta sobre el , hasta el punto del Zenit, donde por caer perpendicular el rayo no hay refraccion alguna , se sigue que es mayor la refraccion , y por consiguiente mayor la distancia del lugar representado al verdadero , quanto el Sol està mas bajo , respecto del Horizonte.

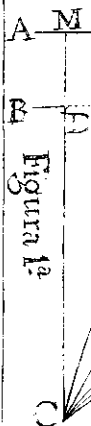
69 Pongamos yà , que el Sol baja del Horizonte al punto *R.* (para lo qual se finge por ahora el Horizonte de la Tierra en la linea *A. B.*) y que hiere obliquamente la Atmosfera en el punto *S.* padeciendo alli refraccion , irá el rayo refracto al punto *D.* por consiguiente por este rayo refracto se verá el Sol , no en el punto *R.* debajo del Horizonte, donde verdaderamente està, sino en el punto *T.* adonde dirige la linea recta del rayo refracto. Luego se verá el Sol sobre el Horizonte , estando algunos grados debajo del Horizonte, por consiguiente se verá , antes de nacer , y despues de ponerse.

70 No puede determinarse à punto fixo el espacio de tiempo , que el Sol se ve por refraccion , antes del Nacimiento , y despues del Ocaso , porque la densidad de la Atmosfera es desigual en varios climas , y aun en el mismo clima en diferentes tiempos; y à proporcion, que la Atmosfera es mas , ò menos densa , es mayor , ò menor la refraccion: generalmente hablando , es mayor à mayor distancia del Equador , porque quanto mas vecina al Polo , es mas densa la Atmosfera , por razon del frio. Computase tambien la obliquidad de la Esfera , respecto del paralelo en que anda el Sol , porque en la Esfera mas obliqua dura mas la vista del Sol por refraccion , estando debajo del Horizonte, así como tambien es mayor la duracion de los crepúsculos. En la Esfera paralela, donde el Sol està la mitad del año de bajo, y la otra mitad sobre el Horizonte, dura muchos dias la presencia del Astro por refraccion, como advertimos en otra parte.

71 Lo que decimos en quanto à esta matetia de los cuerpos luminosos , se debe entender tambien de los ob-
je-

jetos iluminados, cuyos rayos visibiles (ò llamenfe especies, segun el idioma de la Escuela) padecen refraccion , pasando por medios de desigual densidad, del mismo modo, que los que vienen del cuerpo luminoso. De este principio dependen algunos phenomenos visuales , como el que la vara metida en el agua , parezca torcida , si se mira de lado ; porque quebrantandose el rayo visible, con desvío de la perpendicular , al entrar en el ayre , representa la parte de la vara , que está dentro de la agua , en distinto lugar del que verdaderamente ocupa en ella.

72 Pero la experiencia mas sensible , aunque vulgar, para demostrar este efecto de la refraccion , aplicado al assumpto de la presente Paradoxa , es la siguiente. Pongase una moneda en el hondo de una caldera vacia, y retirese alguno de la caldera à distancia tal, que el borde de ella se interponga entre la moneda, y la vista. Es claro que en esta positura no la verá. Llense despues de agua la caldera , sin variar positura , ò distancia, verá la moneda el que antes no la veía ; porque en virtud de la refraccion , que hace el rayo visible , saliendo de la agua al ayre, se representa la moneda en otro lugar mas adelante, que no oculta el borde de la caldera. Esto, ni mas, ni menos , es lo que passa, estando el Sol en alguna depression debajo del Horizonte.



A M N O P Q L

B E F G H I

Figura 1^a

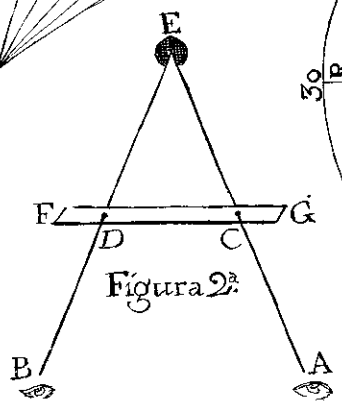
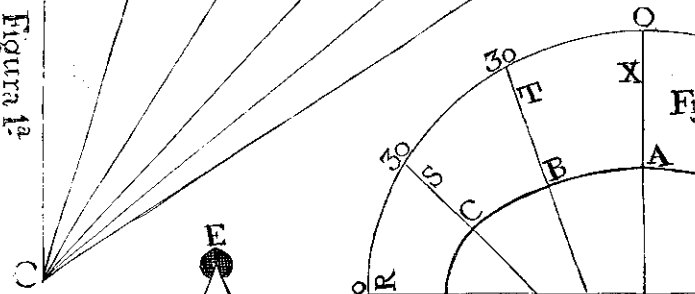


Figura 2^a

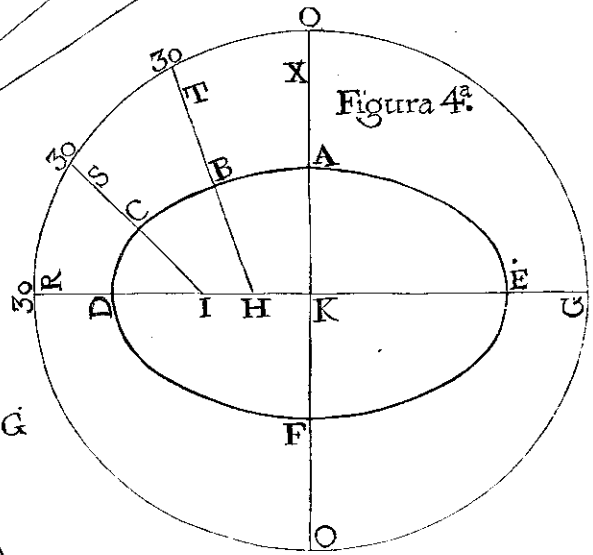


Figura 4^a

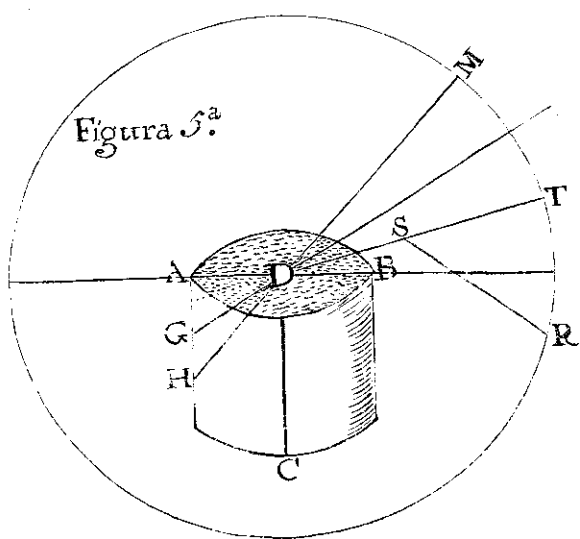


Figura 5^a

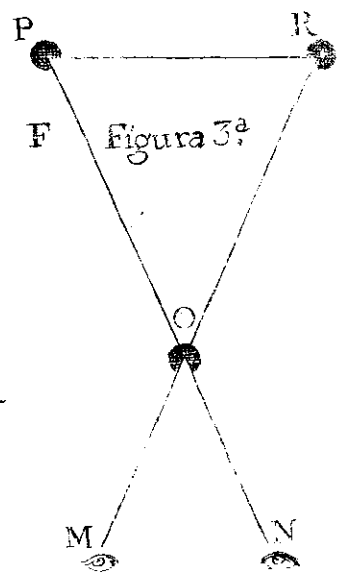
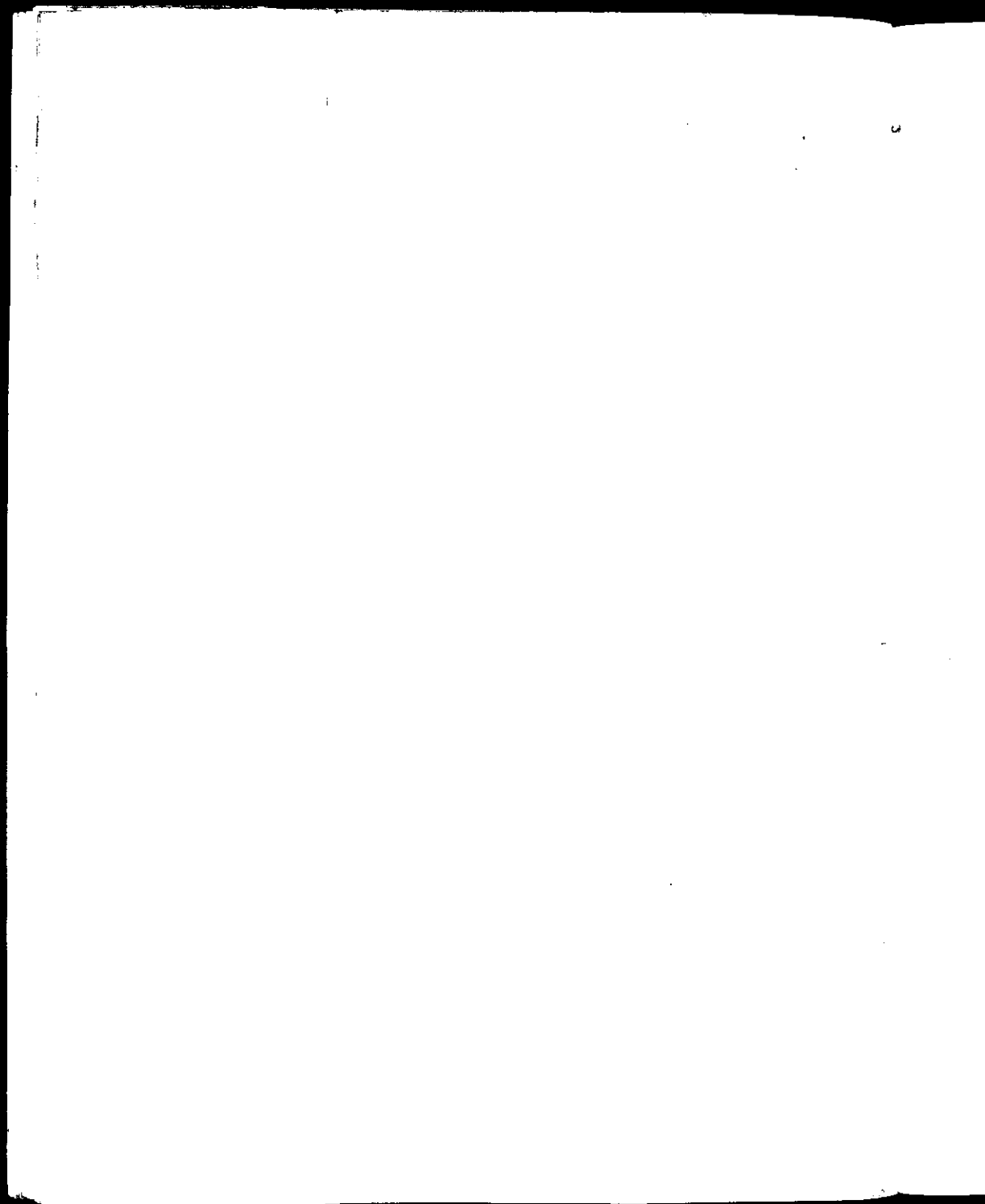
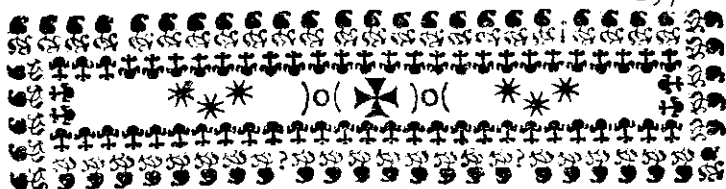


Figura 3^a





PIEDRA PHILOSOFAL. DISCURSO OCTAVO.

§ I.



A Sagrada hambre del oro se fingió la invención de dos Artes ; una para fabricar este precioso metal , otra para buscarle. La primera tiene por blanco la transmutación de los demás metales en Oro , que con voz Griega se llama *Chrysopeya*. La segunda consiste en el uso de la que llaman *Vara Divinatoria*. Trataremos en este Discurso de la primera ; de la segunda, yá hemos dado noticia en el Discurso quinto.

2 Es la *Chrysopeya* , en el sentir comun de los hombres de juicio, un empeño antiguo, pero vano, de la codicia ; un apacible embeleso, que empieza sueño, y prosigue mania; un entretenido modo de reducirse à pobres los que aspiran à opulentos , porque en las experiencias se consume el oro poseído , y no se logra el esperado. Los mas de los Philosophos tienen este Arte por absolutamente imposible ; por el contrario los Alquimistas, le aseguran existente. Pienso que unos, y otros se engañan. Yo, siguiendo el camino medio , asiento à su posibilidad contra los Philosophos , y niego su existencia contra los Alquimistas.

El

3 El Autor, que debajo del nombre de Theophilo traduxo, è ilustrò con adiciones del tratado de Alquimia de Eirenæo Philaleta, philosopha muy bien sobre la posibilidad del oro artificial, explica oportunamente, como el arte puede hacer las obras de la naturaleza; lo qual consiste, en que usa de los fúgetos, y agentes naturales, de modo, que la naturaleza pone la actividad, y solo corren por cuenta del arte la direccion, y aplicacion. Prueba solidamente, que en la vulgar Philosophia es innegable la posibilidad del oro por arte; porque siendo, segun la Escuela Periparetica, la materia indiferente para todas las formas, si el Artifice encuentra con el agente proporcionado para introducir en ella la forma de oro, aplicandole debidamente, logrará sin duda la produccion, ò educion de dicha forma. Supone los principios Chymicos, y los aplica muy racional, y methodicamente à su intento. En fin, con la famosa experiencia de la transmutacion del hierro en cobre, por medio de la piedra Lipis, ò Vitriolo azul, comprueba especiosamente la posibilidad de la transmutacion metalica.

4 Donde noto, que el argumento tomado de la indiferencia de la materia para todas las formas, aunque puesto por el Autor solo en los terminos de la Philosophia Aristotelica, tiene aun mas sensible fuerza en los de la Cartesianana; porque, como en el sistema de Descartes, la variedad de los mixtos consiste solo en la varia textura, y configuracion de sus partes, tiene segun este sistema, menos que hacer el Artifice, para la produccion de qualquiera mixto, pues no ha menester educir de la materia aquel nuevo ente, que llaman los Aristotelicos *forma substancial*, si solo variar la textura, y figura de las partes, lo qual igualmente, y aun con mas propiedad es de la jurisdiccion del arte, que de la naturaleza; por lo qual dicen algunos, y dicen bien, que la composicion de los mixtos naturales, como la pone Descartes, mas es artificial, que natural. A lo menos es cierto, que la forma de los compuestos Artificiales no consiste sino en la contextura, y configuracion de las partes que los componen.

No-

5 Noto tambien , que aquel argumento no es adaptable al *systema* de los Atomistas , los quales no admiten materia indiferente para toda forma , porque siendo invariable en su sentencia la figura, y movimiento de los atomos; no qualesquiera atomos pueden componer qualesquiera mixtos. Asi la naturaleza , no pudiendo alterar en alguna manera aquellas ultimas particulas indivisibles de la materia, que ponen estos Philosophos, està precisada, para la formacion de tal mixto en particular, à usar de tales atomos, que son sus elementos. No pudiendo , pues, la naturaleza hacer qualquiera mixto de qualquiera materia, con mayor razon no podrá el arte , la qual en todo lo que es produccion, nada logra sin el ministerio de la naturaleza.

§. II.

6 **P**OR esta razon , para probar la posibilidad del oro artificial con argumento comun à todo *systema* Philosophico , es preciso formarle , no sobre la materia primera , ò remota del oro, sino sobre la proxima. Es cierto, que en la formacion de los mixtos de todos tres Reynos, Animal, Vegetable , y Mineral , la naturaleza no usa inmediatamente de la materia desnuda de toda forma, ni tampoco de ella colocada debajo de qualquiera forma indiferentemente, si de la materia colocada debajo de alguna forma determinada, la qual se hà como preludio, ò preliminar de la forma del mixto, que se intenta. Asi el animal se forma de la materia colocada debajo de la forma de Embryon , la planta de la materia colocada debaxo de la forma de semilla. La materia proxima de los minerales no incurre à nuestros sentidos , de manera que podamos tener certeza de qual es ; pero no hay duda, que apropiacion tienen tambien su materia feminal; y en quanto à los metales , muchos Philosophos juzgan que se procrean de verdadera semilla, y son rigurosos vegetables , por lo qual no recelau darles el nombre de plantas subterraneas. En nuestras *Paradoxas Physicas*, contenidas en el segundo Tomo, hemos tocado esta materia, y alli se puede ver.

Pe-

7 Pero sean, ò no vegetables los metales, no se puede negar, que inmediatamente à su generacion precede la materia debajo de alguna determinada forma, con la qual hace una masa, que viene à ser como semilla, prelude, ò rudimento del compuesto metalico, que intenta la naturaleza. Sea esta masa compuesta de Vapor, y Exalacion, como quiere Aristoteles: ò de Azufre, y Azogue, como pretenden los Chymicos: ò de Acido, Alkali, y Azufre, como sienten muchos modernos: ò de Agua, y Tierra, como juzgan otros; en qualquiera sentència se verifica nuestro assumpto.

8 Asimismo es cierto, que hay algun agente determinado, el qual, obrando sobre esta materia proxima, la reduce al sèr de metal. Sobre estos supuestos innegables se forma nuestro argumento de este modo. Puede el arte aplicar aquel agente, sea el que se fuere, que tiene actividad para formar el oro à aquella materia proxima de que se forma el oro: luego puede el arte hacer oro. La consecuencia es evidente, y el antecedente innegable; porque suponiendo que hay en la naturaleza aquel agente, y aquel passo, y que son aplicables uno à otro, que repugnancia se puede señalar, para que la diligencia del hombre los conozca, y aplique?

§. III.

9 **H**asta aqui voy con los Alquimistas; pero no en esta generalidad, me parece se prueba eficazmente la posibilidad del oro artificial: mas pasando à la materia, y agente, que los Alquimistas señalan para lograrle, apenas encuentro supuesto, ò proposicion, que no me parezca falsa, ò por lo menos dudosa. Propondrè aqui en compendio la doctrina de aquellos pocos, que han escrito de modo, que pudiesen ser entendidos, como Bernardo Trevísano, Theobaldo Hoghelande, el traductor de Philaleta, y otros pocos; porque à los demás que de intento hablaron en algarabía, quien los podrá impugnar, si nadie los puede entender?

Di

10 Dicen, pues, lo primero, que todos los metales constan de unos mismos principios específicos, conviene à saber, el Azufre, y Mercurio, ò Azogue; que es lo mismo que decir, que es una misma con unidad específica, la materia proxima de todos los metales. Dicen lo segundo, que los metales solo difieren unos de otros, segun su mayor, ò menor perfeccion accidental, la qual depende de la mayor, ò menor depuracion, decoccion, exaltacion, ò fixacion del Mercurio, y Azufre, de que constan. Consi-guientemente dicen lo tercero, que qualquiera metal se puede transmutar en oro, reduciendose del ser imperfecto al perfecto, y adelantando con el arte los grados de depu-racion, exaltacion, ò fixacion del Mercurio, y el Azufre. Dicen lo quarto, que para esto se han de buscar por agen-tes el Azufre, y Azogue filosoficos, de los quales à aquel llaman agente masculino, y à este femenino; y en uno, y otro mezclados reside la virtud seminal adecuada produc-tiva del oro. Dicen lo quinto, que este Azufre, y Azogue filosoficos se han de buscar en el mismo oro por la diso-lucion de este metal en sus principios. Dicen lo sexto, que el Azufre, y Azogue en que se disuelve el oro, aun no son filosoficos en este natural estado, esto es, aun no tienen la actividad transmutativa, si que es menester exaltarlos à mucho mayor perfeccion por el arte, y exaltados de este modo tiene la virtud de teñir, y penetrar intimamente todos los demás metales, dandoles al Azufre, y Azogue, de que constan, aquel grado mas perfecto de fixacion, con el qual componen el oro. Esta mezcla de Azufre, y Azo-gue, exaltados, en que reside la virtud transmutativa, es lo que llaman Elixir, tintura del oro, y con voz mas vul-garizada, Piedra Filosofal, aunque no està, à lo que ellos dicen, en forma de piedra, sino de polvos.

11 Esto es puesto en compendio, y con la mayor cla-ridad posible, todo lo que se halla inteligible en los es-critos de los Alquimistas. Lo demás todo es sombras, y alegorias, frases enigmaticas, y contradicciones de unos à otros. Aun en algunas cosas de las que hemos propuesto se halla alguna dificultad para entenderlos, de modo, que le-

yendo en diferentes Autores , se hace diferente concepto. Pongo por exemplo : Unos no señalan por materia de la Piedra Filosofal, sino el Azufre del oro , otros el Azufre, y el Mercurio , y otros el Mercurio solo. Pero parece se pueden conciliar con la explicacion , que dà Bernardo Trevifano (Autor de especial autoridad entre los Profesores de la Chrystopeya) diciendo , que el Azufre , y Mercurio filosoficos no son dos substancias , que esten jamàs separadas , sino contenida , è implicada la una en la otra, conviene à saber, el Azufre en el Mercurio : *Ex his manifestè patet* (son palabras del Trevifano) *Sulphur non esse quid per se seorsim extra substantiam Mercurij.* Y poco mas abaxo, citando à Geber: *In profundo natura Mercurij est Sulphur.*

12 He dicho , y vuelvo à decir , que no hay en toda esta serie de doctrina cosa alguna , que no sea falsa , ò dudosa. Lo primero supone los principios Chymicos , cuya existencia es tan incierta , que nada mas. El que todos los mixtos se componen de Sal, Azufre , y Mercurio , que llaman principios activos , y de Agua , y Tierra , que llaman pasivos , no lo prueban los Sectarios del systema Chymico , sino de que en la resolucion de los mixtos , que se hace mediante el fuego , se ven separarse estas cinco substancias ; pero esta prueba es muy defectuosa, pues no se sabe si el fuego las separa, ò las produce. Por lo qual , como advierte el gran Chymico Boyle , la experiencia alegada mas apta es para inferir , que el Sal , Azufre , y Mercurio se hacen de los mixtos , que para inferir que los mixtos se hacen de Sal , Azufre , y Mercurio. Y si se nota la grande actividad que tiene el fuego , para inducir nueva textura, aun en las partes insensibles de los cuerpos que resuelve, se hallarà sumamente verisimil , que de su accion resulten nuevas substancias , que no existian en el cuerpo disuelto: de hecho , por la accion del fuego vemos formarse de tierra , y ceniza , y aun de tierra sola , si la accion del fuego es muy violenta, aquella substancia transparente , que llamamos vidro. Quien por esto creerà , que la tierra se forma de vidro ? Mas : Aquellos cinco principios se extraen de

algunos mixtos determinados; no de todos, como confiesa Boyle, y con el otros Chymicos veraces; y de algunos, además de los cinco principios, se extraen otras substancias diferentes de todos ellos. Pone exemplo el mismo Boyle en el zumo de las uvas, el qual, con varias operaciones, se resuelve en muchas substancias de diferente textura, y virtud, de las quales algunas no tienen afinidad alguna con los principios Chymicos. Mas: La separacion, que como mas peculiar, y sensible se puede atribuir al fuego, es aquella con que se divide lo fixo de lo volátil, dissipandose esto en humo, y quedando aquello en ceniza. Con todo, aun esta separacion es engañosa; pues del humo condensado en hollin se facen por nueva resolucion Sal, y Tierra, que son fixos. Quien quisiere ver mucho mas sobre la falencia de los experimentos Chymicos, lea al citado Boyle en el tratado, que intitulò: *Chimista Scepticus*: que à mí me basta la autoridad de este grande hombre, à quien confiesan los Sabios de todas las Naciones, que en quanto à la Physica experimental, de nadie fue excedido, en conocimiento, exactitud, y veracidad.

13 Lo segundo noto, que los Alquimistas, por lo menos los que yo he visto, alteran substancialmente el sistema Chymico, pues en la composicion de los metales solo introducen el Azufre, y el Mercurio, sin hacer memoria de la Sal, la qual los Chymicos ponen como elemento tan preciso de todos los mixtos, sin reservar alguno, como el Azufre, y Mercurio. Donde es muy de notar, que siendo el Sal, segun la doctrina Chymica, quien dà peso, y firmeza à los cuerpos, con mas razon debe entrar en la composicion de los metales, y especialmente del oro, por ser el mixto mas pesado, y de mas firme textura, que se conoce.

14 Lo tercero, demos que los metales consten de los dos principios señalados, Azufre, y Mercurio. Pregunto: Cada uno de estos dos principios es homogeneo, ò específicamente uno en todos los metales? Esto es lo que no se podrá afirmar con alguna verosimilitud. Vemos que el Sal, Azufre, y Mercurio, ò por mejor decir, el Sal, Azeite, y Espiritu, que por destilacion se extraen de las plantas son

tan diferentes entre si, como las plantas mismas, y así tienen muy diferentes propiedades, virtudes, y usos en la Medicina: luego lo mismo sucederá en los metales, los quales no tienen menor disimilitud entre si, que las plantas, y aun la tienen mayor que algunas plantas, cuyos principios se hallan ser muy diferentes. Siendo, pues, distintos el Mercurio, y Azufre en distintos metales, nunca del Azufre, y Mercurio del hierro v. g. se podrá hacer oro, así como ni del Azufre, Sal, Mercurio, Tierra, y Agua de una planta se podrá hacer otra planta específicamente distinta.

15 Se lo que en consecuencia de su doctrina responderán a esto los Alquimistas. Dirán, que cada planta es un mixto perfecto de por si, primariamente intentado por la naturaleza, como los demás contenidos debaxo del mismo genero; pero no así los metales, en quienes la naturaleza siempre intenta la produccion del oro, y los demás metales se comparan a él, como lo imperfecto a lo perfecto dentro de la misma especie; por esto entran en ellos los mismos principios, que componen, o están destinados a componer el oro; pero muchas veces no arriba la naturaleza a la perfeccion de la obra, o por las impuridades de la Matriz, o porque los principios no están combinados en la proporcion de cantidad debida a cada uno, o por otro estorvo.

16 Pero todo esto se dice voluntariamente, y fuera de toda probabilidad. Si el intento de la naturaleza fuese solo formar el oro, y la distincion de los metales a él fuese la que hay de lo imperfecto a lo perfecto dentro de la misma especie, en las mismas mineras del oro la misma vena, que ultimamente, en fuerza de mayor decoccion, o depuracion viene a ser de oro, se veria antes en el estado de plomo, estaño, hierro, cobre, y plata: así como porque la naturaleza intenta el arbol en su debida magnitud, se ve antes ir gradualmente pasando por menores dimensiones, y porque intenta el fruto maduro, y sazonado, se ve antes, en diferentes grados de verde, y desabrido. Y esta paridad se hallará ser muy ajustada, si se hace reflexion a que
los

los Alquimistas llaman maturacion aquella ultima perfeccion, que los principios metalicos logran en el oro. No hallandose, pues, esto en la experiencia, es claro, que los demás metales son mixtos perfectos, adequadamente distintos del oro, e intentados, como él, primariamente por la naturaleza.

17 No obsta à lo dicho el que en todas, ò casi todas las mineras del Mundo se halla el oro mezclado con plata, cobre, ò otro metal, pues esto depende de no hallarse puro en los senos de la tierra la materia de que se haze el oro, sino mezclada con la de otros metales. Antes, si todos los metales fueran convertibles en oro, muchas veces se hallara el oro puro en la mina, conviene a saber, en aquel tiempo en que los otros metales llegassen à la perfecta maturacion. Asimismo se halla algunas veces mezclado el oro con tierra; sin que por esto pretendan los Alquimistas que la tierra se convierta en oro. No ignoro que el Caballero Borri le dixo à Mr. Monconis, que havia visto en una mina de plata convertirse este metal todo en oro de un dia para otro, por un vapor copioso que havia subido de la tierra. Cuentalo Mr. Monconis en su Viage del Pais Baxo. Pero el Borri no merecia mucha fee, y mucho menos en esta materia, pues andaba à persuadir à todo el Mundo la posibilidad de la Piedra Filosofal, y que él estaba sobre el punto de lograrla.

18 Lo quarto, admitiendo que del oro se pueda extraer su tintura propria, llamese Mercurio, ò Azufre, ò uno, y otro, es falso que en ella resida la virtud sensital, y activa del oro. Lo qual pruebo asì: Ni el Mercurio, ni el Azufre del oro, ni uno, y otro juntos son el agente, mediante el qual la naturaleza haze el oro: luego no reside en ellos la virtud activa del oro. La consecuencia es clara: porque, como confiesan los mismos Alquimistas, el Arte, ni tiene actividad, ni puede producir agente alguno, si solo aplicar aquel mismo de que usa la naturaleza. Pruebo el antecedente. La naturaleza, para la produccion del oro no usa del Azufre, y Mercurio, ni antes de lograr aquella perfecta depuracion, ò maturacion que tienen, quando com-

ponen este metal, ni antes de lograrla. No lo primero; porque los principios metalicos en el estado de imperfeccion no pueden producir la mayor perfeccion metalica, qual es la del oro: No lo segundo; porque quando llegan á su perfecta depuracion el Azufre, y Mercurio, yá esta formado el oro, no siendo otra cosa el oro, segun los Alquimistas, que el mixto compuetto del Azufre, y Mercurio depurados.

§. IV.

19 **D**OS argumentos fuertes nos oponen por su sentençia los Alquimistas. El primero es la experiencia, alegada por el traductor de Philaleta, del hierro convertido en cobre por medio de la Piedra Lipis, la qual prueba, que un metal puede convertirse en otro mas perfecto.

20 Respondo lo primero, que no nos consta, si lo que resulta de la operacion en dicha experiencia, es verdadero cobre, ò solamente el hierro depurado de algunas partes mas groseras, con lo qual adquiere aquella semejanza de cobre. Respondo lo segundo, que de que el plomo, estaño, y hierro puedan convertirse en cobre, no se infiere necesariamente, que qualquiera metal pueda convertirse en oro: porque acaso aquellos metales constan de los mismos principios que el cobre, ò son un mismo metal en la substancia, sin otra distincion, que la que les dan la mezcla de otras substancias heterogeneas; y de aqui no se puede deducir, que el oro sea uno mismo con los demás metales, ò conste de los mismos principios que ellos. Confieso no obstante, que si en las experiencias que propone el traductor de Philaleta en orden á la transmutacion del hierro, estaño, y plomo en cobre, no hay alguna falencia, su argumento no dexa de hacer harmonia.

§. V.

21 **E**L segundo argumento , que es el Achilles de todos los Alquimistas , se funda en las Historias que hay de varios Profesores de la Chrysopeya, los quales transmutaron otros metales en oro. Los mas famosos , y de quienes hay alguna verosimilitud que hayan alcanzado este gran secreto , son , Raymundo Lulio , Arnaldo de Villanova , Theophrasto Paracelso , Bernardo Trevisano , un Boticario llamado Antonio , de la misma Ciudad de Treviso , y en fin Nicolàs Flamel.

22 Respondo , que todas estas relaciones no hacen fuerza , porque ninguno de los Autores de ellas fuè testigo de vista. Todos escribieron sobre el flaco fundamento de rumores populares , que suelen levantarse de ligerísimos motivos , y en esta materia mas que en otras están sujetos al error , por los agudos estratagemas , y engañosas apariencias , de que suelen valerse los Alquimistas , para persuadir que tienen el secreto de la Piedra Filosofal.

23 Fuera de que discurriendo por las Historias mismas que nos alegan , hallarèmos circunstancias para no prestarles assento. De Raymundo Lulio se dice, que en el Alcazar de Londres , en presencia , y de orden del Rey de Inglaterra , fabricò oro de excelente calidad , y que de aquel oro se formò un genero de moneda , que llamaron: *El noble de Raymundo*. Pero quien lo assegura esto ? Roberto Constantino , Medico de Caen en Normandia , que vivió dos siglos despues de Raymundo Lulio Aeste citan todos los que refieren aquella historia. Pregunto, si en un hecho de esta naturaleza debemos creer à un Autor Francès tan posterior à èl , no obstante el silencio de todos los Autores Ingleses anteriores? Es verdad, que Raymundo Lulio escribió de este arte , y aseguró , que le sabia. (si todavia es suyo el escrito sobre el assumpto que tiene su nombre , y de que yo vi algunos fragmentos) Pero esto nada prueba , entretanto que no consta , que alguno por aquellas instrucciones aprende à hacer oro : lo qual no sucederà jamàs.

24. De Arnaldo de Villanova refieren algunos Jurisconsultos, citados por Beyerlink en el Theatro de la vida humana, y por el P. Delrio en las Disquisiciones Magicas, que por el Arte Alquimico hizo algunas varillas de oro, las quales publicamente ofreció en Roma à todo examen. Pero cómo es creíble, que siendo tan publico el hecho, el Sumo Pontifice, que reynaba entonces, no se aprovechasse, siendole tan fácil, de la habilidad de Arnaldo en beneficio de la Iglesia, juntando para ella inmensos tesoros? En conciencia debia hacerlo, y pues no lo hizo, es claro que no dió Arnaldo las muestras que se dice de su habilidad, y que los Jurisconsultos que se citan, no tuvieron otro testimonio del hecho, que alguna hablilla vulgar.

25. De Paracelso no hay otro testigo, que su discípulo Oporino, el qual refiere muchas cosas increíbles de su Maestro; fuera de que no dice que jamás le viesse transmutar algun metal en oro, si solo, que anocheciendo algunas veces pobríssimo, le mostraba por la mañana algunas monedas de oro, y plata, como que las havia hecho por el arte de la Alquimia. Pero de donde sabemos que Paracelso no tenia aquellas monedas escondidas, para ostentarlas à su tiempo à Oporino, para hacerle creer que poseía el secreto de la Piedra Filosofal, como quiso hacerlo creer à todo el Mundo? Hay tampoco que fundar en todo lo que dixo, y escribió Paracelso, que es escusado detenernos en esto. Los Autores que se jactaron de poseer la Chrysopeya, escribieron de este arte en gerigonza; Paracelso escribió en gerigonza la Medicina.

26. En orden à Bernardo Trevísano, ò Conde de la Marca Trevísana, no sé que conte el que supo la fabrica artificial del oro, sino de que él mismo lo dice en el libro de *Secretissimo Philosophorum opere Chemico*. Y no pienso que estemos obligados à creerle sobre su palabra; mayormente, quando en aquel escrito dà bastantes señas de Autor vano, y mentiroso. No es menester para el desengaño mas que ver los Autores, ò libros supuestos que cita; como las *Chronicas de Salomón*; las *Paredes de Maria Profetisa*; el *Testamento de Pythagoras*; la *Senda de los erra-*

Errantes, escrita por Platon: no sè que breve tratado del Euclides; el libro de un Aristeo, que dice gobernò todo el Mundo diez y seis años, y que fue el mas excelente de todos los Alquimistas, despues de Hermes.

27 Donde se ha de advertir, que quanto dicen los Alquimistas de estos, y otros Autores antiquissimos, que trataron de la Chrysopeya, es invencion, y sueño. El celebre Medico de Lieja Herman Boerhaave, que examinò con cuidado esta materia, dice(*in Prologom. ad institud. Chymia*) que el Autor mas antiguo que apuntò algo de la Chrysopeya, fuè Encas Gassero, el qual floreciò al fin del quinto, ò al principio del sexto siglo de nuestra Restauracion; y el primero que tratò doctrinalmente esta materia fuè Geber, ò Gebro, que unos hacen Arabe, otros Griego, y floreciò en el septimo siglo.

28 Del Boticario de Treviso cuenta Cardano, que en presencia de Andrés Gritti, Dux de Venecia, y los principales Patricios de aquella Republica, convirtiò el azogue en oro. Julio Cesar Scaligero hace à Cardano sobre esta noticia la misma objeccion, que arriba hicimos sobre la de Arnaldo de Villanova. Si esto, dice, fuèssè verdad, el Senado Veneciano se huviera servido de aquel hombre, para enriquezer con inmenso tesoro la Republica, y aun le huviera obligado à revelar el secreto. El Padre Delrio desprecia este argumento, y responde lo primero, que de donde supo Scaligero, que el Senado no lo hizo? Lo segundo responde, que cree que aquellos Senadores, ò despreciaron el suceso como dudoso, ò tuvieron aquella experiencia por puro juego de manos. Flaca solucion à fuerte argumento. En quanto à lo primero digo, que supo Scaligero, y yo tambien lo sè, que el Senado no hizo dueño del Arte de la Chrysopeya, porque à ser así, se huviera tambien hecho dueño del Imperio Othomano, y aun de todo el Mundo, como se hará qualquiera Republica, que pueda aumentar sus tesoros sin limite. En quanto à lo segundo, quien creerà, que pudiendo el Senado examinar seriamente el hecho, y enterarse de la verdad en materia de tanta importancia, no lo hicièssè? El Boticario Trevi-

fano era subdito de la Republica , porque Trevifo es del dominio de Venecia , y así justamente podia obligarle à trabajar para ella : con que es indubitable, que en caso de tener la experiencia por segura, se serviria del Artifice; y en caso de juzgarla dudosa, con severo examen se aplicaria à averiguar la verdad. Si lo hizo, pues no se sirvió del Artifice, es claro que hallò ser la arte delusoria. El Padre Delrio, para fortalecer el testimonio de Cardano, añade el de Guillermo Aragoso , que se halla en el Theatro de la vida humana, verb. *Chymia*. Pero sobre que la relacion de Aragoso se halla en dicho Theatro sin cita alguna , contiene algunas circunstancias, que la hacen inverisimil.

29. Nicolás Flamel , vecino de Paris , que vivió al principio del siglo decimoquinto , y se jactò tambien de poseer el secreto de la Piedra Filosofal, fuè quien , entre todos los pretendidos Adeptos, tuvo derecho mas aparente para ser creído. La Croix Dumaine, citado en el Dictionario de Moreri, pinta muy habil à este hombre, pues dice, que era Poeta , Pintor , Philosopho , Mathematico, y sobre todo grande Alquimista. En el Cementerio de los Santos Innocentes , donde fuè enterrado , dexò una tabla pintada al oleo , donde debaxo de figuras enigmaticas dicen estàn representados los secretos , que havia alcanzado de la Alquimia. Lo principal , y lo que mas hace al caso es, que al passo que los que se jactan de saber el gran secreto de la Piedra Filosofal , por lo comun , son unos pobres derrotados , que en su desnudèz trahen el testimonio de su falsedad. De Nicolás Flamel se sabe, que llegó à tener el caudal de mas de quinientos mil escudos , suma prodigiosa para aquella edad: Sin embargo , algunos Autores Franceses de buen juicio descubrieron en esta adquisicion de bienes otro secreto muy distinto del de la Piedra Filosofal. Dicen, que Flamel, teniendo manejo en las Finanzas, ganò tan grueso caudal con robos , y extorsiones , especialmente sobre los Judios del Reyno: y para ocultar los iniquos medios por donde havia llegado à tanta riqueza, y evitar el castigo merecido , fingió deber aquellos tesoros al secreto de la Piedra Filosofal.

§. VI.

30 **E**L traductor de Philaleta, omitiendo algunos de los exemplos propuestos, que son comunes, alega otros tres mas particulares, ò menos vulgarizados. El primero es del Rey Don Alonso el Sabio, citandole en su tratado del *Tesoro*, donde dice, que con la Piedra Filosofal hizo oro, y creció muchas veces su caudal. Respondiendo, que yo no vi, aunque tengo noticia de él, esse escrito del Rey Don Alonso; pero estoy cierto de que no poseyó el secreto de la Piedra Filosofal; pues à ser así, no se huviera visto tan apurado de medios, que por falta de ellos perdió el Reyno. Lease el cap. 5. del libro decimoquarto de la Historia del Padre Mariana, y en él estas palabras, hablando de Don Alonso: *Nada mas le aquejaba, que la falta de dinero, cosa que desbarata los grandes intentos de los Principes.* Y luego añade este grande Historiador, que para ocurrir al ahogo, hizo batir nueva moneda de plata, y cobre, de mas baxa ley, y menor peso que la ordinaria, reteniendo el mismo valor: con que acabó de irritar à sus vasallos. Buena traza de poder multiplicar quanto quisiere su caudal con el arte Alquimico.

31 El segundo exemplo es del Emperador Fernando Tercero, de quien sobre la fee de Zuvelphero en su *Mantissa Espagirica* dice, que por su propia mano hizo en la Ciudad de Praga de tres libras de azogue dos libras y media de oro puro, con solo un grano de la tintura de los Philosophos, del qual oro embió al Padre Kircher, que estaba en Roma, unas monedas, para que las examinasse; y haviendolas pasado por todas las pruebas, halló, que era oro como el natural.

32 Seame licito contradecir à Zuvelphero sobre este hecho; porque me acuerdo muy bien de haver leído en el *Mundo Subterraneo* del Padre Kircher, que haviendole llegado à este docto Jesuita, estando en Roma, la noticia de que el Emperador Fernando, havia hecho oro artificial, le escribió à aquel Principe, de quien era muy estimado,

do , preguntandole si era verdad , y el Emperador , cuya carta pone alli à la letra el Padre Kircher , le respondió , que no havia tal cosa. El testimonio del Padre Kircher en esta materia , es de muy superior aprecio al de Zavelphero. Y valga la verdad : Si aquel Emperador huviesse logrado este secreto , le haria hereditario en su Augusta familia , para bien de ella , y de la Christiandad. Como , pues , los tres Emperadores , que le sucedieron , se valieron de los mismos medios que los demás Principes , para ocurrir à sus urgencias , y algunas vezes por falta de oro , assi ellos , como sus vassallos , se vieron en no pequeños ahogos?

33 El tercer exemplar , aun mas reciente que el segundo , que alega el Traductor de Philaleta , es del Conde Rocheri Napolitano , de quien dice , no que sabia el secreto de hacer la Piedra Filosofal , sino que la tenia , por haverse la quitado juntamente con la vida à un pobre Adepto , que havia hospedado en su casa , y usando de ella dicho Conde , engañò , y estafò à muchos Principes , en cuya presencia hizo la transmutacion , con la promesa de enseñarles el secreto de hacer la Piedra , hasta que parando en la Corte de Brandemburgo , donde tambien engañò à aquel Soberano , descubierta en fin la impostura , fuè ahorcado de su orden el año de 1708. Añade el traductor , que el mismo fuè testigo de algunas transmutaciones hechas en Brusselas , no solo por dicho Conde Rocheri , mas tambien por el Señor Maximiliano Emanuel , Duque de Baviera , à la fazon Gobernador del Pais Baxo , à quien el Rocheri havia dado alguna porcion de la tintura filosofica , que havia robado al Adepto.

34 Era menester , para que este exemplo nos persuadiesse , estar assegurados , de que en las transmutaciones dichas no intervino alguna ilusion , ò juego de manos de tantos como han discurrido , y practicado varios embusteros , para persuadir que sabian el secreto de la transmutacion. En el Theatro de la vida humana se lee de un Veneciano llamado Bragadino , que con tales ilusiones demostro à muchos Principes , y en fuerza de sus aparentes operaciones tenia persuadido à todo el Mundo , que poseia el

secreto de la Piedra ; hasta que queriendo tambien enganar al Duque de Baviera , este Principe , explorando su modo de obrar con mas cautela que los demás , conoció la impostura , y le hizo ahorcar. Por qué las transmutaciones hechas por el Rocheri no serian puramente delusorias, como lo fueron las del Bragadino ? El mismo fin tuvieron uno , y otro ; y creo que tambien el mismo artificio. Pero qué diremos á las transmutaciones hechas por el Duque de Baviera? Que el Rocheri le enseñó á su Alteza el juego de manos que sabía, y este Principe se complacia algunas veces en la execucion de aquel inocente espectáculo, en que á nadie perjudicaba ; porque tambien los Principes tienen sus humoradas como los demás hombres.

§. VII.

35 **A** Qui será bien descubrir algunos de los artificios de que se valen los embusteros Alquimistas, para persuadir que convierten los demás metales en oro. En suma , se reducen á que tienen oculto el oro en polvos, ó en masa, yá en los carbones con que dan fuego, yá en la ceniza, yá en la misma materia metálica, que dicen han de transmutar en oro, (de fuerte , que ponen al fuego, pongo por exemplo , un pedazo de hierro, pero solo es de hierro la superficie exterior, y por adentro es oro) yá en la punta de un baculo de metal, con que revuelven la mixtura en el fuego; y el oro, que parece despues hecho masa al fondo de la copela, y que quieren persuadir se hizo de otro metal , es el mismo que tenían oculto, y se derritió durante la operacion. Estos son los artificios que he leído ; pero puede haver otros muchos.

36 Algunas veces proceden con tan doblada simulacion estos embusteros , que enganarán al hombre mas advertido. Sirva de exemplo el suceso siguiente. Un Chymista se presentó en el Palacio de Ernesto, Marqués de Bade , ofreciendo á aquel Principe hacer oro en su presencia. Tratandose de la execucion , dixo, que no tenia la materia de que se hacia, pero que eran unos polvos de poco precio, que

que se hallarian en qualquiera Botica , ò tienda de Droguista. Dixo como se llamaban , saliò un Criado del Marquès , de orden suyo à buscarlos. La primera tienda que encontrò , fuè la de un Droguista Estangero , que havia expuesto sus mercaderias a las puertas del Palacio. Preguntòle , si tenia tales polvos , respondiò que si , y le vendiò alguna cantidad en tan baxo precio , como si fuesen de salvadera. Llevòlos al Quimista , el qual poniendolos al fuego , y mezclando un poco de azogue , sacò al fin un pedazo de oro. Gratificòle magnificamente el Marquès , por el gran secreto que le havia revelado , y queriendo despues exercitarle por si mismo , solicitò mayor cantidad de aquellos polvos ; pero en ninguna Botica parecieron , ni se hallò Boticario , ni Droguista , que no dixesse , que jamás havia oido la voz con que el Quimista los havia nombrado. El Droguista , que estava à la puerta de Palacio , y de cuya tienda se havian sacado , yà se havia desaparecido. Asimismo el Quimista , yà se havia ido à engañar à otra parte. Supose en fin , que el Quimista , y el Droguista eran compañeros , y obraban de concierto , que con designio formado havia puesto su tienda de Droguista en parage tan oportuno , para que luego se tropezasse con el , al tiempo que el Quimista usasse de su farandula , y en fin , que los polvos vendidos en tan vil precio para disimulo , eran de oro , mezclados , y ofuscados con arte. Refiere Beyerlink este chiste , citando à Jeremias Medero : y el Padre Gaspar Scotto cuenta otro caso semejantísimo à este , que pasó en Brusselas.

§. VIII.

37 **U**Ltimamente , se me puede arguir con la barra que tiene el señor Duque de Florencia entre las preciosidades de su gavineto , la qual es la mitad de hierro , y la otra mitad de oro ; por consiguiènte , la mitad , que es de oro , no pudo hacerse sino por transmutacion alquimica del hierro. Respondo , que Mr. Homberg , Chymico excelente de la Academia Real de las Ciencias , descubrió la falacia de esta barra , y en las Memorias

rias impressas de la Academia, se halla expuesto por el mismo Homberg el artificio, con que dos porciones separadas, una de hierro, otra de oro, se unieron de forma, que parezcan una misma pieza.

§. IX.

38 **H**asta aqui he impugnado la posibilidad de la transmutacion metalica, que pretenden los Alquimistas. Mas como yo no tengo la presumpcion de que mis argumentos sean concluyentes, añadiré ahora, que aun quando sea posible este arte, nadie se debe aplicar á él, antes será imprudencia darse á su estudio, por la inverisimilitud grande, que hay de lograr buen suceso.

39 Esta inverisimilitud se colige de varios fundamentos. El primero es, que, como confiesan los mismos Alquimistas, entre millares de hombres, que con suma aplicacion anduvieron toda su vida buscando la Piedra Filosofal, solo uno, ó otro rarísimo la hallaron. Quien, pues, verosimilmente se puede persuadir, que ha de ser de aquel numero escaso de felices, y no antes de la inmensa multitud de desdichados? O quien prudentemente se meterá en un negocio donde de mil uno se hace rico, y todos los demás no facan otro fruto de su fatiga, que verse reducidos á mayor pobreza? Todos es bien que tengan presente lo que dixo á la hora de la muerte Bernardo Penoto, Chymico habil, que murió casi en edad de cien años, y toda su vida anduvo buscando la Piedra Filosofal. Pidieronle sus discípulos, y amigos, que cercaban el lecho, que les comunicasse los secretos, que havia alcanzado tocante á la Chrysopeya, y él les respondió: *Amigos, no tengo otro secreto, que fíaros, sino este; que si tuviereis algun enemigo poderoso, á quien queráis destruir, procureis inspirarle el deseo de buscar la Piedra Philosophal. Este es el mayor mal, que se podeis hacer.* Mr. Duclos, Medico de París, que murió de ochenta y siete años, y visitaba muy pocos enfermos, por gastar lo mas del tiempo en el estudio de la Chrysopeya, dixo casi lo mismo, estando para morir.

40 El segundo fundamento, por donde se hace inve-
ro-

rosimil (y aun moralmente imposible) la consecucion de la Piedra Philofosal, es la falta de instruccion. El medio, de que se echa mano, para lograrla, es la lectura de los libros, que tratan de ella; pero estos, en vez de dar alguna luz, no dan sino sombras; tanta es la obscuridad, con que estan escritos. Los Autores, que con mas claridad hablaron, solo pusieron de manifesto aquellos pocos principios generales de theorica, de que arriba dimos noticia. Pero llegando à tratar de las operaciones, con que se debe extraer, y perficionar la tintura del oro, todos sin reservar alguno implican la materia con tales enigmas, que aunque se juntasen mil Edipos, no podrian deszifrarles; de modo, que el que mas hace, hace lo que el rio Alfeo, que va descubierto un pequeño trecho, y lo mas del camino se oculta debaxo de tierra. Philaleta (de quien escribe su Traductor, que escribió con mas claridad, que todos los demás) confiesa de sí, cap. 14. que no nombra las cosas por sus propios nombres. Si así se explica quien habla con mas claridad que todos, que esperaremos de los demás? Ni que esperaremos tampoco de este mismo?

41 En efecto los mismos Autores de primera estimacion entre los Alquimistas asientan, que solo ellos entienden lo que escriben; pero los que no saben el arte, nada sacarán de sus libros, sino fuere por revelacion Divina. Theobaldo Houghelande en el libro *de Difficultatibus Alchemie*, part. 2. junta algunos testimonios de estos. El mismo Autor confiesa, que aunque tenia cien libros de este arte (los quales se conoce revolvió bien) nada pudo adelantar en ella.

42 El tercer fundamento se toma de las inconsecuencias, y contradicciones de los Alquimistas, no solo en quanto à la materia de la Piedra Philofosal, mas tambien en quanto à la preparacion de ella, en la qual unos piden mayor, otros menor numero de operaciones; varian tambien en la substancia, y serie de ellas. Unos quieren, que la primer operacion, ò primer grado de la obra, sea la Solucion, otros la Calcinacion, otros la Sublimacion. Donde noto, que el traductor de Philaleta se hizo cargo de las contradicciones, que hay sobre la materia de la Piedra, y las

las concillió muy bien; mas no de las que hay sobre la preparacion, que son casi tantas como aquellas.

43 Pero la inconseguencia mas visible, y juntamente mas ridicula, que noto en los Escritores de Alquimia, es la siguiente. Todos, ó casi todos los Autores Christianos que han escrito sobre ella, dan por precepto indispensable, que el que se haya de aplicar à este arte, sea buen Christiano, devoto, humilde, de intencion recta, de conciencia pura; y asientan, que sin esta inexcusable circunstancia, nunca llegarà à alcanzarse el gran secreto de la Piedra Filosofal. Por otra parte confiesan, que este secreto se comunicò de los Arabes à los Latinos, y los Autores primordiales, ó Principes que alegan, todos son canalla Sarracénica, y Mahometanica: Geber, Rasis, Avicena, Haly, Calid, Jazich, Bengedig, Bolzain, Albugazal. De estos tomaron todo lo que escribieron Lulio, Villanova, Paracelso, Basilio Valentino, el Trevifano, Morieno, Rosino, y los demas Europeos, celebrando à aquellos por Adeptos insignes, especialmente à Geber, que lleva la vandera delante de todos. Concierte me estas medidas. Dicennos, que es necesaria, para lograr la Chrysopeya, la practica del Evangelio, y al mismo tiempo nos proponen como los mayores Maestros del arte à los Sectarios del Alcoràn.

§. X.

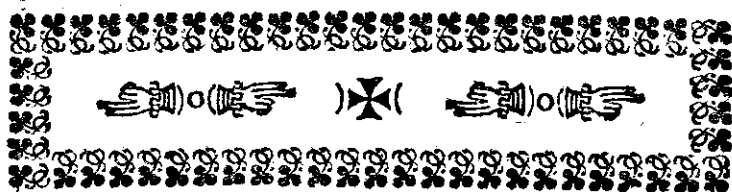
44 **D**E lo dicho se infiere, que los escritos de Alquimia solo pueden ser utiles à quien los lee, no para intruccion, sino para diversion, como las Novelas de Don Belianis de Grecia, y Amadis de Gaula. No por esso condeno aquellos Autores, que sin jactarse de poseer el secreto de la Piedra, tratan esta materia filosoficamente, como el traductor de Philaleta, probando su posibilidad, à que muchos hombres de juicio, y doctrina han asentido. Este assumpto es tan digno de disquisicion seria, como otras materias filosoficas. Pero con los libros de aquellos Alquimistas, que prometen, en fuerza de sus preceptos, la consecucion del gran secreto, creo que se

podria hacer lo que los Alquimistas hacen con los metales; esto es, calcinarlos, disolverlos, ahmagamarlos, fundirlos, precipitarlos. &c. Y quando no se llegue à este rigor, hagase de ellos la estimacion, que hizo Leon X. de un libro, que le didicò un Alquimista. Esperaba el Autor una considerable gratificacion de aquel generoso Protector de las Artes, y buenas letras; pero la que le hizo el Pontifice, se reduxo à una bolsa vacia, que le embiò, diciendo, que pues sabia el arte de hacer oro, no necesitaba de otra cosa, que bolsa donde echarlo.

ADICION.

45 **E**L traductor de Philaleta dice, fol. 64. que Santo Thomàs en sus obras Morales confiesa la posibilidad del oro artificial, y asegura haverlo hecho. Como el Autor no señala el lugar, sino debaxo de la generalidad de *Obras Morales*, impossibilita el examen del testimonio en que se funda. Pero sin temeridad, creo poder afirmar, que en ninguna de las obras de Santo Thomàs se lee, que el Angelico Doctor afirme de si haver hecho oro; y quando le huviera hecho, podria, no solo confessar la posibilidad, sino afirmar la existencia. Bien lexos de esto, en el segundo de los Sentenciarios, dist. 7. quæst. 3. art. 1. dà por impossible la Chrysopeya. Es verdad que la razon del Santo no me parece muy eficaz; pues se funda en que la forma substancial del oro no se hace por el calor del fuego, sino por el del Sol; y en las *Paradoxas Physicas* hemos mostrado lo contrario; esto es, que la formacion del oro no se debe al calor del Sol, siendo impossible que este penetre à la profundidad de las mineras, sino al del fuego subterraneo.

46 Citò tambien, à favor de la Chrysopeya à, Santo Thomàs, 2.2. quæst. 77. art. 2. el Autor de un papel Anonymo, que se imprimiò dos años ha; pero alli el Santo no determina cosa alguna, y solo habla condicionalmente, diciendo, que si los Alquimistas hiciessen verdadero oro, podrian venderle como tal: *Si autem per Alchimiam fieret verum aurum, non esset illicitum ipsum pro vero vendere.* Antes bien la condicional *si fieret*, parece que supone que efectivamente no se hace.



RACIONALIDAD DE LOS BRUTOS.

DISCURSO NON Q.

§. I.

E Polo à Polo se apartaron unos de otros algunos Philosophos en sus opiniones , respecto de los Brutos. Unos están tan liberales con ellos , que les conceden discurso; otros tan escasos , que les niegan aun sentimiento. Discordia portentosa ! Pero otra mayor , y mas admirable hay en la presente materia.

2 Haviendo , como decimos, Philosophos , que les niegan sentimiento á los Brutos, hay otros que les conceden, no solo sentimiento, mas tambien conocimiento à las plantas. Tan extravagantes , y tan confusas son nuestras ideas. De esta opinion fueron tres famosos Philosophos de la antigüedad , Anaxagoras , Democrito , y Empedocles, segun testimonio de Aristoteles, (*lib. 1. de Plantis*) y en nuestros dias la renovò Andres Rudigero en el libro, que intituló: *Physica Divina*, impresso en Francfort año de mil setecientos y diez y seis.

3 En quanto à la opinion que les atribuye à las Plan-

tas sentimiento, y apetito, el mismo Aristoteles en el lugar citado dice, que asintió à ella su maestro Platon; y añade, que aunque tiene esta opinion por falsa, pero no por disparatada: *Paradoxus igitur est, quamvis non adeò temerè erret ejus intentio, qui plantis sensum, appetitumque tribuendum esse ita existimavit.*

4 Reproduxo esta opinion, havrà cosa de un siglo, el cèlebre Dominicano Fr. Thomas Campanela, quien no solo à las plantas, mas tambien à todas las cosas elementales atribuyò facultad sensitiva, fundado en la razon (verdaderamente fúril) de que siendo los animales sensitivos, erá preciso lo fuesen tambien los quatro Elementos de que constan, porque no puede dár la causa el efecto, sino lo que tiene en si misma. Si el argumento fuesse bueno, probaria, que los quatro Elementos son, no solo sensitivos, sino racionales, porque el hombre, que consta de ellos, es racional.

5 Algunos Philosophos modernos se aplicaron al mismo sentir, entre ellos el famoso Phisico Francisco Redi. Su principal fundamento consiste en la analogia, que observaron entre la organizacion interna de las plantas, y de los animales. Manuel Konig, Doctor Medico de Basilea, despues de los grandes Anatomicos Bartholino, y Malpighi, tratò largamente esta materia, exponiendo como en las plantas se hallan venas, nervios, vasos, è instrumentos destinados para la respiracion, para la coccion, y digestion de los alimentos; para la circulacion del jugo nutritivo, para la expulsion del excrementicio, para la generacion, hasta descubrir en una planta el utero con sus trompas, y las pares con todas las tunicas, que circundan el feto. En fin, nada echa menos en las plantas, respecto de los animales, sino los instrumentos, que sirven al movimiento progresivo, y à la formacion de la voz.

6 A la verdad, como todo lo demás se ajustasse, estas dos ultimas circunstancias no harian mucha falta, pues las Ostras, que ciertamente son animales, ni tienen voz, ni movimiento progresivo. Y ahora hago reflexion sobre un lugar de Aristoteles en el libro tercero de la Generacion de los

los Animales , donde parece que concede à las plantas las mismas facultades que à las Ostras , diciendo , que las plantas son las Ostras de la tierra , y las Ostras las plantas de la agua : *Quasi planta ostrea terrena , ostrea planta aquatiles sint.*

7 La experiencia del que llaman *Arbol sensitivo* , dà mas ayre à la sentencia de aquellos Physicos , que el testimonio alegado de Aristoteles. Diòsele este epitheto à aquel arbol , como tambien el de *Pudico* , porque llegando qualquiera à tocarle , retira con estridor hojas , y ramas , como afectando fuga , y sentimiento de la ofensa. En el Istmo , ò estrecho de tierra , que divide la America Septentrional de la Meridional , entre *Nombre de Dios* , y Panamá , dice Roderto Boyle , que hay una selva entera de estos arboles.

8 Lo mismo se nota en una planta , llamada *Seta Marina* , que se halla en algunos parages de Italia , de quien dà noticia Konig , citado arriba. Pero lo mas singular , y mas persuasivo que he leído sobre la presente materia , es la relacion que se halla en las Memorias de Trevoux (año 1701. mes de Junio , fol. 171.) de una especie de flor fungosa , que se viò cerca de Cacán à las orillas del Mar , y en quien se hallaron todas las señas de sensitiva. He citado con puntualidad el lugar de dichas Memorias , porque los curiosos que las tuvieren à mano , pueden ver en ellas su descripcion ; pues no tratando yo este assunto , sino por via de digresion , no es razon detenerme mas en él. Por cuyo motivo omito tambien la especie de la Langosta del Brasil , que por la Primavera se convierte en planta : la de la hierba llamada *Papaya* , que dà un fruto semejante al melon , y no le produce , si no siembran el macho junto con la hembra , como los distingue el vulgo , y otras semejantes , que podian hacer al mismo intento.



§. II.

8 **V**olviendo , pues , à la question sobre los Brutos, digo, que unos Philosophos les niegan sentimiento , y otros les conceden Discurso. Caudillo de los primeros se debe reputar Renato Descartes , quien afirmó, que no son los Brutos otra cosa , que unas estatuas inanimadas, cuyos movimientos dependen unicamente de la figura , y disposicion organica de sus partes , segun la varia determinacion que les dà la union de los objetos , que las circundan. Esta es una consecuencia forzosa del systèma philosophico de Descartes. Pero si Descartes la previó al formar el systèma, ò si viendola despues de formado, y publicado , sin embargo de reconocer su disonancia , se la quiso tragar , por no arruinar aquel edificio en que havia trabajado tanto su ingenio, no se sabe à punto fixo , y hay Autores por una y otra parte.

9 He dicho que se debe reputar Descartes Caudillo de esta opinion : pues aunque antes de Descartes, Gomez Pe-
reyra , Medico de Medina del Campo, (que unos hacen Portuguès , y otros Gallego) en el libro que intitulò : *Antoniana Margarita* , diò à luz esta paradoxa , esforzandose largamente a probar , que los brutos carecen de alma sensitiva , no tuvo sequito alguno ; y su libro , sin embargo de haverles costado , como el mismo afirma , treinta años de trabajo , luego se sepultò en el olvido.

10 Los que quieren quitar à Descartes la gloria de la invencion (si todavia esta invencion puede dàr gloria) dicen , que el Philosopho Francès havia leído el libro del Medico Español , y quito passar por original , siendo copiante. Pero sobre que esto se dice adivinando , y sin alguna prueba, carece de verisimilitud : Lo primero, porque consta que Descartes fuè hombre de poca lectura, y sus escritos philosophicos fueron parto de su meditacion. La *Antoniana Margarita* era un libro rarissimo, tanto , que Pedro Baile, siendo uno de los mayores noticistas de libros , que hasta ahora se han conocido , solo dà noticia de un exemplar, que

que tenia en París Mr. Briot ; y libros raros , solo por un acaso muy extraordinario paran en manos de quien es poco dado á la lectura. Lo segundo , y principal , porque la doctrina de estos dos Philosophos es bastante diferente. Caminaron á un fin; pero por distintos rumbos. En ambos negaron alma sensitiva á los Brutos; pero Descartes reduxo todos sus movimientos á puro mecanismo ; Pereyra los atribuyò á sympathias, y antipathias, con los objetos ocurentes : de modo , que , segun este Philosopho , no por otro principio , el perro (pongo por exemplo) viene al llamamiento del amo, que aquel mismo , por el qual , segun la vulgar Philosophia , el hierro se acerca al imán y , el azogue al oro.

11 El doctísimo Obispo de Avranches Pedro Daniel Huet , en su libro *Censura Philosophia Cartesiana* , se empeña en probar , que la opinion de las bestias maquinales, ó automatas es mucho mas antigua que Descartes , y que Gomez Pereyra. En efecto alega algunos testimonios , en que aparentemente se infinúa , que tres antiguos Philosophos, Diogenes , Ciceron , y Proclo fueron del mismo sentir ; pero bien mirados , yo á la verdad no hallo en ellos expresiones decisivas sobre el assumpto. Otros Escritores han querido despojar á Descartes de la prerrogativa de inventor, esforzandose á señalar las fuentes de donde bebió sus maximas , como á Platon para las Ideas, á San Agustin para aquel primer raciocinio de su Philosophia , *Yo pienso: luego soy, &c.* Pero este modo de impugnar , ni le tengo por solido , ni por util. No por solido , porque realmente se halla una gran diversidad entre las maximas de Descartes, como él las propone, y las coliga en systema, y quanto dixeron los antiguos. No por util ; porque aunque desautoriza el ingenio del Autor , autoriza la doctrina. Para hacer que no se crea á Descartes , mas á proposito es persuadir , que lo que dixo , solo él lo dixo , que arrimarle á otros ilustres Patronos , cuya autoridad añada fuerza á su opinion.

12 En lo que unicamente hallo que Descartes fue copiante, es en la prueba singular de la existencia de Dios, con

que él, y sus Sectarios hicieron tanto ruido, jactandola como un descubrimiento admirable, y de suma importancia para convencer à todo Atheísta. Pero este descubrimiento no fué de Descartes, sino de mi Padre San Anselmo, que propuso la misma prueba en terminos terminantes en el *Proslogio*, cap. 2. 3. y 4. En lodemàs no puede negarse, que Descartes fué hombre de gran inventiva, de una imaginacion vasta, y elevada, de ingenio sutil, y despejado; prompto à desembarazarse de todas las concepciones comunes, y tomar vuelo por rumbos no descubiertos. Por esso en la Geometria se avanzò gloriosamente sobre todos los Mathematicos que le havian precedido; pero para la Filosofia le faltò (à lo que yo entiendo) aquella rectitud de juicio electivo, à quien toca madurar las producciones del discurso, y aprobar, ò reprobar los proyectos de un ingenio suelto, y osado.

13 Algunos, como yà insinuamos arriba, se persuaden à que Descartes no asintió interiormente à la insensibilidad de los Brutos, sino que por ostentacion de ingenio, sostuvo aquella paradoxa: porque còmo es posible, dicen, que un hombre tan sutil se engañasse en lo que està patente al mas rudo? Pero yo al contrario digo, que si Descartes no fuese tan sutil, nunca creeria que los Brutos eran inanimadas. Los hombres de no mas que mediano alcance, nunca salen del sentir comun: para descubrir apariencias de posible en lo posible, es menester una luz extraordinaria, aunque engañosa. Aquellos argumentos, que, ò con sofisteria, ò con solidez persuaden las paradoxas, están mas allà del termino adonde alcanzan los entendimientos ordinarios. Apenas hubo error grande, que no fuese produccion de ingenio sobrefaliente. Por esso dixo bien Ciceron, que no se puede imaginar algun disparate tan absurdo, que no le haya dicho yà algun Filosofo. La sutileza es tan antojadiza de la novedad, que si no la rige el buen juicio, no hay quimera que no abrace. A ningun espiritu ordinario pudiera ocurrir motivo para afirmar lo que afirmó Anaxagoras, cuyo ingenio fué admiracion de toda la antigüedad; conviene à saber, que la

nieve es negra. No sabemos qué inteligencia daba à esta paradoxa; pero es cierto, que la proferia en algun sentido, en que no le desmentian sus ojos, y por consiguiente ni los nuestros.

14 Los que se admiran tanto de que Descartes haya dicho, que los brutos son maquinas inanimadas; qué dirán, quando sepan que hubo Filosofo ilustre en la antigüedad, que afirmó lo mismo de los hombres? Este fue Dicearco, discipulo de Aristoteles, cuyos escritos apreciaba tanto Ciceron, que los llamaba sus delicias. Verdad es, que Dicearco no negaba la sensacion, y conocimiento à los hombres, como Descartes à los brutos; pero decia, que la sensacion, y conocimiento depende precisamente de la disposicion material de la maquina, negando todo otro principio, espíritu, ò forma distinta de la materia. Lo mismo en la substancia sintió Aristoxeno, otro discipulo de Aristoteles, tan estimado de su Maestro, que solo en consideracion de su poca salud, no le dexò en la Escuela por sucesor suyo. Este, mezclando la Musica con la Filosofia (porque una, y otra Facultad professaba) decia, que no havia otro espíritu en el hombre, que la harmonia, que resulta de la figura, y tension de sus partes, y que estas producen tanta variedad de acciones, y movimientos; del mismo modo que la diferente tension, y magnitud de las cuerdas en la lyra tanta variedad de sonidos, y tonos. Galeno, ingenio tan celebrado, y de tanta extension de doctrina, vino à ser Sectario de Aristoxeno; solo con la diferencia, de que constituyendo esto el principio de todas nuestras acciones en el acuerdo harmonico de los organos corporeos, Galeno le transferia à la consonancia de las quatro qualidades elementales, y así no admitia otra alma, que el temperamento.

§. III.

15 **L**OS que siguiendo el rumbo extremamente opuesto à Descartes, quieren que los brutos sean discursivos, no son tan pocos, como comunmente se juz-

juzga. Algunos ponen en este número a todos los Pythagóricos, los quales alientando la transmigration de las almas de hombres en brutos, y de brutos en hombres, por coniguiente las suponían todas de la misma especie. Pero de tener alma racional, no se sigue legitimamente en los brutos el uso de razon, porque puede, por la desproporcion del organo, estar embarazado para la accion el principio. Y de hecho este impedimento les señaló el mismo Pythagoras para el discurso, segun refiere Plutarco en el libro de *Placitis Philosophorum*. Por lo qual no habló segun la mente de Pythagoras el agudo Luciano en aquel graciosísimo dialogo suyo, intitulado: *El Gallo*, donde para hacer burla de la Secta Pythagorica, finge la alma de Pythagoras residendo en un gallo, y razonando à la larga con su dueño el Zapatero Micilo.

16 Por la misma razon, tampoco se deben admitir por fautores de esta opinion aquellos Philosophos, que decian, que las almas de todos los animales no eran otra cosa, que porciones de la alma comun del Mundo.

*Hinc pecudes, armenta, viros, genus omne-ferarum
Quemque sibi tenues nascentem arcessere vitas.*

Porque el uso de esta alma le suponian desigual, segun la desigualdad de los organos.

17 Los primeros, pues, que con justicia podemos contar por esta sentencia, son, Estraton, oyente de Theophrasto, Enefidenio, Parmenides, Empedocles, Democrito, y Anaxagoras. En Vossio (*de Origine, & progress. Idolol. lib. 13. cap. 41.*) se hallarán los testimonios de que estos antiguos fueron de dicha opinion. Plutarco escribió en comprobacion de ella el libro de *Industria animalium*. Philon otro, con el titulo: *De eo quod bruta animalia ratione sunt prædita*. Arnobio, y su gran discipulo Lactancio, nombres venerables en la Christiandad, parece están declarados por ella. El primero (*Adversus gentes, lib. 2.*) y el segundo (*lib. de Ira Dei, cap. 7.*) De la mente de San Basilio hablaremos abaxo. De los modernos Laurencio Vala, y el doc-

doctísimo Medico Español Francisco Valles , figuieron la misma opinion ; y nuestro sabio Benedictino el Maestro Fr. Antonio Perez , en su *Laurea Salmantina* , testifica , que en su tiempo havia algunos en Salamanca , que la llevaban.

18 Pero quien con mas ardor que todos tomó por su cuenta la causa de los brutos , fue Geronymo Rorario , Nuncio del Papa Clemente Septimo , en la Corte de Ferdinando , Rey de Hungria , pues escribió un libro , no solo al intento de dar inteligencia , y discurso à los brutos , pero aun de probar que muchas veces usan de su discurso mejor que los hombres. El motivo que tuvo este Monseñor para abrazar tan arduo empeño , es digno de ser sabido , por su singularidad. Hallandose en una conversacion , donde se ofreció hablar del Emperador Carlos V. reinante à la sazón , un hombre docto , que tambien se hallaba en ella , dixo , que estrañaba mucho , que este Emperador aspirasse à la Monarquia universal de Europa , siendo muy inferior en prendas à los Othones , y à Federico Barbaroja. O fuesse que Rorario tuviesse realmente formado mucho mas alto concepto de Carlos V. que de Othon el Grande , y de todos los demás Emperadores que le havian precedido , ò que en adulacion de Carlos V. y de su hermano el Rey Ferdinando quiesse mostrar que le tenia , tratò la proposicion de aquel Sabio , como la mas dissonante , y absurda que podia proferir un hombre ; en fin tal , que la tomó por asidero para decir , que à veces razonan mejor los brutos , que los hombres : como que un cotejo tan disparatado , cabiendo en la mente de un hombre , no cabia en la razon de un bruto. Este fue el motivo de escribir el libro exprellado , confesando por el mismo Rorario en la Epistola dedicatori. Digo lo que he leído en el Dictionario Critico de Baile , porque el libro de Rorario no le he visto. Raro , è ingenioso modo , por cierto , de adular à un Principe ! Y raro circuito de la adulacion colocar à los brutos sobre los hombres , para dar à Carlos V. un exceso inmensurable sobre todos los demás Emperadores.

§. IV.

19 **E**ntre las dos opiniones extremas propuestas, una, que les niega sentimiento à los brutos, otra, que les concede discurso, parece la mas razonable la comunisima, que, tomando por medio de las dos, les niega discurso, y les concede sentimiento. No obstante, yo sin afirmar positivamente cosa alguna en esta materia, pondré algunas razones, que me hacen fuerza, por la sentencia que les atribuye inteligencia, y discurso, para que paslen por el examen de los Sabios, y sirvan à la diversion de los curiosos.

20 Los que hasta ahora han escrito à favor de esta opinion, apenas hicieron otra cosa, que formar un largo Catalogo de varias operaciones de aquellos brutos de mas noble instinto, en que mas acreditan su sagacidad, è industria. Los Elefantes hacen en esta representacion el primer papel, con las noticias de Plinio, Eliano, Mayolo, Alberto Magno, Nieremberg, Acofta, y otros antiguos, y modernos, que nos los muestran capaces, casi sin excepcion, de todo genero de disciplina. Unos aprendiendo el idioma humano, y aun el uso de la Escritura ; como aquel, que con la trompa formò sobre la arena en caracteres Griegos esta sentencia : *Yo mismo escribi estas cosas, y dedi- què los despejos Celticos* : Otros, no solo instruidos en todas las reglas de la danza, pero haciendo tambien el oficio de Volatines en la Plaza de Roma : Otros dotados de pericia Militar, gobernando en toda forma, los esquadrones de su especie. Llegase à esto la imitacion de los afectos humanos, la venganza, el agradecimiento, la verguenza, y el apetito de gloria. El exemplo mas illustre (no se si verdadero) de estos dos afectos ultimos, se exhibe en dos Elefantes del Rey Antioco. Ofreciòse al esquadron belico de estos brutos, que militaba en el Exercito de aquel Principe, la precision de vadear un rio. Era obligacion del Capitan de ellos, que se llamaba Ayaz, romper el primero la corriente ; pero no atreviendose este, por ir muy hinchado el

el río, los que tenían la conducta de los Elefantes, pronunciaron en alta voz, que aquel que se arrojassee el primero à la agua, sería elevado, à la dignidad de Caudillo de los demás. Oído el vando, un generoso Elefante, llamado Patroclo, se tirò intrepido al río, y rompiò la corriente hasta la opuesta orilla. Despojaron luego de las insignias de Capitan à Ayaz, y se las dieron à Patroclo. Pero aquel no sobreviviò mucho à esta afrenta, porque fuè tal el sentimiento que hizo de ella, que no quiso comer mas, y murió dentro de pocos dias. Tràs de los Elefantes vienen los Perros, los Zorros, los Monos, los Cercopithecus, los Caballos, las Abejas, las Hormigas, &c.

21 Pero yo no juzgo à proposito divertir al Lector con lo que hallará facilmente en otros muchos libros; ni para mi intento es necesario: pues para probar que los brutos tienen discurso, me bastan aquellas operaciones comunes, que están parentés à la observacion en qualquiera animal domestico. Llevo con esto la ventaja de razonar sobre hechos ciertos, y que no se me pueden revocar en duda, como aquellas operaciones admirables, que se cuentan de animales de lexas tierras. Y advierto, que en este litigio doy yà por abandonada la sentençia de Descartes (como de hecho yà son pecos, aun en las Naciones, los que en esta parte le siguen) y así, mi disputa será solo contra los que siguiendo la opinion comun, dan lo sensitivo, ò niegan lo discursivo à los brutos.

22 Supuesto esto, arguyo así lo primero. Hay en los brutos acciones, que son efectos de alma mas que sensitiva: Luego hay acciones, que son efectos de alma racional. La consequencia consta, porque no habiendo en la sentençia comun, que impugnamos, mas que tres clases de almas, vegetativa, sensitiva, y racional, así como la que fuere menos que sensitiva, no puede ser mas, que vegetativa; la que fuere mas que sensitiva, no puede menos de ser racional. Pruebo, pues, el antecedente. Hay en los brutos acciones, que son mas que sensaciones, ò de gerarquía superior à las sensaciones: luego que son efectos de alma mas que sensitiva. Consta tambien esta consequencia, por-
que

que la causa no puede dár al efecto mas de lo que tiene en sí misma , por consiguiente alma, que no es mas que sensitiva, no puede producir actos, que sean mas que sensaciones.

23 El antecedente se puede probar en innumerables acciones de los brutos. Pero por ahora determino la prueba à aquellos actos internos , con que se rigen à sí mismos en la prosecucion del bien , que aun no gozan , y en la fuga del mal , que aun no padecen. Fabrica la ave el nido para tener morada ; junta la hormiga grano para que no le falte el sustento , huye el perro por evitar el golpe , que le amenaza. No me meto ahora en si en estas acciones obran formalmente por fin. Lo que pretendo solo , y lo que no se me puede negar, es, que quando las executan, tienen alguna advertencia del bien que buscan , ò del mal que evitan , y esta advertencia es quien los rige en los actos de prosecucion , y de fuga. Sino tuvieran aquella advertencia , ò se estarían quietos , ò se moverían por puro mecanismo, como quiere Descartes. Digo, pues, que aquel acto interno de advertencia no es sensacion ; si mas que sensacion , ò superior à toda sensacion. Lo qual pruebo así. La sensacion no puede terminarse sino à objeto existente con existencia physica, y real ; *sed sic est* , que aquel acto no se termina à objeto existente con existencia physica , y real: luego no es sensacion. La mayor es evidente , porque no puede sentirse actualmente lo que actualmente no existe. Pruebo, pues, la menor. Aquel acto de advertencia , presension , ò prevision (llamele ahora como quisiere) se termina al bien, que el bruto aun no goza, ò al mal, que aun no padece: luego al objeto, que aun no existe.

24 Vè aqui , que casi sin pensarlo hemos superado el atolladero grande de esta question, conviene à saber, el recurso de que los brutos obran , no por inteligencia, sino por instinto. Esto se respondía hasta ahora, y nada mas, al argumento que se hacia de aquellas admirables acciones, que mas acreditan la industria , y sagacidad de los brutos, y en este atolladero se enredaba el argumento , de modo que no passaba adelante. Pero desentrañadas las cosas, se

vè

vè, q
que
tos.
caci
do l
mos
esta
tran
vo ,
ye. l
cipi
cipi
vo ,
pue
mas
por
dian
quie
Phi

pe
se l
do
mo
gol
ò n
adv
otr
ten
prin
gun
reci
por

vè, que este recurso no basta para responder al argumento que hago yo sobre las acciones mas comunes de los brutos. Lo primero, porque la voz *instinto* no tiene significacion fixa, y determinada, ò por lo menos no se le ha dado hasta ahora, que es lo mismo que decir, que no tenemos idea clara, y distinta del objeto, que corresponde à esta voz: y así usar de ella en esta question, no es mas que trampear el argumento con una voz sin concepto objetivo, que no entienden, ni el que defiende, ni el que arguye. Lo segundo, porque, ò esta voz *instinto* se aplica al principio, ò la accion. Si al principio, pregunto: O este principio, que llamas *instinto*, es pura, y precisamente sensitivo, ò mas que sensitivo. Si precisamente sensitivo, no puede producir un acto, del qual tengo probado que es mas que sensacion. Sin mas que sensitivo, luego es racional: porque los Philosophos no conocen otro principio inmediatamente superior al sensitivo, sino el racional. Y si tu quisieres decir otra cosa, será menester que fabriques nueva Filosofia, y nuevo arbol predicamental.

§. V.

25 **E**sfuerzo mas el argumento hecho, con exemplo del perro, que haviendo recibido un golpe, conservando la memoria del golpe, y del fugeto, que se le dió, aun pasado algun tiempo huye despues del, quando le vè. Tres actos distintos, y muy distintos, encontramos en este progreso. El primero es la percepcion del golpe, quando le recibe: el segundo, el acto de recuerdo, ò memoracion del golpe, y de fugeto: el tercero, aquella advertencia, con que previene, que aquel fugeto, al verle otra vez, le dará, ò puede dar otro golpe: la qual advertencia es la que proximately dirige el acto de fuga. El primero de estos actos, es sensacion sin duda; pero el segundo, y el tercero, es claro que no lo son.

26 El Acto de memorar, con que se acuerda del golpe recibido, se termina à un objeto entonces no existente, y por consiguiente no sensible: luego no es sensacion, si otro acto

acto de superior classe , respecto de la sensacion. Es verdad que existe la especie representativa del golpe ; pero esta no es termino , sino medio , respecto de aquel acto ; y asi el perro no se acuerda de la especie representativa del golpe , sino del golpe mismo.

27 Vamos al tercer acto , el qual es un nuevo uso , y como accidental , que hace el perro de aquella especie , en la circunstancia de encontrar de nuevo al que le hirió. Este acto pretendo yo , que no solo es acto superior à toda sensacion , por la razon propuesta de terminarse à objeto no existente , sino que en él interviene verdadero , y formal racionio : lo qual pruebo asi. Es cierto que el perro huye , porque teme , que aquel que le hirió le dê nuevo golpe : luego concibe este como posible , ò como futuro. *Sed sic est*, que no puedo concebirle , sino racionando , ò discutiendo : Luego. Pruebo la menor subsumpta. El perro no tiene especie representativa del golpe futuro , ò posible , porque la que tiene solo representa el golpe pasado : luego solo racionando , ò discutiendo puede producir en si mismo la idea de él. Esta consecuencia es patente ; porque aquello que no se representa en la especie , solo puede conocerse , infiriendolo de aquello que se representa. Asi en el caso propuesto hay verdadera ilacion , con que el perro , ò probable , ò erradamente del golpe pasado deduce el futuro , semejante à aquella que en el mismo caso forma un niño. O por mejor decir , hay dos ilaciones ; la primera , con que de la ofensa recibida se infiere la enemistad del que la hizo ; la segunda , con que de la enemistad se infiere de futuro nueva ofensa ; bien que todo esto es momentaneo.

28 En otra advertencia del perro , muy decantada si , pero poco reflexionada hasta ahora , mostraré yo eficazmente , que este bruto usa de discurso propriamente tal. Llega el perro siguiendo à la fiera , a quien perdió de vista , à un trivio , ò division de tres caminos ; è incierto de qual de ellos tomó la fiera , se pone à hacer la pesquisa con el olfato. Huele con atencion el primero , y no hallando en él los esfluyos de la fiera , que son los que le di-

diri
no h
exa
pare
gico
rien
no p
2
le pr
via u
ponc
ellas
bruto
otium
num
erud
perfe
finde
que, q
perlu
cit ho
aut is
ergo i
inven
tionib
que pu
stuler
rum c
30
muy f
perro
prop
ration
mento
no ha
Math
biend
despu
la que
Ter

dirigen, passa al segundo. Hace el mismo examen en este, y no hallando tampoco en él el olor de la fiera, sin hacer mas examen, al instante toma la marcha por el tercero. Aquí parece que el perro usa de aquel argumento, que los Logicos llaman à *sufficienti partium enumeratione*, discurrendo asì: La fiera fuè por alguno de estos tres caminos; no por aquel, ni por aquel: luego por este.

29 Este argumento es muy antiguo. Santo Tomàs se le propone en la 1. 2. quæst. 13. art. 2. y mucho antes havia usado de él San Basilio. (*Hom. 9. in Hexabemeron.*) Pero pondré aqui las palabras de este gran Padre, porque en ellas dà à entender que està à favor del discurso de los brutos: *Quæ sæculi Sapientes, per prolixum vitæ totius otium desidentes, vix tandem invenerunt, argumentationum (inquam) rationumque nexus, in ijs sese offert Canis eruditus ab ipsa natura. Nam cum ejus feræ vestigia, quam persequitur, investigat, si quidem invenerit ea pluribus sese findentia modis, divortia viarum singulatim, digressusque, quasquæ in partes ferant, ubi sui illos sagax odoratu perstravit, vocem propè syllogisticam, per ea quæ agit, elicit hoc pacto. Fera quam persequor, inquit, aut hac, aut illa, aut ista divertit parte; at qui non hac, non item illac: restat ergo illam isthac abiisse via; atque ita falsa tollendo, verum invenire solet. Quid plus faciunt, qui pro linearum descriptionibus designandis tanta cum gravitate seènt isti. Inesque pulveri insculptis, è tribus, ubi duas propositiones sustulerint ut falsas, in ea demum, quæ tertiam reliqua est, verum comperiunt?*

30 Las primeras, y las ultimas palabras del Santo son muy fuertes à nuestro intento. En las primeras dice, que el perro es naturalmente Logico, ò (lo que es lo mismo) la propia naturaleza le enseña à arguir: *Argumentationum rationumque nexus*. En las ultimas, propuesto yà el argumento, que hace el perro quando llega al trivio, dice, que no hacen, ò no adelantan mas que este bruto los sabios Mathematicos, quando en la descripción de las lineas, sabiendo que en una de tres proposiciones està la verdad, despues de hallar que las dos son falsas, concluyen, que la que resta, es verdadera: *Quid plus faciunt?*

31 Ahora quiero darle toda la luz posible al raciocinio expresado del perro, probando, que en el caso dicho procede con propio, y riguroso discurso. Examinados con el olfato los dos caminos, y enterado de que por ninguno de ellos partiò la fiera, sin examinar el tercero, toma por èl. Es manifesto, que esta determinacion viene del concepto que hizo de que la fiera huyò por el tercer camino, y que este concepto le hizo, por ver que no fuè, ni por el primero, ni por el segundo. Hasta aqui nadie niega. Pregunto ahora: Aquel acto con que conoce que la fiera tomò por el tercer camino, ò es distinto, ò indistinto de aquel acto con que, despues de examinar el segundo camino, conociò que no havia tomado, ni por el primero, ni por el segundo? Si distinto: luego es ilacion, sequela, ò deducion de aquel acto. Es claro, porque es dependiente, causado, y subseguido à èl, hay progreso de uno à otro acto, con subordinacion de este à aquel; en fin vemos aqui todos las notas de ilacion, ò consecuencia que hay en nuestros discursos.

32 Si se dice que es indistinto, infero asì: Luego el perro con aquel acto mismo con que percibe que la fiera no tomò por el primero, ni por el segundo camino (*intransitivo*) percibe juntamente que tomò por el tercero. Pero esto no puede decirse; porque se seguiria, que en el modo del conocimiento es mas perfecto el bruto, que el hombre. Pruebolo: Porque mayor perfeccion es conocer con una simple intuicion el principio, y la consecuencia, ò la consecuencia en el principio, que necesitar de dos actos distintos para conocer uno, y otro. Aquello tiene mas de actualidad, y simplicidad; esto mas de potencialidad, y composicion. Por esta razon Santo Tomás niega discurso à los Angeles. (*1. part. quest. 58. art. 3.*) Véase el cuerpo del citado articulo, el qual todo hace à nuestro proposito.

§. VI.

33 **C**ON esto queda preocupado quanto sobre aquella accion del perro se ha excogitado por la sentencia comun. Dicen algunos que interviene en ella un conocimiento semejante , ò analogo al discurso, pero que no es discurso. Mas esto es decir nada. Lo primero, porque nuestro argumento prueba , que no solo es semejante al discurso, sino que es discurso. Lo segundo, porque si la semejanza es adecuada, es lo mismo que confesar discurso propriamente tal , porque à discurso propriamente tal , solo puede ser semejante adecuadamente lo que fuere discurso propriamente tal. Y si la semejanza fuere inadecuada , ò imperfecta , los contrarios tienen la obligacion de señalar la disparidad. Lo tercero , porque aunque la semejanza no sea perfecta, solo se inferirà de ahy, que el discurso del bruto no es tan perfecto como el del hombre; pero no , que no es propriamente discurso ; pues la menor perfeccion respectiva en qualquiera atributo, no quita el gozar con propiedad aquel atributo. Así uno, que es menos sabio que otro , no por esso dexa de ser propriamente sabio. Lo quarto, y ultimo, porque à quien prueba la posesion de algun atributo, responder que no es tal atributo, si no otra cosa, que se le parece, sin decir mas , es evasion ridicula , pues de este modo no hay argumento, por concluyente que sea, que no se pueda eludir.

34 Santo Thomàs en el lugar citado arriba de la *Prima Secunda*, dà respuesta mas determinada; pero à mi corto modo de entender , sumamente difficil. Dice , que en el caso alegado del perro, y otros semejantes , no hay razon, eleccion , ordinacion , ò direccion activa de parte suya, si solo passiva ; esto es , ordenalos , y dirigelos la razon Divina del mismo modo que ellos se dirigieran , si tuvieran uso de razon: Así como la saeta (son similes de que usa el Santo) sin tener uso de razon , es dirigida al blanco por el impulso del flechante , del mismo modo que ella se dirigea , si fuera racional, y directiva ; y el relox por la ordena-

cion racional del Artifice se mueve , y da regularmente las horas, como èl lo hiciera por sí , si tuviese entendimiento. Todo esto lo establece sobre el fundamental axioma, de que *como las cosas artificiales se comparan al arte humana, así las cosas naturales al arte Divina.*

35 Con el profundo respeto , que professo à la doctrina del Angelico Maestro, y hecha la salva de que en conocimiento de la admirable sublimidad de su Divino ingenio, aun quando en su doctrina encuentro una , ò otra maxima , que no se acomoda à mi inteligencia , creo que es por cortedad mia; me será lícito proponer los reparos que me ocurren sobre dicha solucion.

36 Lo primero : Esta doctrina , yà por los similes de que usa, yà por la maxima que establece , mas a proposito parece para defender la sentencia Cartesiana , que la comun. Ciertamente Descartes se sirve de las mismas expresiones , de la misma maxima , para decir que los brutos son maquinas inanimadas. Enseña , que sus movimientos son causados por Dios de la misma forma , que los del relox por el Artifice: y su grande argumento es, que pudiendo un artifice de limitada sabiduria, qual es el hombre, fabricar maquinas de tan varios, y regulados movimientos, como se han visto muchas, y algunas que han imitado en parte los movimientos mismos de los brutos; no puede negarse, que un Artifice de infinita sabiduria , qual es Dios, lepa fabricar unas maquinas , que tengan todos los movimientos que vemos en los brutos.

37 Lo segundo : La direccion de la causa primera en los movimientos de los brutos, no les quita à estos el uso vital de sus facultades , ò no estorva que sean vitales sus movimientos: Así, su direccion no es puramente pasiva, como en el relox , y la flecha , sì que juntamente son moventes, y movidos. Tampoco les quita, que obren con tal qual conocimiento. Sobre este , pues , procede nuestra prueba , pretendiendo , que en èl se hallan todas las señas de discursivo. La maxima de que las cosas naturales se comparan à la arte Divina , como las artificiales à la arte humana , tiene tambien lugar en el hombre , y en sus pos

tencias, que son entes naturales: luego así como de ella no se infiere defecto de discurso en el hombre, tampoco en el bruto.

38 Lo tercero: La direccion activa de los brutos, respecto de algunos movimientos suyos, es, digámoslo así, visible; y tanto, que resplandece en ella toda aquella serie de actos, que tenemos en nuestras deliberaciones: intencion del fin, duda, consejo, eleccion de medios, execucion de ellos, y ultimamente assecuracion del fin. Representaremos esto en un caso comunísimo; y este será nuevo argumento probativo de nuestra conclusion.

39 Contemplante los movimientos de un gato, desde el punto que ve un pedazo de carne colgada, ò puesta en parte donde no sea muy facil cogerla. Detienese lo primero un poco pensativo, como contemplando la dificultad de la empresa; yá empieza à resolverse; mira àzia la puerta, por si viene persona que le sorprenda en el hurto; asegurado de que no hay por esta parte impedimento, se confirma en el proposito: registra los sitios por donde pueda acercarse; salta sobre una arca, de alli sobre una mesa; de nuevo duda, mide con los ojos la distancia; conoce que el salto, desde alli es imposible, muda de puesto; y de este modo va continuando las tentativas, hasta que, ò logra la presa, ò desespchado la abandona.

40 Quien en este progreso de diligencia no ve, como por un vidro, toda aquella serie de actos internos, que los hombres tienen en semejantes deliberaciones? Donde será bueno añadir una reflexion en forma sylogística. Uno de los argumentos que hacemos à los Cartesianos, para probar que los brutos son sensibles, es, que los vemos hacer todos aquellos movimientos, que los hombres hacen por sentimiento, puestos en las mismas circunstancias; *sed sic est*, que en el caso propuesto vemos hacer al gato todos aquellos movimientos, que un hombre hace por deliberacion, y discurso, puesto en las mismas circunstancias: Luego si lo primero prueba en los brutos sentimiento, lo segundo prueba deliberacion, y discurso.

41 Finalmente, (dexando otros muchos argumentos)

probaré la Racionalidad de los brutos con una accion observada en algunos, que aunque no es de las comunes, por ser tambien singular la prueba, merece tener aqui lugar. Aristoteles en los Problemas dice, que el acto de contar, ò numerar es tan privativo del hombre, que ningun otro animal es capaz de él: en que dà bastantemente à entender, que este acto pide proceder de principio racional. Sin embargo se han visto brutos, que cuentan los dias de la semana, y observan su curso, y serie. En nuestro Colegio de San Pedro de Exlonza, distante tres leguas de la Ciudad de Leon, hubo en mi tiempo un Pollino, que apenas hacia otra jornada, que una cada semana, los Jueves, montado de un criado, que llevaba las Cartas del Colegio à la Estafeta de aquella Capital. El buen Pollino no estaba bien con este paseo; y llegando el dia Jueves, indefectiblemente se escapaba de la caballeriza, y se ocultaba quanto podia, para escusar la jornada, lo que nunca hacia otro algun dia de la semana. En que tambien era admirable la sagacidad, y maña de que usaba para abrir la puerta, precisando, en fin, à que la noche antes del Jueves se le cerrasse con llave.

42 Nicolàs Hartsoeker, en el libro *Ilustraciones sobre las conjeturas physicas*, refiere otro tanto de algunos perros. Pondré aqui todo el passage de este Autor à la letra.
 „ Un perro (*dice*) estando acostumbrado à ir regularmente todos los dias de Domingo, de Paris à Charenton,
 „ con su amo, que iba à oír la predicacion en aquel Lugar, fuè dexado un Domingo cerrado en casa. No le
 „ agradò esto al animal; pero imaginando sin duda, como
 „ se puede juzgar por lo que se siguiò despues, que esta habria sido casualidad, y que no sucederia otra vez, tuvo
 „ paciencia. Pero como el Domingo siguiente le dexasse
 „ cerrado el amo del mismo modo, tomò tan bien sus precauciones, que no pudo hacerlo la tercera vez. Què hizo
 „ el perro? Partiò el Sabado antecedente de Paris à Charenton, donde el amo le hallò el Domingo, y supo que el
 „ Sabado, cerca de anochecer, havia llegado alli. Un hombre, podria razonar mejor? Si yo espero à mañana (*dixit*)

n 24-

„ para consigo el perro) no podrè evitar que me cierren,
 „ como hicieron las dos veces passadas. El remedio, pues,
 „ es partir la vispera. Sabia , pues, (*me diràn*) contar los
 „ dias. Sin duda ; y esto no es cosa tan extraordinaria, que
 „ no haya mil exemplares. Hay perros , que viviendo cer-
 „ ca de alguna Ciudad , jamàs dexan de ir à ella los dias
 „ de Mercado , que se tiene una vez cada semana , por ver
 „ si pueden pescar algo.

43 Si fuese verdad lo que dice Aristoteles , que la gente de Thracia no podia contar sino hasta el numero de quatro , porque à manera de los niños no podia retener mas serie de numeros en la memoria ; mas capaces son que los Thraces los brutos , de quienes hemos hecho mencion , pues por lo menos contaban hasta siete , que es el numero de los dias de la semana. Pero que fuese tanta la incapacidad de aquella gente , no es verosimil. Constantinopla es comprehendida en la Thracia , y cuentan alli , tan bien como en otras partes , millones enteros , para ajustar las rentas de su Soberano.

§. VII.

44 **R** Esta yà , que respondamos à los argumentos contrarios. Lo primero que se puede arguir es, que entre los brutos todos los individuos de cada especie obran con uniformidad, y semejanza en todas sus acciones ; y lo contrario sucederia , si obrassen con eleccion, y discurso: como de hecho por esta razon se vè tanta variedad en el obrar dentro de la especie humana.

45 Aunque este argumento es de Santo Thomàs , me parece se debe negar el assumpto. Yo no veo esta uniformidad de obrar en los individuos de cada especie de brutos, antes si se observan unos mas mansos , otros mas fieros; unos mas domesticables , otros mas ariscos ; unos mas sagaces , otros mas rudos ; unos mas timidos , otros mas animosos : generalmente , no hay inclinacion , ò facultad en cuyo uso no se advierta alguna desigualdad en los brutos de una misma especie. Es verdad, que no tanta como en los hombres ; lo qual depende de la mucho mayor exten-

sion del conocimiento de estos , por el qual perciben mas multitud de objetos , y un mismo objeto le miran à diferentes luces. El hombre distingue los tres generos de bienes, Honesto, Util, y Delectable; y tal vez se dexa llevar del honesto , tal vez del delectable , tal vez del util. El bruto no percibe el bien honesto , y el util le confunde con el delectable ; y como este sea uno mismo con corta variedad, respecto de toda la especie, todos en sus operaciones miran à aquel bien sensible, que los deleyta.

46 Pero en la industria con que buscan esse bien mismo , à que los determina su inclinacion , se halla notable diferencia , no solo en los individuos de una especie , mas aun en las diferentes edades de un mismo individuo , haciendolos la experiencia , y observacion mas advertidos en el uso de sus facultades. Esta parece prueba concluyente , de que no obran por un impetu ciego , movido del preciso impulso, que les dà el Autor de la naturaleza, sino por advertencia , y conocimiento. El Perro, y el Gato, al principio, aun en presencia del dueño , se tiran à qualquiera comestible, que sea de su gusto; pero despues de ver que por esto los castigan , se reprimen. En los Toros , que yá fueron corridos, todos notan mucho mayor malicia, y advertencia en el modo de acometer. El Galgo, en los primeros exercicios de la caza, sigue puntualmente las huellas de la Liebre ; pero despues que algunas experiencias le mostraron, que esta desde la falda del monte donde la levantaron , siempre sube à la eminencia , si ve que no toma à ella en derechura , sino con algun rodèo , dexando sus huellas, corta por el atajo, y con menos fatiga, y mas seguridad la coge en la cumbre. Esto prueba visiblemente , que la experiencia los doctrina , y hace mas cautelosos , y advertidos , como à los hombres, que usan de la observacion para enmendar los yerros cometidos, y que tienen inventiva de medios para lograr sus fines.

47. Arguyese lo segundo. Si los brutos fuesen discursivos , serian racionales : luego no se distinguirian esencialmente de los hombres , pues les convendria la definicion del hombre, que es *Animal racional*.

Dis-

48 Distingo el antecedente : Serian racionales con racionalidad de inferior orden à la del hombre, concedo; del mismo orden, niego, y niego la consecuencia. El discurso del bruto es muy inferior al del hombre, tanto en la materia, como en la forma. En la materia, porque solo se estiende a los objetos materiales, y sensibles; ni conoce los entes Espirituales, ni las razones comunes, y abstractas de los mismos entes materiales. Tampoco es reflexivo sobre sus propios actos. Y á este modo se le hallaràn acaso mas limitativos, que los expresados, aunque estos son bastantes. En la forma, tambien es muy inferior; porque los brutos no discurren con discurso propriamente logico, (hablo de la Logica natural) ni son capaces de la Artificial; porque como no conocen las razones comunes, no pueden inferir del Universal el particular contenido debaxo de él. Solo, pues, hacen dos generos de argumentos, el uno à *simili*, el otro à *sufficienti partium enumeratione*; pero el primero es el mas comun entre ellos. Por esto el Caballo, si le dexan la rienda, se mete en la Venta donde estuvo otra vez; porque de haverle dado cebada en ella, infiere que se la daràn ahora. El Gato, à quien castigaron algunas veces porque acometiò al plato que està en la mesa, se reprime despues, infiriendo, que tambien ahora le castigaràn, &c.

49 Arguyese lo tercero. Si los brutos fuesen racionales, serian libres: luego capaces de pecar, y obrar honestamente; lo qual no puede decirse. El antecedente consta, pues de la racionalidad se infiere la libertad.

50 Lo primero, se podria negar absolutamente el antecedente, si se habla de la libertad en orden al fin; porque como solo conocen el bien delectable, estàn necessariamente determinados à la prosecucion de él, y solo les puede quedar alguna indiferencia en orden à los medios de conseguirle, qual parece que la hay en el exemplo del Gato, que propusimos arriba, quando arbitra sobre el modo de coger la carne colgada.

51 Lo segundo, distingo el antecedente: Serian libres con libertad puramente physica, permito, ò concedo; con libertad moral, niego, y niego la consecuencia. No hay, ni
pue-

puede haver libertad moral en los brutos , porque no conocen la honestidad , ò inhonestidad de las acciones ; pero si alguna libertad Physica, que consiste en un genero de indiferencia , respecto de lo material de sus operaciones. El uso de esta libertad se observa en algunas ocurrencias. Quando están dos Perros, ò un Perro , y un Gato amenazándose à reñir , se nota en ellos cierto genero de perplexidad, sobre si acometerán , ò no. Ya se abanzan , yá se retiran ; y segun los dos afectos de ira , y miedo , los impelen , ò los refrenan ; yá forman propósitos , yá los retratan , hasta que ganando el viento una de las dos pasiones, ò determinan la acometida , ò la retirada.

52 Este mismo uso de libertad puramente physica , se observa en la especie humana en los locos , y aun mejor en los niños. Es cierto, que estos, antes de llegar al uso de razon, no son capaces de pecar , ni merecer , porque no tienen idea , ò concepto de lo honesto , ni de lo inhonesto ; mas no por esto dexan de ser libres en sus acciones , y así se usa con ellos de la doctrina, de la promesa , y la amenaza , para que elijan esto , y no aquello. Y quien no ve , que en locos , niños , y brutos , sería el castigo totalmente inutil para retraherlos de algunas acciones , si solo un impetu inevitable , desnuído de toda libertad , los arrastrase à ellas?

§. VIII.

53 **A**rguyese lo quarto. Si las almas de los brutos fuesen racionales , serian Espirituales , y por consiguiente Inmortales ; esto no puede decirse : luego. Pruebase la mayor : porque de la racionalidad de la alma humana se prueba su espiritualidad , y de su espiritualidad su inmortalidad. Luego haviendo la misma razon fundamental en las almas de los brutos , legitimamente se inferirian uno , y otro consiguiente.

54 Respondo , que no se demuestra , ni infiere la espiritualidad de la alma humana de su racionalidad , segun aquella razon comun, en que segun nuestra sentencia, con-

vie-

viene con la alma del bruto , sino segun la razon especifica, y diferencial , por la qual se distingue de ella. Quiere decir, que no es espiritual, porque discurre como discurre el bruto , sino porque entiende lo que no entiende el bruto. El doctissimo , y discretissimo Padre Pablo Señeri , en la primera parte del *Incredulo sin excusa* , cap. 28. prueba largamente la espiritualidad , è immortalidad de la alma racional , por sus operaciones intelectivas; pero sin recurrir al discurso , ò racionacion , si solo al conocimiento de determinados objetos , el qual por si mismo prueba la espiritualidad , è immortalidad; conviene à saber, el conocimiento de los entes espirituales, el de las razones comunes, ò universales, y el reflexo de sus propios actos. Estos tres generos de conocimientos son privativos del hombre, y en ellos se distingue del bruto , como ya advertimos arriba.

55 Assimismo , Santo Thomàs en el libro segundo *contra Gentiles*, cap. 79. con muchos argumentos demuestra la immortalidad de la alma humana , sin deducir prueba alguna de su facultad discursiva. Por lo que mira al conocimiento , pone, ò toda, ò la mayor fuerza en que conoce las cosas espirituales, y espiritualiza las mismas cosas materiales con la abstraccion de razones comunes. Y aunque es verdad , que tambien prueba la espiritualidad , è immortalidad de nuestra alma por el capitulo de inteligente, (sin addito) assi en la parte citada, como en otras anteriores de aquel libro concernientes al mismo assumpto , explica, que por *inteligencia* entiende el conocimiento de razones universales , proprio del hombre, y negado al bruto. Notense estas palabras en el citado capitulo : *Intelligere enim est universalium , & incorruptibilium , in quantum huiusmodi*. De modo, que hallamos, que las pruebas solidas de la immortalidad del alma racional, que se funda en su virtud cognoscitiva, solo se toman de aquella perfeccion del conocimiento, que concedemos al hombre, y negamos al bruto.

56 Ni Santo Thomàs pudiera sin inconsecuencia fundar la espiritualidad , è immortalidad en la virtud discursi-

va,

va, tomada precisamente. La razón es clara; porque en la doctrina del Angelico Maestro el discurso envuelve potencialidad, y la potencialidad materialidad. Por esto à los Angeles, como Espiritus puros, les niega formal discurso. Es verdad, que el discurso logico (proprio de los hombres, y negado à los brutos) que procede del universal al particular, infiere la espiritualidad del alma humana, pero no por lo que es formalmente en si mismo., sino por lo que presupone, ò por lo que envuelve, que es el conocimiento de las razones universales.

57 Concedèmos, pues, algun discurso à los brutos (en la forma que se explicò arriba) el qual, como formalísimamente potencial, no puede arguir immaterialidad. Negamosles todos aquellos conocimientos, de que se infiere la espiritualidad; esto es, el conocimiento de las cosas espirituales, e incorruptibles, el de las razones comunes, aun de las cosas materiales, el reflexo de sus propios actos: à que añadimos el conocimiento de lo honesto, è inhonesto; el qual tambien, en mi sentir, prueba concluyentemente la espiritualidad, è immortalidad de nuestra alma. Pero no puedo detenerme ahora en mostrar la eficacia, ni de este argumento, ni de los antecedentes, porque seria menester gastar en esto mucho tiempo. Quien quisiere instruirse bien en esta materia, lea desde el capitulo 27. hasta el 32. inclusive del primer Tomo del *Incredulo sin esusa* del Padre Señeri; pero especialmente, por lo que mira à nuestro intento, el 28. 30. y 31.

58 Arguyese lo quinto, y puede ser réplica sobre el argumento antecedente. Si las almas de los brutos no son espirituales, son materiales; si son materiales, no pueden discurrir, porque la materia no es capáz de discurso: luego.

59 De este argumento no pueden usar los Aristotelicos contra nosotros: pues si prueba, que los brutos no pueden discurrir, prueba igualmente, que no pueden sentir; porque la materia, por si misma, igualmente es incapáz de sentimiento, que de discurso. Y así, de este argumento usan los Cartesianos contra los Peripateticos, y demás Sectas de Philosofos, y es su Aquiles para probar, que los bru-

Brutos son máquinas inanimadas. Respondamos, pues, por todos.

60 Para lo qual noto , que quando se ventila este argumento entre Cartianos , y Peripateticos , aquellos incurrén una equivocacion, y estos no la deshacen con la claridad que es menester. Confunden los Cartesianos el ente material con la materia, como si fuesen una misma cosa; y los Peripateticos, ò no señalan la distincion , ò no la ponen tan clara como se debe.

61 Digo , pues (empecemos por aqui) que si se me pregunta si el alma del bruto es materia, ò es espíritu, responderé, que ni uno , ni otro. Pero si se me pregunta si es material, ò espiritual , responderé, que determinadamente es material. Que la alma del bruto no es materia , es claro : porque por materia se entiende aquel primer sugeto indiferente para toda forma; y el alma del bruto no es esse primer sugeto , sino forma de él. Pero de aqui se inferirá, qué es espíritu? De ningún modo. Si esta ilacion fuese buena en la alma del bruto , lo seria asimismo en la forma substancial de la planta , en la del metal , en la de la piedra , pues en todas subsiste la misma razon. Así generalmente se debe pronunciar, que las formas substanciales, (lo mismo digo de las accidentales) que ponen los Aristotelicos , ni son materia , ni espíritu. Y lo mismo deberán decir los Cartesianos de las modificaciones de la materia, que señalan como equivalentes à las formas Aristotelicas. La figura quadrada, v. gr. no es espíritu, tampoco es materia; porque como la materia siempre es la misma, siempre subsistirá la misma figura.

62 Pero aunque no es materia, es material el alma del bruto. Qué quiere decir esto? Que es esencialmente dependiente de la materia en el hacerse , en el ser , y en el conservarse. Y esto se entiende por ente material *adjectivè*, à diferencia del ente material *substantivè*, que es la materia misma : esta dependencia esencial de la materia en las almas de los brutos, se colige evidentemente de que todas sus operaciones están limitadas à la esfera de los entes materiales ; como al contrario la independéncia de la alma

humana de la materia , se infiere de que la esfera de su actividad intelectual incluye tambien los entes espirituales.

63 Puesta esta distincion , se vè claramente quan erradas vãn todas aquellas ilaciones , que , de la carencia de algun predicado en la materia,pretenden deducir la carencia del mismo predicado en la forma material. Así como sería ridiculo argumento este: *La materia no es , capaz de sentir: luego la forma material no es capaz de sentir.* O este: *La materia no es activa: luego la forma material no es activa.* Lo es tambien este , que eltriva en el mismo fundamento , y procede debaxo de la misma forma : *La materia no es capaz de conocer, y discurrir: luego la forma material no es capaz de conocer, y discurrir.* El que debiera calificarse de buen argumento, será este : *Una forma material, qual es la alma del bruto, depende en su ser esencialmente de la materia: luego la jurisdiccion de su actividad solo se extiende à los entes materiales.* Porque en virtud de la sequela natural del obrar al sèr , aquel limitativo en el sèr trahe este limitativo en el obrar. De este modo, y siguiendo este sistema , se vèn claros , y como señalados por la misma naturaleza de las cosas , los lindes que dividen las dos jurisdicciones del conocimiento del hombre , y el del bruto. La alma de aquel,como independiente en su ser de la materia, alarga su conocimiento fuera de todos los terminos de la materia , esto es, à los entes espirituales : la de este , como dependiente , no percibe sino los materiales.

64 Pensar que todas las formas materiales, por tales, deben participar aquella (llamemos la así)rudissima torpeza de la materia, es entender groseramente las cosas. La crasa mole de la materia, *rudis , indigestaque moles*, es una misma en todos los entes , y por si misma inutil para todo. Sin embargo las formas , que dependen esencialmente de ella , son tan desiguales en perfeccion , y muchas tan maravillosas en su modo de obrar,que no pueden contemplarse sin estupor. Quanto dista la forma del metal de la de la piedra ! Entre los mismos metales , quanto excede la del oro à la del plomo ! Si se examina la mas humilde planta de la selva , se halla que supera la forma de esta con un ex-

ces-

ceso inmensurable à la del oro. Vès aquella artificiosísima textura? aquella bien ordenada serie de sutilísimas fibras? aquellos vivísimos colores? aquella multitud de casi invisibles conductos, que son otras tantas maquinas hydraulicas, por donde sube, y baxa regladamente el jugo de la tierra? Pues esso, que ningun Artifice humano acertaria à hacer, todo esso lo hizo esta forma material de la planta. Mira ahora quanto dista su actividad de esta grosera materia, de quien depende. Es verdad que lo hace sin conocimiento de lo que hace; pero no sè si esto es mayor maravilla, que hacerlo con conocimiento. Ciertamente, quando vemos qualquiera artificio exquisito, mucho mas nos admiramos, si nos dicen que le hizo un ciego, que uno que tenia vista.

65 Aunque los Cartesianos niegan toda forma material, no se escapan de la fuerza de nuestra reflexion; pues las modificaciones que conceden à la materia, tan materiales son como nuestras formas. Sin embargo de ellas resultan en su sentencia tantos admirables phenomenos, como hai en la naturaleza; y sin ellas la materia no seria mas que una ruda, è informe massa, inutil para todo. Miren los Cartesianos quanto dista, aun en su sentencia, lo material de lo que es puramente materia.

66 Supuesto, pues, que teniendo la materia solo capacidad pasiva, tiene tanta amplitud la virtud activa de las formas materiales, no debe reglarse la actividad de estas por la incapacidad de aquella; sino segun la proporcion que hemos establecido: determinando, que las formas materiales, como dependientes esencialmente en su ser de la materia, tienen tambien su obrar limitado dentro de la esfera de los objetos materiales. Esta es la raya mas justa que se puede tirar para dividir los terminos de la facultad cognoscitiva de los brutos, y la del hombre: y otra

qualquiera que se tire, ò mas adelante, ò mas atrás, será absurda, y arbitraria.

§. IX.

67 **A**rguyese lo ultimo. En las Sagradas Letras se les niega entendimiento , y razon á los brutos: luego. Pruebase el antecedente de aquellas palabras del Psalmo 31. *Nolite fieri sicut Equus, & Mulus, quibus non est intellectus* ; y aquellas de la Epistola segunda de San Pedro: *Vult irrationabilia pecora.*

68 Respondo lo primero , que facilmente podriamos oponer Textos á Textos , pues en Job (*cap. 38.*) se halla , que Dios dió entendimiento al Gallo: *Quis posuit in visceribus hominibus sapientiam? Vél quis deait Gallo intelligentiam?* que aunque se dice en forma de interrogante , del contexto consta , que es asseveracion. Y en los Proverbios (*cap. 6.*) se lee , que tiene sabiduria la Hormiga , de la qual puede aprender el hombre: *Vade ad form. ca. , & piger, & considera vias ejus, & disce sapientiam.*

69 Respondo lo segundo , que la Escritura , por lo comun , no usa de las voces segun el rigor philosophico , sino segun el uso civil , de lo qual se podrian dár innumerables exemplos. Basten estos dos , tomados del capitulo primero del Genesis. En el versiculo 21. se dice , que crió Dios los peces Cetaceos : *Creavit Deus Cete grandia:* siendo cierto , que , hablando philosophicamente , no los crió , pues los hizo de sugeto , ó materia presupuesta. Y en el versiculo 30. solo atribuye vida , ó alma viviente al hombre , y á los brutos : *Et cunctis animantibus terre , omnique volucris Cæli , & universis , quæ moventur in terra , & in quibus est anima vivens, ut habeant ad vescendum ;* lo qual no quita que las plantas tengan vida , ó alma viviente ; conviene á saber , vegetativa. Como , pues , estas voces , *Entendimiento* , *Razon* , *Discurso* , y otras semejantes en el uso civil , y comun significan con mas estrechez , que tomadas philosophicamente , y suponen solo por la facultad cognoscitiva del hombre , en este sentido las toma la Escritura , quando niega tales atributos á las bestias. Fuera de que comparados los brutos con lo-

hom-

hombres legitimamente se pueden llamar irracionales, por faltarles aquel conocimiento superior, propio del hombre. Así David llama barbaro al Pueblo Egypcio, refiriendo la salida del Pueblo de Israel de aquella Tierra: *In exitu Israel de Aegypto, domus Jacob de Populo barbaro*. Confita no obstante, que no havia entonces gente de mayor policia, y cultura de letras que los Egypcios, pues en los Actos de los Apostoles, para ponderar la ciencia de Moysès, se dice, que aprendió toda la sabiduria de los Egypcios: *Et eruditus erat Moyses omni sapientia Aegyptiorum*. Pero pudo David llamarlos barbaros, porque los Hebreos los reputaban tales; porque carecian del conocimiento mas importante; esto es, del Verdadero Dios.

70 Y en quanto al primer Texto que se nos opone del Psalmo, tomando la voz, entendimiento, è inteligencia en el riguroso sentido en que Santo Thomàs lo toma, por el conocimiento de las cosas universales, è incorruptibles: *Intelligere enim est universalium, & incorruptibilium*, absolutamente se debe decir, que los brutos carecen de entendimiento. A que añadirèmos, que el Psalmista toma alli la voz *Entendimiento* en este sentido: pues exortando à los hombres à que no se hagan como las bestias, que no tienen entendimiento; quiere decir, que no consideren, y abracen los bienes sensibles, y materiales, como hacen los brutos, sino los espirituales, y eternos. Luego así como no se puede inferir de aquel Texto, que los hombres carnales, que viven *more brutorum*, no atienden, ni discurren en orden à los bienes sensibles, tampoco se puede inferir lo mismo de los brutos, à quienes se comparan.

§. X.

71 **P**Ara complemento de este Discurso, se resolverà aqui brevemente otra question curiosa, que tiene algun parentesco con la principal; conviene à saber, si los brutos tienen locucion propriamente tal, ò idioma, con que se entiendan entre si los de cada especie?

72 En que lo primero decimos, que se deben conde-
Tom. III, pag

nar como fabulosas algunas narraciones , que hay en esta materia , sino intervino obra del demonio en ellas. Tales en Homero la del Caballo de Aquiles, llamado Xanto, que le pronosticò la muerte à su dueño. Tal en Julio Obsequente, Escritor Latino, la del Bucy, que avisò à los Romanos de la inundacion que amenazaba al Tiber, con estas voces: *Roma tibi cave. Guardate, Roma.* Tales otras muchas de aquel gran amontonador de prodigios Tito Livio : en las quales juzgo , que no hay mas verdad , que en que un arbol hablasse à Apolonio Tyrano , como cuenta Philostrato ; en que un Rio saludasse à Pythagoras , como refiere Porphyrio ; en que hablasse el Laurèt , consagrado à Apolo, en Metaponto, como se lee en Atheneo; y en que à Mahoma , en la vuelta de Mecca, le rindiesen el mismo obsequio quantos arboles , peñascos , y montes hallò en el camino , como mienten los Mahometanos , y queda impugnado en el sexto Discurso.

73 Digo lo segundo , que algunos brutos que tienen la lengua acomodada para ello , pueden , por instruccion, imitar las voces humanas. Esto se vè cada dia en los Papagayos. Y otras aves son capaces de lo mismo : como el Cuervo , que todos los dias iba à saludar en público à Tiberio, Germanico , y Drufo : el celebre tordo de Agripina , madre de Neròn : y aquella multitud de paxaros, que el Cartaginès Hanon enseñò à decir: *Hanon es Dios*; y despues, puestos en libertad, en todas partes repetian la misma sentencia , con assombro de los Africanos , que creyendolos inspirados de superior Numen , estuvieron cerca de erigir Templos al Astuto Hanon , quien con esse fin havia instruido aquellas aves. Aun los Quadrupedos son capaces de lo mismo. En las Memorias de Trevoux es citado el celebre Baron de Leibnitz , que dice viò un perro , el qual articulaba hasta treinta voces Alemanas , aunque no con perfeccion.

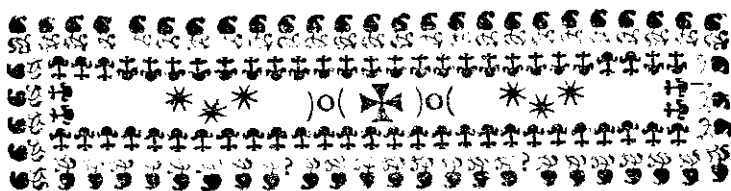
74 Digo lo tercero , que aquellos sonidos , ò voces diversamente moduladas de que usan los brutos , no constituyen locucion verdadera , ò idioma propriamente tal. La razon es , porque este consta de voces inventadas à ar-
bi-

bitrio, y significativas *ad placitum*; pero las de los brutos no son tales, sino inspiradas por la misma naturaleza, ò signos naturales: lo qual se colige evidentemente de que del mismo modo ahullan, v. gr. los Perros en Alemania, que en España: y del mismo modo graznan los Cuervos en Asia, que en Europa; y si se explicassen por instruccion, en diversas Tierras, tendrian diferente explicacion, como los hombres.

75 Digo lo quarto, que aquellas voces son significativas de sus propios afectos, mas no de las cosas que perciben con los sentidos. La razon es; porque, respecto de la multitud de objetos que perciben, es poquísima la variedad que notamos en su voz. Así no merece alguna fee lo que Philostrato cuenta de Apolonio, que entendia el idioma de las aves, y el gracioso suceso que à este assumpto refiere, el qual se puede ver en nuestro segundo Tomo, Discurso quinto, num. 12. No niego por esso, que las voces de los brutos, significando inmediatamente sus afectos, signifiquen mediatamente con alguna generalidad los objetos, que mueven sus afectos; pero esta no es locucion, así como no lo es en nosotros levantar el grito, quando nos dan un golpe, aunque el grito, significando inmediatamente el dolor, signifique mediatamente el golpe, que le ocasiona.

76 Si es posible, yà que no le haya de hecho, invencion de idioma entre los brutos, es materia de discusion mas larga; y yà este Discurso se ha estendido mucho.





AMOR DE LA PATRIA,

Y PASSION NACIONAL.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 **B**usco en los hombres aquel amor de la Patria, que hallo tan celebrado en los libros: quiero decir aquel amor justo, debido, noble, virtuoso, y no le encuentro. En unos no veo algun afecto à la Patria; en otros solo veo un afecto delinquente, que con voz vulgarizada se llama Passion nacional.

2 No niego, que, revolviendo las Historias, se hallan à cada passo millares de victimas sacrificadas à este idolo. Què guerra se comprehendiò sin este especioso pretexto? Què campaña se vè bañada de sangre, à cuyos cadaveres no pudiesse la posteridad la honrola inscripcion funeral de que perdieron la vida por la Patria? Mas si examinamos las cosas por adentro, hallarèmos, que el Mundo vive muy engañado en el concepto que hace, de que tenga tantos, y tan finos devotos esta Deidad imaginaria. Contemplèmos puesta en armas qualquiera Republica, sobre el empeño de una justa defensa, y vamos viendo à la luz de la razon, què impulto anima aquellos corazones à exponer sus vidas. Entre los particulares, algunos se alistan por el estipendio,

dic
na
ob
ma
pe
po
cio
tira
no

con
rom
la l
la m
do
à m
sepu
Car
de l
arro
qua
dida
no u
fo P

4
que
aqu
Rom
casi
te à
cion
la P
dad
Pad
hizo
meri
à Cio
que
Z

dio, y por el despojo: otros, por mejorar de fortuna, ganando algun honor nuevo en la Milicia: y los mas, por obediencia, y temor al Principe, ò al Caudillo. Al que manda las armas le invita su interès, y su gloria. El Principe, ò Magistrado, sobre estár distante de riesgo, obra, no por mantener la Republica, si por conservar la dominacion. Ponme, que todos estos sean mas interesados en retirarse à sus casas, que en defender los muros; veras como no quedan diez hombres en las almenas.

3 Aun aquellas proezas, que immortalizò la fama como ultimos esfuerzos del zelo por el Publico, acaso fueron mas hijas de la ambicion de gloria, que del amor de la Patria. Pienso, que si no huviesse testigos, que passasen la noticia à la posteridad, ni Curcio se huviera precipitado en la fuma, ni Marco Attilio Regulo se huviera metido à morir en la jaula de hierro, ni los dos hermanos Filenos, sepultandose vivos, huvieran estendido los terminos de Carthago. Fue muy poderoso en el Gentilismo el hechizo de la fama posthuma. Tambien puede ser que algunos se arrojasen a la muerte, no tanto por el logro de la fama, quanto por la loca vanidad de verse admirados, y aplaudidos unos pocos instantes de vida; de que nos dà Luciano un illustre exemplo en la voluntaria muerte del Philosopho Peregrino.

4 En Roma se preconizò tanto el Amor de la Patria, que parecia ser esta noble inclinacion la alma de toda aquella Republica. Mas lo que yo veo es, que los mismos Romanos miraban à Catòn como un hombre rarissimo, y casi baxado del Cielo, porque le hallaron siempre constante à favor del Público. De todos los demàs, casi sin excepcion, se puede decir, que el mejor era el que, sirviendo à la Patria, buscaba su propria exaltacion, mas que la utilidad comun. A Ciceròn le dieron el glorioso nombre de *Padre de la Patria*, por la feliz, y vigorosa resiliencia que hizo à la conjuracion de Catilina. Este, al parecer, era un merito grande; pero en realidad equivoco; porque le iba à Ciceròn, no solo el Consulado, mas tambien la vida, en que no lograse sus intentos aquella Faria. En verdad, que

despues, quando Cesar tyranizó la Republica, se acomodó muy bien con él. Los sobornos de Jugurtha, Rey de Numidia, descubrieron sobradamente, qué espíritu era el que movia el Senado Romano. Toleróle este muchas, y graves maldades, contra los intereses del Estado, à aquel Principe sagáz, y violento; porque à cada nueva insolencia que hacia, embiaba nuevo presente à los Senadores. Fuè, en fin, traído à Roma, para ser residenciado; y aunque, bien lexos de purgar los delitos antiguos, dentro de la misma Ciudad, cometió otro nuevo, y gravísimo; à favor del oro, le dexaron ir libre: lo que en el mismo interesado produjo tal desprecio de aquel Gobierno, que à pocos pafos despues que havia salido de Roma, volviendo à ella con desdén la cara, la llamó *Ciudad venal*; añadiendo, que presto pereceria, como huviesse quien la comprasse: *Urben venalem, & maturè perituram, si emptorem invenerit.* (Salust. in Jugurtha.) Lo mismo, y aun con mas particularidad dixo Petronio:

Venalis Populus, venalis curia Patrum.

Este era el Amor de la Patria, que tanto celebraba Roma; y à quien hoy juzgan muchos, se debió la portentosa amplificación de aquel Imperio.

§. II.

5 **E**L dictamen comun dista tanto en esta parte del nuestro, que cree ser el Amor de la Patria como transcendente à todos los hombres; en cuya comprobacion alega aquella repugnancia, que todos, ó casi todos experimentan en abandonar el Pais donde nacieron, para establecerse en otro qualquiera: pero yo siento, que aqui hay una grande equivocacion, y se juzga ser amor de la Patria, lo que solo es amor de la propia conveniencia. No hay hombre que no dexe con gusto su Tierra, si en otra se le representa mejor fortuna. Los exemplos se están viendo cada dia. Ninguna fabula, entre quantas fabricaron los

Poe-

Poetas, me parece mas fuera de toda verisimilitud, que el que Ulysses prefiriese los desapacibles riscos de su Patria Ithaca, a la inmortalidad llena de placeres, que le ofrecia la Ninfa Calypso, debaxo de la condicion de vivir con ella en la Isla Ogygia.

6 Dirateme, que los Scythas, como testifica Ovidio, huian de las delicias de Roma, à las asperezas de su elado suelo: que los Lapones, por mas conveniencias que se les ofrezcan en Viena, suspiran por volverse à su pobre, y rigido Pais; y que pocos años hà un Salvage de la Canada, traído à Paris, donde se le daba toda comodidad possible, viviò siempre afligido, y melancolico.

7 Respondo, que todo esto es verdad. Pero tambien lo es, que estos hombres viven con mas conveniencia en la Scythia, en la Laponia, y en la Canada, que en Viena, Paris, y Roma. Habitados à los manjares de su Pais, por mas que à nosotros nos parezcan duros, y grosseros, no solo los experimentan mas gratos, pero mas saludables. Nacieron entre nieves, y viven gustosos entre nieves: como nosotros no podemos sufrir el frio de las regiones Septentrionales, ellos no pueden sufrir el calor de las Australes. Su modo de gobierno es proporcionado à su temperamento; y aun quando les sea indiferente, engañados con la costumbre, juzgan que no dicta otro la milima naturaleza. Nuestra Politica es barbarie para ellos, como la faya para nosotros. Acà tenemos por imposible vivir sin domicilio estable; ellos miran este como una prision voluntaria, y tienen por mucho mas conveniente la libertad de mudar habitacion, quando, y adonde quieren, fabricandose la de la noche à la mañana, ò en el valle, ò en el monte, ò en otro Pais. La comodidad de mudar de sitio, segun las varias estaciones del año, solo la logran acà los grandes Señores; entre aquellos Barbaros, ninguno hay que no la logre. Yo confieso, que tengo por una felicidad muy envidiable, el poder un hombre, siempre que quiere, apartarse de un mal vecino, y buscar otro de su gusto.

8 Olavo Rudbec, noble Sueco, que viajò mucho por los Países Septentrionales, en un libro, que escribiò, intitu-

titulado : *Laponia illustrata*, dice , que sus habitantes están tan persuadidos de las ventajas de su region, que no la trocarán à otra alguna , por quanto tiene el Mundo. De hecho representa algunas conveniencias suyas , que no son imaginarias , sino reales. Produce aquella Tierra algunos frutos regalados , aunque distintos de los nuestros. Es inmensa la abundancia de caza , y pesca, y esta especialmente gustosissima. Los inviernos , que acá nos son tan pesados por humedos , y lluviosos , allí son claros , y serenos: de aquí viene , que los naturales son agiles, sanos, y robustos. Son rarisimas en aquella Tierra las tempestades de truenos. No se cria en ella alguna sabandija venenosa. Viven tambien exempros de aquellos dos grandes azotes del Cielo, Guerra, y Peste. Dè uno, y otro los defiende el clima, por ser tan aspero para los forasteros , como sano para los naturales. Las nieves no los incomodan; porque, yà por su natural agilidad, yà por arte, y estudio, vuelan por las cumbres nevadas , como ciervos. La multitud de Ossos blancos, de que abunda aquel País, les sirve de diversion, porque están tan diestros en combatir estas fieras , que no hay Lapon que no mate muchas al año , y apenas se vè jamàs que algun payfano muera à manos de ellas.

9 Añadamos, que aquella larga noche de las regiones Subpolares , que tan horrible se nos representa , no es lo que se imagina. Apenas tienen de noche perfecta un mes entero. La razon es , porque el Sol descende debaxo de su Horizonte solos veinte y tres grados y medio, y hasta los diez y ocho grados de depression duran los crepúsculos, segun el computo que hacen los Astronomos. Tampoco la ausencia aparente del Sol dura seis meses , como comunmente se dice, si solos cinco, porque à causa de la grande refraccion, que hacen los rayos en aquella atmosfera, se vè el cuerpo Solar medio mes antes de montar el Horizonte, y otro tanto despues que baxa de él. Sabido es , que en un viage que hicieron los Holandeses el año de 1596. ettando en setenta y seis grados de Latitud Septentrional , vieron, con grande admiracion suya , parecer el Astro , quinze , ò diez y seis dias antes del tiempo que esperaban. En las

Paradojas Mathematicas explicamos este fenomeno ; de modo , que computado todo , mucho mas tiempo gozan la luz del Sol los pueblos Septentrionales , que los que viven en las Zonas templadas, ò en la Torrida. Y así, lo que se dice de la igual reparticion de la luz en todo el Mundo, aunque se dà por tan asentado, no es verdadero.

10 Nosotros vivimos muy prendados de los alimentos , de que usamos ; pero no hay Nacion , à quien no suceda lo mismo. Los Pueblos Septentrionales hallan regaladas las carnes del oso , del lobo, y el zorro : Los Tartaros la del caballo : Los Arabes la del camello : Los Guineos la del perro , como atsimismo los Chinos : los quales ceban los perros, y los venden en los mercados, como acá los cochinos. En algunas regiones del Africa comen Monos, Cocodrilos, y Serpientes. Scaligero dice , que en varias partes del Oriente es tenido, por plato tan regalado el murciégalo, como acá la mejor polla.

11 Lo mismo que en los manjares , sucede en todo lo demás ; ò yà que lo haga la fuerza del habito , ò la proporcion respectiva al temperamento de cada Nacion , ò que las cosas de una misma especie en diferentes Países tienen diferentes calidades , por donde se hacen commodas , ò incommodas , cada uno se halla mejor con las cosas de su tierra , que con las de la agena ; y así le retiene en ella esta mayor conveniencia suya ; no el supuesto amor de la Patria.

12 Los habitantes de las Islas Marianas, (llamadas así , porque la señora Doña Mariana de Austria embió Misioneros para su conversion) no tenian uso , ni conocimiento del fuego. Quien dixera , que este elemento no era indispensablemente necesario à la vida humana, ò que pudiesse haver Nacion alguna , que passasse sin él ? Sin embargo aquellos Isleños, sin fuego vivian gustosos, y alegres. No sentian su falta , porque no la conocian. Raices , frutas , y peces crudos, eran todo su alimento ; y eran mas sanos , y robustos , que nosotros : de modo, que era regular entre ellos vivir hasta cien años.

13 Es poderosissima la fuerza de la costumbre para ha-

hacer , no solo tratables, pero dulces, las mayores asperezas. Quien no estuviere bien enterado de esta verdad, tendrá por increíble lo que pasó á Estevan Bateri , Rey de Polonia, con los paylanos de Livonia. Noticioso este glorioso Príncipe , de que aquellos pobres eran cruelmente maltratados por los Nobles de la Provincia , juntandolos, les propuso, que condolido de su miseria, queria hacer mas tolerable su sujecion , conteniendo á mas benigno tratamiento la nobleza. Cosa admirable ! Bien lexos ellos de estimar el beneficio , echandose á los pies del Rey, le suplicaron no alterasse sus costumbres , con las quales estaban bien hallados. Què no vencerà la fuerza del hábito , quando llega á hacer agradable la tyrania ? Juntete esto con lo de las mugeres Moscovitas , que no viven contentas, si sus maridos no las están apaleando cada día , aun sin darles motivo alguno para ello , teniendo por prueba de que las aman mucho aquel mal tratamiento voluntario.

14. Añadese á lo dicho la uniformidad de Idioma, Religion , y Costumbres , que hace grato el comercio con los compatriotas , como la diversidad le hace desapacible con los estraños. En fin, concurren á lo mismo las adherencias particulares á otras personas. Generalmente el amor de la conveniencia , y bien privado , que cada uno logra en su Patria , le atrahe , y retiene en ella , no el amor de la Patria misma. Qualquiera , que en otra region contempla mayor comodidad , para su persona , hace lo que San Pedro , que luego que viò que le iba bien en el Tabòr, quito fixar para siempre su habitacion en aquella cumbre , abandonando el Valle, en que havia nacido.

§. III.

15. **E**S verdad , que no solo las conveniencias reales , mas tambien las imaginadas , tienen su influxo en esta adherencia. El pensar ventajosamente de la region , donde hemos nacido sobre todas las demás del Mundo , es error : entre los comunes comunísimo. Raro hombre hay , y entre los plebeyos ninguno, que no juzgue que

que
da e
distr
natu
del c
pres
porc
que
dem
son
blar
mo
de r
Siglo
puja
esta
pres
Certe
da r
Aun
Pen
qual
habi
gocio
may
todo
I
minu
su na
fobr
gare
de g
arele
solo
solo
escri
cès,
mo

que es su Patria la mayorazga de la naturaleza , ò mejorada en tercio , y quinto en todos aquellos bienes , que esta distribuye , ya se contemple la indole , y habilidad de los naturales , ya la fertilidad de la tierra , ya la benignidad del clima. En los entendimientos de escaiera abaxo se representan las cosas cercanas , como en los ojos corporales ; porque aunque sean mas pequeñas , les parecen mayores que las distantes. Solo en su nacion hay hombres sabios ; los demás son punto menos que bestias : solo sus costumbres son racionales : solo su lengua es dulce , y tratable ; oír hablar à un Estrangero les mueve tan eficazmente la risa , como ver en el Theatro à Juan Rana : Solo su region abunda de riquezas : solo su Principe es poderoso. A lo ultimo del Siglo pasado , quando las Armas de la Francia estaban tan pujantes , hablandose en Salamanca en un corrillo sobre esta materia , un Portuguès de baxa esfera , que se hallaba presente , echò , con ayre de apotegma , este fallo politico : *Certo eu naon vejo Principe en toda à Europa , que hoje possa resistir ao Rey de Francia , si naon o Rey de Portugal.* Aun es mas extravagante lo que Miguel de Montaña en sus *Pensamientos Morales* refiere de un rustico Saboyano , el qual decia : *Yo no creo que el Rey de Francia tenga tanta habilidad , como dicen ; porque si fiera assi , ya buoiera negociado con nuestro Duque , que le hiciesse su Mayordomo mayor.* Casi de este modo discurre en las cosas de su Patria todo el infimo vulgo.

16 Ni se eximen de tan grossero error , (bien , que disminuido de algunos grados) muchos de aquellos , que ò por su nacimiento , ò por su profesion , están muy levantados sobre la humildad de la plebe. O , que son infinitos los vulgares , que habitan fuera del vulgo , y estan metidos , como de gorra , entre la gente de razon ! Quantas cabezas , bien atestadas de textos , he visto yo muy encaprichadas , de que solo en nuestra Nacion se sabe algo , que los Estrangeros solo imprimen puerilidades , y bagatelas , especialmente , si escriben en su idioma nativo : no les parece , que en Francès , ò Italiano se pueda estampar cosa de provecho ; como si las verdades mas importantes no pudiesen proferir-
se

se en todos idiomas. Es cierto, que en todo genero de lenguas explicaron los Apóstolos las mas esenciales, y mas sublimes. Mas en esta parte bastantemente vengados quedan los Estrangeros; pues si nosotros los tenemos à ellos por de poca literatura, ellos nos tienen à nosotros por de mucha barbarie. Así, que en todas tierras hay este pedazo de mal camino de sentir altamente de la propia, y baxa mente de las estrañas.

§. IV.

17 **L**O peor es, que aun aquellos que no sienten como vulgares, hablan como vulgares. Este es efecto de la que llamamos Pasion nacional, hija legitima de la vanidad, y la emulacion. La vanidad nos interesa, en que nuestra Nacion se estime superior à todas; porque à cada individuo toca parte de su aplauso; y la emulacion, con que miramos à las estrañas, especialmente las vecinas, nos inclina à solicitar su abatimiento. Por uno, y otro motivo atribuyen à su Nacion mil fingidas excelencias aquellos mismos, que conocen que son fingidas.

18 Este abuto ha llenado el mundo de mentiras, corrompiendo la fee de casi todas las Historias. Quando se interesa la gloria de la Nacion propia, apenas se halla un Historiador cabalmente sincero. Plutarco fuè uno de los Escritores mas sanos de la antigüedad. Sin embargo, el Amor de la Patria, en lo que tocaba à ella, le hizo degenerar, no poco, de su candor; pues como advierte el Ilustrisimo Cano, engrandeciò mas de lo justo las cosas de la Grecia: y Juan Bodino observò, que en sus vidas comparadas, aunque cotejó rectamente los Heroes Griegos con los Griegos, y los Romanos con Romanos; pero en el Paralelo de Griegos con Romanos, se ladeò à favor de los suyos.

19 Siempre he admirado à Tito Livio, no solo por su eminente discrecion, methodo, y juicio, mas tambien por su veracidad. No disimula los vicios de los Romanos, quando los encuentra al passo de la pluma. Lo mas es, que
aun

Aun a
con p
aque
blica
riado
cia,
dos p
das p
un g
riem
Repu
da lu
ron t
en la
20
que l
seque
dilat
tido
mete
de la
no fa
tra t
2
men
nos
men
den
se in
ya in
to: q
don
fos.
la P
do e
crib
en d

aun al riesgo de enojar à Augusto , elogiò altamente , y con preferencia sobre Julio Cètar , à Pompeyo , que en aquel tiempo era lo mismo , que declararse zeloso republicano. No obstante , noto en este Principe de los Historiadores una falta , que si no fuè descuido de su advertencia , es preciso confesarle cuidado de su passion. En los dos primeros siglos dà tantas Batallas , y Ciudades ganadas por los Romanos , quantas bastarian para conquistar un grande Imperio. Pero al termino de este espacio de tiempo , aun vemos cñida à tan angostos terminos aquella Republica, que pocos Estados menores se hallan hoy en toda Italia : prueba de que las victorias antecedentes no fueron tantas , ni tan grandes en el original, como se figuran en la copia.

20 Apenas hay Historiador alguno moderno de los que he leído, en quien no haya observado la misma inconsecuencia. Si se ponen à referir los sucesos de una guerra dilatada, los pintan por la mayor parte favorables à su partido, de modo, que el Lector por aquellas premisas se promete la conclusion de una paz ventajosa, en que su Nacion dà la Ley à la enemiga. Pero como las premisas son falsas, no sale la conclusion; antes, al llegar al termino, se encuentra todo lo contrario de lo que se esperaba.

21 No ignoro , que durante la guerra saca de estas mentiras sus utilidades la Politica, y así en todos los Reynos se estampán las Gacetas con el privilegio , no digo de mentir , sino de colorear los sucesos de modo , que agraden à los Regionarios : en cuyas pinturas frequentemente se imita el artificio de Apeles en la del Rey Antigono, cuya imagen ladeò , de modo , que se ocultasse que era tuerto: quiero decir , que se muestran los sucesos por la parte donde son favorables, escondiendose por donde son adversos. Digo que pàsse esto en las Gacetas, pues lo quiere así la Politica , la qual vá à precaver el desaliento de su partido en los revèses de la fortuna. Pero en los libros, que se escriben muchos años despues de los sucesos, què riesgo hay en decir la verdad?

22 El caso es, que aunque no le hay para el publico,

se hay para el Escritor mismo. Apenas pueden hacer otra cosa los pobres Historiadores, que desfigurar las verdades, que no son ventajosas a sus compatriotas. O han de adular à su Nación, ò arrimar la pluma; porque si no, los manchan con la nota de desafectos à su Patria. Duélome cierto de la suerte del Padre Mariana. Fuè este doctíssimo Jesuita, sobre los demás talentos necesarios para la Historia, sumamente sincero, y defengañado; pero esta illustre partida, que engrandece entre los sanos Criticos su gloria, se la disminuye entre la vulgaridad de España. Dicen, que no tenia el corazon Español, que su afecto, y su pluma estaban reñidos con su Patria: y como un tiempo atribuyeron muchos la nimia severidad del Emperador Septimo Severo con los Romanos à su origen Africana por parte de padre; al Padre Mariana quieren imputar algunos cierto genero de despego con los Españoles, buscandole para este efecto (no se si con verdad) ascendencia Francesa por parte de madre. Quisieran que escribiesse las cosas, no como fueron, sino como mejor les suenan, y para quien ama la lisonja, es enemigo el que no es adulator. Pero lo mismo que à este grande hombre le hizo mal visto en España, le grangèò altos elogios de los mayores hombres de Europa. Basta, para honrar su fama, este del Eminentíssimo Cardenal Baronio: *El Padre Juan de Mariana, amante fino de la verdad; excelente Seètario de la virtud; Español en la Patria, pero desnudo de toda passion; digno professor de la Compañia de Jesus, con estilo erudito diò la ultima perfeccion à la Historia de España.* (Baron. ad ann. Christi 688.)

23 No solo en España quieren que los Historiadores sean Panegyristas: lo mismo sucede en las demás Naciones. Llamò el Rey de Inglaterra, para que escribiesse la Historia de aquel Reyno, al famoso Gregorio Leti; y habiendo este protestado, que, ò no havia de tomar la pluma, ò havia de decir la verdad, animandole el Rey à cumplir con esta indispensable obligacion, tornò su Historia sobre los monumentos mas fieles que pudo descubrir. Pero como no hallassen los nacionales motivo para complacerse

en

en muchas verdades , que se manifestaban en ella , no bien salió à luz , quando arrepentido yà el Rey de la licencia que le havia dado , de orden del Ministerio se recogieron todos los exemplares , y al Historiador se le hizo salir de Inglaterra mal satisfecho.

24 De los Escritores Franceses se quexan mucho nuestros Españoles , diciendo , que en odio nuestro niegan , ò desfiguran los sucesos , que son gloriosos à nuestra nacion , engrandeciendo à proporcion los suyos. Esta quexa es reciproca , y creo que por una , y otra parte bien fundada. Siempre que entre dos Naciones hay muchas guerras , en los escritos se vè la discordia de los animos , repitiendose nuevas guerras en los escritos ; porque unidas , como en la flecha , figuen el imperu del azero las plumas.

25 Pero en obsequio de la justicia , y la verdad , notarè aqui una acusacion injusta , que muchas veces vi fulminar à los nuestros contra los Historiadores de aquella Nacion. Dicen , que tratando de los sucesos del Reynado de Francisco Primero , ò callan , ò niegan la prision de aquel Rey en la Batalla de Pavía. Esta quexa no tiene algun fundamento , pues yo he leido esta ventaja de nuestras Armas en varios Autores Franceses. Y aun en uno de ellos vi celebrada la picante respuesta de una Dama al Rey Francisco , en assunto de su prision. Preguntòla el Rey: (satyrizandola sobre que yà los años la havian robado la belleza) *Madama, què tiempo hà que haveis salido del país de la hermosura?* Señor, (respondió promptamente la Francisca) *otro tanto como hà que vos venisteis de Pavía.*

26 Donde veo con mas razon doloridos à los Españoles de los Escritores Franceses , es , sobre que niegan la venida de Santiago el Mayor à España , y à este Reyno la posesion de su sagrado cadaver. Verdaderamente es muy sensible , que nos quieran despojar de dos glorias tan apreciabiles. Mas esta pretension , mas es hija del espiritu critico , que del nacional. Del mismo modo niegan hoy algunos doctos Escritores Franceses , que San Dionysio el Arcopagita haya sido Obispo de Paris , y que los tres Santos hermanos, Lazaro , Martha , y Magdalena hayan venido à Fran-

Francia, ni sus cuerpos esten en aquel Reyno. En las Antigüedades Eclesiásticas no veo muy apasionados á los Franceses. Este nunca fué assumpto, ò fue assumpto muy leve de emulacion entre las dos Naciones. En orden á la justicia de las guerras, y ventaja en el manejo de las armas, es donde mas riñen las plumas.

§. V.

27 **D**E este espíritu de passion nacional, que reyna casi en todas las Historias, viene, que en orden á infinitos hechos nos son tan inciertas las cosas passadas, como las venideras. Confieso, que fué extravagante el Pyrrhonismo historico de Campanela, el qual vino á tal grado de desconfianza en las Historias, que llegó á decir, que dudaba si hubo en el Mundo tal Emperador llamado Carlo Magno. Pero en aquellos sucesos, que los Historiadores de una nacion afirman, y los de otra niegan, (y son muchos estos sucesos) es preciso suspender el juicio, hasta que algun tercero bien informado, de la sententia. O por vanidad, ò por inclinacion, ò por condescendencia, cada uno vá á adular á la Nacion propia: y á esta, al mismo passo, ni el humo del incienso dexa ver la luz de la verdad, ni la harmonia de la lisonja escuchar las voces de la razon.

28 Dexo aparte aquellos Autores, que llevaron la passion por su Tierra, hasta la extravagancia: como Gopio Becano, natural de Bravante, que muy de intento se empeñó en probar, que la lengua Flamenca era la primera del Mundo; y Olavo Rubdec Sueco, (no el que se cita arriba, sino padre de aquel) que quiso persuadir en un libro escrito para esse efecto, que quanto dixeron los antiguos de las Islas Fortunadas, del Jardin de las Hesperides, y de los Campos Elysios, era relativo á la Suecia: adjudicando asimismo á su Patria la Primacia de la sabiduria Europea, pues pretenden, que las letras, y escritura no baxaron á la Grecia de Phenicia, sino de Suecia, despreciando en este assumpto mucha erudicion recondita.

Aquí

DISCURSO DECIMO.

29. Aquí será bien notar, que cabe tambien en esta materia otro vicioto extremo. En un Escritor Español moderno han notado algunos, que con la injusticia de negar à España algunas gloriosas antigüedades, solicita el aplauso de sincero entre los Estrangeros. Quizà no será esse el motivo, sino que su Critica no acertará con el debido temperamento entre indulgente, y defabrida; y tanto se apartará del vicio de la lisonja, que dè en el termino contrario de la ofensa: porque

Dum vitant stulti vitia in contraria currunt.

§. VI.

30. **M**AS la Pasion nacional, de que hasta aquí hemos hablado, es un vicio (si assi se puede decir) innocente, en comparacion de otra, que assi como mas comun, es tambien mas perniciosa. Hablo de aquel desordenado afecto, que no es relativo al todo de la Republica, sino al proprio, y particular territorio. No niego, que debaxo del nombre de Patria, no solo se entiende la Republica, ò Estado, cuyos miembros somos, y à quien podemos llamar Patria comun; mas tambien la Provincia, la Diocesi, la Ciudad, ò Distrito donde nace cada uno, y à quien llamaremos Patria particular. Pero asimismo es cierto, que no es el amor à la Patria tomada en este segundo sentido, sino en el primero, el que califican con exemplos, persuasiones, y apotegmas, Historiadores, Oradores, y Philosophos. La Patria, a quien sacrifican su aliento las armas heroicas, à quien debemos estimar sobre nuestros particulares intereses, la acreedora à todos los obsequios posibles, es aquel cuerpo de Estado, donde debaxo de un Gobierno civil estamos unidos con la coyunda de unas mismas leyes. Así España es el objeto proprio del amor del Español, Francia del Francès, Polonia del Polaco. Esto se entiende, quando la transmigracion à otro País no los haga miembros de otro Estado, en cuyo caso este debe prevalecer al País donde nacieron, sobre lo qual haremos

abaxo una importante advertencia. Las divisiones particulares, que se hacen de un dominio en varias Provincias, ò Partidos, son muy materiales, para que por ellas se hayan de dividir los corazones.

31 El amor de la Patria particular, en vez de ser útil à la Republica, le es por muchos capitulos nocivo: Ya porque induce alguna division en los animos, que debieran estar reciprocamente unidos, para hacer mas firme, y constante la Sociedad comun. Ya porque es un incentivo de guerras civiles, y de revueltas contra el Soberano, siempre que, considerandose agraviada alguna Provincia, juzgan los individuos de ella, que es obligacion superior à todos los demas respetos el desagravio de la Patria ofendida. Ya, en fin, porque es un grande estorvo à la recta administracion de Justicia en todo genero de classes, y ministerios.

32 Este ultimo inconveniente es tan comun, y visible, que à nadie se esconde; y (lo que es peor) ni aun procura esconderse. A cara descubierta se entra esta peste, que llaman Paytanilino, à corromper intenciones por otra parte muy buenas, en aquellos Theatros, donde se hace distribucion de empleos honorificos, ò utiles. Què sagrado se ha defendido bastantemente de este declarado enemigo de la razon, y la equidad? Quantos corazones inaceptables à las tentaciones del oro, insensibles à los alhagos de la ambicion, intrepidos à las amenazas del poder, se han dexado pervertir miseramente de la Pasion nacional! Ya, qualquiera que entabla pretensiones fuera de su Tierra, se hace la cuenta de tener tantos valedores, quantos Payfanos suyos huviere en la parte, donde pretende, que sean poderosos, para coadyuvar al logro. No importa que la pretension no sea razonable, porque el mayor merito para el payfano es ser payfano. Hombres se han visto, en lo demas, de grande integridad de vida, sumamente achacotos de esta dolencia. De donde he discurrido, que esta es una maquina infernal sagazmente inventada por el demonio, para vencer à Almas por otra parte invencibles. Hay de Aquiles, aunque solo por una pequena parte del cuerpo

sea capaz de herida , y en todo el resto invulnerable , *ii* a aquella pequeña parte se endereza la flecha de Paris.

§. VII.

33 **N**O condeno aquel afecto al suelo natalicio, que sea sin perjuicio de tercero. Pareceme muy bien , que Aristoteles se aprovechase del favor de Alexandro para la reedificación de Estagira su patria , arruinada por los Soldados de Philipo : Y repruebo la indiferencia de Crates , cuya Ciudad havia padecido igual infortunio ; y preguntado por el mismo Alexandro , si queria que se reedificasse , respondió : *Para qué , si después vendrá otro Alexandro, que la destruya de nuevo?* O quanto , y quan ridiculamente afectaba parecer Philototo el que rehusaba a sus compatriotas tan señalado beneficio, solo por lograr un frio apotegma! El mal estuvo en que no se le ofreciese por la parte contraria alguna sentencia oportuna. En este caso aceptaria el favor de Alexandro. Tengo observado , que no hay sujetos mas inútiles para consultados sobre asuntos serios , que aquellos que se precian de decidores, porque tuercen siempre el voto azia aquella parte por donde les ocurre el buen dicho , y no se embarazan en discurrir sin acierto, como logren explicarse con ayre.

34 Vuelvo à decir , que no condeno algun afecto inocente , y moderado al suelo natalicio. Un amor nimiamente tierno , es mas proprio de mageres , y de niños recién extraídos à otro clima , que de hombres. Por tanto juzgo , que el divino Homero se humanò demasiado, quando pintò a Ulysses entre los regalos de Pheacia , anhelando ver el humo , que se levantaba sobre los montes de su Patria Ithaca:

*Exoptans oculis surgentem cernere fumum
Natalis terræ.*

Es muy pueril esta ternura para el mas sabio de los Griegos.

Mas al fin no hay mucho inconveniente en mirar con ternura el humo de la Patria, como el humo de la Patria no ciegue al que le mira. Mírese el humo de la propia Tierra; mas (hay Dios!) no se prefiera esse humo á la luz, y resplandor de las estrañas. Esto es, lo que se ve suceder cada día. El que por estâr colocado en puesto eminente, tiene varias provisiones a su arbitrio, apenas halla sugetos que le quadren para los empleos, sino los de su País. En vano se les representa que estos son ineptos, ò que hay otros mas aptos. El humo de su País es aromatico para su gusto, y abandonará por èl las luces mas brillantes de otras Tierras. O quanto ciega este humo los ojos! O quanto daña las cabezas!

35 Es verdad, que algunos pecan en esta materia muy con los ojos abiertos. Hablo de aquellos, que con el fin de formarfe partido, donde estribe su autoridad, sin atender al merito, levantan, en el mayor numero que pueden, sugetos de su País. Esto no es amar á su País, sino á sí mismos, y es beneficiar su Tierra, como la beneficia el Labrador, que, en lo que la cultiva, no busca el provecho de la misma Tierra, sino su conveniencia propia. Estos son declarados enemigos de la Republica; porque no pudiendo un corto Territorio contribuir capacidades bastantes para muchos empleos, llenan los puestos de sugetos indignos: lo que, si no es la mayor ruina de un Estado, es por lo menos ultima disposicion para ella.

36 De aquellos, que exercitan su passion, creyendo que los sugetos de que echan mano son los mas benemeritos, no sé qué me diga. Pero qué titubéo? Es essa una ceguera voluntaria, que en ningún modo los disculpa. Quando el exceso del desatendido al premiado es tan notorio, que á todos se manifiesta, sino al mismo que elige, qué duda tiene que este cierra los ojos para no verle? O que con el microscopio de la passion avulta en el querido las virtudes, y en el desfavorecido los defectos? Apenas hay hombre, que no tenga algo de bueno, ni hombre que no tenga algo de malo: hombre sin algun defecto, será un milagro: hombre sin alguna virtud, será un monstruo. Por

ella

esso
malic
pieta
paus
de, p
tos m
malo
balan
la qu
vid, c
daces
ra la
fo al
entie
Mun
fo, y
ban c
vanid
mas p
Y con
ayre,
Tierr

27
que e
valien
da le
lucha
Tierr
la Ti
las Fa
la vo
terior
ron e
Mun
á sus
de m
eleva
en ve

To

eslo dixo San Agustín, que tan rara es entre nosotros una malicia gigante, como una virtud eminente: *Sicut magna pietas paucorum est, ita & magna impietas nihilominus paucorum est.* (Serm. 10. de Verbis Domini.) Lo que sucede, pues, es, que la pasión, haviendo de elegir entre sujetos muy desiguales, engrandece lo que hay de bueno en el malo, y lo que hay de malo en el bueno. Na hay mas infiel balanza, que la de la pasión para pesar el merito: y esta es la que comunmente usan los hombres. Por eslo dixo David, que los hombres son mentirosos en sus balanzas: *Mendaces filii hominum in stateris.* En Job veo, que se pondera la grandeza de Dios, porque fué poderoso para dár peso al Viento: *Qui fecit ventis pondus.* Mas no sé como lo entienda; porque veo tambien, que los poderosos del Mundo, en la balanza de su pasión, frequentemente dãn peso, y mucho peso al ayre. Què veis en aquel sujeto, que acaban de elevar ahora? Nada de solidez. Nada, sino ayre, y vanidad: pues à esse ayre le diò el poderoso que le exaltò mas peso, que al oro de otro sujeto, que concurrió con él. Y como fué esto? Puso en la balanza, juntamente con aquel ayre, la Tierra, (quiero decir la Tierra donde nació) y esta Tierra pesa mucho en aquella balanza.

27 Sucede en las contiendas sobre ocupar puestos, lo que en la lid de Hercules, y Antèo. Era aquel mucho mas valiente que este, y le derribaba à cada passo; pero la caída le ponía à Antèo en estado de repetir con ventajas la lucha, porque le duplicaba las fuerzas el contacto de la Tierra. Es el caso, que, segun la Mythologia, era hijo de la Tierra Antèo; y como los antiguos debaxo del velo de las Fabulas, ocultaban maxims Phycas, y Morales, (y assi la voz *Mythologia* significa la explicacion de aquellas misteriosas ficciones) creo, que en la presente no nos quisieron decir otra cosa, sino que, segun corren las cosas en el Mundo, cada Tierra les dà con su recomendacion fuerzas à sus hijos, para vencer à los estraños, aunque estos sean de mejores alientos. Apartò Hercules à Antèo de la tierra, elevandole en el ayre, y de este modo no tuvo dificultad en vencerle. O, si en muchas ocasiones el valor de los suje-

tos se examinasse, desprendiendolos del favor que les dà su propio País, quanto mejor se conociera de parte de quienes està la ventaja!

§. VIII.

38 **E** Stos hombres de genio nacional, cuyo espíritu es todo carne, y sangre, cuyo pecho anda, como el de la Serpiente, siempre pegado à la tierra, si se introducen en el Paraíso de una Comunidad Eclesiástica, ò en el Cielo de una Religion, hacen en ellas lo que la antigua Serpiente en el otro Paraíso, lo que Luzbél en el Cielo, introducir sediciones, desobediencias, cismas, batallas. Ningun fuego tan violento assuela el edificio, en cuyos materiales hà prendido, como la llama de la Pasíon nacional la Casa de Dios, en cebandose en las piedras del Santuario. El merito se atropella, la razon gime, la ira tumultua, la indignidad se exalta, la ambicion reyna. Los corazones, que debieran estàr dulcemente unidos con el vínculo de la caridad fraternal, miseramente despedazado aquel sacro lazo, no respiran sino venganzas, y enconos. Las bocas, donde solo havian de sonar las divinas alabanzas, no articulan sino amenazas, y queexas: *Tanta ne animis celestibus iræ?* Formanse partidos, alistante auxiliares, ordenanse esquadrones, y el Templo, ò el Claustro firven de campaña à una civil guerra politica. Ay del vencido! Ay del vencedor! Aquel, perdiendo la batalla, pierde tambien la paciencia; este, ganando el triunfo, se pierde à si mismo.

39 En ningunas palabras de la Sagrada Escritura se dibuxa mas vivamente la vocacion de una Alma à la vida religiosa, que en aquellas del Píalmo 41. *Oye, bija, y mira, inclina tu oído, y olvida tu Pueblo, y la casa de tu padre.* O quanto detdice de su vocacion, el que bien lexos de olvidar la casa de su padre, y su propio Pueblo, tiene en su corazon, memoria, no solo casa, y Pueblo, mas aun toda la Provincia.

40 Alexandro, vencidos los Persas, hizo que los Solda-

dados Macedonios se casassen con doncellas Persianas; à fin (dice Plutarco) de que olvidados de su Patria, solo tuviesen por payfanos à los buenos, y por forasteros a los malos: *Ut Mundum pro patria, casta pro arte, bonos pro cognatis, malos pro peregrinis agnoscerent.* Si esto era justo en los Soldados de Alexandro, que será en los Soldados de Christo?

41 Es apotegma de muchos sabios Gentiles, que para el varon fuerte, todo el Mundo es Patria; y es sentencia comun de Doctores Catholicos, que para el Religioso todo el Mundo es destierro. Lo primero, es proprio de un animo excelso; lo segundo, de un espiritu celestial. El que liga su corazon a aquel rincon de tierra en que ha nacido, ni mira à todo el Mundo como Patria, ni como destierro. Así el Mundo le debe despreciar como espíritu baxo, el Cielo despreciarle como forastero.

42 Creo no obstante, que en aquellas dos sentencias hay algo de expresion figurada, pues, ni el Religioso, ni el Heroe están exemptos de amar, y servir la Republica civil, cuyos miembros son, con preferencia à las demás Republicas, ò Reynos. Pero tambien entiendo, que esta obligacion no se la vincula la Republica, porque nacimos en su distrito, sino porque componemos su Sociedad. Así, el que legitimamente es transferido à otro dominio distinto de aquel en que ha nacido, y se avecinda en èl, contrahe, respecto de aquella Republica, la misma obligacion, que antes tenia à la que le diò cuna, y la debe mirar como Patria fuya. Esto no entendieron muchos hombres grandes de la antigüedad: por cuya razon se hallan en varios Escritores celebradas, como heroicas, algunas acciones, que debieran condenarse como infames. Demarato, Rey de Esparta, arrojado injustamente del Solio, y de la Patria por los suyos, fuè acogido benignamente por los Persas. Avecindado entre ellos, y sujeto à aquel Imperio, se añadió, sobre la obligacion del agradecimiento, el vinculo del vassallage. Mas veis aqui, que meditando los Persas una expedicion Militar contra los Lacedemonios, sabidor de la deliberacion Demarato, se la revela à los de Esparta,

para que se prevengan. Celebra Herodoto , y con él otros muchos Escritores , esta accion , como parto glorioso del heroyco amor , que Demerato professaba à su Patria. Pero yo digo, que fuè una accion pèrfida, ruin, indigna, ale-
vosa ; porque en virtud de las circunstancias anteceden-
tes , la deuda de su lealtad se havia transferido , juntamen-
te con la persona, de Lacedemonia à Persia.

43 Por conclusion digo , que en caso , que por razon del nacimiento contraygamos alguna obligacion à la Pa-
tria particular , ò suelo , que nos sirviò de cuna, esta deu-
da es inferior à otras qualesquiera obligaciones Christia-
nas , ò Politicas. Es tan material la diferencia de nacer en
esta Tierra, ò en aquella, que otro qualquiera respectò, de-
be preponderar à esta consideracion , y asì solo se podrà
preferir el payfano, por razon de payfano, al que no lo es,
en caso de una perfecta igualdad en todas las demàs cir-
cunstancias.

44 En los superiores , ni aun con esta limitacion ad-
mito alguna particularidad , respectò de sus compatriotas,
por las razones siguientes. La primera; porque, sin un per-
fecto desprendimiento de esta pàsion , apenas puede evi-
tarse el riesgo de pasar en una ocasion , ò en otra de la
gracia à la injusticia. La segunda ; porque de qualquier
modo que se limite el favor à los payfanos , yà se incurre
en la acepcion de personas , que deben huir todos los que
gobiernan. La tercera ; porque como los superiores verda-
deramente son padres , la razon de hijos en los subditos,
como circunstancia incomparablemente mas poderosa pa-
ra el afecto , sufoca à otros qualesquiera motivos de incli-
nacion , exceptuando unicamente la ventaja del merito.
Seria cosa ridicula en un padre querer mas à un hijo , que
à otro , solo porque aquel huviesse nacido en su proprio
Lugar , y à este le pariesse su madre estando ausente à algu-
na peregrinacion. Por tanto, todos los que gobiernan, de-
ben tener siempre en la memoria , y en el corazon aque-
lla maxima de la famosa Reyna de Carthago , que en la es-
peranza de que por medio del matrimonio con Enèas se
agregassen los advenedizos Troyanos à sus compatriotas
los

los Tyrios , preparaba con perfecta igualdad el afecto de Reyna à unos, y otros:

Tros, Tyriusque mihi nullo discrimine agetur.

§. IX.

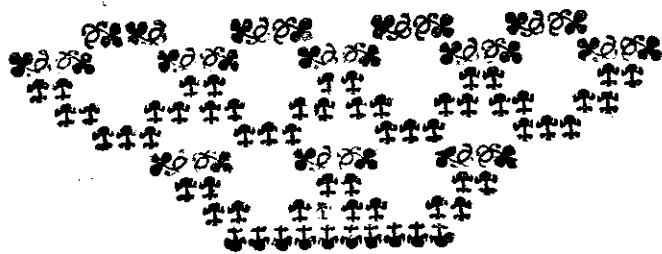
45 **H**Aviendo hablado aquí del favor que se puede prestar al Payfano , en concurrencia de igual merito con el forastero , me pareció tocar con esta ocasion , un punro Moral de frecuente ocurrencia en la practica , y en que he visto comunissimamente errar à hombres , por otra parte no ignorantes. Los que tienen à su cargo la distribucion de empleos honorificos , ò utiles, si no tienen perfecto conocimiento del merito de los pretendientes , suelen valerse de informes, ò judiciales, ò extrajudiciales. Es el caso ordinariísimo en la provision de Cathedras , que hace el Rey , ò su Supremo Consejo para muchas Universidades. En esta de Oviedo informan promiscuamente todos los Doctores al Real Consejo para todas las Cathedras de las Facultades , que en ella se enseñan. Supongo , que el que con autoridad , ò propria, ò delegada hace la provision , propuestos dos sujetos de igual aptitud , y merito , puede elegir al que quisiere. La duda , solo puede estar de parte de los informantes ; y en estos he visto , por lo comun , el error , de que , entre sujetos iguales , pueden aplicar la gracia del informe al que fuere mas de su agrado , graduandole en mejor lugar , que al otro concurrente, ò proponiendole , como unico acreedor à la Cathedra vacante.

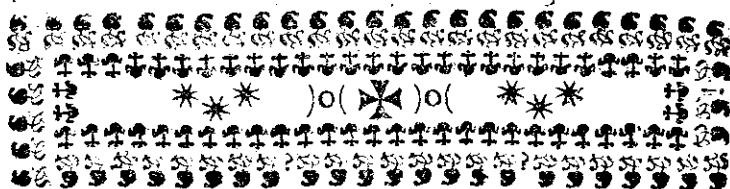
46 Llamole error , porque en mí sentir carece de toda probabilidad. Lo qual se demonstrará descubriendo las malicias , que envuelve en su accion , el que entre dos sujetos iguales , Pedro , y Juan v. gr. informa con preferencia por Pedro; porque yo hallo en ella, no una sola, sino tres distintas , y todas tres graves. Lo primero , falta gravemente en el informe à la virtud de Legalidad, la qual

le obliga à proponer los sugetos , segun el grado de su merito ; y este le altera , pues representa à Pedro , como superior à Juan , no siendolo en la realidad. Lo segundo, comete pecado de Injusticia contra el Principe , usurpandole, ò preocupandole el derecho , que tiene para elegir entre Pedro , y Juan. Lo tercero , comete tambien pecado de Injusticia contra el mismo Juan , el qual es acreedor à que se represente su merito , segun el grado que tiene ; y es manifesta injuria proponerle , como inferior à Pedro, siendo igual : Lo qual, sobre poderle perjudicar para otros efectos , le hace el daño de impossibilitarle la gracia , que acaso le haria el Principe , eligiendole en competencia de Pedro. El Padre Geronymo Mendo , en su *Tomo de Jure Academico*, toca este punto, y es de nuestro sentir , aunque està algo diminuto en la prueba, porque no hizo reflexion, sino sobre este ultimo perjuicio , que acabamos de proponer.

47 De aqui se colige , que nunca puede llegar el caso de hacer gracia alguna el Informante à aquel por quien informa , ni en la materia expresada , ni en otra , ni en informe judicial , ni extrajudicial ; porque entre sugetos iguales hemos visto que no cabe ; y si son desiguales , por sí mismo es patente. Por consiguiente , para quien obra con conciencia , son totalmente inútiles las recomendaciones de la amistad , del payfanismo , del agradecimiento, de la alianza de Escuela , Religion , ò Colegio , ò otras qualesquiera. Pero la lastima es , que en la práctica se palpa la eficacia de estas recomendaciones , aun en desigualdad de meritos. Por cuyo motivo , llegando el caso de una Oposicion , mas trabajan los concurrentes en buscar padrinos , que en estudiar questiones , y mas se revuelven las conexiones de los votantes , que los libros de la Facultad. Llega à tanto el abuso, que à veces se trata como culpa el obrar rectamente. Si el votante , solicitado de alguna persona de especial estimacion , le responde con desengaño, se dice, que es un hombre duro, inurbano, y de ninguna policia : si no se dobla al ruego del bienhechor , se queja este de que es ingrato : si no se rinde à la interposicion
del

del amigo , se clama , que falta à la deuda de la amistad. En fin , (no puede haver mas intolerable error) he visto mas de diez veces muy preconizados por hombres de bien aquellos , que siempre sujetan sus votos à estos , ò otros temporales respetos. Aquí de la razon. Hay algun amigo tan bueno , ni tan grande , como Dios ? Hay algun bienhechor à quien debamos tanto como à el ? Pues còmo es esto ? Es atento , es honrado , es hombre de bien el que falta al mayor Amigo , al Bienhechor Maximo , que es Dios , obrando injustamente , por una criatura , à quien debe este , ò aquel limitado respeto , y à quien no debe cosa alguna , que no se la deba à Dios principalísimamente ? En vano he representado estas consideraciones en varias conversaciones privadas. Creo , que tambien en vano las hago ahora al público. Mas si no aprovecharen para enmienda del abuso , sirvan siquiera para desahogo de mi dolor.





BALANZA

DE ASTRÉA,

O RECTA ADMINISTRACION
de la Justicia.

*En Carta de un Togado anciano , à un hijo suyo
recien elevado à la Toga.*

DISCURSO XI.



NO sè , hijo mio , si celèbre , ò llore la potia que me dás, de haverte honrado su Magestad con essa Toga. Contéplote en una esclavitud honrosa ; mas, al fin esclavitud. Yà no eres mio , ni tuyo , sino todo del público. Las obligaciones de este cargo , no solo te emancipan de tu padre, tambien deben desprenderte de ti mismo. Yà se acabò el mirar por tu commodidad , por tu salud , por tu reposo, para mirar por tu conciencia. Tu bien proprio le has de considerar como ageno , y solo el público como proprio. Ya no hay para ti payfanos, amigos , ni parientes. Yà no has de tener Patria , ni carne , ni sangre. Quiero decir, que no has de ser hombre, No por cierto , sino que la razon de hombre ha de vivir tan separada de la razon de
Jucz.

Juez, que no tengan el mas leve comercio las acciones de la Judicatura con los afectos de la humanidad.

2 Vuelvo à decir, que no se si lloro, ò celebre la noticia. Veo puesta tu alma en un continuado riesgo de perderse. Estoy por arrojarme à decirte, que el oficio de Juez es una ocasion proxima de pecar, que dura de por vida. Dura seria la proposicion: yo lo confieso. Pero que otra consequencia sale de aquella terrible sentencia de San Juan Chrysostomo? *Imposible me parece, que ninguno de los que gobiernan se salve.* Que otra cosa significaba el Santo Pontifice Pio V. quando decia, que siendo Religioso particular tenia grandes esperanzas de salvarse: quando le hicieron Cardenal, empezó à temer: y hecho Papa, casi vivia desesperado de la salvacion? Si esto no es una virtual asseveracion, de que la ocupacion del gobierno, es una continua ocasion proxima, yo no lo entiendo. Bien es verdad, que aunque lo sea, carecerà de culpa, porque la necesidad de la Republica la hace inevitable. Pero carecerà de culpa solo en aquellos sugetos, que sienten en si mismos las disposiciones oportunas para exercer el oficio con rectitud. A los demàs no los absolverè de ella. No entiendo como contejo, sino como precepto, aquel del Ecclesiastico: *No solicites que te hagan juez, si no te hallas con la virtud, y fortaleza, que es menester para exterminar la maldad.*

3 El que duda si tiene la ciencia suficiente, ò la salud necessaria para cargar con tan grave peso: el que no siente en si un corazon robusto, invencible à las promessas, ò amenazas de los poderosos: el que se vè muy enamorado de la hermosura del oro: el que se conoce muy sensible à los ruegos de domesticos, amigos, ò parientes, no puede, en mi sentir, entrar con buena conciencia en la Magistratura. No comprehendo aqui la virtud de la Prudencia, aunque indispensablemente necessaria, porque todos juzgan que la tienen, y este error en todos los que carecen de ella juzgo que es invencible.

4 Por todas partes debe tener bien fortalecida el alma el que se viste la Toga, porque en distintas ocurrencias no hay passion, que no sea enemiga de la Justicia, y
los

Los pretendientes examinan solícitos por donde flaquea la muralla. Aun los afectos lícitos la hacen guerra muchas veces. Qué cosa mas justa que la ternura con la propia esposa? Pero quantas veces la inclinacion á la esposa hizo inclinar la rectitud de la vara!

5 No quiero decir, que el Juez sea feròz, desapiadado, y duro; sino constante, animoso, integro. Difícil es, pero no imposible, tener alma de cera para la vida privada, y espíritu de bronce para la administracion publica. Si padeciere el corazon sus blanduras, està inaccesible á ellas el sagrado alcazar de la Justicia. Dicese, que las amistades pueden llegar hasta las aras. Pero en el templo de Astrea deben quedar fuera de las puertas.

6 Contéplote, hijo mio, con algunas ventajosas disposiciones para el Ministerio; y nada sotsiega mis temores. Eres desinteresado. Gran partida para Ministro. Mas qué se yo lo que será en adelante? El desinterès es, como la hermotura, prenda de la juventud; y rara vez acompaña la vida hasta la ultima edad. No he leído, sino de dos mugeres, que conservassen la hermotura hasta los setenta años: Diana de Poitiers, Duquesa de Valentinois, en tiempo de Henrico segundo de Francia; y en la antigüedad Aspasia de Mileto, concubina de Cyro, Rey de Persia. No sé, si se contarán muchos mas hombres, que dexados al preciso beneficio del temperamento, conservassen hasta los sesenta el desprecio del oro. La alma se marchita con el cuerpo; y son arrugas del alma los encogimientos de la codicia.

7 En los Ministros es mayor el riesgo de caer en este vicio, porque es mas frecuente la tentacion. Isabela de Inglaterra decia de los suyos, que se parecian a los vestidos, que al principio son estrechos, y con el tiempo se van enfanchoando. Lo mismo pudiera decir de los de todos los demás Reynos. Quantos, que al principio etrupulizan en admitir una manzana, passados algunos años, quisieran tragar todo el jardín de las Hesperides? Ya sabes, que eran de oro las manzanas de aquel huerto. Asi les sucede lo que á las fuentes, que muy rara llega á morir en el Mar con
aquel

aquel corto caudal, que tenia en los primeros passos de su curso.

8 Ninguna cautela, hijo mio, te parezca demasiada contra las alevotas acometidas de la codicia. De un caballo se engendra esta sierpe, que despues crece sin limite: Quiero decir, que suele empezar por unos presentes de valor tan menudo, que el no admitirlos se culpa en el Mundo, como afectado melindre. Pero què sucede? Que estos, entrando por la puerta de la voluntad, con la fuerza que hacen, la van ensanchando poco a poco y de modo, que cada dia recibe mas, y mas. Dios nos libre de que un Magistrado empiece à enriquecerse: porque passa en el lo mismo, que en el Elemento de la agua, que à proporcion del caudal que tiene, son los tributos que goza. Mientras es arroyo solo, recibe fuentes; passando à ser rio, recibe arroyos; y llegando à ser Mar, recibe rios.

9 Ni basta tener puras tus manos. Es menester examinar tambien las de tus domesticos. La integridad del Magistrado ha de hacer lo que la matrona activa, y vigilante, que no solo cuida de la limpieza de su persona, mas tambien de la de su casa. Esto, no solo es debido à tu conciencia, tambien importa à tu fama; porque se cree, que la porcion interior de la familia es conducto subterraneo, por donde vâ el manantial à la mano del dueño. A la verdad, suele suceder al regalo lo que à la fuente Arctusa, que aunque la recibe una caberna de la Grecia, quien goza el beneficio de su riego, es el terreno de Sicilia. En Daniël leemos, que los Ministros del Templo comian los manjares, que se representaban al Idolo. En la casa del Magistrado, tal vez se come el Idolo lo que se presenta à los Ministros.

10 El miedo, que tengo de que algun dia caygas en esta corrupcion, me mueve à darte ahora un excelente preservativo contra las tentaciones de las dadas: y es, que consideres, que qualquiera que intenta regalarte, te ofende gravemente en el honor. Es claro: pues con su misma accion dà à entender, que en tus manos es la Justicia venal. Dos generos de personas padecen en el mundo el gra-

grave error de estimar como obsequios los agravios: las mugeres, que se dexan regalar de galanes, y los Ministros, que se dexan regalar de pretendientes. En la intencion de estos toda dadiua es soborno. Porque no explican su liberalidad con otros, que aquellos de quienes dependen, sino porque se dà el obsequio à interès, y lo que suena dadiua, en el fondo es compra. El que hace presentes à la Dama; y al Ministro, con la accion vâ à corromperlos, con el concepto, yâ los supone corrompidos. Debes, pues, hijo mio, mirar à qualquiera, que por este camino pretenda ganar tu afecto, como un enemigo de tu conciencia, è injurioso à tu honor. Por consiguiente le has de considerar antes acreedor à tus desvíos, que à tus favores.

11 He dado à esta reflexion el nombre de preservativo, porque solo sirve para precaver la enfermedad, estando en sana salud; mas no para curar la dolencia despues de introducida. El que yâ se engolosinò en los presentes, passa por encima de la nota de tener puestos en venta sus despachos.

12 Yo creo, que España està mas libre de esta peste, que otros Reynos. Por lo menos, en los Ministros de tu classe, muy rara vez se nota esta torpeza. Y aun se observa, que quanto asciende à mas alto grado la Toga, tanto se aleja mas de la baxeza de la codicia. O sea que las vecindades, del solio tienen este noble influxo, ò que en aquella eminencia no pudiera ocultarse al Principe el defecto; es dicha de nuestra Monarquía, que en la gerarquía de sus Ministros, suceda lo que en la atmosfera, que quanto mas arriba, se respira ayre mas puro.

13 Ojalà nuestros Tribunales estuvieran tan fardos à las recomendaciones, como inviolables à los sobornos! Por esta parte està muy defectuoso su credito en la voz popular. Apenas se profiere alguna sentencia civil en materia controvertible, que la malicia de los quexosos, y aun de los neutrales no señale el por què de la sentencia en alguna recomendacion poderosa. Tanto se ha apoderado de los animos la presumpcion de la fuerza de los valedores àzia los Jueces, que son muchos los que haviendo pa-

de-

decido algún injusto despojo , y estando satisfechos de la justicia de su causa, no reclaman, si saben que la parte contraria tiene algunas altas inclusiones.

14 No es dudable , que en esta materia está muy engañado el Mundo. Los Ministros , en quanto pueden (y pueden por lo comun) cumplen con los empeños solo con palabras aulicas : y aunque haya positivas promessas , llegando al fallo se tienen presentes los libros de Jurisprudencia, y no las cartas de favor; à que ayuda mucho el que la multitud de los sufragios oculta como ha votado cada particular. Dios nos defienda, no obstante, del grave aprieto en que el Protector de la parte tenga influxo , ò pueda tenerle en los ascensos del Ministro. Entonces se recela, que salga al semblante el voto, (siendo el mismo miedo, da que se lepa, tortura que le exprime) ò que las conjeturas le rastreen, ò que las negociaciones le averiguen. Nada dexa quieto el animo, sino la execucion real de lo prometido. Este es el caso en que, despues de muchos años de estudio, se suelen entender las Leyes , como nunca se entendieron hasta entonces; en un momento crece, y mengua la estimacion de estos, y aquellos Autores; y el ayre del favor impele ázia la parte que tiene menos peso, aquella balanza, donde se pesan las probabilidades. Acuerdome , que aquel gran Jurisconsulto Alexandro ab Alexandro , en los *Dias Geniales* dice de si , que abandonò el exercicio de la Abogacia, despechado , por las experiencias que tenia , de que, ni la sabiduria del Abogado , ni la bondad de la Causa del alumno, aprovechaban en los Tribunales , quando las partes contrarias eran poderosas.

15 Preseindiendo de esta urgencia , la qual hace mucha fuerza à los que quieren mas subir à la Camara, que al Cielo , los demás favores son harto inutilles en los Tribunales ; pero nosotros mismos , si se ha de confessar la verdad , damos motivo para que se juzguen utiles. Si damos buenas esperanzas , quando intercede alguna persona de autoridad, si esforzamos entonces nuestras respuestas à que parezcan mas , que palabras aulicas, si lograda la sentencia favorable para el abijado , nos lisonjamos de que el pa-

deino atribuya nuestro sufragio à su influxo para tenerle agradecido, nosotros somos Autores de este error del Mundo, y del perjuicio que en él padece nuestro credito.

16 Este concepto de la utilidad de las recomendaciones, aun es mas nocivo à nuestro ministerio, que à nuestra fama; pues de él se ocasiona, que en recibir visitas, y responder à cartas de intercessores, gastamos mucha parte del tiempo, que deberíamos emplear en el estudio. Si supieran, que de nada servian estas diligencias; no, nos embarazarían, y robarían el tiempo con ellas.

17 Pues qué se ha de hacer? Facil es la resolucion. Hablar claro, y defengañar à todos. Poner en su conocimiento, que la sentencia depende de las Leyes, y no de suplicas, ni amistades particulares: que no podemos servir à alguno con dependio de la justicia, y de la conciencia: que esso, que llaman *aplicar la gracia* (pretexto con que se cubren estas peticiones) examinadas las cosas en la practica, es una quimera, pues nunca el Juez puede hacer gracia, ò es metaphysico el caso en que puede. Aun para los casos dudosos, para los oscuros, para quando hay igualdad de probabilidades, dan reglas de equidad las Leyes, y estamos rigurosamente obligados à seguirlas. O, que algunas cosas se dexan à la prudencia del Juez! Es verdad; mas por esso mismo no se dexan à su voluntad. El dictamen prudencial señala à su modo el camino que se ha de seguir; y no es lícito tomar otro rumbo, por complacer al poderoso, ò al amigo. Quando se dice, que esto, ò aquello està à arbitrio del Juez, la voz *arbitrio* es equivoca, y no significa disposicion pendiente del afecto, sino pautada por la razon, y el juicio. Esta significacion es conforme à su origen; pues el verbo Latino *arbitror*, de donde se deriva esta voz, significa aëto de entendimiento, y no de voluntad.

18 Bien sè los inconvenientes, que puede tener este defengañio. El primero es, que nos tengan por defabridos, y grosseros: pero sobre ser injusta la nota, se debe considerar, que no durarà sino hasta tanto que sea comun entre nosotros este modo de obrar. Mientras no hay mas que

uno;

uno
tre l
lo fu
mab
cen
mole
utili

1
nistr
siend
rever
imag
Auto
sa, à
nos b
ta pr
niega
fino c
el un
Tribu
pende
cion
mient

20
Minis
Pero
en las
ofren
Asi c
pero
y otro
gavin
el por
antefa

21
ra fer
tancia
ya qu

uno , ò otro Ministro defengañado , passa su entereza entre los ignorantes por grosería ; quando todos , ò los mas lo fueren , aun los ignorantes conocerán , que lo que llamaban grosería es entereza : y verán tambien , que les hacen un gran beneficio en escusarles muchos passos , muchas molestias , y aun muchos gastos en buscar valedores inútiles.

19 El segundo inconveniente es , que perderán los Ministros la mayor porcion de los cultos que ahora gozan ; siendo cierto , que son muchos menos los que nacen de la reverencia debida à su carácter , que los que produce la imaginada dependencia de su afecto. Consta de buenos Autores , que Epicuro no negò , como vulgarmente se piensa , à los Dioses la existencia , si solo el influxo para hacernos bien , ò mal. Pero esto basta para ser tenido por Atheista práctico , porque quien niega à los dioses el poder , les niega la adoracion. Los hombres no siembran obsequios , sino donde esperan cosecha de favores. La dependencia es el unico mobil de sus cultos ; y assi , si llegan à considerar el Tribunal como mero organo de la Ley , donde todo depende de la intencion del Legislador , y nada de la inclinacion del Ministro , muy escatos , y muy superficiales acatamientos harán al Ministerio.

20 Este inconveniente será de gran peso para aquellos Ministros , que quieren ser atendidos en grado de Deidades. Pero tú , hijo mio , contempla , que te pusieron en la silla , no en las aras ; que no eres Idolo destinado à recibir cultos , y ofrendas , sino Oraculo formado para articular verdades. Assi defengaña à todos. Assegura à los poderosos de tu respeto , y à los amigos de tu cariño ; pero intimando à unos , y otros , que ni el cariño , ni el respeto tienen entrada en el gavinetto de la Justicia , porque el temor de Dios , que es el portero de la conciencia , los obliga à quedar se en la antefala.

21 Mas acaso les queda aun à los Jueces arbitrio para ser dispensadores de alguna gracia , yá que no en la substancia , en el modo de administrar justicia : quiero decir , yá que no en la calidad de la sentencia , en la brevedad del

despacho. Este error he notado yo en algunos de nuestros Togados: y le llamo error, porque para mi no tiene duda que lo es. Nosotros estamos obligados à dár el mas breve expediente que podemos à las causas. A quien despachamos con toda la promptitud possible, no hacemos gracia; à quien no, le hacemos injusticia. La acepcion de personas en la antelacion del despacho, es iniqua, y el Ministro, que es Autor de ella, es dendor à la restitution de los daños, que à la parte, que debiera entrar primero en turno, se le ocasionan con la demora. En esta materia se debe atender à la naturaleza de la causa, à la mayor, ò menor antigüedad en ser traída à Juicio, y al mayor, ò menor perjuicio, que ocasiona la tardanza de resolución.

22 En consideracion de esta ultima circunstancia, quando no lo prohiben otras, deben ser despachados primero los pobres, que los ricos; los forasteros, que los vecinos. San Geronymo, sobre un passage de los Proverbios, dice, que antiguamente se collocaban los Tribunales de Justicia à las puertas de las Ciudades: en que se atendia, segun advertencia del mismo Santo, à que el bullicio de la Ciudad, y tanta multitud de objetos estraños no confundiese à los forasteros, especialmente rusticos, que venian à exponer sus pretensiones. De aqui se infiere, que el despacho era muy prompto, pues no se les daba lugar à constituir en la Ciudad alojamiento. Hoy andan muy de otro modo las cosas. Tanto se detienen en la prosecucion de sus causas los forasteros, que llegan à hacerse vecinos. Nada los confunde, sino las portentosas dilaciones de los Jueces. Como antes se veian los Tribunales à las puertas de las poblaciones, hoy se ven poblaciones enteras à las puertas de los Tribunales; porque las perezas del despacho, amontonan las causas en el Oficio, y los litigantes en el zaguan.

23 Con horror contemplo los daños, que causan estas dilaciones, de las quales, por los gastos que ocasionan, suele seguirse el quedar ambos colitigantes arruinados, el vencido vencido, y el vencedor perdido. Pleyto hay, que dura tanto como el de los quatro Elementos en el hom-
bre

bre , quíero decir , toda una vida; y la resulta es la misma, la ruina del todo. O terminos del Derecho ! parecéis à veces los del Mundo, en la sentencia de Descartes; esto es, indefinitos.

24 Aun quando no hay termino que esperar , se dexa descansar el pleyto meses enteros en manos del Relator; y despues de hecha la relacion , y los alegatos , quantas veces se suspende la decission todo el tiempo que es menester, para que los Jueces se olviden del hecho, y de lo alegado. Hijo mio, no ignoras aquella regla legal de Sexto Pompeyo : *En todas las obligaciones, en que no se señala dia, debemos el dia presente.* Todas las resoluciones de los Tribunales son comprehendidas debaxo de esta regla. En teniendo la instruccion necessaria para proferirlas , ni un dia podemos en conciencia detenerlas ; y la instruccion misma se debe acelerar con la mayor brevedad possible.

25 De lo dicho se infiere , que el Juez nunca puede recibir cosa alguna del litigante bien despachado , por via de gratificacion : porque como no es capaz de hacerle alguna gracia , tampoco es acreedor a alguna recompensa. Deben ser los Ministros como los Astros , que nada reciben de la tierra , aunque la benefician mucho , porque esse mismo beneficio es deuda. Su subsistencia corre por cuenta del Soberano, que los colocò en aquel puesto. Ellos deben la asistencia de la luz , y el influxo al Mundo inferior ; el Mundo inferior, nada les debe à ellos.

26 Aun aquella visita de accion de gracias , que el litigante despues de la victoria hace à los Jueces , es por demás. De qué les dà gracias ? de que le dieron lo que era fuyo? Por esto no merecen agradecimiento. Y si le dieron lo que era ageno, merecen castigo.

27 Lo que se ha dicho de la brevedad del despacho, corre tanto en las causas Criminales , como en las Civiles. El reo , ò tratado como tal , es acreedor à la absolucion, si està inocente ; y la Republica al castigo , si es culpado. Alguno de estos dos acreedores està intando por el expediente. Yà se vè , que se debe proceder con mucho tiento en las causas Criminales, por no incidir en el inconveniente

gravísimo de que sean castigados como reos los inocentes. Pero no es proceder con tiento estarfe sin hacer nada, y tener tan olvidados à los que están en el calabozo, como si estuviesen en el sepulcro.

28 Ademàs de la razon comun à unas, y otras causas, para que se abrevie con ellas, hay una especial, y de gravísimo peso, que insta mas por las criminales: y es, que la dilacion es ocasionada à que se queden sin castigo los malhechores. Esto sucede por dos causas: La primera, porque quanto mas se detiene el processo, tanto mas tiempo se les dà para romper la carcel, y escapar de la prision. Nada sobra tanto, como exemplares de esto, de lo qual algunos están harto recientes. Las consecuencias que de aqui se figuen, son muchas, y perniciosísimas. Salen de la prision aquellas fieras de feridas, con el impetu de recobrar en pocos dias todo el tiempo que vacaron de las intolencias. Imaginanse acreedores a vengarse con nuevos insultos de lo que padecieron en las cadenas. Apenas hay inocente à quien no miren como enemigo; y solo los que los imitan en las costumbres, son excepcion de sus iras.

26 Tan comun como todo esto es su causa: pero por lo que tiene de particular, es aun mas perjudicial à la Republica. A quienes amenaza en especial aquel nublado de enojo, son à aquellos, que tuvieron alguna parte en la prision, y processo antecedente; el Delator, el Ministro que echò mano al delinquente, el que depuso como testigo en la informacion, todos estos temen con razon entonces. Y lo peor es, que como el caso de rompimiento de carcel sucede muchas veces, este temor preocupa los animos anticipadamente, de modo, que apenas hay quien se atreva à deponer como testigo contra malhechores industriosos, y osados, aun quando están sepultados en un calabozo; de miedo, que, escapandote algun dia, se venguen de la deposicion.

30 La segunda causa, porque la dilacion de las causas criminales dà motivo à la indemnidad de los delinquentes, no es tan palpable, ni observada como la primera; pero mas general, y que mas veces logra su efecto.

Voy

Voy à exponerla. Recien cometido un delito , todos los animos estan exacerbados con el horror del insulto. Aun los mas indulgentes claman por la pena. La parte ofendida grita à la Tierra, y al Cielo. El Fiscàl, centellèa los zelosos ardores de su oficio. Los Jueces, no respiran, sino severidad. Toda esta fogosidad se vâ mitigando con el tiempo poco à poco. Así como se vâ alexando de la vista el delito, y quedandose mas atràs en la serie del tiempo; así vâ haciendo menos impresion en el animo : yâ se hallan disculpas al hecho mas atròz ; yâ se mezclan Apothegmas de piedad con los Theoremas de la Justicia. Quanto mas se vâ deteniendo la causa , tanto mas se vâ evaporando el zelo. Haccse transito del calor à la tibieza , y de la tibieza à la frialdad. La demora de medio año basta para que los ardores de Julio , se commuten en las escarchas de Enero. Yâ no suena sino piedad. Yâ todo està à favor del reo , sino su delito. Si la parte agraviada es pobre , poco basta para acallarla. Las suplicas son muchas , unas por compasion , otras por interès. Y estando en esta disposicion los animos , es facil que salga de la carcel poco menos que con palma, el que antes por voto universal era digno de la horca.

31 Siempre he admirado la benignidad con que à veces se tratan las causas criminales, donde no hay parte que pida. La celsion de la parte, comunmente se valora en mas de la mitad de la absolucion del reo. En que no se advierte , que siempre hay parte que pide; y lo que es mas, siempre hay parte que manda. Dios manda : la Republica pide. Esta es acreedora à que se castiguen los delitos : porque la impunidad de las maldades, multiplica los malhechores. Por un delincuente merecedor de muerte , à quien se dexa con la vida , pierden despues la vida muchos inocentes. O piedad mal entendida la de algunos Jueces ! O piedad impia ! O piedad tyrana ! O piedad cruel !

32 No niego , que tal vez no se perdone ; pero ha de ser solo en aquellos casos en que la Republica se interesa tanto , ò mas en la absolucion del reo , que en su castigo. La utilidad publica , es el Norte adonde debe dirigirse

siempre la vara de la Justicia. Los servicios que el reo hizo à la Republica , ò los que se espera que haga , por los especiales talentos que tiene para ello , son de especialissima consideracion en esta materia. Las Leyes dan preceptos à este fin en terminos formales. Por esto no fuè , segun reglas de equidad , la muerte , que diò Manlio Torquato , à su valeroso hijo , quando volvia victorioso , haviendo batallado sin orden. Què mas se haria con quien volviese vencido , y no tuviese merito alguno antecedente para ser perdonado?

33 Los Principes tienen mas arbitrio en esto , que sus Ministros; no porque puedan perdonar por su antojo , pues tambien son deudores à Dios , y la Republica , sino porque los intereses comunes , son mas propios de su consideracion , que de la de los Jueces particulares. Respecto del Soberano , tiene cabimiento para conciliar el perdon , ò minorar la pena , no solo los servicios personales del reo , mas tambien los de sus mas intimos allegados : los padres , la esposa , los hermanos , los hijos. Así lo han practicado siempre los Principes mas ilustres. Y es una gran politica avilar con estos exemplos à los animos generosos , que no solo pueden merecer para si , mas tambien para los suyos. Es mucho el emolumento que faca la Republica de este incentivo. Otros muchos motivos de utilidad publica pueden ocurrir à los Principes para perdonar à los delinquentes , que no es facil enumerar.

34 En los delitos cometidos por inatencion , ò por flaqueza , ya se sabe , que tiene mucha entrada la piedad. Las leyes les señalan menor pena , y el Principe podra condenarlos del todo en tal qual caso. Pondré un exemplo. Sabiendo Pyrrho , Rey de los Epirotas , que unos mancebos , que estaban bebiendo vino , havian murmurado de èl , los hizo traer à su pretencia , y les preguntò , si era verdad , que de èl havia dicho tales , y tales cosas. Estaba entre ellos uno de genio sincero , y animoso , el qual respondió : *Si señor. Es verdad , que todo esso diximos despues de haver bebido largamente ; y mas huvieramos dicho , si mas huvieramos bebido.* Perdonolos Pyrrho ; y me parece que

que hizo muy bien. El delito se minoraba mucho, por haber sido cometido en una media perversión del juicio: y el ser la ofensa contra la misma persona del Rey, daba cierto ayre de generosidad al perdon, capaz de aumentarle el amor, y respeto de sus vassallos; cosa importantísima en todos los Reynos. Por este camino recobró con exceso el Público, lo que perdió en la impunidad de aquel delito.

35 Aun prescindiendo de la particular circunstancia, que minoraba la culpa de aquellos juvenes, se puede decir generalmente, que asienta bien à todos los Principes, y Superiores, ser indulgentes con los que murmuran de sus personas. Esto acredita su clemencia, y desacredita la misma murmuracion. No puede quitarles tanta porcion de respeto la maledicencia de algunos vassallos, quanto la opinion de Clementes, y Magnanimos les grangea con todos. El mismo que ha delinquido se averguenza del perdon; porque si lo tiene por piedad, conoce que no tuvo razon para murmurar; si por desprecio, yà le basta para castigo. Esta es la pena propia para los insultos de la lengua. Aplicar otra qualquiera, es dár à los murmuradores la vanidad de que son temidos. Atsi se enciende mas su odio, y se esfuerza mas su atrevimiento. Lo que se ha notado en los Principes, que anduvieron muy solícitos en pesquisar, y castigar murmuraciones de corrillos, es, que las aumentaron en su tiempo, y las eternizaron para la posteridad. Esta es una hydra, cuyas cabezas multiplica el cuchillo de la venganza, y ahoga el humo del desprecio.

36 Nuestro Piadoso, y Magnanimo Rey Phelipe V. (que Dios guarde) puede servir de norma en esta mezcla de severidad, y clemencia, que pide en los Principes la virtud de la Justicia. Inexorable à los delitos graves cometidos en perjuicio de algun tercero, mostró una generosa indulgencia, respecto de los que miraban à su Persona. En la guerra civil de los años passados, en aquella furiosa tempestad, en que fué tal la agitacion de los vientos, que bambaron aun los escollos, donde flaqueò la constancia de muchos, por hallar colores de lealtad en la misma desercion, disimuló muchas ofensas de obra, y perdonò todas

das las de palabra , que no eran respectivas à la obra. Esto aumentò el amor en los corazones fieles, y en fin, hizo fieles à todos los corazones.

37 Pero volviendo à la severidad en castigar los delitos , perteneciente al Magistrado , digo , que esta , no solo conviene à la Republica , tambien conviene , y aun mucho mas, à los mismos delinquentes. Comunmente se dice, que rarissimo se condena de los que mueren en manos de la Justicia. Todas las apariencias lo persuaden; y hay no sè que Revelacion escrita , que lo confirma. Que beneficio, pues, se hace en perdonar al malhechor; el qual, muriendo en la horca , de alli tomaria el camino para el Purgatorio, para passar despues al Cielo ; y muriendo en alguno de los encuentros , à que es arriesgada su profesion , mucho mas probablemente perderia para siempre la alma con la vida? O, quantos millares de estos havrà en el Infierno, que estaran sin cesar fulminando horribles maldiciones contra los Jueces , que con una injusta clemencia ocasionaron su eterna perdicion! Quantos con desesperacion , y rabia lloraran ahora, el que les hayan valido, no digo yo los dolosos asylos de las que llaman *Iglesias frias*, pero aun las mas justas inmunidades?

38 Azia cierto genero de delitos , en cuyo castigo quisiera vèr à los Jueces muy solícitos , los he experimentado muy indulgentes. Hablo de las faltas de legalidad, que respectivamente à su Ministerio cometen todos aquellos que intervienen como instrumentos en el conocimiento , y prosecucion de las causas, el Abogado, el Relator, el Procurador, el Recetor, el Escribano, el Alguacil, el Testigo , &c. Es el Tribunal un todo de tan delicada contextura, que no hay en el parte integrante alguna , que no sea esencial. Es una maquina, en que si falta, ò falsea, ò afloja el mas menudo muelle, todos los movimientos seran desordenados. Què importa que sean los Jueces rectos, si los procesos, ò los informes llegan adulterados à sus manos , y oidos? Quanto mas rectos , tanto mas cierto, que entonces saldrà una sentencia injusta , porque se arreglarà à las viciadas noticias, en que se fundan. Entre los Japones se castiga con severi-

finas penas qualquiera mentira , que se diga à los Jueces tocante à la causa que se examina , aun quando la profiere la misma parte interesada. Pareceme excelente Politica. El modo de dar passo seguro à la Justicia , es desembaraçar el camino à la verdad; y para esto no hay otro arbitrio, que el castigar con gran severidad la mentira.

39 Si se me opone , que esto parece demasiado rigor, porque excede la pena la gravedad de la culpa ; respondo, que los Juristas deben pensar los delitos de otro modo, que los Theologos. El Theologo examina la malicia intrinseca del acto; el Jurista considera las consecuencias, que tiene para el Público ; y pueden ser estas graves , aunque la culpa, segun la primera inspeccion, sea leve. Es verdad, que tambien el Theologo considera las consecuencias, quando las prevee el delinquente, lo que à proporcion agrava aun en el Fuero interno su culpa. El Jurista no puede, ni le toca examinar, si las previo, sino aplicar el remedio, que prescribe la Ley, para evitar el daño ; y assi en el fuero externo es castigado el reo, como si previese esse daño.

40 Considerefe ahora, que las falsedades, y dolos que circundan los Tribunales, dificultan tanto el examen de la verdad, que en unas causas se logra tarde, y en otras nunca. Este es en gravissimo perjuicio para el Publico, porque la dificultad de la averiguacion dà aliento à los mal intencionados para todo genero de maldad. Què remedio para esto , sino el de castigar con rigor todo engaño judicial ? La mayor perdicion de una Republica, no consiste en que haya en ella muchos , que no temen à Dios , sino en que estos, que no temen à Dios, tampoco temen al Magistrado.

41 Yo no estraño , que haya muchos testigos falsos, viendo la benignidad , que se practica con ellos. Entre los Indios Orientales , segun Estrabon , se les cortaban pies, y manos. Entre los Lycios , dice Heraclides , que les confiscaban todos los bienes, y los vendian para esclavos. Los Pyfidas , cuenta Alexandro de Alexandro , que los despeñaban de una alta roca. En la Historia Helvetica se lee, que el Magistrado de Berna hizo morir, herbidos en azeyte, dos testigos , que falsamente depusieron deberle una

can-

cantidad grande de dinero un Ciudadano à otro.

42 Ninguna de estas penas me horroriza, por contemplar quan necesario es en esta materia el rigor. Pero la mas justa, y razonable, al fin, como dictada por boca divina, fuè la del Talion, que Dios estableciò en el Pueblo de Israel. Esta misma recomiendan varios textos del Derecho Civil. En España tuvo su uso por las leyes de Toro. Mas ultimamente, por no ser adaptable à todos los casos, el señor Phelipell. dexandola en su vigor para las causas de sentencia capital, en que el testigo debe siempre ser castigado con la misma pena correspondiente al delito, que falsamente assevera; constituyò para todos los demás casos la pena de verguenza publica, y galeras perpetuas. Justissimo castigo. Pero quando se executa? No se si en la prolixa carrera de mi edad le he visto aplicar alguna vez. Lo que comunmente sucede es, que al tiempo de votar, entra intempestivamente la piedad en la Sala, y à contemplacion de esta Serenissima Señora, en vez de verguenza pública, y galeras perpetuas, se decreta una multa pecuniaria.

43 Notables palabras las de Dios à Moysès al capitulo nono del Deuteronomio, hablando del testigo falso: *Non misereberis ejus*, le dice. No Moysès. No te apiades, no te compadezcas, no tengas misericordia con el. Rigido parece el decreto. Rigido, si; pero preciso. Con el testigo falso, todo ha de ser rigor; nada clemencia: *Non misereberis ejus*. Asi conviene; porque si no, quien tendrá segura la hacienda? Quien la honra? Quien la vida? Asi, que esto verdaderamente no es abandonar la piedad, sino fixarla en el objeto que se debe: es retirar los ojos compasivos de un individuo culpado, por dirigirlos à la multitud inocente.

44 Lo mismo que del testigo falso, digo à proporción de todos los demás, que engañan, ò procuran engañar à los Jueces en el conocimiento de las causas. Es menester, aunque sea à hierro, y fuego, allanar el camino, por donde debe venir al Tribunal la Verdad, para que pueda salir de el la Justicia. Quanto se expendiere de rigor por esta parte, se ahorrará con ventaja por otras. Quanto mas se facilitare la averiguacion de los delitos, tanto será

me-

ménor el número de ellos , tanto menos padecerán los inocentes , y tanto menos se repetirá al Pueblo el triste espectáculo de los suplicios. A cuyas utilidades se añade la summa importancia del breve, y feliz despacho en las causas civiles.

45 Por tanto, mi sentir es, que no haya indulgencia, ò remision alguna, ni con el Abogado , que supone citas , ò doctrinas falsas, (dexando à la prudencia los casos , en que esto se puede atribuir à equivocacion , ò falta de memoria) ni con el Escribano , ò Recetor , que dolosamente colorea los dichos de los testigos , ni con el Relator , que suprime clausulas. Semejantes atentados , si se examina su contrariedad à la Virtud de la Justicia , tanta malicia tienen , como una deposicion falsa.

46 Ni se deben dexar sin castigo severo (juzgo sería el mas proporcionado la privacion , ò suspencion larga de exercicio) el Abogado, que patrocina causas evidentemente injustas, y el Procurador, que con el fin de dilatar, introduce articulos impertinentes. Mas yà estas , y otras graves faltas de legalidad , y buena fee (ò benignidad perjudicialísima!) se juzgan bastantemente castigadas con una reprehension verbal : corto freno , para detener los impulsos de la codicia, de la ambicion, del miedo, del amor, del odio; cinco enemigos de la Justicia, que alternativamente , segun la calidad, ò influxo de las partes, incitan à los oficiales à violar la integridad de sus Ministerios.

47 En todas partes se oyen clamores contra el proceder de los Alguaciles , y Escribanos. Creo , que si se castigassen dignamente todos los delinquentes, que hay en estas dos classes , infinitas Plumas, y Varas, que hay en España, se convertirian en Remos. Los Alguaciles están reputados por gente , que hace pública profesion de la estafa. Si es verdad todo lo que se dice de ellos , parece que el demonio , como siempre procura contrahacer , ò remedar à su modo las obras de Dios , al ver que en la Iglesia se fundaban algunas Religiones Mendicantes para bien de las Almas; quiso tandar en los Alguaciles una Irreligion Mendicante para perdicion de ellas. Su destino es coger
los

los reos , su aplicacion coger algo de los reos : y apenas hay delincente , que no se fualte , como fualte algo el delincente. Los Eferibanos tienen mil modos de dañar. Raro hay tan lerdo , que dè lugar à que le cojan en falſedad notoria. Pero lo que ſe vè es , que todo el mundo eſtà perſuadido , à que en qualquiera cauſa , que civil , que criminal , es de ſuma importancia tener al Eſcribano de ſu parte. El modo de preguntar ladino hace decir al que depone, mas, ò menos de lo que ſabe. La introduccion de una voz, que parece inutil , ò de pura formalidad , al formar el proceſſo, hace deſpues gran eco en la Sala : la ſubſtitucion de otra, que parece equivalente à la que dixo el teſti- go, altera tal vez todo el fondo del hecho. Todos los ojos de Argos colocados en cada Togado ſon pocos para obſervar las innumerables falacias de un Notario inſiel. Pero à proporcion de la dificultad de el conocimiento ſe debe aumentar el rigor. De mil inſieles ſolo ſerà deſcubierto uno ; y es menester proceder con tanta ſeveridad con eſte uno, que en èl eſcarniente todo el reſto de los mil. Hagafe temer el caſtiga por grande, yà que no puede por frequente.

48 Haviendo arriba tocado algo de las multas pecuniarias, no te ocultaré aquí una reflexion, que muchos años hà tengo hecha ſobre eſte genero de pena , y que me la hace mirar con poco agrado. He reparado, digo, que el gravamen de la multa , no ſolo carga ſobre el reo , mas tambien igualmente , y aun con exceſſo , ſobre algunos inno- centes. Peca un Padre de familias de cortos medios , y ſe le impone una multa de cien ducados. La extraccion de eſta cantidad , no ſolo la padece el que cometiò el delito, mas tambien ſu muger , y hijos : y eſtos ſuelen padecerla mas ; porque como cada uno ſe ama mas à ſi miſmo , que à ſus mas intimas adherencias , y el delincente , como dueño de la caſa , diſpone à ſu arbitrio de los bienes de ella ; ſuele no cercenarſe à ſi miſmo de las conveniencias, que antes gozaba, en comida, veſtido, y diverſiones; y carga el cercen , que corresponde al dinero extrahido , ſobre ſus domeſticos. Su gaſto es el miſmo; por cuenta de la muger , y de los hijos ſolamente queda el ahorro , ò por lo

me-

ménos queda la mayor parte. No estrañes , que no mire con buenos ojos una especie de castigo , en que , por lo comun , mas padece el inocente , que el culpado. No niego , que muchas veces es preciso. Las penas de Camara , establecidas por Ley à determinados delitos , son inevitables. Fuera de estas , es forzoso recurrir à las multas para gastos de Justicia. Què podrèmos , pues , arbitrar? Que sean las ménos que puedan fer.

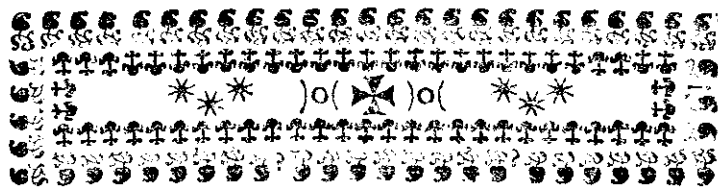
49 Esto importa tambien al honor de los Jueces : porque los vulgares , quando ven cargar mucho la mano en las multas , y no ven su aplicacion al beneficio público , en construccion de Puentes , reparos de caminos , conduccion de aguas , socorro de Hospitales pobres , &c. facilmente se persuaden a que los mismos Jueces se interesan en la imposicion de aquellas penas. Y aunque el juicio sea indiscreto , ò temerario , es justo redimirnos de esta nota , quando conmodamente se puede.

50 Quando los delinquentes , por carcer de familia , solo disfrutan sus bienes en sus proprias personas , ninguna pena me parece mas racional , que la de multa pecuniaria , en caso que no la pida mas acerba la gravedad de la culpa. Lo primero , porque , como castigo incruento , es mas tolerable à la compasion , afsi de los que la decretan , como de los que la miran. Lo segundo , porque es quitarle armas al vicio , despojar de sus dineros à un hombre mal inclinado. Lo tercero , porque si se expenden à favor del publico , logra el Pueblo dos utilidades , consiguiendo en el castigo , sobre la recta administracion de Justicia , algo de temporal conveniencia.

51 Propuesto te he , hijo mio , mi dictamen en orden à todo aquello , que me ha parecido mas esencial en el Ministerio de la Judicatura. Si acaso te pareciere , viendome tan escrupulosamente puesto de parte de la Justicia , que quiero borrar del catalogo de las Virtudes la Clemencia , estás engañado. Conozco la excelencia de esta virtud , y aun por esto me duele , que en nuestro Ministerio , no haya materia à su exercicio. Venero esta prenda divina ; y aun por ser tan divina , la contemplo sobre la esfera de
nuef-

nuestra jurisdiccion. Llamola divina, por quanto à la actividad de absolver de las penas que decretan las leyes, casi es privativamente propria de Dios. Este, como supremo dueño, puede perdonar todos los delitos: los Reyes, como inmediatos en la soberania, pueden perdonar algunos: los Ministros inferiores, para todos tenemos atadas las manos: porque el que està sujeto à las Leyes, carece de arbitrio para las piedades.

52 Es verdad, que podemos interpretar la ley obscura, inclinandola à la parte mas benigna; mas esto debe ser, segun la exigencia del bien público; y segun el dictamen de la natural equidad; y obrando de este modo, ya no es Clemencia, sino Justicia. Podemos tambien, por la Virtud, que llaman Epikeya, minorar, y aun omitir en varios casos las penas, que decretan las leyes. Tampoco esto es benignidad, sino Justicia; porque estamos obligados à seguir la mente del Legislador, antes que la letra de la ley. Por esto Aristoteles, que entendió muy bien la naturaleza de las cosas, que pertenecen à la Ethica, señaló la Epikeya por parte de la Justicia. Estos casos, en los delitos menores, son muy frequentes; porque examinada la positura de las cosas, ocurre muchas veces à la Prudencia, que se han de seguir mayores inconvenientes del castigo, que de la tolerancia. Seguir siempre la letra de la ley penal, sin exceptuar los casos, en que el Legislador no pudo, ò la Prudencia juzga, que no quiso obligar, es lo que se llama sumo derecho, *Summum jus*, y que con razon està capitulado por summa injusticia. Luego obrar de contrario modo, es Justicia, y no clemencia. De donde se infiere, que la Piedad, que tanto se implora en los Jueces subalternos, impropriamente se llama así, porque si es conforme à la Ley racionalmente entendida, es Justicia; si contra ella es Injusticia. En los casos omisos, y quando la ley està obscura, hay reglas generales para interpretarla, ò suplirla, las quales tienen fuerza de ley. Por tanto, en el Juez Subalterno no hay medio entre Justicia, è injusticia, porque no hay medio entre obrar conforme à la ley, y obrar contra la ley. Dios te guarde, &c.



LA AMBICION

EN EL SOLIO.

DISCURSO XII.

§. I.

El mas injusto culto que dá el Mundo , es el que reciben de él los Principes conquistadores. Siendo solamente acreedores al odio público ; vivos se les tributa una forzada obediencia , y muertos un gracioso aplauso. Es necesidad lo primero ; pero necesidad lo segundo.

2. Que es un Conquistador , sino un azote , que la ira Divina envia á los Pueblos ; una peste animada de su Rey- no , y de los extraños ; un Astro maligno , que solo influye muertes, robos, desolaciones, incendios ; un Cometa , que igualmente amenaza á las chozas, que á los Palacios ; en fin, un hombre enemigo de todos los hombres , pues á todos quisiera quitar la libertad , y en la prosecucion de este des- signio á muchos quita la hacienda, y la vida.

3. En esto , como en otras muchas cosas , admiro el ventajoso juicio de los Chinos. Isaac Vossio afirma , que en los Anales de aquella gente no son celebrados los Prin- cipes guerreros, sino los pacíficos : ni logran los vitorios de la posteridad aquellos , que se añadieron con las ar- mas dominios nuevos, sino aquellos que gobernaron con jus-

justicia , y moderacion los heredados. Esto es elegir bien.

4 No niego que el valor , la pericia Militar , y otras prendas precisas en los Conquistadores , son por si mismas apreciables : pero concretadas con el uso tyranico , constituyen los hombres aborrecibles. No ha havido malhechor alguno insignie , que no fuese dotado de grandes calidades de alma , y cuerpo. Por lo menos , no podian faltarles robustez , industria , y osadia. Quien por esto se meterà à Panegyrista de malhechores?

5 No es paridad , sino identidad la que propongo; porque verdaderamente , esos grandes Heroes , que celebra con sus clarines la Fama , nada mas fueron , que unos malhechores de alta guia. Si yo me pudiesse à escribir un catalogo de los Ladrones famosos que hubo en el Mundo , en primer lugar pondria à Alexandro Magno , y à Julio Cesar.

6 Nadie se conociò mejor en esta parte , ni se confesò mas francamente , que Antigono , Rey de la Asia. Estando en la mayor fuerza de sus conquistas , un Filosofo le dedicò un libro , que acababa de escribir , en assumpto de la virtud de la Justicia. Luego que Antigono leyò el titulo , sonriendose , dixo: Muy à proposito, por cierto, viene la lisonja de dedicarme un tratado de Justicia , quando estoy robando à los demás todo lo que puedo.

7 Aunque no llegaron à hacer semejante confesion Alexandro , y Cesar , manifestaron bastantemente los remordimientos de la propria conciencia. El primero , en la templanza con que tolerò ser capitulado por aquel Pyrata , que cayò en sus manos , de ser mayor , y mas escandaloso Pyrata que el ; pues si Alexandro no conociera que le decia la verdad , muy mal le hubiera estado haverla dicho. El segundo, en sus perplexidades al passar el Rubicon; siendo de creer , que aquel animo intrepido no le detendria la contemplacion del riesgo, sino la del delito.

§. II.

8 **E**N efecto, los Principes Conquistadores tan para todos son malos, que ni aun para si mismos son buenos. Son malos para sus vecinos, como es notorio; son malos para sus vassallos, que en realidad padecen lo mismo que los vecinos, pues en los excesivos tributos malogran las haciendas, y en las porfiadas guerras las vidas. Es verdad que vencen; pero mas hombres cuestan à un Reyno diez batallas ganadas, que dos, ò tres perdidas. Esto, dexando aparte aquel menoscabo, que padecen las Artes, y la Agricultura, por llevarse toda la atencion la Guerra. Con que al fin de la jornada, exceptuando unos pocos Soldados premiados, y otros pocos que lograron algunos despojos, tan mal quedan los Conquistadores, como los conquistados.

9 Otro perjuicio harto grave, aunque menos observado, ocasionan estos espíritus ambiciosos à sus vassallos: y es, que ocupados del deseo de engrandecer de todos modos al Imperio, no solo procuran aumentarle extensivamente entre los estranos, mas tambien intensivamente entre los suyos. No solo quieren dominar los mas vassallos que pueden, pero tambien dominar lo mas que pueden à los vassallos. Mas facil es contentar la ambicion por este segundo camino, que por el primero. Sin añadir subditos se forma un Imperio sin limites, el que se desembaraça del estorvo de las Leyes. Imperio reducido al Despotismo, es Imperio infinito, si se atiende al numero, no de los que han de obedecer, sino de las cosas que puede mandar.

10 En fin, para si mismos son malos los Conquistadores; porque como la hydropica sed de ganar nuevos vassallos, nunca se facia, nunca el desafosiego de el corazon cessa: *Plusque cupit, quo plura suam demittit in alium.* Tienen à las espaldas lo que adquirieron, y delante de los ojos lo que resta por adquirir: de aqui depende, que esto, como mas presente, tiene mas fuerza para inquietar el ani-

mo irritando el apetito , que aquello para calmar el alma infinuando el gozo. Añádese à esta ansia el fusto de el cucillo , ò del veneno , que son los dos paraderos comunes de la vida de los Conquistadores.

11 Solo les queda por fruto de sus fatigas un bien, que no gozan , y que por tanto no se debe llamar bien. Este es la celebridad del nombre en los siglos venideros , tributo que paga à sus cenizas la necesidad de los hombres. Ningun tributo mas injusto. Si la memoria de los Conquistadores fuera regida por el entendimiento , havia de servir à la execracion , y no al aplauso. Quien celebra à un Nemrod , à un Romulo , à un Alexandro , puede con la misma razon celebrar à un Tigre , à un Dragòn , à un Basilisco. Las mismas prendas hallo en aquellos tres Heroes insignes , que en estas tres bestias feroces , una fuerza grande para hacer mal , y una grande inclinacion à hacerle.

12 Rita me causa vèr à los Romanos , dueños yà del Mundo , hacer vanidad de fixar el origen de su Imperio en Romulo. Nada hubo en este hombre , que pudiesse desvanecer à sus descendientes. Si se mira por la parte del nacimiento , se le halla , segun el mejor sentir , por madre una Ramera. Si por la vida , y proteccion , solo se vè un ladrón atrevido , que hecho capitan de otros tales , erigió en Republica à una infame quadrilla. El robo de las Sabinas , si fuè verdadero , prueba , que Romulo , y todos sus secuaces , eran una gente despreciada por vil , y ruin en toda Italia , pues ningun Pueblo les quiso dár mugeres para sus matrimonios , y fuè menester robarlas para tenerlas. A Romulo , no pudiendo sufrirle , le quitaron la vida los mismos Ministros , que el havia criado. Pero tales la ceguera del mundo , que al mismo que juzgaron indigno de permanecer entre los hombres , le colocaron luego entre las Deidades.

13 La misma suerte tuvieron los demás grandes Conquistadores , ser aborrecidos , quando vivos , y adorados despues de muertos. Nemrod fuè el primer objeto de la Idolatria. Mudaronle el nombre de Nemrod , que significa Rebelde , en el de Belo , Baal , ò Baalin , que significa

Señor. Este es el Jupiter Belo de la Antigüedad. A Alejandro hizo un veneno víctima del resentimiento de Antipatro, y luego hubo en los Altares víctimas para Alejandro. No bien mataron a Cesar en el Capitolio como enemigo de la Patria, quando le veneraron en el Cielo como Deidad tutelar de la República. Grande error del Gentilismo transferir los hombres en Deidades; pero mucho mayor transferir en Deidades aquellos, que por sus vicios, debieran ser degradados de hombres.

§. III.

14 **L**OS que hacemos el concepto debido de la Deidad, no podemos caer en tan torpe error; mas no por esto dexamos de errar. No adoramos a los Conquistadores como dioses; pero los celebramos como Heroes. Qué es esto, sino envilecer tan noble epitheto? Los Heroes verdaderos son hechuras de la virtud; y así se deben rechazar como contrahechos, ò adulterinos, quantos se fabrican en la oficina de la ambicion. Hombre grande, y malo, es implicacion manifesta. Discretamente Agésilao, a uno que le ponderaba la grandeza del Rey de Persia, como dandole en rostro con la pequenez de su Reyno de Esparta, le respondió: *Sólo puede ser mayor que yo quien fuere mejor que yo.* No dixera mas, aunque huviera leído aquel célebre dicho de San Agustín: *In his, quæ non mole, sed virtute præstant idem est majus esse, quod melius esse.* En aquellas cosas, que se miden, no por la cantidad, sino por la virtud, lo mismo es ser mayor, que ser mejor.

15 Sean celebrados como Heroes un Theodosio, un Carlo Magno, un Godfredo de Bullon, un Jorge Castriotto; en fin, todos aquellos en quienes la fortuna sirvió al valor, y el valor a la Justicia: aquellos, a quienes solo arrancaban la espada de la cinta; ò el interés del Cielo, ò la utilidad del Público: aquellos, que en las guerras solo abrazaban como suyos el trabajo, y el riesgo, dexando intacto, como ageno, el fruto: aquellos, que fueron pacíficos por inclinacion, y guerreros por necesidad. En fin,

queden estampadas en la memoria de los hombres , para exemplo de los venideros , las imagenes de los Principes justos, clementes, sabios , animosos , en cuyo Cetro reynò la Justicia , y cuya espada nunca hirió la propria conciencia.

16 Pero descartenfe del numero de los Heroes esos coronados Tigres , que llaman Principes Conquistadores, para ponerse en el de los delinquentes. Derribense sus estatuas , ò traslادense sus imagenes del Palacio à la casa de las fieras , porque este siquiera la copia , donde debiera haver estado el original. No obstante , dexarè por ahora aqui estampada una imagen comun de todos los Principes Conquistadores , que hallo formada muy al vivo en ciertas palabras , que dixo , estando para morir , un Principe , à quien se diò este epitheto , y tuè Guillelmo el Primero de Inglaterra.

17 Este Principe, en aquel ultimo espacio de la vida, en que , por mirarse cerca la Eternidad , se empiezan à ver las cosas como son en sí : quando se abren los ojos del alma , al passo que se vãn cerrando los del cuerpo : quando sus victorias passadas le mordian la conciencia, sin alhagar la ambicion , no se si por arrepentimiento , ò por despecho , ò por desahogo, haciendo una triste reflexion sobre la summa de sus hechos, hizo esta confesion delante de los Proceres, que cercaban la cama : *Yo he aborrecido à los Ingleses ; deshonré la Nobleza ; mortifiqué al Pueblo ; quitè à muchos la hacienda ; hice morir por la hambre , y por la espada infinita gente ; y en fin, he desolado esta bella, è ilustrè Nacion con la muerte de muchos millares de hombres.* En estas pocas lineas estan pintadas con sus verdaderos colores las hazañas de aquel Conquistador ; y las de todos los que han gozado el mismo epitheto , se pueden dibujar con los mismos rasgos.

18 He dicho las de todos ; porque , como yà se notò arriba , la sed hydropica de dominar , dolencia general de los Conquistadores , los inclina à engrandecer su Imperio , no solo entre los estraños, mas tambien entre sus propios subditos. La ambicion que los agita , no solo anhela

la à romper las margenes de la Corona, mas tambien las de la Justicia. No contentos con una dominacion legitima aspiran al Despotismo. Miran como estorvo de su grandeza la equidad, y solo hallan entanches proporcionados à su espíritu en la tyrania. Infeliz estado el de un Reyno, quando al que le gobierna se le encaja este capricho. La lastima es, que se les encaja tambien a muchos, que no son Conquistadores, ni piensan en serlo, sino de sus proprios vassallos.

19 Es esta otra especie de conquista mas odiosa, y mas barata: porque no se debe al valor, sino à la astucia: no à las fatigas de la campaña, sino à las cavilaciones del Gabinete. Conquistanse los proprios subditos, haciendo-se mas subditos, atando con mas pesadas cadenas la libertad, transfiriendo el vassallage à esclavitud. Es heredada la dominacion hasta donde es justa; es usurpada desde donde empieza à ser violenta. Pero infeliz grangeria la que por esta parte hace la ambicion! Qué interessa el Principe en poner en dura servidumbre los cuerpos, si al mismo tiempo se enagena las almas? Pierde lo mejor de sus vassallos, que es el amor, dandole à cambio por una porcion mas de miedo. Desposeese de los corazones, gravando los pechos. Privase de la mayor dulzura del reynar, que consiste en verse obedecido por inclinacion el que manda por ley. Qué deleyte puede dar una dominacion, donde en cada vassallo se considera una fiera indignada contra la cadena, que la aprisiona? Qué seguridad tendrá contra los estraños, quien hizo desafectos à los suyos? Ni qué seguridad tendrá, aun contra los mismos suyos, quien à los suyos hizo estraños? Diganlo esos Monarcas del Oriente, donde por afectar tanto los Principes ser arbitros de las vidas de los vassallos, se constituyen algunas veces los vassallos arbitros de las vidas de los Principes.

§. IV.

20 **L**A culpa de este abuso , quando le hay , tienen mal intencionados Ministros , y viles adula- dores. Aquellos se interesan en estender el Imperio mas allá de lo justo , porque por participacion les toca algo de aquella propalada autoridad. Estos van á ganar la gracia del Príncipe con el arbitrio fácil , que le proponen , para elevar á mayor celsitud su jurisdiccion. Con este fin no cesan de representarle , que la total independenciam es esencial á la Corona : Que las leyes , y costumbres son limitati- vos indignos de la soberania: Que un Monarca , tanto se ha- ce mas espectral , quanto reyna mas absoluto : Que la me- dida justa de la autoridad Real es la voluntad del Rey: Que tanto mayor exaltacion logra el Solio , quanto á mayor pro- fundidad se ve abatido el Pueblo: Que en fin , un Rey es Dei- dad en la tierra , y tanto esfuerzan esta maxima , que quan- to es de su parte procuran olvidarle de que hay otra Dei- dad superior en el Cielo.

21 Es bello á este proposito un caso , que refiere en sus *Anecdotas* Juan Reynaldo de Sagrais. Estaban algunos Corretanos entreteniendo con Maximas de Politica tyra- na , semejantes á las expresadas , al Gran Luis Decimo- quarto , quando aquel Príncipe no tenia mas de quinze años. Creo , que á cinco mas que tuviera , el menor casti- go que les daria , seria desterrarlos para siempre de su pre- sencia , y de la Corte. Mas la falta de experiencia , la ca- pacidad , aun no del todo formada , juntas con el ardor de su vivissimo espíritu , le hacian oír con agrado , como pro- porcionada á la grandeza de su corazon , aquella idea de un ilimitado poder : al tiempo mismo , que el Mariscal de Etré , hombre anciano , de gran consejo , y madurez , que se hallaba poco distante de el Rey , estaba escuchando á aquellos aduladores con summa indignacion. Prosiguien- do estos su assumpto , traxeron á la conversacion el exem- plo de los Emperadores Otomanos , reñiendo como aque- llos Monarcas son dueños despoticos de las vidas , y ha- cian-

ciendas de sus vassallos. *Verdaderamente esso es reynar*, dixo el Gran Luis) *felices Monarcas por cierto*, como confirmando con su aprobacion aquel modo de dominio. Traspasaronle estas palabras el corazon de parte à parte al buen Mariscal de Etrè, por considerar las perniciosas resultas de aquella condescendencia; y llegandose prontamente al Rey, intrepido, le dixo: *Pero, Señor, advertid, que à dos, ò tres de essos Emperadores en mis dias les dieron garrote sus vassallos*. El Mariscal de Villeroy, digno Ayo, ò Gobernador del Regio Joven, que estaba à alguna distancia, pero todo lo havia oido, arrebatado de gozo, rompiò atropelladamente por todos los que estaban en medio, hasta llegar al de Etrè, à quien abrazò publicamente, dandole cordialissimas gracias por tan oportuna, y util advertencia. Ojalà huviesse siempre al lado de los Principes, algunos hombres de libertad tan generosa, para acudir prompts con la triaca, quando la lijonja los brinda con el veneno de la tyrania en el vaso dorado de la grandeza.

§. V.

22 **L**A primera edad de los Principes es la mas susceptible, assi de perniciosas, como de saludables Maximas. Echan altas raíces en el alma las impresiones de la puericia. Segun el cultivo que recibe entonces, fructifica despues. En muy pocos falsea esta regla. En Jacabo, sexto Rey de Escocia, y Primero de este nombre en Inglaterra, concurren grandes circunstancias favorables, para que fuesse zeloso Catholico. Tenian buen entendimiento, y no mala indole. Era hijo de la excelente Reyna Maria Stuarda, de cuyo exemplo se podia esperar una efficacissima influencia en el animo del hijo. La dilatada prision, y lastimosa muerte de aquella muger admirable, debian irritarle contra la Heregia, siendo cierto, que en el motivo de aquella Tragedia, se mezclò con la Política sangrienta de Isabela, la causa de Religion. Sin embargo, las malignas sugestiones de un mal Ayo, desbarataron tan-

ros

tos saludables influxos. Jorge Bucanan , que fuè Preceptor fuyo, le inspirò tan eficázmente los nuevos dogmas , que nunca se apartò de ellos. Cuentafe de aquel depravado Herege, (si yà no fuè Atheísta , como pientán algunos, los quales en prueba refieren , que cercano à la muerte, dixo, que mas verdades hallaba en la Historia natural de Plinio, que en la Sagrada Escritura) que quando queria castigar al niño Jacobo , se vestia un habito de San Francisco, a fin de estampar en su espiritu un horror indeleble , no solo àzia los Religiosos , de aquella Sagrada Orden , mas tambien àzia todos los de la Religion Romana. Conocia bien, que duran siempre las imagenes , ò agradables, ò terribles, que se imprimen en la primera edad.

23. Por tanto , es importantísima en los Reynos la eleccion de Ayos, que han de regir la puericia de los Principes , y en los Ayos mismos la eleccion de Maximas , que han de inspirar à sus alumnos. Nuestra España está hoy dando un grande exemplo en esta materia à todas las Naciones. Quando no nos dieran tantas , y tan bellas esperanzas el espiritu excelso , la discreta, y amable entereza de nuestro Principe Fernando , la dulcísima viveza del Serenísimo Infante Carlos , y la benignísima tranquilidad del Serenísimo Phelipe : quando à la indole extremamente noble de estos tres hechizos de nuestros corazones no coadyuvassen tantos , y tan grandes exemplos de Catholicísima piedad de sus Augustos Padres , bastaria el cuidado que hubo en su educacion , para assegurarnos de que hemos de lograr en los tres , si el Cielo nos conserva sus preciosas vidas , tres Principes cabalísimos. Las brillantes señas , que yà en su tierna edad nos dãn del cordial amor , que professan à sus Españoles, testifican, que la instruccion , que han tenido , y tienen , es conforme à las reglas de la mas racional , y Christiana Politica. Sobre cuyo assunto referirè aqui lo que, con ocasion de mis Escritos, me pasó con el Señor Infante Don Carlos , por satisfacer una quexa de su Alteza , dando juntamente à toda España una gratísima noticia.

24. Haviendose dignado su Alteza de leer parte de mi
le-

segundo Tomo , luego que salió al publico , tropezò en aquella Tabla trasladada del Padre Juan Zahn, doctíssimo Premonstratense , donde se representa el cotejo de las cinco Naciones principales de Europa , en genios , y costumbres. Dixe con propiedad , que tropezò , porque verdaderamente fuè escandalo para su ternura con los Españoles , ver en aquella Tabla maltratada à nuestra Nacion en dos, ò tres partidas: en tanto grado, que le dixo à su Ayo, el señor Don Francisco de Aguirre, que aquel libro, ò por lo menos la tabla , se debian dár al fuego. Satisfizole el Ayo, diciendole , que en aquella tabla no estaba expressado mi dictamen , sino el de aquel Autor Alemán , à quien citaba , y que yo bien lexos de convenir con él en lo que dice de nuestra Nacion , protestaba en la pagina antecedente , que en quanto à esto , le tenia por poco veridico. Templò esto , pero no extinguiò del todo el resentimiento del amabilíssimo Infante, porque siempre heria sus ojos la tabla , por mas que dentro de su entendimiento me defendia la protesta : de modo, que haviendo yo logrado pocos dias despues la dicha de befar su mano , me diò algunas señas de su enojo , y à su Ayo repitió en mi presencia, que havia de quemar aquella tabla. Bien es verdad, que observè mal avenida la apacibilidad del semblante con el rigor de la sentencia. Su genio se havia puesto de mi parte contra su colera ; y en aquellos suavísimos , y soberanos ojos, que à todos momentos están decretando gracias, parecia que la Piedad se estaba riendo de la Ira.

25 Es cierto, que en aquel cotejo de Naciones no exprese mi dictamen , sino el del Padre Zahn , ò el que este Autor dice ser juicio comun; antes bien manifestè ser contrario al mio en todo lo que es menos favorable à los Españoles. Para cuya confirmacion , y satisfacion mayor del Sereníssimo Infante , de nuevo contradigo , y positivamente desapruuebo quanto es ofensivo de nuestra Nacion en dicha tabla. Si Dios me dà vida, espero manifestar en algun Discurso del siguiente Tomo , el ventajoso concepto , que tengo hecho de los Españoles , en quanto à al-

gu-

gunas partidas en que les hace poca merced el vulgo de las Naciones Estrangeras.

26 Lo que hemos dicho en los tres numeros antecedentes, en cuyo assumpto pudiera extenderse mucho mas la verdad, sin ilegar a los confines de la lisonja, a nadie puede parecer digresion, siendo exemplo, que persuade el proposito principal de este Discurso.

§. VI.

27 **D**igo, pues, otra vez, que siendo cierto, que el alma en el estado de la puericia recibe las impresiones como cera, y las retiene como bronce, es importantísimo inspirar Maximas saludables a los Principes en esta edad. El methodo de educacion doctrinal, que a este fin se debe observar, es empezar por la Religion, proseguir con la Ethica, ò Moral, y acabar con la Politica. Entre estas tres partes hay un enlace admirable. La Religion (no hablamos aqui de ella, en quanto es Virtud especial, sino en quanto incluye la verdadera creencia) informa el entendimiento de las grandezas de Dios, y dispone el corazon para amarle. La Ethica, ò instruccion Moral rige todas las acciones, para que conspiren unánimes a este fin, sirviendo al mismo tiempo de vehiculo, ò disposicion ultima para la mas sana politica; ò por mejor decir, la Ethica del Principe, en quanto Principe, no es otra cosa, que la misma Politica tomada en general, porque esta consiste en la coleccion de todas aquellas virtudes, que conducen para gobernar bien.

28 El uso de buenos libros es muy util para informar a los Principes de la Politica recta. Mas quales son los buenos libros? Creo que muy pocos. Los que contienen sana doctrina son infinitos. Pero que importa que instruyan, si no mueven? Lo difícil en lo Moral, no es el conocimiento de lo recto, sino el movimiento, ò inclinacion eficaz a obrarlo. Hay unos libros de clausulas cortadas, y arredondadas con afectacion (siguiendo el estilo de Sene-

ea, que el otro Emperador llamaba *Arena sin cal*) las quales todo son retintin para el oído, sin que el eco llegue al corazón. Hay otros llenos de textos, y conceptos palpables, que en vez de ilustrar confunden, en vez de mover fastidian. Otros, que abundan de sentencias de Thucydides, Polybio, Tacito, Livio, y Salustio, mezcladas con gran copia de passages historicos. De todos estos diré lo que Apeles dixo à un discípulo suyo, que havia pintado à Helena con muy poca hermosura, pero con costoso vestido, y muy llena de joyas: *Cum non posses facere pulchram, fecisti divitem. No pudiendo hacerla hermosa, la hiciste rica.* Estos adornos forasteros, con que la Erudicion aliaña la virtud, en los libros que tratan de ella, nada conducen para encender en su amor à los que los leen. Solo lograrán esse efecto quien supiere pintar con vivos colores su nativa hermosura; quien tuviere arte, y genio para imprimir en el entendimiento una idea clara, agradable, magnifica de su belleza.

29 Pero mejor que los mejores libros es la buena conversacion. La enseñanza, que se comunica por medio de la voz, es natural; la de la escritura artificial: aquella animada, esta muerta; por consiguiente, aquella eficaz, y activa; esta languida. La lengua escribe en la alma, como la mano en el papel. Lo que se oye, es el primer traslado, que se saca de la mente del que instruye; lo que se lee, ya es copia de copia. Si los Principes niños fuesen cotidianamente entretenidos por personas discretas, y bien intencionadas, qualquiera se podria constituir fiador de sus futuros aciertos. La doctrina, que mejor se infinúa, es la que se fugiere debaxo del velo de diversion. Como lo que se come con gusto nutre mejor el cuerpo; lo que se escucha con deleyte aprovecha mas à la alma. La voz de enseñanza, es desapacible à la niñez; así conviene, en quanto se pueda, quitarle el nombre, dexando la substancia. En los Principes mucho mas, porque ya desde entonces, empieza à inspirarles, ò la vanidad propria, ò la adulacion agena, que su fortuna no necessita de doctrina. Reglas de Justicia, y Prudencia civil, dulcemente mezcladas con nar-

raciones armoniosas , y apacibles de algunos hechos de Principes justos , que obrando bien consiguieron quanto intentaban , logrando al mismo tiempo la adoracion de los suyos , y la admiracion de los estraños , todo ingerido por fúgeto , cuya conversacion les agrada , no como que los dirige , sino como que los divierte , les sepulta en el espíritu una semilla de buena casta , de quien se puede esperar à su tiempo excelente fruto. En la edad mas tierna tienen tambien cabimiento las Fabulas , porque los niños gustan de cuentos. Por cuya razon , el Sabio Arzobispo de Cambray Francisco de Salinac , para la educacion del señor Duque de Borgoña , cuyo Preceptor fuè , con discreta invencion , compuso una coleccion de Fabulas graciosissimas , donde , siguiendo el ayre de las que las viejas suelen contar à los niños , ò los niños unos à otros , en dulcissimo estilo incluyó quantos preceptos componen la mas Christiana Politica. He debido las obras de este excelente Autor à la libertad , y amor del señor Marquès del Sarco , Ayo dignissimo del Serenissimo señor Infante D. Felipe , que en su instruccion emplea utilissimamente la doctrina de aquel admirable Prelado , de quien fuè intimo amigo.

§. VII.

30 **A**unque las lecciones , que se dàn à los Principes , se deben encaminar à enamorarlos de todas las virtudes , que les convienen como Principes , y como hombres , importa sobre todo inclinarlos à la moderacion de animo , virtud opuesta à la ambicion. Otros vicios son malos para ellos , y para uno , ò otro particular. La ambicion , ò apetito desordenado de dominar , es pernicioso para todo el Reyno. Un Principe injusto , un Principe cruel , no hay duda que son aborrecibles en extremo. Con todo , si se atiende al daño , es mucho mayor , por mas general , el que causa el ambicioso. La injusticia , y la crueldad se exercitan en determinados individuos , la ambicion oprime à todos. Digamoslo mejor : El injusto , y cruel es

injusto, y cruel con algunos particulares; el ambicioso es injusto, y cruel con toda la Republica. Estos son los pasos ordinarios de la ambicion: Empieza por la injusticia, prosigue con el rigor, y acaba por la crueldad. Es injusto con toda la Republica el Principe, que quiere gravarla mas de lo que permite la equidad, estendiendo su arbitrio fuera de los limites, que le prescribe la recta razon. Y que sucede luego, que se introduce esta dominacion violenta? Que los vasallos se quejan, y el Principe, mirando la queja, por sumisa que sea, como agravio, empieza á decretar castigos. Veisle ya puesto en el rigor. A los castigos se sigue, que suenen mas altos los clamores de las quejas; y como el grito del oprimido en los oídos del Principe tiene eco de rebelde, aumentandose con color de Justicia el rigor, asciende al grado de crueldad. En caso que no se llegue á estas extremidades, porque el miedo les sufoca á los afligidos la voz dentro del pecho; qué mayor tormento, que tener sobre los hombros un pesado yugo, y juntamente al cuello un lazo, que les impide el desahogo del gemido? Siendo este, pues, un gran martyrio, no puede la opresion, que le induce, dexar de ser una gran crueldad.

§. VIII.

31 **Y**O no extraño, que hayan llegado algunos Príncipes á este exceso; antes admiro, que no hayan llegado todos, ó casi todos. El apetito sediento de dominar, que nunca se facia, es natural en el corazon humano; y siendo en todos ingenito por la naturaleza, en los Príncipes le estimula la adulacion. Frequentemente oyen hyperboles exquisitos, unos que elevan el caracter, otros la Persona. Representafeles su superioridad á los demás hombres, como si ellos fuesen mas que hombres, ó los demás fuesen menos. Es gratísima á su imaginacion esta imagen ostentosa de grandeza, y no hay que extrañar, que la constituyan Idolo de los Pueblos, que los obedecen, para que le ofrezcan en sacrificio quanto tiene de pre-

precioso. Algunos Politicos hacen para este fin alianza con los aduladores, pareciendoles que hacen mas excelso, y generoso el espiritu de los Principes, imprimiendoles una idea grande de la propria excelencia. Y no dudo, que esto convendria, quando se reconociese en ellos un corazon muy apocado. Mas por lo comun, en su educacion importa imprimirles solamente aquellas Maximas, que dicta la Religion, la Virtud, la Humanidad. Asi se les debe proponer.

32 Que el Rey es hombre como los demàs, hijo del mismo padre comun, igual por naturaleza, y solo desigual en la fortuna.

33 Que esta fortuna, imagínela grande quanto quisiere, toda se la debe à Dios, el qual pudo poner otra estirpe diferente en el Trono, y à nadie haria injusticia, aunque huviese elevado à la Magestad la que oy es la mas humilde del Reyno, ò huviese abatido à la mas baxa classe del Reyno la que oy goza la Magestad.

34 Que quanto mayor idea tenga de su grandeza, tanto mayor debe ser su agradecimiento à la Magestad Divina, que se la ha conferido, y à aproporcion està mas obligado à servir à Dios, que los demàs hombres.

35 Que Dios no hizo el Reyno para el Rey, sino el Rey para el Reyno. Asi el gobierno se debe dirigir, no al interès de su Persona, sino al de la Republica. Por esto Aristoteles señalò por distintivo esencial entre el Rey, y el Tyrano, el que este mira solo à su conveniencia propia, aquél atiende al bien comun.

36 Que consiguientemente aquella expresion interpretada en los Decretos, de ser lo que se ordena del agrado, ò servicio Real, supone que al Rey solo le agrada lo que se ordena al bien publico. A los vassallos solo les toca obedecer al Rey. Al Rey solo mandar lo que importa à los vassallos.

37 Que como los vassallos està obligados à executar lo que es del agrado del Rey, el Rey està abligado à mandar lo que es del agrado de Dios.

38 Que el poder ordenar solamente lo que fuere just

justo no disminuye su autoridad , antes la engrandece. A Dios le es imposible accion alguna, que no sea justa, y recta, sin que por esto dexé de ser Omnipotente.

39 Que un Rey, haviendo subido à la cumbre de la gloria humana, no puede ascender à otra altura superior, sino por el arduo camino de la virtud : esto es, solo puede ser mayor siendo mejor.

40 Que lo mas difícil, y por tanto lo mas glorioso en un Rey, no es conquistar nuevos Reynos, sino gobernar bien los que posee. Dixo un Palaciego delante de Augusto, que Alexandro, à los treinta y dos años de edad, considerando, que muy en breve tendría todo el Mundo sujeto, y assi no havia lugar à nuevas conquistas, dudaba en qué se podría ocupar despues. *Muy necio* (replicò Augusto) *era segun esso Alexandro. Lo mas arduo, y trabajoso le restaba, que era gobernar bien lo conquistado.* Otros atribuyen este dicho à Alfonso el Quinto de Aragon.

41 Que si se hace cuenta de los Principes, que fueron grandes guerreros, y de los que fueron insignemente virtuosos, se halla mucho menor numero de estos, que de aquellos. Quando la virtud no fuese mas estimable en los Reyes, que la gloria Militar, bastaria para hacerla mas preciosa el ser mas rara. Flavio Vopisco refiere de un bufon, que decia, que todos los Principes buenos, que havia havido en el Mundo, se podian esculpir en un anillo, para dár á entender, que eran poquissimos. Como hablaba de Reyes Idolatras, porque no conocia otros, podia decirlo con verdad. Hoy es otra cosa. Aunque siempre son mas los Guerreros, y Politicos, que los Santos.

42 Que como los vassallos son deudores de su obediencia, y respeto al Rey, este es deudor de su cariño à los vassallos. El Rey tiene dos generos de hijos, unos como hombre, otros como Principe : unos naturales, otros politicos. Estos son todos sus subditos, y como tales los ha de amar. Los habitantes de Sichem, de quienes era Principe Hemor, son llamados en la Escritura hijos de Hemor.

43 Que este amor no debe estorbarle, antes empeñarle

le al castigo de los delinquentes : porque el mayor bien, que puede hacer à sus vassallos , es exterminar los malhechores.

44 Que los efectos de su amor , mas debe sentirlos el comun del Pueblo , que sus Ministros , especialmente los mas cercanos à la persona. A estos se les ha de dispensar el cariño à proporcion del merito ; y es importantísimo no passar esta raya. Bueno es que los Ministros amen al Principe ; pero juzgo mas util al público el que le teman. Será felicísimo un Reyno , donde los subditos teman à los Ministros, los Ministros al Rey, y el Rey à Dios.

45 Que sobre todo , deben experimentarle terrible aquellos à quienes hallare defectuosos en la verdad de los informes , que le dan sobre importancias públicas , y aun sobre las particulares. Raro Principe hay , que no desee lo que es de la mayor conveniencia de sus vassallos ; pero fuele no lograrle esta , por las torcidas noticias, que llegan à sus oídos.

46 Que para assegurarse de recibirlas puras , no hay otro medio , sino el de conceder facil acceso à todos. Desengañarán unos de lo que engañaren otros ; ò ninguno engañará , de miedo que otro defenga. Si alguno llega à hacerse dueño unico del oído del Rey , sin mas diligencia, está hecho dueño unico del Rey, y del Reyno.

47 Que reciba con agrado à todos los que le hablen; y aun mas à los humildes ; porque estos , por mas medrosos , necesitan de mas aliento para su desahogo. Augusto , à uno que llegó à entregarle un memorial temblando , le preguntò , con semblante humanísimo , si trataba con alguna Fiera. Esto , sobre conciliarle eficazmente el amor de los vassallos , facilita à lo que logran audiencia, clara , y entera exposicion de los que tienen que decir: pues una lengua tremula , nunca pronuncia con claridad , y el temor fuele cortar el camino , que hay desde el pecho al labio.

48 Que se muestre tan celoso amante de la Justicia, aun con dispendio de la propia conveniencia , que , quando el Fiscal disputa à favor de sus intereses , contra la pre-

renesion de alguno , ò de algunos vassallos , entiendan los Jueces, que no le lifonjean , dando la sentencia à favor fuyo. Esta es una gran leccion, que, entre otras, diò el Santo Rey Luis à su Primogenito , y fuccessor Phelipe , estando para morir. Refierela el Senefcal Joinville , Ministo muy amado de aquel admirable Monarca , concebida en estas palabras : *Si alguno tuviere contigo querella, ò litigio, has de mostrarte propenso à favor de tu contrario , hasta que te conste ciertamente de la verdad. De este modo asegurarás, que tus Consejeros, y Ministros estèn siempre à favor de la justicia.* O advertencia , digna de esculpirse en laminas de oro!

49 Que sin embargo de la piedad , benignidad , y amor , que tanto se le encomiendan , quando le conste con evidencia , que alguna resolucion importa al bien público, no debe omitir la execucion por las quejas de algunos vassallos. Tal vez estos no alcanzan su importancia ; y tal vez es preciso tolerar el gravamen de una pequeña parte de el Reyno por el bien del todo.

50 Que quando consulte al Jurista , al Theologo , ò al Politico , oculte la inclinacion de su animo , y oyga la respuesta con perfecta indiferencia. Si no lo hace afsi , y mucho mas , si hay recompensa para el que habla à gusto, ò ceño para el que responde con libertad christiana ; la precaucion de la consulta no le quitarà ser reo del desacierto; pues se sabe, que à un Rey nunca faltaràn Politicos, Theologos, y Juristas, que digan , que conviene lo que el quiera que se haga.

51 Que en fin ha de morir , y que en el mismo momento que muera, ha de comparecer , como el mas humilde reo de la Tierra , delante de el Rey de los Reyes , à dár cuenta de todas sus acciones. Terrible contemplo la residencia de un Rey en aquel tremendo Tribunal. A los delinquentes particulares se hace cargo de uno , ò otro homicidio, de uno , ò otro hurto ; à un Rey iniquo se contaràn por millares , y aun por millones los homicidios , y robos. En una guerra injusta , que mueva , quantos mueren de uno , y otro partido , que por pocos que sean , son algu-

nos miles, mueren por su cuenta. Quantos menoscabos padecen en sus haciendas los vasallos de uno, y otro Reyno, por subvenir à las expensas Militares, se le imputan, como à causa del daño. Y siendo millones de hombres los damnificados, à millones sube la cuenta de las injusticias.

52 De estas, y otras advertencias semejantes, me parece justo imbuir el animo de los Principes en su tierna edad, no proponiendoselas con la sequedad, y desnudez, que tienen en este escrito, si texiendolas con oportunidad, y dulzura en las conversaciones politicas, que se ofrezcan. En que se debe huir la odiosa afectacion de magisterio, y procurar introducir la doctrina en trage de entretenimiento racional.

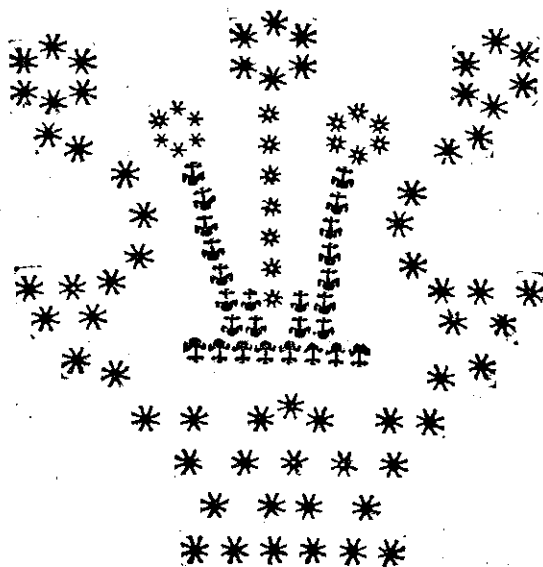
53 No ignoro, que si los Principes son pusilanimes, ò escrupulosos, conviene en varias ocurrencias ensanchar su espiritu con menos severas maximas. Pero los que están destinados à su instruccion en la puericia, pueden descuidar en esta materia, porque deben creer, que quando sus alumnos ocupen el Solio, tendrán à su lado muchos que suplan este defecto.

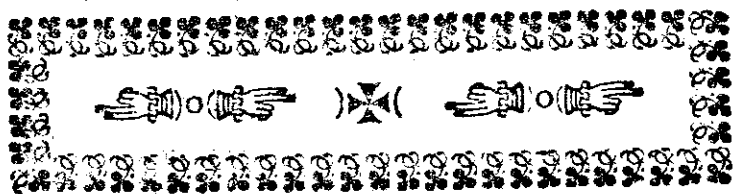
§. IX.

54 **L**O que hemos escrito en este Discurso, si se atiende precisamente al estado presente de nuestra España, solo puede producir la utilidad de una honesta diversion al que leyere, ò quando mas del conocimiento de algunas verdades morales à los que no las alcanzaren: pues ni los Reales niños, que hoy van creciendo en virtudes para bien de esta Monarquia, ni los sujetos destinados à su enseñanza necesitan de nuestros avisos; antes mi Theorica sigue los pasos de su Practica. Mas esta es una condicion general de todas las advertencias, que se escriben para Principes, que solo se dan à la estampa, quando no son necessarias. Nadie escribe contra la tyrania, reynando un Tyrano: nadie contra la ambicion, dominando un Ambicioso; nadie contra la avaricia, imperan-

rando un Avaro. Quantas maximas se imprimen opuestas à las que practica el gobierno existente , se reputan iatyras contra el gobierno. Así el Autor incurre la indignacion del Principe, sin aprovechar al público. El escrito se supprime como ofensivo: con que totalmente se pierde el trabajo, porque ni entonces , ni despues se logra el fruto.

55 De aqui se sigue , que el tiempo oportuno para sacar à luz Tratados de Politica recta , es unicamente aquel , en que essa misma Politica se practica. Entonces se siembra , para que fructifique despues : y aun entonces fructifica algo , porque el Principe existente se asegura mas de que es derecho el camino que sigue , y se fortifica en sus buenos propositos. A este le sirve la doctrina de confortativo , à los venideros de preservativo.





SCEPTICISMO

PHILOSOFICO.

DISCURSO XIII.

§. I.

I Y tanta latitud en el Scepticismo, y son tan diferentes sus grados, que con este nombre, segun la varia extension que se dà a su significado, se designan el error mas desatinado, y el modo de filosofar mas cuerdo. El Scepticismo rigido es un delirio extravagante; el moderado una cautela prudente. Pero los que en este siglo tomaron el empeño de impugnar à los Scepticos mas moderados, no se si por ignorancia, ò por malicia confunden uno, y otro. La ignorancia en esta materia es tan grossera, que me persuade à que sea por malicia; y la malicia es tan detestable, que me persuade à que sea por ignorancia.

2 Aunque la voz Griega *Sceptis* (de donde vienen *Sceptico*, y *Scepticismo*) significa inquisicion, investigacion, especulacion, &c. ya el uso ha alterado algo la significacion de estas voces. Por lo qual hoy *Sceptico* significa lo mismo que *Dubitante*, y *Scepticismo* aquella profusion particular, que hacen los Scepticos de dudar, y suspender el asenso en las materias controvertibles, ò disputables.

Es-

3 Esta duda , ò suspension de assenso puede ser mas , ò menos racional , segun la mayor , ò menor extension que se le da , y segun las materias à que se aplica. Así como dudar de muchas cosas es prudencia , dudar de todas es locura.

§. II.

4 **A**unque comunmente los Escritores nos representan algunos fútiles Philosophos de la antigüedad , obtinados en suspender el assenso à quanto les proponia , ò la razon , ò el sentido , y acerrimos defensores del Scepticismo universal , sin excepcion alguna ; para mí es harto dudoso , que esto fuesse su verdadero sentir. Antes creerè , que por ostentar su ingenio en la disputa , ò por otro motivo , hablaron diferentemente que sentian. En este numero son singularmente señalados Arcefilao , Carneades , y Pyrrhon. Pero el primero , si creemos à Sexto Empirico , era Sceptico solo en la apariencia , y Platonico en la realidad , observando el methodo de disputar problemáticamente de todo en público , fugiriendo al mismo tiempo en secreto la doctrina Platonica a los discípulos que hallaba mas capaces. Ciceròn dice , que el ardor de impugnar en todo à su condiscipulo , y emulo Zenòn le conduxo al temoso empeño de refutar (contra su propia mente) quantos dogmas se le proponian. A que podemos añadir , que , segun el testimonio de Diogenes Laercio , nunca llegó Arcefilao al extremo de negar el assenso al informe de los sentidos ; antes despreciaban con irrisión à los que ponian el Scepticismo en este punto.

5 De Carneades , Philosopho futilísimo , y Orador eminente , en tan alto grado , que Ciceròn en varias partes habla de él con admiracion , y envidia ; y assegura , que con la agudeza de su ingenio , y torrente de su facundia , persuadia à todos sus oyentes quanto queria ; dicen Numenio , y Quintiliano lo mismo ; esto es , que el prurito de disputar , y la ambicion de sustentar su agudeza en la impugnacion de los mas constantes Axiomas , y de quantas especies ministran los sentidos , le hizo parecer Sceptico rigurosísimo.

mo. Lo que podemos asegurar es, que si una Historieta, que refiere Numenio, es verdadera, Carneades creia a sus ojos tanto, como otro qualquiera hombre. Fuè el caso, que haviendo sorprendido á una Concubina fuya en los brazos de su querido discípulo Mentor, ofendido de la alevosia de este, rompió para siempre con él, y le excluyó de la fucefsion en la Academia. Como entonces no dudó, como buen Sceptico, si era ilusion de la vista la representacion de aquella obscenidad? Yo pienso que hasta ahora no hubo Sceptico alguno en el Mundo, que puesto en la misma prueba mantuviese indiferentes la mente, y el corazon.

6 De Pyrrhon, el mas famoso entre los Scepticos; tanto, que obscureciendo en algun modo á los demás, dió su nombre al systèma de la duda universal, y á los Sectarios de el, pues hoy aquel se llama Pyrrhonismo, y estos Pyrrhonianos, se dice comunmente, que estaba tan fuertemente encaprichado de la suspension de assenso á lo mismo que veia, y palpaba, que ni se apartaba, aunque viesse venir derecho á su encuentro un caballo desbocado, ó un perro rabioso, ni suspendia el passo aun quando advertia que caminaba á un precipicio; y que mil veces huviera perecido en estos riesgos, si sus amigos, velando á su seguridad, no le huvieran apartado de ellos. En medio de que esta especie esta muy vulgarizada, no sè que entre los antiguos Escritores haya otro fiador de ella, mas que Antigono Carystio, Historiador Griego, coetaneo, ó proximo á la edad de Pyrrhon; por lo menos el eruditissimo Lamota Levayer le cita como unico por ella. Y aun de Antigono Carystio dado que la dè asertivamente, porque en Eusebio (*de Preparat. Evang. lib. 14. cap. 18.*) se halla citado este Autor para un hecho contradictorio á aquella noticia; y es, que en una ocasion, yendo á acometer un perro á Pyrrhon, este huyó, y se subió á un arbol para evadir el peligro: sobre cuyo assumpto hicieron burla de él los que estaban presentes, dandole en rostro con la discrepancia que observaban entre su modo de obrar, y su doctrina.

7 Pero diga lo que quisiere Antigono Carystio, (Autor, que no he visto) ò otro qualquiera, que acredite aquella noticia, sin miedo de ser injustos, condenaremos, como increíble, el que llegasse à tanto la extravagancia de Pyrrhon. Este Philosofo vivió noventa años, y en tan dilatada edad no es verisimil, que lograse siempre la asistencia de sus amigos, para librarle de tantos riesgos, como precisamente havian de ocurrir, à un hombre de tan temeraria conducta, y singularmente en el largo viage, que hizo à la India para consultar à los Gymnosophistas. Diogenes Laercio, que es quien nos dà noticia de la larga edad de Pyrrhon, y de su viage à la India, nos asegura tambien, que era Pyrrhon de genio sumamente solitario, lo qual no es muy compatible con estàr siempre cercado de sus amigos: ni es admisible que tuviese muchos, ni muy finos un hombre tan ridiculo. En fin, los Ciudadanos de Elide, Patria suya, le eligieron Pontífice Supremo de su Religion. Como es creible, que fiasen este empleo à un hombre, que justísimamente debian tener por fatuo, si su Scepticismo llegasse al grado que hemos dicho? Donde tambien es de notar, que este hecho le absuelve de la nota de impiedad, que comúnmente le imponen; pues no le havian de entregar sus compatriotas el soberano Ministerio de la Religion, si conociesen, que no professaba Religion alguna, ò que dudaba de la existencia de la Deidad. Qué devocion, ò zelo se puede esperar para el servicio del Templo, de quien ignora, ò duda, si existe el objeto del culto?

§. III.

8 **N**O solo de los Philosophos dichos, pero ni de otro alguno creo, que siguiese de corazon el systema de la duda universal: porque hay objetos, àzia los quales es implicatoria la duda. Nadie puede dudar de su propia existencia. La misma duda es objeto de un conocimiento cierto, pues el que duda, ciertamente sabe que duda. Y si los Scepticos no tenian certeza, de que duda ban-

ban , como lo afirmaban con tan increíble tefon ? Afí fe debe hacer juicio , que no por dictamen , fi por juego de difputa defendian algunos el Scepticismo univerfal. Y fi hubo alguno , que verdaderamente afintieffe à él , no debe confiderarfe como Philofofo , fino como fatuo ; y efte modo particular de philofotar , impropriamente fe puede llamar tal , debiendo à jufta razon llamarle un modo particular de delirar.

9 Es, pues, creible , que aquellos Scepticos, mas rigidos , que verdaderamente , y de corazon lo eran , ponian algunas excepciones à la univerfalidad del tyftema , ò entendian efte en algun determinado fentido , que le limitaba. Socrates , à quien algunos confideran primer Padre de los Scepticos , decia de fi , que no fabia cofa alguna, fino precifamente , el que todas las cofas ignoraba. Eto, yà era poner alguna limitacion , aunque muy menuda. Pero yo pienfo , que Socrates, que naturalmente era modesto , folo queria decir , que era muy poco lo que fabia , y eflo lo explicaba hyperbolicamente , diciendo , que todo lo ignoraba. San Juttino Martyr, y otros Padres, que elogiaron altamente à aquel Philofofo , no lo huvieran hecho , fi le tuviefen por Sceptico rigido , que es lo mifmo que por impio , pues quien duda de todo, es evidente que no profefla Religion alguna ; y bien lexos de eflo , es muy probable, que los Athenienfes le condenaron à muerte, folo por el motivo de que afirmaba la existencia de una Deidad unica. A lo menos es cierto , que hacia irrifion de la multitud de Dioses del Gentilifmo ; por configuiente , yà fabia la importantiffima verdad de que la Deidad es immultiplicable.

10 Otros Scepticos , que decian , que de todo dudaban , y que de todo fe debia dudar , acafo no excluian toda certeza , fi folo certeza cientifica , y demostrativa , la qual , exceptuando el objeto de las Mathematicas, fe debe confeffar , que en muy pocas cofas la hay. Aun muchas demostraciones Mathematicas , efpecialmente las muy compueftas , no fon incompatibles con el miedo , ò duda reflexa de fi hay en ellas alguna oculta falencia, por lo qual de-

dexen de ser verdaderas demostraciones. Quantos prefumieron haver demostrado la Quadratura del círculo, cuyos discursos, mirados despues con mas riguroso examen, se hallaron envolver algun sophisma, ò algun supuesto, que se daba por evidente, no siendolo! Las demostraciones Geometricas, con que se prueba la infinita divisibilidad de la cantidad continua, son bastantemente simples; no obstante lo qual, no faltan Autores, que por hacerseles imperceptible la divisibilidad infinita de la cantidad, recelan que haya alguna oculta sotileria en ellas.

11 Otros negaban la fe al informe de los sentidos; pero no tan groseramente, que no usasen de el para dirigir las acciones comunes de la vida humana, y civil. Gobernante por el para vivir, mas no para filosofar. La representacion de los sentidos les servia para buscar lo util, y huir lo nocivo, mas no para determinar por ella la Theoria del objeto.

12 Los fundamentos, que señalan para esta desconfianza de los sentidos, pueden reducirse á tres. El primero es la distincion, que debe concederse entre la impresion que hacen los objetos en el sentido, y el ser absoluto que tienen en si mismos. Pongamos un exemplo. Decimos, que es amarga la Cicuta. Si por esta expresion queremos significar, que esta hierba hace en nuestro paladar tal determinada impresion, ò tentacion, á quien llamamos amargura, decimos bien: Pero si queremos decir, que ella en si misma tiene una qualidad absoluta, á quien damos el mismo nombre, decimos mal; pues si fuese así, quantos animales gustan la Cicuta, la hallarian amarga; lo qual no sucede, pues las Cabras la comen, y encuentran gustosa. Del mismo modo discurren los que van por este camino, en orden á todas las demás especies sensibles. El fuego (dicen) produce en nosotros aquella especie de impresion, que llamamos calor; mas no por esto se debe discurrir, que tiene calor en si mismo: Así como avicindandose mucho produce dolor en nosotros, sin tener dolor en si mismo; y así como, por esta razon, no se debe llamar el fuego dolorido, sino quando mas, dolorifico, tampoco debe llamar-

marie calido, fino calorífico; y solo podrá decirse calido equiyocamente, como se dice *sana*, la Medicina, porque causa la sanidad en el animal.

13 Esta distincion es la maxima fundamental en que estrivan los Philosophos modernos, para negar quantas qualidades sensibiles ponen los Aristotelicos en los objetos; de fuerte, que resueltamente te diràn, que, ni la nieve es blanca, ni el carbon negro, ni la campana sonora, ni el clavel fragante; si entiendes estas denominaciones como intrinsecas, ò como provenientes de alguna qualidad, ò forma accidental intrinseca, que haya en los objetos; y solo te las concederàn en quanto significan unas determinadas impresiones, que mediante el physico, y corporeo impulso de las particulas insensibiles de la materia, resultan en nuestros organos; las quales, del mismo modo sirven para buscar lo util, y huir lo nocivo, que aquellas otras formas intrinsecas. Tanto huiràn los hombres de comer el arsenico, creyendo à los modernos, que este mineral mata, disolviendo la textura de la sangre con el movimiento rapido de sus particulas; como creyendo à Aristoteles, que todo el daño viene de una qualidad venenosa, existente en el arsenico; y tanto buscaràn el oro, creyendo à los modernos, que aquella brillante amarillez no es otra cosa, que una impresion determinada, que hace en la retina la luz, de tal modo particular reflexada por la particular textura de las particulas insensibiles del oro, que creyendo à Aristoteles, que es una forma accidental intrinsecamente inherente al mismo oro. Bien se, que poco ha dixó un discreto, que las Damas debian estar muy quexosas de Descartes, porque les quitò de la cara aquella blancura, que tanto las agracia, por ponerla en los ojos del que las mira. Pero esto es bueno solo para chiste; siendo cierto, que igualmente bien puestas quedan para la estimacion, causando aquella agradable estampa en los ojos, con la particular reflexion, que dà à la luz la determinada textura de las particulas insensibiles del cutis de la cara, que produciendola con la qualidad intrinseca, en que consisten en los Aristotelicos la razon de color. Y no se, que haf-

ta ahora la Filosofia Cartesiana haya servido à nadie de preservativo contra aquel dulce veneno , que llamamos hermosura.

§. IV.

14 **E**L segundo motivo, para desconfiar del informe de los sentidos , es la experiencia de las alteraciones, que ocasionan en las especies sensibles , ò la interposicion del medio , ò la diferente disposicion del organo. La especie , que passando por medio uniforme , ò homogéneo representa recta la vara , en virtud de la refraccion que padece pasando de la agua al ambiente , la representa torcida. El que padece iêtericia , todo lo vè de color flavo ; y aunque es verdad , que este es un accidente preternatural , no sabemos si prescindiendo de toda disposicion morbosa , hay en varios individuos diferente temperie , y configuracion , bastante à inducir diferentes sensaciones , respecto de un mismo objeto. Y parece lo mas probable ser asì , pues en todo lo que està patente à la observacion , no vemos individuo alguno , que sea perfectamente semejante à otro. Yà se han visto hombres, en quienes el ojo derecho representaba los objetos, ò con diferente color , ò con desigual magnitud, que el izquierdo.

§. V.

15 **E**L tercer fundamento para dicha desconfianza, es la errada representacion de la Imaginativa, la qual figura , como existentes las sensaciones externas de los objetos , que no hay. Al que le cortaron una pierna le representa su imaginativa la sensacion de dolor, como existente en la pierna , y pie , que yà no tiene. Al Maniaco , que juzga ser de vidro , ò de barro , ò ser lobo , ò perro , se le representan essas formas peregrinas , como evidentemente manifestadas por sus propios sentidos; de suerte , que el que se imagina de vidro , jura con invencible seguridad , que vè en sì la transparencia , y pal-

pa la lisura, propias de aquel compuesto artificial.

16 Este error es comun à todos los hombres en los desvarios del sueño ; pues el que sueña , cree percibir con los sentidos los objetos , que solo percibe con la imaginacion. De aqui forman los Scepticos mas rígidos un argumento molestísimo, para probar, que de todo se debe dudar ; porque dicen , nadie tiene certeza de si duerme , ò vela : luego nadie puede tener certeza de si vè, oye, ò palpa estos, ò aquellos objetos ; pues por mas que juzgue que està velando , puede ser que està durmiendo, y que se le represente , como visto , ò oído , lo que es solo imaginado. Yo (pongo por exemplo)contemplo, que ahora estoy escribiendo , y leyendo lo mismo que escribo. Pero què certeza puedo tener de que escribo , y leo ? No he soñado mil veces , que estava escribiendo, y leyendo ? Entonces se me representaban estos ejercicios , no como soñados , sino como real , y actualmente practicados : luego puede suceder ahora lo mismo.

17 He dicho , y con razon , que este argumento es molestísimo , porque qualquiera cosa que se responda , se tiene siempre sobre los brazos al contrario , insistiéndole con igual fuerza, que al principio. Por lo menos, hasta ahora no he visto dar à èl solucion alguna , que quiebre poco, ò mucho su fuerza. Dicen , y dicen bien , que prueba demasiado , porque envuelve en la misma duda todos los Dogmas sagrados de la Religion. Es asì ; pues el que llegue à dudar , si quanto vè, y oye , es una mera representacion de la imaginativa, necesariamente ha de comprehender en esta duda toda la instruccion , que ha tenido en las materias de Religion. Pero de què nos servirá esta instancia contra un Sceptico , cuyo intento quizá es destruir la misma Religion , que se le pone delante como escudo ? Y aun quando no arguya con essa depravada intencion, si solo por juego , ò por vana ostentacion de su habilidad, apretará sobre que se le responda , y no se gaste el tiempo en instarle el argumento , pues las instancias , por buenas que sean , no son respuestas.

18 Es cierto , que hay algunas verdades, à quienes la

fe-

fegu
de p
vero
mar
das
pero
un a
can
der
neco
acer
cos
dur
tene
vero
clar
I
cia
una
do
pre
pre
una
por
ro f
evic
2
ta d
lla e
si m
com
nes
&c.
dad
libl
feo
lor
goz

seguridad , que el entendimiento tiene de ellas, no exime de padecer difíciles objeciones; ò por mejor decir, no hay verdad alguna tan constante , contra quien no pueda armarse algun enredoso sofisma. Por esso no es justo en todas ocasiones desamparar una Maxima , cuya verdad se percibe claramente , solo porque no se puede responder à un argumento. Hay verdades de tal naturaleza , que las alcanza qualquiera entendimiento ordinario ; y para responder à algun argumento, que se puede hacer contra ellas, es necessario un discurso futilísimo. Aun quando , pues , no acertásemos à disolver el argumento con que los Scepticos nos quieren poner en la duda , si estamos velando , ò durmiendo , no debemos abandonarnos à ella , sino mantenernos en la firme persuasion en que estamos. Pero à la verdad, no es tal aquel argumento, que no se le pueda dar clara , solida , y desembarazada respuesta.

19 Para lo qual supongo lo primero , que la evidencia puede ser de dos maneras, ò mediata, ò inmediata. Es una proposicion evidente con evidencia inmediata , quando por si misma , sin el adminiculo de prueba alguna se presenta con tal claridad al entendimiento , que este està precisado , con invencible necesidad à assentir à ella. Es una proposicion evidente con evidencia mediata , quando por si misma no se representa con toda essa claridad ; pero se infiere necessariamente de otra proposicion , que es evidente por si misma.

20 Supongo lo Segundo , que la evidencia inmediata debe dividirse en Metaphysica , y Experimental. Aquella es propria de los principios universales , los quales por si mismos persuaden invenciblemente al entendimiento, como estos. *El todo es mayor, que su parte. Dos proposiciones contradictorias no pueden ser à un tiempo verdaderas, &c.* La evidencia experimental, es propria de algunas verdades singulares , que à cada individuo consta con infalible certeza , como à mi ahora , el que tengo tal, ò tal defecto , que pienso en tal , ò tal cosa, que padezco algun dolor , que estoy possido de algun affeço determinado; v. g. gozo, tristeza, ira.

Que

21 Que hay esta evidencia experimental respecto de algunas cosas pertenecientes à cada individuo , nadie puede negarlo , pues aunque alguno quisiere dar à su Scepticismo toda la extension imaginable , y se empeñase en dudar de todo , le quedaria la evidencia experimental , de que dudaba. Donde noto , que entre los Cartesianos es de tanto momento la evidencia experimental , que ponen dependientes de ella todas las evidencias Metaphysicas: pues aquella primera Maxima, ò proposicion, *yo pienso*; de donde inferen inmediatamente la propria existencia , y mediadamente todas las demás verdades demostrables , no consta sino con evidencia experimental.

22 Tambien es cierto, que de las verdades, que constan con evidencia experimental no puede darte razon alguna demostrativa , por lo menos de las que llaman los Logicos *à priori*. La razon es, porque se hacen evidentes por si mismas , ò con evidencia inmediata, y no por otras de donde se inferan. Por lo qual , aunque yo tengo ahora (v. gr.) evidencia de que apetezco tal , ò tal cosa , à nadie podrè persuadirfelo con demonstracion alguna : porque esto me consta , no por algun principio notorio à todos los hombres, de donde se infiera la existencia de tal apetito , sino porque el apetito mismo està intimamente presente à mi espiritu , con tal claridad, que no puedo dudar de su existencia. Lo mismo sucede en las verdades, que constan con evidencia Metaphysica inmediata. Si me preguntan , de donde sè, que el todo es mayor que su parte , responderè , que no lo sè por otro principio antecedente , de donde lo infiera , sino porque esta verdad, *el todo es mayor que su parte* , con tal claridad se representa en mi mente , que es incompatible con la duda , como la luz del Sol con las tinieblas de la noche. Si alguno me niega, que dos proposiciones contradictorias no pueden ser à un tiempo verdaderas , serà imposible probarfelo , no solo *à priori* , pero ni aun *à posteriori*. La razon es clara : porque lo mas que podrè hacer , si quiero arguirle , es estrecharle à una contradiccion , reduciendo , como dicen los Logicos *per impossibile* , que es el ultimo termino de la

Dia

Dial
me c
tend
bos
den
prop
verd
lo qu
sump
23
descu
pues,
cia e
el est
ma d
en sus
mo se
quier
que d
puede
presto
atecto
24
respue
propo
eviden
soñan
lando
en act
rielle
que te
veiam
go yo
estoy
gurida
25
cuya f
de qu
To

Dialéctica. Pero vé aquí, que en llegando à este estrecho me concede uno, y otro extremo de la contradicción, pretendiendo, en consecuencia del primer capricho, que ambos son verdaderos. Con qué he de probar que no pueden serlo? No hay otro medio que el axioma, de que dos proposiciones contradictorias no pueden ser à un tiempo verdaderas. Pero esta es petición de principio, y es probar lo que se me niega, con la misma proposición, que es asumpto de la disputa,

23 En los supuestos que acabamos de hacer, está ya descubierta la solución al argumento de arriba. Digo, pues, que yo (y lo mismo todos los demás) tengo evidencia experimental de que estoy velando ahora: porque el estado de vigilia, el qual consiste en la próxima, y última disposición de potencias, y sentidos para ejercitarse en sus propias operaciones; es un objeto, que por sí mismo se representa à mi mente con tal claridad, que aunque quiera, no puedo dudar de su existencia. Ni del assenso, que doy à esta verdad, se me puede pedir otra razón, ni yo puedo darla: así como no puedo dár otra del assenso que presto à un primer principio, ò à la existencia de algun atecto, en que de presente se está ejercitando mi alma.

24 No disimularé, no obstante, que aun dada esta respuesta, queda pendiente una grave dificultad, la qual propongo de este modo. Esta persuasión, que llamamos evidencia experimental, es falaz; pues quando dormimos, y soñamos, tenemos la misma persuasión de que estamos velando, y se nos representan nuestros sentidos como puestos en actual exercicio, de tal modo, que si entonces nos ocurriese hacer reflexion sobre este asumpto, concebiríamos que teníamos evidencia experimental de que hablabamos, veíamos, oíamos, &c. Luego el concepto reflexivo, que hago yo ahora de que tengo evidencia experimental, de que estoy velando, discurriendo, y escribiendo, no me da seguridad alguna de que sea así.

25 Esto es quanto se puede apretar la materia. Para cuya solución digo, que aquella persuasión, que tenemos de que velamos, quando soñamos, difiere mucho de la que

tencinos de que velamos, quando, realmente velamos. Esta es una persuasión clara, firme, resuelta, invencible, qual se necesita para constituir evidencia experimental, de tal modo, que por mas reflexiones que hagamos, y por mas que queramos proponernos dificultades, y dudas, siempre subsiste constante aquel assenso, y persuasión. Al contrario, la que hay durante el sueño, es obscura, flaca, titubante; lo qual se conoce evidentemente, en que si en el discurso del sueño ocurre la reflexion dudosa de si es sueño, ò realidad lo que representa la imaginativa, flaquea el primer assenso; y el que sueña, ò asiente a que sueña, ò duda; ò si todavia cree que es realidad, no es con un assenso refucito, y firme, sino algo medroso, y languido. A mi me sucede muchas veces hacer en sueños esta reflexion dudosa de si duermo, ò no; y nunca dexa de lograr uno de los dos efectos, ò de certificarme de que es sueño, ò de hacerme suspender el assenso. Y aseguro, que à qualquiera que insistiere por algunos momentos en proponerse à si mismo esta duda quando sueña, le sucederà lo proprio.

26 De la misma solucion se podria usar, si el el argumento se formasse sobre los delirios de los maniacos. Qualquiera que haviendo perdido el juicio, despues le recobra, halla una gran diferencia en quanto à la persuasión, y claridad, entre los dictámenes, que forma en el estado de sanidad, y los que tenia, quando estaba loco. Los maniacos rara vez hacen reflexion alguna, ni sobre el estado en que tienen el espiritu, ni sobre el assunto de la mania: pero quando la hacen, cejan poco, ò mucho de sus aprehensiones; de lo que tengo algunas experiencias. Yá me sucediò reducir à fuerza de vivas representaciones à algunos maniacos à dudar de la verdad de sus imaginaciones, y ultimamente à desengañarse de ellas: entre ellos à una Religiosa, loca en extremo desde muchos años antes, cuya vida se consideraba en peligro, aunque verdaderamente no le havia: siendo llamada para administrarla los Sacramentos, la puse en estado de pleno conocimiento, para recibir el de la Penitencia. Esto se consigue proponiendoles varias razones, y discursos, que los lleven al

def-

defengañó, hasta que se encuentre con alguno, proporcionado a la naturaleza, y estado de su mente, para hacer brecha en ella: en que se ha de atender principalísimamente á que la energia de la voz, la vivacidad de los ojos, y la eficacia de la accion, den impulso à las reflexiones con que se procura su ilustracion, para que se impriman altamente en su cerebro; pero esto ha de ser sin irritarlos, y variando los tiempos, hasta encontrar rato oportuno, porque no en todos tienen el espíritu igualmente indocil. Es verdad que el defengañó no dura mucho, y luego vuelven à sus imaginaciones: pero suele importar mucho una hora de juicio, como en la Religiosa de que hemos hablado.

27 La delicadeza, y curiosità del assunto me han detenido en él, no la necesidad; pues estoy tan lexos de temer, que los argumentos, que se proponen à favor del Scepticismo universal, le persuadan efectivamente, que antes juzgo que hasta ahora no hubo hombre alguno, que asintiese a él.

§. VI.

28 **L**AS limitaciones con que puede mitigarse el Scepticismo rígido, son innumerables: por consiguiente, el Scepticismo será mas, ó menos absurdo, segun las varias excepciones con que se corrija. Esta es una materia tan dilatada, que, para discurrir en ella con alguna exactitud, apenas bastaría un gran Tomo. Y así, passo à tratar del Scepticismo estrechado à la línea Phisica, que es el assunto que me he propuesto en este Discurso.

§. VII.

29 **S**iempre me he admirado, y no acabo de admirarme, de que haya Philosophos en este tiempo, que impugnen como un error al Scepticismo Phisico, mucho mas que le impugnen como error peligroso para los Dogmas de la Fè. Ni comprehendo cómo esto

pueda dexar de nacer , ò de una crasa ignorancia , ò de una maliciosa astucia , salvo quando la impugnancia cayga sobre algun Sceptico , que por no explicar liquidamente su sentir , dà lugar à que se tome en ageno sentido su opinion.

30 Lo que afirma el syftèma Sceptico Phsyico , es , que en las cosas phsyicas , y naturales no hay demonstracion , ò certeza alguna cientifica , si solo opinion. Por consiguiente , à la Filosofia natural no se debe dàr nombre de ciencia , porque verdaderamente no lo es , si solo un habito opinativo , ò una adquirida facilidad de discurrir con probabilidad en las cosas naturales. Tomamos aqui la Ciencia en el sentido en que la tomò Aristoteles , y con èl todos los Escolasticos , que la difinen , *un conocimiento evidente del efecto por la causa*. Por lo qual , no excluimos la certeza experimental , ò un conocimiento cierto , adquirido por la experiencia , y observacion de las materias de Phsyica ; antes asseguramos , que este es el unico camino por donde puede llegar à alcanzarse la verdad ; aunque pienso , que nunca se arribará por èl à desenvolver la intima naturaleza de las cosas.

31 Tampoco negamos , que en orden à los objetos phsyicos , puedan proferir muchas proposiciones , deducidas con infalible certeza de Principios Metaphysicos : como de este principio , *el todo es mayor , que su parte* ; evidentemente se infiere , que el hombre es mayor que su cabeza : y de este *el obrar se sigue al sèr* , se infiere , que mi Padre existia , quando me engendrò. Por estas , y otras innumerables demonstraciones de este jàez , no dàn conocimiento alguno phsyico , porque no declaran poco , ò mucho la naturaleza de los mismos entes , que tienen por objeto. Què digo yo , declarar la naturaleza de los entes ? Ni aun manifestarle al entendimiento alguna verdad , que no alcance el hombre mas rustico del mundo. De modo , que las conclusiones sylogisticas sobre verdades infalibles , que tanto jactan los Phsyicos Escolasticos , no hacen otra cosa , que explicar por circunloquios , y con voces facultativas lo mismo que derechamente alcanza , y natural-

gueda

men
do.
que
que
dice
dem
te. I
util,
hace
que
meza
que
cio a
sylog
ayre
cane
instr
uno
y tex
diria
fo, y
anda
tes?

3

no h
rias
abur
Tom
gare
Com
man
ufa,
prim
Sern

T

mente explica qualquiera racional, que nada haya estudiado. Ni como pueden llamarse demonstraciones aquellas, que nada demuestran; esto es, nada manifiestan, sino lo que sin ellas era manifiesto? Dirá el Logico, (pensando que dice algo) que se sabe artificiosamente por medio de la demonstracion, lo que sin ella no se sabía artificiosamente. Pero yo repongo, que esse artificio es totalmente inútil, pues, ni me manifiesta alguna verdad ignorada, ni me hace conocer con mayor claridad, ò evidencia lo mismo que antes sabía: siendo cierto, que el rustico con tanta firmeza asiente, y con tanta claridad, y evidencia conoce, que todo el arbol es mayor que una rama suya, sin artificio alguno logico, como yo con todo el armatoste de mi syllogismo. Si à un hombre, que anda bien, y con buen ayre, se empeñasse un docto en enseñarle à andar científicamente, embutiendole todas las reglas del movimiento, instruyendole en la particular aplicacion de ellas à cada uno de los miembros del cuerpo, explicandole el numero, y textura de los musculos, que firven à aquel exercicio, no diriamos que se tomaba un trabajo, sobre prolijo, ocioso, y escusado, siendo cierto, que el discípulo no havia de andar mejor despues de toda essa doctrina, que andaba antes? Pues ello por ello.

§. VIII.

32 **E**Ntendido el assumpto en la forma que le hemos explicado, firmo por conclusion, que no hay Ciencia, ò certeza alguna, científica en las materias de Physica. Probò esta conclusion *ab autoritate* abundantissimamente el Doctor Martinez en el segundo Tomo de *Medicina Sceptica*, convers. 27. con varios lugares de la Escripura, y muchas sentencias de Padres. Como las obras de este Autor se hallan facilmente à la mano, se me escusará repetir aqui las autoridades de que usa, y solo añadiré dos muy especificas que él omitió. La primera es de mi Padre San Bernardo (*in Cant. Cantic. Serm. 33.*) Así dice, hablando de los Philosophos. *Vagi*
Tom. III. *I 3* *suat*

sunt, nulla stabiles certitudine veritatis semper discentes, & nunquam ad scientiam veritatis pervenientes. Donde es, de notar, que el Santo dice, que los Philosophos nunca llegan à alcanzar la ciencia de aquella misma verdad, que buscan, y quieren aprchender: *Semper discentes.* Lo que advierto, porque alguno no piense, que habla de las verdades sobrenaturales, pues estas no son objeto de la inquisicion de los Philosophos. Tampoco se puede decir, que habla de los Philosophos morales, pues estos (aun incluyendo los Gentiles) muchas verdades alcanzaron, con entera certeza, dentro de su linea. Y cierto, que si Aristoteles hubiera escrito con tanto acierto en la Phisica, como escribió en la Ethica, no tuvieramos mas que desear.

33 La segunda autoridad, es de Lactancio Firmiano, (nombre illustre, y venerable en la Iglesia) este grande hombre (*lib. 3. Divin. Instit. cap. 4. 5. & 6.*) trata largamente del Scepticismo de Arcefilao, de quien hemos hablado arriba, è impugnando eficazmente à este Philosopho, sobre el capitulo de la duda universal, concede abiertamente, que tendria razon, si limitasse el Scepticismo à las materias de Phisica, porque de las causas, y razones de las cosas naturales, no hay ciencia alguna, ni puede haverla: *Quanto faceret sapientius, ac verius, si exceptione facta diceret causas, rationesque duntaxat rerum celestium, seu naturalium, quia sunt abdite, nec sciri posse, quia nullas doceat, nec queri oportere, quia inveniri querendo non possunt.*

34 Algunos Scepticos prueban nuestra conclusion, porque las cosas phisicas son singulares, y de los singulares no se dà ciencia. Pero esta razon no me satisface. Lo primero; porque sin embargo de ser singulares las cosas phisicas, pueden abstraer de la singularidad en la consideracion del Phisico; asì como, aunque todo ente real es singular, abstraer de la singularidad el ente real en la contemplacion del Methaphisico. De hecho los Escolasticos, con Santo Thomàs, dicen, que la Phisica abstraer de la materia singular, aunque no de la sensible: como la Mathematica de la singular, y la sensible, aunque no de la in-

religible: y la Metaphysica de la singular, sensible, è intelligible. Lo segundo, porque el axioma de que de los singulares no se dà ciencia, se debe entender con su grano de sal; esto es, de los singulares, segun los predicados, que convienen particularmente al individuo; y son accidentales à la especie; pues de los convenientes à la especie puede darse ciencia, aun en quanto contraidos al individuo. Pongo por exemplo. Si yo sè científicamente que el hombre, segun su concepto comun, es risible, tambien sè científicamente, que Pedro es risible, pues en este filogifismo: *Todo hombre es risible; Pedro es hombre: luego Pedro es risible*, supuesta la verdad de las premissas, la consequencia es científicamente evidente. Lo tercero, porque si huviera un Phylosofo, el qual conociesse evidentemente la naturaleza especifica de todos los entes materiales, y de ella deduxesse demonstrativamente todas sus propriiedades, y operaciones respectivamente à cada especie, dando de este modo razon *à priori* de todos los fenomenos naturales, no se podria negar, que tal Philosofo tenia ciencia physica, sin embargo de ser objeto inmediato de su ciencia, no los individuos, sino las especies. Lo qual se ha de probar, pues es, que en la Physica no haya ciencia alguna, ò conocimiento evidente de las materias, que tocà la misma Physica, aun tomadas con abstraccion de los singulares; y verdaderamente los Physicos Dogmaticos quedarian muy contentos, como les concediessemos este conocimiento; ni les daria cuidado el que les gritassemos, que el conocimiento de los conceptos comunes es Metaphysico, y no physico: porque diràn, (y diràn bien) que asì la Physica, como la Methaphysica abstrahen de la singularidad, y solo se distinguen, en que esta mira su objeto debaxo de mayor abstraccion; esto es, de toda materia, considerando solo aquellas razones, que pueden subsistir fuera de la materia, como son las de *Ente, Substancia, Espiritu*; al contrario la Physica, solo contempla los entes materiales, y corporeos, siendo el concepto mas alto, que mira la razon de cuerpo, y el mas baxo el concepto especifico. Fuera de que el que aquel conocimiento se llame physico, ò

metaphysico, es question de nombre. Lo que decide la question, es mostrar que no le hay, deseche el nombre que quisiere.

35 Pero què cosa mas facil, que probar esto? Discurro asì: La Physica contempla la naturaleza del ente mobile; este puede considerarse, ò segun el concepto especifico, ò segun el generico. Pretendo, pues, que nada se sabe ciertamente de la naturaleza del ente mobile, ni segun uno, ni segun otro concepto.

36 Y empezando por el especifico, quien puede negar, que este en ningun ente se conoce? Desafio à todos los Philosophos, sobre que me digan, qual es el constitutivo physico de alguna de tantas especies de substancias materiales, como hay en este universo, y elijan la que mejor hayan examinado. Admirablemente me vienen al proposito unas palabras de San Basilio: (Epist. 168. ad Eunomium.) *Itaque qui se existentium scientiam assequutum esse gloriatur, exponat nobis quomodo, quod minimum esse eorum, quæ in lucem prodierunt, natura habeat.* El presumptuoso Philosopho, que se nos jacta de su ciencia physica, expliquemos la naturaleza del mas minimo ente, entre quantos Dios ha criado. Diganos (añade poco despues el mismo Padre) *diganos qual es la naturaleza de la bormiga, el que nos hace ostentosa vanidad de haver penetrado las cosas naturales: Dicat formicarum nobis naturam, qui eorum, quæ in natura sunt scientiam cum fastu se prædicat assequutum.* Pero què nos cansamos? No hay, ni huvo hasta ahora, quien por medio de ciencia adquirida penetrasse el constitutivo physico de substancia alguna viviente, ò inanimada, no pudiendo passar nuestra mente mas allà de distinguir unas de otras por unos accidentes muy extrinsecos; y aun esto se tiene por proprio de los que llaman naturalistas; no de los que en las Escuelas gozan el caracter de Philosophos, los quales se contentan con distinguir algunos pocos generos, (y aun esto con tanta infelicidad, como veremos abaxo) pero descendiendo à los conceptos especificos, està tan mitera, y encogida la Philosophia, que solo se atreve à dar una imagen de definicion

à aque
con al
con u
dice e
Caba
meth
finici

37
no fo
nicio
verd
cion
cosa
conc
ble,
este
llo e
netr

3
la n
plic
llo
acto
avil
su s
las
por
tud
qua
den
qui
can
qu
(co
po
ò e
de
bi

à aquellas pocas especies de brutos, cuya voz designamos con algun nombre particular , explicando su concepto con una denominacion tomada de la misma voz ; assi se dice el Leon *animal rugible* , el perro *animal larrable*, y el Caballo *animal binnible* , ò *relinchable* ; y figuiendo este methodo los pezes , porque son muchos , careceràn de definicion.

37 No ignoran los Philosophos de la Escuela, que estas no son definiciones, sino una , como dixe , imagen de definiciones , de que se sirven utilmente à falta de definiciones verdaderas , para explicar logicamente, què cosa es definicion, què es especie , què genero , què diferencia , y otras cosas pertenecientes à la Dialectica. Y yá se vè , què otro concepto nos dà del Caballo esta definicion , *animal binnible* , que aquel que tiene el mas estúpido aldeano , y que este explica mejor , y sin algaravia, diciendo, que el Caballo es un *animal que relincha*, ò *puede relinchar*? O, què penetracion tan filosofica de la naturaleza del Caballo!

38 Si alguno , no obstante , me quisiere replicar , que la naturaleza , como raiz de las operaciones , se debe explicar por el orden, ò habitud à ellas ; y assi la del Caballo se define bien phyicamente por el orden radical al acto de relinchar. Si alguno , digo , me replicare assi , le avisarè lo primero , que toda naturaleza substancial tiene su sèr absoluto conceptible antecedentemente al orden à las operaciones, pues aquel es razon causal de este; esto es, porque tal cosa tiene tal sèr , por esso dice orden , y habitud à tales operaciens. Le avisarè lo segundo , que quando se permita definirse bien la naturaleza por el orden preciso à la operacion , no ha de ser en orden à qualquiera operacion , sino à la operacion primaria, y como caracteristica del fondo de la especie , la qual ignoramos qual sea. Pongo por exemplo : Si el hombre se define bien (como comunmente se cree) por la racionalidad , ò por la potestad radical de raciocinar , porque la raciocinacion, ò el discurso es la operacion principalissima , ò primaria del hombre : tambien el Caballo se debe definir por la habitud radical à aquel acto de percepcion, instinto, ò cono-

ci.

ciumento propio de su especie , y distinto del de todos los demás animales. Pero quien hà penetrado este? O, quien hà conocido la intima diferencia , que hay entre el distinto del Caballo , y el Perro? Y afsi como seria ridiculo definir al hombre por el orden radical à la locucion , diciendo, que es un *animal locutivo* ; porque el acto de locucion es posterior al de inteligencia, y discurso, mucho mas si se definiessè por el orden à la voz que tiene , designandola con algun particular nombre , como la del Caballo se designa con el nombre de relincho : ni mas , ni menos es ridiculo definir al Caballo por el orden racional à relinchar. Le avisarè lo tercero , que si tales definiciones se admiten, como legitimas , es una cosa baratissima el definir qualquiera compuesto substancial , porque no es menester mas que observar qualquiera operacion fuya, darle un nombre particular, y definirle por el orden à ella. Con esta instruccion sola , que se dà à un hombre del campo , se harà consumado Filosofo , pues podrá definir quantas naturalezas hay en el universo.

§. IX.

39 **E** Stas reflexiones solo pueden servir para convencer à uno, ò otro Escolastico superficial, y bastardo : pues todos los capaces, yà conocen, y confiesan , que de ningun compuesto substancial sabemos la definicion, exceptuando el hombre. O, à que limites tan estrechos està reducida nuestra Filosofia!

40 Pero la lastima es , que ni aun la definicion recibida del hombre , que dice , que es *animal racional* , tenemos certeza alguna que sea buena. Es cierto que no será buena , si conviene à otros que el hombre , y es dudoso, si conviene à otros , ò no. Para fundar , y persuadir esta duda, no me valdrè, ni puedo, de la autoridad de Porphyrio, que en el libro de los Predicables , supone ser Dios animal racional ; y afsi , para distinguir de Dios al hombre , define à este *animal racional, mortal*, porque juzgo, que sin la particula *mortal* , convenia tambien à Dios la definicion.

Tam-

Tamp
de Sec
nalis
drè p
Padre
Ange
incon
gel es
supos
si la c
homi
41
los A
en el
to. I
porq
incon
dudo
dad
tent
logo
defin
inten
tro
no (
pori
much
havi
Cath
(lib
prob
les.
post
post
tera
puer
se dà
puer

Tampoco de la de Aristoteles, de quien Jamblico (*lib. 2. de Secta Pythagora*) cita estas palabras : *Animalis rationalis aliud quidem est Deus ; aliud autem Homo*. Pero podrè para este efecto valirme de la autoridad de algunos Padres, (entre ellos San Agustín) que afirmaron, que los Angeles son corporeos, ò por lo menos dudaron de su incorporeidad : à cuya duda es configuiente la de si el Angel es animal racional, pues para serlo nada le falta, en suposicion de ser corporeo : por configuiente es dudoso, si la definicion de animal racional conviene solamente al hombre.

41 Dirásme, que la sentepcia de la corporeidad de los Angeles esta condenada ; ò la incorporeidad definida en el Concilio Niceno segundo, y en el Lateranense quarto. Pero à esto tengo dos cosas que replicar. La primera, porque, aunque es cierto, è imaginable, que los Angeles son incorporeos, y afirmar lo contrario es erroneo, es algo dudoso, si en aquellos Concilios se definiò su incorporeidad ; por quanto, aunque se habló de ella, no fuè de intento, sino por incidencia : excepcion, que ponen Theologos insignes, previniendo, que solo se debe tener por definido en los Concilios aquello, que los Padres van de intento à definir ; no lo que con ocasion del assunto introducen, ò suponen. Por cuya razon el Doctíssimo Cano (*lib. 5. de Locis, cap. 5.*) dice, que la opinion de la corporeidad de los Angeles, aunque falsa, no es heretica ; y mucho antes Santo Thomàs (*quest. 16. de Malo, art. 1.*) havia dicho, que esta question no pertenece à los Dogmas Catholicos. A mas se adelantò mi Padre San Bernardo, (*lib. 5. de Considerat.*) pues parece no le niega alguna probabilidad à la opinion de la corporeidad de los Angeles. Donde se debe advertir, que San Bernardo fuè muy posterior al Concilio segundo Niceno, y Santo Thomàs, posterior, no solo al Niceno, mas tambien al quarto Lateranense. Con esto se ocurre tambien à la objecion, que puede hacerse con algunos lugares de la Escritura, donde se dà el nombre, ò atributo de Espiritus à los Angeles: pues es cierto, que los Padres, que sintieron, ò tuvieron por

por defensible , que los Angeles son corporeos , no ignoraban aquellos textos : cuya exposicion , à la verdad , no es difícil , pudiendo decirse , que les dà esse nombre la Escritura , por ser sus cuerpos aereos , ò sutilísimos , pues por lo mismo dà en varios lugares nombre de espíritu al ayre. *Spiritus procellarum. Advenientis spiritus vehementis, &c.*

42 Lo segundo que tengo que replicar , es , que supuesto que està definido , que los Angeles son incorporeos , esta verdad no nos consta por la Filosofia , sino por la Fe ; y como del conocimiento de esta verdad depende asegurarnos , si la definicion *animal racional* no conviene tambien al Angel , se sigue , que por la Filosofia sola , nunca acertaríamos à definir al hombre. Por consiguiente es tal nuestra Filosofia , que no nos dà luz bastante para definir ente substancial alguno : pues de los demás , fuera del hombre , y à lo dexamos supuesto. Què Filosofia es esta ? Antes es una carencia total de Filosofia.

43 No solo por parte de los Angeles , mas tambien por parte de los brutos tenemos motivo para dudar , si la definicion *animal racional* conviene à otros , que el hombre. Si *animal racional* significa animal capaz de discurso , animales racionales son los brutos , en sentir de aquellos , que les conceden racionacion , y discurso , cuya sentencia esforzamos en el Discurso que trata de esta materia ; y teniendo esta sentencia no leves fundamentos à su favor , yà queda algo dudoso , si la racionalidad es predicado diferencial , ò proprio solitariamente del hombre. Es verdad , que aun en aquella sentencia se debe conceder , que la racionalidad del hombre es distinta , y de superior nobleza à la de los brutos ; pero como en la definicion no ponèmos el caracter que la distingue , venimos à señalar por diferencia un concepto generico.

§. X.

44 **S**ubiendo por el arbol predicamental de las especies à los generos , no hallamos que vea mas claro la Filosofia en estos, que en aquellas. Igual ignorancia, igual incertidumbre. Si de algun genero haviamos de tener cientifica certeza , seria de aquel debaxo de quien estamos contenidos (esto es el genero de animal) por mas inmediato , y porque empleamos en el la consideracion mas que en los demás. Animal llamamos aquella razon comun , que abstrahemos del hombre , y de todas las especies de brutos , terrestres, aquatiles, y volatiles. Y que sabemos del animal así tomado en comun? Que es *viviente sensible*. (esta es la definicion que le damos) Pero esto lo sabemos ciertamente? Nada menos: Esta en duda si todo animal es sensible; y està tambien en duda, si la razon de sensible conviene à otros entes fuera de los animales.

45 La primera duda fundanla con su oposicion, y argumentos los Cartesianos; los quales pretenden, que todos los brutos son maquinas inanimadas, y no hay ente alguno sensible fuera del hombre: por lo qual, en sentir de estos, el ser sensible, no es razon generica, sino especifica; esto es, propria en quarto modo de la especie humana. Yo estoy bien persuadido à que es falsa la sentencia de los Cartesianos: pero no he encontrado hasta ahora argumento alguno evidente, ò demonstracion con que convencerlos; ni nadie los convenció hasta ahora. Por otra parte, su fundamento principal no es tan débil, que no hayan dado que hacer con el à los mas habiles Aristotelicos. Yà veo que esto no quita que asintamos firmemente à la sensibilidad de los brutos. Pero no podemos gloriarnos de la evidencia , quando la contraria opinion , además del fundamento en que estriba, tiene tantos partidarios , y entre ellos muchos de excelente sutileza. Y no hay que pensar , como he visto pensar à algunos , que todos los Cartesianos sienten otra cosa de lo que dicen en esta materia. Tan encaprichados están algunos de la insensibilidad de los brutos , como nosotros per-

suas

fuadidos de la sensibilidad. Pocos años há, ciertas Damas, que estaban viendo una corrida de Toros, se compadecian mucho de uno, á quien lastimaban con exceso los Toreros. Estaba cerca de ellas un Francès, Philosopho Cartesiano, el qual las asseguraba con la mayor eficacia del Mundo, que no tenian por què condolerse, *porque el Toro* (decia el buen Cartesiano) *juro á Dios, y á esta Cruz, que no siente mas que este banco, donde esloy sentado.* No sè si las Madamas le lo creyeron; pero es cierto que muchos lo creen, como lo creia aquel Francès.

46 La segunda duda funda en primer lugar Campanella, el qual en varias partes de sus obras se esfuerza á probar con varios argumentos, que todas las cosas elementales son sensitivas. En segundo, y con mas apariencia, aquellos Philosophos, que conceden sentimiento á los Planetas. Vea-se lo que sobre este particular decimos en el Discurso sobre la *Racionalidad de los Brutes*. Y para que esta opinion no les parezca del todo extravagante á los que siguen la sentencia comun, bastará representarles, que Aristoteles no la tuvo por tal, antes patrocinò la duda, pues en el libro primero de *Plantis* dice, que no hay certeza alguna de que las plantas no estèn dotadas de sentimiento, apetito, y conocimiento: *Nec enim constat, babeant ne planta animam, appetendique facultatem, doloris item, & voluptatis, & rerum discretionis.* En tercer lugar los Naturalistas, que fundados en experimentales obiervaciones, atribuyen sentimiento á algunas determinadas especies de plantas, á quienes por tanto llaman Plantas sensitivas. Vea-se tambien sobre esto el Discurso alegado.

§. XI.

47 **S**I de nuestro proprio genero nada sabèmos con certeza, què serà de los estraños? El genero mas immediato al nuestro es el de las plantas, y en este, con estàr tan cerca, nada vemos, sino nuestra ignorancia, pues ni aun por sospechas nos atrevemos á señalar

lar su diferencial constitutivo. No solo está invisible este à los ojos de la evidencia , pero impalpable à las tentativas de la opinion. Comunmente definimos à la planta tomada genericamente *Viviente insensible*. Pero la voz *insensible* , que ponemos por diferencial , solo significa carencia de sensibilidad ; y un ente positivo , qual es la planta , no puede constituirse por una negacion. Fuera de que , como vimos poco hà , es algo dudoso , si las plantas son sensitivas , ò no. Llamamoslas tambien *Vivientes vegetables*. Pero en este concepto no señalamos à la planta alguna razon diferencial , respecto del animal , pues este tambien es viviente vegetal. Si se me dice , que la diferencia está en que la vida del animal es vegetativa , y sensitiva , y la de la planta puramente vegetativa : digo yo , que el adverbio *puramente* , aqui no significa sino la carencia de vida sensitiva , que ponemos en el otro extremo , y la carencia no es constitutivo diferencial de un ente positivo. Ni aprovecharà responderme , que es carencia de parte de el modo de significar , uo de parte de la cosa significada : pues mientras no se me señale qual es esta cosa significada , quedamos totalmente à oscuras. Y tambien es falso , que esta carencia no se haya de parte de la cosa significada. Las expresiones negativas son positivas de parte de la cosa significada , quando niegan alguna imperfeccion en el objeto ; porque la carencia de imperfeccion es carencia de carencia , siendo cierto , que toda imperfeccion consiste en carencia de perfeccion positiva : por cuya razon estas voces : *Infinidad* , *Immensidad* , *Indivisibilidad* , aunque negativas de parte del modo de significar , son positivas de parte de la cosa significada. Pero la voz *insensible* , ò *insensibilidad* , aplicada à la planta significa carencia de perfeccion , y así es negativa , aun de parte de la cosa significada.

48 Fuera de esto es dudoso , si las plantas son vegetativas ; y tambien es dudoso , si la vegetabilidad conviene tambien à piedras , y metales. Si consultamos sobre el punto à los Cartesianos , nos diràn , que todo lo que nosotros llamamos vegetacion , ò nutricion de las plantas , es

un puro mecanismo , y que la atraccion del genio nutritivo , que les atribuimos es una solemne quimera. Si dexando à los Cartesianos , vamos à los Philosophos experimentales , hallarèmos entre estos muchos , que nos diràn , que los Metales , y las Piedras crecen por via de vegetacion: sentencia , que poco hà ilustrò mucho Joseph Pitton de Tournefort , naturalista celeberrimo de la Academia Real de las Ciencias , especialmente con las obervaciones , que hizo sobre los marmoles en la maravillosa cueva de Antiparos. Por lo que mira à los metales , vease lo que hemos dicho en el segundo Tomo , Discurso 14. Paradoxa 10. Y juntese à los autos la autoridad de Aristoteles , que en el libro de *Mirabilibus auscultationibus* dice , que en un territorio de la Isla de Chypre siembran el yerro , y crece como las plantas.

49 Ya que hice aqui memoria de Aristoteles , no omitirè una autoridad suya , que hace mucho al caso al asumpto que voy siguiendo , porque desbarata enteramente el concepto recibido en las Escuelas , de que la razon de planta , y animal son dos generos adequadamente diversos , y se distinguen en que el animal es viviente sensible , y la planta viviente insensible. Dice Aristoteles (lib. 1. de Plantis) que las Ostras , y demás pezes testaceos son juntamente plantas , y animales : *Scimus autem, quod conchyilia animalia sunt cognitione carentia : quapropter planta sunt , & animalia*. Pregunto ahora : cómo una especie puede estar colocada debaxo de dos generos adequadamente diversos? Y cómo la Ostra puede ser juntamente sensible , è insensible? Pues como animal debe ser viviente sensible , y como planta viviente insensible. Ni puede decirse , que Aristoteles , quando dixo , que la Ostra es planta , habló en sentido metaforico , porque este es ageno de un Philosopho , y solo proprio de Oradores , y Poetas. Fuera de que la causal que diò , muestra que hablaba en rigor filosofico ; aunque yo verdaderamente no alcanzo quien le pudo revelar à Aristoteles , que las Ostras , y otros pezes testaceos carecen de aquel conocimiento , que es proprio de los brutos mas estupidos.

§. XII.

50 **D**E los generos infimos vamos al subalterno, que es la razon *de viviente*. Què es viviente, y què es vida? Respondennos las Escuelas, que la vida es *movimiento ab intrinseco*, y viviente *lo que se mueve ab intrinseco*; esto es, causa su movimiento con alguna facultad, ò virtud intrinseca, que tiene en si mismo.

51 Esta definicion padece mucho mayores dificultades, que las antecedentes. Los Philosophos modernos todos están contra ella, aunque por distintos, y opuestos capitulos. Gassendo, el Padre Maignan, y los demás Atomistas atribuyen movimiento *ab intrinseco* à sus Atomos; de cuyo dogma se sigue, que el movimiento *ab intrinseco* no es distintivo particular de los vivientes. Los Cartesianos estan firmes en que ninguna cosa se mueve à si misma; sì, que todos los movimientos que hay en el Universo, vienen de aquel impulso, que Dios diò al principio à la Materia, el qual subsiste siempre sin detrimento alguno, y en virtud del se va comunicando el movimiento de unas partes à otras de la materia; de fuerte, que todo lo que estando antes quieto, empieza à moverse, recibe el movimiento de otro cuerpo, que antes se movia, y transfirió à el, ò en parte, ò en todo el movimiento. Por consiguiente dicen, que el hombre (que es el unico viviente corporeo, que admiten) quando se mueve, no causa con propiedad el movimiento en sus miembros, sì solo dirige por su voluntad el movimiento, antecedentemente impresso por el impulso de otros cuerpos, à los espiritus animales.

52 No puede negarse, que esta doctrina se fortifica terriblemente con la celebre maxima de Aristoteles: *Todo lo que se mueve es movido por otro*. Pues aunque los Sectarios de la opinion comun expliquen esta maxima, de modo, que no sea incompatible con la definicion, que dan de los vivientes, se sigue el inconveniente de que con la explicacion se debilita la gran fuerza, que tiene aquel axioma para probar la existencia de un primer motor immo-

bil : porque suponiendo que el viviente se puede mover à sí mismo , no podemos establecer la necesidad del concurso divino à este mismo movimiento , sin suponer probada por otros capitulos la existencia del primer motor. Así parece , que los Cartesianos pueden con alguna apariencia pretender , que la Religion se interesa en entender el axioma , con todo el rigor que ellos le entienden.

53 Mas sea lo que se fuere de esta dificultad , y de las demás , que los modernos consiguientemente à sus principios pueden oponer ; dentro de la doctrina Aristotelica las hay gravísimas , contra la definicion dada de los vivientes. Los graves se mueven *ab intrinseco* , y no son vivientes. El fuego se mueve *ab intrinseco* , y no es viviente. El movimiento fermentativo , segun la Physica comun , tambien es *ab intrinseco*. Ya he advertido , y probado en otra parte (Tom. 2. Discurs. 14. num. 30. y 31.) que lo que dicen los Aristotelicos de ser movidos los graves por el generante , en la forma que esto se puede entender , se verifica del mismo modo en el movimiento de los vivientes.

§. VIII.

54 **N**O nos resta en el Arbol predicamental otra cosa que considerar , sino aquel concepto mas alto adonde llega la Physica , que es la razon de *cuerpo* ; pero adonde llega dudando como en todo lo demás. El cuerpo se divide en mixto , y elemental ; y como aquel se compone de este , es imposible , sin saber qual es el elemental , conocer qual es el mixto. Ahora bien : Quien sabe quales , y quantos son los Elementos ? A esta pregunta oygo responder de quatro partes à quatro Sectas de Philosophos , atribuyendose cada una este conocimiento con exclusion de las demás. Los Aristotelicos dicen , que son Ayre , Fuego , Tierra , y Agua. Los Chymicos , Sal , Azufre , Mercurio , Tierra , y Agua. Los Cartesianos la *Materia futil* , la *Globulosa* , y la otra mas gruesa , que llaman Tercer Elemento. Los Atomistas sus Atomos. Estas son las

las opiniones, que están hoy validas, dexando otras innumerables, que no lograron igual sequito. Qual de estas opiniones es la verdadera? Acaño ninguna. Por lo menos de qualquiera de ellas solo una secta dice que es verdadera, y tres dicen, que es falsa: que es lo mismo que decir, que un testigo la justifica, y tres la condenan. Luego qualquiera Juez arbitro, que se señale, à ninguna deberá favorecer en la sentençia; esto es, no podrá afirmar que alguna de ellas es verdadera.

55 Como el Theatro, ante quien propongo esta reflexion, es casi todo compuesto de Aristotelicos, oygo, que me gritan, que contando por vocales los Profesores, por su opinion están los mas votos. Pero replico lo primero, que la pluralidad de sectarios dà mayor probabilidad extrinseca à una opinion, pero no certidumbre, ni aun probabilidad intrinseca: y la question aqui no es si su opinion es mas probable, sino si es cierta. Replico lo segundo, que es dudoso, si contando los Profesores, que cultivan la Physica en todas las Naciones, será mayor, ò igual el numero que sigue à Aristoteles, al que le impugna; pues el que solo los Profesores Españoles se admitan à votar, no constando por instrumento alguno, que Dios haya vinculado à nuestra Nacion la Filosofia, con exclusion de todas las demás à la herencia, no se en què derecho pueda fundarse. Dicen algunos de nuestros Ancianos Profesores, que no se debe hacer caso de lo que dicen los Estrangeros, porque son noveleros. Pero al mismo tiempo los Estrangeros dicen, que no se debe hacer cuenta de lo que defienden los Españoles, porque son testarudos, y no hay evidencia, por clara que sea, que pueda apartarlos de las opiniones antiguas. A que añaden, que en España no se sigue à Aristoteles por eleccion, sino por necesidad. Es menester un animo heroyco, para contradecir à Aristoteles, donde sobre qualquiera que se le oponga, granizan al momento tempestades de injurias. Ni aun el animo heroyco basta à los mas, porque la obediencia los precisa à no apartarse del rumbo de su Escuela: lo que en parte se verifica tambien en las Naciones Estrañas. De donde concla-

yen tambien los Anti-Aristotelicos, que la mayor parte de votos, que tiene Aristoteles á su favor, no deben admitirse, porque no son libres.

56 Pero prescindiendo de que sea tanta, ò quanta la probabilidad extrínseca de la doctrina Aristotelica en orden á los elementos, digo, que bien examinada, no se halla mas verisimilitud en ella, que en las demás. Esta sentencia se funda lo primero, en que son quatro las primeras qualidades, Calor, Frio, Humedad, y Secuedad; de las quales, con justa proporcion, se atribuye una en summo grado á cada elemento, y otra cerca del summo. Esta prueba claudica por innumerables partes. Lo primero, es totalmente voluntario, dár á dichas qualidades el atributo de primeras, especialmente quando se sabe la invencible dificultad que hay en ajustar, que todas las demás resulten de ellas. Lo segundo, es muy dudoso, que las quatro señaladas todas sean qualidades; pues de la humedad, y sequedad, muchos Aristotelicos lo niegan, y con mucha razon. Lo que es humedo, no es tal por qualidad alguna, si porque tiene embebida en sus poros alguna substancia liquida; evaporada la qual, queda seco; con que la humedad es substancia, y la sequedad es precisamente la carencia de esa substancia. Lo tercero, la aplicacion de ellas á los quatro Elementos, no tiene fundamento alguno. De donde consta, que la agua sea fria en summo grado? Nos matara, si lo fuera. Ni aun en grado remisso, pues la experimentamos indiferente á frio, y calor, segun el agente que se le aplica. Calientase en el fuego, y apartada del fuego se enfria; no porque tenga exigencia alguna de frialdad, sino porque la enfria el ambiente frio, que la circunda. Otras muchas dificultades gravissimas hay contra esta doctrina de las quatro qualidades: y assi es sumamente futil el fundamento que se toma de ellas, para establecer el Quaternion de los Elementos.

57 El segundo fundamento se toma de los quatro humores del cuerpo humano, que corresponden á los quatro Elementos Aristotelicos, la Sangre al Ayre, la Colera al Fuego, la melancolia á la Tierra, y la Píruita á la Agua.

Peor

Peor está que estaba. Lo primero, es dudoso entre los Médicos, si los humores de nuestro cuerpo son quatro. Unos dicen, que son mas; otros, que son menos. Unos añaden la lymfa, el fúco pancreatico, y el fúco nerveo; otros no dexán otro humor, que la sangre. Lo segundo, si los quatro humores corresponden à los quatro elementos, ningun elemento queda à quien correspondan las partes sólidas; las quales, sin embargo, por ser sólidas, y duras, debieran imaginarse correspondientes à la tierra, con mas razon que el humor melancolico, el qual tiene menos dureza, y solidez. Lo tercero, con la misma voluntariedad que se señalan quatro elementos, en correspondencia de los quatro humores, se podrá señalar otro elemento, que corresponda à la carne, otro à los huesos, otro à la medula, otro à la grasa, ò substancia adiposa, otro à los tendones, &c. Lo quarto, para razonar justamente, no solo en el cuerpo humano, ò animal, se han de buscar quatro substancias analogas à los quatro humores, sino en todos los mixtos, pues la question es sobre Elementos, que entran en la composicion de todos los mixtos, y no precisamente en la composicion del animal. Pero qué vestigio hay de los quatro humores, ò de quatro substancias equivalentes à ellos en los minerales, ni aun en las plantas?

58 El tercer fundamento se toma de la experiencia. Quando un leño se abraza, se ve resolverse en los quatro elementos Aristotelicos. Al principio se destila un poco de agua: luego se enciende el fuego: al fuego se sigue el humo, el qual se conoce ser de naturaleza aerea, en que sube à la region del ayre: y finalmente, queda la porcion terrea en la ceniza.

59 Aunque en materias de Physica, y Medicina *præstat unum experimentum centum rationibus*, como dixo Erasmulo, el experimento alegado es tan defectuoso, que no vale mas que las razones arriba propuestas. Lo primero, el leño desecado es tan propriamente mixto, como el leño verde; sin embargo de lo qual, no destila agua alguna puesto al fuego. Lo segundo, pues aqui se trata de los Elementos que entran en la composicion de todas las es-

pecies de mixtos, en todas deberá hacer el fuego la misma resolución que hace en el leño; lo qual no sucede, pues los minerales puestos al fuego, no sudan agua alguna, salvo que hayan embebido alguna humedad estraña. Lo tercero, los Chímicos, por medio del fuego variamente aplicado, facen del leño, y de otros mixtos otras substancias diferentes de aquellas quatro, que manifesta en el leño la combustion ordinaria; por consiguiente, se debe aumentar el numero de los Elementos. Lo quarto, no se sabe si aquellas quatro substancias preexistian en el leño, ò el fuego las produce de nuevo. Lo cierto es, que en el experimento propuesto, lo que manifiestan los sentidos es, que aquellas quatro substancias se hacen del leño, no que el leño se hizo de aquellas quatro substancias; por lo menos la forma del fuego no tiene duda que se produce de nuevo, educiendose de la materia del leño, segun la doctrina corriente de los Aristotelicos. Lo quinto, la ceniza no es tierra, ni cuerpo elemental, ò simple, como se supone, pues de ella se separa mucha porcion de sal, la qual es substancia distinta de las quatro, pues ni es tierra, ni ayre, ni agua, ni fuego. Lo sexto, el humo tampoco es ayre, como se ve en el ollin en que se condensa. Y si se me dice, que en el humo van envueltas diferentes particulas, unas, que componen el ollin, y quedan en la chimenea, otras, que vuelan mas arriba, y son ayre: Replico, que en consecuencia de esso, se havrá de señalar otro quinto elemento de ollin, ò por mejor decir, cinco, ò seis Elementos mas: pues Boyle nos enseña, que del ollin manejado chymicamente se separan cinco, ò seis substancias diferentes. Finalmente, todo lo que se hace ceniza, estaba antes debaxo de la forma de fuego: luego la forma de ceniza se produjo de nuevo, pues no podia estar la materia à un tiempo debaxo de dos formas substanciales: por consiguiente, la forma elemental de tierra, que los Aristotelicos atribuyen à la ceniza, no preexistia en el mixto, sino que fue engendrada de nuevo. Esta objecion supone los principios Aristotelicos; pero puede formarse de otro modo en qualquiera systema.

60 He impugnado solamente la opinion Aristotelica
de

DISCURSO XIII.

311

de los Elementos ; no porque las demás no padezcan iguales dificultades , sino porque en España se supone , que las demás son difíciles , y aun improbables , y la de los quatro Elementos se tiene por cierta : à fin de que se vea , que nada sabemos con certeza acerca de los Elementos.

§. XIV.

61 YA he advertido arriba , que ignorando quales sean los cuerpos elementales , no podemos saber la naturaleza de los mixtos. Pero aun quando supiésemos quales son aquellos , siempre quedaríamos en una profunda ignorancia philosophica de unos , y otros. Doy que sean Elementos de todos los mixtos los quatro nombrados, Ayre, Fuego, Tierra, y Agua; quien averiguò hasta ahora la naturaleza de estos quatro cuerpos? Aristoteles solo discurrió sobre sus qualidades ; y aun esto con tan poca seguridad , que todo quanto dixo se puede poner en duda , (no habiendo principio sólido de donde se infiera que tengan las que èl les atribuye , si solo una proporcion ideal , que asentò bien à su imaginacion) y en parte convencerse de falso. Dice que el ayre es caliente debaxo del sumo grado , y el fuego seco, tambien debaxo del summo grado. Pero en las Paradoxas Physicas probamos , que el ayre no es caliente. Y segun definiò Aristoteles la humedad , se infiere , que la llania es humeda , pues no se contiene en sus propios terminos , sino en los agenos. Tambien probamos en las Paradoxas Physicas , que el fuego elemental no es caliente en summo grado. Y à lo dicho alli añadimos ahora , que un fuego es mas caliente que otro , como muestra la experiencia en la mayor actividad que tiene para calentar , y encender , ò por razon de su mayor mole , ò por la mas apta materia en que se fomenta : de donde se infiere , que el fuego , por su naturaleza , no es càlido in summo ; pues à serlo , como en qualquiera fuego se salva la naturaleza de fuego , qualquiera fuera càlido in summo , y assi no podria ser excedido por otro fuego en el calor.

62 Aristoteles , pues , no hizo mas , que señalar á sus quatro Elementos unas qualidades , ò falsas , ò inciertas , dexando intacta la naturaleza substancial , que las radica. Los que le sucedieron en todos los siglos posteriores , si intentaron mas , no alcanzaron mas. Los Sectarios del mismo Aristoteles se contentan con decir de los Elementos , lo que dicen de todos los demás compuestos naturales ; esto es , que constan de materia , y forma physicas , entes incompletos , distintos , real , y adequadamente uno de otro. En lo qual , aun quando sea assi , nada se nos enseña , entre tanto que no se explica qual es , ò que naturaleza especifica tiene la forma physica de cada compuesto natural. Pero aun esto mismo , dicho en aquella generalidad , lo combaren fuertemente los Philosophos modernos , los quales encuentran una dificultad incomprehensible en la generacion de las formas materiales , no pudiendo entender , que su produccion dexé de ser verdadera creacion ; porque el recurso de los Aristotelicos á la educion de la potencia de la materia , no contiene sino voces desnudas de todo significado real. Y á la verdad , haviendo dicho Aristoteles , que la forma es uno de los principios del ente natural , y que los principios son aquellos , que no se hacen de sí mismos , ni de otro ente alguno : *Qua nec ex se , nec ex aliis sed ex quibus omnia fiunt* : cómo puede componerse , que la forma se haga de la materia?

§. XV.

63 **P**ERO los modernos , que tanto vocéan contra Aristoteles , han por ventura alcanzado la verdad? Nada menos. Discurrieron con mas osadía , no con mas felicidad. Dicennos , que la textura , colocacion , figura , y movimiento de las particulas de la materia hacen todo el ministerio de la naturaleza , sin ser necesario recurrir á formas substanciales , ni accidentales : en lo qual (sobre incidir en el mismo vicio que reprehenden en los Aristotelicos de hablar generalmente , pues como estos no explican , ò difinen la forma substancial , que distingue un
en-

ente de otro, tampoco aquellos determinan qué textura, coordinacion, y figura de particulas es propria de cada compuesto) se envuelven innumerables dificultades, que reciprocamente se objectan unos à otros. El systema Cartesianiano parece quimerico à Gassendistas, y Maignanistas; y estos dos ultimos partidos, aunque acordes en señalar los Atomos por Principios, y Elementos de todas las cosas materiales, se oponen sobre varios capitulos, siendo el principal el que los Maignanistas quieren que los Atomos sean diferentes en especie, los Gassendistas solo en figura, y todos tienen contra sí terribles argumentos.

§. XVI.

64 **D**E lo discurrido hasta aquí se colige con evidencia, que nada sabemos de la naturaleza del ente mobile, que es el objeto de la Physica, ni tomado en concrecion à los individuos, ni considerado en las especies, ni abstraído en los generos, ò infimos, ò subalternos, ò supremo. Nada afirman unos, que no nieguen otros; y le peor es, que qualquiera Secta que se considere, se hallará, que son mucho mas fuertes los argumentos que tiene contra sí, que las pruebas à su favor. Por esto dixo discretamente Lactancio, que los Philosophos tienen espada, pero no escudo: *Gladium habent, scutum non habent.* (lib. 3. Divin. Instit. cap. 4.) Tienen argumentos penetrantes con que herir à las opiniones opuestas; pero no soluciones solidas con que defender las suyas. Qué hemos, pues, de hacer, sino suspender el assenso, hasta que un Angel decida el litigio?

65 Diráme acaso alguno, que la naturaleza substancial de las cosas está muy distante de nuestros ojos, y que assi no es mucho, que no haya penetrado hasta aquellos intimos senos la Philosophia; pero que sin llegar allí, tiene esta harto en que exercitarse, explicando los ordinarios phenomenos de la naturaleza, y descubriendo sus causas proximas: lo que felizmente executa, discurriendo por todas las especies de movimiento, que es el exercicio del ente mobile en quanto tal.

66 Yo confeslaré , que la Filosofia discurre por los phenomenos naturales , e inquiere sus causas inmediatas , pero palpando siempre sombras , tropezando en ignorancias , y dadas , exceptuando muy pocas verdades , que ha debido a la luz de la experiencia. Evidenciarate esta verdad en la misma materia del movimiento que se nos alega.

67 En quanto à los movimientos de generacion , corrupcion , alteracion , augmentacion , y los demás , que se consideran distintos del movimiento local , no hay cosa que no sea cuestionable , yà entre las varias Escuelas de los Aristotelicos , yà entre estos , y los Philosophos modernos. La misma definicion del movimiento en comun , que dió Aristoteles , rechazan , unos por obscura , otros por implicatoria , otros por nugatoria. Los movimientos señalados son en la opinion de los Aristotelicos unas adquisiciones de nueva forma , ò substancial , ò accidental ; pero los modernos , que niegan toda forma material , contradicen que se de este caracter à aquellos movimientos. Aun entre los mismos Aristotelicos no está ajustado , si el movimiento se distingue de la accion , y la pasion , como , ni si aquella se sujeta en el agente , ò en el passo. Y así , en todo lo demás , todo es cuestion , y pendencia .

§. XVII.

68 **Y** Què mucho que en estos movimientos , que la naturaleza executa , digamoslo así , debaxo de cortina , haya adelantado tan poco , ò nada el discurso humano ? Lo que parece puede extrañarte , es , que le suceda lo mismo con todas las especies del movimiento local , estando este tan patente à la observacion.

69 El movimiento con que descienden los graves , es el que mas frequentemente incurre à nuestros ojos. Y què sabemos de este ? De sus propiedades poquissimo ; de sus causas nada. Sabemos , que adquiere alguna aceleracion desde el punto en que empieza , porque lo vemos ; pero què proporcion guarda el aumento de aceleracion , es asumpto de grandes debates entre Philosophos , y Mathematicos. Sabemos , que es movimiento de descen-
no

no se
causa
ra no
en est
abfur
causa
otra
verse
las ef
supo
nion
el de
chim
mien
la tie
el de
caci
mien
quis
corp
poro
vimi
xo.
tad
nio
reso
que
tro
eflu
fino
pre
des
7
mu
el d
cier
gar
le ,

no se sabe si se dirige al centro de la tierra , ò al exe. La causa de este movimiento està tan escondida, que hasta ahora no han encontrado los Philosophos con opinion alguna en esta gran question, que no sea (assi me atrevo à decirlo) absurda. Los Aristotelicos , diciendo , que el generante es causa de este movimiento , nada dicen , como yà notè en otra parte , sino que produce la virtud , ò facultad de moverse , que tienen los graves. Esto es, generalissimo à todas las especies de movimientos. Ni esto se disputa , porque se supone. Y si se quiere dár mas riguroso sentido à su opinion, serà la mas absurda de todas; por lo qual dixo de ella el docto Padre Saguens : *Quis non palpat crassitiem hujus chimerica opinionis ?* Los Cartesianos recurren al movimiento vorticoso de la materia sutil , que , apartandose de la tierra, por las tangentes del circulo , imple à los graves el descenso. Pero esto, sobre que se ha impugnado con efficacissimos argumentos Mathematicos , supone el movimiento diurno de la tierra, sentencia condenada por la Inquisicion de Roma. Gassendo inventò no sè què effluvios de corpusculos terreos, que subiendo por el ayre, penetran los poros de los cuerpos graves; y doblandose despues con movimiento contrario, para el descenso, los impelen àzia abaxo. Nada me ha persuadido tanto quan grave es la dificultad de esta question, como el ver que un hombre, de ingenio tan sutil, y tan solido, como Gassendo, recurriessè para resolverla à una ficcion desnuda de toda verosimilitud , y que tiene sobre si invencibles dificultades. El Padre Maestro Maignan , con sus sequaces , echa mano tambien de los effluvios terreos , pero no quiere que obren por impulsion, sino por virtud sympathica , ò magnetica, determinando, precisamente en virtud del contacto, à los graves, para que descendan.

70 El movimiento de ascenso de los cuerpos leves es muy probable , y acaso mas que probable, ser causado por el descenso de los graves : por quanto el cuerpo grave, haciendo fuerza con el impetu del descenso , à ocupar el lugar inferior , donde està el cuerpo leve, le obliga à dexarle , impeliendolo àzia arriba. Assi se discurre con gran
fuerza

fundamento; que no hay levidad absoluta en cuerpo alguno, ni es menester para nada, si solo respectiva. Esto es, se dice un cuerpo leve, no porque carezca de gravedad, sino porque es menos grave que otro, con el qual le comparamos. De este modo se dice leve el ayre, no porque no sea grave, (pues ya en el segundo Tomo, Discurs. 11. demostramos, que lo es) sino porque es menos grave que tierra, y agua, y todos los demás cuerpos, que nos circundan. Y que no es menester otra levidad, que la respectiva, para que asciendan los cuerpos, que se llaman leves, se ve claro en el azeyte; el qual, sin embargo de ser grave, sube, si vierten alguna cantidad de agua en la vasija en que está, obligandole al ascenso el agua, que, por razon de su mayor gravedad, ocupa el lugar inferior, donde estaba el azeyte. Lo mismo sucede al ayre. Si se abre una fosa en tierra enjuta, por profunda que sea, baxará el ayre à ocuparla toda; y no havrá otro modo de hacer que el ayre desocupe aquella hondura, y suba arriba sobre la superficie de la tierra, sino echar en la fosa agua, à otro qualquiera cuerpo, que sea mas grave que el ayre.

71 No à los principios de Phýsica, sino à la experiencia debemos aquello poco que se sabe en esta materia: en la qual con todo restan grandes dificultades à la contemplacion de los Phýlosofos. La mayor de todas está en averiguar la causa del ascenso de los vapores à la region del ayre. Es cierto, que los vapores no son otra cosa, que la agua resuelta en pequenísimas particulas. Siendo, pues, la agua mas grave que el ayre, cómo pueden subir las particulas de agua à la altura donde se colocan las nubes? Cada particula de aquellas, no obstante su poquísimo peso, es mucho mas pesada, que otra particula de ayre de igual volumen; y la mayor, ó menor gravedad de los liquidos, para el efecto de impelerse uno al otro, se computa, no segun el todo de ellos, sino segun partes de igual mole: que por esso una libra de agua hace subir en la vasija una arroba de azeyte.

72 Algunos Phýlosofos, que se hicieron cargo de esta gravíssima dificultad, se echaron à adivinar, que alguna
por-

por
da p
sea n
fero
com
si se
no,
pinc
cisco
dan
Frau
tenc
con
mil.
mo
ign
agu
ticu
las
muy
los
he l
ta l
en c
fuer
atra
mo
por
una
tod
nan
do
per

porcion de materia etherea, ò ayre purísimo se pega à cada particula de vapor; de fuerte, que el conjunto de los dos sea mas leve, que igual cantidad de este ayre inferior, y grofero de nuestra atmosfera, y por esso sube sobre ella: afsi como aunque el hierro es mucho mas pesado, que la agua, si se une una pequeña porcion de hierro à una tabla de pino, ò abeto, sobrenadarà en ella, porque el conjunto de pino, y hierro es mas leve, que igual cantidad de agua. Francisco Bayle concibe la porcion de materia etherea, circundando la particula de vapor. El Padre Pardies, Jesuita Francès supone al contrario, que la particula de vapor estendida, en forma de sutilísima ampollita, contiene en su concavidad à la materia etherea. Todo es harto inverisímil. Pero no puedo detenerme à impugnar, ni uno, ni otro modo de discurrir. Otros opinan, que varias particulas igneas, que ascienden de la tierra, despues de separar de la agua, ò de otro qualquiera liquido aquellas pequeñas particulas, que llamamos vapor, con su continua agitacion las vãn impeliendo àzia arriba. Tampoco esto me parece muy defensible. Pero menos que todo lo es lo que dicen los Philosophos vulgares, que el Sol con su actividad atrahe los vapores. Si fuese afsi, los vapores no pararian hasta llegar al Sol, ò por lo menos hasta topar en la Luna, ò en el Cielo de la Luna, en caso que este sea solido: pues la fuerza atractiva, tanto es mas robusta, quanto el cuerpo atrahido mas cerca està del atrahente, y aquel no cessa de moverse àzia este, hasta lograr el contacto, si no se interpone algun estorbo. Fuera de que la virtud atractiva es una quíscosa, que nadie entiende, y afsi està yá casi del todo desterrada de la Filosofia.

73 Quien no admira, que en un phenomeno tan ordinario, como es el ascenso de los vapores, no hayan atinado los Phisicos, no digo con el punto fixo de la verdad, pero ni aun con cosa que aquiete tanto quanto al entendimiento? El caso es, que en todas las demás especies de movimiento sucede lo propio.

§. XVIII.

74 **S**Abese por ventura la causa del movimiento elastico, que es aquel, con que una vara violentamente encorvada, si la dexan libre, por si misma recobra la rectitud que tenia antes, ò si estaba naturalmente encorvada, y la pusieron recta, se restituye a su figura corva? Descartes recurre à su asylo comun del impulso de la materia sutil, la qual no pudiendo penetrar los poros de la vara por la parte por donde se angostaron con la inflexion, con la fuerza que hace à ensancharlos, para abrirse transito por ellos, mueve à la vara à recobrar su antigua figura. Pero quien no vè que para esto es menester suponer, que la materia sutil se està moviendo siempre àzia todas partes con encontrados movimientos de Oriente à Poniente, y de Poniente à Oriente, de arriba abaxo, y de abaxo arriba, &c. pues la vara, àzia qualquiera parte que se coloque con la cara por donde estàn los poros angostados, igualmente recobra la figura natural. Fuera de que suponiendo Descartes infinitamente fluida la matéria sutil, no puede haver poros angostos para ella.

75 Otros dicen, que el mismo impetu, que imprime à la vara el que la dobla, es el que la desdobla despues. Pero contra esto està lo primero, que el que dobla la vara, comunmente lo hace con un impetu remisso, y tardo; y el impetu, que la desdobla despues, es violento, y veloz. Lo segundo, que el flechero, que dobla el arco, no tiene fuerza igual à aquella, con que este se desdobla, la qual es tan grande, quando la cuerda se pone muy tirante, que passa un cuerpo de parte à parte: cómo puede dar la fuerza, ò impulso que no tiene?

76 Los Aristotelicos, bien hallados con la descansada invencion de dar nombre de qualidad, virtud, ò facultad à la causa que se inquiera, añadiendole un adjetivo, que es denominacion tomada del efecto, dicen, que la causa del movimiento elastico, es la virtud elastica de la vara, ò del muelle. Esto, verdaderamente es haver hallado la lla-

vé maestra , para abrir todos los retiros de la naturaleza , porque no hay causa alguna tan oculta , que con esta invencion no se manifieste. Si se pregunta , qual es la causa de los maravillosos movimientos del Imán , se responde , que la virtud magnetica : si se pregunta , què causas obran en nosotros la coccion de los alimentos , la expulsion de los excrementos , la nutricion , &c. se responde con una virtud concostriz , otra virtud expultriz , otra nutritiva. Del mismo modo la causa de los vientos , será una virtud ventifica , la del rayo una virtud fulminante , del fluxo , y refluxo del mar dos virtudes encontradas , una fluxiva , y otra refluxiva. Con este baratísimo modo de filosofar todo està averiguado à la primera ojeada. Pero hablando de veras, esto, què otra cosa es, que responder con lo mismo que se pregunta ? Decir que la causa del movimiento elastico de la virtud elastica , formalísimamente es decir, que la causa del movimiento elastico , es la causa del movimiento elastico. Decir que la virtud magnetica, es quien causa en el Imán la atraccion del hierro , es responder con aquella gracia , que tienen estudiada algunos niños , los quales , si alguno les pregunta : *Muchacho , de quien eres hijo?* Responden : *De mi padre.*

§. XIX.

77 **E**L movimiento de proyeccion envuelve tambien grandes dificultades. Es arduísimo de entender , como en una piedra disparada de la mano subsiste el movimiento , cessando la accion del motor. Quien mueve la piedra quando yà està parada la mano ? Lo que dicen muchos Aristotelicos, que la mano produce en la piedra una qualidad , que llaman impetu , y esta qualidad es quien mueve la piedra separada de la mano, carece de toda apariencia de verdad. Si todo movimiento violento proviene, como dicen los mismos Aristotelicos, de causa extrinseca , como siendo el movimiento de la piedra arrojada àzia arriba violento , puede nacer de una qualidad intrinseca , ò inherente à la misma piedra ? Si toda generacion, se-

según la misma Escuela, supone corrupcion, que qualidad, ó forma accidental se corrompió en la piedra, para que se engendrassé aquella nueva qualidad, que llaman impetu? Qué disposiciones precedieron à esta generacion? O, qué tiempo hay para que precedan, quando un globo grande con su movimiento impele à otro pequeño? Siendo cierto, que solo un instante dura el contacto de los dos. Qué contrario tiene aquella qualidad, que ocasiona tan presto su corrupcion? Acaño la gravedad de la misma piedra? Pero esta, pues subsistia al tiempo de darle impulso, si es contrario de aquella qualidad, impediria entonces su generacion, como despues se dice, que impide su conservacion. Otras muchas reflexiones se pueden hacer, para probar, que aquella qualidad es quimerica. Otros recurren al medio, por donde se hace el movimiento, v. g. el ayre, el qual dicen, que impellido por las partes anteriores de la piedra, se mueve en giro ázia las posteriores, y las impele. Pero (omitiendo otras muchas impugnaciones, que hacen totalmente improbable este modo de filosofar) de aqui se seguiria, que la piedra no se podria mover por un espacio vacío de todo cuerpo, por mas recio impulso que le diessen, lo qual pienso, que nadie creerá. Descartes compone esta dificultad con su maxima general de la ley de comunicacion del movimiento, establecida por el Autor de la naturaleza; la qual no combatirémos ahora, por no detenernos. Solo notarémos, que aquella maxima aplicada à la materia presente, y bien desentrañada, lo que directamente significa, es, que la piedra arrojada se mueve, porque Dios quiere que se mueva: y para resolver de este modo la dificultad, no es menester estudiar Filosofia.

§. XX.

78 **E**N fin, no hay movimiento alguno, sobre cuya causa no alterquen los Philosophos. Qué contiendas no hay sobre explicar, cómo se hacen los movimientos de rarefaccion, y condensacion? Unos quieren,

ren, que la rarefaccion se haga ocupando la misma cantidad de materia mayor espacio; lo qual teniendo otros por ininteligible (pienso que con razon) constituyen la rarefaccion en la disociacion de las partes del cuerpo, y mayor extension de poros, donde se introduce otro cuerpo mas liquido, ò sutil, como en los poros de la esponja el agua, en los de la agua enrarecida el ayre, en los del ayre enrarecido la materia etherca, segun los Cartesianos; ò nada segun Gassendistas, y Maignanistas: porque estos, como admiten en la naturaleza, no solo como posible, sino como existente, y preciso el vacuo diseminado en pequeños intersticios, no hallan inconveniente en dexar en los cuerpos poros vacios de toda materia.

79 La fermentacion, solemne instrumento de la naturaleza para infinitas obras suyas, no consiste en otra cosa, que en un movimiento intestino de las particulas insensibles de los mixtos, con que se solicita nueva combinacion de sus elementos. De donde viene este movimiento? Los modernos, despues que Oton Takenio descubrió el acido, y Alkali, al encuentro de estas dos substancias atribuyen todas las fermentaciones. Pero esto solo es señalar la materia, en que se exercita el movimiento; y no preguntamos aqui por la causa material, sino por la eficiente. Quien impele à essa lucha al Acido, y Alkali? El mosto recién exprimido de las uvas tranquilo està por algun tiempo. Despues empieza à tumultuar. Què nuevo agente hay aqui, que concite las particulas del mosto? Secreto es este, con quien solo se han atrevido los Cartesianos, acudiendo à su invisible duende de la *Materia sutil*, à la qual hacen autora de aquella sedicion domestica. Duende la he llamado con alguna propiedad: porque como los vulgares atribuyen al Duende todos los movimientos, y estrepitos nocturnos, cuya causa ignoran, assí los Cartesianos reducen todos los movimientos de la naturaleza (que verdaderamente son nocturnos, por las tinieblas que esconden sus causas) al impulso de la *Materia sutil*.

80 Yo estoy tan lexos de creer, que la *Materia sutil*

lo mueve todo , que me inclino mucho à pensar , que nada mueve. El fundamento es el siguiente. Quanto una materia es mas fluida , tanto menos impulso imprime en los cuerpos, que encuentra. Así vemos, que el agua hace mucho menos violento choque en una pared , que qualquiera cuerpo solido de igual mole ; el ayre mucho menos, que el agua. Ningun edificio resistiera à una mediana agitación del viento , si fuesse tan solido, como el agua, el ayre. Luego siendo la Materia sutil infinitamente fluida , segun los Cartesianos, no puede imprimir impulso, ò movimiento alguno en los cuerpos que encuentra. Es clara esta consecuencia : porque si à proporcion del aumento de la fluidéz , se minora el impulso , llegando la fluidéz à infinita, el impulso se quita del todo. De aqui se sigue , que no habrá cuerpo alguno , que no se esté immobil à los embates de la Materia sutil.

81 Pero demosle la fuerza , para mover las particulas insensibles de los mixtos , que pretenden los Cartesianos; ni por esso se logra con ella la explicacion del presente phenomeno. Lo primero, porque la Materia sutil exercita su impulso (si le tiene) en las particulas del mosto , desde el instante que este se exprime , y aun antes , quando el licor estaba contenido en el capullo de la uva. Como , pues, desde antes no excita aquel tumulto , en que consiste la fermentacion ? Lo segundo ; què pueden conducir para este efecto los Acidos , y Alkalis ? De qualesquiera particulas, que consten los mixtos, las pondrà en movimiento la Materia sutil , pues no hay mixto alguno impenetrable à su suma sutileza. Lo tercero ; como pueden atribuirse al rápido, y velòz movimiento de la Materia sutil aquellas tardísimas fermentaciones, que necesáran para absolverse, del curso de algunos años, como la de la Triaca?

§. XXI.

82 **D**ice discretamente San Agustín , que lo mas admirable no se admira , quando lo toca muchas veces la experiencia : maxima , que el Santo aplica à las maravillas de la naturaleza , y viene derechamente à nuestro assumpto. Todos los Philosophos admiran , como cosas portentosas , el vuelo del hierro al Imán , la direccion del Imán al Polo , el fluxo , y refluxo del Oceano. Si les preguntamos , por qué tienen por admirables estos movimientos , nos responderán , que porque no han podido averiguar sus causas. Veis aquí , que esta respuesta es una virtual confesion de que quantos movimientos hay en la naturaleza , son igualmente admirables , que los del hierro del Imán , y del Oceano , pues igualmente se disputan sus causas , porque igualmente se ignoran. La diferencia solo está , en que estos movimientos son propios de determinados entes , y aquellos son comunes , ó casi comunes à todos.

83 Yo por mi confieso , que por qualquiera parte que miro à la naturaleza , igualmente la admiro , porque igualmente la ignoro. El mismo San Agustín , à quien acabamos de citar , (*tract. 24. in Iohann.*) tiene por igualmente prodigiosa aquella multiplicacion ordinaria de los granos , que mediante la fecundidad de la tierra se logra en las mieses , que aquella extraordinaria multiplicacion de panes , y pezes , que en el Desierto hizo la Magestad de Christo. Venga ahora el Philosopho jaetancioso à vendernos , que tiene descifrado aquel gran mysterio , solo porque trae un aderezo completo de voces facultativas : *Virtud seminal , Disposiciones previas , Corrupcion de una forma , Intraducion de otra , Atraccion del jugo nutritivo , Conversion de el en la propria substancia , Vegetacion , Nutricion , &c.* Ignoraba por ventura Agustino estas voces , à otras equivalentes ? Sin embargo , tenia por un mysterio impenetrable aquella multiplicacion natural del grano. Dichas voces solo significan aquellas operaciones , que es-

tan patentes a nuestra experiencia , sin revelar sus causas, ò el modo con que se hacen. Los rústicos saben muchas mas cosas que nosotros, significativas de las varias operaciones con que la naturaleza sucesivamente vâ perfeccionando aquella obra. Son por esso unos grandes Philosophos? Què logro yo con llamar vejetacion , ò nutricion aquella operacion , con que una planta logra su aumento? Esto me dà algun conocimiento filosofico del modo con que se hace aquella operacion? Dos cosas se pueden considerar en la vejetacion ; la primera, el ascenso del jugo nutritio por las fibras de la planta ; la segunda, la conversion de este mismo jugo en la substancia vegetable : y veis aquí en estas dos cosas dos grandes mysterios. Si preguntamos à los Philosophos de la Escuela, còmo el jugo nutritio, siendo grave , espontaneamente sube hasta la cupula de los arboles mas altos , nos dicen que sube por atraccion. Y esto, què otra cosa es , que colocarnos en la comunissima obra de la vejetacion toda la dificultad que tiene el movimiento del hierro al Imàn? Una, y otra llamamos atraccion ; e igualmente ignoramos , porque las hojas mas altas de un arbol atraen el jugo , que està en las entrañas de la tierra , que porque el Imàn atrahe al hierro.

84 Vamos al segundo mysterio. Quien me explicará el modo con que un jugo , sumamente fluido, sutil, y delicado , quanto es menester para transcolarse por los angostísimos canales de las fibras , se convierte en la solidéz de leño , de grano , &c? Crece la dificultad , si volviendo los ojos à otros mixtos, se advierte, que de otro jugo, ò vapor fluidísimo se forman tambien los Bronces , y los Marmoles. Cierito, que dixo Aristoteles con algun fundamento, que la naturaleza es Demonia: *Natura dæmonia est; non divina;* (*lib. de Prasens. per somnum.*) pues mirando con atencion sus obras, todo parece que lo hace por via de encanto.



§. XXII.

85 **A** Un fuera algun consuelo de nuestra ignorancia, si solo se nos escondiese el modo, con que la naturaleza obra allà en lo interior de los cuerpos. Lo mas sensible es, que lo proprio nos sucede, con todo aquello que inmediatamente presenta à nuestros sentidos. Estamos palpando el cuerpo *Quanto*; pero hasta ahora no sabemos si se compone de puntos indivisibles, ò de partes infinitamente divisibles, ni en què consiste ser un cuerpo duro, ò blando, sòlido, ò fluido, opaco, ò diamano. Estamos viendo los colores; y hasta ahora no sabemos, què cosa son los colores, si unas meras reflexiones de la luz, ò accidentes intrinsecos de el objeto. La luz nos alumbra para ver, y es obscuríssima, respecto de nuestro discurso, la naturaleza de la luz. Que la concibamos substancia, que accidente, que cuerpo, que espiritu, nada le asienta bien, y todo parece que le asienta. Y de quantas dificultades impenetrables estàn rodeadas las especies, que llamamos visibles? Si hay desigualdad entre los mysterios de la Filosofia, atrevome à decir, que este es el mas alto de todos. Còmo la especie visible de una Estrella del Firmamento en un instante se traslada desde la misma Estrella à nuestros ojos, caminando en esse instante muchos millones de leguas? Còmo essa especie existe à un tiempo en todo el immenso espacio, que hay de aqui al Firmamento, siendo cierto, que en todo este espacio no hay punto alguno, en el qual colocada la vista no perciba la Estrella? Còmo, siendo materiales essas especies, existen muchas solo distintas en numero (contra la maxima comun Aristotelica) en un mismo punto del espacio; pues es cierto, que de un mismo punto se ven distintamente muchas Estrellas? Omito las dificultades, que hay contra el modo de discurrir de los modernos, que no son inferiores à las propuestas contra la sentencia comun.

§. XXIII.

86 **D**E modo , que nuestra Filosofia no es otra cosa , que un texido de falibles conjeturas, desde los que llamamos primeros principios , hasta las ultimas conclusiones. Y aun estas conjeturas se terminan en ciertas nociones universales : porque todas las naturalezas especificas , y aun las mas de las razones genericas infimas estàn tan lexos de nuestro conocimiento , que ni aun las tocamos con la duda. Si alguna verdad alcanzamos , ò la debèmos à la experiencia , y este yà no es conocimiento científico : ò es tan per se nota , que la perciben aun los hombres mas estupidos; con sola la diferencia , de que nosotros , los que nos llamamos Philosophos , la explicamos con voces facultativas, y ellos con terminos vulgares , que son mejores , porque son mas inteligibles. Por esso dixo el muy sabio Jesuita Claudio Francisco Decha- les , que nuestra Physica nada corriente , sino un idioma particular , el qual no dà conocimiento cierto de cosa alguna. (tom. 1. tract. de Progressu Matheseos)

87 Triste cosa es , que los que se llaman Profesores de Filosofia en las Escuelas , no sepan mas de las naturalezas de las cosas , que los vulgares. Pero què sería , si yo dixesse ahora , que aun saben menos? Pareceria una extravagante Paradoxa. Sin embargo , es una proposicion verdaderissima , y de facil prueba : porque la experiencia es , como hemos dicho , el unico conducto para saber algo de la naturaleza , y solo experimentan la naturaleza, los que en varios ministerios mecanicos manejan varios entes naturales ; no los que divertidos en especulaciones viven retirados en las Escuelas. El Pescador fabrà algo de las propiedades de los Pezes , el Piloto de los Vientos, y los Mares , el Cazador de las Aves, y las Fieras, el Labrador de la generacion , y aumento de las Plantas. Pero el Philosopho, què sabe? Dudar de todo, y nada mas. Así que la Aula de la Physica es un Theatro donde solo se entena à dudar sin termino. Digo *sin termino* , porque nunca llega el

el cal
en qu
tos a
tonce
adqu
nació
cia. S
rimer
y Boy
arteri
Fr. P
ta , q
averi
queto
perici
algun
Donde
siemp
gio ,
tos ,
rendi
taria
za, ni

88

obser
mas c
orden
nimia
fobre
vo ha
màs v
Ni to
ambi
fo. Y

el caso de passar de la duda à la certeza. Veeſe eſto claro, en que las miſmas queſtiones , que ſe diſputaban docientos años hà, ſe diſputan hoy con la miſma fuerza que entonces. Si algun deſengaño , ò conocimiento cierto ſe ha adquirido en orden à uno , ò otro Theorema phyſico , no nació en el aula , vino de afuera à beneficio de la experiencia. Si ſe ſabe hoy, que el ayre eſ pesado, gracias à los experimentos de Torriceli , Monſieur Paſcal , Oton Guerrico, y Boyle. Si ſe aſſigura , que la ſangre circula por venas, y arterias , lo debemos à las obſervaciones Anatomicas de Fr. Pedro Pablo de Sarpi, y de Guillelmo Harvèe. Si conſta , que el Chilo no vâ al higado , ſino al corazon , quien averiguò eſta verdad , ſino la oficioſa pràctica de Juan Pequeto , Thomàs Bartolino , y el inglès Lovvero ? La experiencia ha ſido el unico Juez arbitro , que ha terminado algunas lides , ò deſterrado algunos errores de las Aulas. Donde todo ſe dexa à la eſpeculacion , y al raciocinio, ſiempre el pleyto eſtâ pendiente. Paſſa un ſiglo , y otro ſiglo , oyendote los miſmos gritos , los miſmos argumentos , las miſmas diſtinciones , y el reſon de las partes contendientes ſe vâ transfiriendo, como por ſucceſſion hereditaria , de unos en otros profeſſores , ſin que haya eſperanza, ni de victoria, ni de ajuſte.

§. XXIV.

88 **D**E eſta conocida ignorancia nueſtra , podemos deducir una reflexion muy util , para obſervar conſtantes la ſujecion debida à los ſagrados Dogmas de la Fè. El mayor enemigo de la Religion eſ la deſordenada confianza de la razon. El que llega à apreciar nimiamente ſu proprio diſcurſo , tiene pueſta ſu crecencia ſobre el orbe del precipicio. En quantos Hereſiarcas huvò haſta ahora , fuè transcendente eſta vanidad. En los demàs vicios fueron deſſemejantès ; en eſte todos acordes. Ni todos fueron laſcivos , ni todos avarientos , ni todos ambicioſos ; pero todos preſumieron mucho de ſu diſcurſo. Y què antidoto mas eſicâz contra eſta altivèz loca, que

la reflexion de lo poco , ò nada que alcanzamos en materias de Filosofia ? Quien connoce , que no puede penetrar los mysterios de la Naturaleza , como presumirà fondear los de la Gracia ? Necesariamente desconfiando de su razon , se rendirà obsequioso à la autoridad. El Phylosofo Anaxagoras , à quien por su extraordinaria sutileza , antonomasticamente llamò *Mente* , ò *espiritu* la antigüedad , despues de trabajar infinito en la Filosofia , decia , que la naturaleza toda estava circundada de tinieblas : *Anaxagoras pronunciat circumfussa esse tenebris omnia.* (Lactant. lib. 3. Divin. instit. cap. 28.) Y noto , que este Philosofo , que conocia impenetrable à su discurso la naturaleza , fuè (si creemos à Aristoteles , Laercio , y Plutarco) el primero entre los Philosophos , que conociò la indispensable necesidad de una Inteligencia suprema autora de todo. Al contrario , los que jactanciosos se lisonjearon de descubrir à la naturaleza todos sus fondos , negaron por la mayor parte , ò la existència , ò la providencia à la Deidad.

89 Lo que de mi puedo assegurar , es , que despues de la Gracia Divina , la arma mas valiente , que siempre he tenido para vencer todas aquellas dificultades , que la razon natural propone contra los Mysterios de la Fè , ha sido el conocimiento de mi ignorancia en las cosas naturales. Valgame Dios ! (digo muchas veces àzia mi) como he de entender aquellas maravillas , que , usando de su poder extraordinario , obra la mano Omnipotente , si no alcanzo los efectos comunes de su poder ordinario ? Es verdad que ignoro , como una Persona Divina pudo unirse a la naturaleza humana. Pero tambien ignoro , como una alma espiritual se puede unir al cuerpo material. Sin embargo , esto es cosa de hecho , y passa dentro de mi mismo. No percibo como el pan puede convertirse en el Cuerpo , y el vino en la Sangre de Christo. Pero tampoco percibo como una misma agua , que cae del Cielo , se convierte no en uno , ò otro cuerpo , sino en quantos cuerpos animales , y vegetales hay acá abaxo. En la controversia mas plausible de la Theologia me hallo sumamente embarazado , porque si me pongo de parte de la Providencia , me

oprin
Libe
crud
viden
mas
comp
que
cont
defic
cont
(aun
clue
pong
ro a
form
las c

9
tân
ocur
con
bren
los
pue
haci
exili
côn
vici
ne
de
ten
fatu
los
zan
dif
ma
tan
qu
lla

oprimen los terribles argumentos , que hay á favor de la Libertad ; si me pongo de parte de la libertad , me hacen cruda guerra los argumentos , que hay á favor de la Providencia. Pero no estoy viendo esto mismo , y aun con mas aprieto , en la vulgar controversia filosofica de la composicion del continuo , donde qualquiera sentencia que se lleve , no se halla otra respuesta á los argumentos contrarios , sino enredar la disputa con voces ? Donde si defiende , con Aristoteles , la infinita divisibilidad del continuo , no puedo escaparme de conceder en mi mente (aunque no lo haga con la boca , por no darme por concluido) i infinito numero de partes ; y si con Zenon le comparo de indivisibles , me dexan , no solo sin respuesta , pero aun sin aliento los argumentos Mathematicos , que se forman en la diagonal del quadrado , en el movimiento de las dos ruedas concentricas unidas , y otros ?

90 Si en estas cosas naturales (digo otra vez) que están patentes á mis ojos , y estoy palpando con mis manos , ocurren mil dificultades insuperables á mi entendimiento , con quanta mas razon deberá suceder lo mismo en las sobrenaturales , que están totalmente fuera de la esfera de los sentidos ? Si , por mas que discurra , no percibo , cómo puede Dios hacer infinitas cosas , las quales veo , que está haciendo cada dia , no será locura negar , y aun dudar la existencia de las cosas reveladas , solo porque no percibo , cómo Dios las pudo hacer ? Si huviese un hombre , que no viendo , por la cortedad de su vista , los objetos , que tiene muy cerca de si , pretendiese ver los que distan millares de leguas de sus ojos , è infiriese , que tales objetos no existen , solo porque él no los ve , no le declararían todos por fatuo ? Esta es puntualmente la locura de los que niegan los Mysterios revelados , solo porque ellos no los alcanzan. Hombrecillo torpe , y rudo , si á la cortedad de tu discurso es totalmente impenetrable la fabrica de estos materiales compuestos , que estás tocando todos los instantes , cómo quieres comprehender el modo inefable con que la Omnipotencia hizo aquellas sobrenaturales maravillas ? Dirásme , que no hallas solucion á los argumentos que

que el Gentil te propone , contra el Myfterio de la Trinidad , ò contra el de la Encarnacion. Y yo te repongo , que tampoco la hallas à los que te propone el Philofofo contra la compoficion del continuo , qualquiera fentencia que lleves en eſta materia. Concederàs por eſto , que el continuo no ſe compone , ni de partes diviſibles , ni de indiviſibles ? Yà ſe vè que no. Pues igual , y aun mayor delirio ferà negar la verdad de aquellos Myfterios , ſolo porque tũ no puedes defatar las objeciones. Bueno fuera , que un poder infinito ſe commenſuraffe à tu limitada comprehenſion , ò que Dios no pudiesſe obrar , fino lo que tũ puedes entender.

91 Ningun Aquilon tan promptamente diſſipa las nubes , que eſcondian la luz del Sol , como eſtas reflexiones ferenan las dudas , que la razon natural opone à los Myſterios de la Fè. Dexen , pues , los preſumptuoſos Dogmaticos de morder el Scepticiſmo , como mal avenido con la Religion. Digo el Scepticiſmo , contraido precifamente à los terminos de la Phyſica ; pues eſte , bien lexos de perjudicar à la creencia , contribuye à hacerla mas firme removiendo el eſtorvo , que la preſumpcion de la razon natural pone à la humilde docilidad , tan neceſſaria , para tener al entendimiento en la ſujecion debida à la revelacion.

92 Ocaſionan grave daño , no ſolo à la Philoſofia , mas aun à la Igleſia eſtos hombres , que temerariamente procuran intereſſar la doctrina revelada en ſus particulares ſentencias Philoſoficas. De eſto ſe aſen los Herèges , para calumniarnos de que hacemos Articulos de Fè de las opiniones de la Philoſofia : y con eſte arte perſuaden à los ſuyos ardua , y odioſa nueſtra creencia. En eſto ſe fundan algunos Eſtrangeros , quando dicen , que en Eſpaña patrocinamos con la Religion el Idiotiſmo. Poco hà que eſcribiò uno , que ſon menos libres las opiniones en Eſpaña , que los cuerpos en Turquía. Para que ſe guarde el reſpecto debido à lo ſagrado , es menester no confundirlo con lo profano. Si alguno erigieſſe las habitaciones todas en Templos , ſeria autor de que à los Templos ſe perdieſſe la reverencia , y el decoro. Jueces tiene la Igleſia para califi-

car quales doctrinas son utiles , quales perniciosas, y quales indiferentes. Dexese à ellos la decission, y no sean perturbados los que sinceramente buscan la verdad, con estos espantajos, que les opone la parcialidad, y la faccion, tal vez la ira de los que dieron su nombre à alguna particular Escuela, ò la envidia de los que no pueden adelantar tanto.

§. XXV.

93 **Y**A que hemos mostrado, que no hay ciencia alguna physica, ò conocimiento demonstrativo de las cosas naturales, se puede dudar, si por lo menos le puede haver. El doctísimo Valles resuelve que no, porque el conocimiento physico es de singulares, y de los singulares no se dà ciencia. Pero este fundamento, yà arriba mostramos que es insuficiente.

94 Mas fuerza pueden hacer dos autoridades del Ecclesiastes, que alegan à su favor los Scepticos. La primera del capitulo 3. *Cuncta fecit bona in tempore suo, & Mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniatur homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.* La segunda, aun mas formal, y precisa del capitulo 8. *Et intellexi, quod omnium operum Dei nullam possit homo invenire rationem eorum, quæ fiunt sub Sole: & quanto plus laboraverit ad querendum, tanto minus inveniat, etiam si dixerit sapiens, se nosse, non poterit reperire.* Mas à la verdad estos Textos, quando afirman la impossibilidad de hallar la razon de los efectos naturales, pueden ser entendidos de la razon providencial, no de la natural, y physica. De hecho asì lo entienden algunos Padres, y Expositores.

95 Otros arguyen por la parte contraria, que el apetito de saber las causas de los efectos naturales, es natural al hombre, ò indito por la misma naturaleza; y no pudiendo el apetito natural terminarse à cosa imposible, se sigue, que es posible conseguir la ciencia de que hablamos. A este argumento responde Valles, que es absoluta-

men-

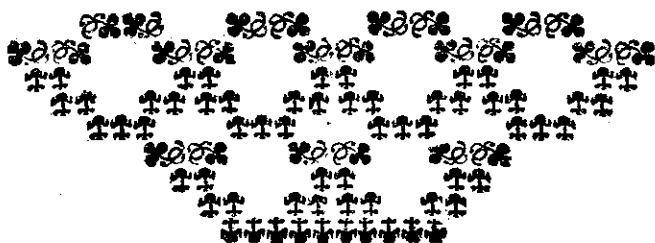
mente posible; pero no en la vida presente, sino en la venidera; en la qual los Bienaventurados verán en Dios clarísimamente todas las cosas. Esta solución tiene sobre sí la dificultad, de que así como el apetito natural no puede terminarse à objeto imposible, tampoco puede terminarse à objeto sobrenatural; y la ciencia que los Bienaventurados tienen de las cosas naturales, es entitativamente sobrenatural, porque depende efectivamente del lumbré de gloria. Con todo se puede decir, que à la alma separada del cuerpo, prescindiendo de la bienaventuranza sobrenatural, y del lumbré de gloria, le es debido el conocimiento cierto de todas las cosas materiales, por especies infusas del orden natural, como sienten Egidio Romano, el Padre Suarez, y otros: y siendo este conocimiento natural, puede ser objeto del apetito natural de ciencia, que hay en esta vida mortal.

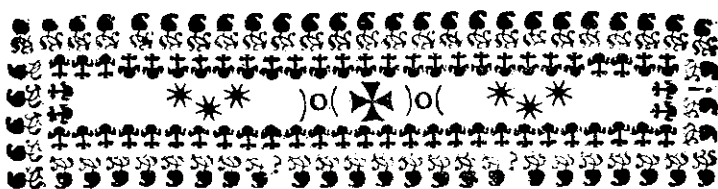
96 Empero no dexarèmos de notar aqui, que aquel argumento no necessita de esta solución, por quanto procede sobre un falso supuesto no advertido por Valles; y es, que el apetito de conocer filosoficamente las cosas, sea natural, ò indito al hombre por la naturaleza. Si lo fuese, todos los hombres tendrían este apetito, lo qual no sucede; antes los mas no tienen inclinacion alguna à la Phisica; y muchos desprecian como inutil, vana, y nada deleytable la aplicacion à las especulaciones filosoficas. Es verdad, que todos los hombres desean saber: pero este apetito no se termina en todos à un mismo objeto, ò à una misma classe de objetos. Las almas generosas aman generalmente la verdad. Pero los mas de los hombres solo ansian saber aquellas cosas, cuyo conocimiento puede contribuir à la satisfaccion de sus pafsiones.

97 Hemos visto la poca fuerza de los argumentos, que por una, y otra parte se forman en la duda inlinuada. Por lo qual yo no me atrevo à dár la sentençia. Ni yo sè, ni nadie puede saber sin revelacion los limites justos del entendimiento humano, en orden à las cosas naturales. Aunque hasta ahora los varios systemas Filosoficos, que se han inventado, padezcan, ò grandes dudas, ò declaradas

nulic
gunc
verd
pued
meth
es ta
ralm
preci
(v.g.
cand
mera
tinci
dina
tos h
m

nulidades, quien sabe si en adelante puede descubrirse alguno tan cabal, tan bien fundado, que convenza de su verdad al entendimiento? Lo que creo es, que si esto se puede lograr, es mas verisimil conseguirse, usando del methodo, y organo de Bacon. Bien es verdad, que este es tan laborioso, y prolixo, que casi se debe reputar moralmente imposible su execucion: pues es por lo menos preciso, que los Monarcas de un poderosísimo Reyno, (v.gr. el de Francia) por espacio de mas de cien años, aplicando à este fin grandes tesoros, hagan trabajar en innumerables experimentos, y en razonar sobre ellos, con distincion de varias classes, y empleos, aunque todos subordinados debaxo de planta arreglada, à mas de quatrocientos hombres habiles. Quando se logrará esto? La Academia Real de las Ciencias de París, la Sociedad Regia de Londres, no son mas que un rasguño del gran proyecto de Bacon.





LA VERDAD VINDICADA. CONTRA LA MEDICINA VINDICADA.

RESPUESTA APOLOGETICA,
traducida de Latin en Castellano , y
añadida por el Autor.

PROEMIO DE LA TRADUCCION.

Bien quisiera no tener ya mas queſtiones con los Medicos , por haver experimentado que en eſte Gremio , los que menos ſaben , ſaben cierto ſecreto para hacerse reſpetar ; mas no puedo eſcuſarme de cumplir la promeſſa que hice en el ſegundo Tomo , de dár en el tercero la traduccion de eſta Apologia : En la qual ſolo tengo que advertir , que , como Autor del eſcrito , uſé de la licencia que tengo , y es negada à los meros Traductores , para omitir algo , que me pareció poder eſcuſarſe , y añadir en ſu lugar algo , que juzgué mas util.

TRA-

TRADUCCION.

§. I.

Nada he deseado mas ardientemente , desde que en el primer Tomo del Theatro Critico, manifestè, à los que la ignoraban, la incertidumbre de la Medicina, que el que las objeciones , que desde entònces prevenia me havian de proponer los Medicos, fuesen concluyentes. Importabame mucho mas ser vencido, que vencedor, en esta lid. Porque siendo yo de una salud bastante quebrantada, no podia menos de serme gratissimo el verme obligado, por la eficàz persuasion de los argumentos , à esperar de la Medicina el alivio de mis dolencias. Pero muy presto vi frustrado el deseo. Declararonme guerra los Medicos, mas cruel à la verdad, que yo podia haver merecido. Con violenta irrupcion salieron por todas partes Professores de esta Facultad, armados, no di-rè de plumas, sino de flechas.

Adversè, rupto cœu quondam turbine, venti.

2 Parecieron varios escritos llenos de amarguissimas injurias. O, quanto se destemplaron algunos! Medico hubo tan inverecondo , audàz , desapiadado, y maligno , que se atreviò à estampar , que tenia comprehendida la especie de mis indisposiciones, dandoles el mas feo caràcter , y origen que se podia discarrir. Y esto , se imprimiò con nombre del Autor , y licencias Ordinarias? Y para un escrito, como este, hubo aprobantes en la piadosissima Corte de Madrid? En què guerras de los Barbaros mas feroces se ha practicado este genero de hostilidades? No de todos me queixo; aunque, à la verdad, solo se contuvieron en los terminos de la decencia: *Pauci, quos æquus amavit Jupiter;* los demàs en mucho mayor numero:

Qua data porta ruunt, & terras turbine perflant.

In-

3 Inutilmente busqué en tanta copia de escritos la pretendida certeza de la Medicina. Antes (lo que es admirable) creció la incertidumbre entre los vanos conatos de probar la evidencia ; porque los Medicos que me impugnaron , igualmente discordes estaban entre sí , que conmigo. Lo que uno afirmaba , negaba otro. Lo que este edificaba , arruinaba aquel : *Tanta est discordia fratrum*. Los Autores de Medicina , á quien un escrito tributaba altos elogios , en otro eran tratados con summo desprecio. Uno veneraba la Astrologia , como auxiliar precisa de la Medicina ; otro la condenaba como Facultad irrisible , y vana. Uno celebraba los Inventos modernos ; otros los trataba como heregias del Arte. Aun en el punto esencial de la dificultad hubo la misma division. Unos confessaban la incertidumbre de la Medicina ; otros la negaban ; otros dolosamente hurtaban el cuerpo á explicarse sobre esta materia. De este modo en los escritos misinos , donde intentaban los Professores mostrar su concordia en los Dogmas , dieron á conocer , que jamás se pondrian en acuerdo.

4 Los ultimos que salieron á la palestra fueron el Doctor Don Ignacio Rós , y otro Medico , de cuyo nombre he procurado olvidarme , igualmente distantes uno de otro en estilo , que en opinion. El primero , á la reserva de algunos descuidos , escribió con bastante urbanidad , y cultura. El segundo , manchando á cada renglon el papel con insulfas chocarrerias , y torpes dictérios , en grosero estilo , dió á luz un libelo : que así le puedo llamar , porque , quanto desierto de razones , estaba poblado de injurias. Con tales meritos , qué podia suceder , sino que le leyessen con irrisión , y desprecio todos los hombres de razon ? Así fuè. Mas á mi , finalmente , en una cosa me agradò , y fuè , que abiertamente confessò la incertidumbre de la medicina. Si me preguntas , por qué tomò la pluma , ò sobre qué me impugnò , siendo sobre esto todo el pleyto , no sabré decirselo , ni aun pienso , que el mismo lo sabe. Acafo dirà , y el escrito lo confirma , que su intento no fuè contradecirme , sino injuriarme. Concedamosle que tiene razon , porque cada uno escribe lo que sabe.

5- Pero ve aquí, que al tiempo que este Medico sub-
cribe à la incertidumbre de la Medicina, añadiendo, que
esta es una cosa, que nadie ignora; sale por la parte con-
traria el Doctor Ros, pretendiendo en el librito, que com-
puso debaxo del titulo *Medicina Vindicata*, que la certeza
de la Medicina està declarada por el infalible Oraculo
de la Divina Escritura, y por consiguiente fuera de toda
controversia. Ojalà!

6 Ocho meses tardò el Doctor Ros en dár à luz aquel
pequeño volumen: con mal agüero à la verdad, pues se-
gun el dicho de Hippocrates, *el parto octimestre nunca es
vital*. No puedo comprehender, què motivo obligò à este
Autor à escribir en Latin. Acalo contemplandome es-
trangero en este idioma, ò el idioma estrangero para mi,
quiso obligarme à responder en el, para que embarazado
en la dificultad del estilo, ò me diessè por vencido à la im-
pugnacion, ò en vez de explicarme, me implicasse en la
respuesta. Es cierto, que con no poca repugnancia me he
reducido à responder en el idioma Latino; porque mi dis-
tancia del lugar destinado à la impresion, me impossibi-
lita corregir las muchas erratas, que prevco ha de haver,
por la impericia del impressor: y no faltará algun cavilo-
so contrario mio, que maliciosamente me las impute, trans-
firiendo à mi persona el defecto de Latinidad, ò la igno-
rancia del que imprimiere la obra. Exemplo diò ya à otros,
para esta maligna interpretacion, aquel urbanissimo Me-
dico, citado arriba, el qual, este yerro de imprenta, come-
tido en la respuesta que diò al Doctor Martinez, *el reo de
mandando ante el Juez*, me le atribuyò à mi, insultandome
con desgraciadissima gracia, sobre la torpe ignorancia,
de que no es el reo quien demanda; sino el actor. Havia
yo escrito *el reo mandando ante el Juez*. Esto estaba bien
dicho, y es frase de Curia. El oficial de la imprenta se
equivocò, y añadiendo una *n*, imprimiò *demandando*. Fa-
cil era conjeturar, que havia sucedido: así à qualquiera à
quien no cegasse, ò su rudeza, ò su malicia.

7 Este miedo de los yeros de imprenta (por la igno-
rancia de Latinidad, que hay en nuestros Impressores) se

acrecienta en mí , en consideracion de los muchos , que he observado en el escrito del Doctor Ros. Si este Autor, no obstante la cuidadosa vigilancia , que es de creer , aplicaria à la correccion de su obra, no pudo evitar que cayesen en ella muchísimos solecismos , y barbarismos ; cómo podré yo estando ausente evitar igual , ò mayor desgracia en la mia?

§. II.

§ **P**ero veamos yà que nos oponé el nuevo Vindicador de la Medicina. Arguye lo primero con aquel Texto del Ecclesiastico , tantas veces inculcado: *Honora Medicum*, &c. Esta es la ancora sagrada , à que recurren todos los Medicos. Pero qué hay en aquel Texto contra mi escrito? Encomienda el Ecclesiastico , que se honre à los Medicos. Por ventura, los he deshonrado yo , como algunos Medicos procuraron deshonrarme à mí? Dice, que son necesarios. No he predicado yo que sean inútiles. Añade, que son merecedores del estipendio. Todo esto se entiende de los Medicos buenos : y convengo, en que à ellos se les asigne muy crecido, y se les pague con puntualidad. De fuerte , que yo , sin derogar en cosa alguna al interés , y honor de los profesores hábiles , tuvé por unico blanco probar la incertidumbre del arte , la qual sin duda demostré con invencibles argumentos. Esto en ninguna manera perjudica , ni à la facultad , ni à los Profesores. Pienso acaso el Vindicador , que el precio , y estimacion de un arte se debe medir por su certeza? Vive muy engañado : mucho mas apreciable es en la Republica , para el uso de la guerra, un General consumado, que un excelente Ingeniero ; no obstante , que este en la practica de su arte procede comunmente sobre evidentes demonstraciones , y aquel rara vez passa de falibles conjeturas.

9 De aqui se desvanece en ayre , y humo la acusacion intentada por el Vindicador , como que yo haya capitulado la Medicina de falsa, inútil , y nociva. Nada de esto he dicho , sino que es incierta. Notable equivocacion es con-

fin-

fundir la incertidumbre con la falsedad , con la inutilidad , con la malignidad. La arte Militar colocada en la mente de un General , es incierta. Quien dirá por esso que es falsa? Quien dirá que es inutil , ò nociva à la republica?

10 Mas yà prueba el Vindicador mas abaxo la certeza de la medicina , porque en el capitulo 38. del Ecclesiastico se llama ciencia la Medicina : *Dedit hominibus scientiam*. Siendo, pues , la ciencia un habito cierto , y evidente , como la difinen los Logieos , se sigue , que es cierta , y evidente la Medicina. Admirable argumento por cierto! Como si el nombre de Ciencia siempre que ocurre en las Sagradas Letras se huviesse de tomar en el sentido , que le dãn los Escolasticos. Si fuesse asì , havriamos de venerar, como una de las facultades científicas , el arte de partear; pues de las Parteras Hebreas se dice, (*Exod. 1.*) que tienen ciencia de partear : *Obstetricandi habent scientiam*.

11 En crassísimos errores caerà qualquiera , que sin discrecion tomare todas las voces de la Escritura en el sentido en que las usan los Escolasticos. Un exemplo (dexando otros infinitos) tenemos en el mismo capitulo del Ecclesiastico , que se nos opone. En el se dice , que Dios criò de la tierra los Medicamentos : *Altissimus creavit de terra medicamenta*. Vè aqui una proposicion implicatoria, si el verbo *criar* se toma en el sentido Escolastico ; porque en este, el criar es producir una cosa de la nada. Como compondrèmos , que los medicamentos sean producidos de la nada, siendo producidos de sugeto presupuesto , conviene à saber, de la tierra? No es manifesta implicacion.

12 Las voces, pues, de Ciencia, y Sabiduria, frequentemente se aplican en las Sagradas Letras à qualquiera habito cognoscitivo , que sea evidente, que no. Y este mismo significado tienen en el uso comun. A veces se toman por la Prudencia, como es notorio, à qualquiera que haya leído algo en la Biblia ; y à veces estas voces se extrahen al sentido metaphorico , como quando se dice , Psalm. 18. que *una noche enseña ciencia à otra noche*; y Job cap. 38. que *Dios diò inteligencia al Gallo*.

13 Pero concedamosle graciosamente al Vindicador

que el Eclesiástico recomienda la Medicina, no solo como útil, mas tambien como cierta. Restale al Vindicador probar, que la Medicina celebrada en aquel capitulo, es la misma que practican nuestros Medicos, pues yo solo de esta he hablado: Que hay Medicina cierta en el estado de la posibilidad, ò *secundum se*, como dicen los Escolasticos, no lo negaré jamás. Tampoco batallaré sobre si la hubo en algun siglo, si la tuvo algun singular Medico, ò si ahora se practica en alguna remota parte del Mundo. De la Medicina, como en estos siglos, y en estas regiones se usa, es la question. Cómo me probará el Vindicador, que esta misma es la que aprueba el Eclesiástico? Lastima es, que se haya esforzado à probar esto, porque todo fué sudar en vano.

14 Intenta este imposible, diciendo lo primero, que Hippocrates fué anterior docientos años al Autor del Eclesiástico. De aqui infiere, que la Medicina, que aprobò el Eclesiástico, es la Hippocratica. Aqui de Dios: por qué regla de Sumulas faldra esta consecuencia? Será buen argumento este? Paracelfo fué anterior dos siglos al Doctor Ros: luego la Medicina que el Doctor Ros aprueba, es la Medicina practicada por Paracelfo? O este: Luthero me precedió à mi dos siglos: luego la Theologia que yo apruebo, es la misma que enseñò Luthero?

15 Juzga acaso el Vindicador, que la Medicina Hippocratica, en aquellos dos siglos, que passaron desde Hippocrates al Autor del Eclesiástico, se estendió por todo el Mundo; y llegó à practicarfe en la Palestina, donde escribió el Eclesiástico; como en todo el resto de la tierra? Pero esto no basta que lo juzgue; es menester que lo pruebe. Mas cómo ha de probarlo, si es totalmente improbable? Plinio nos dice, que después de muerto Hippocrates, reynò por mucho tiempo en Sicilia la Secta Empirica, fundada por Acron Agrigentino. Los Romanos tambien se curaban Empiricamente por aquel tiempo; pues el primer Medico Griego que entrò en Roma, fué Archagatho, siendo Consules Lucio Emilio, y Marco Livio, lo qual sucedió mas de docientos y veinte años despues de la muerte de

de l
los l
nos
tica
tabl

se la
figlo
mas
sipp

por
llan
bien
con
nini
ciert
Doñ
en el
con l
adul
Quie
abfo
la de

hay
ra de
ante
es co
para
cion
los n
la ha
esta

T

de Hippocrates. A vista de esto, qué hay que admirar que los Hebreos, que comerciaban mucho menos que Romanos, y Sicilianos con los Griegos, tuviesen alguna practica curativa, muy distinta de la que Hippocrates havia establecido en la Grecia?

16 Ni en la Grecia misma tuvo fuerza para mantenerse la autoridad de Hippocrates, pues antes de pasar un siglo despues de su fallecimiento, trastornaron sus Dogmas Chrysippo Gnidio, y Erasistrato, discipulo de Chrysippo.

§. III.

17 **L**O segundo prueba el Vindicador, que la Medicina Hippocratica es la misma celebrada por el Eclesiastico, porque en este Sagrado Libro se hallan dos preceptos en orden à la dieta, los quales dà tambien Hippocrates; conviene à saber, el comer, y beber con sobriedad, y el de procurar el vomito, quando estè nimiamente gravado el estomago. Graciosa prueba por cierto. Esto es lo mismo que si alguno probasse, que la Doctrina del Evangelio es la misma del Alcoràn, porque en el Alcoràn hay algunos preceptos morales identicos con los del Evangelio. Mahoma prohibiò el homicidio, el adulterio, el hurto, que tambien havia prohibido Christo. Quien por esto, sin blasfemar, concederà la proposicion absoluta, de que es una misma la Doctrina de Christo, y la de Mahoma?

18 Fuera de que estos dos preceptos de régimen, no hay mas razon para decir que son de Hippocrates, que para decir que son de todo el genero humano. Por ventura, antes que Hippocrates viniese al Mundo, no se sabia que es conducente para la salud la templanza? O se ignoraria para siempre, que el vomito aprovecha en la nimia replecion del estomago, si Hippocrates no hubiera revelado à los mortales este grande arcano? Creo que no havrà sobre la haz de la tierra hombre de razon, que no convenga en esta maxima.

19 Pero aunque diésemos (que es demasiado conceder) que la Medicina aprobada por el Eclesiástico es la Hippocratica, nada se infiere à favor de la Medicina que hoy vemos practicar. Es cierto, que todos nuestros Medicos se precian de fieles discipulos de Hippocrates. Sin embargo, si se coteja la practica de este grande hombre con la de estos, que se llaman discipulos suyos, se hallará, que son extremamente diversas, como yá notaron graves Autores en estos tiempos ultimos. Ballivio dice, (fol. mihi 250.) que apenas entre seiscientos Medicos se halla uno, que en la curacion no siga rumbo contrario al de Hippocrates. Quantos leen con reflexion las obras de Hippocrates, advierten, que fué parcísimo el Principe de los Medicos en la aplicacion de remedios, y que su principal atencion era siempre conservar las fuerzas à la naturaleza. O quanto dista este prudente cuidado de la cruel, y sangrienta practica, que hoy està en uso! Nuestros Medicos, (exceptuando muy pocos) ni descansan, ni dexan descansar à sus enfermos. Aunque se menudeen las visitas, apenas se passa alguna sin aplicacion de remedio. De estos dixo Galeno, que pecan siempre que visitan: *Quoties ad agrum accedunt, toties peccant.* (1. Dieb. dec. cap. 11.) Sin embargo, estos Medicos enemigos de la naturaleza, son los que celebra por doctísimos el vulgo. Acaban de matar à un enfermo con purgas, sangrias, cantharidas, ventosas, à que añaden la continuada molestia de ungentos, cataplasmas, &c. y lo que se oye decir à los que mas sienten la muerte, es, que les queda el consuelo de que el Medico hizo quanto cabia en el arte. Dice muy bien Daniel LeClerc en su Historia de la Medicina, que si hoy viviera Hippocrates, apenas havria enfermo que se pudiesse en sus manos. La razon es, porque Hippocrates frequentemente fiaba gravísimas enfermedades à la naturaleza ayudada del régimen, sin aplicarles remedio alguno; lo que hoy es tenido por suma ignorancia. Consta, con toda certeza, que hay Medicos, que contra su dictamen recetan; porque sino lo hacen dicen de ellos, que son unos afnos, que no han conocido la enfermedad, ò no saben como se debe

curar. Tan lexos , como esto estamos , de que la practica curativa de este siglo, sea la misma que Hippocrates observò.

§. IV.

20 **P**Rueba lo tercero el Vindicador la identidad de nuestra Medicina , con la que aprueba el Ecclesiastico , porque la unidad de la ciencia se toma de la unidad del objeto, y del fin; pero es assi, que el mismo objeto, y fin tienen una, y otra Medicina , pues el objeto de entrambas es el cuerpo humano, como sanable, y el fin la sanidad: luego una misma es una, y otra Medicina.

21 En este argumento hay una insigne equivocacion, la qual voy à descubrir. Para lo qual se ha de notar lo primero , que en el uso comun frequentemente el nombre proprio de algun habito , ò facultad , se dà à otro habito, no solo distinto, mas aun opuesto. Pongo un exemplo. La supersticion es vicio opuesto à la virtud de Religion; no obstante lo qual , à la supersticion misma , ò habito, que inclina al culto supersticioso, se dà à cada passo nombre de Religion. Assi en los libros se lee, y en las conversaciones se oye comunissimamente. *La Religion de los Turcos: la Religion de los Tartaros*; siendo assi, que la de estos barbaros no es Religion , sino supersticion : porque Religion es la que dà à Dios el debido culto ; supersticion , la que, ò dà à Dios un culto incompetente , ò tributa à la criatura el culto , que se debe à Dios. Pongo otro exemplo. San Agustin (*lib. 6. de Civit. cap. 6. & 7.*) habla de las tres Theologias (dandoles este nombre) de los antiguos Gentiles : la Natural , la Theatrica , y la Civil ; no obstante, que ninguna de las tres es Theologia, antes un habito erroneo contrario à ella. En una palabra. La Religion se dice equivocamente de la verdadera , y falsa Religion; y la Theologia, de la verdadera, y falsa Theologia. Lo mismo sucede en el uso de los nombres significativos de otros habitos.

22 Se ha de notar lo segundo , que uno es el fin de la

obra, y otro el fin del operante. Esta distincion (vulgar entre Theologos, y Philosophos morales) tiene mucho lugar en el uso de las Artes. El Artifice imperito, con la intencion, siempre pretende el fin del arte; mas con la obra muchas veces se aparta del. El Piloto, siempre intenta llevar la nave al puerto; mas, por su ignorancia, tal vez la rompe en el escollo.

23 Lo tercero se ha de tener presente, que yo, en la respuesta al Doctor Martinez, no afirmè que fuesse substancialmente distinta la Medicina de hoy de la que el Ecclesiastico aprueba; si solo el que no constaba la identidad: lo qual me bastaba para assentar aquella proposicion hypothetica: *Aunque yo dixesse, que toda quanta Medicina se practica en el mundo, es inutil, y nociva, no contradiria al Sagrado Texto del Ecclesiastico.* Sobre cuya proposicion se debe notar una calumnia, con que casi en todas las paginas me dà en los ojos el Vindicador, imputandome haver afirmado, que toda la medicina de este siglo es inutil, y nociva. Es possible, que el Vindicador ignore la distincion que hay entre la proposicion absoluta, y la hypothetica, y quanto distan, para el efecto de hacer una proposicion verdadera, ò falsa, estas expresiones *digo*; y *si dixesse*? Esta proposicion: *Digo, que Cesar no conquistò las Galias*, es falsa; pero esta otra: *Si dixesse que Cesar no conquistò las Galias, no contradiria à la Sagrada Escritura*, es verdadera.

24 Mas para responder al argumento propuesto, y assentar la verdad de aquella proposicion hypothetica, hagamos por ahora la cuenta de que yo la profiero absoluta, diciendo, que *toda la Medicina de este siglo es inutil, y dañosa*. Verà el defensor, que ni prueba, ni puede probar que esta proposicion tenga la mas leve sombra de oposicion al texto alegado.

25 Respondo, pues, al argumento, concediendo la mayor, y negando la menor, la qual jamàs probarà el defensor. Porque si me arguye con la definicion de la medicina, ò con otra qualquiera cosa, todo esso dirè yo que se verifica de la verdadera Medicina, no de la falsa, inutil,

y nociva , qual es la Medicina de este siglo , y la qual solo equivocadamente se dice Medicina , como la Supersticion, y Theologia de los Infeles equivocadamente se dicen Religion, y Theologia. Ineptamente, pues, al que afirma, que la Medicina presente es nociva , se le pretende probar la identidad de ella con la antigua , porque miran un mismo objeto : pues el que afirma que es nociva , y falsa , consiguientemente le niega la essencia de Medicina : como el que afirma , que la Religion de los Gentiles es falsa , consiguientemente le niega la essencia de Religion. Esto no estorva que se le dè el nombre de Medicina, ò por error de los hombres , que la juzgan util , y verdadera , ò porque muchas veces los nombres se ponen à las cosas, por el fin que se intenta, aunque no se logre, en su uso. Así se dice Medico, no solo el que cura, mas tambien el que mata : y se llama remedio, no solo el que aprovechò, mas tambien el que dañò al enfermo.

26 Lo que decimos del objeto , se debe aplicar tambien al fin. La Medicina nociva no tiene por fin la sanidad , aunque el que por ignorancia usa de ella pretenda esse fin. Quando el Medico imperito dà al enfermo lo que es veneno, juzgandolo remedio, la salud es fin del operante, no de la obra. De aqui consta la solucion à otras cosas, que añade el defensor, como es aquello de decir , que así la Medicina Helmonciana , como la Galenica se aprueban en el Sagrado Texto del Ecclesiastico, porque tienen un mismo fin : donde es claro , que asimismo confunde el fin de la obra con el fin del operante.

§. V.

27 **L**O dicho basta, y sobra , para convencer, que del Texto del Ecclesiastico nada se puede inferir à favor de la Medicina de este siglo, porque no sabemos, si es muy distinta (y yo lo creo así con bastante fundamento) de la que se practicaba en aquel. Mas para mayor superabundancia añadirè aqui , que aun no sabemos, si el Ecclesiastico aprobò la Medicina del mismo siglo , en que

que escribia, ni de otro alguno, hablando de la Medicina puramente natural. La razon es, porque hay no leve fundamento para pensar, que en aquel capitulo se habla de la Medicina, que es comunicada por via de inspiracion. El unico exemplo, que alega el Ecclesiastico para probar la utilidad de la Medicina, es el del leño, con que Moysès endulzò las aguas amargas de Mara: *Nonne à ligno indulcata est aqua amara?* Y este remedio de las aguas le alcanzò Moysès por revelacion, como consta del capitulo 15. del Exodo: *At ille clamavit ad Dominum, qui ostendit ei lignum, quod cum misisset in aquas, in dulcedinem versa sunt.* Si el leño tenia virtud natural, ò no, para endulzar las aguas, es dudoso entre los Expositores. Lo que no tiene duda es, que aun en caso que la virtud fuese natural, Moysès no la conocia, y Dios se la manifestó. Verdaderamente, si el intento del Ecclesiastico fuese probar la utilidad de la Medicina, que se adquiere con el estudio, y experiencia, parece que no seria oportuno à este fin el exemplo de un remedio, que solo fuè conocido por revelacion.

28 Este pensamiento, juntamente con la prueba propuesta, me apuntò en una carta suya un docto Medico. Y à mi parecer le coadyuva en gran manera, el que el Ecclesiastico en el mismo capitulo, assi à los enfermos, como à los Medicos encomienda mucho el recurso à Dios por medio de la oracion; à aquellos para que los sane: *Fili in tua infirmitate ne despicias te ipsum, sed ora Dominum, & ipse curabit te,* (vers. 9.) à estos para que los dirija: *Ipsi vero Dominum deprecabuntur, ut dirigat requiem eorum, & sanitatem.* (vers. 14.) Este advertido cuidado, con que el Ecclesiastico intima à Medicos, y enfermos el recurso de la oracion, significa, que se ha de solicitar de Dios algo mas que el concurso general, por ser necessaria en el uso de la Medicina alguna especial asistencia, ò ilustracion. Añadase la autoridad de Nicolao de Lyra; el qual, sobre aquella parte del versiculo sexto, donde se dice, que Dios diò à los hombres la ciencia Medica: *Dedit hominibus scientiam.* Profigue assi, explicando el Texto: *Nam aliquando revelat virtutes barbarum, & radicum.*

thetic
Docto
traña
de la
mo la
docto
como
màs
docto
cho m
Medi
tos. E
ta, qu
en ot
cos, c
si err
bre e
precia
30
to, es
cero.
titulo
Porq
sas d
falta
cion,
sonas
zelo
buen
no n
Pers
à la i
blico

§. VI.

29 **E**sto es lo que se me ofreció decir, para defender la verdad de aquella proposicion hypothetica, estampada en mi respuesta à la carta defensiva del Doctor Martinez, que con vanos esfuerzos pretendió contrastar el Doctor Kös. Pero si se me pregunta, qué siento de la Medicina de nuestro siglo, libremente diré, que como la exercen algunos pocos (acaso poquíssimos) fútiles, doctos, prudentes, y virtuosos, es util, y necesaria; pero como la practican los mas, es nociva, y funesta. Esto, además de la experiencia propia, me enseñan Medicos muy doctos. Cardano (de Meth. Med. cap. 100.) dice así: *Mucho mayor es el numero de enfermos, à quienes matan los Medicos ignorantes, que el de los que curan los Medicos doctos.* El eruditísimo Reyes (Camp. Elys. quest. 6. n. 2.) asienta, que muchísimos Medicos lo son solo en el nombre. Y en otra parte, hablando de sí, y de todos los demas Medicos, dice: *Dudo, no solo si erramos muchas veces, mas aun si erramos siempre.* Gerardo Goris se estiende mucho sobre esta materia, en un libro, que intitulò: *La Medicina despreciada, por la ignorancia de los Medicos.*

30 Pero lo que es de mayor momento en este assumpto, es la testificación del señor Rey de España Phelipe Tercero, que se halla en el libro 3. de la Nueva Recopilacion, titulo 16. ley 11. Así dice aquel piadosísimo Principe: *Porque hemos sido informados de personas doctas, y zelosas del bien comun, que en estos nuestros Reynos hay mucha falta de buenos Medicos, de quien se pueda tener satisfaccion, y que se puede temer que han de faltar para las Personas Reales, &c.* O buen Dios! Hombres de sabiduria, y zelo le avisan à un Rey ser tanta en España la escasez de buenos Medicos, que se debia temer, que en todo el Reyno no se hallassen dos, ò tres idoneos, para asistir à las Personas Reales; y à mi, que dixe mucho menos en orden à la ignorancia de los Medicos, me tratan en escritos publicos de maldiciente, temerario, iniquo. Mi conciencia me

me consuela en la tempestad de injurias , que se ha fulminado contra mi. El justísimo Señor , que nos ha de juzgar à todos , sabe, que no por algun afecto maligno, si solo por amor al público escribi todo lo que se lee en el Discurso quinto de mi primer Tomo.

31 Preguntaré ahora , qué reforma hubo despues açá en el methodo de enseñar la Medicina en las Aulas , que era à lo que se dirigia aquella ley de la Nueva Recopilacion, prescribiendo ,que se dictasse en ellas toda la practica del arte , no tratados particulares , y que esto se hiciesse usando solo de la voz , no de la escritura? Ningunas porque aquella ley no se puso en execucion , de lo qual ignoro el motivo. El examen del Protomedicato ya entonces estaba establecido , porque el señor Phelipe Segundo le havia ordenado, y puesto en planta. Luego no hay motivo de creer , que haya hoy mas copia de buenos Medicos, que entonces.

32 Con todo , por decir con ingenuidad lo que siento , soy de opinion , que algo se ha mejorado la Medicina desde aquel tiempo à este ; no porque el examen del Protomedicato sea mas riguroso , ni porque sea mejor el modo de enseñar el arte: (pues en el Protomedicato todos se aprueban, siendo el mas infeliz aquel , à quien se le dilata tres, ò quatro meses la aprobacion ; y en las Aulas se les leen à los Estudiantes dos , ò tres Tratados, por la mayor parte Theoricos.) Si solo , porque siguiendo el aviso de algunos Autores de gran juicio , tanto Españoles , como Estrangeros , fueron abandonando los Medicos de mas luz aquella cruel practica de matar los enfermos con la multitud de sangrias , y purgas , ayudando à agotarlos la sangre la nimia escasez de bebida , y à corromperlos los humores la hediondez de tanto unguento , y la porqueria de no mudar camisa. Verdad es, que esta reforma aún està tan poco estendida, que apenas salió del recinto de la Corte, ni aun en la Corte la siguen exactamente , sino los mas sabios. Pero en las Provincias casi generalmente hacen los Medicos guerra à los enfermos à lanceta , y purga , que es lo mismo , que à sangre , y fuego , como antes. Tambien
han

Han en
aunqu
es rar
de cla

33

dicad
Leyes
à la M
y nece
en el
des ,
precio
dos ,
los m
contr
[Theo

34

bè co
mas d
mostr
las co
apart
aprue
cion
despr

35

à tod
na , c
fica p
Meta
ciert
nati
ce en
prox

han empezado à cultivarse la Anatomia , y la Quimica ; aunque de estas dos facultades puedo decir lo mismo , que es rarísimo en las Provincias el Medico , que sabe algo de ellas.

§. VII.

33 **D**E lo que hemos dicho hasta aqui se infiere quan fuera de proposito me opondrá el Vindicador sentencias de Padres , Doctrinas de Theologos , Leyes de Emperadores , que favorecen á la Medicina : pues á la Medicina , que verdaderamente es tal , la confieso util , y necesaria , y á los Medicos , que en realidad , y no solo en el nombre , lo son ; esto es , dotados de aquellas calidades , que en la Crísis Medica propuse ; no solo no los desprecio , antes los venero sumamente. Si son indoctos , si rudos , si precipitados , si amontonadores de remedios , no los miro como Medicos , sino como homicidas. Qué hay contra esto en la Sagrada Escritura , en los Padres , en los Theologos , en las Leyes?

34 Dixe , que la Medicina es incierta. Dixelo , y lo probé concluyentemente. Esto mismo confiesan los Medicos mas doctos : esto mismo clama la experiencia cotidiana , mostrandonos la sempiterna discordia de los Medicos en las consultas : *Porque tanto* (dice el doctísimo Reyes) *se apartan unos de otros , que no se halla , ni uno siquiera , que apruebe el remedio que prescribió otro , sin alguna excepcion , adición , ó permutacion ; ó por mejor decir , que no le desprecie , y repruebe.*

35 En vano han pretendido muchos Medicos estender á todas las demás Facultades esta infelicidad de la Medicina , en la qual solo , con verdad , se le puede dár á la Phisica por compañera. La Logica tiene Reglas infalibles ; la Metaphysica constantísimos Axiomas ; la Jurisprudencia ciertas Leyes ; la Theologia infalibles Dogmas ; la Mathematica invencibles Demonstraciones. La Medicina carece enteramente de Canones fixos. Digo de Canones fixos , proxímanamente directivos de la curacion , como las demás

Facultades los tienen , cada una respectivamente à su propio exercicio, porque el que goze algunos axiomas , ò demonstraciones puramente Theoricas , è inconducen-tes para resolver las dudas de la practica , no se lo negare-mos.

36 Tales permitirèmos , que sean quatro demonstra-ciones que el Vindicador alega , para probar, que la Me-dicina es ciencia. La primera infiere , que todo cuerpo sa-no se mueve por principio intrinseco. La segunda , que to-do cuerpo que exerce debidamente todas sus funciones , y movimientos , apetece con apetito innato su conservacion. La tercera , que todo cuerpo humano , de quien algu-na accion estè sensiblemente dañada , pide con apetito innato su curacion. La quarta , que toda accion sensi-bilmente dañada representa al entendimiento la enferme-dad , de quien es propria esta señal. Demos, que estas qua-tro proposiciones estèn bien demostradas; (que à la ver-dad , à la ultima , si no se toma en un sentido que la haga Pedrogrullada , le falta mucho para serlo) què provecho sacaremos de ellas ? Por ventura, seiscientas mil proposi-ciones de este jaez , le instruyen à un Medico en còmo ha-de curar , no digo un tabardillo , pero ni aun un sabañon. O, en què ineptias caen aun los hombres de juicio , quan-do arrebarados del espíritu faccionario , se ponen à lidiar contra la verdad!

37 Ciertamente me llenò de admiracion la confianza con que el Vindicador assegura la infalibilidad de los Medicos en decretar purgas , y sangrias. Cosa prodigiosa es , que esto se estampe en un escrito publico. Pero aun ferà mayor prodigio , si se hallare quien lo crea ; especial-mente en Madrid , donde frecuentemente se vè , que lla-mados à consulta los Medicos mas escogidos de la Corte, acremente se contradicen , sobre decretar la purga , ò la sangria. Este ordena sangria , y condena la purga. Al con-trario , aquel ordena purga , y condena la sangria. Otro, contemplando muy debil al enfermo, uno, y otro remedio acusa , como nocivo. Donde cità esta pretendida infali-bilidad?

Há-

38 Haciendo reflexion sobre esta discordia , se desbarata enteramente laolucion, que el Vindicador dá al argumento, tomado de la disension de los Autores, contra la certeza de la Medicina. Dice , que los Autores, que escriben en distintas regiones, es preciso que varien la curacion, atendiendo à la diversidad de los climas. Inutil esugio. Por ventura, en la misma region, en el mismo Pueblo, en la misma casa, en la misma enfermedad de un mismo individuo, no estamos palpando esta misma disension de los Medicos à cada passo?

39 Ni es mejor que la passada otraolucion, que toma del similitud de los diferentes caminos , que llevan à un mismo termino , pretendiendo , que del mismo modo, con distintos remedios , puede expugnarse una misma enfermedad. El similitud fuera bueno, si, como aqui en Oviedo, todos los practicos de caminos convienen , en que à Castilla se puede passar , no solo por Puerto Pajares, mas tambien por Puerto Ventana , todos los practicos del arte Medico conviniessen en la consulta , ò fuera de ella , en que el enfermo se salvarà con los diferentes remedios , que cada uno prescribe : Pero bien lexos de esso, lo que uno dice que aprovecha , el otro asegura que daña. Este dice , que la sangria es camino para la salud ; y el otro , que es precipicio para la muerte.

§. VIII.

40 **L**O que el Vindicador alega por la purga, y la sangria , no es del caso ; pues yo no condeno absolutamente el uso de estos dos remedios ; solo afirmo, que son inciertos , y muchas veces peligrosísimos. Niega el Vindicador la maligna qualidad de los purgantes , contra el comunísimo sentir de los Autores, tanto Galenicos, como Antigalenicos. Sin embargo , esto no quita , que algunas veces hagan mas provecho con la evacuacion , que daño con la malignidad. Dice, que yo ignoro la continua comunicacion de todos los vasos del cuerpo humano. Cierito, que es este un reservadísimo arcano. Hay cosa mas vul-

vulgarizada? Qué Barbero la ignora? Sè muchos años hã, que esta continua comunicacion de los vasos, no solo se halla en los animales, mas tambien en los vegetables; y así en estos circula el jugo nutricio, como en aquellos la sangre; lo qual acafo ignora el Vindicador. Pero inferir de esta comunicacion, como pretende el Vindicador, que puede arrancarse del cuerpo con los purgantes todo lo extraño, y nocivo, es absurda ilacion, y muy contraria à la experiencia. Ni con los Catharticos de seis Boticas limpiará el Vindicador del contagio venereo à un galicado. No solo en esta, en otras muchas enfermedades, antes precipitará à los intestinos todo el jugo nutricio, que extirpe la causa de la dolencia. O quantos enfermos he visto secos, extenuados, abraçados con el repetido uso de los purgantes, que les prescribian Medicos indoctos, sin que el mal se minorasse, antes creciendo cada dia!

41 Lo que supone el Vindicador, como cierto, de que hay purgantes apropiados à determinados humores, es sumamente dudoso, y que muchos modernos impugnan, como absolutamente falso. Es sin comparacion mas probable, que todos los purgantes promiscuamente evacúan todos los liquidos, entre ellos el jugo nutricio, corrompiendo à este, y à otros humores utiles. De aqui es, que parece esciercol fuera del cuerpo lo mismo, que dentro del cuerpo era balfamo. Oygafe al doctissimo Juan Jacobo Uvaldismit: *De la ignorancia (dice) de la verdadera Filosofia nació un error infestissimo al genero humano. La causa sensible de la enfermedad, dicen los Medicos ignorantes, sensiblemente se debe evacuar por el vientre. De aqui es el preconizar sus purgantes, y atormentar con ellos à los enfermos; basta extenuarlos: lo que executan, porque ignoran, que rara vez los humores atrahidos por los purgantes tenian la textura, y calidades mismas, mientras estaban en el cuerpo, que despues ostentan arroçados afuera. Muchas veces me he puesto à contemplar, por qué en los cadaveres que examina la Anatomia, nunca hallamos copia igual de humores à aquella, que un purgante saca de un cuerpo vivo. La causa es, (y no puede hacer otra), porque* los

los mismos purgantes promiscuamente liquan, resuelven, y corrompen la carne, y la sangre, caminando à igual passo con los venenos; por lo qual dixo rectamente Helmoncio, que el nombre de purgante es nombre engañoso, no debiendo llamarse purgante, sino ponzoñoso, y destruyente. Todos los purgantes dañan la mission de la sangre, y laxan, ò del todo rompen el vinculo de la vida, por lo qual al punto sale aquella caterwa de humores viciados:: Si alguna vez aprovechan, no debe atribuirse el suceso à la qualidad purgante, sino à la virtud atenuante, y resolvente que tienen. (tom. i. disp. 1. num. 5.) No està mas indulgente con los purgantes Christiano Kurfnero en el pequeño tratado que escribiò de *Purgantium è foro Medico proscriptione*.

42 Acaño las expresiones de estos Autores son algo hyperbolicas; pues en una falta grande, y peligrosa de regimen del vientre, no alcanzando otros remedios mas benignos, es preciso acudir à los purgantes; pero este caso no es muy ordinario. Lo ordinariísimo es acusar los Medicos el embarazo, que no hay, de las primeras vias, para menudear los purgantes.

43 Notame el Vindicador de inconsequencia, por que haviendo dicho en una parte, que todo en la Medicina es incierto; dixe en otra, que el Mercurio es eficaz para el contagio venereo. No hay aqui inconsequencia alguna. Lo primero, porque segun la regla de Derecho, *lo poco se reputa por nada*. Entre tantos millares de remedios, uno solo cierto no quita la verdad de la proposicion, de que todos son inciertos; porque, aunque en rigor metaphysico las proposiciones universales se falsifican por qualquiera excepcion particular, en el uso comun, una, ò otra excepcion no les quita ser verdaderas. De esto hay bastantes exemplos en la Escritura. Es verdadera la proposicion de San Pablo: *Todos pecaron en Adán*, no obstante la excepcion de Maria Señora nuestra. Es verdadera la de David: *Todo hombre es mentiroso*, sin embargo de que hay algunos veraces. Es verdadera la de Moysès: *Todos los hombres se havian corrompido en las costumbres* (que esto significa *omnis quippe caro corruerat viam suam*)

aunque Noè , que vivia en aquel tiempo mismo , èra justo. Lo segundo , porque la certeza de la eficacia del Mercurio tiene bastantes limitaciones , por las quales , aunque à una luz se contemple como remedio cierto , à otra se puede alistar entre los inciertos. Hay casos , en que los Medicos dudan de su aplicacion , casos en que no aprovecha , y casos en que daña , acortando al enfermo la vida.

§. IX.

44 **H**Aviendose el Vindicator introducido à Theologo , para probar , que el que constituido en enfermedad grave , rehusa tomar las medicinas , que le prescribe el Medico , comete pecado de tentacion de Dios , es justo que yo le responda sobre este punto : lo que harè con gusto , por captar la ocasion de tratar la question moral de còmo , y quando peca el enfermo , que rehusa las medicinas : assumpto sin duda , cuyo examen importa : porque los Theologos morales solo le tocan muy de passo ; y en una generalidad , que no decide las dudas occurrentes en la practica.

45 Para lo qual noto lo primero , que en esta materia se puede pecar , ò contra la virtud de Religion , tentando à Dios , ò contra la Caridad , que cada uno se debe à si mismo , exponiendose al riesgo de morir , aunque tambien podria agregarse alguna malicia de otra especie ; v.g. la de avaricia , en aquel , que por no gastar dinero , se niega à la medicina.

46 Supongo lo segundo , que el pecado de tentacion de Dios se comete , quando alguno quiere , con intencion expresa , ò interpretativa , experimentar el Poder de Dios , ò la Sabiduria , Bondad , ò otro algun atributo divino. Y así , apropiando mas la explicacion à la materia presente , aquel se dice tentar à Dios , que negandose al uso de los medios naturales , ò causas segundas , ordenadas para algun efecto , espera esse efecto precisamente de Dios ; còmo para conocer experimentalmente , si Dios es Poderoso , si es Bueno , &c. la qual tentacion serà formal , y expresa ,

si

si fuere expreso, y formal el deseo de experimentar el Poder Divino; interpretativa, si por esperar el influxo solitario de la causa primera, se repelen todas las causas segundas. Esta doctrina es comun entre los Theologos. Vease especialmente el Eximio Doctor Suarez, quien (*tom. 1. de Relig. tract. 3. lib. 1. cap. 2. & 3.*) trata con grande acierto, y extension, del pecado de tentacion de Dios.

47 Hechos estos supuestos, digo lo primero: Es falso, regularmente hablando, lo que el Vindicador afirma en el num. 36. conviene à saber, que el que estando gravemente enfermo, no quiere usar de medicinas, comete pecado de tentacion de Dios. Pruebo: Porque, regularmente hablando, quando los enfermos rehusan medicarse, lo hacen porque juzgan que su naturaleza, y complexion basta para expugnar la enfermedad. Por consiguiente no tientan à Dios, pues no esperan la salud del solitario influxo Divino, repeliendo todas las causas segundas; antes bien confian en el beneficio de una causa segunda, que es el vigor natural de su propia complexion.

48 Tampoco tienta à Dios el que rehusa los medicamentos, porque quiere padecer la molestia de la enfermedad, porqualquiera motivo que lo haga, ò honesto, ò vicioso, ò porque quiere morir: aunque por otra parte obre imprudentemente, y peque. Pecará à la verdad contra la Caridad, ò contra otra alguna virtud, mas no con pecado de tentacion de Dios, contra la virtud de Religion: pues no intenta experimentar el Poder Divino, pretendiendo del la salud; antes quiere padecer la enfermedad. Es comun entre los Theologos.

49 Podrá oponerfenos la autoridad de Santo Thomas (2.2. quæst. 97. art. 1.) donde dice: *Que tienta à Dios quasi interpretativamente aquel, el qual, aunque no intenta tomar experimento de Dios, pide, ò hace alguna cosa, que para nada es util, sino para probar el Poder de Dios, ò su Bondad, ò su Sabiduria.* Sed sic est, que el que rehusa la Medicina en el caso propuesto, hace una cosa, que para nada es util, sino para probar el Poder, ò la Bondad Divina: luego tienta interpretativamente à Dios.

50 Responde el Eximio Doctor en el lugar citado, que el dicho de Santo Thomàs no se debe entender puramente *negative*, sino que se debe juzgar como implicito en esse modo de obrar, algun respeto à Dios, (aun por la misma intencion del operante) como que por si solo haya de hacer dicho efecto. Al Padre Suarez figuen en esta explicacion Lessio, Layman, Bonacina, y otros.

51 En el original Latino havia yo usado de esta solucion, contentandome con ella. Pero haciendo despues mas reflexion, he conocido, que la autoridad de Santo Thomàs no necessita de explicacion alguna, porque tomada literalmente como suena, es verdaderissima, y no se opone en modo alguno à nuestra assercion. Es assi, que el que hace alguna cosa, la qual para nada es util (ni se imagina tal) sino para experimentar à Dios, interpretativamente le ticnta. La razon es clara: porque como nadie obra sin algun fin, no concibiendo el operante como util lo que hace para otro fin alguno, evidentemente se infiere que lo toma, por lo menos interpretativamente, como medio para el fin de experimentar à Dios. Pero en el caso de nuestra assercion no sucede assi: porque el que rehusa los medicamentos, por padecer la enfermedad, ò por morir, tiene por fin el padecer la enfermedad, ò la muerte, y para este fin considera util, y conducente el negarse à la Medicina. De la misma calidad, el que no quiere medicarse, juzgando que à beneficio de la naturaleza sola ha de sanar, mira como util la omision de los remedios, para evitar, yà el coste, yà la molestia de ellos: acafo tambien para lograr la misma salud, temiendo que las medicinas, como muchas veces sucede, le empeoren.

§. X.

52 **D**igo lo segundo: No peca, ni contra la Religion, ni contra la caridad, el que creyendo prudentemente, que la naturaleza por si sola ha de vencer la enfermedad, se niega à la Medicina. Es claro, porque el que obra prudentemente no peca; y prudentemente

mente obra el que fia la curacion á la naturaleza , quando prudentemente cree , que ha de lograr la naturaleza la curacion.

§. XI.

53 **D**igo lo tercero : Aunque la enfermedad sea invencible á las fuerzas de la naturaleza, si el enfermo con error invencible juzga, que la naturaleza la vencerá , de ningun modo peca. Es manifesto , porque el error invencible le excusa de pecado.

§. XII.

54 **D**igo lo quarto: El enfermo, que duda, si la Medicina le aprovechará, ò dañará, y no puede deponer la duda, ni halla mas razon para assentir á lo uno, que á lo otro, no peca, si rehusando los medicamentos, fia la enfermedad a Dios , y á la naturaleza, ò á Dios solo, en caso que la naturaleza se rinda. Pruebasse, porque igual riesgo amenaza por una parte , que por otra , y así puede sin imprudencia elegir el extremo que quisiere ; antes obrará prudentemente, si abandonando el peligroso auxilio de la Medicina, recurriere al Divino, segun aquella regla de Josaphat, hablando con Dios: *Estando ignorantes de lo que debemos hacer no nos resta otra cosa, sino levantar , Señor, los ojos á ti.* (Paralipom. lib. 2. cap. 20.) *Sed sic est* , que el enfermo en el caso propuesto ignora lo que debe hacer : luego, &c. Debe limitarse la conclusion, si omitiendo la aplicacion del medicamento dudoso, no hay esperanza alguna de escapar : pues la prudencia dicta , que se tiene esse dudoso auxilio, quando sin él la muerte es cierta.

§. XIII.

55 **D**igo lo quinto : Si el enfermo , atendiendo á que el Medico es ignorante , ò precipitado en obrar, ò amontonador de remedios, tiene por mas probable , que le dañe , que el que le aproveche , no solo no

peca, no poniendose en las manos del Medico; pero peccará si se pone. Pruebase: porque la ley de la Caridad consigo mismo le obliga à hacer aquello, que con mas probabilidad juzga conducente para la conservacion de su vida. Confírmase con la autoridad de Paulo Zaquias, el qual dice: *Que es mejor no tener Medico alguno, que tenerle malo.* (Quæst. Med. leg. lib. 4. tit. 2. quæst. 3. num. 1.) La lastima es, que los Medicos malos suelen acudir aun sin ser llamados.

Sponte sua properant, labor est inhibere volantes.

56 La regla de Paulo Zaquias tenemos por prudentísima; y así juzgamos, que por lo comun obran imprudentemente aquellos Lugares, que siempre tienen Medico, dandole corto salario, pues comunmente, ó cargan con unos hombres incapaces, ó con unos chicos aprendices, à quienes à costa suya defaunan, si son capaces de defaunarse, para que, quando saben algo, vayan à otro Partido mejor. Medicos he visto de mas que mediana habilidad, los quales, despues que una larga experiencia los havia hecho mas cautos, confessaban, que en los primeros años de exercicio havian degollado gente à diestro, y siniestro. Los rudos nunca escarmientan, y toda su vida proseguen en matar con notable inocencia.

§. XIV.

57 **D**igo lo sexto: Si el enfermo constituido en el peligro, espera que el auxilio del Medico le aproveche, regularmente hablando, debe ponerse en sus manos. La razon es la misma que dimos en la conclusion antecedente, porque debe hacer lo que juzga mas conducente, para recuperar la salud. He dicho *regularmente hablando*, porque puede haver motivo superior para abandonar la Medicina, dexando su vida en manos de Dios. Así los Cartujos se abstienen de la carne, aunque la consideren necessaria para la conservacion de la vida; y las

las Religiosas , no dexan la clausura , aunque el Medico las asegure , que no pueden convalecer , sin passar à otro sitio , ò mudar de ayre ; uno , y otro por el bien de la observancia regular , la qual importa mucho se conserve inalterable en toda una Religion. Faltando este , ò otro motivo equivalente , obliga al enfermo la Caridad propia à tomar el medicamento que juzga provechoso. Y aun si el enfermo es persona necesaria à la Republica , ò la familia , esta obligacion, no solo es de Caridad , mas tambien de justicia.

§. XV.

58 **D**igo lo septimo : Si el enfermo no puede formar juicio à cerca de la aptitud , ò ineptitud del Medico , debe areglar su determinacion al concepto , que tiene hecho de los Medicos en general , considerado el estado presente de la Medicina. Si , pues , contemplando la incertidumbre , y arduidad de la Medicina , y que no obstante ser este arte sumamente dificil , todos los que se dedican à su estudio , vienen à lograr Partido , hiciere juicio de que los Medicos , como hoy estàn las cosas , por la mayor parte carecen de la doctrina , y demás dotes necesarias, para exercitar dignamente su profesion, no tendrá obligacion alguna à llamar el Medico ; salvo que la enfermedad sea tan urgente , que sin el auxilio de la Medicina sea la muerte inevitable ; pues en este caso hay obligacion de llamar à qualquiera Medico, que se encuentre. La razon de esta assercion es , porque el juicio , y resolution prudente se toma de lo que mas frequentemente sucede.

59 Mas porque se me preguntará , si aquel juicio es prudente , responderè lo primero , que es arreglado à la opinion de algunos grandes hombres. Mi Padre San Bernardo, escribiendo à los Monges de S. Anastasio (epist. 345.) los disuade de llamar à los Medicos , diciendoles , entre otras cosas : *En ninguna manera es competente à nuestra Religion buscar medicinas corporales , ni conviene à la salud.* Y poco mas abaxo : *Comprar especias , buscar Medi-*

*cos, tomar pociones, es indecente à nuestra Religion. Ve aquí à Bernardo, que afirma, que las Medicinas dañan à la salud: por consiguiente juzga, que los Medicos por la mayor parte yerran. Hugo Cardenal (in cap. 10. Luc.) dice: Los Medicos despojan à los enfermos del dinero, y de la vida, porque reciben grandes salarios, y frequentissimamente nada aprovechan; antes algunas veces dañan. El señor Rey de España Phelipe Tercero, instruido por hombres doctos, zelosos, assegura en la ley citada arriba, que los buenos Medicos están reducidos à tan corto numero, que se puede temer que falten, aun para las Personas Reales. Medicos muy sabios han sido de este mismo sentir. El grande Hippocrates (de Vet. Medic.) dice: *Alabarè muchissimo à aquel Medico, que yerra poco.* Luego es raro el Medico, que yerra poco, pues solo los raros en el arte son dignos de altos elogios: por consiguiente, los demás, en mucho mayor numero, yerran mucho. Yà arriba vimos que Cardano afirma, que *muchos mas son los enfermos à quienes matan los Medicos malos, que los que curan los buenos.**

60 Opondrâseme, que la Escritura aprueba la Medicina; apruebanla San Agustín, y San Basilio; y los Theologos persuaden, que se llame à los Medicos. Digo que nada de esto ignoraba San Bernardo; con toda asfienta, que el buscar medicinas corporales no conviene à la salud. Y añade, que el llamar los Medicos, es indecente al estado Monástico: por tanto juzgaba, que no nos obligaba la Caridad à llamar à los Medicos, pues si nos obligara à ello, no seria indecente, sino decentissimo. A lo de la Escritura, yà respondimos arriba. A lo que se añade de Padres, y Theologos, decimos, que estos hablan de la Medicina, prescindiendo de la impericia de los Medicos vulgares, ó considerando el arte en sí misma. San Bernardo, Hugo Cardenal, y otros hablan de la Medicina, como contrahida à infinitos ignorantes.

61 Juzgo no obstante, que esta condenacion del uso de la Medicina, no se ha de tomar con el rigor, y generalidad que suena. Las invectivas universales contra los Me-

Medicos , que se hallan en algunos Autores (y lo mismo digo , si se halla alguna en mis escritos) se dirigen à moderar la nimia confianza de los vulgares en los Medicos , y à reprimir la temeridad de infinitos Medicos , que sin la ciencia , y prudencia necesarias , exercen arrogantemente su profesion. Lo que aseguro , y asegurarè siempre , es , que hay en este arte mucho mayor numero de Profesores ineptos , que de habiles. A estos estimarè siempre mucho , y me fiarè à su conducta ; de aquellos huirè , como de pestes animadas.

§. XVI.

62 **D**igo finalmente : En las indisposiciones leves , que el enfermo en si mismo , ò en otros experimentò libres del peligro , es mas cordura abstenerse del uso de medicamentos. Lo primero , porque es superfluo buscar el auxilio del arte , donde basta sola la naturaleza. Lo segundo , porque la experiencia me ha mostrado , que en estas disposiciones leves , que , como ocasionadas del temperamento , recurringen muchas veces , los remedios molestan , y no curan. Pero si el Medico tuviere todas las buenas calidades , que en otras partes hemos señalado , se podrá consultar tambien en semejantes indisposiciones. Digo , que no hay en ello riesgo alguno ; porque estos estàn en la misma maxima , que yo , de que se dexen a la naturaleza , y à la paciencia.

63 Pero oponenos el Vindicador , que algunas veces se esconde una grave enfermedad debaxo de la apariencia de una leve indisposicion , ò una indisposicion , que al principio es leve , despues se hace grave , como el vertigo , tal vez passa à epilepsia , ò apoplexia. Respondo , que quando baxo el velo de indisposicion leve se oculta enfermedad grave , mucho mas frequentemente se engaña el Medico , que el enfermo , porque aquel solo puede consultar las señas visibiles , y este es muchas veces avisado por cierta sensacion interna , aunque confusa , y casi inexplicable , de que està dentro emboscado mas poderoso enemigo. Lo que en estos casos comunmente sucede , es , que el enfermo , que dexado à su arbitrio prevendria el
gol-

golpe que le amenaza , con las disposiciones Christianas , importantes à su alma , las omite , porque el Medico le persuade , que carece enteramente de peligro.

64 En este , como en otros muchos casos , se debe entender , que hago siempre excepcion de los Medicos sabios , expertos , sagaces , y piadosos. Por lo que mira à los vulgares , y gregarios , afirmo , que no conviene llamarlos en las indisposiciones leves ; pues aunque tal vez suceda , que la enfermedad leve se haga grave por defecto de medicina , mucho mas frequente es hacerse grave por la ignorancia , y temeridad del Medico. Por una parte , y por otra , pues , hay peligro ; pero mayor por la ultima.

65 Ni pienso el Vindicador que me amedranita con el fantasma de Irregularidad que me pone delante. Supuesto que las reglas que doy sean , como invenciblemente juzgo , prudentiales ; aun quando , por seguirlas , en algun caso raro muriese el enfermo , no se me podria imputar a mi la muerte : como ni à los Legisladores , que prescribieron Reglas prudentiales , para averiguar los delitos , se imputa la muerte de algunos inocentes , en quienes concurrieron todas aquellas señas , y probanzas à que ellos quisieron se siguiese sentencia capital. No hay ley humana , ni precepto prudencial alguno , tomado universalmente , à que en la practica no se sigan algunos inconvenientes. Y así cumple con la razon , con la prudencia , y con la justicia , el que dà aquellas reglas , con que se eviten los mayores , y mas comunes. Fuera de esto , puedo asegurar con toda certeza , que haviendo aconsejado la abstinencia de Medicamentos à muchísimos sujetos , que padecian indisposiciones leves , hasta ahora ninguno de ellos , por seguir mi consejo , ha peligrado ; y no pocos de ellos me han dado las gracias , porque se hallaron mejor , después que volvieron las espaldas al Medico.

66 Yà algun Dotor el año pasado , en una impugnacion que me hizo , escribiò , que cierto enfermo , por haver leído el primer Tomo del Theatro Critico , no quiso llamar al Medico , y murió. Objeciones de este jaez son unos meros espantajos para engañar al pobre vulgo. No disputo el hecho. Bien està. No llamò al Medico , y murió.
Por

Por ventura, le havia dicho yo, que no llamasse al Medico? Entendiò el Theatro Critico à su modo, y cometiò esse yerro. Luthero entendió à su modo la Escritura, y dixo mil heregias. Mas: No llamó al Medico, y murió. Qué Angel le revelò al Dotor, que murió porque no llamó al Medico? Si esta consequencia se infiere de aquel antecedente, se seguirá tambien, que el que llamó al Medico, y murió, murió porque llamó al Medico; y de este modo tomarán los Medicos à su cuenta infinitos homicidios. Mas: No llamó al Medico, y murió. Infinitos conozco yo, que estando enfermos no llamaron al Medico, y vivieron. Si de aquel se infiere, que porque no llamó al Medico murió, con igual razon de estos se debe inferir, que porque no llamaron al Medico vivieron.

67 Lo que se puede assegurar, hablando indeterminadamente, es, que algunos mueren, porque llamaron al Medico, y algunos, porque no le llamaron; porque à unos mata la sobra de Medico, à otros la falta de Medicina. Pero en particular son pocos los casos en que se conozca, aun con certeza moral, que el Medico mata, y muchos menos aquellos, en que se pueda afirmar, que murió el enfermo por falta de Medico. Afsimilmo, unos que llamen, que no llamen al Medico, mueren, porque la enfermedad es tal, que ni cede à la naturaleza, ni à la Medicina. Finalmente otros, que llamen, que no llamen al Medico, viven; y estos son los mas, porque son muchas mas las enfermedades superables por la naturaleza, que las mortales. Cada hombre muere de una enfermedad sola, y pocos hay que antes de essa, si vivieron bastantes años, no hayan padecido otras muchas. Por tanto, injustamente se gratulan los Medicos, de que curaron à tales, y tales enfermos. A quantos afsistieron dicen que curaron. De donde consta? No sanan muchos enfermos, y los mas donde no hay Medicos? En verdad, que muchos han observado, que en los Lugares, que à tiempos tienen Medicos, y à tiempos no, se hallan mejor los vecinos, quando no los hay. Es verdad, que tales son, por lo comun, los Medicos en semejantes Lugares. Bolviendo al enfermo, de quien habló aquel Dotor, habiendo sucedido el caso en la Corte, donde no,

fal-

faltan buenos Medicos , hizo mal en no llamar uno, siendo la enfermedad de cuidado , aunque se dudasse si lo era.

§. XVII.

68 **L**A desconfianza , pues , que inspiro en los enfermos àzia los Medicos , y contra que tanto se ha clamado , siendo respectiva solo a los Medicos malos, bien lexos de ser nociva, es provechosa; como la indiscreta confianza , en el comun de los Medicos , bien lexos de ser provechosa , es nociba. Esta confianza, no solo ha quitado muchas vidas , pero perdido muchas almas. O quantos enfermos murieron sin Sacramentos , porque creyeron al Medico , que les prometia la restauracion de la salud ! Quantas veces ha sucedido , que el enfermo , conociendo el peligro , queria confessarse , y dexò de hacerlo, porque assegurando el Medico ser el mal levissimo , y ageno de todo riesgo, los asistentes, guiados por aquella regla, que los Medicos trahen siempre en la boca , *à cada uno se debe creer en su arte* , se descuidaron en llamar al Confessor, y el infeliz doliente se fuè sin alguna prevencion christiana al otro mundo. Si se condenò , quien tiene la culpa , sino aquel Medico ignorante , y barbaro ? Algunos casos he visto de estos , con summo dolor mio.

69 Lo peor es , que los Medicos mas ignorantes , y rudos , son los que mas preconizan la obediencia , y confianza , que se debe tener en ellos : los que mas se irritan contra mí , porque quiero cercenarles esse indebido obsequio del vulgo. Yo he tratado algunos Medicos fútiles, doctos , y expertos. Ninguno de estos he visto , que no confiese , que en el exercicio de su arte và palpando sombras; que entre la enfermedad , y sus ojos media una pared maestra. Solo los principiantes , los estúpidos , los de corto estudio , y menos talentos , son los que , como Zahories, penetran todos los escondijos del cuerpo humano , y así quieren que los enfermos los crean , como Oraculos.

70 Doy que algun enfermo , por desconfiar del Medico , no acepte la Medicina , que este le prescribe , y que por esso se muera. Otro , por confiar del Medico , tomará una

una M
del cu
za ; p
fianza
grande
Escul
es, q
que e
mò a
pulos
incer
sion
Pero
que l
chris
dent
fuele
cuid
Es v
recu
alma

7
mo
ces l
Esto
tual
se in
trist
del
cion
lo q

7

un
San
gun

una Medicina, que le mate. Yá por lo que mira á la salud del cuerpo se empatan riesgos la confianza, y la desconfianza; pero por lo que mira á la salud del alma, en la desconfianza apenas hay peligro, y en la confianza le hay muy grande. Cree el enfermo, que el Medico que le asiste, es un Esculapio, es un Hippocrates, que hace maravillas. De aquí es, que persuadido á que le ha de curar, descuida del alma, que es lo que mas importa. O que yo le privo (como exclamó alguno, que tenia puestos al rebés en el alma los escrúpulos) al enfermo de un gran consuelo, reduciendolo á la incertidumbre, y defengañandole de aquella firme persuasión, en que está, de que el Médico le ha de curar. Es así. Pero pregunto: Qual le está mejor? Que con el consuelo que le da esta persuasión, omita, ó dilate las prevenciones christianas para morir, y le sorprenda un delirio, un accidente fatal, la muerte misma sin ellas; ó que con el desconsuelo, que introduzco yo con la desconfianza, solicite cuidadoso la expiación de sus pecados, y logre la salvación? Es verdad, que aquel consuelo puede conducir algo para recuperar la salud del cuerpo; pero arriesga mucho la del alma: Qual importa mas?

71 Lo que se ve es, que donde no hay Medicos, rarísimo muere sin Sacramentos; y donde los hay, no pocas veces he visto esta fatalidad, aun dando treguas la dolencia. Esto consiste, en que el Parroco, y los amigos solicitan puntualmente este maximo bien al enfermo. El Medico, como se interesa su credito en la cura corporal, y prevee, que la tristeza, que le ha de ocasionar al enfermo el conocimiento del riesgo de su vida, puede perjudicar algo á la restauración de la salud, retarda lo mas que puede el defengañó, ó lo que es peor, le asegura falsamente el recobro.

§. XVIII.

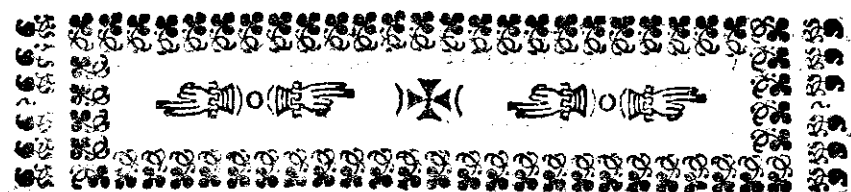
72 **P**asa el Vindicador al fin de su escrito, de Medico á Historiador, yá para reprehenderme un yerro historico, yá para texer un largo catalogo de Santos, que exercieron el oficio de Medicos. De esto segundó gratulo muy de corazon á todos los profesores; y

al mismo tiempo me duelo , de que se haya omitido en el catalogo al Gran Basilio.

73 Por lo que mira al yerro historico, no le encuentro, aun despues de la admonicion del Vindicador. Dixe , que *Augusto fuè abierto, candido, generoso, constante en sus amistades, fiel en sus promessas, ageno de todo engaño.* Este fuè el assumpto , que tomò para su Critica Historica el Vindicador , impugnandome el caracter , que di de Augusto , con unas noticias en parte inciertas, y en parte que nada hacen al intento. Las que no hacen al intento, son las de algunas acciones, yà de crueldad, yà de ambicion de Augusto. Como yo no le alabè de moderado, y compasivo, sinò de sincero , esto no es del caso. Las inciertas son muchas , que à bulto cita de Suetonio. Es verdad , que este Escriptor halla reprehensibles, por los dos capitulos expressados, y tambien por el de incontinencia , muchos hechos de Augusto en su juventud, y en aquel tiempo, que trabajaba por subir al Soglio ; pero son sin comparacion , mayores los elogios, con que le engrandece, discurriendo por todo el resto de su vida , desde que logrò el Imperio. De doloso , y falso, ni antes, ni despues le nota. Que debaxo del pretexto de amistad alevosamente entregassè à Ciceron , como el Vindicador asegura, ni Suetonio lo dice, ni otro alguno. Es verdad, que faltando à la amistad en obsequio de la ambicion, abandonò à Tulio à la venganza de Antonio. Esta es sin duda la mayor mancha de toda la vida de Augusto. Pero es cosa muy diversa faltar à la amistad, negando la proteccion al amigo contra el furor de Antonio , que entregarle à Antonio, dolosamente debaxo de la apariencia de amigo. Y sin embargo, el mismo Suetonio àtsienta, como yo, que fuè Augusto *constante en sus amistades.* Estas son sus palabras: *Amicitias nec facile admisit, & constantissimè retinuit:* porque un hecho solo, ni aun dos, no son los que dãn, ò quitan caracter à un sugeto. Mas yà es tiempo de terminar esta Apologia.

O. S. C. S. R. E.

IN



INDICE ALPHABETICO DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE LIBRO.

*EL PRIMER NUMERO DENOTA
el Discurso; y el segundo el Numero
marginal.*

A

A *Bulense*. Se engañò en creer
lo que se dice de la cabeza
de Alberto Magno, Discurs. 2.
num. 22. 23. y 24.

Administracion de Justicia, mira
Justicia.

Agua. No cura la rabia, disc. 1. n.
4. y siguientes.

Aimar, (Jacobo) mira *Jacobo*.

Alberto Magno no hizo la cabeza
de metal, que se le atribuye,
disc. 2. n. 20. y fig.

Alexandro Magno. Le adoraron
por Dios, disc. 12. n. 13.

Alfeo. (Rio) Lo mas camina por
debaxo de tierra, disc. 8. n. 40.

Alguaciles. Sus injusticias, disc.
11. n. 47.

Indice Alphabetico

D. Alonso el Sabio. No supo hacer oro , y por su falta perdió el Reyno, disc. 8.n.30.

Alquimistas. Para hacer oro , no proponen prueba , que no parezca falsa, disc.8. n. 9. Prueba, n. 12. Lo que cuentan es invencion , disc.8. n. 27. Embustes de que se valen , n. 35. y 36. Nadie se debe aplicar á ferlo, n. 38. y 39. Dicen que solo ellos entienden lo que escriben, n. 41. Se contradicen unos á otros , ibi. 42. Su mayor , y mas ridicula inconsequencia, n. 43. Sus libros se han de leer por diversion , ibi. 44. Estimacion que de uno hizo Leon X. n. 44.

Ambicion en el Solio. Todo el discurso 12. Quan perniciosa es á la Republica en el Principe, disc. 12.n. 30.

Amor de la Patria. Todo el discurso 10. No tiene afectos tan finos como se dice, ibi. 2. Las muertes voluntarias no fueron por la Patria, n. 3. En Roma se preconizó mucho , ibi. 4. Se debe tener á toda la Nacion, y no al Lugar, ó Provincia donde se nació, n. 30. El de la Patria particular es muy nocivo, n. 31. Es causa de muchas injusticias , ruinas de almas, ibi. 32. No es culpable , el que no es en daño de tercero, n. 33. El nimio es proprio de mugeres, ibi. 34.

Antipathia. Todo el discurso 34. Qué significa, disc. 3.n. 9. y fig. Explicanse sus efectos, n. 23. y fig.

Arbol pudico. Qué es, disc. 9.n. 7.

Arnaldo de Villanova. No supo hacer oro, disc. 8.n. 24.

Arte. Puede hacer las obras de la Naturaleza, disc. 8. n. 3. Prueba, n. 6.

Augusto. Vindicado. Verdad Vindicada, n. 73.

Ayo. De Luis XIV. lo fué el Mariscal de Villeroy, disc. 12. n. 21. Con su Doctrina hace bueno, ó malo al Principe , ibi. 22. Los que hoy tiene España son admirables, n. 23.

B

B *Alanza* de Astréa. Todo el discurso 11.

Barra del Duque de Florencia. No es hecha por Alquimista, disc. 8. n. 37.

Basilio. (San) Su sentir acerca del discurso de los Brutos , disc. 9. n. 29.

Bautista. (Juan Helmoncio) Su vida, disc. 2.n. 33. y fig.

Bernardo Trevifano. No supo hacer oro, disc. 8.n. 26.

Bernardo Penoto. Consejo que dió á sus discipulos sobre el ser Alquimista, disc. 8. n. 39.

Borri. (Joseph Francisco) Su vida 82.

de las cosas notables.

da, y costumbres, disc. 2. n. 37.
y 38.

Boticario de Trevifo. No supo ha-
cer oro, disc. 8. n. 28.

Bragadino (Veneciano) Con ra-
ras ilusiones hizo creer que sa-
bia el secreto de la Piedra Phi-
losofal , disc. 8. n. 34.

Brutos. Todo el discurso. 9. Algu-
nos les niegan sentimiento, n. 8.

Quien inventò esta opinion,
ibi. 9. y fig. Otros les conceden

discurso, y quienes, n. 15. Ra-
zones que prueban el tenerlo,

n. 19. Sus raras operaciones,
ibi. 20. y 23. No causa estas el

instinto, ibi. 24. Responde à
los argumentos contrarios, n.

44. y fig. La experiencia los en-
seña, n. 46. Su discurso es muy

inferior al del hombre, n. 48.
No son libres, ibi. 50. Si tienen

libertad, es puramente physica,
ibi. 51. No tienen alma immor-
tal, n. 54. Su alma es material,

disc. 9. n. 61. Explicase cómo,
ibi. 62. y fig. Responde à los

argumentos que se hacen de la
Sagrada Escritura, n. 67. y fig.

Si tienen habla? n. 71. y fig. Fa-
bulas que de esto se cuentan,

ibi. 72. Pueden imitar la voz
humana, disc. 9. n. 73. Sus voces

no constituyen idioma, ibi. 74.
Son significativas de sus afec-
tos, n. 75.

C

Adaveres. Por qué muchos
no se corrompen, disc. 6.

n. 38. Quando la incorrupcion
es milagrosa, n. 39. Son cau-
sa del fuego fatuo, n. 40.

Campañela. Negò la existencia
de Carlos Magno, disc. 10.

n. 27.

Carlos, (Don) Infante de Casti-
lla. Afecto suyo à los Españò-
les, disc. 12. n. 24. y 25.

Carneades. No fuè Sceptico rigu-
roso, disc. 13. n. 5.

Caton. Fuè muy constante à favor
del publico, disc. 10. n. 4.

Cesar. Fuè tenido por Dios tute-
lar, disc. 12. n. 13.

Ciceron. Fuè llamado Padre de la
Patria, disc. 10. n. 4.

Claustro. Adonde manda la pas-
sion, es campo de batalla, disc.

10. n. 38.

Clemencia. Dios, y el Principe la
pueden tener, y no el Ministro,

disc. 11. n. 51. y 52.

Codicia. Quan mala, y peligrosa
es en los Jueces, disc. 11. n. 6.

7. 8. 9. Remedio contra ella,
ibi. 10.

Conquistador. Mira Principe.

Crizalos. Los de los Jueces no
han de recibir regalos, disc. 11.

n. 9.
Cuerdas. Por qué suena una, to-
Aaa can-

Indice Alfabético

cando otra , discurs. 3.n.43.

y 44.

Cuerpo. No se sabe su essencia, disc. 13. n. 54. hasta 60. Ni la del mixto, ibid. n. 61. 62. y 63. Ni de què se componen, n. 85. y siguiènt.

D

D *Acid.* Por què llamò barbaros a los Egypcios , disc. 9. n. 69.

Demarato , Rey de Esparta. Accion infame que executò con los Persas, disc. 10. n. 42.

Demonio. Solo Dios lo puede ligar, disc. 4. n. 34.

Dia. Su division , disc. 7. n. 31. y 32.

Dido. Con igualdad queria los Tyrios, y los Troyanos, disc. 10. n. 44.

Doctores. Error en que estàn, acerca de los informes , disc. 10. n. 45. Malicias que envuelve este error, ibi. 46. Nunca puede hacer gracia al sugeto por quien intorma , n. 47.

Duendes. Todo el discurso 4. Hay muchos fingidos, disc. 4. n. 14. Daños que causan, n. 15. y 16. Las Historias , que de ellos se cuentan, son fabulosas, ibi. 18. y siguiènt.

E

E *Lefantes.* Sientren las afrentas, y otras raras operaciones suyas, disc. 9. n. 20.

Elementos. En su assignacion estan muy divididos los Philosophos, disc. 13. n. 54.

Enfermo. Contra què virtudes peca el que no se quiere curar. Verdad Vindicada , n. 45. No tienta à Dios, ibi. 46. Ni el que fia su salud de la Naturaleza, n. 47. Ni el que quiere padecer la molestia de la enfermedad, ibi. 48. 49. 50. y 51. Como no peca contra la caridad, ibi. 52. y 53. En caso de duda no està obligado à medicinarle , ibi. 54. Si juzga que el Medico le ha de causar daño, pecarà, si se pone en sus manos, ibi. 55. Debe ponerse , si espera le cause provecho, n. 57. Què debe hacer , si no puede formar juicio de lo que le conviene , n. 58. Sentir de los Santos Padres sobre este punto , ibi. 59. 60. y 61.

Ernesto (Marquès de Badè.) Como le engañò un Alquimista, disc. 8. n. 36.

Escribanos. Maldades que executan , disc. 11. n. 47.

Españoles. Se queixan de los Franceses, disc. 10. n. 24. 25. y 26. *Es-*

de las cosas notables.

Espiritus familiares. Todo el discurso 4. Que son, n. 29. No se venden, ibi. 31. y 36. Es fabula lo que de ellos se cuenta, ibi. 37.

Etrè. (Maritcal de) Grave senten-
tencia, que dixo à Luis XIV.
disc. 12. n. 21.

F

FEburg. (Juan) Por què fuè
ajusticiado, disc. 6. n. 41.

Fed. Para la Divina, es muy con-
ducente el Scepticismo Phi-
lo sonco, disc. 13. n. 83. y fig.

Fernando Tercero (Emperador.)
No hizo oro, disc. 8. n. 31. Es
falso lo enviassè al P. Kircher,
ibi. 32.

Franceses. Los Criticos niegan
muchas cosas, disc. 10. n. 26.

Francisco Borri. Su vida, disc. 2.
n. 37. y 38.

Francisco Redi. Concediò senti-
miento à las plantas, disc. 9. n. 5.

Francisco Rey. Los Franceses no
niegan su prision en Pavia,
disc. 10. n. 25.

Francisco de Salinac. Còmo en-
senaba al Duque de Borgona,
disc. 12. n. 29.

G

GAcetas. En ellas se colorean
los uccellos, disc. 10. n. 21.

Ganelon (perro.) Muriò por de-

fender un niño, disc. 6. n. 10.

Fuè tenido por Santo, n. 11.

Gato. En sus operaciones demuef-
tra tener discurso, disc. 9. n. 39.

Geronymo Rorario. Intentò per-
suadir, que hay brutos que dis-
curren mejor que algunos
hombres, disc. 9. n. 18.

Goropio Becano. Pafsion ex-
traordinaria que tuvo por su
Patria, disc. 10. n. 28.

Gravia. No se puede hacer en
materia de justicia, disc. 11. n.
17. Ni en la brevedad, n. 21.

Guillelmo, Rey de Inglaterra.
Conièssion que hizo de su
persona à la hora de la muer-
te, disc. 12. n. 17.

H

HElmoncio. (Juan Bautista)
Su vida, disc. 2. n. 33. y
figuient.

Hereges. Niegan los milagros
verdaderos, y por què, disc. 6.
n. 34.

Hippocrates. Usaba de pocos re-
medios, Verdad Vindicada,
n. 19.

Historiador. Si se interessa la
gloria de su Patria, no es sin-
cero, disc. 10. n. 18. y fig.

Hombre. Raros dictámenes acer-
ca de sus operaciones, disc. 9.
n. 14. No tienen repugnancia
à salir de su País, disc. 10. n. 5.

Indice Alfabeticò

Por què algunos no quieren vivir fuera de èl , disc. 10.n.6. y 7. Cada uno juzga por mejor lo de su Pais , n. 10. y fig. Los de genio nacional destruyen el estado Eclesiastico, n.38. El apetito de saber , le es natural, disc. 13. n. 95. No es determinado à una facultad, num.96.

IyJ

I*Doltras.* Abundaron de ficciones prodiagiosas , disc. 6. n.20.y fig.

Imágenes. El sudor que se les atribuye, es las mas veces fingido , disc.6.n.50.51. y 52.

Impressores. En el Latin cometen muchos yerros , Verdad Vindicada, n. 6. y 7.

Informes. Quien no los dà recramente , comete tres injurias, disc. 10. n. 46. En ellos no cabe gracia, n. 47.

Jacobo Ainar. No execraba lo que dicen con la vara Divinatoria, disc.5.n.10.y 11. Còmo se averiguò , ibi. 12. Con què arte engañò al vulgo de Francia,n.18.

Jacobo I. de Inglaterra. Por què fuè malo, disc.12.n.22.

Forge Buchanan. Su perverso modo de enseñar , disc.12. n. 22.

Juan Uvaldimir. Què finciò de

los purgantes , disc. 10. n. 4.

Judios. Refieren innumerables milagros fabulosos , disc.6. n. 32.y 33. Muertes que de ellos causò un error , disc. 6. n. 42.

Jugurta Rey. Con el oro se librò del castigo, disc. 10. n. 4.

Justicia , y Juez. Su recta administracion. Todo el discurso 11. El que la administra es Esclavo de la Republica, ibi.1. Està en ocasion proxima de pecar , n. 2. No hay passion que no sea contra la Justicia, ibi. 4. Còmo ha de ser el Juez, ibi. 5. Tiene mucho peligro de ser interesado , ibi. 6. 7.8. y 9. Remedio para no serlo, ibi. 10. En España los Togados no lo son , n. 12. Ladean se por los empeños , ibi. 13. y 14. Ellos son la causa de que esto se diga , ibi.15. Daños que les causan, n. 16. Remedio para evitarlos , ibi. 17. Inconvenientes del remedio, ibi. 18. 19. y 20. En el Juez no cabe gracia , ibi. 21. El pobre debe ser preferido , n. 22. Daños de las dilaciones, ibi. 23. Las hay iniquas , n. 24. No se le debe gratificacion , ibi. 25. y 26. Debe despachar con brevedad , ibi. 27. Inconvenientes de la dilacion , n.28. 29.y 30. La piedad es injusta , n. 31. Cabe perdon , si cede en intereses de la Republica, ibi. 32. En

de las cosas notables

En esto mas arbitrio tiene el Principe, ibid. n. 33. y mas en los delitos de flaqueza, ibi. 34. La benignidad tiene à muchos en el Infierno, n. 37. Como han de castigar à los que engañan à los Ministros, ibi. 38. hasta 47. No echen multas, n. 48. y 49. Tal vez es conveniente esta pena, ibi. 50. En ellos no cabe clemencia, ibid. 51. Todo ha de ser justicia, n. 52.

L

L *Ampara* de la vida. Què es, disc. 3. n. 50.

Lapones. Por què no quieren vivir en Viena, disc. 10. n. 7. Conveniencias que gozan en su País, ibi. 8. Las noches no las tienen tan largas como se dice, ibi. n. 9.

Libros. Los de secretos de Naturaleza causan muchos males, disc. 2. n. 2. y sig. Los de los Alquimistas solo sirven para diversion, disc. 8. n. 44.

Linterna Magica. Su uso, disc. 2. n. 12. y 13.

M

M *Abometanos*. Inventan milagros ridiculos, disc. 6. n. 25. y sig.

Manuel Koning. Diò à las plantas sensacion, disc. 9. n. 5.

Mariana. (Padre) Fue muy veridico, y por esso mal visto, disc. 10. n. 22.

Maximas. Que se han de dár à los Principes, disc. 12. n. 32. y sig.

Medicina. Es incierta, Verdad Vindicada, n. 1. Los Medicos no prueban lo contrario, ibi. n. 3. Ni la Sagrada Escritura, n. 8. 10. 11. y 12. Aunque la aprobàra, no habla de la de ahora, ibi. 13. y 14. La de Hippocrates no passò à la Palestina, ibi. 15. Ni se conservò en la Grecia, n. 16. Lo que dice el Ecclesiastico nada prueba, n. 17. 18. y 19. Qual es su fin, n. 20. y sig. A la mala llaman Medicina, n. 25. No es cierto aprobasse el Ecclesiastico la de su tiempo, n. 27. y 28. Hay util, y nociva, n. 29. Hoy es menos mala, n. 32. Los Doctos confiesan su incertidumbre, n. 34. No se puede comparar con otras Facultades, ibi. 35. Para curar, no sirven sus demonstraciones, ibid. n. 36. No hay purgantes para cada humor, n. 41. Alguna vez son necesarios, n. 42.

Medicos. Son audaces en lo que escriben, Verdad Vindicada, n. 2. y 4. No prueban lo que in-

Indice Alfabético.

intentan, n. 8. hasta el 28. Los malos se llaman Medicos, ibi. n. 25. Buenos, y malos llevan un fin, n. 26. Deben pedir à Dios el acierto, n. 28. Huvo, y hay falta de buenos Medicos, n. 30. y 31. Mejor es no tenerlo, que tenerlo malo, n. 55. Obran sin prudencia los Lugares cortos, que le tienen, n. 56.

Mendigos. Fingen sanar por milagro, disc. 6. n. 36.

Mentira. Siempre se debe perseguir, disc. 5. n. 14. Crece mucho en el vulgo, n. 17.

Milagros supuestos. Todo el discurso 6. Daños que causan, ibi. 1. En la Coruña se fingieron dos, ibi. 2. En su creencia hay dos extremos, n. 3. y 4. Siempre los hubo apócrifos, n. 5. Motivo por que se fingen, ibi. n. 6. 7. y 8. La Justicia debe castigar sus inventores, n. 12. 13. y 14. No es piedad permitirlos, ibi. 15. La Iglesia los impugna, n. 16. Historiadores los escriben, n. 17. Daños que causan, ibi. 18. Job los reprehende, n. 19. Son propios de Religiones falsas, ibi. 20. Fingieronlos los Gentiles, n. 22. 23. y 24. Mas los Mahometanos, ibi. 25. y sig. Y los Judios, n. 32. y 33. Prudencia necesaria para distinguirlos, n. 35. 36. y 37. En los

libros hay de todo, n. 42. Los de San Benito son dignos de la mayor fee, n. 45. Lo que en esto se debe observar, ibi. 46. y 47. Hoy se hacen con menos frecuencia, n. 48.

Ministros. Daños gravísimos que causan, disc. 12. n. 20. y 21.

Movimiento. De todos se ignora en que consisten, disc. 13. n. 67. hasta 83.

Murmuración. Su mejor castigo es el desprecio, disc. 11. n. 35.

N

Naciones. Todas quieren ser alabadas, disc. 10. n. 21. y 23.

Naturaleza. Sus obras se ignoran, disc. 13. n. 83. De ella no se sabe cosa cierta, n. 86. y 87.

Nemrod. Llamòse Jupiter Belo, disc. 12. n. 13.

Nicolàs. Flamel. No supo hacer oro, y como se hizo rico, disc. 8. n. 29.

P

Paracelso. (Theophrasto) Su habilidad, y engaño; disc. 2. n. 29. y sig. No supo hacer oro, disc. 8. n. 25.

Pa-

de las cosas notables

Paradoxas. Mathematicas. Todo el discurso 7. Motivo de escribiras, ibi. disc. 7. n. 1. Posibles son dos lineas, que acercandose continuamente, nunca se toquen, n. 2. y fig. Dos paredes hechas à plomo, no pueden ser paralelas, n. 10. y 11. No se puede saber si los objetos se representan à los ojos, como ellos son, n. 12. y fig. Ningun objeto se ve claramente con los dos ojos, ibi. n. 21. y fig. Los dias son desiguales, n. 31. y fig. Si durara el Mundo, podia suceder elafse en la Canicula, n. 39. y fig. La tierra no es esférica, n. 46. y fig. Los Graves no baxan linea recta, n. 57. y 58. Si su movimiento fuese uniforme, en treinta mil años no baxarian un dedo, ibi. n. 59. y fig. El Sol se ve antes de nacer, despues de ponerse, n. 64. y fig.

Pafion nacional. Discurso 10. Causa que se hable mal de los Estrangeros, disc. 10. n. 17. Y que solo le quadren los parientes, n. 34. Y que se peque con los ojos abiertos, n. 35. y 36. Quan abominable es en Religiones, n. 38.

Perro. Pruebafse que tiene discurso, disc. 9. n. 25. y fig. Cuenta los dias, n. 42.

Pefte. De que proviene, disc. 3. n. 24.

Phelpe V. Su feveridad, y clemencia, disc. 11. n. 36.

Philofofia No es ciencia. Todo el Discurso 31. Nada explica, que no fepa un rustico, disc. 13. n. 31. Lo que se sabe de ellas es por la experiencia, n. 87. Se ignora si puede ser ciencia, n. 93. y fig.

Philofofos. Son muy diferentes sus dictámenes, disc. 3. n. 1. y fig. Deben confesar su ignorancia, disc. 3. n. 21. Saben menos de la Naturaleza, que los vulgares, disc. 13. n. 86. y 87.

Piedra Philofofal. Todo el Discurso. 8. No la hay; pero puede haverla, ibi. 2. y fig. Los alquimistas varian en su explicacion, y materia, disc. 8. n. 10. y fig. Lo que se dice de haverla hecho, es falso, n. 22. y fig. Es imposible hacerla, n. 38. y fig. La virtud de la Turquesa es fabulosa, disc. 2. n. 15.

Plantas. Huvo quien las diò conocimiento, disc. 9. n. 2. Y quien sentimiento, ibi. 3. Son las Ostras de la tierra, n. 6.

Platon. Concediò sentimiento à las Plantas, disc. 9. n. 3.

Plutarco. Engrandeciò mas de lo justo à su patria, disc. 10. n. 18.

Pollino. Que fabia quando era Jueves, disc. 9. n. 41.

Indice Alfabeticò.

Polvos. Sympaticos , no los hay, disc. 2. n. 16.

Principe. Hay caso en que puede perdonar al delinquente, disc. 11. n. 33. Y mas los delitos de inadvertencia , ibid. 34. Perdonar al que murmurò de el , acredita su clemencia, n. 35. Conquistador , es injustamente alabado , disc. 12. n. 1. Què es , ibi. 2. El pacifico merece alabanza , ibi. 3. El Conquistador es Ladron famoso , n. 4. y 5. Conociéronlo Antigono , Alexandro , y Cesar , ibi. 6. y 7. Es malo para todos , n. 8. y 9. Y para si mismo , ibi. 10. Su memoria debe ser aborrecible , n. 11. Y la constituyen Deydad , ibi. 12. y 13. No es Heroe , ibi. n. 14. y 16. Solo lo es el que pelea por la justicia , ibid. 15. Descripcion de el Conquistador , num. 16. 17. 18. y 19. Sus daños , ibid. Quien los causa , n. 20. 21. Su infancia es a proposito , para recibir buenas maximas , n. 22. Còmo se las han de enseñar , num. 27. Es muy util el uso de buenos libros , ibid. 28. Mas la buena conversacion , n. 29. En el es perniciosa la ambicion , n. 30. Causa de ella , num. 31. Maximas que se le han de enseñar , num. 32. hasta 52.

Pyrrho. Por què perdonò à unos que mormuraban de el , disc. 11. n. 34.

Pyrrhon. No fuè riguroso Sceptico , disc. 13. n. 6. y 7.

R

R *Acionalidad* de los Brutos, Todo el Discurso 9.

Raymundo Lulio. No supo fabricar oro, disc. 8. n. 23.

Recheri (Napolitano.) No tuvo la Piedra Filosofal: Sus imposturas , y muerte , disc. 8. n. 33.

Religiosos. Deben olvidar Patria , y Padres , discurs. 10. num. 39. y 40. Para ellos el Mundo es destierro , n. 41. Deben servir à la Republica , ibi. 42.

Relox. Puede tener el movimiento mas regular que el Sol, disc. 7. n. 38.

Roma. Vendia la Justicia , disc. 10. n. 4.

Romulo. Quien fuè , discurs. 12. n. 22.

Ros. (Don Ignacio (Impugnado , Verdad Vindicada , num. 1. y siguientes. Intenta probar , que es cierta la Medicina , ibi. num. 5. Què tiempo tardò en componer su libro , ibid. 6. No prueba su intento , num. 8. Falsa calunnia , que imputa

de las cosas notables

ra al Autor , ibi. 9. Dice, que la Medecina de ahora es la que alaba el Ecclesiastico , n. 14. y 17. No prueba la identidad de la de hoy con la de entonces , num. 20. Su razon es futil , ibid. 21. 22. y n. 23. 24. y 25. No son de el caso las autoridades que alega , n. 33. Ni las demostraciones que pone , n. 36. Afsegura mal ser infalibles las purgas , y sangrias , ibid. 37. Lo que cita à su favor , no es de el caso , n. 40. Nota inconsequencia , y no la hay , num. 43. Quan mal se mete à Theologo , n. 44.

Rudbec. (Olaio) Pasion que ruvo extravagante por su Patria, disc. 10. n. 28.

S

S Aludadores. Todo el Discurso primero. No tienen virtud para curar la rabia , n. 9. y figuient. Como pisan la barra , y apagan la asqua , n. 25. y fig.

Savonarola. (Fr. Geronymo) Mira el Prologo.

Scepticismo Philosophico. Todo el Discurso 13. Como lo entienden algunos , ibi. 1. Qué significa , ibi. 2. No ha habido Sceptico riguroso , ibid.

n. 4. hasta 27. El Physico no es error , n. 29. Haylo , y pruebasse , n. 32. hasta el fin de el Discurso. Es util para la Fè Divina , n. 88. y figuient. Hay duda si puede no haverlo , n. 93. Pruebasse que no , ibi. 94. Que si , ibi. 95. Ignorase la verdad , n. 97.

Secretos de naturaleza. Discurs. 2. Los que pertenecen à la Medicina , son perjudiciales , n. 25. y fig.

Sentidos. Motivos que hay para desconfiar de ellos , disc. 13. n. 12. hasta 27.

Socrates. No fué Sceptico riguroso , disc. 13. n. 9.

Sol. No anda con igualdad , discurs. 7. n. 35. 36. y 37. Se ve antes de nacer , y despues de ponerse , disc. 7. n. 64. Pruebasse con exemplos , n. 72. Qué tiempo se ve en los Subpolares , disc. 7. n. 9.

Superior. No se ha de cegar del humo de la Patria , discurs. 10. num. 34. Algunos pecan à ojos vistas , num. 35. y 36. Los de genio nacional , que males causan en las Religiones , n. 38. No se le puede permitir particularidad con sus Compatriotas , y por qué , n. 44.

Sympathia. Todo el Discurso 3. Qué significa , disc. 3. num. 9. y figuient. Explicante sus efec-

Indice Alfabético.

tos , n. 23. y figuient. En esta materia hay muchas fabulas, n. 46. yfiguient.

Turquesa. (Piedra) Su virtud es fabulosa, disc. 2. n. 15.

T

T*Esfigo* falso. Como se castigaba en la Antigüedad, discurs. 11. n. 41. Como se debe castigar en España, n. 42. Con el todo ha de ser rigor, ibi. 43.

Teophrasto Paracelso. Sus engaños , disc. 2. num. 29. y figuient.

Thomás. (Santo) No assegurò haver hecho oro , disc. 8. n. 45. y 46.

Thomás Campanela. Atribuye sentimiento à las plantas, discurs. 9. n. 4.

Tierra. Erradas opiniones de su figura , disc. 7. n. 46. Los Antiguos la suponian esferica. n. 48. No lo es , ibi. 49. y fig. Quando se averiguò , n. 54. y 55.

Tito Livio. Aunque muy veràz, mostrò pafsion por su Patria, disc. 10. n. 19.

Torberno (Ulrico) Causa de su injusta muerte , discurs. 6. n. 41.

Trevísano. (Bernardo) No supo hacer oro , discurs. 8. n. 26.

Trithemio. (Juan) Su elogio, disc. 2. n. 31.

V

V*Arz* Divinatoria. Todo el Discurso 5. Sus inventores, ibid. 1. Variacion de los Autores , ibid. 4. No la explican bien, num. 5. 6. 7. 8. y 9. Si con ella se logra algun acierto , es con pacto diabolico, n. 20.

Vara. Por què en la agua se ve torcida, disc. 7. n. 71.

Verdad Vindicada. Todo el Discurso ultimo, fol. 334.

Vida. Su definicion es dudosa, discurs. 13. num. 51. 52. y 53.

Villanova. (Arnaldo de) No hizo varillas de oro , discurs. 8. n. 24.

Vino. Por què hierve al florecer las viñas, disc. 3. n. 40.

Viviente. No es cierta su definicion, discurs. 13. num. 51. 52. y 53.

Vulgo. Es muy grande, y quien le compone , discurs. 5. n. 18. Es facil de engañar , num. 19. Es patria de quimeras, disc. 6. n. 9. Lo raro tiene por milagro, disc. 9. n. 38. Y los efectos de la Naturaleza , ibi. n. 40. Y la luz del Sol. n. 42. En materia de milagros es muy cre-

de las cosas notables

credulo, y vano, discurs. 6.

n. 49. Juzga que solo su País

abunda de lo bueno, disc. 10.

n. 15. y 16. Presume que las

sentencias se dan por empe-

ños, disc. 11. n. 13. En esto se

engaña, disc. 11. n. 14. Motivo

del engaño, ibi. 15. Sabe mas

de la Naturaleza, que los Phi-

losofos, disc. 13. n. 87.

Ulrico Torberno. Causa de su

injusta muerte, disc. 6. n. 41.

Z

Z *Abories.* Su virtud no es na-
tural, discurs. 5. n. 22.

Ni sobrenatural, n. 23. No lo

son los que nacen el Viernes

Santo, ibi. n. 24. Si tienen vir-

tud, es diabolica, ibi. 26. Son

unos embusteros, ibi. n. 27.

28. y 29.

F I N.

